

19세 미만 구독불가

# 침승과 놀이

PRESENTED BY  
최요1



# JUGANDO CON LA BESTIA

Traducción MTL

## Sinopsis

Na Jae-hak, cuya vida fue arruinada por el juego y terminó viviendo como un vagabundo, es capturado por un asesino y encerrado en un sótano. Lucha por escapar de las garras de Anguk, quien se ha convertido en su amo.

"Entonces, intenta ser mi perro".

"¿Eh? ¿Cómo...?".

"Juega conmigo".

¿Logrará escapar alguna vez de las garras de esta bestia?

Un juego entre la bestia y su perro.

En la habitación a oscuras, Jaehak recobró el conocimiento y se estremeció. Un gemido escapó de sus labios. Estar tumbado desnudo sobre el suelo duro y frío le provocaba punzadas por todo el cuerpo. A duras penas logró levantar los párpados, pero la oscuridad circundante le impedía distinguir si era de día o de noche. En medio de esa bruma situacional, solo sus orejas detectaron un ruido.

Shashashak.

Era el sonido de algo moviéndose en el suelo.

Era un ruido diminuto y trivial, como el de voltear una carta, pero las orejas de Jaehak, solo en aquella habitación vacía, captaron el sonido con agudeza. Jaehak abrió sigilosamente los ojos, adaptados a la oscuridad, y movió los globos oculares siguiendo el sonido. Pudo ver una pequeña silueta que se movía a tientas en ese mundo negro como el carbón.

‘Una hormiga.’

¿Cómo diablos habrá entrado esa pequeña hormiga?

¿Hay alguna grieta en esta habitación?

Mientras la cabeza de Jaehak procesaba, la hormiga agitó sus antenas, delgadas como hilos, y se dirigió hacia Jaehak. Se movía siguiendo el rastro de olor corporal, como si estuviera buscando comida. La

hormiga redujo la distancia poco a poco, y pronto estuvo justo al lado de su uña.

Jaehak tragó saliva con dificultad. Tenía las esposas puestas en ambas manos, por lo que era insuficiente para extenderlas libremente. Esperó a que la hormiga estuviera dentro del alcance de su puño para atraparla. Solo un poco más, solo un poco más.

Clic. El sonido de girar y abrir el picaporte resonó en la habitación. El cuerpo de Jaehak se estremeció por reflejo. La hormiga, asustada por el gran movimiento, se tambaleó y huyó hacia la pared.

‘¡Maldita sea!’

Jaehak levantó la cabeza lentamente.

Toc, toc, toc.

A medida que los pasos se acercaban, una luz tenue entró por debajo de la puerta, y una larga sombra se balanceó con el sonido y la luz. El corazón de Jaehak, observando la escena, también latió y se agitó. Levantó la cabeza al ver la luz y la sombra que se acercaban a él.

‘Quizás sea alguien que viene a rescatarme.’

Alberga la vana esperanza de que pudieran ser policías, prestando atención a la aparición del extraño. Sin embargo, la realidad era la misma. El Hombre que se veía a lo lejos era la misma persona que Jaehak había visto el día anterior.

Jaehak miró al Hombre con ojos teñidos de desesperación. El Hombre era alguien que parecía la personificación misma de la palabra pulcritud. Con el cabello peinado hacia atrás perfectamente fijo sin que se escapara ni un solo mechón, una camisa sin una sola arruga bajo el jersey de cuello alto, pantalones de traje planchados con un

pliegue tan recto que parecía tallado, y además llevando guantes negros, el Hombre desprendía un aroma refrescante a jabón.

Pero cuanto más se acercaba el Hombre, más se percibía una frialdad que contradecía su apariencia.

La expresión del Hombre carecía de emoción, como la de una máquina, y de su cuerpo manaba un hedor terrible, como un alarcido, que ni el más frotado de los lavados con jabón podría borrar.

El olor metálico a sangre y el hedor nauseabundo de un cadáver en descomposición.

Jaehak apretó los dientes ante la sombra negra del Hombre que ondulaba como si se acercara el ángel de la muerte.

¡No quiero morir! ¡Todavía no quiero morir!

El terror ascendió con tal fuerza que le resultó insopportable. El impulso de empujar al Hombre en ese instante y salir corriendo de ese maldito sótano sacudió su mente.

'No puedo volver a pasar por eso.'

Solo el recuerdo del tacto de la mano del Hombre recorriéndole la carne le provocó arcadas y un temblor involuntario en las manos. Los recuerdos de la humillación que le atravesaba el cuerpo le destellaron espeluznantemente en el campo de visión como un relámpago.

'Maldita sea. Si tan solo fuera cinco años más joven.'

De haber sido así, ya habría derribado al Hombre y forcejeado con él hasta casi matarlo.

'Pero yo tengo cuarenta este año.'

El cuerpo de El Hombre era el de un joven que no aparentaba más de finales de los veinte, por muy generoso que uno fuera. Por mucho que el corazón de Jaehak se alborotara, la realidad era que no tenía la fuerza física para pelear con El Hombre. Es más, mientras él yacía agotado en este frío suelo, seguramente El Hombre había regresado tras un descanso cómodo en su cama.

‘Debo aguantar.’

Jaehak cerró los párpados con fuerza, fingiendo estar dormido, y se postró boca abajo en el suelo. Sin embargo, él era un hombre que en su vida jamás había logrado dejar de fumar ni de beber. Por eso, su cuerpo, sin saber esperar la paciencia, comenzó a temblar a pesar de su voluntad. Cuanto más intentaba pensar que debía aguantar, mayor se volvía la tensión.

“Ssshh.”

El Hombre se había acercado hasta quedar a centímetros de su rostro, y Jaehak pudo escucharle aspirar el aliento. La mandíbula de Jaehak tembló levemente.

“El Amo ha llegado y no le recibe.”

Una voz grave, con un rico resonar, llenó pesadamente el interior del sótano. Al escucharla, la planta de los pies de Jaehak vibró con un hormigueo como si hubiera recibido una descarga eléctrica. Sus dientes castañeteaban, haciendo “clac, clac”, como si estuviera en una cámara frigorífica, pero apretó la mandíbula y esperó a que la atención de El Hombre desapareciera.

A El Hombre no pareció gustarle la paciencia de Jaehak, así que levantó su bota y le dio un golpecito en la frente. Al no levantarse tras el primer toque, repitió el golpe dos, tres veces.

Toc, toc-toc.

Era la señal de que debía levantarse rápido.

El pie de El Hombre golpeó la cabeza de Jaehak con la punta de su calzado, como si estuviera tanteando unas esferas. Aunque debería haberle molestado bastante, Jaehak no se movió en absoluto. No se irguió sintiéndose ofendido, ni tampoco rogó que parara porque le dolía. Se esforzó por ignorarle y fingir que dormía. Permaneció tumbado con los ojos bien cerrados para evitar que El Hombre se deslizara hasta su espacio personal.

“¿Te está costando por la edad?”

Al ver a Jaehak inmóvil, El Hombre ladeó la cabeza. Siguiendo su movimiento, la sombra también cabeceó. Parecía como si inclinara la cabeza para observar el rostro de Jaehak. Involuntariamente, Jaehak se sobresaltó y encogió el cuerpo.

Entonces, El Hombre torció las comisuras de sus labios hacia arriba. Si Jaehak hubiera podido leer esa expresión, se habría levantado de su sitio, pero lamentablemente sus párpados estaban firmemente cerrados y no detectó el peligro. El Hombre silbó —\*fiu\*—, metió las manos en los bolsillos y se acercó a la cabeza de Jaehak. Luego, levantó el pie y presionó firmemente la nuca de este.

“¡K-khhh!”

La mandíbula de Jaehak se aplastó y su puente nasal se torció. Un gemido brotó como reflejo ante la sorpresa. Aunque cerró la boca después, El Hombre resopló hacia Jaehak como si se lo hubiera esperado.

“Entonces debes mostrar algo de sinceridad. Si no sabes mover la cola, ¿no deberías al menos menear la cabeza, perro?”

El pie se retiró ligeramente para volver a oprimir su cabeza.

Esta vez, El Hombre aplicó su peso y pisó firmemente la cabeza de Jaehak. Jaehak no pudo soportar la presión que hacía que su cabeza pareciera que iba a estallar. Finalmente, abrió la boca hacia El Hombre como si declarara su rendición.

“Y-yo solo me acabo de levantar...”

Tartamudeó una excusa, pero fue en ese instante.

¡Paf!

Jaehak sintió el impacto de un objeto contundente clavándose en la coronilla.

“¡K-khk!”

Al mismo tiempo, su rostro fue aplastado contra el frío suelo de cemento. Su nariz y dientes estaban entumecidos por el golpe contra el suelo rugoso. Pero no tuvo tiempo de consolar el dolor. Esto se debió a que la bota de El Hombre estaba pisoteando su rostro sin piedad.

“Inútil. ¿Para qué te mantuve con vida?”

“¡Ugh! ¡Eugh!”

La bota de El Hombre parecía decidida a triturar el rostro de Jaehak contra el suelo.

Cuando sus facciones se desfiguraron y no pudo ni abrir los ojos, no le quedó un orificio por el que respirar. Jaehak forcejeó con sus brazos, agitando las manos salvajemente sobre su propia cabeza.

“¡Que me golpee aunque sea una vez!”

Jaehak forcejeó para empujar a El Hombre.

Sin embargo, sus dedos no agarraron la solapa del cuello de El Hombre ni nada más. Lo único que su puño apretó fue el suave pantalón del traje. Intentó siquiera apartar el pie que le aplastaba la cabeza, pero lo que tocó fue la pulcra bota de El Hombre.

‘¡Maldita sea!’

Jaehak, tendido en el suelo, se dio cuenta de que no podía quitárselo de ninguna manera. Aspiró con fuerza, con un sonido sibilante, y luego, con los brazos temblándole, se pegó al suelo.

Cuando Jaehak se calmó, la presión de la bota que lo pisaba se aflojó. Sin embargo, la bota no se había retirado de su cabeza. Como si estuviera aplastando la colilla de un cigarrillo contra el pavimento, la suela de la bota siguió frotándolo y arrastrándolo por su cabello como si fuera basura. Luego, la textura dura del cuero de la bota se deslizó desde su cabeza hasta la nuca. El contacto de la punta rozándole como si le rascara la nuca provocó un escalofrío helado que recorrió su espalda. Al sentir que una sensación de crisis lo invadía, Jaehak levantó rápidamente la bandera blanca.

“¡Ya, lo siento mucho!”

Al grito de Jaehak, escuchó una risa burlona de “Hmph” sobre su cabeza.

Sintió cómo la ira ascendía desde debajo de su plexo solar ante el escarnio de no poder soportar ni siquiera esto.

Pero a veces había algo más importante que la ira. Jaehak esperó obedientemente hasta que el pie de El Hombre se retiró, y finalmente, El Hombre retiró su pie con mansedumbre.

Jaehak sintió alivio, pero esa paz no duró mucho.

“Qué extraño. Puedo escuchar voces humanas.”

El pie de El Hombre esta vez se levantó en dirección al rostro de Jaehak. Jaehak, sin siquiera pensar en esquivar, fue golpeado directamente en la mejilla izquierda por el pie y su nuca golpeó fuertemente el suelo con un \*cung\*.

¡Uf!

Su rostro estaba entumecido y sus ojos giraban, pero no había tiempo para quedarse quieto. Esto se debía a que el pie de El Hombre se había levantado de nuevo en el aire. Esta vez, el pie se dirigió hacia la mejilla derecha de Jaehak.

“¡Huf!”

Jaehak rodó hacia atrás, esquivando el pie que intentaba golpear su mejilla. Aunque no fue muy elegante debido al rodar (\*degul\*), al menos pudo evitar la patada de El Hombre. En su lugar, el pie golpeó el espacio vacío donde Jaehak había estado tumbado.

¡Puf!

El azulejo del suelo se rompió y fragmentos blancos saltaron por todas partes. Era una fuerza terrible. Jaehak se sobresaltó al pensar que si hubiera recibido la segunda patada, su cabeza habría terminado así. Resopló y levantó la cabeza hacia El Hombre.

Sin embargo, ninguna palabra de protesta salió de su boca.

“Vaya, ¿lo esquivaste?”

De los ojos negros de El Hombre emanaba una intención asesina. En ese instante se apagó el último hilo de rebelión y orgullo que quedaba

en el corazón de Jaehak. Lo único que quedó mugrientamente en su corazón, vacío como la esperanza restante en el fondo de la caja de Pandora, fue el instinto de querer vivir.

‘Maldita sea.’

Jaehak tragó la humillación y se abalanzó hacia la pierna de El Hombre. El Hombre, sin inmutarse por el repentino movimiento de Jaehak, intentó apartarse con destreza. Agarrando el dobladillo del pantalón de El Hombre, Jaehak se arrastró servilmente a los pies de El Hombre. Luego miró hacia arriba y torció los labios.

“¡Guau, ladrido!”

La voz de Jaehak estaba lastimosamente quebrada y ronca, y empapada de vergüenza, no pudo salir correctamente. Las lágrimas que brotaban de sus ojos representaban sus sentimientos. El Hombre se detuvo un momento y lo miró fijamente.

Jaehak pensó que esa mirada era como la que se ponía al enfrentarse a un insecto. Era una mirada insensible en la que no se podían leer ni pensamientos ni sentimientos. Aun así, no debía girar la cabeza diciendo que no le gustaba. Era obvio que en ese instante El Hombre lo mataría. Jaehak frotó su mejilla, enrojecida e hinchada, contra la pierna de El Hombre y forzó su garganta.

“¡Ladrido, ladrido! ¡Ladrido, ladrido!”

Incluso él mismo pensaba que era una tontería.

Que lo que estaba haciendo en una situación de vida o muerte fuera una imitación canina y mostrarse complaciente, era incluso patético. Si esto no funcionaba, era obvio que justo antes de morir se arrepentiría de que lo único que había hecho era mendigar cobardemente por su vida frente a El Hombre.

Aun así, quería vivir.

Como quería vivir, aunque estuviera hecho un desastre, levantó los labios desesperadamente para sonreírle a El Hombre. Debido a eso, sus labios temblaban y su expresión, que no podía ocultar el terror, se arrugó horriblemente, haciéndolo parecer como si estuviera llorando, pero, de todos modos, hizo lo mejor que pudo.

La mano de El Hombre se extendió hacia Jaehak.

Jaehak se estremeció pensando que iba a ser golpeado de nuevo, pero no evitó la mano de El Hombre y mantuvo la mirada fija.

“Qué asquerosamente lindo tratas de ser.”

En lugar de golpearlo con el puño, El Hombre extendió los dedos hacia el cabello de Jaehak. A diferencia del pulcro Hombre, Jaehak no se había lavado en días y era obvio que estaba sucio, pero a El Hombre no le importó y sonrió mientras le acariciaba la cabeza.

“Bien. Te daré el perdón. Porque soy un Amo bueno.”

Aunque fueran palabras duras, El Hombre había participado en su juego.

Eso era suficiente.

Jaehak pensó para sí mismo: “¿Crees que me gusta hacerlo?”, pero, aliviado de haber sobrevivido, le sonrió aún más radiamente a El Hombre. Cada vez que ladraba, su rostro se encendía de vergüenza, pero solo por un momento, se consoló pensando que, si podía sobrevivir con tan poco, le había salido barato.

Sin embargo, las exigencias de El Hombre no terminaban con una sola.

El Hombre sacudió la pierna para quitar a Jaehak de su cuerpo. Luego, levantó el pie y lo presionó firmemente contra el pecho de Jaehak.

Cuando Jaehak retrocedió vacilante, él levantó la bota y dijo:

“Lame.”

¿Qué?

Los ojos de Jaehak se movieron confusos entre El Hombre y la bota. Entonces, El Hombre, amablemente, movió su pie y sonrió con sorna.

“Veamos qué tan bien obedeces.”

Un sentimiento de humillación apareció en el rostro de Jaehak. Sus labios se movieron. No pudo emitir un lamento de 'Ladrido' con una voz forzosamente brillante como antes.

Esta era la prueba de El Hombre.

Era una pregunta de si realmente podía ser un 'Perro', y si no pasaba esta prueba, todo lo que había soportado y aguantado hasta ahora sería en vano. Así que tenía que hacer lo que El Hombre le decía. Tenía que hacerlo, pero...

“Maldita sea.”

El cuerpo de Jaehak se tensó rígidamente y no se movió bien.

Ya había hecho una imitación canina una vez, arrastrándose a cuatro patas. Con esta humillación no era suficiente, ¿qué más tenía que hacer? Incluso El Hombre era un hombre mucho más joven que él. Aunque pensaba que tenía que hacer lo que ese tipo loco quería, los 40 años que había vivido sujetaban el cuerpo de Jaehak, como si fueran un mínimo de orgullo.

“No puedo seguir con este juego.”

Los ojos de Jaehak rodaron, pensando en cómo podía tomar la iniciativa en el juego con El Hombre, y si debía hacerlo ahora. Entonces El Hombre siseó y suspiró.

“A ver, incluso en el refugio hay muchos chicos mucho más jóvenes que tú, y muchos que obedecen bien.”

Jaehak se estremeció, y El Hombre dijo con voz mezclada con risa.

“¿Por qué tengo que criarte a ti?”

La punta de la bota de El Hombre golpeó la frente de Jaehak, \*toc\*.

“Encima viejo.”

\*Toc\*.

“Y sin utilidad alguna.”

\*Toc\*.

“Y encima no obedeces.”

A Jaehak se le inyectaron los ojos en sangre. Su mente se tiñó de rojo. Sin embargo, solo se estremeció y no se abalanzó sobre El Hombre. Ceder a semejante provocación era cosa de tontos inmaduros.

‘Soy diferente. Yo, ganaré ese juego contra ese tipo.’

No era momento de andar midiendo la situación. Cuanto más forcejeaba con El Hombre, más humillantes cosas se cernían sobre él. Ahora debía seguir las órdenes de El Hombre.

‘Tengo que esperar el momento.’

Cuando Jaehak se reajustó y miró hacia arriba a El Hombre, este levantó el pie. Era una postura como si le estuviera indicando a Jaehak

que se metiera debajo de su pie. Jaehak dejó su orgullo a un lado y gateó lentamente hacia su calzado.

Al tener la bota justo enfrente de su nariz, un olor que no había notado al ser golpeado penetró en su cavidad nasal. Junto al olor a cuero rígido, el olor acre del betún que había usado para lustrar le golpeó el puente de la nariz. Parecía ser un calzado nuevo. Era un alivio, pero aun así no sintió ganas de lamerlo.

Sin embargo, era algo que tenía que hacer.

Jaehak cerró los ojos con fuerza y abrió la boca.

El Hombre observó sin parpadear cómo Jaehak sacaba la lengua hacia su bota.

A pesar de que su rostro estaba sonrojado de vergüenza, Jaehak extendió la lengua hacia la bota que podía pisotearle la cara en cualquier momento. Sus labios se abrieron y su lengua salió lentamente de su boca reseca. La lengua, teñida de sangre debido a que se había reventado dentro, estaba inusualmente roja. Al tocar el cuero duro, la masa carnosa y blanda se aplastó ligeramente, y en el momento en que se separaba, un fluido pegajoso se extendió como un hilo entre la punta de la lengua y el cuero.

En el instante en que El Hombre tragó saliva, Jaehak echó la cabeza bruscamente hacia atrás. A pesar de ser un momento breve, un sudor frío le recorrió la espalda como si estuviera cayendo un aguacero. Era algo que definitivamente no podía hacer dos veces. Jaehak miró hacia arriba jadeando, pidiéndole a El Hombre que parara. Sin embargo, El Hombre no se dio por satisfecho.

“Lamer.”

Eso no es lamer.

Hazlo correctamente.

El Hombre volvió a presionar la bota contra el rostro de Jaehak. Jaehak negó con la cabeza, temblando violentamente.

“¿No quieres hacerlo?”

Lejos de preguntar por la voluntad de Jaehak, El Hombre movió la bota con un aire autoritario. Bajo la mirada condescendiente de El Hombre, Jaehak sintió que sus muelas castañeteaban involuntariamente.

“Maldito sea este perro asqueroso.”

“Debería irme y morir pronto.”

Las acusaciones que le señalaban con el dedo, mencionando su necesidad y utilidad, surgieron de las heridas traumáticas de Jaehak. Cada vez que eso ocurría, Jaehak se daba cuenta una vez más de su condición de tener que someterse ante la violencia.

Era una humillación vergonzosa, pero en su situación actual, no podía huir como solía hacer.

El cuero con olor a betún seguía justo delante de su nariz, y lo que Jaehak tenía que hacer estaba decidido.

“Ugh...”

Jaehak, sollozando a medias, se sentó de nuevo frente a El Hombre. Con el rostro enrojecido por la vergüenza por la bota, abrió la boca; esta vez, en lugar de rozar y soltar, alargó su lengua y barrió lentamente con la punta de la misma, para que El Hombre pudiera ver claramente que estaba lamiendo. Lo repitió dos, tres veces.

Durante ese breve lapso, Jaehak recordó la sensación de ser un perro revolcándose en un contenedor de basura, como si fuera basura arrojada al suelo. Entonces, incapaz de seguir lamiendo, bajó la cabeza con fuerza.

Las lágrimas rodaron por sus mejillas. En ese momento, oyó una carcajada cerca de sus oídos.

“¡Jajajaja, Jajajajaja!”

El Hombre, que solo había curvado las comisuras de su boca como una máquina, soltó una risa que parecía genuinamente alegre. Esa risa, que no pudo contener, solo resultó profundamente desagradable para Jaehak. Cuando la expresión de Jaehak se congeló, El Hombre lo señaló con el dedo.

“¡De verdad lamiste! Señor, ¿cuánto quiere ser un Perro?”

Maldito ese tipo.

Él mismo lo ordenó.

Jaehak lanzó una sarta de maldiciones en su mente y se frotó los ojos con la palma de la mano para quitarse las lágrimas que corrían por sus mejillas.

‘Maldita sea. Llorar por una porquería como esta.’

Había caído en la trampa de ese imbécil.

De otra forma, no había manera de explicar la vergüenza que acababa de sentir. Jaehak intentó recomponerse.

‘Mantén la cabeza fría. Si pierdo contra ese tipo aquí, moriré.’

A medida que el sentimiento se enfriaba, su mente dispersa se aclaró nítidamente. Cuando la luz volvió a los ojos de Jaehak, El Hombre agarró su barbilla con una mano enguantada de negro y lo levantó.

“Verdadero pervertido, eres tú.”

El Hombre insultó a Jaehak, pero aun así sonreía satisfecho.

El rostro de El Hombre, que sonreía radiante, mostraba un matiz ligeramente irritado y afilado, pero era un rostro prístino, limpio de toda imperfección, como el de una celebridad. Por eso Jaehak anhelaba escupirle aún más en la cara.

‘El pervertido eres tú, no me vengas con tonterías.’

Jaehak intentó desviar la mirada de El Hombre girando la cabeza hacia un lado, pero El Hombre le sujetó la mejilla con el dedo, presionando con firmeza. A causa de ello, la mejilla se hundió, dejando sus labios sobresaliendo como los de un pez globo, un espectáculo ridículo. El Hombre volvió a reírse, carcajeándose y diciendo: “Señor, eres muy feo”, y Jaehak, sin fuerzas para seguirle el juego al humor cambiante de El Hombre, solo bajó la mirada.

“¿O es que te gusto tanto?”

Maldito loco, ¿qué demonios está diciendo ahora?

Jaehak, atónito, levantó ligeramente los ojos. Mirando los ojos de El Hombre, que seguían formando un arco perfecto, movió los labios.

Sin embargo, por mucho que intentara decir algo, la fuerza del agarre en su mejilla era tan fuerte que no podía articular palabra, y además, no quería volver a tener que lamer la bota por haber molestado a ese tipo. Jaehak dudó y, en lugar de decirle ‘lárgate’, se sometió dócilmente al juego de El Hombre.

"Ladrido."

Sintiendo el sudor frío deslizarse por su frente, Jaehak sintió que sus párpados temblaban.

El Hombre dejó de reír y lo miró fijamente. Cuando sintió que la mano que le sujetaba la mejilla comenzaba a apretar con más fuerza, Jaehak levantó la vista para pedir que le soltara. Entonces vio cómo un deseo extraño se arremolinaba en sus pupilas negras, que hasta entonces se movían sin emoción, como cuentas de cristal.

"De nuevo."

A Jaehak le resultaba incómoda esa mirada, e incluso le daba escalofríos. Sin embargo, Jaehak no podía zafarse de El Hombre. Sin importar lo que dijera ese hombre, si él lo deseaba, debía mantenerle la mirada, y si le ordenaba sonreír, debía hacerlo aunque estuviera triste.

Porque allí él era el 'Perro' que existía para El Hombre.

".....Ladrido....."

Ya basta.

Jaehak lo dijo con esa intención, pero El Hombre no entendió en absoluto el significado de sus palabras.

Al contrario, como si hubiera avivado el deseo de El Hombre, de repente este agarró un puñado de cabello de Jaehak con fuerza.

"¡Agh..... Uf!"

El alarcido fue tragado dentro de la boca de El Hombre.

En lugar de la implacable violencia, los labios de El Hombre chocaron contra los labios de Jaehak.

Jaehak intentó apartar la cabeza sorprendido, pero tuvo que aceptar los labios debido al agarre que le apretaba el cuero cabelludo hasta el punto de arrancárselo.

La lengua de El Hombre, que irrumpió sin previo aviso, recorrió el interior de la boca de Jaehak como si fuera su propio cuerpo. Aunque la lengua debe ser siempre la misma, la de El Hombre se sintió áspera y dura como un mazo, no suave. Esa lengua revoloteaba tan ruidosamente que le dejó entumecida toda la boca, golpeando las encías y los dientes por todas partes. Incluso se dedicó a hurgar obsesivamente donde la carne interior de Jaehak se había reventado y sangraba, empeorando la herida.

Cuando la lengua de Jaehak, incapaz de soportar el dolor, intentaba empujar un poco, este la sujetaba por la raíz y la succionaba como una aspiradora, como si tuviera la intención de arrancársela; o si intentaba separar los labios, los mordía finamente con los dientes.

"¡Jae, jae, jae!"

Tras que El Hombre se apartó, Jaehak jadeaba sin poder siquiera tragarse saliva debido al ardor en su boca.

Fue un beso tan violento, tan devorador, que incluso después de que El Hombre soltara su rostro, Jaehak no lograba asimilar el hecho de que acababa de ser besado.

"Después de haberme hecho lamer sus botas. ¿Acaso no son asquerosas?"

El Hombre, envuelto de pies a cabeza en su traje, recorriendo la habitación con su bota y sin quitarse los guantes ni una sola vez, había devorado los labios de Jaehak con voracidad. Sin embargo, Jaehak, que yacía desnudo en el suelo, sintió náuseas por su acción.

Un rechazo distinto al de cuando lamía la bota surgió en él, y Jaehak intentó escupir instintivamente, pero se contuvo a duras penas. Como si no notara los sentimientos de Jaehak, El Hombre murmuró acariciándole la cabeza con ternura.

"Supongo que por esto se crían perros. Maldita sea. Eres lindo."

¿Habré oído mal?

¿Lindo?

Jaehak volvió a rumiar el hecho de que El Hombre era un loco y tragó la saliva que estaba a punto de escupir. Por ello, sintió ganas de vomitar, pero al ver la mirada asesina de El Hombre, le fue imposible escupir.

Como si se hubiera encendido, El Hombre sonrió y enderezó su postura encorvada. Se sentó en la silla colocada en una esquina del sótano y tiró de las esposas atadas a las manos de Jaehak y de la cadena que le seguía. Mientras el cuerpo de Jaehak era arrastrado hacia El Hombre, este le habló con voz cariñosa, a diferencia de su actitud amenazante de hace un momento.

"Como eres obediente, debo darte una recompensa."

El Hombre puso su mano sobre el dorso de la mano de Jaehak. La mano grande de El Hombre serpenteó como una víbora y subió por el brazo de Jaehak. Sus dedos, acariciando su codo, le hicieron cosquillas a Jaehak al rozar repetidamente la carne íntima de su antebrazo.

"Maldita sea."

Jaehak apartó a El Hombre sintiendo el impulso de levantar el puño y golpear su mejilla gritando: "¡Maldito seas!". Aunque se había

sometido a la violencia, todavía no podía aceptar los actos de El Hombre.

Era un hombre de cuarenta y tantos años. Dentro de su sentido común, no podía entender que un hombre de esa edad, y además uno cuya barriga, no atlética ni guapa, comenzaba a llenarse de cerveza y a perder elasticidad, realmente disfrutara de aquello.

Por eso, Jaehak se sentía aún más disgustado de que todo lo que El Hombre le hacía no fuera más que burla y una mera extensión de su "juego".

"Maldita sea".

Sin embargo, su orgullo ya estaba destrozado y hecho añicos. Jaehak, temblando de vergüenza, dejó su cuerpo dócilmente en manos de El Hombre.

"¿Quieres que te toque?",

susurró El Hombre bajando la mirada hacia la entrepierna de Jaehak.

La mano de El Hombre ya se deslizaba entre su trasero y el interior de sus muslos. Jaehak se dio cuenta de a qué parte se refería con eso de que lo tocaría. Sus testículos flácidos y su miembro caído encajaban perfectamente en el agarre de la mano de El Hombre.

La sensación de su parte inferior del cuerpo siendo manipulada como un juguete no le provocó ningún estímulo. Sentimiento de humillación. Ni más ni menos. Jaehak intentó apartarse sutilmente hacia atrás en medio de la incomodidad, buscando escapar del tacto de El Hombre.

"D-Ladrido."

Al ver su vacilación, El Hombre hizo un 'hm' y ladeó la cabeza antes de preguntar alegremente:

“¿Qué? ¿No quieres? Entonces, ¿quieres tocar lo mío?”

¿Por qué eso sería un premio?

Jaehak, estupefacto, miró fijamente a El Hombre. Este sonrió sin inmutarse.

“¿No quieres un premio? Entonces, ¿quieres un castigo?”

Castigo. Ante esa palabra, Jaehak resopló con desdén. Contente. Debía contenerse. Si se enfadaba ahora, era obvio que Ese tipo volvería a golpearle. El cuerpo que Ese tipo le había machacado hacía poco aún le palpataba. No se sentía capaz de soportar aquella violencia. Sería mejor seguirle la corriente. Jaehak reprimió su furia y meditó.

Que lo suyo fuera objeto de burla por parte de Ese tipo, o bien tocar lo de Ese tipo.

Era una terrible elección forzada.

Jaehak aspiró el aliento y luego levantó un dedo tembloroso de rabia para señalar la entrepierna de Ese Hombre. Ese Hombre asintió.

“Sí. Ya lo sabía. Porque te gusta esto”.

«¿Cuándo?», pensó, sintiendo que la náusea le subía de inmediato, pero cuando la hebilla del pantalón de Ese Hombre hizo clic, la cólera que ascendía se transformó al instante en horror.

Ese Hombre sacó su miembro por fuera del pantalón de traje. El miembro de Ese Hombre visto bajo la luz era de una dimensión diferente al de Jaehak, que era del tamaño promedio coreano. Era

grueso como un garrote que colgaba debajo del muslo. Era una escala espantosa incluso vista por otro hombre.

Al ver que Jaehak se quedaba mirando tontamente, desconcertado, Ese Hombre dijo con total serenidad.

“Anda, hazlo”.

Dando golpecitos en sus muslos, Ese Hombre le hizo señas a Jaehak como invitándolo a acercarse. Jaehak miró fijamente el miembro de Ese Hombre y emitió una energía de rechazo con todo su cuerpo. Sin embargo, cuando Ese Hombre dio otro golpecito en su muslo, él se acercó arrastrado como un becerro que va al matadero y se paró frente a Ese Hombre. Sin atreverse siquiera a sentarse entre los muslos de Ese Hombre, se humedeció el labio inferior con la lengua.

“¿Eso entró dentro de mí?”

Jaehak tragó saliva con dificultad. La tensión y las náuseas subían, era insopportable. Justo cuando apenas tomaba aliento, Ese Hombre le ordenó a Jaehak.

“Chupa”.

P-pero, si hace un momento me dijo que solo tocara.

Aterrorizado, Jaehak preguntó al Hombre con un involuntario “¿Eh?”. El Hombre levantó una ceja, pero en lugar de corregirlo, respondió.

“Estás desesperado por chuparlo, ¿no es así? ¿O me equivoco?”

Al ver el brillo intenso y destellante en los ojos del Hombre, ni siquiera pudo replicar: ‘¿Acaso querrías chupar algo tan asqueroso como eso?’.

Jaehak vaciló, debatiéndose entre el Hombre y su miembro. Entonces, El Hombre tiró fuertemente de la cuerda. Jaehak se tambaleó y cayó

en los brazos del Hombre, quien no lo sostuvo en absoluto, sino que estrelló la cabeza de Jaehak contra su miembro.

“Chupa”.

La voz del Hombre rebosaba de fastidio.

La naturaleza caprichosa del Hombre comenzaba a manifestarse. Jaehak miró a su alrededor y, pensando en la posibilidad de recibir otra orden extraña, se arrodilló de nuevo frente al Hombre.

“Ugh, ugh...”

Pero la incomodidad que sentía era aún mayor que cuando tuvo que lamer la bota, lo que lo paralizó.

El acto de tener que chupar el miembro con la boca era algo difícil de hacer fácilmente. Aunque el Hombre se lo hubiera lavado a conciencia, a diferencia del suyo, el miembro viril seguía siendo un miembro viril. Al ver a Jaehak solo mirando fijamente el miembro y vacilando, el Hombre, como si estuviera frustrado, agarró su miembro y dio golpecitos en la mejilla de Jaehak mientras preguntaba.

“Señor, yo le enseñé la forma correcta de chupar. ¿Eh? ¿Es porque le da miedo usar el pene de verdad?”

Sí. Me aterra. Es la primera vez que tengo que chupar algo de otro a la fuerza de esta manera. Y peor aún, el de un hombre.

Jaehak, apelando a la dificultad, dijo con vacilación.

“E-es que, quiero decir...”

En ese instante, sus ojos se abrieron de repente a una luz brillante y un sonido sordo, \*¡Pum!\*, resonó en sus orejas. Mientras un alarido de dolor, "¡Uaaah, aah!", resonaba en su cerebro, Jaehak sintió un

líquido caliente chorreándole por la nariz. Era sangre. Horrorizado, mientras jadeaba "¡Heeok, heok!", El Hombre le agarró la barbilla y le dio palmadas en la mejilla, \*¡Chas, chas!\*

"Señor."

"U-uhm..."

"Lo haces otra vez. Parece que no entiendes bien cuando te hablo."

A medida que la sangre de la nariz le bajaba por el labio, el sabor a sangre se extendió de nuevo en su boca. Al darse cuenta de que El Hombre le había golpeado la cara con el puño, el cuerpo de Jaehak tembló incontrolablemente. Solo un puño, no es nada. Aunque pensó eso en su fuero interno, su cuerpo, no acostumbrado a la violencia, se encogió, aterrorizado y oprimido por el ímpetu de El Hombre.

"Te lo preguntaré de nuevo. Responde correctamente."

Jaehak apenas movió la cabeza para asentir. El Hombre, como un actor cuyo rostro se ha quitado la máscara en el escenario, borrando toda voz amable y toda expresión sonriente, preguntó en voz baja con un rostro infinitamente frío y distante.

"¿Lamerás correctamente, o seguirás actuando como un idiota?"

"Guau, guau. ¡Guau!"

"Así es. Sabes responder correctamente, perro sarnoso."

No arruines el ambiente.

Murmuró El Hombre, abofeteando la mejilla opuesta de Jaehak. Cuando un dolor punzante, como el golpe de un oso, recorrió su rostro, Jaehak olvidó todo intento de enfrentarse a El Hombre o de

medir sus reacciones. Ante la violencia despiadada de El Hombre, no era más que un ser humano humilde y desnudo.

“Siéntate.”

El Hombre señaló con el dedo entre sus rodillas. Significaba que se sentara derecho. Jaehak no quería acercarse a El Hombre por miedo a ser golpeado, pero su cuerpo se retorció servilmente y se arrastró entre las piernas de El Hombre.

Sujetando la mandíbula de Jaehak, que temblaba, El Hombre susurró.

“Odió que te lo repita dos veces. ¿Lo sabes?”

Jaehak estuvo a punto de responder 'sí' por costumbre, pero al ver la vena abultada en el puño de El Hombre, asintió con dificultad.

“Esta vez es la única. Te lo enseñaré una vez más. Aprende bien. Abre la boca.”

El Hombre señaló su propia boca con un golpecito. Jaehak lo imitó y abrió la boca a medias. Sin embargo, al fijar la mirada en el miembro de El Hombre, la cerró por reflejo. Cuando echó la cabeza hacia atrás, la mano de El Hombre agarró firmemente su mandíbula inferior.

“¡Ugh, aahk!”

La fuerza del agarre era tal que dudó que El Hombre estuviera a punto de arrancarle la mandíbula. Cuando Jaehak lanzó un alarido, El Hombre soltó inmediatamente la presión de su mano, pero la sangrienta amenaza no cesó.

“Si enseñas los dientes, te arrancaré todos.”

El Hombre tiró del rostro de Jaehak. Sin más remedio, Jaehak fue arrastrado y tuvo que abrir la boca de nuevo frente a su miembro. Por

suerte o por desgracia, sus labios se abrieron por sí solos ante el agarre firme de la mano de El Hombre, que le apretaba la mejilla en lugar de destrozarle la mandíbula.

Entonces, el glande, que desprendía un olor metálico, se abalanzó sin piedad sobre los labios, machacando la carne tierna. Ante el trato brusco, como si le estuvieran presionando la cara con un garrote, Jaehak giró la cabeza y soltó un gemido de dolor. No obstante, como si la paciencia de El Hombre hubiera llegado a su límite, este apretó más fuerte, forzando su miembro para intentar clavarlo de alguna manera en la boca de Jaehak.

“¿No abres bien la boca? ¿Quieres que te perfore la mejilla y lo meta a la fuerza?”

La mano que subió desde la mejilla hasta la cabeza agarró con fuerza el pelo de Jaehak y lo sacudió hacia delante y hacia atrás. Jaehak sofocó un gemido y abrió la boca lo más que pudo, como si estuviera en una consulta dental.

Por fin, el miembro penetró sin piedad en el orificio abierto de su boca. Jaehak sintió que era como en las películas de terror, cuando un monstruo alienígena se introduce en su propio cuerpo. El miembro del Hombre era tan grueso y largo que le pareció como si una gran serpiente se retorciera al entrar. Incluso después de estar dentro de su boca, se retorcía como un ser vivo, revolviendo su interior, y cada vez, el olor rancio del glande, junto con el olor masculino, emanaba fuertemente, provocándole náuseas.

“¡Guk, ugh!”

¡No quiero! ¡Para!

Jaehak movió la boca como si quisiera decir algo, pero El Hombre no lo captó. Más bien, como si el forcejeo de Jaehak le sirviera de estímulo, el Hombre agarró a Jaehak por la nuca y lo acercó a su parte inferior del cuerpo.

“¡Ugh! ¡Ugh!”

Al tragarse cerca de la mitad del miembro, el grande, que había estado presionando el orificio de la boca, entró en su garganta. Su cuerpo se retorció con arcadas, pero a pesar del rechazo de Jaehak, su cuerpo se inclinó aún más hacia El Hombre.

Sus dos brazos se aferraban a los muslos de El Hombre, y el vello público de este le rozaba la punta de la nariz. Cada vez que inhalaba, su boca y nariz se llenaban por completo del olor corporal de El Hombre. Entonces, una gran cantidad de saliva se acumuló bajo su lengua, y la saliva que no pudo tragarse mientras succionaba el miembro resbaló por las comisuras de sus labios. A pesar de que su rostro se puso rojo y emitía sonidos ahogados volteando los ojos en blanco, Jaehak no soltó el miembro de El Hombre y lo tragó más y más profundamente.

El Hombre miró esa escena y sonrió con suficiencia.

“Mira cómo babeas. ¿Está tan rico?”

Jaehak no pudo responder adecuadamente, sino que emitió un gemido entrecortado (jkh-gh!) y se quedó sin saber qué hacer mientras mantenía el miembro de El Hombre en su boca. El Hombre soltó lentamente la mano que sujetaba la cabeza de Jaehak. Y, sin golpearlo a la fuerza, acarició lentamente la nuca de Jaehak. Como si estuviera domesticando a una verdadera bestia, El Hombre acarició el cuerpo de Jaehak y preguntó:

“Qué gusto te da. Sí que te gusta. Y luego finges que quieres que te saque.”

La mirada de El Hombre pasó por la nuez de Jaehak, descendió por el escote hasta fijarse en el miembro, que estaba pegado a su vientre ligeramente abultado. Para tener cuarenta años, era un miembro con bastante elasticidad, como una salchicha rosada, y de color pálido, agradable a la vista. Para Jaehak era un complejo, pero a los ojos de El Hombre, era tan adorable que su miembro colgaba allí, afirmando con firmeza que era un pene. Entrecerrando los ojos, golpeó con la punta de la bota el extremo del miembro de Jaehak.

“Aquí te has puesto tieso otra vez.”

Jaehak, que estaba a punto de perder el conocimiento, se quedó rígido de golpe. Con el miembro en la boca, Jaehak hizo rodar los ojos e intentó echar su parte inferior del cuerpo hacia atrás. Pero El Hombre no iba a soltarlo. Más bien, hundió más el pie y presionó firmemente el miembro de Jaehak.

“¡Ugh!”

El cuerpo de Jaehak tembló ante el estímulo diferente al anterior. Sus pupilas se cubrieron de un miedo distinto al que había sentido hasta entonces, y exhaló con fuerza por la nariz, presa del terror hacia El Hombre. Como si ese cosquilleo le resultara divertido, El Hombre soltó una risita y dijo:

“Dicen que tienes impotencia, parece que hasta ahora tu pequeño pene estaba mustio por no conocer el sabor de esa cabeza de polla. Si tan solo con succionarlo se pone así de duro.”

El pie pisó con más fuerza el miembro de Jaehak. Justo cuando el talón aplastaba la carne viva como si fuera una colilla, Jaehak se encogió como una oruga y escupió lo que tenía en la boca, la cosa del hombre.

“¡Ugh, Aaaak!”

El miembro de El Hombre se deslizó y saltó. Junto con el líquido preseminal, la saliva salpicó en forma de gotas en su rostro. Su cara se ensució, pero fue solo por un instante; Jaehak, temblando la espalda por el dolor, volvió a agarrar el miembro de El Hombre con ambas manos. La fuerza con la que el hombre presionaba su miembro no había cambiado ni un ápice. Obligándose a reprimir un gemido, acercó la punta del miembro a la comisura de su boca y lo frotó con ahínco.

“Ladrido, guau guau.”

Con voz sollozante, lamió el glande con la punta de su lengua. El Hombre soltó una risa hueca al verle aferrado al miembro, fingiendo mimos sin siquiera pensar en limpiarse el rostro sucio. Y era comprensible, pues aunque con el rostro decía odiarlo, cuanto más crecía el miembro del Hombre, más y más erguía su cabeza el de Jaehak.

“Te gusta, pero finges que no.”

El Hombre dejó de presionar con el pie y se puso de pie. Luego, sujetó la nuca de Jaehak y dio unos golpecitos debajo de su oreja con la mano.

Esta vez Jaehak no fue imprudente. Pudo saber lo que el Hombre quería sin que se lo dijera. Cerró los ojos y tomó el miembro del Hombre en su boca. Movía la cabeza como si hiciera embestidas de vaivén, intentando a toda costa inducir la eyaculación del Hombre. Sin

embargo, ante el movimiento tibio, el Hombre, incapaz de soportarlo más, acabó agarrando de nuevo la parte trasera de la cabeza de Jaehak y empujando su cadera hacia arriba.

“¡Ugh!”

Al pasar el miembro por su garganta, Jaehak inhaló un aliento lleno de dolor con un sonido ahogado. Antes de que pudiera relajar su nuez, el miembro se retiró y volvió a hurgar rápidamente en su garganta por la fuerza del Hombre. Un sonido sordo, \*paf\*, \*paf\*, de carne golpeando carne resonó en la boca de Jaehak, como si golpeara la carne de sus nalgas. Jugos gástricos y sangre de la piel irritada brotaron de las comisuras de su boca, y la sangre roja manchada se friccionó produciendo un sonido viscoso, \*chigek\*, \*chigek\*, mientras se le daba más fuerza al movimiento del miembro.

Más profundo, más profundo.

Con las rápidas embestidas del Hombre, el cerebro de Jaehak resonó también con golpes sordos, \*paf\*, \*paf\*, hasta el punto de creer que esa cabeza de polla finalmente le perforaría el cráneo. Sus piernas se aflojaron solas, y al final, se agitaba como una muñeca, y su cabeza solo se balanceaba y agitaba siguiendo los movimientos del Hombre.

“C-carr, ugh, ugh.....”

El alarido se apagó y se llegó al punto en que casi se detuvo hasta el aliento. La mano del Hombre agarró el cuello de Jaehak, no su cabeza. Al mismo tiempo, sintió como si su miembro superara su nuez de Adán y llenara su garganta por completo. No sabía si era real o no, pero Jaehak pensó que no sería extraño si su boca estuviera completamente llena del miembro del Hombre hasta el punto de haberle taponado completamente el esófago.

‘¿Así moriré, tragándome el pene de ese tipo?’

La cadera del Hombre tembló con un escalofrío, y un líquido caliente brotó a borbotones hacia el interior de su garganta. Jaehak supo que era semen y se estremeció. Levantó los ojos blancos invertidos y miró al Hombre con pupilas inyectadas en sangre. Sin embargo, el Hombre, absorto en el éxtasis de la eyaculación, no prestó atención. Hasta que vació todo lo suyo dentro de Jaehak, el Hombre no soltó el cuello de Jaehak.

“¡Cof! ¡Tos! ¡Carraspeo!”

Solo después de que la larga eyaculación del Hombre terminó, Jaehak pudo liberarse de su miembro despiadado. Pensó en morder y destrozar su miembro blando y sin fuerzas, pero incluso el momento de la salida fue una tortura. Sintiendo como si sus entrañas salieran hacia afuera por su boca, Jaehak apenas exhaló su agitado aliento.

Jaehak, frenético por respirar mientras arcadas, estaba hecho un desastre.

Su rostro estaba cubierto de semen y saliva, y el semen del Hombre que no pudo tragar le bajó por la tráquea, por lo que incluso su mucosidad olía a semen. Además, sus labios estaban reventados y cubiertos de sangre. Mientras Jaehak yacía en el suelo sin poder secarse la cara, jadeando y respirando con dificultad, el Hombre se guardó el miembro en las bragas y se sentó frente a él. Luego, sacó un pañuelo del bolsillo y se lo arrojó a Jaehak.

“Límpiate”.

“¿Qué, qué debo...?”.

“Esa cara tuya y ahí abajo. Está sucio”.

Jaehak miró hacia su parte inferior del cuerpo siguiendo la dirección que señalaba el Hombre.

Allí, el semen blanco de una eyaculación indeterminada se pegaba, viscoso, al miembro y a los muslos. Jaehak soltó una risa incrédula y un suspiro.

Era un miembro que, por más que intentara apretar con sus propias manos, no lograba la erección. Un ser inútil salvo para orinar, pues ni siquiera la erección matutina habitual al despertar se producía correctamente. Por ello, a Jaehak solo le quedaba el Juego de azar; no podía sentir nada que no fuera ese placer intenso. Llevaba dos años así.

Y ahora, en esta situación, no solo tenía una erección, sino que había eyaculado.

Era sin duda una situación dolorosa y lo peor de todo. No podía creerlo. Para colmo, ni siquiera se había dado cuenta de que había eyaculado hasta que ese tipo, El Hombre, habló.

¿Cómo era posible? ¿No debería haber al menos una molestia o alguna sensación en la parte baja? Era hasta el punto de dudar si ese cuerpo era el suyo.

‘¿Por qué demonios me pasa esto?’

Más que vergüenza, una furia brotó en él. Jaehak se estremeció violentamente y levantó su torso, encogiéndose. Y apenas cubrió su parte inferior con un pañuelo de papel. Ya no quería escuchar a El Hombre jugar con su miembro. Sin embargo, era imposible que un simple pañuelo de papel sacado de un bolsillo pudiera ocultar el semen o su órgano. Al contrario, solo hacía más evidente la forma en

que su miembro goteaba semen, húmedo. Al ver aquella escena, El Hombre silbó y preguntó:

“¿Qué pasa, quieres seguir jugando?”

Ante la voz de El Hombre, teñida de risa, Jaehak apretó los dientes y levantó la cabeza.

“Y-ya detengámonos.”

“¿Detenernos en qué?”

Mientras Jaehak hablaba, casi sollozando, El Hombre volvió a abrocharse la hebilla del pantalón y acercó su bota a la entrepierna de Jaehak. Luego, subiendo lentamente la bota desde el muslo, dio golpecitos a su miembro apenas cubierto por el pañuelo de papel y a sus testículos.

“Dice que el cuerpo del Señor todavía no ha terminado de jugar.”

Con una risa claramente burlona, El Hombre miró hacia abajo a su miembro que comenzaba a erigirse de nuevo. Jaehak cubrió su entrepierna con ambas manos. Y rogó con deferencia.

“E-este juego. Ya es suficiente, ¿no cree?”

Por supuesto, al pedirlo desnudo y con el rostro manchado de semen, esas palabras no tenían ningún peso.

De hecho, solo resultaba más ridículo debido a la imagen de Jaehak que, hasta hace un momento, había estado chupando el miembro de El Hombre en un estado de trance.

El Hombre soltó una risita, inclinó la cabeza hacia Jaehak y preguntó.

“¿Ah, sí? ¿De verdad quieres que pare?”

Ante las palabras de El Hombre, Jaehak asintió fervientemente con expresión alegre. El Hombre observó ese rostro fijamente y luego levantó el pie. Acto seguido, golpeó el suelo justo debajo del miembro de Jaehak.

¡Bang!

“Maldita sea, qué puto asco.”

Dijo El Hombre lentamente, chasqueando la lengua.

“El juego es algo que se hace juntos. Es un juego lo que me hace tener a este Señor en mi casa, dándole habitación, dándole de comer y dándole cobijo.”

¿Solo tú decides parar? ¿Por qué lo decides tú? ¡Si yo te lo estoy dando todo!

El Hombre golpeó el suelo una vez más con el pie. Con un fuerte estruendo, el cuerpo de Jaehak se estremeció y un líquido, sin saber si era agua o semen, se deslizó de su miembro. Al ver que el líquido caía sobre su bota, El Hombre frotó la bota violentamente contra el abdomen de Jaehak. Una marca roja se dibujó sobre la carne siguiendo el tacón de la bota. Sin embargo, El Hombre, sin importarle el dolor de Jaehak, soltó las palabras.

“Debe ser justo hasta que yo me canse. ¿Tengo razón o no la tengo?”

Cuando Jaehak, temblando, no pudo responder, El Hombre levantó la bota hacia el abdomen de Jaehak.

Ante la amenazante postura de El Hombre, que parecía que iba a patear su abdomen como había pateado el suelo, Jaehak se echó boca abajo por instinto.

“Sí, tiene razón.”

Cuando Jaehak se echó hacia atrás mostrando el abdomen, la bota de El Hombre volvió a reposar silenciosamente en el suelo.

El Hombre dejó de enfadarse tan fácilmente como quien pulsa un botón y se sacudió las manos y los pies como si nada hubiera pasado. Luego sonrió levemente.

“Sí. Si sabes bien, compórtate bien como Perro. Yo me portaré bien como Amo.”

Y entonces El Hombre puso sus manos sobre los hombros de Jaehak y susurró:

“Lo que te enseñé hoy, no lo olvides. Mañana lo compruebo.”

Viendo que el rostro de Jaehak palidecía, El Hombre volvió a reírse entre dientes. Jaehak se quedó mirando fijamente la puerta cerrada hasta que la sombra de El Hombre se movió y salió del sótano, y hasta que el sonido de sus pasos se desvaneció y el sótano se sumió de nuevo en la oscuridad.

Entonces sintió algo caliente escurrirse por su rostro y levantó la mano para palparlo.

Lágrimas corrían por su mejilla. Sin embargo, no sabía si estaba triste o enfadado. Al escuchar las últimas palabras de El Hombre, su miembro se había reavivado una vez más, poniéndose rígido bajo el abdomen, excitado.

‘¿Por qué diablos hago esto?’

Jaehak sintió que su cabeza, su corazón y su cuerpo actuaban por separado mientras se agarraba la coronilla. Su cuerpo dolía, su rostro ardía, y el olor acre a semen que entraba con cada inhalación era repugnante. A pesar de ello, todos aquellos estímulos se estaban

convirtiendo en zonas erógenas avivando su libido. El sentido común que había usado durante cuarenta años se derrumbaba, todo se distorsionaba hasta ser insopportable. En ese tiempo en el que no podía mantener la cordura, sollozó frotando su rostro contra el suelo.

“¡Ugh, ugh, ugh!”

Sus pupilas, hundidas tras los párpados, aún dibujaban aquel día anterior a que él entrara en este sótano.

La ciudad donde se erige el Casino Estatal tiene un larguísimo paseo del parque trazado como si fuera una línea fronteriza.

A la derecha de ese paseo se encuentran las calles opulentas y hermosas repletas de casinos, hoteles y diversas instalaciones de ocio. Música estridente y los brillantes letreros de neón que nunca se apagan iluminan todos los alrededores.

En cambio, el lado izquierdo solo está lleno de la luz escarlata y vulgar que emana de las farolas y los edificios. La mayoría son casinos ilegales y moteles destortalados, y en la acera, en lugar de gente, hay coches viejos y cubiertos de polvo, abandonados durante mucho tiempo, erigidos como lápidas. A pesar de que la basura está esparcida por todas partes, nadie la recoge; por el contrario, cada persona que camina arroja colillas de cigarrillos al suelo sin más, y es un lugar donde es normal que personas borrachas o drogada rueden por el suelo.

El refugio de Jaehak estaba en un rincón del parque, justo en el límite de esta calle miserable. Había pasado los últimos años, en este lugar que era como un vertedero, aguantando en un rincón del parque.

‘Se acerca el invierno.’

Jaehak abrió los ojos en la tienda de campaña de vinilo que había tejido toscamente con bolsas de basura negras usadas en el casino. No sabía si era de mañana o de tarde. Solo se dio cuenta vagamente de

que el aire había comenzado a enfriarse. Le gustaría seguir sumido en el sueño, pero Jaehak se despertó por la sensación que le cosquilleaba en el dorso de la mano.

En esta vida en el suelo, que insectos le hicieran cosquillas en el cuerpo no era nada fuera de lo común. Sin embargo, al ver la pequeña hormiga que subía lentamente por el dorso de su mano como si fuera un excursionista, no pudo cerrar los párpados y aplastarla. Sus pupilas negras siguieron lentamente a la hormiga. La hormiga, que se afanaba por el dorso de la mano de Jaehak con su cintura delgada y sus antenas temblorosas, deambulaba emocionada sin saber que un ojo gigantesco la estaba persiguiendo.

‘Qué tonto.’

Jaehak observó a la hormiga en silencio, conteniendo incluso el aliento. Entonces escuchó un grito desde fuera de la tienda de campaña.

“¡Ay, ay!”

Se acercó el sonido del llanto de alguien chillando con una voz ronca.

Jaehak miró sombríamente entre las tiendas de campaña de vinilo. No era tan raro escuchar lamentos por esa zona. También era común que la gente sufriera heridas o perdiera la vida cada dos por tres. Cuanto más cerca estaban del casino, más gente había sentada en el borde oscuro del camino sollozando. De hecho, las personas que deambulaban sonriendo sin llorar eran mucho más peligrosas.

“¡Mi Badugi, mi Badugi!”

Al intensificarse el llanto gutural, Jaehak no pudo seguir fingiendo indiferencia y levantó la cabeza. Era una voz conocida. Entonces, la hormiga que estaba en su dorso de la mano también se sobresaltó y

comenzó a agitar la cabeza en todas direcciones, moviéndose sin rumbo. Parecía querer huir al darse cuenta de que el lugar donde estaba no era el cadáver de una cosa, sino el de una persona viva.

“Eso no va a ser posible”.

Jaehak bajó la cabeza de golpe sobre el dorso de su mano y se metió la hormiga en la boca. Al principio, la hormiga forcejeó sobre sus labios, pero fue arrastrada entre sus dientes y, al tragarla y triturarla con un chasquido, se desintegró y desapareció en su boca. Jaehak masculló mientras pensaba.

‘Proteína para desayunar. Hoy tendrá buena suerte.’

Era una hormiga más pequeña que una uña, y tras tragarla de un bocado, no quedaba nada más que comer. Sin embargo, Jaehak, secretamente aburrido, chasqueó los labios sin motivo y movió los dientes rechinando inútilmente. Entonces, al oír el sonido de un bastón golpeando, \*tac, tac\*, acercándose a la entrada de su tienda de campaña, junto con un sollozo, supo que no podía seguir tumbado holgazaneando. Se levantó apartando el periódico con movimientos torpes.

“Anciano. ¿Por qué llora a estas horas?”

Jaehak se dirigió al anciano que lloraba frente a su tienda de campaña. Era uno de los vecinos de Jaehak en el parque, alguien que había estado asentado allí mucho más tiempo que él.

“Mi, mi Badugi ha desaparecido.”

El anciano lloriqueó desgarrándose el cabello enmarañado hasta dejarlo como una mata erizada. Badugi era el perrito que el anciano llevaba consigo, su única familia que siempre permanecía a su lado, durmiera o comiera.

“Es que... no está cuando me despierto.”

Así que buscó durante toda la mañana, y el anciano estaba ansioso diciendo que no lo veía cerca de este parque. Jaehak bostezó abiertamente y se rascó vigorosamente la barbilla.

“Bueno, si fuiste, debe estar por aquí, cerca de este parque. ¿No lo habrás perdido mientras fumabas?”

Jaehak se llevó dos dedos a la boca e hizo el gesto de inhalar humo. Eso significaba que el anciano, que se quedaba aquí hecho un mendigo, también era un adicto. Como prueba, al anciano le quedaban pocos dientes en la boca.

“Después de una vez, no recuerdas nada durante varios días, ¿verdad?”

Ante el reproche de Jaehak de que no era que lo hubiera perdido ayer, sino que había desaparecido hace tiempo y ahora era que estaba recobrando el juicio, el anciano negó con la cabeza. Con la voz seseante por la falta de dientes, temblaba, pero le dijo con insistencia a Jaehak:

“Ya se acerca el día más caluroso del verano, y estoy seguro de que esos tipos de por aquí se han comido a nuestro Badugi. Así es.”

El anciano miró de reojo hacia el casino. Temblaba, sin poder mirar directamente las luces brillantes del casino, y bajó la cabeza. Jaehak soltó una risita seca.

“¿Al \*Badugi\* ese, que es más perro que trapo, sin más que huesos y con pulgas saliendo de su \*vello\*?”

Preferiría comer ratas que vagan por el \*vertedero\*.

Esos tipos al menos están regordetes.

Jaehak consideró que la ilusión del \*anciano\* era absurda.

La mayoría de los adictos que había visto permanecer allí se encontraban casi siempre en ese estado: tenían ilusiones extrañas a su antojo y, a medida que los síntomas de abstinencia empeoraban, se aferraban con más fuerza a esas fantasías.

Jaehak vio que las manos del \*anciano\* temblaban gravemente.

‘Ya era hora de que le entraran las ganas.’

Por supuesto, eso no era asunto de Jaehak. Después de todo, el \*anciano\* no era más que uno entre los innumerables adictos que había por doquier. A pesar de ser él mismo uno de esos adictos, de manera implícita despreciaba al \*anciano\*.

‘Mi situación no es peor que la de ese tipo.’

Sintió una pizca de compasión cuando el \*anciano\* agitó la mano, dejó caer el bastón y se cayó. Jaehak le envolvió el bastón casi roto con la cinta sobrante de hacer su tienda y le preguntó:

“¿Quieres que te busque un \*cigarrillo\*?”

No tenía dinero para conseguirle medicinas ni la podrida lealtad para hacerlo.

En cambio, sí que podía buscarle una colilla de cigarrillo que le aliviara un poco la adicción. Jaehak preguntó con desinterés, esperando que ese tipo fumara eso y se callara.

“Si encuentro una colilla, te daré una.”

El anciano negó con la cabeza. Lloró desconsoladamente y se lamentó: “Mi Badugi, ¿cómo viviré sin mi Badugi?”.

“Ahí, por ese lado debe estar.”

Había convicción en la voz del anciano.

Sin embargo, el lugar que señaló el anciano era el casino, al cual él ni siquiera podía mirar.

Jaehak dijo, desconcertado.

“No, Anciano. Aún no ha pagado toda la deuda. Esos tipos, esta vez, se comerán hasta los órganos restantes.”

Era un anciano que no podía comer adecuadamente porque le habían sacado un riñón como parte de la deuda, y además, con un tendón roto en un pie, apenas podía caminar, arrastrándose con el bastón.

Jaehak le habló con severidad.

“Además, el ambiente estos días no es normal; dicen que ni siquiera saben cuántas zonas han desaparecido, como si esos mafiosos estuvieran librando una guerra. Nosotros, gente como nosotros, solo podemos gatear por el suelo y comer las migajas que caen...”

“Si, si no tengo a nuestro Badugi, es como si estuviera muerto.”

El anciano parecía decidido a no parar hasta que Jaehak fuera a buscarlo.

Jaehak suspiró.

No había razón alguna para seguir preocupándose por el anciano.

Sin embargo, antes de que la cabeza del anciano se destrozara así, Jaehak se había apoyado en él varias veces. Cuando Jaehak lloraba por primera vez en este parque después de haber sido desplumado en la casa de apuestas, el anciano se le acercó, le dio palmaditas en el hombro y le dijo que no terminara como él. Además, desde que Jaehak

se instaló aquí por completo, fue el anciano quien le enseñó a ir al comedor social o a recoger colillas para venderlas.

‘No está bien seguir fingiendo no saber nada.’

De todos modos, la vida de un indigente era tener tiempo de sobra.

Además, aunque Jaehak estaba en esta situación por sus deudas de juego, no había caído en manos de un tipo tan brutal como el anciano.

‘Todavía tengo mis dos riñones, así que incluso si me agarran, podré volver caminando sobre mis dos pies.’

Mi destino no era irme al inframundo justo al ser capturado, como le pasó al anciano.

“Sí, entonces, Anciano, iré yo a ver, y si no está, lo daré por perdido.”

“Pe, pero.....”

“La represión del gobierno también se ha intensificado, ¿no has oído el rumor de que arrastraron a los vagabundos de aquel sector opuesto? Además, dicen que los mafiosos se vigilan mutuamente; ¡vaya!, ¿acaso tengo que meterme en medio y arriesgarme a que me partan como a un camarón?”

Jaehak dijo, cruzándose de brazos.

“No quiero cargar con tu mala suerte solo porque sigues lloriqueando, ¿entendido?”

El anciano finalmente dijo que sí y acordó esperar fuera de la tienda de campaña de Jaehak. Jaehak se dirigió arrastrando los pies hacia el otro lado.

Aunque dijo eso, Jaehak apenas tenía intención de cruzar al casino. No era la primera ni la segunda vez que el anciano perdía a Badugi. Todos

en este parque sabían que Badugi era el perrito del anciano, así que ¿quién se llevaría a ese perro?

‘Si rebusco un poco, seguro que aparece.’

Pero, ¿qué era aquello? Por mucho que rebuscó por los callejones traseros, ni siquiera vio una rata de las que solían verse. Pensó en buscar algún hueso, por si acaso había un cadáver en el vertedero, pero el vertedero de residuos orgánicos también estaba completamente vacío, así que tampoco pudo recoger nada a cambio de esa mentira.

‘Vaya, el miedo que infunde un rumor es terrible, de verdad.’

Seguramente todos se habían asustado y huido. Jaehak chasqueó la lengua mientras observaba.

Al final, al llegar la noche, Jaehak no tuvo más remedio que cruzar hacia el lado opuesto del paseo. El área administrada por el casino del parque, a diferencia del lugar donde él residía, no tenía ni una mota de polvo suelto, y mucho menos basura. Las piedras de jardín dispuestas metódicamente, el césped frondoso y los árboles de jardín podados pulcramente se armonizaban hermosamente.

La única impureza allí era Jaehak. A Jaehak se le revolvió el estómago. Parecía que cada vez que daba un paso, una mancha negra rezumaba de la sombra detrás de él, haciendo que sus pies se sintieran más pesados con cada paso, y no podía soportar las ganas de huir.

‘Solo echaré un vistazo rápido y regresaré.’

Tragando saliva, Jaehak encorvó los hombros. Justo entonces, una voz ronca, acompañada de una palabrota espesa, se derramó sobre Jaehak como un aguacero.

“¿Qué hace aquí un mendigo? ¡Qué mala suerte, ni siquiera se molestan en gestionar bien esta zona!”

Al ver a esos tipos maldiciendo y escupiendo maldiciones, Jaehak sintió una oleada inicial de ira y levantó la cabeza. Sin embargo, al ver a un grupo de tipos corpulentos vestidos con trajes negros y cubiertos de tatuajes parados frente a él como un muro gigantesco, su cabeza bajó dócilmente de nuevo hacia el suelo.

‘¡Maldición, son los matones de Madama Jeong!’

Eran caras que Jaehak conocía.

Eran secuaces de Madama Jeong, considerados figuras importantes en el casino ilegal del callejón trasero.

En cierto momento, Jaehak también solía juntarse con ellos y apostar. Aquel fue el último juego de azar de Jaehak y la razón decisiva por la que terminó varado aquí.

“Malditos estafadores.”

Aunque sintió rabia en su interior mientras maldecía, inclinó la cabeza a conciencia. Aún no había pagado la deuda que tenía con Madama Jeong, y además, esos tipos eran expertos en atormentar a la gente poniendo toda clase de excusas. Parecía que su tiempo en el casino no había sido muy agradable, pues soltó un chasquito con los puños y se dirigió hacia él con una actitud inquietante.

“Antes de salvar a ese perro, debo salvar mi propio pellejo.”

Jaehak se apartó rápidamente a un lado de esos tipos. Levantó las manos y suplicó servilmente.

“¡N-no sabía que había personas tan distinguidas por aquí! Solo intentaba recoger esto e irme. ¡Lo siento mucho!”

La apariencia de Jaehak, casi postrado en el suelo, no era más que la de un mendigo humilde que suplica, ni más ni menos. Era solo uno más de los vagabundos que abundaban por esta zona. Entonces, los tipos miraron a Jaehak, hicieron "fuchi" y escupieron a un lado, diciendo:

"Oye, ¡lárgate rápido! ¿Eh? Antes de que te dé un buen golpe."

Aunque levantaron las manos de forma amenazante, los tipos avanzaron arrastrando los pies, como si no quisieran ni tocar la sucia figura de Jaehak. Jaehak bajó la cabeza diciendo "Sí, sí", y uno de ellos se rio entre dientes y comentó:

"Qué vida tan semejante a la basura. Vivir es miserable, miserable."

Jaehak apretó el puño, pero no levantó la cabeza hasta que esos tipos se hubieron alejado por completo de él. En su lugar, movió los pies lentamente para retroceder. Tenía que huir rápido en cuanto esos tipos se marcharan.

"Si me encuentran por mala suerte, mi vida no vale la pena."

¿Para qué gastar fuerzas en esos tipos que ni siquiera me darán un céntimo?

Y Jaehak se dio cuenta de que su elección había sido correcta. No había caminado mucho cuando inmediatamente escuchó por detrás el sonido de esos tipos increpando a otra persona: "¿Aaaaah? ¿Qué diablos está diciendo este imbécil!?"

'Ellos mismos tienen vidas de basura.'

No, son peores que yo.

Jaehak escupió con desdén en dirección a donde habían estado los matones, y luego se dirigió hacia la entrada principal del casino, en la dirección opuesta.

No había forma de que Badugi estuviera cerca de la entrada principal, donde las luces brillaban deslumbrantemente. A pesar de saberlo, los pasos de Jaehak se dirigieron hacia allí por costumbre.

La entrada principal del casino, hecha de mármol, relucía, y una alfombra roja colocada en el camino hacia la entrada creaba una atmósfera de la más alta sofisticación. Todos los que entraban por las enormes puertas giratorias de cristal iban vestidos con ropa de marca o atuendos llamativos.

Jaehak observó distraídamente sus espaldas hasta que vio a la gente que estaba desplomada cerca de un pilar junto a la entrada.

Una persona llorando con el pelo revuelto.

Una persona con ropa de chándal sucia, que mira fijamente al cielo con ojos hundidos.

Hasta una persona sentada junto al pilar, hablando por teléfono móvil y sin poder responder adecuadamente.

"Debí haberme detenido en ese momento".

Jaehak sentía envidia incluso de la desesperación de ellos.

Pero duró poco, sus orejas captaron un sonido de chasquido mecánico. Un fuerte impulso surgió en los ojos de Jaehak. Quiero entrar allí. Quiere volver a ese espacio de deseo, lleno del ruido de las monedas rodando, el olor a alcohol y el hedor acre del cigarrillo.

"Maldita sea".

Los hombros de Jaehak temblaron. Miró sus propias manos. Desde que le faltaba medio nudillo del dedo meñique izquierdo, ya no entraba en el casino. Recordó lo que le había dicho el anciano del parque.

"No termines como yo".

Sí. No puedo terminar como el Anciano.

Pero eso fue porque el Anciano no tuvo suerte. Quizás esta vez la gran suerte le sonría y podría dejar esta vida y volver a entrar allí.

Solo imaginar girar las tragamonedas al entrar allí me hacía salivar. Sus ojos entrecerrados recuperaron el brillo y un calor subía sutilmente a su parte inferior del cuerpo. Jaehak miró hacia su entrepierna y se lamió el labio inferior con la lengua.

"¡Ladrido!"

Al sonido de las monedas cayendo en cascada, la excitación que subía en Jaehak se enfrió al escuchar el ladrido de un perro. Cuando se dio la vuelta, preguntándose si lo había oído mal, escuchó de nuevo: "¡Ladrido! ¡Ladrido!".

¿Será Badugi?

No, en lugar de Badugi, podría ser un cachorro que trajo algún turista. Sin embargo, gracias a ese ladrido, Jaehak pudo darse la vuelta y dejar el casino. Recordó su propósito: por qué había venido a este lugar.

'Sí, debo regresar.'

Debo llevar a Badugi y volver con el Anciano.

Jaehak siguió el ladrido del perro y corrió hacia la parte trasera del casino. Allí, Jaehak vio un mechón de vello, esponjoso como la cola de un perro, dispararse hacia alguna parte.

‘Un perro con manchas en la cola blanca no es común.’

Quizás era realmente Badugi.

Jaehak corrió diligentemente persiguiendo al perro. Si era para huir del casino o para atrapar realmente a Badugi, él mismo no lo sabía. Solo estaba absorto persiguiendo al perro.

“¡Badugi!”

Gritó Jaehak hacia el perro.

Entonces el perro dejó de correr al escuchar la voz de Jaehak. Jaehak corrió jadeando para atrapar al perro.

“¡Badugi!”

Cuando Jaehak gritó, el perro se dio la vuelta hacia él. Justo encima de la cabeza del perro había una farola, gracias a lo cual pudo ver nítidamente la figura del perro bajo la luz parpadeante. Ese perro era realmente Badugi. Era el cachorrito del Anciano, moteado como una vaca con manchas negras sobre un fondo blanco y desaliñado.

“¡Ja! ¡Maldito seas!”

Jaehak, aunque jadeaba, se acercó a Badugi con alegría.

Pero fue en ese instante.

“¡Ladrido!”

Cuando Badugi se acercó a él, el vello blanco de su costado estaba empapado en sangre. Jaehak se sorprendió, agarró a Badugi y apartó el vello.

“Tú, ¿por qué tienes sangre...?”

Sin embargo, como si no le doliera en absoluto, Badugi solo movió la cola mirándolo alegremente a Jaehak, como cuando se encontraban paseando con el Anciano. Solo entonces Jaehak pudo ampliar su campo de visión más allá de Badugi.

“Oh, oh, ah...”

Chss,

Chss.

Cuando las luces brillantes del farol parpadearon, escuchó un sonido de electricidad recorriendo su cabeza.

Junto con eso, Jaehak pudo distinguir a las personas cubiertas de sangre que estaban alineadas junto a Badugi.

“¿Q-qué es esto...?”

Los labios de Jaehak temblaron sin control, incapaces de sujetarse. Se le aflojó la mandíbula y la boca se le abrió sola. No era una o dos personas. Eran seis. Además, eran rostros que Jaehak conocía.

Eran los matones de Madama Jeong que acababan de buscarle pelea y pasar de largo.

“¿Qué, qué es esto...?”

¿Se cayeron luchando?

A tal punto llegó la impresión que el traje, que llevaban pulcramente puestos, estaba hecho jirones, sus rostros estaban hinchados y la sangre manchaba todo. No, la cantidad de sangre que manaba no era normal. Había tanta sangre acumulada como un charco, a ojos de cualquiera.

Pero, a pesar de su aspecto desordenado, la forma en que yacían era extraña.

A diferencia de su estado caótico, sus cuerpos estaban realmente tendidos en una sola línea, pulcramente alineados. Como si acabaran de dormirse, tenían las manos modestamente sobre el vientre, a pesar de que las piernas estaban dobladas en ángulos extraños y las marcas de cuellos torcidos eran evidentes. Estaban tendidos en línea recta, seis personas una al lado de la otra.

Un escalofrío recorrió a Jaehak desde la punta de sus pies.

Instintivamente pudo sentir que todos estaban muertos, pero se acercó a ellos por si acaso.

“O-oye, ¿qué están haciendo aquí...?”

Jaehak sacudió el hombro de uno de ellos.

Pero no hubo respuesta. En cambio, el cuello que pensó que estaba torcido por el movimiento del cuerpo cayó de lado con un golpe seco y rodó hasta detenerse junto a Jaehak.

“¡Hac, hac!”

Jaehak ni siquiera pudo gritar. Sin poder parpadear, apenas logró tragarse saliva seca.

‘Realmente están muertos.’

Sin embargo, Jaehak sintió una emoción aún más extraña.

Más que el hecho de que las personas que estaban vivas hace un momento hubieran muerto, era su propio cuerpo, mirando los cadáveres, lo que reaccionaba al verlos.

La emoción que se creía hundida en lo profundo de su corazón burbujeó y se elevó. Era una excitación parecida a la de cuando se hacía girar una tragamonedas.

‘¿Por qué diablos...?’

Jaehak miró las manchas de sangre en su mano. Se le hizo agua la boca ante el olor acre, parecido al del hierro. Jadeó y se puso de pie de un salto.

“No, esto no es así.”

En medio de la confusión, Jaehak se puso en pie.

“Debo llamar a la policía, a la policía...”

Al darse la vuelta, Jaehak vio una sombra que le bloqueaba el paso.

Cuando el farol parpadeó, y las luces brillantes temblaron, la boca de la sombra se curvó como una media luna. Fue una sonrisa que hizo que sus blancos dientes relucieran, deslumbrantes.

“Me has pillado, ¿eh?”

Sucedió antes de que Jaehak pudiera juzgar algo.

Tras esa única frase, un golpe sordo y contundente resonó en su cabeza.

¡Pum!

“Ugh, eh...”

Mientras todo giraba 360 grados, el campo de visión de Jaehak se tornó rojo oscuro al mismo tiempo.

Las luces parpadeaban y destellaban.

“Qué frío.”

Jaehak sintió el impacto de su cuerpo siendo arrojado con un sonido hueco a algún lugar. Al rodar por el suelo duro, sintió la frialdad que ascendía y sus labios temblaron. Poco después, cuando el sonido que le taladraba los oídos desapareció por completo, el aliento entró y salió por su nariz, y sus párpados cerrados se abrieron de golpe.

“¡Uf!”

Al aspirar profundamente, moviendo las aletas de la nariz, Jaehak recuperó la conciencia.

Los ojos de Jaehak miraron al techo. El techo, hecho de hormigón visto sin ningún acabado, mostraba tuberías y cableado eléctrico sin ordenar, luciendo sucio y peligroso a primera vista. Al mover los ojos, vio una vieja lámpara que parpadeaba intermitentemente, casi apagándose y encendiéndose.

‘Eso era lo que me había aturdido.’

Jaehak intentó apoyarse en el suelo, pero sintió una mirada a su lado. El aire frío y espeluznante le hizo girar la cabeza de inmediato, y entonces se quedó paralizado.

“¡Eek!”

Unos globos oculares desenfocados estaban pegados justo a su lado. La sangre chorreaba entre sus párpados rígidamente cerrados. Al ver

ese cadáver, Jaehak pudo recordar al instante todo lo que le había sucedido.

“¡Ugh, huuh, hugh!”

Los cadáveres tirados en un camino solitario donde la farola parpadeaba junto con Badugi, e incluso una sombra desconocida.

Jaehak jadeó y retrocedió tambaleándose. Al frotarse los ojos, volvió a ver los cadáveres alineados, como si le indicaran que todo no era un sueño, sino la realidad.

La diferencia era que no se encontraba al aire libre y despejado, sino en un espacio extraño y destortalado al que nunca había entrado.

‘Peligro.’

Jaehak tanteó el suelo e intentó levantarse. Su mente no lograba procesar la situación: cómo había terminado allí, dónde estaba, o cómo demonios habían muerto esos tipos. Sin embargo, el instinto brilló agudamente en su mente nublada.

‘Tengo que huir ahora mismo.’

Tengo que salir de aquí.

Jaehak se tambaleó y tensó las palmas de las manos. Al levantarse, chocó con los cuerpos extendidos. Entre los cuerpos extendidos no solo estaban los matones mafiosos. Había gente desconocida que nunca había visto y también caras conocidas que habían desaparecido misteriosamente hacía unos días. Las manos de Jaehak temblaron violentamente.

“E-esto es...”.

Al girarse hacia el lado opuesto, también había cadáveres allí.

Estaba atrapado entre los cadáveres. Jaehak jadeó con fuerza, diciendo: "¡H-has, has, has, hss!" Cada vez que lo hacía, un hedor a sangre y un olor químico penetrante emanaban de los cuerpos. Aunque estaba mareado, se frotó el pecho, donde sentía la sorpresa, y apenas pudo mover los ojos.

"Te-tengo que salir."

Su mirada siguió las intermitentes luces brillantes de la bombilla, tratando de ignorar con esfuerzo los cadáveres esparcidos por el suelo. Siguiendo la pared, encontró la gruesa puerta de hierro. Tan pronto como se dio cuenta de que esa puerta era la salida, puso los pies en marcha. Aunque emitió un grito feo y espantoso, "¡Aaaagh!", al pisotear un cuerpo por la sensación blanda, no era momento de estar aterrorizado.

No quería permanecer ni un segundo más en aquel montón de cadáveres. Avanzó presa de la ansiedad y el terror.

Sin embargo, la puerta de hierro estaba cerrada, y era tan sólida que no se movió a pesar de que Jaehak la pateó o tiró de la aldaba con todas sus fuerzas.

¡Clac, clac!

Solo resonaron ruidos estrepitosos.

Cuando Jaehak se quedó quieto agarrando la aldaba, el silencio se llenó de nuevo solo con el zumbido de la vibración cada vez que las luces parpadeaban y su propio aliento. A pesar de que tantas personas estaban en el mismo espacio.

"Maldita sea..."

Hizo temblar sus hombros y golpeó la puerta con un estruendo. La peor situación cruzó por la mente de Jaehak.

‘He oído que últimamente la gente ha estado desapareciendo por aquí.’

‘Simplemente están muriendo porque ya es hora de que mueran, supongo.’

A Jaehak no le importaban los murmullos de la gente. Le parecía natural que sucesos inexplicables ocurrieran en esta ciudad lúgubre. Por eso no le había replicado al Anciano.

‘Tal como dijo el Anciano, el ambiente por aquí no ha sido bueno últimamente. La represión contra los casino ilegal se ha intensificado, hay muchos tipos peligrosos, y siguen ocurriendo accidentes extraños.’

Él mismo se encargaría de proteger su cuerpo.

Pensó que bastaba con mantenerse alejado de los asuntos peligrosos.

Aunque lamentó en retrospectiva lo absurdo de ese pensamiento, nada cambiaría. Aun así, Jaehak, como siempre, se reprochó a sí mismo pensando: ‘Debería haber escuchado con más atención en aquel entonces’.

Fue en ese instante.

Crrriiiik.

La manija de la puerta giró con un estruendo metálico en la puerta de hierro. La puerta comenzó a abrirse lentamente. Aunque era lo que tanto había anhelado, Jaehak no pudo correr hacia afuera.

Y con razón.

Que la puerta se abriera tan dócilmente en este lugar espantoso e incomprendible solo podía significar una cosa: el regreso de su Amo.

'Maldita sea.'

Su mente le decía que debía escapar rápidamente, pero su cuerpo temblaba y era incapaz de moverse. Miró fijamente al otro lado de la puerta, con los labios castañeteando.

A diferencia del interior, oscuro y difícil de ver, una luz brillante se derramaba desde el exterior de la puerta. Al principio, Jaehak solo pudo distinguir una silueta oscura debido al resplandor que emanaba de la figura que aparecía atravesando la luz.

Sin embargo, tan pronto como vio la brillante sonrisa del otro, Jaehak se dio cuenta de cómo había entrado allí.

'Ese tipo.'

Era la sombra que había visto justo antes de caer en el desmayo.

Solo después de que la puerta se cerrara con un chirrido, Jaehak pudo retroceder tambaleándose. Bajo la luz de la lámpara, El Hombre levantó lentamente la cabeza.

El Hombre, vestido de negro de pies a cabeza con un traje, murmuró sin borrar la sonrisa de su rostro.

"¿Eh? Todavía no te has muerto."

Cuando la voz, que resonaba gravemente, recorrió su espalda, se le erizó el vello de la nuca. Cada vez que Jaehak inhalaba, se estremecía por el olor a sangre que emanaba del cuerpo de El Hombre. Naturalmente, sus ojos se dirigieron hacia abajo, porque El Hombre sostenía en su mano un mazo de hierro cubierto de sangre, lo cual no encajaba con su apariencia pulcra y vestida de traje.

Aunque no preguntó, estaba seguro de que ese era el objeto que le había golpeado en la nuca. Jaehak captó la situación en un segundo y extendió las palmas de las manos. Como jugador que había vivido durante muchos años, tomó rápidamente una decisión sobre la acción que debía llevar a cabo en tan poco tiempo.

‘Si grito aquí, moriré.’

Aunque no supiera cuál era la verdadera identidad de ese hombre.

Tenía la certeza de que para El Hombre, él, vivo, era una carta innecesaria y una existencia que debía desechar de inmediato.

Además, Jaehak sabía que su cuerpo no le obedecía y que no podría sobrevivir luchando contra el hombre armado en esa situación.

‘Tengo que usar otra jugada.’

Jaehak necesitaba una abertura antes de que el hombre blandiera el mazo contra él de nuevo.

Un resquicio para pensar en un método hasta que pudiera deshacerse del hombre y salir de allí.

Para crear esa abertura, tartamudeó y abrió la boca.

“¿El Perro, dónde está el Perro?”

“¿El Perro?”

“Po-podría haber un Perro ah-ahí.”

Intentó no tartamudear lo más posible, pero no pudo evitar que su cuerpo temblara ante el terror desconocido. Aun así, El Hombre comprendió sus palabras.

“No había ningún Perro.”

“¿E-en serio?”

“Sí. El Señor y estos tontos de aquí. Se acabó.”

El Hombre respondió sorprendentemente con docilidad. Su actitud no parecía la de alguien que estuviera mintiendo a propósito.

Aun así, no podía creer inmediatamente lo que decía El Hombre como si fuera un alivio. Después de todo, que Badugi estuviera a salvo no garantizaba su propia seguridad.

Al ver a El Hombre volver a agarrar el mazo, Jaehak tragó saliva.

‘Dicen que incluso si te arrastran a la guarida del tigre, puedes sobrevivir si mantienes la mente clara.’

Jaehak se concentró en la verdad frente a él. Parecía que El Hombre no era alguien con quien la conversación era completamente imposible.

Con la idea de tener que continuar la conversación de alguna manera, Jaehak fijó su mirada en el rostro de El Hombre. Quizás por los nervios, no lograba distinguir bien sus facciones. Aun así, Jaehak se calmó. Él era de esas personas que, incluso al borde del desmayo durante un juego de azar, apostaban y esperaban el resultado antes de caer.

‘¡Tengo que intentar algo!’

No podía morir aquí.

Exprimió hasta la última gota de fuerza, tensó el abdomen y abrió la boca.

“¡G-gracias!”

“¿Qué?”

“U-ustedes, ustedes derrotaron a esos tipos, y, y, usted, usted es quien me salvó, ¿e-es usted... ah, no, Doctor...?”

A juzgar por el ambiente de El Hombre, parecía mucho más joven que él. Su traje impecable, el pelo peinado hacia un lado, y el abdomen perfectamente ceñido sin un gramo de grasa eran prueba de ello. Sin embargo, Jaehak no se atrevía a hablarle de tú al loco que tenía delante, así que preguntó con cortesía.

El Hombre guardó silencio por un momento. Mientras el minutero del reloj de mesa marcaba tic-tac, la mirada del Hombre se fijó inmóvil en Jaehak.

‘¡Por favor, por favor, por favor!’

A Jaehak le temblaban las rodillas y el estómago se le encogió hasta el plexo solar. Tenía la boca tan seca que no tenía saliva para tragar, pero aun así movió la garganta inútilmente e intentó forzar una mueca, aunque fuera deformada.

‘¿Salvar?’

La pregunta del Hombre sonó como si dijera: ‘¿Te atreves a pensar que yo salvaría a alguien como tú?’, pero Jaehak asintió desesperadamente y respondió.

‘¡S-sí, por supuesto! ¡Como u-usted expulsó a e-esos tipos, es lo m-mismo que haberme s-salvado!’

Jaehak señaló los cadáveres del otro lado. Después de eso, movió la boca. Exageró al contar lo malos que eran esos tipos, que casi había muerto la vez que lo atrapó la madame, o que apenas había logrado escapar de ser golpeado el día anterior.

Quizás no solo soltó cosas por miedo, sino también cosas que no tenía por qué decir. Jaehak no sabía lo que estaba diciendo.

'Maldita sea.'

Aunque sintió que estaba acabado, Jaehak añadió una última cosa.

"U-usted es r-realmente mi, e-e-enviado. E-en serio, m-muchas gracias."

"....."

"M-me gustaría p-poder devolverle e-este favor, p-pero no t-tengo n-nada. E-es que soy u-un p-persona sin hogar."

De El Hombre no hubo respuesta alguna.

Por eso, el silencio de El Hombre era demasiado aterrador para Jaehak si solo iba a ofrecer palabras de agradecimiento. Si El Hombre blandía ese mazo diciendo 'Entonces, muere', no tendría confianza para escapar. Por eso añadió apresuradamente:

"H-haré lo q-que sea, p-por favor, ¡déjeme devolverle el favor! ¡Doctor!"

"¿Favor?"

"¡S-sí! ¡D-de verdad q-quiero hacer algo q-que le sea útil, Doctor!"

Fue entonces. La mano que sostenía el mazo del Hombre se relajó. El mazo se deslizó hacia abajo. Jaehak sintió alivio por haber tomado la decisión correcta y alzó la mirada hacia la mirada que lo seguía.

Cuando sus ojos se encontraron con los de Jaehak, El Hombre preguntó:

"¿Qué era ese Perro?"

En lugar de intención asesina, la mirada insistente de El Hombre se posó en él.

Eran pupilas negras como el carbón, sin distinción de iris. Jaehak tragó saliva seca al ver su propio rostro reflejado en ellas.

Tan pronto como escuchó las palabras de El Hombre, le vino a la mente lo que Jaehak le había dicho en broma al Anciano el día anterior.

‘Ah, vamos, es el día más caluroso, atrape a ese tipo y terminemos con una copa de licor. Anciano.’

‘¡T-tú, desgraciado!’

Cada vez, el anciano se ponía lívido.

‘¡Cómo te atreves a decir eso! ¡Desollar a nuestro Badugi será después de destriparte a ti!’

‘Ay, Anciano. ¿Acaso no se lo lleva como ración de emergencia?’

El anciano se sonrojaba y se ponía lívido, girando un puño que nunca llegaba a golpear a Jaehak. A Jaehak le resultaba tan gracioso que a menudo le decía esas cosas al anciano y a Badugi. O se lo decía medio en serio cuando el dolor del hambre era tan intenso que su piel del estómago se le pegaba a la espalda.

Para Jaehak, el perro Badugi era exactamente eso.

Sin embargo, si soltaba ese tipo de bromas aquí, era obvio que el mazo de El Hombre golpearía su cabeza con un ipion! Jaehak miró a El Hombre y pensó:

‘¿Qué debo responder para poder sobrevivir?’

Cuando la respuesta de Jaehak tardó en llegar, el pie de El Hombre avanzó un paso, un \*toc\*, acercándose.

“Señor.”

“¿Sí?”

“Odio tener que repetirme.”

No había más tiempo para pensar.

Maldita sea.

Jaehak maldecía en su interior, pero la ansiedad le hacía juguetear nerviosamente con su pulgar y su índice porque simplemente no le venía a la mente ninguna respuesta adecuada. La mirada de El Hombre se dirigió a sus dedos, pero Jaehak no se dio cuenta.

“E-ese, eh, ese tipo, es decir....”

‘¡Maldito seas, Badugi es mi familia! ¡Mi familia! Aunque todos esos desgraciados me abandonen, este nunca se irá de mi lado.’

Solo el lamento del anciano daba vueltas en su cabeza. Al final, Jaehak, sin nada que decir, no tuvo más remedio que tomar prestadas esas palabras.

“E-es, es mi... mi familia.”

“¿Familia? ¿Acaso un perro es familia?”

El Hombre levantó la cabeza y miró fijamente de nuevo a Jaehak. Jaehak se estremeció notablemente, temiendo que su mentira hubiera sido descubierta, pero enseguida asintió como si nada hubiera pasado y respondió.

“Sí, así es. Como puede ver, con este aspecto que tengo, nadie quiere juntarse conmigo. Ese tipo no me aban—, abandona... no, no se va sin mí.”

Cuando los ojos de El Hombre se dirigieron hacia él con desconfianza, Jaehak sintió un vacío en la cabeza. El sonido de su corazón latiendo fuerte llenaba sus tímpanos, y apenas podía entender lo que decía su propia lengua. Aun así, continuó hablando desesperadamente.

“E-Ese Perro era t-todo lo que tenía... era m-muypreciado. Por eso, lo estuve b-buscando y...”

Jaehak continuó hablando, repitiéndose a sí mismo.

El Hombre se quedó quieto, sin decir nada. Su rostro, que había estado sonriendo todo el tiempo, se volvió inexpresivo, y la mirada con la que observaba a Jaehak parecía enfriarse progresivamente. Cuando El Hombre pareció desinteresado en sus palabras, la valentía de Jaehak comenzó a disminuir lentamente, y con ello, sus excusas dejaron de fluir.

‘Maldita sea.’

Cuando Jaehak, sin nada más que decir, cerró la boca, un silencio volvió a caer entre ellos.

‘Estoy muerto.’

Jaehak bajó la cabeza profundamente, casi sollozando. El Hombre lo miró y exhaló un pequeño suspiro.

“Hmm.”

Incluso ante esa pequeña reacción, el rostro de Jaehak palideció por completo. Temió haber molestado a El Hombre con sus palabras, y en

su mente, la imagen de su propia muerte, yaciendo junto a ese cadáver, se formaba sin permiso.

‘No quiero morir así’

Ante el intenso anhelo de vivir que brotó en su interior, Jaehak rezó en silencio, memorizando los nombres de todas las deidades que conocía.

‘¡BudaAláAmén! ¡Por favor, sálveme la vida!’

Aunque el nombre sonó extraño debido a la tensión.

¿Acaso su súplica, aunque breve, logró algo?

Tras un silencio corto, pero que se sintió más largo que nada, El Hombre preguntó.

“¿Que harás lo que sea?”

“¡Sí, sí! ¡Claro que sí!”

Mientras Jaehak respondía con una voz sorprendentemente fuerte a pesar de sus temblores, El Hombre sonrió levemente. Pensó que su rostro aterrador era mejor que su expresión inexpresiva cuando sonreía. Justo cuando Jaehak pensó eso, El Hombre sonrió radiante y dijo:

“Entonces, haz de perro sarnoso del Señor.”

Ante las palabras de El Hombre, Jaehak preguntó con un rostro desconcertado: “¿Qué?”

“Ya me aburría golpear y atrapar a mis perros todos los días, justo estaba deseando hacer algo diferente. Algo divertido.”

Aunque él le había prometido salvarle la vida, Jaehak no pudo devolverle la sonrisa a El Hombre con facilidad. Tartamudeando, Jaehak preguntó.

“¿Di-divertido...?”

El Hombre asintió y dio un paso más hacia Jaehak, con un sonido sordo.

“Juguemos un juego conmigo.”

La voz de El Hombre estaba llena de deleite, como la de un niño jugando. Jaehak estaba confundido al verlo con esa sonrisa amable después de que la petición anterior ni siquiera tuviera sentido. No podía evaluar en qué situación se encontraba. Sin embargo, cuando el sonido del mazo que El Hombre sostenía en su mano se balanceó y cortó el aire con un silbido, Jaehak asintió por si acaso.

“De ahora en adelante, tú eres el Perro y yo soy el Amo. ¿Sencillo, verdad?”

¿Perro?

¿Yo soy el Perro?

‘Si me convierto en Perro, ¿qué se supone que debo hacer?’

Jaehak no sabía a qué se refería con hacer una imitación canina. En medio de la confusión, sus ojos rodaron dando una vuelta por el almacén. En un espacio lleno solo de cadáveres, no había muchas cosas que un perro pudiera hacer.

‘¿Será que me va a ordenar comerse esos cadáveres?’

¿O acaso me ordenará cavar un hoyo como un perro para enterrarlos?

Con su escasa imaginación, Jaehak no podía ni remotamente adivinar lo que vendría. Cuando su respuesta tardó de nuevo, El Hombre levantó su bota y golpeó suavemente la espinilla de Jaehak.

“¿Dijiste que harías lo que fuera?”

¿No quieres?

¿O quieres morir?

Ante la pregunta que las palabras del Hombre habían dejado suspendida, Jaehak levantó la cabeza rápidamente y asintió de inmediato.

“¡Ah! Sí, sí, ¡lo, lo haré como un Perro!”

Así, sin saber qué le depararía el futuro, Jaehak hizo promesas a ciegas a El Hombre.

Al ver a Jaehak así, El Hombre soltó una risa burlona: “¡Ja!”. Si Jaehak hubiera notado la intención asesina oculta tras la sonrisa venenosa de El Hombre, jamás habría pensado: ‘Al menos, sigo vivo como Perro’.

Sin embargo, Jaehak en ese momento no sabía nada de El Hombre.

“Sí. Si han vivido juntos como Perro y dueño hasta el punto de no poder vivir el uno sin el otro, entonces el Perro también sabrá hacer bien la imitación canina.”

A la orden de El Hombre, Jaehak respondió servilmente con “Sí, sí”, inclinándose repetidamente. El Hombre concluyó diciendo: “Bien.”

“Ya que tengo un Perro, tendré que ponerle un nombre.”

Guk recorrió a Jaehak de arriba abajo y murmuró. Jaehak, pensando que le preguntaba su nombre, respondió rápidamente.

“Yo soy Na Jaehak. Siéntase libre de llamarme como quiera...”

Sin embargo, antes de que Jaehak terminara de hablar, Guk lo interrumpió con una risita burlona.

“Un nombre de persona no le sienta bien a un Perro.”

Guk se acarició la barbilla. Tras meditar un instante, señaló a Jaehak y dijo:

“Aún no tengo un nombre que me guste, así que cuando obedezcas bien, te pondré uno. Hasta entonces, serás Señor.”

La opinión de Jaehak no importaba para la decisión de Guk. Al instante, Jaehak se convirtió simplemente en ‘Señor’, aunque a él no le importaban tales apelativos. Solo le asombraba ver al Hombre cambiar de humor tan rápidamente.

El Hombre era muy elocuente.

Era extraño que le hablara en un tono informal a un hombre de mediana edad que acababa de conocer, y que, justo antes, había estado a punto de matarlo, pero ahora lo trataba con familiaridad como si se conocieran desde hacía mucho tiempo. Jaehak estaba desconcertado por el cambio de actitud del Hombre, pero asintió.

Pero el Hombre dejó de hablar ahí, se estiró y bostezó. Sintiéndose a medias en la respuesta, Jaehak dudó y preguntó.

“E-eh, usted...”

“¿Yo? De todos modos, nunca tendrás necesidad de llamar mi nombre. ¿Por qué?”

Entonces, ¿cómo debo llamarte?

Cuando Jaehak parpadeó, el Hombre dijo como si fuera obvio.

“Soy tu amo.”

A Jaehak le dolió levemente el orgullo por la actitud del Hombre.

Sin embargo, al ver el rostro del Hombre, se dio cuenta de que era su culpa. El Hombre lo miraba de nuevo con rostro impasible. Al ver el mazo que sostenía en su mano levantarse, Jaehak bajó la cabeza apresuradamente.

“Ah, sí, claro. P-perdón.”

El Hombre soltó una risa vacía diciendo “¡Ja!” y volvió a darle una patadita con el pie en la espinilla a Jaehak.

“No te pongas tan serio por una cosa así. Eso sí que puedes preguntarlo.”

Maldita sea, ¿qué se supone que debo hacer?

Jaehak reprimió una maldición en su interior, pero respondió cortésmente: “S-sí, señor”. Al ver a Jaehak tan obediente, El Hombre pareció de buen humor y se señaló a sí mismo.

“Kook. An Guk.”

“¿Perdón?”

“Mi nombre es Kook.”

Apenas escuchó el nombre, Jaehak pensó que debía ser un seudónimo.

“Debí haber usado un nombre falso yo también.”

Al haber revelado su verdadero nombre tontamente, temió que ese tipo le investigara hasta los datos personales.

Jaehak lamentó su estupidez tardíamente y respondió: "S-sí, ya veo", rascándose la cabeza. Kook, quien lo miraba fijamente, de repente se acercó mucho a Jaehak.

"¿No es gracioso?"

"¿Q-qué cosa, señor?"

"Mi nombre."

Mientras Jaehak solo parpadeaba, El Hombre-Kook ladeó la cabeza y murmuró: "Todos se rieron mucho."

"Usted es un poco extraño, señor."

Como tú, ninguno.

"En mi vida, nunca he visto a un loco como tú."

Jaehak respondió solo en su mente y se rascó la cabeza torpemente diciendo: "S-sí, ¿de verdad?". Kook, que lo miraba fijamente, de repente se acercó mucho a Jaehak.

Mientras Jaehak se encogía de miedo, Guk olfateó y le dijo.

"Señor. Hueles mal, así que báñate un poco."

"¿¿Eh??"

"No me gusta oler mal. A partir de ahora, si quieres ser mi perro sarnoso, tienes que saber bien lo que me gusta y lo que no me gusta."

Era natural que oliera mal, ya que había estado enterrado en el montón de cadáveres.

Sin embargo, el olor del que hablaba Guk no parecía ser el de cadáveres o sangre. Sus ojos miraban fijamente el polvo terroso y el

polvo blanco que se desprendían de la cabeza que Jaehak se había rascado.

Jaehak tartamudeó una pregunta a Guk, quien miraba el suelo con una expresión más fría que cuando había mirado a Jaehak un momento antes.

“¿A-aquí?”

Era un espacio parecido a un almacén sucio donde no se veía ningún lugar para lavarse. Guk le reprendió, como diciendo: ¿qué tontería estás diciendo?, a lo que Jaehak pensó que no quería bañarse con los cadáveres.

“¿Cómo va a ser eso? Tienes que lavarte afuera.”

Entonces, podía salir de ese espacio al exterior.

Salir afuera era una oportunidad perfecta para empujar a ese tipo y escapar, fuera quien fuera.

Jaehak brilló los ojos y respondió a Guk: “¡Sí! ¡Me lavaré!”.

Sin embargo, esa respuesta se convirtió inmediatamente en arrepentimiento.

“Quédate aquí un momento, voy a dormir un poco.”

Con esas palabras, los ojos de Jaehak volvieron a sumergirse en la oscuridad.

\* \* \*

“¿Dormiste bien?”

Un hombre guapísimo, como sacado de una pantalla de cine, lo estaba observando.

Jaehak no pudo reaccionar ante el repentino placer visual. Aunque mirar hacia arriba hacia su cabello engominado hacia atrás, perfectamente peinado sin un solo mechón suelto, debería generar una intimidación natural, la sonrisa de dientes blancos y relucientes de El Hombre lograba desarmar las defensas con una familiaridad tan cercana. Realmente eran gestos amables y cariñosos, como los de un actor o un cantante ídolo.

‘¿Estaré soñando?’

Pero, ¿por qué precisamente tengo que soñar con esto?

Ya que estoy soñando, debería ser para que las tragamonedas dieran la gran suerte o, al menos, para tener la gran suerte con los boletos de carreras.

Con perplejidad y aturdimiento, Jaehak no pudo responder. Entonces El Hombre levantó lentamente la mano y la extendió hacia Jaehak. Cuando Jaehak se sobresaltó y retrocedió con sorpresa, El Hombre habló suavemente.

“Es solo que tienes un pelo en la boca.”

El Hombre, como si se lo estuviera haciendo a un niño, recogió con la punta de sus dedos el pelo que se había quedado ligeramente enganchado en la comisura de la boca de Jaehak.

Luego, entrecerró sus grandes ojos a la mitad y miró a Jaehak con un rostro radiante.

“Listo.”

Mira, era por esto.

Explicando amablemente, El Hombre levantó el cabello.

Al ver eso, el \*\*aliento\*\* de Jaehak se estremeció sinceramente.

‘¿Qué es esto?’

Al acercarse a los cuarenta años y pasar el tiempo como \*\*persona sin hogar\*\*, la aparición de un hombre tan guapo coqueteando con él no era en absoluto algo bueno. Su instinto le advirtió que debía recuperar el juicio rápidamente. Imaginando una luz roja girando ruidosamente como una ambulancia en su mente, Jaehak desvió la mirada más allá de El Hombre.

Sin embargo, Jaehak no pudo comprender mejor la situación ante el paisaje de la habitación que tenía delante.

El lugar en el que se encontraba era una sala extraña, a la que nunca había entrado, visto ni imaginado en su vida.

“¿Q-qué es esto?”

Jaehak murmuró sin querer y apoyó la mano en el suelo.

Desde el suelo hasta las paredes y hasta el techo.

Era una habitación completamente rodeada de azulejos blancos por todas partes.

No se veía ninguna ventana ni ninguna puerta. Ni siquiera se veía ninguna lámpara. Todo era un mundo completamente blanco.

“¿Limpio, verdad?”

Y allí, como una mancha sobre un lienzo en blanco, el hombre apuesto vestido de \*\*traje\*\* negro estaba solo, portador de color.

“Es un lugar que aprecio mucho.”

Esta vez, la sonrisa del hombre apuesto no le resultó tan dulce a Jaehak.

El ambiente ajeno mezclado en esa sonrisa le produjo escalofríos. Jaehak no pudo responder nada a lo que dijo \*\*El Hombre\*\*.

“¿Es este el infierno?”

Jaehak pensó que sin duda estaba recibiendo el \*\*castigo\*\* por la vida equivocada que había llevado hasta ahora, que estaba siendo castigado justo después de morir, y tembló incontrolablemente.

Pero incluso a través del enfoque borroso, había objetos de aspecto muy real situados en una pared.

Eran un inodoro de loza blanca y un lavabo. A su lado también se veía una manguera de goma blanca.

“Maldita sea”.

Oyendo el sonido del agua fluyendo de alguna parte, Jaehak apenas logró tragarse saliva seca.

Todavía no había muerto.

Todavía no puedo morir así.

“¡Estoy vivo! ¡Estoy vivo!”.

Negando la realidad ante sus ojos, Jaehak sacudió la cabeza. Se revolvió el pelo salvajemente y murmuró.

“¿Qué fue lo último, lo último que hice?”.

El lugar donde debo estar no es originalmente un sitio como este.

Estaba ubicado junto al banco en la esquina oeste del parque.

Mientras Jaehak se esforzaba por unir los fragmentos de sus recuerdos, El Hombre intervino a su lado y le dio un golpecito en el pie.

"¿Te gusta?".

¿Cómo me iba a gustar?

Jaehak intentó replicar, pero cerró la boca. Tuvo la corazonada de que El Hombre era definitivamente un tipo peligroso. Mientras se esforzaba por ignorarlo y retrocedía con cautela para tomar distancia, El Hombre levantó una ceja.

""¿Qué estás haciendo ahora?""

La sonrisa en el rostro de El Hombre comenzaba a desvanecerse, pero Jaehak no podía prestar atención a eso.

Ya fuera por el espacio blanco que relucía bajo la luz del foco, o por el golpe que había recibido en la cabeza, todo a su alrededor parecía distorsionado. Sintió náuseas por el mareo. Jaehak se tapó la boca, bajó la cabeza y tuvo arcadas.

""¡Mi Badugi, Badugi...!"

La voz del anciano que lloraba, y el ruido estridente de la música proveniente del casino.

Todo se retorcía, revolviendo y hurgando dentro de su cabeza.

Cuanto más despertaban los recuerdos, más le dolía la cabeza como si le hubieran golpeado con el mazo, haciéndole insoportable. Jaehak no podía aceptar esta situación. El deseo de salir de allí inmediatamente

se apoderó de su mente. O, al menos, deseó que soplara una pizca de aire fresco.

“Maldita sea, maldita sea...”

Murmurando, Jaehak lloriqueaba agitando las manos en el vacío, sin poder distinguir si lo que veía a su alrededor era el suelo o el techo. Déjame salir, quiero salir de aquí. Temblando de ansiedad, tanteó con la mano hacia las botas que tenía delante.

Pero lo que recibió no fue un consuelo afectuoso, sino una violencia aguda.

“¡Agh!”

Jaehak no pudo resistirse a la fuerza que le agarró firmemente la cabeza y se la torció hacia atrás sin piedad. Solo pudo emitir un alarido vacío y dejarse arrastrar por esa fuerza. Tardíamente, recobró la conciencia y forcejeó retorciéndose, pero El Hombre, que le sujetaba la cabeza, lo arrastró por el suelo como si fuera un fardo.

“¡Suéltame, qué... qué demonios es esto...!”

De la mano que sujetaba la cabeza de Jaehak manaba sangre, que caía al suelo con un goteo, goteo. A causa de ello, un largo rastro de sangre se dibujó como un pincel siguiendo el camino que arrastraban a Jaehak. Jaehak no pudo hacer nada en ese intervalo. A medida que el dolor de cabeza se intensificaba, los pensamientos coherentes se interrumpían, y él solo estaba sumido en un dolor intenso sin saber qué hacer.

Sin embargo, aquello no era más que el comienzo.

El Hombre arrojó a Jaehak contra la pared. A causa de eso, Jaehak golpeó la pared con un ¡paf!, y emitió un breve alarido ahogado,

“¡Ugh!”. Jaehak temblaba sin tener fuerzas ni para recomponer su cuerpo, y se agarraba la cabeza con ambas manos. Un líquido tibio se le impregnó en las yemas de los dedos, pero esta vez no estaba ausente como antes, sino consciente. Temiendo la violencia que estaba por venir, levantó la postura rápidamente. Era para alejarse lo más posible de El Hombre.

Entretanto, El Hombre echó un vistazo rápido a Jaehak y se acercó al grifo. Abriendo la llave del suzan del fregadero, que era más grande de lo que parecía, El Hombre dijo:

“¿Sabes qué es lo que más odio?”

Ssshhhhh.

Oyendo el sonido del agua brotando del grifo, Jaehak intentó ignorar a El Hombre con todas sus fuerzas. Quería salir pronto de aquel lugar extraño. Aunque se esforzó constantemente por avanzar, su cuerpo, incapaz de distinguir el suelo del aire, se precipitó hacia adelante cayendo de bruces. Tras rodar por el suelo varias veces, Jaehak decidió gatear y estiró los brazos hacia adelante.

Jijiji.

La risa de El Hombre resonó junto con el sonido del agua.

“Estás repitiendo las mismas palabras. Si te digo algo una vez, deberías entenderlo bien. ¿Por qué me haces perder el tiempo diciéndotelo dos veces?”

Jaehak, que se había arrastrado temblando hasta detenerse finalmente por falta de fuerzas, sintió el agua correr junto a su pie y levantó la cabeza. El agua que fluía del grifo se desbordaba del fregadero y ya se derramaba por el suelo. Cada vez que levantaba brazos y piernas, se oía un chapoteo.

"Así que, esta es la última vez. ¿Entiendes?"

No habrá una segunda vez en el futuro.

Como una advertencia, El Hombre extendió la mano hacia Jaehak.

"Bueno, ¿nos lavamos ahora? Señor."

Desafortunadamente, tan pronto como Jaehak escuchó la palabra 'Señor' de El Hombre, todo le vino a la mente.

El hecho de que él hubiera caído en manos de ese tipo loco,

Y también sobre el 'juego' que ese tipo loco había propuesto.

Si tan solo hubiera recordado un poco, solo un poquito más rápido, tal vez Jaehak podría haberle dado alguna excusa a Kook.

Quizás también se habría comportado con menos imprudencia sobre lo que vendría con Kook.

Pero Jaehak llegó tarde por ese 'poco'.

Siempre había sido así en su vida.

Un poco.

Por ese poco le faltó para fracasar en todo, y ahora era lo mismo.

"Espera, solo un..."!"

Apenas Jaehak pudo decir algo. Kook le dio una patada despiadada en el costado. El esfuerzo que le tomó caminar durante varios minutos desapareció en vano y regresó a la pared en un instante. Y como su funesto presentimiento indicaba, la violencia continuó.

Justo en el momento en que la repentina agresión hizo que las extremidades de Jaehak se aflojaran y cayera, Kook agarró

rápidamente su cabeza y la forzó hacia abajo de nuevo. Jaehak intentó sacar la cabeza, pero no había forma de que pudiera liberarse ante la fuerza de Kook. Para colmo, Kook hundió la cabeza de Jaehak en el fregadero lleno de agua.

“¡Uuuggh! ¡Uuuggh!”

A diferencia de un momento antes, el alarcido subió por el esófago junto con el agua, llenando su tráquea y sin poder escapar al exterior. Jaehak intentó mover la cabeza de un lado a otro, pero la mano de Kook no se movió en lo más mínimo. Al contrario, como si no debiera asomar ni un poco hacia afuera, Kook hundió la cabeza de Jaehak más fuerte y profundamente dentro del fregadero. Debido a eso, Jaehak golpeó su frente contra el fregadero.

Con un dolor entumecido, sin poder respirar, emitiendo sonidos de ahogo, Jaehak abrió la boca y agitó los brazos. Sin embargo, cuanto más forcejeaba Jaehak, más fuerte era el agarre de Kook, que no lo soltaba. Era como si intentara ahogar a Jaehak.

¿Cuánto tiempo habría pasado? La respiración de Jaehak, ya agitada, se detuvo. Por más que abriera la boca, solo entraba agua en lugar de aire en su garganta, y su campo de visión se nubló. Era el momento en que pensaba que esta vez sí iba a morir.

Justo antes de que los movimientos de Jaehak cesaran, Kook sacó su cabeza hacia fuera. Tan pronto como Jaehak estuvo fuera del agua, sin poder controlar sus facultades, escupió el agua.

¡Caras! ¡Caras! ¡Caras! ¡Caras!

Tosiente con rudeza, y Jaehak se aferró al lavabo durante un buen rato, sollozando. No sabía si lo que le escurría por el rostro era saliva, lágrimas o agua. Más bien, no tenía tiempo para preocuparse por

tales cosas. Después de vomitar agua haciendo arcadas, estaba demasiado ocupado inhalando desesperadamente el escaso aliento. Pero ni siquiera eso era fácil. Cada vez que inhalaba, sentía como si sus pulmones y garganta se desgarraran como si le hubieran vertido fragmentos de cristal.

“¡Kjeok, heok, heok, eok, carraspeo! ¡Carraspeo!”

Ninguna palabra acudió a su mente, ni tampoco ningún pensamiento. Solo por sobrevivir. Jaehak estaba ocupado respirando con todo su cuerpo.

Por otro lado, Guk comprobó con calma el reloj de mesa de su muñeca, miró el segundero y le preguntó a Jaehak.

“¿Hacemos unas cuantas veces más?”

Jaehak ya no podía ignorar a Guk.

Apenas logró negar con la cabeza hacia un lado. Luchó con todas sus fuerzas por apartar el tacto de Guk. Entonces Guk sonrió con sorna.

“Bien. Si quieres que te lave, te lavaré.”

“Ah, Hak, h-has— no..... ¡hac, ya, y-ya..... ahog!”

La mano de Guk volvió a hundir la cabeza de Jaehak bajo el agua.

Bajo el agua, todo el campo de visión se distorsionó.

El mundo, deformándose en azul y retorciéndose, hundió a Jaehak en una desesperación inmensa.

Viendo las burbujas de aire rozar su mejilla y ascender hacia el aire junto a su boca, Jaehak se agitó para intentar salir de allí de alguna manera.

El agua se desbordaba del fregadero agitado y, cada vez, salpicaba sobre el suelo como si fueran olas rompiendo. Junto a esto, la vena se hinchó en el dorso de la mano de Guk, que mantenía la nuca de Jaehak sumergida. Pero eso era todo.

El agua se rompía contra las baldosas blancas y se dispersaba, como la espuma de las olas que se deshace con la marea.

Como si nada hubiera pasado.

La expresión de Kook era la misma.

Sobre sus pupilas negras se reflejaba el cuerpo de Jaehak sumergido en el agua. Los movimientos espasmódicos y las convulsiones del cuerpo agitado se calman lentamente, solo para retorcerse de nuevo. Kook miró esa escena sin emoción. Revisó una vez el segundero del reloj de mesa que llevaba en la muñeca y contó los números.

Tres, dos, uno.

Luego, Kook sacó a Jaehak, empapado y deshecho como si fuera una sola cosa con el agua.

“¡Uaj! ¡Puaj! ¡Kuk!”

“Una vez más.”

“Es-espera..... ¡Pfuuuj!”

Sin darle apenas tiempo para tomar aliento, Kook empujó a Jaehak de nuevo.

Mientras agotaba las fuerzas de Jaehak casi hasta dejarlo al borde de la muerte, Kook no sonrió ni una sola vez.

Es más, incluso bostezó. Era evidente que estaba hastiado, como un niño obligado a sentarse en una silla para estudiar. Infligió la

violencia con indiferencia, como si aquello no fuera nada, y no dudó en absoluto al hacerlo.

“.....Veinte, diecinueve, dieciocho, diecisiete.....”

Kook, que seguía contando en su interior, solo levantó la cabeza de Jaehak cuando este tropezó y cayó de bruces contra el fregadero.

“¡Haaac!... ¡Hac!... ¡Haaac!...”

Jaehak, que no podía ni siquiera emitir un sonido tosiendo, babeaba agua por la boca y a primera vista parecía un hombre sin alma. Con la mirada perdida, Jaehak se dejó arrastrar, moviéndose sin fuerzas siguiendo la mano de Kook. Sentía que todo el cabello que Kook sujetaba iba a arrancársele, pero sin fuerza en el cuerpo, solo podía jadear débilmente, sin poder hacer nada más.

Sin embargo, como si incluso respirar fuera difícil, a los pocos segundos un hilo de sangre roja resbaló por su nariz. Pasó lentamente sobre sus labios, le recorrió la barbilla y cayó con un ‘goteo’ al suelo, pero Jaehak no hizo ruido como antes. Sus ojos no se desviaron hacia el suelo ni hacia los alrededores, sino que se concentraron únicamente en Kook.

El gesto de Kook.

La expresión de Kook.

Hasta el más mínimo aliento de Kook.

Sin duda, el motivo por el que se esforzaba por no perderse ni un solo detalle era el pensamiento de que Guk realmente podría matarle en cualquier momento.

Guk torció las comisuras de sus labios hacia arriba, soltó el mechón de pelo que sostenía y luego levantó el pulgar, frotando la sangre de su filtrum hacia un lado con un suave roce.

“Acabo de lavarme. Se ha ensuciado.”

Era un gesto suave, a diferencia de la acción de presionar con la cabeza metida a la fuerza.

El cuerpo de Jaehak volvió a temblar y a sacudirse. Sin embargo, Jaehak no evadió el toque de Guk. Parecía haber decidido que, aunque su cuerpo reaccionaba por reflejo ante el miedo, no debía seguir ignorando a Guk.

“¿Nos lavamos otra vez?”

Cuando Guk echó un vistazo al fregadero, Jaehak movió los labios haciendo “Ah, aaah”, como un robot averiado. Al ver su rostro pálido, teñido de terror, endurecerse, Guk hizo vibrar su garganta y soltó una risita.

“Ya basta. Esto es suficiente. Ahora, vamos a lavarnos el cuerpo.”

Guk levantó la cesta que estaba junto al fregadero.

Dentro había todas las herramientas necesarias para lavarse: toalla, jabón, cepillo de dientes, pasta de dientes e incluso una cuchilla de afeitar. Eran objetos comunes, salvo por el hecho de que todos eran blancos. Jaehak parpadeó, mirando fijamente esos artículos de aseo. Parecía no entender lo que Guk estaba diciendo.

“¿Tengo que bañarte yo también?”

Guk preguntó juguetonamente, sosteniendo la cesta.

“Viniste aquí para lavarte.”

Ante la declaración de Guk, que le recordaba su propósito, Jaehak se despertó rápidamente, a diferencia de antes. Respiró hondo con un “¡Huk!” y enseguida tomó la cesta.

“Ah, no. Yo... yo... me lavaré yo mismo.”

Jaehak abrazó la cesta con los artículos de aseo como si fuera una caja del tesoro. Era evidente que temía mucho que Guk cambiara de opinión y dijera: ‘Yo te lavaré’.

Afortunadamente, Guk se encogió de hombros una vez y retrocedió con calma.

“Bien. Entonces, quítate la ropa.”

Guk extendió la mano, señalando la ropa empapada que parecía harapos.

Sin embargo, Jaehak miró alternativamente su ropa y a Guk con una expresión de aversión, como si no entendiera qué estaba mal. Parecía querer decir algo, pero dudaba, sabiendo que Guk no escucharía de buen grado si hablaba.

Por supuesto, Guk no tenía por qué preocuparse por tales cosas. Frustrado por la actitud excesivamente cautelosa de Jaehak, preguntó:

“¿Quieres que te quite la ropa?”

Para los oídos de Jaehak, esas palabras sonaron como si Guk estuviera diciendo: “Voy a desgarrar tu ropa en pedazos”. Rápidamente negó con la cabeza y respondió:

“¡M-me la quitaré! ¡Me la quitaré!”

Jaehak se apresuró a quitarse y tirar la ropa exterior.

Como aún era finales de otoño, Jaehak solo llevaba un chaleco y una camisa vieja. Sin embargo, como estaba mojado y su fuerza no se había recuperado del todo, tuvo que esforzarse para quitarse la ropa pegada a su piel. Se apresuró a desnudarse, jadeando, pues debía terminar antes de que Guk se ofreciera a quitársela.

Guk observó la actitud de Jaehak con insistencia.

El cuerpo de Jaehak era mejor sin ropa que con ella. Al desprenderse de su aspecto descuidado, se revelaron unos hombros anchos y una complexión robusta que claramente habrían destacado en su juventud.

Acto seguido, desabrochó la hebilla del pantalón y se sacó una pierna. Guk pensó que los muslos de Jaehak eran sorprendentemente gruesos. Era gracias a que los músculos que había desarrollado en su juventud no habían desaparecido todavía, a causa de haber estado agachado o durmiendo en el suelo durante su larga vida como persona sin hogar.

Además, quizás por haber caminado tanto, y a diferencia de su barriga de borracho, su trasero estaba firme y musculoso. Eran masas de carne que se habían ensanchado junto con su complexión, pero que no colgaban. Entre ellas se balanceaba el miembro de Jaehak. Debido a su edad, estaba ligeramente caído, pero su alargado miembro, que superaba ligeramente el tamaño del hombre coreano promedio, era uno de los pocos orgullos de Jaehak.

Por supuesto, no era momento de preocuparse por eso, así que su miembro encogido solo le resultaba vergonzoso.

Tras desvestirse por completo, Jaehak enrolló esos andrajos y los colocó en un rincón de la pared. Luego, vacilante, agarró la manguera de goma y miró de reojo a Guk.

Solo después de cruzar la mirada con Guk, quizás sintiéndose incómodo por estar desnudo o quizás pensando que la mirada de Guk le urgía a limpiarse, se dio la vuelta rápidamente y comenzó a lavarse.

Pero, ¿por qué será? Aunque Guk pensaba que el cuerpo de Jaehak era "bastante insignificante", siguió con la mirada la forma en que Jaehak se lavaba.

Jaehak frotó el jabón con ahínco en sus manos.

Estuvo bien mientras se lavaba la cara con la espuma que se escurría entre los dedos, pero no era fácil hacer espuma con un trozo de jabón tan pequeño, apenas del tamaño de la palma de su mano, para lavar todo su cuerpo.

Al final, empezó a frotarse el jabón directamente sobre la piel. Entonces, la espuma brotó sobre la masa blanca de carne. La espuma, que se hinchaba y se elevaba como una nube, se deslizó lentamente por sus mejillas. La espuma, que bajaba limpiando lentamente su cuerpo desde la nuca hasta los omóplatos, se metió entre el surco interglúteo cuando Jaehak inclinó su postura hacia abajo. Luego, se acumuló en ese orificio secreto, colgando, antes de estallar como una burbuja de jabón y gotear como líquido seminal.

Como le había dado la espalda, cada vez que cambiaba de postura, el agua jabonosa caía del espacio entre sus nalgas, haciéndolo aún más explícito.

El propio Jaehak no tenía idea de cómo se vería su cuerpo; simplemente se frotó sin pensar.

Kook lo miró con ojos desprovistos de emoción, y finalmente dirigió su mirada a su rostro solo después de que Jaehak se hubiera quitado la

barba espesa con la maquinilla y usando la manguera para lavarse todo el cuerpo.

El rostro antes sumiso y sucio por fin había adquirido una apariencia que apenas se podía llamar humana.

Y la impresión de Kook al ver ese rostro fue sencilla.

‘Mejor de lo que esperaba.’

Jaehak, después de lavarse, intentó dirigirse hacia su ropa antes de secarse el cuerpo. Solo entonces Kook abrió la boca que había mantenido cerrada.

“No necesitas ropa. ¿Vas a ponértela de nuevo?”

¿Acaso esa basura?

Jaehak, al comprender el significado en las palabras de Kook, tartamudeó en respuesta.

“Si, si la lavo y me la pongo...”

¿Pretende lavar eso?

La mirada de Kook se dirigió hacia la ropa y luego al lugar donde Jaehak se había lavado.

Mientras se lavaba, no se dio cuenta, pero después de que dejó de gotear el agua, el agua jabonosa grisácea se había acumulado profusamente donde estaba parado Jaehak. De la ropa mojada fluía un agua negra aún más sucia, manchando las baldosas blancas del suelo.

Kook dio medio paso hacia atrás y sacó una bolsa de basura de entre sus ropas. Jaehak se sintió un poco desconcertado porque la bolsa de basura salió con la misma naturalidad con la que uno saca un teléfono móvil. ¿Acaso guarda bolsas de basura así en su pecho normalmente?

Sin embargo, Kook no le respondió amablemente a la duda de Jaehak. Desdobló la bolsa rápidamente con un \*¡chac!\*

"Deséchalo."

Kook ordenó con un tono firme, a pesar de la sonrisa en su rostro.

"Todo."

Jaehak no tenía opción. Sin más remedio, tomó la ropa y la metió dentro de la bolsa. Luego miró a Kook con vacilación. Sus ojos preguntaban qué haría ahora que no tenía ropa para ponerse.

"Un perro no necesita ropa."

¿Significa eso que debo seguir desnudo?

El rostro de Jaehak se llenó de horror, pero Guk ató la bolsa de basura y la metió en una cesta. Luego, sin prestarle la menor atención, tomó la toalla que estaba en la cesta, se alejó del lugar donde Jaehak se había lavado y dijo:

"Tienes que secarte. Ven aquí. Yo te secaré."

¿Será que me va a golpear con esa toalla?

Desnudo y sin poder ir a ningún lado, Jaehak parpadeó de nuevo, dudando. Guk agitó la toalla una vez más hacia Jaehak.

"¿No vienes?"

"¿No quieres ser un perro?"

"¿Entonces quieres morir?"

Jaehak miró la ropa en la cesta con una mirada de apego, luego, temblando, se giró hacia donde estaba Guk. Mientras avanzaba, aceptando la vergüenza de estar desnudo, Guk volvió a abrir la boca.

“Vaya, un perro camina sobre dos patas en este mundo.”

“¿Perdón?”

“¿No es instinto de un perro caminar sobre cuatro patas?”

La boca de Jaehak se abrió tartamudeando. Hacia él, que estaba desconcertado sin encontrar respuesta, Guk sonrió y dijo:

“Arrastra los pies.”

La bota negra golpeó el suelo con un \*tac\*. El sonido de los tacones resonó levemente en la habitación. Poco después, en el silencio donde solo quedaba el sonido de la respiración, Jaehak sollozó, conteniendo el llanto mientras se sonaba la nariz con un ruido gutural.

El costado que acababa de recibir una patada aún le palpitaba.

El pensamiento de que podría recibir otra patada le impedía querer tumbarse completamente en el suelo. Sin embargo, más aterrador que eso era que su cabeza fuera hundida en aquel fregadero.

‘Odio tener que repetir las cosas.’

El sollozo de Jaehak finalmente se escapó de sus labios temblorosos. Entre las opciones de ser golpeado o morir, él se arrodilló. Apoyar las manos desnudas en el suelo era diferente a arrastrarse para sobrevivir justo antes. Él, que hasta hace poco era un hombre, ahora había sido rebajado a perro. ¡Qué ridículo!

Sintió la mirada de Guk recorriendo su cuerpo como agujas clavándose en su piel. En medio de una profunda sentimiento de humillación, Jaehak apretó los dientes.

“Hhh, ugh....”

Con cada paso que daba, una emoción indescifrable, ya fuera rabia o vergüenza, arremolinaba en su interior. Forzándose a calmarse, inclinó la cabeza, pero no pudo detener las lágrimas calientes que brotaban de sus ojos.

De todas formas, durante su vida como persona sin hogar, había visto todo tipo de cosas.

Su orgullo, que abundaba hace unos años, no había tardado en hundirse más allá del fondo, ¿no era así?

Arrodillarse servilmente era la norma, e incluso cuando llevaba diez días sin comer, exhausto por el hambre, había tenido que recoger restos de comida caídos junto a los contenedores de basura.

‘Esto no es nada.’

Había sobrevivido así.

¿Acaso algo tan insignificante podría ser difícil para él?

Jaehak se consoló a sí mismo y avanzó arrastrándose lentamente, paso a paso.

Sin embargo, a pesar de su determinación y su actitud sombría, su apariencia era cómica, era inevitable. Su gran trasero se balanceaba y se agitaba cada vez que avanzaba, y la sombra que se alineaba a su lado también se agitaba. Además, los testículos y el miembro que colgaban entre sus muslos se mecían de forma más evidente fuera de la sombra.

La risa de Kook, incapaz de contenerse, sacudió el corazón de Jaehak como un terremoto en la única habitación que compartían.

“¡Pffft!”

El rostro de Jaehak se puso rojo intenso, y hasta la nuca, con la cabeza gacha, ardía de calor. Kook se echó hacia atrás riendo a carcajadas: “¡Jajajaja!”.

“Ese tipo está loco.”

Los dedos de Jaehak, que se apoyaban en el frío suelo de baldosas, se tensaron. Las yemas de sus dedos, pálidas, temblaban. El calor hervía en todo su cuerpo hasta el punto de que el impulso de levantarse de inmediato y abofetearle la cara a Kook surgió como lava.

Jaehak levantó lentamente la cabeza.

Sin embargo, al recordar la fuerza que había reunido dentro del fregadero, inmovilizado, y al recordar la toalla que sostenía Guk —una toalla que en cualquier momento podía convertirse en un arma y estrangularlo hasta matarlo—, no pudo reprimir de nuevo su furia. A pesar de oír la burla de Guk, Jaehak se arrastró hasta la punta de las botas de Guk.

Sin embargo, Jaehak también estaba llegando a su límite.

Mientras miraba las botas que se movían ligeramente, había recuperado la cordura hasta el punto de pensar: '¿Por qué no finjo estar loco y le doy un puñetazo a ese tipo?'.

‘Si ese tipo me pega una vez más...’

Esa vez, decidamos no aguantar más.

Intentemos agarrarle al menos por la solapa del cuello. Justo en el momento en que pensaba eso para sí mismo,

Jaehak, que había abierto mucho los ojos al ver la mano de Guk extenderse hacia él, fue testigo de una situación inesperada.

Guk sonrió radiante y se dirigió hacia Jaehak. Luego, lentamente, metió su mano enguantada de negro entre el cabello mojado de Jaehak.

“Sí. Vienes cuando te lo ordeno.”

Guk movió sus dedos desde adelante hacia atrás a lo largo del cráneo de Jaehak. No arrancó el cabello de Jaehak de su cuero cabelludo, sino que lo acarició y arregló con cuidado. No solo eso. Su voz era tan cariñosa y suave como cuando Jaehak abrió los ojos en esa habitación. Incluso daba la sensación de que hablaba con todo corazón.

“Bien hecho, Señor.”

Jaehak se quedó paralizado ante el hecho de que no podía encontrar ni un ápice de malicia en la sonrisa de Guk. Un escalofrío le recorrió la nuca ante la forma en que Guk trataba a Jaehak, como si fuera un perro.

‘¿Qué es esto?’

A Jaehak le resultaba insopportable el trato de Guk, le erizaba la piel. Finalmente, desvió la mirada de los ojos de Guk, que lo estaban observando, y miró hacia el suelo.

Guk vaciló un instante, pero al ver las lágrimas que se acumulaban en las comisuras de los ojos de Jaehak, sonrió aún más ampliamente. Esto se debía a que, con el rostro encendido enrojecido y los ojos brillantes de lágrimas mientras se encogía, parecía estar

avergonzado. Gracias a eso, Jaehak pudo evitar ser golpeado esta vez, pero eso no significaba que se sintiera mejor. Al contrario, la apariencia afectuosa de Guk le resultaba más aterradora que la violencia despiadada.

“Bien, ¿probamos a secar ahora?”

El siguiente tacto de Guk no fue menos, sino más elogioso que un cumplido.

Guk levantó despreocupadamente el antebrazo de Jaehak y lo frotó vigorosamente con la toalla comenzando por el frente. Mientras secaba meticulosamente cada gota de agua, incluso metió sus propios dedos entre los de Jaehak como si entrelazaran sus manos y siguió frotando.

Jaehak sinceramente no podía entender por qué Guk actuaba así.

Preferiría haber pensado, cuando fue golpeado hasta casi morir, que se dejaría engañar por este tipo y moriría golpeado en algún lugar como un laboratorio. Incluso sospechó que Guk le pediría que se acercara para estrangularlo con esa misma toalla.

La verdad es que Jaehak no esperaba que Guk lo limpiara con tanto esmero.

‘No, quizás sea para torturarme después de limpiarme todo. Dijo que odiaba las cosas sucias.’

Aunque sospechó y volvió a sospechar, cuando le secaba el cuello, e incluso después de limpiarle meticulosamente la cara y secarle el pelo, Guk no parecía tener intención de hacerle nada en particular. Tarareando una melodía, se concentró sinceramente en limpiar el cuerpo de Jaehak.

Incluso, cuando Jaehak se estremeció de miedo anticipando la inminente violencia, él preguntó preocupado.

“¿Por qué tiemblas tanto? ¿Te duele algo?”

Maldita sea, ¿y tú no sentirías dolor?

Si hace un momento me acabas de golpear hasta casi matarme.

A Jaehak le llegaron esas palabras hasta la garganta, pero al menos notó que debía comportarse dócilmente. Tras dudar, apenas logró dar una excusa.

“Tengo frío..”

Entonces Guk le dio unas palmaditas en el hombro a Jaehak y sacó una toalla limpia más. Luego se la puso sobre el hombro a Jaehak y dijo:

“¿En serio? Entonces te secaré rápido. No te preocupes. Terminará pronto.”

A pesar de oír la respuesta, Jaehak no podía entender a Guk en absoluto y estaba lleno de dudas. ¿Terminar significaba que todo este infierno terminaría? ¿Significaba que mi vida terminaría aquí? Mientras su mente se volvía compleja, Guk, que sostenía la toalla, se detuvo y preguntó.

“¿Por qué se te paró esto?”

El lugar al que Guk señaló era el miembro de Jaehak.

¿Pararse?

Jaehak bajó los ojos, que solo habían estado fijos en Guk, hacia abajo.

Tal como Guk había dicho, vio que su miembro estaba medio en erección y tenso. Jaehak abrió mucho los ojos.

“¿P-por qué está... esto así?”

¡¿Por qué demonios se me ha puesto una erección?! ¡Si yo tengo impotencia!

Jaehak también se incorporó, desconcertado.

Ya habían pasado dos años desde que vivía como persona sin hogar.

Su miembro, que no había conocido el toque de nadie durante años de vivir siendo despreciado, y mucho menos teniendo contacto humano, había revivido atraído por el toque afectuoso de Guk junto con el instinto de sembrar su simiente en el umbral de la muerte.

Por supuesto, Jaehak no tenía por qué saber cada detalle de la situación de su pene. No había tiempo para comprender o sopesar. Él solo se sentía avergonzado por el hecho de que su pene se excitara cuando quedaba expuesto sin tapujos frente a otra persona, y además estando desnudo, y se apresuró a taparse el frente con ambas manos.

Sin embargo, en ese instante, la voz afectuosa de Guk se desprendió [de su tono habitual].

“Quita las manos.”

Jaehak parpadeó vigorosamente y miró a Guk.

El rostro sonriente de Guk permaneció inalterado.

Pero cuando Guk apretó la mano y la toalla se retorció produciendo un crujido, Jaehak no tuvo más remedio que levantar lentamente la mano que cubría su parte inferior del cuerpo.

“Boca abajo.”

Al ver el dedo de Guk apuntando al suelo, Jaehak rodó los ojos. No podía entender por qué de repente Guk le estaba pidiendo que expusiera su pene excitado.

Sin embargo, ahora podía captar algo de la situación.

Que cada vez que Jaehak actuaba como ‘Jaehak’, Guk ejercía violencia contra él.

“Maldita sea.”

Aunque fue solo un instante, en la mente de Jaehak evocó a alguien que se encuentra cara a cara con una bestia salvaje.

Ante una bestia excitada, uno no debe acercarse con métodos humanos. El humano debe seguir las reglas de la bestia.

Esto es cierto incluso para alguien muy hábil en artes marciales, o incluso para un policía. Solo así puede sobrevivir sin ser mordido por la bestia.

Jaehak tragó saliva. Desechó el sentimiento de querer “golpear a ese tipo loco”. Era imposible, por ahora, lanzarse contra ese tipo con el pene erecto.

En lugar de retroceder, asintió y lentamente volvió a agachar el cuerpo. Luego bajó ambos brazos y adoptó una postura echado boca abajo como un perro.

Y su juicio fue correcto.

Guk parpadeó varias veces con sus ojos salvajemente abiertos, luego se ajustó la toalla y le habló con amabilidad.

“Entonces, sigamos limpiando.”

Como un actor que recibe la señal de 'corte', Guk, como si nada hubiera pasado, tarareó y se puso a darle palmaditas a la espalda de Jaehak para secarla. Ante ese tacto, Jaehak sintió un escalofrío a lo largo de su espalda junto con un terror desconocido e indescriptible, y las lágrimas comenzaron a acumularse.

Por mucho que intentara fingir calma, su cuerpo no podía tranquilizarse ante la situación de enfrentarse a un loco arriesgando su vida. Una lágrima cayó a borbotones entre sus dos ojos fuertemente cerrados, y su labio inferior temblaba como si estuviera congelado.

Guk siguió moviendo la mano, ignorando deliberadamente el miedo de Jaehak. Finalmente, su mano se deslizó lentamente hacia abajo, rozando el abdomen de Jaehak. Cada vez que la toalla limpiaba su bajo vientre en círculos, Jaehak no podía soportarlo por lo terrible que era. Su vientre se contraía al compás de su sollozo.

Sintiendo esa leve vibración, la mano de Guk bajó más, lentamente. Cuando su mano comenzó a moverse lentamente hacia adelante y hacia atrás entre su bajo vientre, su miembro, estimulado, se tambaleó y derramó líquido seminal.

'¡Maldición!'

En su fuero interno, Jaehak despoticó mil maldiciones, repitiéndose como un mantra que se diera prisa en secarlo. Sintió cómo los dedos de Guk pasaban de su miembro y se adentraban entre sus muslos, haciendo que la parte inferior de su cuerpo temblara. El roce de la toalla, que le acariciaba la carne interior como si le hiciera cosquillas, le produjo un escalofrío en la zona baja.

'¡Este loco, este desgraciado...!'

Cuando por fin, tras una larga espera, la mano de Guk se retiró de sus muslos, su cuerpo, liberado de la tensión, se desplomó. En ese instante, la mano de Guk agarró firmemente el miembro de Jaehak. Jaehak se sobresaltó violentamente y dio un respingo.

“¡E-este loco!”

Solo después de que el pensamiento que había estado guardando en su interior brotara de sus labios, Jaehak se dio cuenta del acto que había cometido, más allá de la ira. Agitó la mano hacia Guk y gritó.

“¡N-no, espera un momento!”

Sin embargo, Guk no le dio tiempo a esperar.

En ese instante, su campo de visión se agitó de arriba abajo.

“Te ordené que te pusieras boca abajo”.

Si me golpeaba una vez más, yo también le daría una paliza a ese tipo.

Jaehak pudo experimentar de primera mano cuán vana había sido esa determinación. Tan pronto como el pie de Guk, que había venido volando en un instante, pateó su abdomen, Jaehak fue lanzado al aire con el impacto sin poder evitarlo. Elevándose, aterrizó de trasero y rodó por el suelo hasta quedar boca arriba.

“¡Kyak! ¡Ugh!”

El cóccix le palpitó desde el trasero golpeado, enviando dolor hacia arriba. Jaehak, incapaz de corregir su postura fácilmente, apenas pudo emitir gemidos en lugar de levantarse y apretar los puños. Guk, acercándose paso a paso frente a él, presionó firmemente el pecho de Jaehak con su bota.

“Q-quítate esto..... ¡Cof!”

Jaehak, sintiendo que le faltaba el aliento, tosió y agitó las manos desesperadamente. Sin embargo, el pie de Guk no se movió en absoluto. Al contrario, solo añadió más peso y oprimió con fuerza, como si fuera a atravesar el cuerpo de Jaehak. Viendo el forcejeo de Jaehak lleno de dolor, Guk murmuró.

“Vaya, este Perro necesita mucha educación.”

Jaehak tosió y miró fijamente a Guk. En realidad, Guk ni siquiera miró a Jaehak, solo movió el pie.

La marca de la bota quedó grabada a presión sobre la piel de Jaehak como un sello. Sobre la zona hinchada y enrojecida, Guk frotó la punta de su bota. El entrecejo de Jaehak se arrugó por el dolor y sus piernas forcejaron, pero Guk se metió las manos en los bolsillos y se quedó apoyándose en un pie.

“El Amo está hablando y sigue sin obedecer.”

Suspiró levemente, hablando con hastío, pero sin detener las patadas. La bota con la que había estado frotando se clavó como si fuera a penetrar, presionando con fuerza un punto en el abdomen de Jaehak.

“¡Cof, glup!”

Jaehak abrió la boca de par en par e intentó agarrar y quitar el dobladillo del pantalón de Guk como pudo. Sin embargo, la pierna de Guk no se movió en absoluto. Lo clavó contra el suelo con más fuerza, como si fuera a pisotearlo hasta matarlo.

“El Perro debe comportarse como Perro y obedecer diciendo: Ladrido.”

Mirando al techo, Guk suspiró con voz molesta, como si estuviera frustrado.

“Si le das un golpe, lloriquea, e intenta rebelarse.”

Tras pisotearlo firmemente durante un buen rato, Guk pareció sumirse en sus pensamientos. Jaehak estaba sufriendo una agonía terrible. Sus vísceras se estaban arrugando por la presión de la bota de Guk, como si fueran una lata de aluminio aplastada. Solo cuando temió que sus entrañas salieran por su boca, Guk levantó el pie.

“¡Kof, kof! ¡Hof! ¡Haaak!”

Jaehak apenas logró inclinar su torso y rodar hacia un lado. Mientras sentía cómo las lágrimas se formaban en sus ojos y trataba de controlar su cuerpo, Jaehak notó la mirada de Guk observándolo desde arriba.

Una mirada fría y distante.

En esa mirada había una clara intención asesina.

“¿Así se puede seguir con el juego?”

Jaehak apenas pudo tragarse saliva, sin poder emitir siquiera el aliento entrecortado. Guk, que lo miraba en silencio, tenía un rostro que parecía capaz de matarlo al instante si algo le molestaba.

“.....”

Cuando Kook cerró la boca, el silencio se instaló en la habitación.

Sin embargo, una tensión palpable flotaba entre ambos hombres.

Jaehak sintió que cada uno de los nervios de todo el cuerpo se reavivaba detalladamente. Al mismo tiempo, ya no sentía en absoluto el dolor que lo había atormentado hasta hacía un momento. Una adrenalina frenética se disparó en su mente, y el terror de tener la muerte justo enfrente dominó a todo el cuerpo de Jaehak.

'Esto, esto no es bueno'.

Escuchando el sonido palpitante de su propio corazón, Jaehak levantó la vista hacia el rostro de Kook. Lo miraba fijamente únicamente para evitar el ataque de Kook. Pero cuando Kook llenó todo su campo de visión, todo su cuerpo pareció a punto de estallar por la excitación. La sensación creciente llenó su cerebro con un hormigueo electrizante.

'¡Chrrrrrrrack!'.

Al oír un sonido como de monedas cayendo en algún lugar, Jaehak comenzó a temblar de repente.

En el instante en que el estímulo superó el límite, el momento que siempre había anhelado apareció familiarmente en su mente. Extrañamente. A pesar de que no era en absoluto una situación en la que debiera aparecer.

Junto con él, su cuerpo también expulsó una reacción que no debía tener en absoluto.

"¡H-Hngh!"

La espalda de Jaehak tembló violentamente y luego saltó hacia adelante. Tras eso, el miembro de Jaehak se puso rígido hasta pegarse a su bajo vientre y, en un instante, tembló y derramó el semen.

Líquido viscoso salió disparado desde la punta del glande con un sonido de 'pfffft', y unas gotas de semen cayeron, 'toc, toc', sobre la bota negra de Guk, que estaba a un lado después de haber estado pisoteando el cuerpo de Jaehak hasta hace un momento.

Lo afortunado fue que solo fueron unas pocas gotas.

Quizás por tener años de antigüedad, el semen no salió expulsado con fuerza como un líquido blanco y diluido, sino que se asemejaba más a

gotear un líquido espeso y turbio. Por eso el semen se derramó continuamente, como si se hubiera orinado.

Sin embargo, Jaehak ni siquiera pudo ver eso.

Sin entender por qué eyaculaba, no podía hacer otra cosa que sentirse desconcertado por el semen que seguía brotando violentamente. Además, un apogeo extático le recorría la columna vertebral como si realmente estuviera eyaculando, y aquello lo estaba volviendo loco a él mismo.

Apenas pudo morderse el labio inferior con fuerza para reprimir un gemido.

“¡Hngh, ugh, ugh-ugh!”

Guk, que había estado observando aquello con calma, reaccionó solo después de que Jaehak terminara de eyacular.

“¡Pfft, pffajajaja!”

Guk señaló con el dedo, se cubrió la cara y echó la cabeza hacia atrás. De su boca brotó una risa estridente, muy diferente a la sonrisa que había estado mostrando.

“Es un espectáculo. ¡De verdad que es un espectáculo!”

Como si fuera la primera vez que veía tal escena en su vida, Guk observó la eyaculación de Jaehak, incluso aplaudiendo, como un niño viendo un circo.

Al escuchar su risa, Jaehak cerró los ojos con fuerza.

Pensó que tal vez su cuerpo estaba liberándose por su cuenta al acercarse el momento real de la muerte.

Cuando su miembro dejó de eyacular y se quedó flácido, Kook golpeó suavemente el pene de Jaehak con el pie, murmurando con un tono de decepción.

“Ja, Señor. Esto es divertido.”

Jaehak se estremeció débilmente y levantó una mano. No era que tuviera la intención de empujar a Kook de nuevo. Simplemente, en un estado de shock indescriptible, trató instintivamente de cubrir su parte inferior del cuerpo. Sin embargo, como Kook se lo impidió de inmediato, no había forma de ocultar su parte inferior del cuerpo deshecha.

“Hazlo otra vez.”

Antes de que Jaehak pudiera responder, Kook se agachó frente a él. Luego, acercó su rostro hasta casi tocarle y sonrió ampliamente.

“Dije que lo hicieras de nuevo porque es divertido.”

“¿Q-qué significa eso...?”

Al ver el rostro de Kook repentinamente acercándose, Jaehak contuvo el aliento. Mientras él apenas podía articular palabra, Kook, sin inmutarse, señaló con la barbillia hacia la parte inferior del cuerpo y preguntó:

“¿O no quieres? ¿Qué harás?”

Jaehak no era tan despistado como para preguntar: ‘¿Qué cosa?’ en ese momento.

Si decía que no quería hacerlo, estaba seguro de que esta vez él realmente lo mataría, como hacía un momento. Estaba a la distancia justa para estrangularlo. Jaehak tragó saliva, evadió la mirada de Guk, que estaba justo delante de él, y apenas abrió la boca.

“S-Sí, lo haré. Q-Quiero s-seguir haciéndolo.”

“Entonces hagámoslo bien. Como un Perro, obedece bien. ¿De acuerdo?”

Guk bajó la mano de Jaehak, que sostenía, directamente hacia su parte inferior del cuerpo. Luego, tomó uno por uno los dedos flácidos y rígidos y obligó a Jaehak a rodear su miembro.

“Anda, hazlo rápido.”

Jaehak agarró su miembro, temblando.

Siguiendo la orden de Guk de que lo moviera rápido, él deslizó hacia arriba y hacia abajo el tallo de su miembro, empapado y pegajoso de semen. El semen blanco goteaba entre sus dedos y de su boca salía una respiración agitada.

Sin embargo, no era fácil excitar su miembro mientras recibía la mirada de Guk, quien lo observaba fijamente a centímetros de su rostro. Jaehak tocó su miembro, produciendo un sonido de chasquido húmedo repetidamente durante un buen rato, pero su miembro no se puso duro como antes. Al ver el miembro flácido que volvía a caer frente a sus testículos sin haberse puesto ni a medio erguir, Guk chasqueó la lengua.

“Parece que a tu pene no le apetece jugar, Señor.”

Mientras decía eso con un tono de lástima, Guk giró la cabeza de un lado a otro con un sonido seco y amenazante. Jaehak movió su mano apresuradamente y respondió.

“N-no, e-estoy, e-estoy h-haciéndolo, e-estoy.”

Jaehak se frotó el miembro con más ahínco.

Esta vez, no lo agitó tímidamente, sino vigorosamente hacia arriba y hacia abajo. Como en la pubertad, cuando el pene se ponía duro solo con respirar. Se esforzó con todas sus fuerzas y devoción para intentar ponerlo firme.

“P-ponte firme, ¡te digo que te pongas firme!”

Cuanto más frotaba su miembro con fuerza, más se le anegaban los ojos de lágrimas a Jaehak. Solo necesitaba que se pusiera firme. Hasta llegó a resentir su propio cuerpo por no poder hacer una sola cosa. Sollozando por la nariz, finalmente Jaehak le habló a Guk como si le estuviera suplicando.

“Y-yo, yo normalmente n-no me pongo. N-nunca se me ha puesto así.”

Las lágrimas rodaron y, junto con el sudor frío, resbalaron por su mejilla. Guk, al ver la expresión llorosa de Jaehak, se acarició la barbilla y preguntó.

“¿Desde cuándo no se te pone?”

“D-desde hace medio año.”

“¿De verdad?”

“E-es verdad.”

Mientras respondía, Jaehak se preguntó qué estaba pasando, pero Guk simplemente miró su miembro fijamente. Guk no se burló ni lo regañó de forma especial. En cambio, levantó la mano y acarició la mejilla de Jaehak.

“Bien. Ya reconociendo a su Amo desde ahora.”

Eran palabras que Jaehak no podía comprender.

Miró a Guk con los ojos nublados. Guk susurró suavemente y sonrió con picardía.

Cuando sus pupilas se curvaron en media luna al mirarlo, Jaehak tragó saliva. No podía saber qué haría Guk si sonreía hasta ese extremo.

¿Esta vez va a destrozarme el pene?

Dijo que era un pene desobediente.

Mientras Jaehak se quedaba paralizado por el miedo, Guk le dio unos golpecitos a su mejilla con ternura y le secó las lágrimas con la palma de la mano. Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que estaba llorando y se sonrojó. Resultaba ridículo sentir vergüenza por llorar cuando su pene estaba completamente expuesto.

Y entonces Guk bajó la mano hacia el muslo de Jaehak. Jaehak se estremeció y tembló, apartándose hacia atrás. Entonces Guk le ordenó a Jaehak:

"Abre las piernas."

Jaehak soltó un hipo ahogado.

En lugar del rostro petrificado de Jaehak, que no podía moverse como se le ordenaba y preguntaba con la cara "¿Qué?", Guk movió la mano. Agarró a la fuerza las piernas de Jaehak y las separó.

Y antes de que Jaehak pudiera decir nada, agarró fuertemente su miembro con la mano.

“¡Ugh!”

Jaehak tembló violentamente a pesar de su agotamiento. Si la mano de Guk no le hubiera estado tapando la boca, habría gritado.

Hasta ese punto, que le agarraran el miembro era un acto humillante. Aunque justo antes había estado sufriendo una agresión unilateral y, como resultado, se había visto forzado a abrir las piernas, la sensación de disociación mental no disminuyó tanto como cuando obedecía una orden. Era una vergüenza de otra dimensión. Al contacto con la mano enguantada de negro, el gemelo de Jaehak se estremeció y se abultó ante la sensación fría y lisa, y su bajo vientre se contrajo.

“¡Uf! ¡Uf!”

Aunque no intentaba llorar, las lágrimas corrían por sus ojos. Debido a eso, el dorso de la mano de Guk se humedeció con lágrimas. A pesar de ello, Guk no se detuvo. Pareció disfrutar más al ver a Jaehak llorar y, más allá de agarrarlo y juguetear con él, comenzó a inducir una erección.

Guk agarró la carne tierna y la agitó salvajemente de arriba abajo. Fingió ayudarle con la masturbación. El problema era que la fuerza de Guk no era normal.

Cuando apenas era suficiente con frotar suavemente con cuidado, Guk movía la mano con tanta rudeza como si estuviera limpiando el suelo con un trapo. El miembro, pegajoso por el semen eyaculado una vez, emitía un sonido chapoteante en su mano debido a la fuerte fricción y se calentaba intensamente. De verdad. No era excitación por el calor concentrándose en la parte inferior, sino el calor por fricción generado por frotar tan fuertemente.

Aunque el escozor dolía, me apretaba tan fuerte que parecía que intentaba arrancarme el miembro desde la raíz de la cadera. Jaehak emitió un alarido de dolor que trascendía la vergüenza.

“¡Uuugh!”

Sentía ganas de levantar las piernas en ese instante y patear a Guk. Incluso la ira subía ante un dolor tan extraño que nunca antes había experimentado.

Sin embargo, su cuerpo reaccionó en total oposición a su mente. El pene, que no se movía bajo su propio mando, comenzó lentamente a adquirir rigidez por alguna razón.

“¡Jajaja! ¡Mira cómo se pone!”

Guk, quizás sin esperar realmente una erección, se rió entre dientes mostrando una dentadura inmaculada. Jugó con el miembro, que estaba medio erguido y colgaba inútilmente en el aire, burlándose de él.

“¿No fue mentira eso de la impotencia? Si se pone tan bien.”

Jaehak se estremeció de hombros. Su mente era un caos. Su piel estaba raspada y palpitaba por el toque rudo, y a pesar de eso, se sentía angustiado por tener que separar las piernas y exponer su miembro inútilmente ante Guk. Cuanto más sucedía, más agudamente el dolor estimulaba su pene y una sensación electrizante ascendía desde su entrepierna.

Le resultaba imposible comprender y soportar todo aquello.

Al final, Jaehak se derrumbó, dejando caer todo su cuerpo mientras sollozaba. Incluso después de que la mano de Guk, que le tapaba la boca, se retirara, siguió llorando y dejando caer lágrimas.

“¡Huuuk, huuong!”

Las esquinas de sus ojos, deformadas y arrugadas, se tiñeron de rojo, y las lágrimas que fluían sin cesar entre ellas resultaban hasta repulsivas. Sin embargo, Jaehak no tenía tiempo para preocuparse por

su orgullo. Los gemidos que escapaban entre sus dientes eran el último grito que su mente podía emitir.

“¡Huuu, no quiero, a-huuk!”

Guk persiguió obstinadamente a Jaehak, cuyo rostro estaba cubierto de una mezcla informe de lágrimas y mocos.

“¿Que no quieres? Si estás disfrutando tanto.”

“¡Para, ugh!”

“Parece que aquí es donde más lo deseas.”

Mientras hablaba, Guk presionó con el pulgar la punta del miembro de Jaehak, como si estuviera escarbando. Las lágrimas brotaron copiosamente de los ojos de Jaehak. Ya no podía distinguir si aquello era dolor o placer.

“¡Aaaaah!”

Con la espalda temblando, levantó el trasero. El miembro también se bamboleó al subir. Su movimiento de subida y bajada, goteando líquido seminal, parecía a punto de hacerle eyacular. Jaehak, asustado por la excitación que lo arrastraba bajo el toque de Guk, comenzó a empujar a Guk tardíamente con fuerza. Guk, sin parpadear, agarró con firmeza el muslo de Jaehak y lo arrastró hacia abajo.

“Señor, ¿qué haremos si llora tan bien?”

Sin dejar de emitir una burla, Guk acorraló a Jaehak en su propio pecho. Aunque fue arrastrado, Jaehak intentó retorcer su cuerpo hacia un lado para ocultar su apariencia. De nada servía, sin importar cuánto girara la cabeza, estaba dentro del pecho de Guk.

“¡Hh, hhuuuk!”

“Llorón por arriba y por abajo. No haciendo más que gotear agua. ¿Te gusta tanto llorar?”

Guk forzó las rodillas de Jaehak a abrirse y volvió a agarrar el miembro de Jaehak.

“Como disfrutas tanto, no puedo evitar hacerlo.”

Guk apretó con fuerza la mano en su miembro, como si quisiera hacerlo estallar. Ante la \*\*sensación de opresión\*\* que le hacía crujir la carne, Jaehak emitió un alarido: “¡Aaaaah!”.

Pero, ¿de verdad se le iba a estropear el \*\*pene\*\*? Una punzada se acumuló con fuerza en su bajo vientre. No era dolor, sino un evidente \*\*placer intenso\*\*. Sintiendo que llegaba al límite, Jaehak sacudió la cabeza de lado a lado y gritó:

“¡Ya, ya, ya, voy a salir! ¡Voy a salir!”.

Él de verdad no quería correrse.

Era un asunto de una dimensión completamente diferente a masturbarse con su propia mano.

Sin embargo, Guk no atendió a sus súplicas.

De todos modos, no era alguien que fuera a escucharle.

“Corre rápido. ¡Vamos, rápido!”.

Riendo entre dientes, él sacudió la mano que sujetaba con más rapidez para instarle. Jaehak apretó el labio inferior intentando resistir, pero ante el \*\*estímulo\*\* administrado a la fuerza, su paciencia fue breve.

“¡A-a-ah!”.

El \*\*semen\*\* brotó gota a gota sobre los \*\*guantes negros\*\*. Una sensación corta e intensa, distinta a la de eyacular sin saber qué, circuló por el cuerpo de Jaehak junto con el olor metálico. A medida que el \*\*semen\*\* brotaba a borbotones, la placentera \*\*sensación de eyaculación\*\* le otorgó satisfacción como si se filtrara en su cerebro. Temblando levemente de la cintura, Jaehak jadeaba con un \*\*aliento\*\* cálido.

Y al mismo tiempo, una desesperación más abrumadora que la de obtener 100 fallos seguidos en la \*\*tragamonedas\*\* se apoderó de su mente.

“¡Jajajajaja!”

Era porque tenía delante la imagen vívida de Kook, que no dejaba de reírse al ver cómo su \*\*pene\*\* derramaba \*\*líquido seminal\*\* como si hubiera perdido su función.

“¡Mira, eyaculando dos veces tan rápido! ¿Acaso has sido un eunuco todo este tiempo?”

Kook agarró la punta de su \*\*miembro\*\* con dos dedos. Kook actuaba como si estuviera tomando algo sucio, a pesar de llevar ya los guantes cubiertos de \*\*semen\*\*, todo por burlarse descaradamente de él.

Aun sabiendo eso, Jaehak no pudo decirle nada a Kook. Él también sabía muy bien que estaba equivocado por haber corrido en las manos de ese maldito tipo.

Maldito sea.

Jaehak, sintiendo la debilidad posterior a la eyaculación, solo giró los ojos para mirar a Kook y finalmente exhaló, recuperando el aliento.

Sin embargo, Kook no lo dejó en paz.

“Señor. Debe sentirse muy aliviado. Después de tanto tiempo, por fin ha corrido.”

Maldito loco. ¿Aliviado?

Jaehak, habiendo recuperado algo de cordura, maldijo en voz baja por dentro mientras evitaba responder. Entonces, Kook agarró a Jaehak por la nuca y lo dobló.

“¡Agh!”

“¿No te sientes aliviado?”

Con el dolor de que le arrancaran todo el cuero cabelludo, Jaehak respondió apresuradamente.

“S-sí. ¡Me siento aliviado!”

“¿No me das las gracias por dejarte correr aliviado?”

Los ojos de Kook, que exigían una respuesta, brillaban oscuramente. Parecía como si la luz se reflejara en las escamas de una serpiente. Jaehak sintió que la punta de sus dedos se adormecía fríamente y tragó saliva con dificultad.

“S-sí, claro.”

Tras escuchar la respuesta de Jaehak, Guk sonrió radiante. A pesar de todo, tenía un rostro apuesto y esa sonrisa le quedaba muy bien.

“¿Qué haremos con alguien tan maleducado? Si estuviera agradecido, ¿no debería saludarme primero? Todo esto es gracias a que yo, el Señor, me entretengo contigo así.”

Al ver a Guk exigiéndole un saludo como "Gracias por pegarme", Jaehak se sintió exasperado por dentro.

Sin embargo, se estremeció y tensó el cuerpo ante el dedo de Guk que rozaba su nuca.

El dedo jugueteó con el pelo áspero de la parte de atrás, luego comenzó desde la nuca y se deslizó lentamente por su espalda. Al llegar a la cintura, giró dibujando un círculo.

A Jaehak se le erizó la piel y tensó el trasero sin querer. Como no sabía qué significaba ese gesto, su mandíbula castañeteó incontrolablemente.

"Responde."

No quiero decirlo dos veces.

Al ver a Guk sonreír moviendo los labios, Jaehak parpadeó vigorosamente y, como si recobrara el sentido, asintió con la cabeza.

"G-gracias."

Solo entonces Guk liberó a Jaehak con facilidad.

Guk se dio la vuelta, dejando a Jaehak postrado en el suelo, y se deshizo de sus guantes, metiéndolos en una bolsa de basura con parsimonia.

"Bueno, aunque tu respuesta fue un poco breve. Por hoy basta."

Guk le arrojó la toalla caída al suelo a Jaehak.

"Lávate y sécate. Te traeré comida luego."

".....¿C-comida?"

"Sí. De ahora en adelante vivirás aquí. Será más fácil para que te limpies."

Guk, que hace un momento se burlaba y ejercía violencia, habló con rostro inexpresivo, como si nada hubiera pasado. Jaehak estaba confundido por su actitud casi profesional. Solo pudo encogerse, estremeciéndose ante la posibilidad de que en cualquier momento volviera a recibir un puño.

Guk suspiró levemente. Guk dejó de prestarle atención a Jaehak, como si hubiera perdido todo interés, y se movió para hacer sus propias cosas.

Y Jaehak vio.

Cómo de la posesión de Guk salió una llave, y cómo él echó un vistazo rápido al otro lado del muro.

Jaehak confirmó dónde estaba la puerta que no se veía en ese instante, y los ojos del persona sin hogar que yacía boca abajo y solo gemía en el suelo, se iluminaron con una luz feroz.

Aunque no pudo comprender la situación en ese momento, enseguida captó lo que debía hacer.

Jaehak se puso de pie apoyándose en el suelo.

El suceso ocurrió tan rápido que Guk no se percató.

Tampoco se percató de que los ojos del hombre, "Jaehak", quien había estado llorando y recibiendo palizas de él, se habían vuelto salvajes, ni de que inmediatamente después de que él le diera la espalda, se abalanzó sobre él.

"¡Maldito, bastardo!"

Esto fue hasta que Jaehak escupió un insulto mientras se ataba una toalla alrededor del cuello.

Si hubiera sido un joven ingenuo, quizás le habría costado incluso mirar, abrumado por el shock de haber sido golpeado y acosado por Guk.

Pero Jaehak no lo era.

Había vivido inmerso en el casino durante años, y los últimos dos, había vagado por sus alrededores como una persona sin hogar. En ese proceso, presenció incontables actos de violencia en los que el sentido común del mundo no aplicaba, y la experimentó directamente.

Incluso un hombre rico, con mucho dinero, murió apuñalado por la daga de un necio rencoroso tras una pelea perdida.

Incluso aquel que ganó una racha en el juego de azar fue apaleado por matones a causa de una queja absurda y abandonado para morir en la calle.

A veces, esos mismos matones eran vencidos por un nuevo jugador, despojados hasta el último centavo, y terminaban hundidos en el mar tras tocar incluso el dinero de la cuota.

Al principio se sorprendió, pero con el tiempo su alma ya no era lo suficientemente sensible como para reaccionar a cada uno de esos sucesos, y, más bien, ya tan insensible, suspiró mientras veía a ese tipo ser subido a una ambulancia.

‘Estúpido. Debería haberse movido apostando a la suerte.’

Así es.

Todo era una oportunidad, o dicho de otro modo, se reducía a la suerte.

Para los jugadores de juego de azar, la ‘suerte’ lo era todo en el mundo.

‘Si veo que la suerte se asoma, debo atraparla de inmediato. ¿Por qué te quedas ahí sentado, preguntándote si sentar o no el trasero? ¿Acaso no ves? La diosa de la fortuna se pega inmediatamente a otro tipo. ¿De qué sirve tener dinero? ¡Si no tienes el presentimiento, no puedes ganarlo!’

Cuando es desgraciado, se encoge.

Pero si ve la suerte, debe lanzarse sin mirar atrás.

Solo así podrá ganarla.

Hay innumerables formas de perder, pero solo una de poseer: la suerte. Atraparla cuando llega.

Como había vivido creyendo en esa convicción, Jaehak no dudó en lo más mínimo.

“¡Aaaah!”

El escape siempre es mejor cuanto más rápido.

Cuanto más se retrasa, más difícil resulta salir.

Era natural que él, que solo buscaba un pequeño resquicio, se esforzara desesperadamente en ese instante.

“¡Muere! ¡Muere! ¡Mueree!”

Jaehak gritó con excitación y tiró con fuerza de la toalla que rodeaba el cuello de Guk. Cuando la toalla se torció y le apretó el cuello, Guk emitió un “¡Ugh!” y se detuvo.

“¡Muere ya!”

Jaehak lanzó un grito casi alarido y apretó los dientes. Tensó la toalla que sostenía en la mano y tiró de ella. La herida, que apenas había cicatrizado, se reabrió, y por ello, la sangre fluyó de sus dedos empapando la toalla.

Aunque sus dedos, ya blancos, estaban a punto de dormirse, no podía relajarse en absoluto porque Guk parecía demasiado intacto ante sus ojos.

'¡Maldito ese tipo!'

Por mucho que le hubieran golpeado, Jaehak estaba exprimiendo hasta la última gota de fuerza que le quedaba.

'¡Un minuto! ¡Con un minuto es suficiente!'

Aunque matarlo de inmediato era imposible, ese tiempo era suficiente para provocarle el desmayo.

Jaehak pensó así e intentó aguantar el tiempo como fuera. Como la falta de fuerza era de Jaehak y no de Guk, esta pelea era una cuestión de tiempo.

Jaehak no era el único que se había dado cuenta de ese hecho.

Tras el sobresalto de la emboscada, Guk, aunque sollozaba, tensó fuertemente el cuello.

Su rostro se puso rojo escarlata y las venas se hincharon junto a sus ojos. A pesar de estar en una situación urgente donde apenas podía respirar, Guk temblaba violentamente y echó la cabeza hacia Jaehak.

De alguna manera, forzó uno de sus dedos dentro de la toalla que se apretaba con fuerza. Luego, se inclinó hacia adelante con todas sus fuerzas.

"¡Ugh!"

Jaehak se sobresaltó pero apretó la mano, aunque por un instante muy breve la toalla se deslizó hacia adelante. En ese momento, Kook relajó la fuerza de su cuello, creando de inmediato un hueco de un solo aliento, e introdujo rápidamente una de sus palmas entre la toalla y su cuello.

Aunque la toalla volvió a apretarse y soltó un gemido espantoso diciendo "¡Kek!", con esto Kook también pudo aferrarse a la toalla. La lucha había cambiado de un ataque unilateral a un forcejeo. Realmente fue un movimiento rápido.

"¡Maldita sea!"

Si seguía así, Kook podría soltar la toalla enseguida.

Jaehak no podía dejar que eso sucediera. Inmediatamente levantó la toalla hacia arriba con fuerza.

La toalla, fuertemente tensada, golpeó su barbilla al ser levantada con fuerza de abajo hacia arriba.

"¡Kek!"

Mientras Kook tambaleaba y no podía mantener la postura, Jaehak se colgó rápidamente la toalla al hombro. Luego, simplemente presionó su peso hacia un lado. Fue con la idea de que resistiría más tiempo tirando de la toalla con su propio peso corporal. Esa idea era mitad correcta y mitad equivocada.

"¡Kugh!"

"¡Kek!"

Con el esfuerzo de Jaehak, Kook abrió la boca ampliamente.

Por un instante muy breve, las pupilas de Kook se fueron hacia atrás. Le babeaba la comisura de los labios, y sus rodillas que estaban firmes se tambalearon y se doblaron. Jaehak, al confirmar que había efecto, inclinó aún más el cuerpo hacia un lado.

‘¡No queda mucho!’

Jaehak resopló y, concentrando toda su fuerza solo en sujetar la toalla, giró su postura hacia atrás.

Si alguien hubiera visto la mano que se aferraba a la toalla moviendo los dedos para agarrarla, a pesar de la cara que parecía ya medio desmayada.

O si alguien hubiera visto la mano libre restante de Kook apoyándose en sus rodillas.

De haber sido así, Jaehak solo habría mostrado su espalda una vez que Kook se hubiera desplomado por completo.

Sin embargo, Jaehak, cegado por su inminente escape, dio la espalda y tiró de la toalla.

Kook sujetó la toalla hacia adelante apenas lo suficiente para poder respirar, se puso de pie con la cabeza echada hacia atrás. Y se giró, moviéndose paso a paso.

Mientras se esforzaba desesperadamente, Jaehak notó algo extraño. Por alguna razón, vio una pared justo frente a su nariz.

El hombre que había estado frente a él era claramente Kook. Y él (Jaehak) era quien se había lanzado sobre él.

“Entonces, debería haber un espacio vacío detrás de mí”.

¿Por qué hay una pared?

Para cuando ese pensamiento lo golpeó, ya era demasiado tarde.

“Kkhheu, kkhheu.....”.

Lo que había creído que era un gemido de Kook llegó con un ritmo constante.

Cuando Jaehak se detuvo y se dio la vuelta, vio el blanco de los ojos de Kook, con las venas hinchadas. Y también la boca sonriendo brillantemente debajo.

Fue en ese instante.

¡ZAS!

“Ugh, ughk!”

El impacto fue tan repentino que ni siquiera pudo emitir un alarcido.

Era aún más así porque estaba apretando los dientes por el esfuerzo que estaba haciendo. Jaehak apenas aguantó no morderse la lengua e intentó recuperar la compostura.

Entonces, Kook empujó el cuerpo de Jaehak contra la pared una vez más.

¡PUM!

“Ugh, iguac!”

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que Kook lo había acorralado contra la pared,

y que Kook lo estaba forzando violentamente contra ella.

Intentó agarrar la toalla con desesperación de nuevo, pero era inútil, pues la mano de Kook sostenía la toalla.

Todo el esfuerzo que había puesto hasta entonces no había sido más que un mero tira y afloja con él y la toalla.

“¡M-maldito viejo!”

Kook golpeó el cuerpo de Jaehak contra la pared por tercera vez.

No, para ser exactos, lo golpeó fuerte hacia atrás usando su propia espalda.

Jaehak forcejeó e intentó resistir con todas sus fuerzas. Pero fue inútil cuando el hombre, mucho más grande y musculoso que él, lo golpeó con fuerza por cuarta y quinta vez rápidamente. A medida que su cabeza se golpeaba contra la pared una y otra vez, la fuerza en la mano que sostenía la toalla fue disminuyendo gradualmente.

“H-huuuh...”

Tan pronto como Jaehak soltó la toalla, Kook se dio la vuelta y agarró la cabeza de Jaehak.

No hubo tiempo ni siquiera para suplicar por su vida, para decir que lo sentía o para poner excusas.

Kook golpeó la cabeza de Jaehak contra la pared de nuevo con precisión y rapidez.

¡Bang!

¡Bang!

¡KABOOM!

Cada vez que su frente golpeaba la pared blanca y caía, el mundo daba una vuelta completa. No podía contar cuántos impactos había recibido.

Era su derrota definitiva.

"Maldita sea."

Los azulejos se rompieron, y los fragmentos salpicaron, arañándole la frente. La piel rasgada sangraba, y debido a la violencia incesante de Kook, una mancha roja quedó impresa en un lado de la pared como un sello.

Tan mareado que ni siquiera pudo emitir un gemido, Jaehak pensó que esa sangre era el fluido cerebral que se derramaba por la explosión de su cerebro.

"Así es como uno muere."

Jaehak recordó por enésima vez el pensamiento que había tenido varias veces esa noche, y se estremeció.

Solo después de que la sangre roja fluyera a chorros, como si estuviera marcando con pintura roja, la mano de Guk soltó la cabeza de Jaehak. Con la frente horriblemente abierta, Jaehak cayó de bruces sobre el suelo. Ya no le quedaba ni la mente ni la fuerza para aferrarse a Guk.

"Huuuh."

Guk arrojó al suelo la toalla que tenía alrededor del cuello.

En su frente, mientras exhalaba, perlitas de sudor se formaban.

Apretó y relajó el puño una y otra vez. Mientras tanto, el aliento de Jaehak se desvanecía lentamente.

"Maldita sea."

Mientras escuchaba la voz de Guk murmurando el insulto, Jaehak se retorció. Entonces Guk miró a Jaehak y levantó el pie, golpeando sus piernas con él.

"¿Está muerto?"

Qué dice, él mismo lo mató.

Jaehak se retorció sintiendo cómo sus pensamientos se deshacían como hebras de un ovillo. Entonces sintió cómo su parte inferior del cuerpo se humedecía de verdad, como si se hubiera estropeado. Con el rostro ensangrentado, Jaehak rodó los ojos una vez y exhaló un suspiro: "Ja...".

Guk, que observaba fijamente a Jaehak, de repente soltó una risita.

"Pff, pfhh."

La risa, que había comenzado pequeña, azotó la habitación como una tormenta.

"¡Jajaja, jajajaja!"

Al escuchar esa risa, Jaehak también sonrió con suficiencia. No sabía por qué le salía la risa. Quizás era porque el Samsadocheon realmente le parpadeaba ante los ojos.

Sin embargo, no pudo seguirle la risa al comentario que Guk hizo después.

"Señor, qué divertido es usted en verdad."

Guk sacó un pañuelo de su pecho. Se secó lentamente la frente y luego se arrodilló y dio golpecitos a la sangre que tenía en la frente de Jaehak. Aunque eso no limpiaría mucho su rostro cubierto de sangre. En su acción se percibía una preocupación cariñosa.

'¿Cariño? ¿De alguien que intenta matarme?'

Qué clase de preocupación era esa.

Jaehak no podía entender sus propios pensamientos. No, su mente ni siquiera llegaba tan lejos. La voz de Guk resonaba como si se adentrara en su cabeza aturdida.

“Juguemos de nuevo la próxima vez.”

La voz de Guk, que susurró justo al lado de su oreja, era dulcísima hasta el punto de ser increíble.

Algo cálido y húmedo tocó y se retiró de su mejilla, que estaba cubierta de sangre roja y un líquido desconocido que se suponía era médula cerebral.

Jaehak no sabía qué era. Si hubiera levantado la cabeza, habría visto los labios manchados de sangre de Guk brillando de un rojo intenso. Pero ahora, no podía moverse porque le tenían el cráneo destrozado.

‘Maldito loco.’

Cuando Jaehak movió los labios sin poder emitir sonido, Guk volvió a reír entre dientes. Luego, recogió un pañuelo y una toalla en la bolsa de basura y se dirigió más allá de la pared tarareando alegremente.

Mientras escuchaba un chirrido desde más allá de la pared, Jaehak maldijo en voz baja.

‘Mejor mátame, desgraciado.’

Aunque pensó eso, al sentir que aún podía vivir, sus ojos comenzaron a cerrarse lentamente. Como si hubiera estado aguantando por la tensión y la excitación, la fuerza que había mantenido en su cuerpo se disipó, y su cuerpo agotado le sugirió el sueño.

‘Maldita sea.’

Maldita sea.

¡Maldita sea!

¡Aaaargh!

Su recuerdo terminó allí, justo cuando gritaba a todo pulmón dentro de sí.

Un chorro frío de agua se derramó sobre su cabeza. Y no fue solo un chorro, sino que lo golpeó con fuerza, como si hubiera caído bajo el mar. Jaehak recordó las garras que lo habían oprimido en la oscuridad y despertó pálido como la cera.

“¡Puja! ¡Jaaaak!”

Se agitó frenéticamente, como si estuviera sufriendo un ataque, completamente aterrorizado. Entonces, la sombra que tenía delante soltó una risita.

“¡Jaja! Qué idiota eres.”

Solo cuando el chorro de agua disminuyó hasta convertirse en un goteo, Jaehak pudo ver a Kook, quien se deleitaba en burlarse de él. Kook, sosteniendo la manguera, estaba vestido a la perfección de pies a cabeza, tal como lo había visto el día anterior. Desde la camisa blanca abotonada hasta la barbilla, los guantes negros que llevaba puestos, y su traje sin una sola arruga junto con sus relucientes botas. Ni un solo mechón de su cabello negro peinado hacia atrás se había movido de su hermosa sonrisa, que era refrescante hasta el extremo.

A no ser que fuera un loco divertido, echando agua a ese pobre hombre que yacía gimiendo en el suelo desnudo.

“Señor, qué arte tienes revoloteando. ¿Quieres vivir así? ¿Por qué no ruegas que te deje vivir?”

Ante la imitación que hacía Guk agitando las manos en el aire como si estuviera revoloteando, Jaehak parpadeó. Con el rostro pálido, miró varias veces a Guk y el paisaje de la habitación, que solo era blanca, y preguntó con los labios temblorosos.

“¿N-no fue un sueño?”

Jaehak, a pesar de haberse desmayado, había deseado fervientemente que cada momento que había vivido hasta entonces fuera una pesadilla. Guk giró la válvula del lavabo y negó con la cabeza.

“¿Que jugué con el pene de Señor? Eso no es un sueño.”

Maldición.

Un líquido, sin saber si era lágrima o agua, corrió por su mejilla y se acumuló en su barbilla. Siguiendo la gota de agua que caía con un 'toc', la risa de Guk resonó estruendosamente.

“¿Qué? ¿Quieres que todo haya sido un sueño y que en realidad solo deseas morir de una vez?”

Riendo entre dientes, Guk se acercó dando tumbos y se puso en cuclillas frente a Jaehak. Jaehak, que estaba postrado en el suelo, rodó los ojos y negó con la cabeza con un rostro lleno de terror.

“No, no es eso. Solo tenía curiosidad... pregunté.”

A Jaehak se le atragantó la voz y no pudo hablar correctamente. Cuando finalmente terminó de hablar tras una tos forzada, Guk levantó una ceja. Ante la mirada fija de Guk que lo observaba atentamente, Jaehak tragó saliva con un chasquito. Ojalá pudiera tener al menos un momento para pensar, dejando de lado la comprensión de la situación. Al despertar, Guk estaba justo delante de

él, por lo que no sabía qué hacer. Claramente recordaba que lo último que había hecho era intentar matar a Guk.

Jaehak, encogiéndose mientras miraba de reojo a Guk y se pegaba a la pared, era sumamente lastimero. Guk observó esa escena, sonrió de lado y, una vez más, ¡hizo el sonido que Jaehak había estado haciendo: "¡Afu, afu-pu!"!

"Ji, ji, ji. Qué idiota eres."

Maldito loco.

"Él es el que lo hizo."

La culpa de que su aspecto fuera este se debía enteramente a Guk.

Y sin embargo, él se divertía así.

El poco orgullo que le quedaba a Jaehak se retorció de nuevo, pero lo sustituyó agitando la cabeza. Él ya había intentado matar a Guk una vez. No creía que ese tipo le fuera a perdonar dos veces.

'O quizás no me perdone ni una sola vez.'

Podría golpearme de nuevo en cualquier momento después de burlarse así. Jaehak se frotó vigorosamente el agua que le caía a chorros del rostro con la mano. En ese momento, sintió algo áspero en la mano. Al tirar de la tela, levantó los ojos y vio que era una venda blanca enrollada.

"Señor, tiene la cabeza rota. Hay que coserla."

Guk le dio una palmada a Jaehak en la mano. Fue un contacto ligero, como para decirle que no tocara.

Jaehak se sobresaltó, pero obedientemente bajó la mano ante su tono afectuoso.

‘Parece que no tiene intención de matarme.’

Qué alivio.

Aun así, todavía no es hora de que muera.

Jaehak se abrazó las rodillas de nuevo, sintiendo alivio.

Guk parecía de muy buen humor por eso. Aunque no hubiera nada bueno en que ese tipo estuviera de buen humor, ¿no sería mejor que golpearme por estar de mal humor?

Sin embargo, Guk se adentró cruelmente en el corazón de Jaehak.

“Ayer, ¿sabes? Les pedí a nuestros chicos que hablaran sobre el Señor.”

Guk sacó su teléfono móvil del bolsillo. Deslizó el dedo por la pantalla, revisó el visor y sonrió con suficiencia.

“La empresa donde trabajaba quebró, así que no pudo pagar los salarios atrasados y el jefe huyó al extranjero, perdió contacto con el amigo a quien le había avalado, y lo echaron de la casa que alquilaba al ser víctima de una estafa inmobiliaria, sin recuperar ni un céntimo de la fianza.”

Jaehak abrió mucho los ojos ante la voz de Guk que seguía fluyendo. No obstante, Guk continuó leyendo el texto con total tranquilidad.

“Mientras estaba angustiado, encontró a ese amigo y vino al casino, y después de tener una vez la gran suerte, se quedó aquí, pero fue atrapado por un estafador al que le despojaron de todas las propiedades que le quedaban.”

“Eso, eso es....”

“Desde entonces me convertí en moroso, vagué por salas de apuestas clandestinas privadas y, recientemente, me atraparon estafando en un

juego de Madama Jeong, y ahora soy un vagabundo perseguido por prestamistas usureros y matones de la mafia.”

“.....”

¿Había sido mi vida tan fácil de encontrar?

Mientras admiraba la capacidad de información de El Hombre, Jaehak apretó y soltó el puño. Esto se debía a una mentira que le había dicho antes a El Hombre.

“¿Se habrá dado cuenta de que Badugi no es mi Perro?”

¿Qué importancia podría tener ahora un asunto tan trivial?

Si hubiera sido una persona normal, le bastaría con imponerse diciendo: ‘Entre los vagabundos, lo mío es tuyo y lo tuyo es mío’.

Pero el hombre frente a él era un tipo loco que mataba y torturaba a la gente sin inmutarse.

“¿Qué pasará si descubre mi mentira?”

Incapaz de calibrar en qué punto El Hombre se había vuelto loco, Jaehak contuvo el aliento y miró fijamente a El Hombre, tenso. En realidad, no sentía ninguna emoción por su propia vida.

Había pasado toda una vida viviendo una historia que no duraría ni un minuto, ya habiendo derramado todo el arrepentimiento, la angustia, la ira y el dolor. Solo quedaba un cuerpo vacío, como un caparazón.

El Hombre era igual. Mientras recitaba el proceso de la vida de otro convirtiéndose en un lodazal, él simplemente leía con un tono aburrido y tranquilo.

“Qué vida tan de basura.”

Ante la breve observación de El Hombre, Jaehak frunció el ceño. El Hombre soltó una risita y dijo:

“¿Por esto es que estás loco por el juego de azar? Vaya. Yo ya me habría muerto hace tiempo. Es admirable que sigas vivo a esa edad.”

Jaehak se desconcertó ante el feroz ataque verbal. ¿Acaso ese tipo había decidido rascarle hasta el alma a los demás? Sin embargo, dado que el contenido no era propio de una simple broma y los ojos de El Hombre no sonreían en absoluto, Jaehak lo miró dócilmente. El Hombre se rio entre dientes durante un buen rato y de repente le preguntó a Jaehak:

“¿Es porque temes morir?”

“¿Perdón?”

“Entonces, ¿es porque no has muerto todavía? Si es eso, yo podría deshacerme de ti con facilidad.”

Ante el gesto de El Hombre moviendo el mazo, Jaehak tragó saliva. Ante la mención de matarlo, él agitó las manos apresuradamente.

“A-ah, no. No es eso.”

“Entonces, ¿por qué sigues vivo?”

Jaehak no podía entender por qué El Hombre le hacía esas preguntas. Él titubeó, pero al ver la mirada asesina de El Hombre, respondió dócilmente.

“Porque..... quiero..... vivir, señor.”

“¿Y por qué?”

“Porque estoy..... vivo, señor.”

El Hombre volvió a mirar fijamente a Jaehak sin decir nada. Jaehak, sintiéndose incómodo por esa mirada persistente, bajó los ojos, pero frunció los labios. Al ver a Jaehak así, El Hombre de repente murmuró una frase.

“Eres feo.”

Cuando Jaehak levantó la cabeza indignado, El Hombre sonrió como si nunca hubiera proferido tal maldición.

Jaehak sintió que su corazón latía con fuerza. ¿Significaba eso que debía morir tal como estaba, siendo una vida tan insignificante?

Al ver a Jaehak asustado, El Hombre solo se encogió de hombros sin dejar de sonreír.

“Señor. Si me voy ahora, no tengo a dónde ir.”

Si no es a mi lado.

Jaehak, que estaba tenso por miedo a que descubrieran su mentira, parpadeó ante esas palabras inesperadas.

Era como si le dijera que dejara de preguntarse si estaba soñando o si era real y que actuara correctamente. Era lo mismo que decir que no tenía ninguna intención de dejarle marchar.

No entendía bien por qué ese tipo intentaba someterlo de esa manera.

De todos modos, si El Hombre tomaba el mazo y le aplastaba la cabeza, no tendría más remedio que morir así. Estaba desnudo, sin ninguna arma, e incluso su comida dependía de El Hombre.

Como si fuera a resolver la curiosidad de Jaehak, El Hombre deslizó el dedo por la pantalla y continuó diciendo lo que le quedaba por decir.

“A ver. Ah, aquí está. Información familiar.”

“.....!”

“Su padre aún vive en el asilo de ancianos. Mmm, y tiene un hermano menor. Ese hermano menor es incluso funcionario, y sus sobrinos van bien a la escuela.”

Jaehak tragó saliva.

Sus pupilas temblaron rápidamente. Aunque su propia vida se había convertido en un residuo sucio hundido en la alcantarilla, nunca había extendido la mano hacia su propia familia. Pensaba que si él iba a arruinarse, que se arruinara solo, no tenía la menor intención de causarles problemas. Sin embargo, Guk se estaba extendiendo hacia ellos sin inmutarse.

“¿Y quién más? Ah, también tienes a tu ex-esposa, con la que te divorciaste. Bueno, aunque sea el hijo de otro tipo, también tuvo un hijo. ¿Gol... Gold Coast? Eso es Australia. Vaya, viven lejos.”

Al ver a Guk recitar hasta el nombre del hijo de su ex-esposa con precisión, un sudor frío comenzó a gotear por la frente de Jaehak. Finalmente, como si hubiera terminado de ver toda la información, Guk apagó la pantalla sin mover el dedo. Luego, juguetó con el teléfono móvil y dijo una frase.

“Si a esa gente le pasa algo grave, será un gran problema. ¿Verdad?”

“¿Por qué, hasta ahí...?”

“¿Por qué? Cuanto más sabes de alguien, más cosas puedes hacer.”

Guk guardó el teléfono móvil en su regazo.

“Casi me daña el disco cervical ayer. No quisiera que eso volviera a pasar.”

Guk se frotó la nuca y sonrió radiante.

No sería más fácil simplemente matarlo a él para no tener que pasar por tales molestias.

Aun sabiendo que él no era más que una existencia miserable, un cadáver que nadie echaría de menos si moría, no podía creer que Guk actuara así solo para que él “obedeciera mejor”.

Mientras Jaehak temblaba sin poder decir nada, con la parte inferior del labio agitándose, Guk presionó su carne tierna con un dedo y dijo:

“Ya te dije. Estoy aburrido.”

Jaehak levantó la mirada hacia sus ojos negros, que reflejaban transparentemente como cuentas de vidrio. En sus pupilas, tan oscuras que no se distinguía el iris, solo se veía el rostro aterrorizado de Jaehak.

“Como estoy aburrido, el Señor justo se ofreció a jugar conmigo. Solo quiero seguir jugando juntos por un tiempo.”

“Cuando terminemos de jugar... ¿qué pasará después...?”

“Si te portas bien, te doy una recompensa, y si te portas mal, un castigo. ¿Ves?”

Esas palabras sonaron como una promesa de que, mientras jugara con él, no mataría a Jaehak siempre y cuando este obedeciera y no intentara escapar por su cuenta.

‘¿Tengo que ser golpeado de nuevo así?’

Aun así, ahora era el momento de aguantar dócilmente como un saco de boxeo.

Habiendo sido despojado hasta de sus bienes, si se resistía ahora, no solo él moriría, sino ¿qué pasaría si ese tipo iba tras su inocente padre o su hermano menor y los atacaba con el mazo?

‘De todos modos, hace casi diez años que no hemos tenido contacto. No deberíamos arruinarles el futuro a ambos de esta manera.’

Jaehak tragó saliva. La voz de Guk le sonó como la tentación del diablo.

“¿Estás listo para jugar conmigo?”

No obstante, incluso esa aterradora y espantosa amenaza le resultó dulce en ese momento.

‘Sí. Es imposible que ese tipo encuentre información sobre los vagabundos.’

Es imposible que Guk encuentre hasta las historias que solo los persona sin hogar del parque se cuentan entre ellos.

Ese significado también implicaba que, incluso si escapaba de allí y se hacía pasar por persona sin hogar en otro barrio, Guk no lo perseguiría.

Jaehak se reafirmó mentalmente y asintió. Guk se rio entre dientes, satisfecho.

“Bien. Debe ser por la edad, pero tu cabeza funciona rápido.”

¿Viejo?

Apenas tengo cuarenta. ¡Maldito ese tipo!

‘Saldré de aquí, sin falta.’

Para lograr eso, por ahora debe obedecer dócilmente.

Jaehak pensó para sus adentros. Finalmente pudo comprender el 'juego'.

"Siéntate."

Ante la orden de Guk, Jaehak no se quedó mirando estúpidamente ni suplicó como antes. Soltó la postura en la que estaba acurrucado abrazando sus rodillas. Y se arrastró lentamente hacia Guk.

Al ver a Jaehak así, Guk murmuró.

"Hoy no se me ha puesto."

El lugar al que apuntaban los ojos de Guk era la parte inferior del cuerpo de Jaehak. Jaehak movió la mejilla ante el miembro que se balanceaba atrapado entre sus rodillas, pero respondió con calma.

"L-lo que pasa es que tengo impotencia, por eso no se me pone."

El Hombre se encogió de hombros.

"Mmm, sí. Pero ese es tu problema. Como ayer sí se te puso, intenta que se te ponga bien hoy también."

¿Acaso me está diciendo que me masturbe otra vez?

Jaehak bajó la mirada a su miembro y murmuró algo mientras miraba hacia El Hombre. Era imposible que la vergüenza se hubiera superado en tan solo una noche. El Hombre chasqueó la lengua y se puso de pie.

"Ya me da pereza tener que tocarlo cada vez. Deberías ser capaz de ponerlo duro por tu cuenta."

El Hombre, con las manos en los bolsillos y mirando hacia abajo con arrogancia, no parecía tener la menor intención de ayudar. Jaehak no tuvo más remedio que agarrar su propio miembro. Quizás porque

había corrido un par de veces el día anterior, al acariciarlo unas pocas veces con los dedos, parecía que el poste se tensaba ligeramente.

Pero si la impotencia se curara tan fácilmente, no habría razón para que los hombres de todo el país sufrieran tanto por sus problemas de erección.

Por más que lo manipulaba, el miembro no mostraba señales de querer erigirse. Era igual que el día anterior. Cuando El Hombre se relajó el cuello con un crujido y suspiró, Jaehak se apresuró a dar una excusa.

“Eh, bueno, es que eyaculé demasiado ayer, así que, eh, no parece que vaya a ponerse firme.”

A esas edades, esas cosas pasan.

Kook cortó de raíz el murmullo incesante de Jaehak.

“¿Entonces la culpa es mía?”

Jaehak intentó apresuradamente recoger sus palabras diciendo: “No, no es eso...”, pero lo que salió ya no se podía retractar. Debía haber erectado el miembro, pero por más que lo estiraba con los dedos, seguía igual.

Ante la mirada gélida que Kook le clavó, Jaehak bajó la cabeza con fuerza. El miedo brotó junto con la humillación. Kook no había dicho que no le pegaría, solo que harían el juego. Pensando que iba a ser golpeado de nuevo, el cuerpo de Jaehak se tensó por la anticipación. Por eso, el miembro solo se relajaba aún más.

Kook observó por un momento la cabeza mojada que temblaba y luego levantó el pie. Al ver que la bota de Kook se elevaba, Jaehak se

encogió aún más. Se acurrucó para intentar defender su cuerpo lo máximo posible en previsión de la violencia que se avecinaba.

Sin embargo, Kook no le dio una patada.

En cambio, apoyó la punta de la bota en la barbilla de Jaehak. Cuando el tacto duro de la bota rozó su piel, Jaehak, aunque temblaba, no se apartó.

La bota que tocaba debajo de su barbilla comenzó a levantar lentamente la cabeza de Jaehak aplicando fuerza.

Siguiendo la cabeza levantada, la mirada de Jaehak se dirigió naturalmente hacia Kook. En el rostro de Kook, que Jaehak esperaba que mostrara molestia o ira, había ahora una sonrisa amable.

A Jaehak eso le resultó inesperado. La sonrisa de Kook revelaba que encontraba placer en algo más aparte de atormentarlo sexualmente.

‘¿En qué?’

Independientemente de la duda que sintiera Jaehak, Kook ordenó con frialdad.

“Responde.”

Cuando Jaehak tragó saliva, todo su nudo de la garganta se movió visiblemente.

El muy tenso no pudo responder con facilidad. Y con razón, porque si respondía ‘sí’, era obvio que esa bota le aplastaría la cara directamente. Pero si decía ‘no’, su propio gochu no se pondría duro, por lo que solo sonaría como una mentira.

‘Maldita sea.’

Jaehak, que estaba dudando, movió la barbilla nerviosamente y apenas separó los labios.

“Lo, lo siento.”

Esta era la única forma de recibir menos golpes frente a esos matones que se enfurecían sin razón. Por su larga experiencia, Jaehak se disculpó rápidamente con Kook. Aunque no supiera qué había hecho mal, si se disculpaba fervientemente, la mayoría de las veces el oponente se enfadaría pero se detendría ahí.

Afortunadamente, este método también funcionaba con Kook.

Sin embargo, Kook no lo dejó pasar fácilmente.

“¿De qué te arrepientes?”

Kook era persistente.

Los ojos de Jaehak dieron vueltas en el aire. Claramente estaba buscando una excusa. Kook lo instó a responder rápidamente, golpeando suavemente debajo de su barbilla con la punta de su bota. El nudo de la garganta de Jaehak se contrajo y se movió una vez más.

“Eh... no pude... contar...”

“¿Qué no pudiste contar?”

Justo cuando Jaehak logró articular una respuesta, la interrupción de Guk lo alcanzó de inmediato. Jaehak apretó los dientes. Cuando la intención asesina surgió en la mirada de Jaehak, Guk sonrió aún más. Sus dientes blancos brillaron bajo la luz de las lámparas.

“Responde.”

Ordenando con autoridad, Guk trazó un círculo con la punta de su bota, desde la barbilla hasta la mejilla. Luego levantó la suela y

presionó y frotó directamente la mejilla de Jaehak. Como si estuviera restregando el suelo después de tirar una colilla de cigarrillo.

¿Cómo podía hasta el movimiento de un pie erizarle tanto la piel?

Jaehak cerró los ojos y sus hombros temblaron.

Le invadió el impulso de empujar el pie y pisotear a Guk. No, si pudiera, desearía triturar la cara de ese tipo contra el suelo.

Pero lo único que tenía que hacer ahora era una cosa.

Responder a la pregunta de Guk.

Ante la opción que le quedaba, las pestañas de Jaehak temblaron. Su rostro, humillado, no pudo contener la vergüenza y finalmente se tiñó de rojo. Aunque su apariencia tímida con el rostro mojado avivaba la sadismo de Guk, él, sin ser consciente de ello, tartamudeó y mordisqueó sus labios.

“.....Sí.....es, señor.”

Mientras pronunciaba una sola palabra, no se sabía si tomaba aliento varias veces, y además, como lo susurraba, era imposible saber si estaba maldiciendo o respondiendo. Incluso eso parecía costarle a Jaehak, pues ahora le ardían hasta las orejas y la nuca. Guk, quien podía admirar su piel que se sonrojaba gradualmente debido a que estaba desnudo, silbó suavemente y golpeó la mejilla de Jaehak con su bota.

“Habla claro. ¿Es que ni siquiera sabes hablar correctamente?”

Jaehak mordisqueó su labio inferior dos o tres veces, luego se rindió y respondió miserablemente, como si suplicara piedad.

“.....No, no pude, ponerlo, erecto..... Lo siento.....”

“No te oigo. De nuevo.”

“Lo siento por no haber podido poner mi miembro viril erecto.”

Las palabras, que salían como una confesión, brotaron lloriqueando como si fueran un llanto. Jaehak se sentía como si fuera a enloquecer, pero Kook, quien escuchaba esa respuesta, soltó un “Kya-ha” como un suspiro y apartó la bota de su rostro.

“Te toma tanto tiempo decir esto, ¿qué vamos a hacer? Me frustra hasta el punto de morir.”

Jaehak ni siquiera podía mirar bien a Kook. En el borde de sus párpados, que miraban al suelo, se acumulaban lágrimas. Kook chasqueó la lengua, moviendo el pie. Desde el cuello hasta el pecho. Al pisar ligeramente el músculo pectoral ligeramente desarrollado, el torso de Jaehak se echó hacia atrás.

“Decir que no puedes sin siquiera intentarlo, tienes muy poca tenacidad. Por eso la vida del Señor también está en este estado, ¿no? Siempre huyendo.”

Kook no dejó de acosar el cuerpo de Jaehak mientras lo insultaba con palabras. El pie que presionaba su pecho pasó por el abdomen de Jaehak y bajó hacia la parte inferior del cuerpo. Y dio golpecitos a su miembro caído.

Jaehak no se encrespó ni se enfadó como el día anterior, pero apretó fuertemente el labio inferior y giró la cabeza hacia un lado. Parecía estar haciendo todo lo posible por no reaccionar. Cuanto más lo hacía, más Kook estimulaba a Jaehak.

“¿Verdad o no?”

“Sí..... lo es.”

“Bueno, no hay más remedio. Tendré que ayudarte.”

Maldita sea.

Cuando Jaehak cerró los ojos con fuerza, Kook de repente le agarró la cabeza y la giró bruscamente. Luego, obligándole a mirarle a los ojos, preguntó:

“¿Ayudarte? ¿O dejar de hacerlo?”

¿Por qué diablos hace esto este imbécil?

Si va a hacerlo, que lo haga y se vaya. ¿Por qué está esperando a que yo responda?

‘¿Es esto también un juego?’

Jaehak, pensando que no podía entender a Kook, respondió tímidamente.

“Sí. Por favor, ayúdeme.....”

“Mmm. ¿Pides ayuda con la boca vacía? No tienes conciencia. Si quieres recibir ayuda, tú también debes dar algo. ¿No te han enseñado nada?”

Tenía ganas de gritar que quería que se detuviera.

Sin embargo, al ver a Guk, quien no detenía su discurso diciendo: 'Así que por eso mi vida se fue al infierno. Vaya, ¿cuánto crees que es fácil vivir si intentas conseguirlo gratis?', Jaehak le respondió débilmente.

“Lo, lo siento.”

Al ver a Jaehak disculparse, Guk asintió con la cabeza.

“Bien, bueno. Esta vez te lo enseñaré. Porque soy un buen Amo. Te lo enseñaré uno por uno, así que tienes que mirar y aprender bien. ¿Entendido?”

Al ver a Guk tratar a Jaehak como a un niño, Jaehak pensó:

‘Este tipo demente.’

Aun así, su actitud fue dócil.

“Sí. Entendido.”

“De nuevo, responde.”

“En-entendido.....”

“Respuesta.”

¿Qué diablos quiere que diga?

Jaehak estaba frustrado, pero al sentir que la mano de Guk, que le sujetaba la cabeza, apretaba poco a poco, se apresuró a corregir sus palabras.

“G-gracias.”

Jaehak era, en efecto, un alumno que aprendía rápido.

Mientras decía la respuesta correcta, era perfecto incluso en cómo temblaba y miraba de reojo por si Guk decía que no era eso de nuevo.

Solo entonces Guk aflojó la fuerza de su mano y dijo: “Sí, eso es”, antes de acariciar la cabeza de Jaehak. Ante el gran roce de su mano en la nuca, Jaehak levantó su dedo medio sin que Guk se diera cuenta.

Aun así, comparado con ser golpeado, el acariciar no dolía, así que, aparte de lo repugnante que era, era soportable.

Además, significaba que el fastidio de Guk al obligarle a hablar llegaba a su fin, por lo que sintió alivio. Al ver a Jaehak soltar visiblemente la tensión y exhalar un suspiro, Guk bajó la mirada.

Aunque Jaehak no fuera consciente de ello.

La masa de carne que había sido aplastada miserablemente bajo el pie de Guk comenzó a endurecerse al recuperar fuerza poco a poco. Cuando Guk levantó ligeramente la bota, el miembro se balanceó y se elevó con el movimiento. Al acariciarlo ligeramente por si acaso, el miembro se tambaleó al tacto de Guk, dándole firmeza a su existencia.

Al verlo, Guk entrecerró los ojos hasta convertirlos en medias lunas.

"Hasta el monte Kumgang es más apetecible después de comer."

De repente, Guk se dio la vuelta y se dirigió hacia la pared, murmurando algo incomprendible para Jaehak. Con un chirrido, la puerta de hierro se abrió y Guk entró empujando el carro de comida con un traqueteo. Sobre el carro que trajo había una bandeja de comida y una taza.

"Come."

Era comida.

Sin embargo, era una comida algo alejada de los gustos de Jaehak. Pan, trozos de hierba y sopa. Era una comida escasa y grasienta, considerando sus penurias. Pero, ¿qué se puede elegir estando en la situación de un indigente encarcelado? Aunque solo había oido la comida, su estómago, que había olvidado el hambre debido a la tensión, gruñó haciéndole saber su presencia.

Jaehak tomó la bandeja de comida que Guk había dejado, se apoyó en el suelo y engulló con avidez usando los utensilios. También se bebió el agua de la taza de un trago. Por un instante pensó que la comida podría contener algo, pero él era alguien que se había comido un pan cremoso caducado hace una semana, masticándolo ruidosamente, solo para saciar el vacío de ese momento, incluso si le daba diarrea.

"Incluso si tuviera algo, sería como mucho un somnífero o un veneno."

De todas formas, solo hay una pequeña diferencia entre dormir un rato o dormir para siempre.

Al ver a Jaehak devorar la comida sin miramientos, Guk soltó una risita.

"Estás comiendo bien", dijo.

Jaehak, que tenía un bocado de hierba en la boca, se sobresaltó al escuchar esas palabras.

Solo entonces se dio cuenta de que Guk lo estaba mirando fijamente mientras comía. Había estado tan ocupado llenando su hambre que no le había importado si Guk lo miraba o no.

"Tendré que darte más la próxima vez. A mí me gustan los chicos un poco más rollizos. Sí, me gustan los perros un poco más rollizos."

Eso le provocó arcadas, pero Jaehak ignoró las palabras de Guk bebiendo un sorbo de agua.

Sin embargo, no pudo fingir no ver la caja que Guk sacó de debajo del carro de comida.

La caja de cartón era un objeto que se podía ver en cualquier lugar, un poco más grande que la bandeja de comida. Era una caja normal que

se usaría para enviar un paquete. El problema residía en el contenido que guardaba dentro.

Desde la larga vara con cuentas hasta el pene artificial de plástico, pasando por un vibrador conectado con un código eléctrico y de forma circular, hasta el tapón de vidrio del tamaño casi de un puño de hombre adulto, estaba lleno de toda clase de juguetes sexuales.

Jaehak, que nunca en su vida había visto una caja tan llena de juguetes sexuales, se quedó atónito y abrió la boca. Guk agitó sin inmutarse la larga vara de goma de arriba abajo y dijo:

“Los niños dicen que esto es bueno cuando no están duros”.

“¿Q-qué dijo?”.

“Usar drogas para ponerse duro es un poco raro. Ya tienes cierta edad, si te acostumbras a esas cosas desde ahora, tu cuerpo se estropeará de verdad más tarde”.

Ante las palabras de Guk, que estaba lleno de la intención de ayudarle adecuadamente, Jaehak respiró hondo. Tenía ganas de soltar un improperio.

Por mucho que lo atormentara, ¿era necesario que se preocupara tanto por la salud de su pene?

Jaehak miró alternativamente a Guk, quien presentaba los juguetes sexuales con orgullo como si estuviera ofreciendo un tesoro precioso, y el contenido de la caja con ojos inquietos; con una expresión de total reticencia, tocó los objetos dentro de la caja. Lo único que logró agarrar con apenas dos dedos, sin saber qué más elegir, fue la cuerda roja.

“Eso también es muy útil.”

“¿E-esto?”

¿Qué pretendía hacerle Guk con la cuerda?

Cuando miró a Guk con ojos de incredulidad, Guk señaló el cuerpo desnudo de Jaehak y dijo:

“Dicen que a muchos pervertidos les gusta atar por aquí y por allá.”

Jaehak intentó responder que él no era uno de ellos.

Quería negarse rotundamente porque ser atado por Guk solo dificultaría su escape.

Sin importarle, Guk dijo con indiferencia:

“¿Conoces el orgasmo seco?”

Jaehak frunció el ceño.

Había oído hablar de ello, pero nunca se había molestado en saber cómo se conseguía. Después de todo, hasta ahora él no había sido gay. Al no obtener respuesta de Jaehak, Guk tomó el pene artificial de dentro de la caja.

“De todas formas, tu pene no tiene por dónde entrar. Solo tienes que aprender a ir por detrás.”

El dildo, hecho de plástico negro, estaba fabricado con un nivel de detalle asombroso, como el miembro de un actor adulto. Desde la punta roma del glande sobresaliente y las venas marcadas en el tallo, hasta la gruesa raíz que descendía hacia los testículos. Jaehak arrugó el ceño al ver una escena que no quería presenciar, pero Guk agitó el dildo y dijo:

“Dicen que con esto te corres aunque no te pongas duro, ¿verdad?”

Aunque esperaba que no fuera cierto.

Debía significar que debía introducirse ese dildo en su propio cuerpo. Sin darse cuenta, Jaehak apretó el trasero y tragó saliva seca. La ansiedad que había estado sintiendo vagamente se materializaba en un objeto real, y el miedo se apoderó de él.

El rostro de Jaehak palideció por completo, pero a Guk no pareció importarle y le arrojó aquel dildo de plástico.

“¡Agh!”

Jaehak saltó sobresaltado, como si le hubieran arrojado una serpiente. El dildo cayó al suelo con un ruido sordo, pero él se quedó paralizado, mirándolo fijamente, sin pensar siquiera en recogerlo. Al ver el espectáculo, Guk soltó una risita.

“Haz tu mejor esfuerzo. No puedo estar masturbándote cada vez. Hagámoslo después de comer.”

El ánimo alentador y amable de Guk, instándolo a mejorar con esta oportunidad, le quitó completamente el apetito a Jaehak.

Sin embargo, si se lo comía todo, la seguridad de su trasero desaparecería inmediatamente a causa de aquello.

Jaehak miró la bandeja de comida. Debido a que había comido vorazmente por el hambre, el pan y la ensalada ya habían desaparecido, y solo quedaban agua y sopa.

‘Maldita sea.’

Si comía la sopa extremadamente despacio, ¿no se iría Guk, cansado de esperar?

Con fervor, Jaehak levantó su cuchara con extrema lentitud, masticando el caldo —que no tenía nada que masticar— cien veces. ¡Y no solo eso! A pesar de no tener agua restante, hizo a propósito el sonido de beber agua, "¡Glup, glup!", mientras observaba con cautela.

Sin embargo, por más que comiera despacio, Jaehak, acostumbrado a comer rápido, no podía estirar el tiempo más allá de treinta minutos. Esto era aún más cierto al no saber qué hora era.

Cuando no quedó ni rastro en el cuenco de sopa, finalmente no tuvo más remedio que dejarlo. Kook recuperó con satisfacción la bandeja de comida vacía. Y como pago por la espera, le devolvió a Jaehak el dildo que había recogido.

‘Maldita sea.’

Jaehak despotricó maldiciones por dentro, pero aun así no arrojó el dildo.

Esto era, después de todo, un juego, y mientras se jugara, su vida estaría a salvo. Por lo tanto, él, que ya había fallado un intento de escape, debía extraer la mayor cantidad de información posible sobre Kook y esta habitación durante este juego.

‘Solo así no fallará en el próximo escape.’

Él todavía no se había rendido.

Como les sucede a menudo a los jugadores de azar, incluso en una situación de desesperación sin esperanza alguna, él creyó firmemente hasta el final que la suerte volvería a él. Con esa fuerza, todavía podía mantenerse cuerdo.

‘Por ahora, tengo que seguirle el juego a ese tipo.’

Qué clase de tipo era Kook, qué hacía, cómo llegaba a esta habitación y cuándo se iba.

Tenía que averiguarlo todo.

Para eso, estaba dispuesto a jugar este insignificante juego. Jaehak se armó de valor y aceptó el dildo.

Sin embargo, no tenía idea de cómo diablos se usaba ese dildo.

Sabía que el propósito del dildo era introducirlo en un orificio. Aparte de eso, el único orificio que él tenía abierto era el ano trasero, ¿no?

‘¿Cómo diablos se supone que meta esto ahí?’

Jaehak recordó el chequeo médico que se había hecho cuando era un miembro activo de la sociedad.

Incluso cuando le hicieron una colonoscopia, seguramente lo introdujeron por detrás. Lo hizo sin saber nada porque le dijeron que sin sedación terminaba más rápido, y recordó el dolor de entonces. El instrumental de examen de aquel entonces era al menos un tercio más pequeño que este dildo, y aun así, por la sensación de cuerpo extraño Jaehak no dejaba de moverse y el médico le regañó.

‘¿Y me dice que meta esto?’

Jaehak miró fijamente el dildo, lo giró de un lado a otro y se mordisqueaba los labios. Aparte de su determinación de hacerlo, estaba lleno de apuros. Al ver a Jaehak así, Kook preguntó con calma.

“¿Vas a meterlo de golpe?”

“¿Perdón?”

“Si lo metes de golpe, tendrás que vivir usando pañal por un tiempo.”

Ante la terrible advertencia de Kook de que su trasero resultaría herido, Jaehak se quedó paralizado.

Tartamudeando, miró alternativamente el dildo y a Kook. Luego preguntó con vacilación.

“E-Entonces, ¿qué debo hacer...?”

“Lubricarlo.”

Kook sacó la lengua. Jaehak se quedó mudo ante la acción de Kook, quien silbaba mientras señalaba su larga lengua con un dedo.

Al darse cuenta de que "lubricar" no significaba lavar con agua, una mezcla de horror y repulsión apareció en su rostro. Tener que tomar el miembro de El Hombre en su boca fue otro shock para él. Aunque fuera un pene artificial.

Viendo a Jaehak paralizado con el rostro crispado, Kook soltó una risita, apoyó la mano en el carro de comida y dijo:

“Si no quieres, te lo meteré a la fuerza. Aunque verte arrastrándote con pañal también parece bastante entretenido.”

Una vena se hinchó en la mandíbula de Jaehak.

Soltó un bufido. La acción se adelantó a cualquier palabra de indignación.

Sin embargo, no podía protestar ante Kook. Protestar solo lograría que el acto de introducirlo por su propia mano se transformara en el acto de Kook metiéndoselo a la fuerza. Después de todo, Kook no diría jamás ‘puedes parar’ mientras veía a Jaehak angustiarse.

‘No me queda más remedio.’

Maldito sea, carajo, este perro, qué tipo más loco.

Cómo diablos ha llegado su miserable suerte hasta este punto.

Jaehak tragó todo tipo de insultos y remordimientos en su interior, cerrando los ojos con fuerza. Luego, abrió la boca lentamente.

Su barbilla y sus manos temblaban ligeramente. Aun así, Jaehak intentó dar un paso adelante. Tras exhalar superficialmente varias veces, inhaló profundamente diciendo: "¡Huuuf!", y cerró los ojos con fuerza. Luego, presionó el pene artificial de plástico con tanta fuerza que casi se golpea los labios con él.

Al contacto de la superficie fría, su cuerpo se estremeció por reflejo. Jaehak abrió la boca sin rehuir.

'Esto es solo un palo. Estoy mordiendo un palo.'

Repetiéndose esto a sí mismo como si se estuviera hipnotizando, introdujo el dildo en su boca. La sensación suave y lisa del plástico llenando su boca le provocó náuseas involuntarias.

"¡Uf!"

Su entrecejo se arrugó sin piedad.

Tenía una expresión como si quisiera escupirlo en ese mismo instante. Tuvo que luchar por un momento contra el rechazo que le subía desde lo más profundo de su ser, como si fuera la primera vez que probaba un plato de insectos.

La forma del glande romo.

Las venas detalladas que sobresalían rugosamente.

Y también el vástagos que se engrosaba gradualmente hacia el extremo.

Se sentía demasiado real como para ser solo plástico; la sensación era tan vívida como morder un miembro de verdad, y se le erizó la piel de los antebrazos y la nuca.

Quería destrozarlo a mordiscos ahora mismo y luego vomitarlo. Aunque había llegado a pasar hasta medio año sin lavarse los dientes, en cuanto introdujo el dildo en su boca sintió una urgencia insoportable de hacer gárgaras.

Sin embargo, incluso con los ojos cerrados, podía sentir la mirada de Guk clavada en él.

‘No puedo parar ahora.’

Si ya había humedecido [la zona].

Si se rindiera ahora, todo sería en vano.

Pensando así, Jaehak lo sujetó con la mano tanto como pudo y lo empujó hacia adentro.

Sin embargo, tragarlo de golpe como él pensaba era imposible.

Era natural. Era la primera vez que tocaba un dildo en su vida, ¿cómo iba a ser capaz de tragarlo?

Aunque él creía haberlo introducido más de la mitad por su sensación, en realidad, solo había logrado tragiar un poco más allá de la punta del glande. Al ver la parte restante, que era más de un palmo, Guk suspiró.

"Tengo mucho que enseñarte."

Guk le arrebató el dildo de la mano a Jaehak y lo levantó. Al salir repentinamente lo que estaba dentro de su boca, Jaehak, incapaz de procesar la situación, abrió los ojos que había cerrado con fuerza, aturdido.

Guk volvió a clavar el dildo en la boca de Jaehak, que estaba sorprendido.

"¡Uf, ugh!"

Al sentir el plástico golpeando fuertemente contra su paladar, Jaehak abrió los ojos de par en par por el dolor. A Guk no le importó. Miró a Jaehak y le dijo como si fuera patético.

"Señor. Si solo se queda mordiéndolo así, el pene se le va a hinchar y a pudrir. No está usted bañándose."

Guk frotó el dildo, metiéndolo y sacándolo en la boca de Jaehak como si se estuviera cepillando los dientes. El problema era que no era un objeto pequeño como un cepillo de dientes, sino uno tan grueso casi como la muñeca de Jaehak. Jaehak sacudió la cabeza diciendo "¡Uuugh!" de dolor, pero no pudo apartar a Guk.

'¿Y si me lo empuja hasta la garganta?'

Aunque me dejara vivir mientras este tipo está jugando, no ha olvidado su costumbre de golpearme.

Mientras Jaehak rodaba los ojos con terror, Guk sacó el dildo empapado en saliva.

"Debes chuparlo. ¿Nunca has comido un caramelo?"

Guk, con exasperación, tiró de la lengua que se había asomado de la boca de Jaehak con un dedo.

"¡Uaa! ¡Aaah! ¡Ah!"

"Sí. Esto es lo que tienes que chupar."

Ante la vista de Guk golpeando repetidamente el dildo contra su lengua, a Jaehak le surgió un deseo asesino en la parte inferior de su

vientre. La mano derecha de Jaehak se cerró en un puño y tembló incontrolablemente. Sin embargo, se aflojó sin fuerzas ante las palabras posteriores de Guk.

“Debes mojarlo para que se humedezca y entre, ¿entiendes?”

“Que si está seco es molesto introducirlo”.

“Aunque la sangre serviría como lubricante, luego disminuye el apretón al introducirlo”.

La ‘información que me dieron los muchachos’ de la que hablaba Guk hacía que el poco color que le quedaba en el rostro a Jaehak desapareciera por completo cuanto más la escuchaba.

Jaehak se quedó petrificado, con la lengua fuera, incluso después de que Guk la soltara.

“Chupa”.

Guk no esperó particularmente una respuesta llena de sinceridad por parte de ese Jaehak.

En su lugar, lo exigió con acciones. Volvió a meter el dildo en la boca de Jaehak.

Jaehak ya no tenía tiempo para dudar. Si el resultado ya estaba decidido, sería mejor para su resistencia física evitar la sangre en la medida de lo posible.

Intentó succionar el dildo diligentemente siguiendo la orden de Guk.

Pero a diferencia de cuando él lo sostenía, no era fácil seguir el dildo, que se movía rápidamente y le golpeaba sin contemplaciones la boca.

‘Maldita sea, ¿no estará haciendo esto a propósito para que no pueda?’

Cuando el objeto le hurgaba profundamente en un rincón de la boca, dirigiéndose hacia su garganta, Jaehak sintió náuseas reales, y el pecho de Jaehak se contrajo violentamente. Así de agresivo era el movimiento. En medio de ese caos, Jaehak no tenía tiempo para pensar. Agitaba la cabeza desesperadamente siguiendo las indicaciones de Guk.

Solo entonces Guk detuvo el dildo que había estado moviendo frenéticamente. Jaehak, como si hubiera estado esperando, hundió las mejillas y succionó el dildo. Recogió la saliva restante y frotó la punta del glande con la lengua, haciendo que un líquido viscoso resbalara por el dildo. Al volverse resbaladizo, tragar el dildo fue mucho más fácil. Jaehak frunció los labios en un círculo y se tragó una por una las venas del poste. Cada vez que la barra de plástico entraba y salía de su boca, emitía un sonido lascivo de chasquido, pero Jaehak no podía prestar atención. Al contrario, estaba tan concentrado en seguir el dildo con la cabeza, sin darse cuenta de que le faltaba el aliento por haberse empapado aún más de saliva, que no le importó.

“¡Uf, ugh! Sí, jagh!”

Cuanto más se aceleraba su respiración, más se encendía su servicio con una obsesión ardiente. Guk ya había soltado la mano, pero Jaehak cerró los ojos, envolvió el dildo con ambas manos y se aferró a él. Parecía exactamente alguien en celo y desesperado.

“Basta.”

Solo después de que Guk dio la orden, Jaehak detuvo la lengua que había extendido. Y lentamente sacó el dildo.

La saliva acumulada en la punta del glande conectaba con los labios de Jaehak, dibujando una línea larga. Al mirar el extremo del dildo,

resbaladizo por la saliva, Jaehak lamió lentamente su labio inferior. Su expresión era claramente de descontento.

“Termina.”

Tal como ordenó Guk.

Jaehak lamió hasta la punta del glande por última vez con su lengua. La forma en que se tragó el jugo, como si cada gota fuera preciosa, parecía como si estuviera anhelando semen de inmediato. Viendo cómo jadeaba, Guk sonrió levemente.

“Lo estás haciendo bien.”

Satisfecho, Guk le acarició la cabeza a Jaehak, susurrándole afectuosamente como si nunca lo hubiera reprendido.

“Ahora sabrás chupar bien mi miembro viril también. ¿Verdad?”

Cada vez que una mano grande apartaba su pelo mojado y se hundía en su interior, Jaehak se estremecía y temblaba. Sin embargo, no parecía que temblara solo por desagrado. Más bien, su mirada se volvía en un estado de neblina. Con una leve sonrisa, Jaehak asintió.

“.....Sí.”

El miembro de Jaehak, medio en erección, goteaba líquido seminal.

Aunque era líquido preseminal transparente, anunciaba claramente que estaba sexualmente excitado. Ante la sensación punzante en la punta del miembro, Jaehak jadeó superficialmente, y Guk soltó una risita mientras apretaba fuertemente su trasero.

“El siguiente es aquí.”

En ese instante, Jaehak se despertó de golpe.

Aquí o donde sea.

Levantó los párpados de golpe.

“¿A-a dónde?”

Guk, sonriendo con suficiencia, dio una palmada al trasero de Jaehak con el dildo. El dildo, brillante por la saliva, se pegó viscosamente al trasero y luego se separó. Ante esa sensación, Jaehak puso una expresión de horror.

“¿E-eso?”

¡¿Estás loco?!

¡Con esta humillación es suficiente para toda mi vida!

¡“No volveré a enfrentarme nunca más a esa cabeza de polla!”

Vertió maldiciones por dentro mientras se horrorizaba.

Claro que, pronto su trasero sería perforado y lamería hasta el hartazgo la cabeza de polla de Guk, pero eso era algo que el Jaehak de ese momento no podía saber.

Mientras Jaehak hacía muecas de asco, la mirada de Guk se dirigió a la cabeza de polla de Jaehak. Por mucho que Jaehak hubiera recobrado la cordura, se necesitaba tiempo para que un miembro excitado se desinflara de inmediato. Guk frunció el ceño al ver el miembro de Jaehak, que estaba medio erguido, bamboleándose en el aire y goteando líquido.

“Pero, ¿por qué aquí se pone tan tiesa?”

Dije que no estaba erguido, que tenía impotencia.

Mientras Guk hablaba como si se quejara, Jaehak seguía demasiado ocupado preocupándose por la virginidad de su trasero para prestarle atención. Guk le habló al absorto Jaehak.

“¿Cualquier pene es bueno? No tienes principios.”

Con un tono juguetón, Guk sonrió con sorna y dijo.

Sin embargo, su mirada era excepcionalmente fría. Jaehak debería haber leído esa expresión, pero las palabras de Guk le parecieron tan absurdas que solo se sintió estupefacto, sin poder prestar atención a tantos detalles todavía.

‘¿No es él quien trajo una caja entera de juguetes sexuales para que yo tuviera una erección y ahora qué dice?’

Si se ponía, lo reprendía por ello,

y si no se ponía, lo reprendía por no ponerse.

Jaehak no sabía a qué ritmo debía seguirle el juego.

Incapaz de adivinar qué clase de persona era Guk, Jaehak respondió guardando silencio. Guk le dirigió una mirada electrizante todo el tiempo, y solo cuando su miembro, sin recibir estímulo, perdió fuerza por la tensión y volvió a colgar flácido, dejó de refunfuñar.

‘Ese tipo está loco.’

Mientras Jaehak maldecía en su interior, escuchó una vibración.

Ziiing, ziiing.

Al mirar a su lado, el pecho del traje de Guk vibraba débilmente.

Guk dejó el dildo a un lado y sacó un objeto blanco de su bolsillo. No era un teléfono móvil, sino una toallita húmeda.

‘¿Una toallita húmeda?’

¿La toallita húmeda también vibra?

A diferencia de Jaehak, que estaba perplejo, Guk se limpió las manos meticulosamente, comenzando por las yemas de los dedos. Aunque ya llevaba puestos los guantes negros. Solo entonces metió la mano de nuevo en su bolsillo y sacó el teléfono móvil otra vez.

“Ya lo había hecho antes”.

Los guantes negros llegaban hasta la parte interior de sus muñecas, por lo que Jaehak no podía ver ninguna parte de su cuerpo adecuadamente, a excepción del rostro y el cuello de Guk. ¿Tendría alguna herida? ¿Sería esa su debilidad? ¿O era simplemente misofobia, y por eso era tan meticuloso con la limpieza?

Mientras él cavilaba, Guk miraba la pantalla. Guk, que estaba leyendo algo, soltó un pequeño chasquido con la lengua.

“Qué molesto”.

Guk simplemente guardó el teléfono móvil en su bolsillo. Se levantó con calma de su sitio. Después de actuar como si nunca lo fuera a dejar ir, se dio la vuelta mientras colocaba la bandeja de comida en el carro de comida.

“El juego de hoy termina aquí”.

“¿E-en serio?”

“A diferencia de usted, Señor, yo soy una persona ocupada”.

Si es así, debería dejarlo ir de una vez.

Jaehak murmuró una maldición en voz baja, pero externamente dijo cortésmente: “S-sí, señor.”

"¿Qué, quieres más?"

¡Como si fuera posible!

Jaehak también quería despedir a Guk rápidamente, diciéndole que se fuera sin rodeos.

Sabiendo que su situación era como una vela ante el viento, apretó la boca y, en su lugar, miró hacia arriba a Guk.

Al ver su silencio, Guk soltó una risita y de repente fijó su mirada en Jaehak.

Entonces Jaehak se estremeció y se sobresaltó.

Era Guk, quien solía mostrar expresiones variadas al mirarlo: sonriendo burlonamente, enfadándose, o en general, mostrando una gama de emociones. Incluso decir que estaba molesto parecía tener como objetivo molestar a Jaehak más que ser una molestia genuina.

En cambio, el Guk que tenía enfrente mostraba un rostro completamente desprovisto de emoción. Como alguien que se enfrenta a una tarea tediosa, tenía una expresión de languidez infinita y abatimiento en sus ojos hundidos. Era similar a cuando se conocieron por primera vez en la habitación llena del montón de cadáveres.

"¿Qué diablos es esto? ¿Por qué está actuando así otra vez?"

Jaehak se retiró sigilosamente hacia atrás, tenso. Temía que Guk blandiera el mazo en cualquier momento. Intentó desviar la mirada rápidamente. Sin embargo, la habitación, que era solo blanca, hacía que mirar a cualquier lado fuera interminablemente deslumbrante mientras las luces brillantes estuvieran encendidas, por lo que no había dónde posar la vista.

Al final, Jaehak, que hizo rodar sus globos oculares, dio media vuelta y se encontró de nuevo con Guk, y lo único que pudo hacer fue esbozar una sonrisa incómoda. No sabía qué hacer en esa situación.

Eso fue todo.

Todo lo que ese tipo hizo fue eso.

Sin embargo, al ver esa extraña sonrisa torcida, Guk dobló lentamente sus ojos hasta convertirlos en medias lunas.

Al ver eso, Jaehak sintió un pinchazo punzante en el pecho. Claramente ese tipo era un Perro loco impredecible, pero en ese instante, la emoción de Guk le llegó de forma vívida.

Una mirada cálida, dirigida a algo tierno y adorable.

Desde que se hizo adulto, nadie lo había mirado a Jaehak de esa manera. Incluso sus propios padres, a lo sumo, le habían dedicado una mirada de fría compasión.

‘¿Qué, qué pasa?’

‘Por qué me mira así?’

Abrumado por la repentina oleada de emociones, Jaehak no supo qué hacer y bajó la mirada. A Guk no pareció gustarle, pues frunció ligeramente el entrecejo. Luego, tentó suavemente a Jaehak, quien intentaba evadirlo.

“Como hoy lo hiciste bien, por hoy basta, y te daré una recompensa.”

“¿R-recompensa?”

“Sí. Ven aquí.”

Al escuchar la palabra ‘recompensa’, Jaehak levantó la cabeza de golpe.

Sin embargo, cuando Guk se sentó en su sitio, pareció desconfiado, dudando y mostrando un claro gesto de reflexión. Guk le dijo una vez más de forma autoritaria al vacilante Jaehak:

“Te dije que vinieras aquí.”

Jaehak, quizás por nerviosismo, lamió su labio inferior y, con un respingo, se acercó a Guk. Guk sonrió ampliamente y lo jaló hacia sí. Finalmente sus miradas se cruzaron, pero Jaehak mostró claramente su incomodidad, como si le resultara profundamente desagradable acercar su rostro al de Guk.

Guk sonrió dulcemente mientras jugueteaba con el miembro de Jaehak.

“Si te pones duro, yo estoy bien y tú también lo estarás.”

¿Qué beneficio podría haber para él?

Jaehak refunfuñó para sí mismo, pero respondió con una risa robótica diciendo: “Ja, ja”. Tuvo el presentimiento inquietante de que su amo no sería alguien decente, pero no podía rechazar a Guk diciéndole que no quería.

Debido a que su atención estaba fijada en la mano derecha de Guk, Jaehak no se dio cuenta de lo que hacía su mano izquierda.

Ni de cómo el brazo, extendido como si lo estuviera abrazando, se dirigió hacia la caja detrás de él para agarrar una cuerda roja, ni de cómo hizo un lazo y le ató una mano a Jaehak en un instante.

“Para eso, tendré que ayudarte a practicar.”

"¿Qué? ¡Ah!"

A Kook, quien había girado la mano atada de Jaehak hacia atrás, no tuvo ningún problema en doblar también su brazo restante a la espalda. Jaehak luchó tarde, pero fue inútil. Kook ató firmemente ambas manos de Jaehak a la espalda.

"¡Q-qué estás haciendo!"

"Lo hago para que puedas practicar bien. Para que no te hagas daño y llores de nuevo si lo intentas tú solo."

Eres un llorón.

Ante las palabras susurradas de Kook, Jaehak, momentáneamente enfurecido, se revolvió salvajemente.

"¡No lo necesito! ¡Detente!"

Sintiendo el peligro inminente que se avecinaba, Jaehak se retorció y golpeó con el codo la cara de Kook sin piedad. Pero la cabeza de Kook ni siquiera se giró hacia un lado. Kook dijo con calma.

"No te rebèles."

Kook, desestimando la desesperación que Jaehak expresaba con todo su cuerpo con tanta ligereza, ató a Jaehak y puso su cuerpo boca abajo sin complicaciones. Podría haberlo ordenado como antes, pero eso habría significado esperar otro buen rato. Tenía trabajo pendiente, así que estaba ocupado. Kook ajustó el trasero de Jaehak contra su muslo y sacó el lubricante de la caja.

¡Ah! ¡Agh!

Ignorando a Jaehak que forcejeaba, Kook apretó una buena cantidad de lubricante. Cuando la sustancia viscosa cayó sobre su trasero,

superando a sus dedos, Jaehak tembló y agitó las piernas salvajemente.

Le diera o no igual.

Kook sujetó el muslo de Jaehak contra su costado y abrió bien el trasero regordete. El orificio, oculto por la carne, se estremeció y se contrajo, ya fuera porque de repente sintió el aire, o porque estaba siendo sujetado y obligado a abrirse.

Kook vertió todo el lubricante encima, como si lo estuviera derramando. La parte de atrás se puso viscosa, y Jaehak gimoteó “Ughh, ughh...” rogando que parara, pero fue inútil. Kook empezó a palpar la parte íntima con más audacia. Cada vez que los dedos de Kook tocaban y se retiraban, el orificio se estremecía y se cerraba. Cuando rodeó la zona haciendo círculos lentamente, se aflojó, y Kook aprovechó esa apertura para meter un dedo.

Cuando el dedo entró de golpe, Jaehak lanzó un fuerte alarcido: “¡Aah!”. En realidad, no le dolió tanto; fue un grito provocado por el shock mental. Kook, con indiferencia, metió el dedo y comentó su impresión.

“Está apretado y es bueno. Parece que nunca lo has usado”.

¡Este tipo bastardo!

Jaehak estaba a punto de soltar una lluvia de improperios.

Sin embargo, independientemente de eso, cada vez que tocaba el orificio inferior, su miembro volvía a cobrar fuerza y empezaba a erigirse. Al ver el miembro que se tambaleaba y se movía hacia arriba y hacia abajo, Kook soltó una risita.

“Parece que ya quieres correrte. Vaya. Si te meto esto, vas a acabar chorreando a mares.”

Al ver a Kook, que acariciaba su miembro con ternura, diciendo que era un llorón por correrse tan fácilmente como decían, Jaehak quiso arrancarle la cabeza de un mordisco de inmediato.

Apenas pudo apretar los dientes y aguantar gracias a que, justo en el momento en que los dedos de Kook que le estaban escarbando dentro iban a ser dos, vibró de nuevo con un \*umph\* dentro de su regazo.

Uuuhm, umm.

Al sonar el teléfono móvil repetidas veces, Kook exhaló un pequeño suspiro, un "haah".

“Quiero intentarlo una vez como práctica.”

A diferencia de Kook, que hizo un ruido de chasquido con la boca, como si estuviera decepcionado, Jaehak exhaló un aliento de alivio cuando los dedos salieron de su interior. Tal vez porque la idea de que su trasero no iba a ser perforado en ese instante le relajó el cuerpo de forma natural, bajó los pies y se apoyó en la rodilla de Kook.

Guk hizo rodar a Jaehak, lo levantó con un “¡Yongcha!” y lo sentó contra la pared. El lubricante que goteaba del trasero le empapó los muslos hasta dejarlos pegajosos, pero Jaehak solo temblaba, incapaz de pensar en limpiarlo.

“Practica bien con estos. Si te comportas de manera tan insatisfactoria como si estuvieras succionando, la próxima vez tendrás que andar usando pañal de verdad”.

Guk volvió a poner el dildo en la mano de Jaehak. Luego se dio la vuelta.

Al verlo tomar la caja y empujar el carro de comida para irse, Jaehak, estupefacto, gritó con urgencia.

“¡E-espera un momento!”

Cuando Guk se detuvo, Jaehak se giró rápidamente y preguntó.

“¿La cuerda...?”

Debes soltarme, maldito bastardo.

Mientras Jaehak preguntaba con las manos atadas a la espalda, Guk miró alternativamente sus manos y su trasero, y respondió con una sonrisa.

“En ese estado, no hay problema para penetrarte”.

Al escuchar esa respuesta, Jaehak se enfureció. Se había estado repitiendo, adoctrinándose, que debía agradar a Guk, que debía obedecerle, pero todo se fue al traste por una simple inspección de su trasero con un dedo; se levantó de un salto y resoplaba furioso.

Guk se encogió de hombros y se despidió.

“Nos vemos luego. Vuelvo enseguida”.

¡Oye! ¡Oye! ¡Oye, maldito bastardo!

¿Cuándo es "enseguida"! ¡Oye!

Jaehak gritó tardíamente, pero Guk ni siquiera fingió escucharle y salió por la puerta. Más tarde se oyó algo como que más tarde tendría que corregirle los modales, pero a Jaehak aquello le daba igual.

“Maldita sea, en este estado, este...”.

Jaehak, que miraba el dildo que tenía en la mano girando la cabeza, apenas oyó el chirrido de la puerta de hierro cerrándose, arrojó el dildo inmediatamente al suelo.

“¡Maldito loco de mierda!”.

Jaehak intentó enfadarse bufando por la nariz, pero eso no haría que ese loco que ya se había ido regresara. Jaehak, en la habitación vacía, gritó forzando la garganta y luego cayó de bruces hacia delante. Al golpearse la cara contra el suelo, sintió un dolor agudo junto con una autodesprecio hacia su realidad.

“Maldita sea, yo, a mi edad, ¿haciendo estas cosas...?”.

Apretando los dientes, refunfuñó varias veces. Sin embargo, el sujeto que debía recibir toda esa ira ya se había marchado. Jaehak pateó el aire con frustración, pero después de hacerlo solo un par de veces, se sintió agotado y solo le quedó amargura.

Al final, era solo ese tipo, y él, quedando solo de nuevo, tenía que hacer lo que debía hacer ahora. Jaehak se levantó con un gruñido.

'No puedo seguir así.'

No sabía cuándo podría volver ese loco, así que primero tenía que solucionar el problema de tener los brazos doblados hacia atrás.

Jaehak apoyó primero de nuevo su torso contra la pared. Luego intentó soltar la cuerda como pudo con los dedos. Sin embargo, la cuerda estaba atada tan firmemente que, por mucho que doblara los dedos o golpeara y frotara contra la pared con los pies, la cuerda ni siquiera se rasgó. Solo le dolían los pobres dedos, que se habían puesto de un rojo vivo por intentarlo todo.

“Maldita sea. Si no veo nada, ¿cómo voy a poder hacer algo?”

Resoplando, Jaehak murmuró una maldición. Se rindió en el intento de soltarse de inmediato y decidió intentar primero girar los brazos hacia adelante. Parecía que después de eso podría intentar soltarse o no.

Jaehak se dio la vuelta para mirar la cuerda. La soga, que no estaba atada con las manos juntas a los lados, sino que había sido amarrada de forma que no pudiera pasar hacia adelante con holgura, tenía bastante margen de sobra. Y la desgracia no era total, pues el cuerpo de Jaehak era bastante flexible para su edad.

Jaehak se tumbó en el suelo por el momento. Era porque sería difícil mantener el equilibrio de pie, y además, si se caía y se lastimaba, sería un gran problema. Giró el cuerpo hacia atrás, dobló las rodillas y sacó un pie a la vez por encima de la cuerda. Este método fue sorprendentemente exitoso. Al sacar un pie, pudo mover una mano hacia adelante.

Sin embargo, dada su edad, cada vez que movía un poco la postura, un dolor agudo subía junto con un sonido de "crujido" de las articulaciones en su costado.

“¡Ughh!”

Un gemido también brotó de la boca de Jaehak. Aun así, no podía detenerse, por lo que Jaehak se retorció con todas sus fuerzas y finalmente logró sacar ambos pies y llevar sus manos hacia adelante.

“Jah, jha, jah, jha...”

A pesar de haber hecho solo eso, ya estaba agotado y no podía hacer nada más.

Para colmo de males, Jaehak pudo adivinar por qué el nudo de la cuerda que había visto antes no se había deshecho. No era un solo

nudo, sino cuatro fuertemente enrollados, y aunque Jaehak tenía las manos libres, no tenía idea de por dónde empezar a desatarlos.

“Maldito demente.”

Elogiando una vez más a Guk, Jaehak escupió varios insultos más y luego se tumbó boca arriba en el suelo, mirando fijamente el techo blanco.

Incluso tomando ese breve descanso, no pudo quedarse quieto por mucho tiempo. Esto se debió a que, poco después, un calor ardiente comenzó a subir desde abajo.

‘Maldita sea.’

Mientras que otras partes de su cuerpo se enfriaban hasta entumecerse, la zona inferior, y en particular la parte inferior del cuerpo, reaccionaba con un calor irritante que gradualmente le provocaba cosquilleo y estimulaba su parte inferior del cuerpo. Jaehak exhaló un suspiro profundo y hondo.

‘Debe ser por ese maldito lubricante.’

Jaehak miró una vez el dildo que rodaba por el suelo, luego se levantó apoyándose en el suelo con las manos atadas. Acto seguido, pateó el pene artificial. Después de ver el palo de plástico chocar y romperse en pedazos, se sintió algo aliviado, pero la autocompasión permaneció intacta. Murmuró con una mirada sombría.

“Joder, a ver si acepto algo si me dan un premio en el futuro”.

Pero, ¿qué pasaría si lo castigaran?

De todos modos, lo único que Jaehak podía elegir era que ese tipo jugara con su cuerpo de esta manera.

La vista se le nubló.

¿De verdad que no hay más remedio que aguantar así por un tiempo?

¿De verdad no hay forma de evitar a ese tipo?

Jaehak negó con la cabeza, sintiéndose patético y triste por su estado, reducido a un juguete.

“Estar deprimido no va a solucionar nada”.

Era la mejor opción que podía tomar para sobrevivir, y de hecho, ¿no tuvo éxito?

Decidido a concentrarse en ese hecho, Jaehak decidió pensar en lo que podía hacer de inmediato.

Porque así tendría una oportunidad.

"La suerte no viene solo una vez".

Sin duda, habrá una próxima vez.

Jaehak lo creyó así y reprimió el arrepentimiento y el lamento. Y dio una vuelta por esta extraña habitación.

Sin embargo, al quedarse solo, todos los sentidos se agudizaron y la atención se dispersaba constantemente. En aquella amplia habitación, ahora vacía, hacía una frialdad extraña. El cuerpo mojado por el agua tiritaba de frío, y al estar solo, acurrucado en el silencio, una sensación escalofriante de temor lo invadió. Para colmo, tenía las manos atadas y la parte inferior del cuerpo pegajosa por el lubricante, lo que dificultaba el movimiento. Nada era fácil.

"Pero bueno, al menos ese tipo loco no está aquí".

Si Kook está presente, Kook se lleva toda la atención, así que no hay tiempo para preocuparse por nada más.

Considerando una suerte el solo hecho de poder estar solo así, Jaehak repasó de arriba abajo.

“Esto es todo de verdad”.

La habitación era tal como la recordaba de su primera impresión.

Lo que había cambiado un poco era que la habitación no era tan grande como había pensado.

‘Cuando ese bastardo me golpeaba, parecía inmensamente espaciosa.’

Incluso ahora, Jaehak no se atrevía a pensar en lavarse, a pesar de que la parte de abajo estaba sucia. Ni siquiera quería merodear cerca del fregadero. Como el miedo aún no había desaparecido por completo en un rincón de su mente, desvió a propósito la mirada del fregadero hacia la pared por donde Kook había salido.

Al caminar cojeando, se dio cuenta de que esa pared era un tabique que ocupaba casi la mitad de la habitación. Detrás del tabique había otro espacio.

‘Todo son azulejos blancos, lo que hace confundir la perspectiva de la pared.’

Así, no podía dejar de parecer una celda completamente cerrada.

Mientras pensaba, a Jaehak también le surgió una duda.

‘¿Por qué hizo la habitación de esta manera?’

Seguramente él y Kook se acababan de conocer, y el hecho de que Kook lo hubiera mantenido con vida y lo hubiera traído aquí fue una

coincidencia. Entonces, incluso si él no hubiera sido arrastrado aquí, esta habitación debió existir desde el principio.

‘Una habitación perfectamente adecuada para encerrar a una persona así.’

Una habitación sin lámpara, sin ventanas, sin puerta, que si uno estuviera en un estado mental inestable se sentiría como una celda sellada.

Una habitación llena de baldosas blancas, difíciles de limpiar a propósito, por lo que cualquier cosa que la persona dentro hiciera inevitablemente dejaría un rastro.

Una habitación sin otros muebles, pero que sí contenía un inodoro, un lavabo y una manguera de la que salía agua.

‘Es extraño.’

Pero eso no era lo único sospechoso.

Cuando Jaehak llegó por primera vez a esta habitación, Kook lo había golpeado hasta dejarlo irreconocible, como si saliera polvo en un día lluvioso.

‘Pensé que había muerto.’

Estaba tan empapado en sangre que pensó que su cabeza se había reventado y que su cerebro se estaba derramando.

Sin embargo, ahora la habitación estaba impecable, sin rastro de sangre ni siquiera una mancha, como si nada hubiera pasado.

‘¿Alguien habrá entrado y limpiado?’

Jaehak pensó en Guk. Siendo un hombre tan obsesionado con la limpieza, podría haber sido él. Sin embargo, ¿no había dicho Guk con

su propia boca que estaba ocupado? No parecía probable que tal hombre se hubiera molestado en limpiar hasta la última mancha de sangre de esta habitación.

Jaehak dudó y jugueteó con la venda que envolvía su cabeza.

‘¿Quién diablos habrá sido?’

El resultado de todo esto significaba que había alguien acostumbrado tanto a limpiar la sangre como a que la gente fuera encerrada en esa habitación.

Jaehak sintió una premonición siniestra subir en su interior.

Al pensar que alguien antes que él podría haber estado encerrado aquí, sufriendo lo mismo que él, el tacto frío de las baldosas del suelo le resultó profundamente repugnante.

¿Habrá sobrevivido esa persona en este espacio herméticamente cerrado, sin saber dónde está y sin ventanas?

La palabra imposible surgió por sí sola. Jaehak mordió sus labios, que temblaban, y negó con la cabeza.

’No. Incluso si ese fuera el caso... yo no moriré aquí.’

A pesar de que intentó calmarse con esfuerzo, Jaehak sintió cómo el sudor le resbalaba por la palma de la mano. No, o tal vez era porque estaba cubierto de lubricante y eso le causaba excitación. Jaehak negó con la cabeza cuando sus propias sensaciones comenzaron a tambalearse.

“Tengo que centrarme. Tengo que salir de aquí”.

Jaehak dejó de observar la habitación y, apoyándose en la pared divisoria, entró en el interior del espacio. Tras unos pocos pasos, se detuvo frente a la puerta de hierro que estaba al final de la pared.

Solo con ver una puerta que no era de azulejos blancos sintió un alivio visual. Jaehak examinó la puerta. Parecía bastante gruesa. Mucho más que la puerta que había cuando yació por primera vez entre los cadáveres.

‘Maldita sea.’

¿Por qué me levanté en ese momento?

Debí quedarme tumbado.

Si hubiera fingido estar muerto, quizás habría tenido la oportunidad de salir y escapar.

Con un arrepentimiento tardío, aferró el pomo de la puerta inútilmente, aun sabiendo que era un acto vano.

La manija, propia de una oficina, era redonda y bastaba con girarla lateralmente para abrirla. Por eso, Jaehak agarró el pomo sin albergar mucha esperanza y giró.

Incluso cuando se oyó el sonido metálico de enganche, e incluso cuando el pomo giró completamente y la puerta se abrió con un traqueteo, él no podía creer que la puerta realmente se hubiera abierto.

"¿Eh?"

Solo después de que la puerta se abriera con un chirrido estrepitoso, él abrió la boca de par en par.

Jaehak sintió una descarga eléctrica que recorría su mente, que hasta entonces estaba flácida. Exhalando bruscamente, sus hombros temblaron involuntariamente. Su entrepierna reaccionó erigiéndose junto con ellos, pero los ojos de Jaehak no estaban fijos en su miembro, que rezumaba líquido preseminal.

"¡Puedo salir!"

Quería salir corriendo por esa puerta de inmediato.

No, intentó salir.

El placer intenso y punzante duró solo un instante; enseguida, su mano giró rápidamente el pomo. Sin embargo, antes de abrir la puerta de golpe, su sentido, agudizado por la excitación, captó una voz proveniente del exterior.

".....la ceremonia de inauguración....."

".....preparativos....."

Eran dos voces en susurros.

Claramente, no le prestaban atención a este lado, pues estaban absortos en la conversación. Cuando Jaehak tiró de la puerta, un ruido chirriante, como de metal raspándose, resonó dentro de la habitación. Jaehak, por ahora, no cerró la puerta, sino que abrió solo una pequeña rendija y examinó el exterior.

".....!"

Al poder ver fuera del umbral, se sorprendió por dos cosas.

Una era que el pasillo que se extendía al otro lado de la puerta no le resultaba extraño.

El papel tapiz rojo que envolvía el pasillo era sin duda lujoso, pero el suelo no estaba terminado y estaba cubierto con placas de acero estampadas. El techo estaba igualmente abierto y oscuro, y se podían ver mechones de cables eléctricos siguiendo las luces espaciadas. Cualquiera que lo viera pensaría: '¿Acaso están todavía en obras?'.

Sin embargo, Jaehak conocía bien este tipo de lugares.

El suelo cubierto de acero emitía un sonido metálico (*j\*tchang\**, *\*tchang\*!*) cada vez que caminaba, y esto era para impedirle escapar.

Entre esas lámparas del techo, seguramente había un cctv, instalado deliberadamente en penumbra para ocultar su presencia.

Y ese papel tapiz era material de lujo puesto de forma antinatural, sobras de la construcción de otro lugar, y era evidente que solo había paredes de cemento sin ventanas.

Para evitar que huyera al exterior. Para asegurarse de que solo pudiera seguir el camino preestablecido desde el momento en que entraba en este pasillo.

'Maldición, me parezco mucho.'

Jaehak se mordió el labio inferior con fuerza. Un recuerdo sombrío surgió en su mente, que antes estaba llena de excitación.

El ambiente era demasiado parecido a cuando fue a jugar una 'gran partida' en el último lugar donde apostó, la casa de apuestas privada ilegal.

'Y este lugar debe ser uno de ellos.'

Como prueba de ello, dos hombres con traje, particularmente corpulentos, estaban parados al otro lado.

Tan pronto como los vio, Jaehak se quedó paralizado, pero la voz que acababa de oír no parecía ser la de ellos, pues los dos estaban enfrascados en una conversación y ni siquiera miraron hacia su lado. Jaehak observó con alivio interior.

Por encima de la camisa abotonada hasta la barbilla asomaba un elaborado tatuaje, y su rostro parecía inusualmente lleno de cicatrices y de ira.

‘A simple vista, son mafiosos.’

Entonces, este lugar también debía ser una casa de apuestas privada ilegal.

‘Pero nunca he visto un lugar como este.’

Él nunca había visto este lugar ni una sola vez.

El papel tapiz rojo era del tipo que se podría usar en cualquier casa de apuestas, pero el patrón era uno que nunca había visto. Es más, incluso si no pudiera recordar el papel tapiz de todas las casas de apuestas que había visitado hasta ahora, debería reconocer al menos las caras de esos dos tipos.

‘Porque un tipo de ese tamaño no es común.’

Por mucho que los matones de la mafia abundaran en las inmediaciones, para no acabar hecho trizas como un camarón atrapado en una pelea de ballenas, tenía que memorizar sus rostros y afiliaciones, aunque no supiera sus nombres. Lo mínimo era poder distinguirlos por su vestimenta, estilo de peinado o el diseño de sus tatuajes.

Sin embargo, el atuendo de aquellos tipos era un estilo que nunca había visto antes.

Vestían trajes negros de una marca desconocida de pies a cabeza, y llevaban el cabello totalmente engominado hacia atrás, como si trataran de ocultar cada centímetro de su piel, excepto la cara y el cuello.

‘Es igual que ese tipo.’

Casi como Guk.

Jaehak tragó saliva.

Miró hacia la puerta, pero se encontró perdido en un laberinto montañoso.

‘Sería bueno saber al menos dónde estoy’

¡Qué va!

Al contrario, solo se intensificaba la sensación de peligro de estar en un lugar aún más riesgoso.

Si este lugar resultaba ser una casa de apuestas privada ilegal, significaba que la identidad de Guk no era simplemente la de un loco desquiciado, sino la de alguien que tenía ‘algo’.

‘Un tipo afiliado a la organización anda asesinando gente a diestro y siniestro.’

Era una historia que no tenía sentido.

Incluso si las calles estaban plagadas de ilegalidades, eso solo era posible porque todos, hasta cierto punto, temían a las autoridades. Matar a tantas personas como las que Jaehak vio apiladas en el almacén era equivalente a ignorar por completo el poder público, por lo que no podían simplemente tolerarlo.

Sin embargo, Guk era un asesino.

‘Y además, lo hacía sin inmutarse, dentro del casino..’

Jaehak intentó tragarse saliva de nuevo, pero se dio cuenta de que su boca estaba completamente seca y se humedeció el labio inferior con la lengua.

Recordó los rumores sin fundamento que había escuchado en el parque, por si se le había escapado algo. Pero por más que pensaba, solo eran leyendas urbanas o habladurías, nada que pudiera servirle en su situación actual.

Cuento más se volvía inescrutable la verdadera identidad de Guk, más sus pensamientos se dirigían hacia el peor de los escenarios.

¿Y si se había metido de alguna manera en las disputas de los matones de la mafia?

Así que, en realidad, ya debería haberlo matado hace tiempo, pero no fuera a ser que Kook me mantuviera con vida a propósito para usarme como una baza en las disputas entre organizaciones y estuviera intentando aplastar mi espíritu de esta manera, cuando toda clase de imaginaciones se extendieron, mis rodillas temblaron solas.

“Maldita sea, necesito tener algo para poder pensar con claridad”.

Lo que hacía aún más profunda su preocupación era el retumbar que provenía de la parte inferior de su vientre.

Apenas debía haber pasado una hora desde que comió, pero los órganos dentro de su vientre se agitaban.

Además, qué demonios le habrán puesto en el trasero.

Al principio solo ardía, pero poco a poco empezó a sentir picazón. Como no había forma de sacar lo que le habían metido en el trasero, la parte inferior le palpitaba y le dolía, y una sensación que nunca había

experimentado antes se sentía en la parte de atrás, haciendo que su orificio inferior se contrajera involuntariamente.

“Si ese maldito tipo no hubiera hecho esta mierda...”

Cada vez que sentía picazón y la mano se le iba sin querer, Jaehak intentaba aguantarse con todas sus fuerzas y rechinaba los dientes.

Mientras trataba de calibrar su estado físico y observaba este pasillo, la ya de por sí difícil huida le parecía infinitamente cercana a lo imposible.

Sería mejor averiguar por qué Kook lo había mantenido con vida y lo había encerrado para poder salir.

El problema era que, cuanto más lo pensaba, menos sentido tenía que Kook lo mantuviera con vida para atormentarlo. Supongamos que lo habían capturado por una disputa entre organizaciones.

Para doblegarlo, bastaría con golpearlo hasta matarlo o sobornarlo con dinero. Él no era más que un civil que no tenía nada. Con eso, habría hecho todo lo que Kook le pidiera.

Sin embargo, lo que Kook le exigía era puramente acoso sexual u obediencia, lo que hacía que fuera aún más incomprensible.

“También está eso de que dice que es divertido cada vez. ¿Qué es lo que le parece divertido, exactamente?”.

Concediendo cien veces que a Guk le gustara ese tipo, él tampoco poseía un rostro estéticamente bello y pulido. Si bien tenía más pelo que otros de su edad, aparte de eso, no era más que un señor común.

‘Seguro que esos tipos tienen mejor físico.’

Mirando de reojo a los dos hombres cuyo músculo parecía que iba a reventar la tela del traje, Jaehak se mordisqueaba el labio inferior.

‘¿Por qué me hace esto a mí?’

Incluso si Guk se esforzaba por alimentarlo y curarlo solo para mantenerlo confinado allí, aparte de la humillación y las lágrimas de Jaehak, no había nada que Guk pudiera disfrutar.

Realmente, solo eso.

‘Maldita sea.’

Murmurando una maldición en su interior, Jaehak negó con la cabeza.

‘¿Cómo voy a saber lo que piensa ese psicópata pervertido?’

De nada servía intentar encontrar la respuesta a un enigma incomprendible.

Era claramente mejor hacer lo que podía hacer ahora. Tenía que aprovechar cualquier oportunidad de salida, sin importar el método que fuera. Incluso si parecía imposible, escapar por sus propios medios era algo que debía hacer.

‘Sí, reunamos información. Al menos es seguro que esto no está lejos del casino.’

No podía haber muchos lugares en todo el país que encerraran a la gente y la obligaran a jugar a las cartas de azar de esta manera.

Jaehak dibujó una aproximación de su ubicación en su mente y se acercó de nuevo a la puerta. Ahora, la única información que le quedaba por obtener eran las conversaciones de esos dos tipos.

En ese momento, un gorgoteo sonó de nuevo en su vientre.

‘Maldita sea.’

Jaehak miró su propio estómago. Sus piernas ya temblaban hasta el punto de que le costaba mantenerse en pie. Sin embargo, las palabras seguían saliendo de las bocas de esos tipos.

‘.....el tratamiento de la basura.....’

‘Pronto.....’

Aunque las palabras llegaban a cuentagotas, estaba claro que estaban relacionadas con este lugar. Jaehak recordó la existencia del inodoro en la pared opuesta y dudó un instante, pero se agarró el estómago y apretó el puño con fuerza.

‘Aguanta un poco más.’

Solo hasta que esos tipos se vayan.

Justo cuando pensaba eso, alguien se acercó entre ellos.

“.....y..... ¡Oh, doctor! ¿Finalmente ha llegado?”

Cuando uno de los dos hombres fingió ser amable, el recién llegado dijo algo y le apartó la mano. Tal como correspondía a la palabra ‘médico’, vestía una bata blanca, y comparado con los dos hombres, su complexión era más pequeña y parecía mucho más delgado que Jaehak a simple vista. No obstante, a los ojos de Jaehak, él era tan peligroso como aquellos dos mafiosos. El dobladillo de la bata blanca estaba manchado de rojo, y salpicaduras de sangre cubrían todas partes. De hecho, la sangre aún conservaba un color rojo escarlata, como si se hubiera manchado hacia poco.

‘No hay ni un solo tipo en condiciones.’

Jaehak abrió un poco más la puerta para escuchar mejor su conversación.

En realidad, ellos señalaron la puerta donde estaba Jaehak. Entonces empezaron a acercarse mirándolo directamente.

«¡Por qué vienen aquí!».

Si hubiera habido otro desvío en el pasillo, habría aferrado aunque fuera a un rayo de esperanza. Pero el destino de este pasillo era solo esta habitación.

«¡Maldita sea!».

Jaehak cerró la puerta apresuradamente.

¿Acaso se habrían dado cuenta de que intentaba escapar?

¿O tenían la intención de entrar en esta habitación desde el principio?

En cualquier caso, incluso si entraran aquí, no había posibilidad de que lo rescataran. Seguro que lo ignorarían incluso si estuviera vestido decentemente, y ahora está desnudo y atado.

«No, no puedo seguir así».

Jaehak miró a su alrededor.

Lo único que había en la habitación era un dildó destrozado, el fregadero, el inodoro y la manguera colgando del grifo. Jaehak corrió apresuradamente y tiró de la manguera. Por supuesto, no se soltó fácilmente. La manguera estaba firmemente sujetada a la entrada del grifo con un anillo de metal. Intentó varias veces, con las manos temblorosas, que se resbalaban, para desatar el anillo.

Cuanto más lo intentaba, más cerca se oía el sonido de pasos, como un "clic, clic" acercándose. Jaehak finalmente renunció a la manguera y recogió un fragmento de plástico que yacía en el suelo.

Y se pegó a la pared justo al lado de la puerta.

Como la puerta se abría de fuera hacia dentro, si se colocaba en la pared opuesta al lado de apertura, era posible ocultar su cuerpo por un breve instante mientras se abría. Sin embargo, él rezaba y suplicaba en su interior.

'Por favor, que no entren.'

Había incontables cosas que sucederían si entraban en esa habitación y lo que le esperaba era el castigo.

Podían torturarlo como hacía Kook, o golpearlo sin motivo alguno. Podían denunciarlo a alguien por haber abierto la puerta, cerrarla por completo y encerrar a Jaehak.

Cualquier cosa solo traía malos resultados. Al menos hasta que supo cuál era la relación entre Kook y ellos.

Así que Jaehak solo tenía una cosa que hacer si entraban.

'Tengo que luchar.'

¿Pero cómo?

Si fuera una pelea de uno contra uno, podría jugarse el todo por el todo y aferrarse a la posibilidad de una casualidad de alguna manera.

Pero son tres. Si él levantaba un puño una sola vez, un máximo de seis puños saldrían volando desde todas direcciones. Él no era, en absoluto, el protagonista de una película de acción que gana peleando 3 contra 1.

‘Maldita sea.’

Las heridas que le había infligido Kook aún no se habían curado. Todo su cuerpo palpitaba de dolor y le costaba estirar el brazo.

No había manera de que pudiera ganar luchando en este estado.

Jaehak, ansiosamente, se humedeció el labio inferior con la lengua. Con una cara de absoluto disgusto, frunciendo el entrecejo, le suplicó a ese tipo.

«Que no entren».

Si tan solo esos tipos no entraran.

Si fuera así, no tenía necesidad de luchar contra esos tipos de inmediato, a la fuerza. Con la esperanza de que todo ese asunto no se fuera al traste, Jaehak cerró los ojos con fuerza.

Clac,

Clac.

El sonido de los pasos no hacía más que acercarse lentamente.

Con mano temblorosa, jugueteó con el afilado fragmento de plástico.

Se le aceleró el aliento y, por la ansiedad, se le secó la boca por completo.

«¡Que no vengan, que no vengan, te digo que no vengan!».

Clac,

Clac.

No se oía bien la conversación que había al otro lado, pero de la puerta percibía todo tipo de ruidos. El sonido de la tela al moverse

suavemente, o el de la bota golpeando con fuerza la placa de metal, o incluso el de los objetos moviéndose con un tintineo dentro del bolso.

Enseguida, cuando los pasos, que resonaban superpuestos, dejaron de sonar, Jaehak se dio cuenta de que los dueños de aquellos sonidos habían llegado justo delante de él. El parloteo que mantenían se desvaneció y solo se escuchó el sonido de alguien aspirando por la nariz con fuerza, «snif».

Jaehak se tapó la boca y cerró los ojos.

"¡Joder, lárguense! ¡Por favor!"

Lo suplicaba para sus adentros, y fue en ese instante.

Charrrrr.

Se oyó el sonido de trozos de metal chocando entre sí. Jaehak se dio cuenta de que era el sonido de una llave. Uno de los tres que estaban al otro lado de la puerta había estado agitando el trozo de metal varias veces. Parecía que lo había sacado de un bolsillo o de un bolso.

Se oyó el sonido de la llave al ser introducida en el pomo y girada hacia un lado. Solo giraba en falso, sin engancharse. Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que no había cerrado la puerta con llave.

En cuanto la llave salió del pomo de la puerta haciendo un ruido metálico, Jaehak volvió a cerrarla de inmediato.

Entonces, desde fuera, giraron el pomo varias veces, una y otra vez, y chasquearon la lengua.

"¿Eh?"

Ya la había cerrado, así que era imposible que la puerta se abriera, pero Jaehak se aferró al pomo con fuerza y resistió. Desde fuera lo

intentaron una y otra vez, haciendo ruido, pero al no poder abrir la puerta, volvieron a meter la llave.

Esta vez, Jaehak agarró directamente el cerrojo. Lo apretó con fuerza para evitar que la llave girara. Era lo único que podía hacer en ese instante.

El hombre que estaba fuera solo emitió un sonido extraño, como: “¿Eh? ¿Qué pasa?”.

“¿Qué ocurre?”

“No sé. La llave... no gira.”

“Imposible. Dame eso.”

Alguien refunfuñó desde atrás diciendo que estos problemas surgen porque operan de forma analógica, pero quien tomó la llave no respondió. En su lugar, se oyó un \*chararararar\*, como si estuviera buscando otra llave, antes de introducirla en la puerta y girarla con un \*kikirik\*.

No había manera de que una puerta cerrada se abriera al introducir una llave equivocada.

“No va a funcionar.”

Mientras charlaban sobre cosas como que algo parecía estar estropeado, la persona de atrás que no paraba de refunfuñar preguntó:

“Entonces, ¿no lo harán hoy?”

¡Bien!

¡Hazlo así!

Jaehak temblaba mientras rezaba en su interior.

Su corazón latía con fuerza por si acaso la gente del otro lado de esa puerta rompía el picaporte. Con sus complexiones, era totalmente posible que lo hicieran.

“Aunque la orden es prioritaria...”

Dieron vueltas al picaporte una y otra vez.

Cada vez que eso ocurría, Jaehak sentía como si su corazón se hundiera con un golpe seco.

Sin embargo, al cabo de poco tiempo, el movimiento del picaporte se detuvo.

“Si algo sale mal por nada, eso sería un problema mayor.”

“Ciento.”

Chas, chas.

Al escuchar los pasos alejarse de nuevo, Jaehak soltó la mano que sujetaba el picaporte.

Por supuesto, la situación no había mejorado mucho, pero al pensar que al menos podía evitar el enfrentamiento inmediato, se apoyó en la puerta y exhaló un suspiro.

Fue en ese instante.

¡Estruendo!

Junto con el fuerte ruido de una patada a la puerta, esta se sacudió rechinando detrás de él, y Jaehak, sorprendido, cayó hacia adelante emitiendo un grito ahogado: “¡Uagh!”.

“Mira esto. Hay una rata pegada aquí.”

Entonces, los pasos que se habían dado la vuelta para alejarse se detuvieron.

Jaehak se tapó la boca a destiempo, pero fue inútil. Al escuchar el sonido de los pasos que volvían rápidamente hacia la puerta, Jaehak se puso presa del pánico y trató de levantarse.

Pero, ¿sería por haber caído de bruces a causa de la sorpresa?

Nada más recibir el impacto, su vejiga, que había llegado al límite, dejó escapar un chorrito. Era muy poco, pero fue el comienzo. El agua, una vez desatada, no se detenía por más que Jaehak apretara con todas sus fuerzas el bajo vientre.

“¡Ah, no!”

Jaehak emitió un pequeño grito ahogado y se apresuró a agarrar su miembro. Sin embargo, al tocarlo, el miembro, cubierto de pegajoso lubricante, recibió el estímulo, provocando una sensación más electrizante, y tembló violentamente antes de expulsar agua junto con líquido seminal. Jaehak se estremeció diciendo: “Uaah, aaaaah”.

Ya era una situación en la que apenas podía aguantar si se quedaba quieto en silencio, pero afuera, al haber escuchado la voz de Jaehak, no se detuvieron.

“Este cabrón, ¿estaba jugando con nosotros todo este tiempo?”

“¡Maldita sea, oye! ¡Danos la llave!”

¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

El sonido de golpes furiosos en la puerta resonó aún más amenazadoramente en la habitación.

Jaehak se esforzó por levantarse con las piernas cruzadas. No era fácil moverse mientras se sujetaba el miembro, y más aún presionando la punta de su miembro. Cada vez que intentaba levantarse, el agua goteaba de su mano, y su cintura y trasero, donde el deseo de evacuar había alcanzado su punto máximo, temblaban incontrolablemente.

Las manos de Jaehak perdían fuerza debido a que su cuerpo oscilaba entre el cielo y el infierno en un breve lapso. Quería ir al inodoro ahora mismo, orinar hasta vaciarse y luego caer de brúces.

Pero si la puerta se abría en ese instante, sería la peor situación.

Ya no se trataba de pelear contra ellos.

Se trataba de si alguien vería este estado o no.

‘¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!’

Casi sollozando, Jaehak se pegó al máximo a la puerta. No podía evitarlo, pues tenía las manos atadas. Poniéndose de puntillas, acercó su parte inferior del cuerpo a la manija, sujetando su miembro con una mano y la manija con la otra. Para quien lo viera, esa postura se parecía exactamente a alguien masturbándose contra la puerta.

Aun así, mientras la puerta estuviera cerrada, la única persona que vería esa ridícula escena era él mismo. Jaehak apretó los dientes y agarró el cerrojo con sus manos temblorosas.

‘¡Aguanta!’

¡Bum!

‘¡Maldita sea!’

¡Bum, bum!

“¡Abre, hijo de puta!”

Desde fuera, se oyó el sonido de alguien golpeando la puerta con la intención de destrozarla y girando la llave violentamente hacia un lado. ¡Chas! ¡Chas! ¡Bum! ¡Bum! Jaehak cerró los ojos con fuerza e hizo todo lo posible por soportar el impacto.

De su parte inferior del cuerpo seguía filtrándose líquido, mojándolo todo por completo hasta dejarle las manos hechas un desastre, y un sudor frío le resbalaba sin parar por la espalda y la frente. Si aguantaba un poco más, o su miembro resultaría dañado o se lastimaría la vejiga, una de dos. Pese a ello, Jaehak no podía apartarse de allí para correr hacia el inodoro.

‘¡De ninguna manera! ¡No debe abrirse!’

Jamás podría permitir que su aspecto fuera visto por otro tipo que no fuera Kook.

No solo era una cuestión de su orgullo y su humillación, sino que tampoco debía ser grabado en caso de que tuviera que disfrazarse para escapar en el futuro.

Quizás fue gracias a que se esforzó y aguantó con tal determinación.

Al ver que la puerta no cedía, desde el otro lado empezaron a proferirle todo tipo de insultos y amenazas dirigidas a Jaehak.

Por supuesto, Jaehak no lograba entender ni la mitad. El mundo se le volvía brumoso y solo deseaba derrumbarse allí mismo.

¿Cuánto tiempo habría pasado?

Tras unos minutos que parecieron una eternidad, oyó a alguien acercarse corriendo desde el otro lado. Los pasos eran ligeros; parecía ser aquel caballero que se hacía llamar “médico”.

“Volvamos a vernos más tarde. Sobre este asunto, informaré poco a poco...”.

Sin siquiera intentar captar las voces que se desvanecían, Jaehak cerró los ojos y apretó la boca. Mientras temblaba sin poder emitir ni un solo aliento, las venas del cuello se le hincharon y la mano que sujetaba su miembro temblaba como un espasmo.

Aun así, Jaehak no pudo soltar su mano. Se quedó agarrado al pomo de la puerta mucho después de que sus pasos se hubieran alejado.

Entonces, un dolor agudo le recorrió el vientre, y al no poder soportarlo más, soltó el pomo y se dejó caer al suelo.

Su mano se relajó lentamente y, al mismo tiempo, su miembro se estremeció como si fuera a saltar, hasta que, finalmente, un chorro de agua brotó con un silbido desde la punta del glande. Era un chorro refrescante, como si todo el líquido que contenía su cuerpo se hubiera liberado.

Jaehak ya no tenía ni la fuerza ni el pensamiento para detenerlo.

Con la mirada perdida, sintiendo la necesidad de orinar que emanaba de debajo de él, se golpeó la cabeza contra la puerta con un \*thud\* y cerró los ojos.

“¡Ugh, ugh, ugh!”

Dejaba escapar sollozos involuntarios entre sus dientes.

Sin fuerzas en las piernas para seguir en pie, se dejó caer sobre el líquido que había manado de su cuerpo, inclinó la cabeza y se estremeció durante un buen rato.

Mientras él estaba así, escuchó un golpe en la puerta.

“Toc, toc, toc.”

La persona con un gusto tan perverso como para llamar a la puerta con la boca era Kuk.

Jaehak no podía volver a cerrar la puerta, ni tenía margen para discutir con Kuk. Lo máximo que pudo hacer fue apretar los dientes mientras veía el pomo de la puerta girar chirriando.

Era obvio qué tipo de reacción mostraría Kuk al verlo.

“Se burlará y me ridiculizará, o dirá que es divertido y me instará a rebajarme más”.

Recordó su situación de ser tratado como un mero juguete e intentó soportar la humillación que estaba por venir.

Sin embargo, en el momento en que vio a Guk, la vergüenza y la ira desaparecieron de su mente. En su lugar, surgió una duda.

“Guau”.

Al escuchar la exclamación de Guk, Jaehak se preguntó si esas palabras habían salido de su propia boca. Por un momento, Jaehak olvidó su propia apariencia y miró fijamente a Guk de arriba abajo con la boca abierta.

Al regresar, sostenía un mazo de hierro en una mano, como la vez anterior, y estaba cubierto de sangre desde la cabeza hasta los pies; tanta sangre había absorbido que rezumaba desde su barbilla y goteaba, y el mazo de hierro estaba igualmente empapado en ella. Era el traje de Guk, que ni siquiera se arrugó cuando sumergió a Jaehak en el agua, simplemente se remangó y lucía perfectos pliegues de

planchado. Pero ahora, su camisa blanca estaba teñida de rojo y hecha jirones, como un trapo. Los pantalones estaban medio rasgados, y aun así, empapados, se adherían a su parte inferior del cuerpo como látex rojo oscuro. Sus botas relucientes estaban completamente sucias, dejando huellas de sangre en el pasillo por donde había pasado.

Sin embargo, en medio de todo eso, su cabello engominado hacia atrás permanecía impecable. Por eso la figura de Guk era aún más extraña. Parecía un demonio del infierno.

"....."

Esta imagen no puede existir en la realidad.

Jaehak estaba tan confundido que no sabía si la persona que tenía delante era realmente una persona, o si era un maquillaje especial como los que se ven en las películas, o si estaba teniendo una pesadilla por haber pasado por algo vergonzoso.

Guk escaneó a Jaehak de arriba abajo con sus ojos y se limpió la cara ensangrentada una vez. Al tener los ojos abiertos durante mucho tiempo, la sangre debió de entrarle en los ojos, porque se pasó los dedos entre los ojos y luego los sacudió.

Por eso, las gotas de sangre salpicaron a Jaehak. Jaehak se llevó un dedo a la mejilla y frotó el líquido frío que le había caído antes de examinarlo.

"Es sangre".

Incluso lo olió, olisqueando.

El olor acre y peculiar de la sangre penetró en su cavidad nasal. Al darse cuenta de que era la realidad, Jaehak no pudo evitar que su cuerpo temblara como una hoja.

Kook se crujió el cuello un par de veces y sonrió con picardía. A pesar de estar cubierto de sangre, no parecía dolido ni angustiado en absoluto.

"No es su sangre".

Entonces, ¿de quién es esta sangre con la que ese tipo está cubierto?

No es la sangre de una sola persona. Claramente, era la parte de incontables personas. En el momento en que ese pensamiento se extendió hasta allí, en la mente de Jaehak surgieron los numerosos cadáveres apilados en el almacén.

"No, no importa lo mucho que ese tipo sea, no puede haber matado a tanta gente a la vez".

Por mucho que él mismo hubiera perdido la cabeza, no había pasado mucho tiempo desde que ese tipo había salido y regresado. A Jaehak le daban vueltas los ojos. Cuanto más continuaba pensando, más monstruoso le parecía el oponente que tenía delante.

"No quiero saberlo".

La voluntad de explorar cualquier cosa más sobre Kook desapareció sin dejar ni un puñado.

Tampoco quería ver a Kook. Solo quería escapar de ese lugar. Jaehak sintió que su campo de visión se volvía borroso y se mordió fuertemente el labio inferior.

Pensaba que a lo largo de su vida había visto toda clase de cosas sucias y crueles, pero Kook era un ser incommensurable que superaba todos los años que había vivido. Junto con el vómito que se avecinaba, las lágrimas brotaron a borbotones de los ojos aterrizados de Jaehak.

"Preferiría haber visto el montón de cadáveres"!

A Jaehak se le aceleró la respiración involuntariamente, y jadeó, moviendo el pecho con brusquedad. Luego, volvió a mirar a Kook.

En la roja masa de sangre, una hilera de dientes blancos brillaba como una luna creciente en medio de la noche.

"Mentiroso".

Kook murmuró y levantó un dedo para señalar a Jaehak.

"¡...!".

A Jaehak se le cayó el corazón al suelo.

Tuvo el presentimiento de que aquel mazo lo golpearía sin piedad, como si fuera a juzgarlo de inmediato. La fuerza con la que se mordía el labio inferior se disipó. La mandíbula le temblaba sin control, y Jaehak no pudo decir nada. Estaba completamente paralizado.

‘¿Me han descubierto?’

¿Acaso ese tipo se había enfurecido tanto al saber que la insignificante mentira de que Badugi no era su Perro era falsa?

¿Mi vida iba a terminar realmente en manos de este loco por una razón tan trivial?

En ese instante, Jaehak pensó:

‘No quería morir de esta manera.’

El final de su vida que él había imaginado era saltar a un río o al mar, o quizás colgarse del techo con una cuerda.

Eso, por supuesto, si no lo atrapaban los agiotistas o los matones.

‘Quizá habría sido mejor morir entonces.’

Debí haberme muerto allí mismo, en el montón de cadáveres.

Mientras Jaehak imaginaba en su mente cómo sería desmembrado y asesinado por la mano de Guk, este habló lentamente.

“Dijiste que no se te ponía.”

Los dedos de Guk bajaron lentamente hasta quedar frente a la nariz de Jaehak. El lugar que señaló era la parte inferior del cuerpo de Jaehak, empapada en todo tipo de líquidos.

Jaehak, sin voluntad, bajó la cabeza siguiendo el dedo y abrió mucho los ojos.

“¡Ah, ahh!”

No le quedaba fuerza en el cuerpo. Además, solo con estar frente a Guk ya le temblaban las rodillas. Aunque estaba aterrorizado, curiosamente su miembro no parecía entender el ambiente y estaba erguido.

“¡A-ah, u-uh, a-ah, u-uuh!”

No era la primera vez que su miembro se ponía al estar delante de Guk, pero...

Cada vez que se ponía así, no podía evitar preguntarse: “¿Por qué ahora?”, y esta vez no fue diferente. Sin embargo, a diferencia de las veces anteriores, Jaehak agarró su miembro con la mano. Era un intento desesperado por doblar hacia abajo su pene, que seguramente aún estaría blando después de haber eyaculado varias veces. No obstante, solo sentía dolor y se hacía más evidente el hecho de que realmente estaba excitado; su pene erecto no mostraba intención de amainar.

‘¡Maldita sea!’

Reprimiendo la furia que le subía, Jaehak primero se cubrió la parte inferior del cuerpo con ambas manos.

Ya había adquirido ese nivel de discernimiento. Sin embargo, contrariamente a su racionalidad, su miembro estaba más tenso y excitado que nunca, pegado firmemente a su abdomen y duro.

“Mentiroso.”

Al ver cómo Guk sonreía y señalaba, Jaehak negó frenéticamente con la cabeza.

“No, no, no...”

No es mi culpa.

Intentó decirlo, pero las palabras no salieron correctamente. Solo con Guk ladeando la cabeza, Jaehak se estremeció visiblemente y retrocedió rápidamente. Antes de que la paciencia desapareciera de los ojos de Guk, Jaehak se apresuró a dar una excusa.

“¡Tú, tú, tú eres la, la, la causa!”

El temblor y el miedo mezclaron sus palabras caóticamente.

Y era una excusa que solo serviría para enfurecer a Guk. Cuando Guk apretó de nuevo el mazo, Jaehak, a pesar de castañetear los dientes, intentó añadir algo.

“Es, es por lo que, lo, lo unté antes...”

“¿Y por eso te ensuciaste así?”

La bota de Guk golpeó estruendosamente junto a la pierna de Jaehak.

El líquido acumulado en el lugar donde estaba sentado Jaehak salpicó por todas partes con un chapoteo. Al mismo tiempo, un rastro de

sangre comenzó a filtrarse lentamente en el lugar donde había estado el líquido. Jaehak, sin siquiera pensar en lo sucio que estaba, incapaz de huir, asintió mirando a Guk.

“Mentiroso.”

Mientras volvía a hablar, Kook puso una mano sobre la cabeza de Jaehak. Sus dedos se hundieron en el cuero cabelludo de Jaehak, dejando una marca de sangre en la frente donde el sudor frío corría a raudales. Jaehak aspiró entrecortadamente, oliendo la sangre. El cuerpo de Jaehak se tensó por la anticipación de que Kook pudiera agarrar su cabeza y arrastrarlo de nuevo.

“No fue por mí que te mojaste. Fue porque los chicos vinieron hace poco, por eso te mojaste.”

La voz de Kook era increíblemente cariñosa y suave.

La gran mano, capaz de arrancar el cabello de Jaehak, acariciaba con delicadeza el espeso pelo, apartándolo. Sin embargo, el temblor de Jaehak no cesaba.

“Y encima destrozaste el dildo que te di. ¿Te excitaste tanto que te mojaste solo porque esos tipos vinieron, verdad?”

Era por sus palabras, tan opuestas a su actitud amable.

Jaehak apretó los dientes y cerró los ojos con fuerza al sentir el aliento de Kook cerca de su mejilla.

“Maldita sea.”

Ante la visión inminente del Samsadocheon, carecía de la valentía para replicar “no” a las palabras de Kook.

Cuando Jaehak asintió a regañadientes, Kook pareció satisfecho y se incorporó.

“¿Ves? Eres un mentiroso después de todo. Por eso siempre te excitas tan fácilmente. Ya lo sabía.”

Kook se apartó de Jaehak y entró en la habitación. Se dirigió junto al inodoro y dejó el mazo. Luego comenzó a desabrocharse los botones de la muñeca uno a uno. Jaehak todavía no podía abrir los ojos, por lo que no podía ver lo que Kook estaba haciendo. Solo podía escuchar la voz de Kook resonando en la habitación.

“Bueno, eso no importa mucho.”

Es más divertido que no se ponga duro.

Kook murmuró y se quitó la corbata, arrojándola. Una a una, las ropas manchadas de rojo se fueron acumulando sobre el suelo blanco.

“Pero sería bueno corregir que no sepas reconocer a tu Amo, ¿no crees?”

Ssshhhhh.

Solo después de escuchar el sonido del agua correr pudo Jaehak mirar hacia donde estaba Kook.

Entonces Kook le hizo una seña a Jaehak.

“Es parte del juego, ¿no es así?”

Jaehak tragó saliva seca.

Kook estaba ahora en el interior de la habitación con las manos desnudas.

En cambio, él estaba sentado frente a la puerta, y esta estaba abierta.

Era una oportunidad para escapar de inmediato si se lanzaba.

Pero se trataba de un hombre empapado en sangre que, tras debatir si matarlo o no justo antes, lo había perdonado por algún capricho desconocido. Un hombre que llamaba a los sospechosos que merodeaban fuera 'los niños'.

“Si intentas vivir, morirás; si intentas morir, vivirás”.

Aunque no era la frase adecuada para la situación actual.

En cualquier caso, Jaehak miró el espacio blanco y reforzó su solemne determinación en su interior.

No podía desobedecer sus órdenes. Incluso si eso significaba volver a ser sumergido en esa agua y morir. Estar a su lado era el único camino para sobrevivir por el momento.

“Para vivir, debo morir”.

Jaehak se agarró al pomo de la puerta y se levantó a duras penas. Y caminó, tambaleándose, hacia el grifo donde Kook se estaba lavando.

Kook sacó una bolsa bastante grande de su costado. Y después de lavar la bolsa en el agua, abrió la cremallera, sacó artículos de aseo como champú y gel de baño, e incluso sacó una toalla blanca y esponjosa de dentro antes de empezar a lavarse en serio.

Jaehak no se había dado cuenta de que había traído esas cosas porque su aspecto empapado en sangre era demasiado espantoso. Estaba asombrado por la meticulosa preparación de Kook. También por su cuerpo.

“Qué impresionante”.

Aunque Jaehak no tenía razón alguna para interesarse en el cuerpo de aquel hombre, una admiración brotó al ver a Guk volver a la forma humana, a medida que el rastro de sangre era limpiado por el chorro de agua, revelando su piel, como si estuvieran pintando una estatua recién esculpida. No solo eran agradables a la vista las curvas de su cuerpo, abarcadas por sus anchos hombros o sus largas y firmes piernas, sino que los sólidos músculos ocultos bajo el traje eran asombrosos.

‘Parecía corpulento, pero no sabía que tendría tantos músculos.’

Observando la espalda de Guk, con los músculos tensos y divididos, y sus muslos firmes como los de un caballo, Jaehak contuvo el aliento. Cuando vestía el traje, Guk parecía algo delgado, y por eso parecía nervioso. Sin embargo, el hombre desnudo frente a él ahora era lo suficientemente fuerte como para ser el líder de la manada, y su enorme complexión y sus músculos que se movían ágilmente generaban una sensación de opresión.

‘Maldita sea, por eso ni se movió cuando me subí encima.’

En comparación, ¿qué pasaba con él estando desnudo?

Jaehak miró su propio cuerpo, que parecía aún más desaliñado que cuando vestía ropa, y maldijo para sí mismo. Su cuerpo era solo piel flácida pegada a los huesos. Además, su vientre y su trasero sobresalían blandos y caídos con la grasa de la edad.

‘Nunca me enfrentaré físicamente a ese tipo.’

Si hubiera visto ese cuerpo desnudo desde el principio, se habría dado cuenta de que era una batalla sin esperanza y no se habría atrevido a intentarlo.

Incapaz de abandonar el hábito de lamentar el pasado, Jaehak suspiró brevemente. Sin embargo, el tiempo para la melancolía no duró mucho.

“Señor, lávese.”

La voz de Guk se escuchó a través del chorro de agua. Jaehak, que estaba pegado a la pared, se sobresaltó. Se asustó anticipadamente pensando que sus pensamientos habían sido descubiertos. Guk le habló con indiferencia a Jaehak, quien lo miraba con ojos temblorosos.

“No vas a quedarte en ese estado para siempre, ¿verdad?”

Luego, le arrojó la esponja de ducha a Jaehak. Jaehak, sosteniendo la esponja de ducha manchada de sangre, arrugó el rostro. Era imposible que Guk pasara esto por alto. Seguramente diría alguna tontería como: ‘Si no quieres bañarte, ¿quieres que te bañe yo?’.

En realidad, Guk actuó como si no le importara lo que Jaehak hiciera. Le entregó la manguera y, tomando el mazo y una toalla, se dirigió a un lado. Se secó el cuerpo superficialmente y luego se dejó caer en el inodoro, sacudiéndose la cabeza. Era una actitud totalmente distinta al ímpetu brutal con el que momentos antes le había echado en cara: ‘¿No es tu culpa?’.

Jaehak estaba perplejo, pero consideró que si él se había vuelto un poco más indulgente, valía la pena suplicarle, por lo que levantó la mano.

“Eh, es que tengo las manos atadas, y es difícil lavarme...”

Jaehak le mostró a Guk sus muñecas, fuertemente envueltas con la cuerda. Sin embargo, Guk echó un vistazo y respondió con indiferencia.

“¿Y a mí qué?”

Desátame, hijo de puta.

Ante el tono de Guk, que carecía por completo de modales, una respuesta llena de insultos brotó espontáneamente del interior de Jaehak.

Sin embargo, la sangre que acababa de limpiar permanecía como una mancha roja sobre el azulejo blanco como la nieve. Aunque su sentido común y su conciencia estaban pervertidos, Jaehak no era del todo insensible. Rápidamente bajó la mano y agarró la manguera.

Para no irritar el temperamento caprichoso de Guk, Jaehak no dijo nada más y abrió el agua. Al caer el chorro de agua fría, sintió un escalofrío en los huesos como si una descarga eléctrica recorriera su cuerpo. Además, al mirar el fregadero de al lado, sus manos temblaron sin querer. Apenas el día anterior había estado atascado allí.

‘Aguanta, tienes que aguantar.’

Jaehak decidió ser sumiso, así que pensó en complacer a Guk en todo lo que él quisiera. Para ser sincero, aunque Guk se comportara de manera tan apagada, el miedo persistía. ¿Qué culpa tenía el lavabo? El único que merecía ser maldecido era ese demonio. Se esforzó por reprimir el terror y, con las manos atadas, gimoteó mientras se frotaba el cuerpo vigorosamente con la esponja de ducha.

Entretanto, Guk se secó todo el pelo y se lavó las manos.

Sin embargo, lavarse las manos era completamente diferente a lavarse el cuerpo o secarse el pelo. Él comenzó a lavar sus manos de nuevo desde el principio. Hacía espuma con jabón dedo por dedo, frotando cada uña intensamente. Frotó y volvió a frotar hasta que toda la espuma desapareció, desde la cutícula hasta el interior. Lo mismo

ocurrió al enjuagar. El proceso duró tanto tiempo, lavándose una y otra vez bajo el agua, que continuó incluso después de que Jaehak hubiera terminado de lavarse.

Y Guuk, sentado en el inodoro, secaba sus dedos uno por uno con la toalla. Se concentraba tanto que arrugaba el entrecejo, como si estuviera tratando de sacar un brillo especial a sus uñas, frotándolas intensamente. Jaehak, observando la escena, se quedó con la boca abierta y la mirada perdida.

'Voy a ver cosas raras hasta el final.'

Ver a aquel hombre hermoso en cueros sentado en el retrete frotándose las uñas hasta casi romperlas con la toalla le hizo pensar eso inevitablemente.

Guuk no le prestó atención a Jaehak. No, era casi como si lo ignorara, estuviera o no estuviera Jaehak allí. Solo se concentraba en secarse las manos. Sus yemas, ya tan limpias que estaban arrugadas por haber sido lavadas demasiado tiempo y enrojecidas, incluso parecían dolerle. Aun así, como si algo no le satisficiera, chasqueó la lengua. Luego, se puso unos blancos guantes higiénicos de látex, sacados de no se dónde, y encima se calzó unos guantes de cuero negros.

'Definitivamente tiene misofobia al ver esas cosas.'

Sin embargo, no mostraba ninguna vacilación al tocarle a él.

Incluso para secarse el cuerpo, como cualquier otro \*\*hombre\*\* normal, no usaba una sola toalla para secarse \*\*todo el cuerpo\*\*.

'¿Solo está haciendo eso con las manos?'

Es imposible saber qué piensa ese loco.

Sin importarle si Jaehak se horrorizaba o no, Guuk, después de mostrar el método de ponerse los guantes que nunca antes había visto, exhaló un "huu" y volvió a echarse el pelo hacia atrás. Entonces, Guuk giró la cabeza hacia un lado y se encontró con la mirada de Jaehak.

“.....”

“.....”

Ambos se miraron en silencio por un momento.

Sin embargo, Jaehak notó que la actitud de Guuk era diferente antes y después de ponerse los guantes. Ahora, su \*\*campo de visión\*\* estaba completamente ocupado por 'él mismo'.

'Maldita sea.'

¿Por qué me quedé quieto como un idiota?

Arrepintiéndose tardíamente, Jaehak retrocedió vacilante.

Guuk sonrió, mostrando los dientes. Era el mismo rostro que había puesto cuando lo estaba reprendiendo momentos antes.

“Y-yo... ya terminé de lavarme...”

Jaehak cerró el grifo y desvió rápidamente la mirada.

Guuk, mientras le entregaba la toalla con la que se había secado las manos como un loco, abrió la boca.

“He estado pensando, ¿cuál crees que sería mejor?”

Jaehak se secó el cuerpo con la toalla y se armó de valor.

Llegó a la conclusión de que no tenía sentido hacer perder el tiempo a Guuk, así que era mejor terminar rápido. Sin importar lo que fuera, primero debía arrodillarse y obedecer.

Sin embargo, las palabras que llegaron a sus oídos hicieron que su corazón se encogiera.

“O cortas el pene del Señor, o te perfore el ano trasero.”

Jaehak miró a Guuk, que estaba sentado en el inodoro con una expresión aturdida.

Aunque Guuk siempre decía cosas que Jaehak no podía entender, esta vez, a pesar de que era claramente comprensible, no podía aceptar las palabras que le llegaban a través de las orejas.

“.....¿Perdón?”

Al ver a Jaehak preguntar estúpidamente, Guuk entrecerró los ojos con severidad.

Ah. Había dicho que no le gustaba que se lo repitieran dos veces.

Cuando Jaehak se cubrió apresuradamente la boca con la toalla, Guk suspiró y dijo:

“¿Quieres que te lo corten o prefieres que te lo metan por detrás? ¿Qué opción te parece mejor?”

Jaehak tartamudeó, sin saber qué decir.

Aunque Guk le señaló amablemente su miembro con el dedo, no podía entender por qué decía tales cosas.

‘¿Habla en serio?’

Los ojos de Jaehak temblaron violentamente. Mientras él se retiraba tímidamente, solo moviendo los labios sin decir nada, Guk se apartó el pelo de la cabeza con nerviosismo.

“Señor, ¿acaso cree que estoy haciendo todo esto porque me apetece, esperándolo hasta que termine de lavarse y dándole una toalla?”

Guk dijo con una voz llena de fastidio, como preguntándose por qué se sorprendía tanto.

“Soy un hombre ocupado. ¿No ves que acabo de llegar cansado después de trabajar como un perro afuera?”

Sí.

Parecía que realmente trabajaba muy duro.

Porque si uno trabaja duro de forma normal, no terminaría cubierto de sangre así.

Jaehak, aunque estaba de acuerdo internamente con las palabras de Guk, apenas podía articular balbuceos al hablar.

“E-es que, quiero decir....”

“Maldita sea, no te enrolles, y piensa bien con esa cabeza.”

Sin darle a Jaehak tiempo para excusarse, Guk se apoyó la barbilla en la mano y preguntó.

“¿Cuál de los dos crees que deberías hacer?”

Sin un atisbo de broma, Guk miraba a Jaehak con seriedad. Y a un lado, tenía el mazo empapado en sangre al que solo le bastaba estirar la mano para alcanzar.

‘Maldito sea.’

Jaehak vio cómo Guk movía el dedo índice de su mano libre y sus labios temblaron. Parecía una señal de que la paciencia de Guk no era mucha. No le había dado vía de escape para no responder, y si se demoraba más, Guk era ese tipo de hombre que diría: ‘No, mejor haré ambas cosas’ y no dudaría en aplastar su propio miembro con ese mazo.

Jaehak tragó saliva y dijo con tartamudeo.

“P-prefiero la segun-da... h-haré, lo que usted diga.”

Ser penetrado en el trasero sería mejor que que le cortaran alguna parte del cuerpo.

Tan pronto como Jaehak pronunció esas palabras, se arrepintió al instante, en un segundo. Sabía que tarde o temprano Guk le perforaría el trasero, pero no sabía que sucedería de esta manera. No estaba en absoluto preparado mentalmente.

‘Maldito sea.’

Guk no tuvo en cuenta en absoluto el estado de ánimo de Jaehak. Resopló y le preguntó de nuevo.

“¿La segunda opción?”

Maldito tipo.

Siendo que lo había entendido todo, obligarlo a decirlo en voz alta.

Jaehak se mordió el labio inferior con fuerza, pero respondió de nuevo.

“El ano trasero....”

“¿Con qué vas a perforarlo?”

Guk lo apremió con frialdad antes de que Jaehak terminara de hablar.

¿Con qué perforarlo?

Mientras Jaehak no podía responder, Guk señaló el trasero de Jaehak con la barbilla.

“El dildo que te compré para que practicaras, el Señor lo rompió. Joder, me duele el dinero que gasté.”

Jaehak no se atrevió a girar la cabeza para mirar el dildo hecho añicos.

Hasta que destrozó eso, Kook no le daba tanto miedo a Jaehak.

No sé de dónde sacó esa confianza.

Jaehak, temblando, bajó la mirada a la entrepierna de Kook en lugar de responder.

“Esto es lo que quieres, ¿verdad, maldito loco?”.

Lo miró fijamente, lleno de resentimiento.

Pero, ¡vaya!

Kook, al darse cuenta de que los ojos de Jaehak estaban mirando su miembro, soltó una risita hueca.

“¡Ja! Este es un tipo completamente desvergonzado”.

El miembro de Kook no se veía bien, oculto entre sus piernas. En realidad, solo había estado mirando su vello público, pero Kook miró a Jaehak con expresión de disgusto. ¿Qué significaba esa reacción, después de haber estado jugueteando con lo suyo como si fuera un juguete? Jaehak se quedó atónito ante las palabras de Kook. Sin nada más que decir, tragó saliva y bajó la cabeza.

Kook torció los labios que antes sonreían ante la actitud de Jaehak, llena de quejas. Suspiró levemente y luego llamó a Jaehak.

“Oye”.

Cuando Jaehak levantó la cabeza a regañadientes, Guk levantó la mano y la agitó. Jaehak dio un paso adelante con vacilación. Guk, impaciente, ordenó: “Ven aquí”. A regañadientes, Jaehak se acercó hasta Guk.

Cuando Jaehak se detuvo justo frente a él, Guk levantó su barbilla con la mano. Cuando Jaehak levantó la cabeza, Guk levantó la mano sin dudarlo hacia la izquierda. Un silbido corto de viento azotó la oreja de Jaehak, seguido de un impacto en su rostro.

“¡Slap!”

El sonido de fricción resonó en la habitación. La cabeza de Jaehak se torció hacia un lado y él, aturdido por el ataque repentino, no pudo seguir el ritmo de la situación. Mientras tanto, Guk levantó la mano opuesta. Cuando un golpe fuerte siguió en la mejilla derecha, Jaehak tambaleó sus piernas.

“¡Uf!”

Cuando Jaehak se apartó sujetándose la mejilla, Guk le agarró del cuello y lo arrastró hacia sí. La mano grande se cerró alrededor del cuello de Jaehak en un instante. Bajo la presión de Guk, que apretaba su nuez, Jaehak emitió un sonido ahogado: “¡Uf!”.

“Maldita sea, ¿por qué solo hablo yo y tú te quedas callado escuchando? ¿Quién es tu amo, o es que eres un perro?”

“Pe-perro, soy un...” ¡Uf!

¡Zas!

Antes de que Jaehak terminara de responder, la mano de Guk golpeó una vez más su mejilla izquierda.

Con el impacto entumecedor que amenazaba con hacerle volar la cabeza hacia atrás, el campo de visión de Jaehak giró vertiginosamente. Un zumbido resonaba en sus oídos y su cabeza se inclinó hacia atrás, balanceándose. Su mejilla húmeda se tiñó de rojo al instante. Sin embargo, con el cuello agarrado, Jaehak no pudo forcejear, solo parpadeó rápidamente y emitió un leve gemido.

"Un perro debe escuchar bien a su amo."

Susurró Guk con voz grave, gruñendo.

Al ver los ojos de Guk brillar sombríamente, Jaehak comenzó a temblar incluso en su aturdido estado mental. Recordó el recuerdo de cuando él lo había sumergido en agua, o cuando se había golpeado la cabeza sin piedad contra la pared. Temiendo que Guk le rompiera el cuello en ese momento, se apresuró a levantar la cabeza y vigilar a Guk en lugar de forcejear en el dolor.

""¿Tengo que enseñarte todo, paso a paso? ¡Maldita sea, le doy de comer y le toco el miembro viril, ¿cree que soy un payaso?""

""¡L-lo siento mucho!""

Con el cuello apretado, Jaehak respondió a duras penas a pesar de su sufrimiento. Por ello, su voz salió distorsionada, haciendo sonidos entrecortados, como si estuviera a punto de quedarse sin aliento, pero Guk no se contentó con eso.

Él levantó la mano de nuevo. Solo con que Guk levantara la mano en el aire, Jaehak se estremeció y encogió los hombros. Afortunadamente, esta vez, en lugar de abofetearle la cara, Guk le dio una palmada ligera en la mejilla y le susurró a Jaehak:

""Esfuérzate un poco. Demuéstrame que tienes carácter."""

""¿C-carácter, señor?""

"La última vez lo hiciste bien. ¿Eh? Hagámoslo divertido como entonces."

Cada vez que la mano de Guk rozaba la mejilla de Jaehak, sus pestañas temblaban. Guk bajó la mirada, observó largamente a Jaehak, que ni siquiera podía mirarle, y luego sonrió ampliamente. Ante esa sonrisa brillante, completamente inesperada, a Jaehak se le erizó la espalda.

Sin prestarle atención, Guk agarró la mano de Jaehak y la levantó. Jaehak movió su muñeca dócilmente, siguiendo la dirección que la mano de Guk le marcaba. Guk dobló uno a uno los dedos de Jaehak, formando un gesto de tijera.

"Cortar también me parecería divertido."

Guk sujetó el índice y el dedo medio de Jaehak, moviéndolos mientras hacía el sonido de "¡Corte, corte!". Mientras observaba cómo él reía a carcajadas como si aquello fuera divertido, Jaehak pensó:

'Ese tipo está loco.'

De verdad que Jaehak pensaba que Guk estaba loco. Ya fuera por sus cambios de humor —enfadándose de repente, riendo de pronto, y luego irritándose de nuevo— o por hacerle peticiones absurdas de esa manera.

‘Peligroso.’

Aunque ese tipo ya estaba loco, el estado de ese imbécil era aún más extraño que ayer.

¿Será que se excitó al ver sangre? ¿O será, como él mismo dijo, que estaba ‘cansado’?

Jaehak, que acababa de conocerlo hacía dos días, no tenía forma de saberlo. En cualquier caso, ahora solo tenía que adaptarse al Guk que tenía enfrente.

Mientras Jaehak se llenaba de terror, Guk detuvo su risa y se sentó de nuevo en el inodoro.

Jaehak, aunque calculaba sus próximos movimientos por dentro, por fuera agachó los hombros observando a Guk. Temblaba tanto que parecía que iba a caerse en cualquier momento, tosiendo una y otra vez mientras se esforzaba por ganar tiempo. Pero Guk no esperó. Lo instó a responder rápidamente.

“¿Decidiste?”

Jaehak decidió que, en ese momento, en lugar de escapar, se dedicaría a complacer el juego de Guk al máximo. Para proteger su pene, Jaehak desechó la vergüenza y la conciencia de la realidad, concentrándose solo en Guk.

“S-sí, seré penetrado.”

“¿De verdad? ¿De verdad?”

Sería mejor cortarlo.

Guk habló con una aparente tristeza genuina, pero Jaehak respondió rápidamente.

“¡Por favor, permítame ser penetrado!”

“¿...Quieres tanto que te meta dentro?”

“¡Sí! ¡Quiero que me meta dentro!”

Guk miró a Jaehak en silencio por un momento.

Entonces, por alguna razón que le pareció divertida, soltó una carcajada fuerte diciendo: “¡Jajajaja!”.

Jaehak no pudo devolverle la risa a Guk. Estaba claro que él se estaba burlando de su aspecto.

Se trataba de su situación: él, ya entrado en años, un 'Señor' como Guk lo llamaba, rogándole a ese joven que lo penetrara.

‘Pero el único que puede reírse es ese tipo.’

Él nunca debería hacerlo.

Jaehak contuvo el aliento, reafirmando su posición.

“Tu respuesta es tentadora, pero ¿por qué debería hacerlo yo?”

Guk se encogió de hombros y dijo.

“¿Qué tendría yo que ver con el ano trasero de un Señor? Debes hacer cosas bonitas para que te consienta, ¿por qué demonios iba yo a metérsela a un Señor mentiroso y autosuficiente como tú?”

¿No era eso lo que quería introducir?

Por el contrario, era Jaehak quien estaba perplejo por la respuesta de Kook. Después de haber jugueteado con su trasero y jugar con su miembro como si fuera un juguete. Al ver a Kook haciendo pucheros ante la petición de penetración, Jaehak no podía entenderlo.

“¿Y si rompo tu pene como si fuera un dildo?”

“Ah, no lo rompería...”

“Además, no quiero metérsela a un cabrón lujurioso que se corre por todas partes.”

Los ojos de Kook se arquearon como un arco.

Jaehak se dio cuenta de que él no estaba diciendo eso porque realmente 'no quisiera penetrarle'.

Él deseaba algo más. Jaehak preguntó buscando la razón por la que Kook le estaba presionando tanto.

“¿Qué...?”

Sin embargo, antes de que Jaehak pudiera terminar de hablar, Kook continuó por su cuenta.

“Yo también tengo sentimientos. Me gusta el cabrón que solo quiere mi pene, no me gusta mucho el cabrón vulgar que mueve las caderas con cualquiera.”

Kook, poniendo sus dedos en forma de tijera, añadió moviéndolos como si estuviera cortando.

“Lo mejor es simplemente cortarlo. Así no podrá eyacular en otro tipo.”

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de por qué Kook había presentado la opción de 'cortar o penetrar'.

Lo que Kook quería no era perforar su trasero. Tampoco disculparse.

Estaba esperando que Jaehak, como un Perro, se sometiera a él.

“Maldita sea.”

Así que eso era lo que quería decir cuando dijo antes que reconociera al Amo.

Jaehak recordó las palabras que Kook había dicho frente a la puerta y también entendió por qué Kook lo había amenazado de forma tan frustrante.

Y Kook también captó la realización de Jaehak.

Kook sonrió y movió los labios sin hacer ruido.

"Arrodíllate."

Jaehak tragó saliva. Sus hombros se crisparon. Sintió un profundo remordimiento por haber intentado siquiera tener un 'juego' con El Hombre. Sin embargo, por mucho que quisiera escapar de esta situación, no veía forma de librarse del hombre que tenía delante. No le quedaba más remedio que aceptar la humillación tal cual.

"Suplica."

Hasta que me den ganas de introducirte esta cabeza de polla.

Kook se acariciaba el miembro con arrogancia y dijo.

Jaehak no se atrevió a seguir aquel espectáculo con la mirada y cerró los ojos con fuerza.

'Maldición.'

Aunque soltara un insulto en su interior, lo que tenía que hacer estaba decidido.

Jaehak se presionó el estómago revuelto y bajó lentamente su cuerpo tembloroso. Sus piernas, al arrodillarse, no dejaban de temblar. En todo momento, mientras estaba postrado en el suelo, no abrió los ojos ni una sola vez, ni siquiera cuando su frente tocó el frío azulejo.

"Lo..... siento."

El sonido que emitieron sus labios le pareció como si lo estuviera diciendo otra persona.

“Por haber roto..... el dildo.....”

Jaehak rechinó los dientes y continuó hablando como si estuviera murmurando.

“Por haber orinado..... orinado en cualquier sitio, lo siento, lo siento.”

Mientras hablaba, Jaehak se estremeció violentamente como un temblor de álamo.

Parecía que, a pesar de haber vivido una vida sin orgullo, sentía un sentimiento de humillación difícil de soportar. Jaehak se disculpó desnudo, intentando esforzadamente reprimirlo y continuar hablando hasta el final.

Sin embargo, Kook, que lo miraba fijamente, parecía hastiado.

Kook bostezó ampliamente y luego puso su pie justo encima de la nuca de Jaehak. Jaehak se estremeció de sorpresa, pero Kook, sin inmutarse, le dio un golpe con el pie en la nuca mientras preguntaba:

“¿Eso es todo?”

Pedirle que suplicara no era lo mismo que pedirle que se disculpara.

Señalando claramente, Kook presionó la cabeza de Jaehak con el talón.

Se sintió como si le estuviera instando a hacerlo correctamente. Jaehak tensó su cuerpo, pero cuando Kook presionó y luego soltó su cabeza sin paciencia, abrió la boca tartamudeando.

“A mí, que he cometido el error...”

“Debería ser la cabeza de polla de Señor, no Señor. Di ‘miembro viril’. ‘Miembro viril’.”

“A mi, a mi... miembro viril...”

La voz de Jaehak se tornó como si estuviera sollozando.

La voz que brotaba lentamente casi se apagó mientras se hundía, pero Guk lo siguió con insistencia y presionó su pie. Al final, Jaehak, incapaz incluso de llorar, tuvo que pronunciar por sí mismo la palabra que Guk tanto deseaba.

“Por favor, deme el castigo.”

“¿Cómo?”

“Clavándolo... Por favor, clave el miembro viril de mi Amo dentro de mí.”

Al ver a Jaehak suplicar, Guk finalmente retiró el pie.

Aun así, Jaehak permaneció tumbado boca abajo. Hasta que Guk diera la orden.

“Levántate.”

Cuando Jaehak levantó la cabeza, el contorno de sus ojos estaba teñido de rojo. No se podía saber si su rostro estaba encendido por contener las lágrimas o si la sangre se había acumulado al tener el rostro pegado al suelo, pero estaba claro que Jaehak estaba teniendo dificultades para soportar la situación actual.

Guk chasqueó la lengua, agarró la barbilla de Jaehak y la levantó. Jaehak cerró los ojos con fuerza, pensando que tal vez le golpearía la mejilla de nuevo, pero Guk en su lugar le rodeó el rostro con ambas

manos. Deslizó lentamente el pulgar sobre la mejilla roja e hinchada y susurró:

“Bien. Hazlo así. Bien hecho.”

Era algo verdaderamente extraño.

Hasta hace un momento, Jaehak había estado al borde de la locura debido al odio hacia Guk y la resistencia a la sumisión. Pero en el instante en que Guk se mostró afectuoso con él, todos esos pensamientos se derritieron en un instante. El roce de la mano de Guk tocó suavemente la piel sensible por el dolor, y la voz que lo elogiaba era tan amable que una sensación de placer, como si una burbuja de refresco estallara, se filtró entre las emociones que habían brotado.

Jaehak abrió los ojos con sorpresa sin saber por qué.

Al encontrarse con el rostro de Guk, que le dedicaba una cálida sonrisa, esa extraña sensación se hizo aún más fuerte. La sensación de alivio por haber recibido el perdón de Guk se mezcló con el éxtasis de ser reconocido, provocando una excitación extraña. Algo incomprensible, con sustancia propia, intentó grabarse en la mente de Jaehak. A Jaehak se le erizó el vello de la nuca y, al mismo tiempo, sintió que algo burbujeaba y hervía dentro de él.

“¡Maldita sea!”

Esto es rabia.

No hay duda.

Estaba tan furioso que se estaba volviendo loco en ese momento.

Jaehak se esforzó por ordenar sus pensamientos y desvió la mirada de la excitación que se cernía sobre él.

Sin embargo, a diferencia de lo que él intentaba ignorar, su cuerpo reaccionaba con honestidad. Su bajo vientre se retorció y el calor que había expulsado antes ascendió lentamente desde su parte inferior del cuerpo.

"Bien, entonces, insértalo como mejor sepas."

Guk se incorporó, se reajustó al sentarse y abrió las piernas. Como si le diera permiso para tocar su miembro, se sentó arrogante en el inodoro, cruzándose de brazos y ladeando la cabeza.

Jaehak, arrastrado por una emoción extraña que nunca antes había experimentado, olvidó que esa situación era el resultado desafortunado de la lógica arbitraria de Guk. Aceptó sin más el pensamiento de que realmente tenía que introducir ese miembro en su cuerpo. Sin ninguna resistencia.

"¿Qué hago?"

La perplejidad cruzó sus ojos, y el astuto Guk lo notó al instante.

Sin embargo, Guk no esperó a Jaehak. Esperarlo solo serviría para que Jaehak volviera a sí mismo. Él instó a Jaehak, guiándolo a hundirse aún más en esa situación.

""¿Qué haces? Si no te das prisa, ¿debo cortarlo directamente?""

Como si dijera que si va a introducirlo, que lo haga rápido, Guk se rio entre dientes y movió la parte inferior de su cuerpo.

Jaehak se levantó del suelo. Al principio intentó mirar directamente la parte inferior del cuerpo de Guk, pero desvió la mirada. No tenía el estómago tan fuerte como para mirar fijamente el miembro de otro, como Guk. Especialmente si era lo que debía introducirse dentro de él, no quería verlo en absoluto.

""¿Qué, qué debo hacer?""

Sí, ese tipo había puesto lubricante hace un momento. Había dicho que sería un gran problema si lo introducía sin más.

Jaehak miró a su alrededor y descubrió el envase de tubo del lubricante caído en el suelo. Era el mismo que acababa de untarse pegajosamente en su trasero. Pensando que esto serviría, Jaehak lo recogió rápidamente, exprimió el lubricante y pensó:

""¿Debo hacer que se ponga en erección con eso?""

¿Debo besar el miembro de Kook como besé el dildo que él ordenó tragarse?

Jaehak ya estaba suficientemente mortificado solo con el dildo. No quería volver a hacer algo así nunca más.

¿Por qué diablos tiene que meterlo erguido desde el principio?

El pene erecto sería más grande y duro, por lo que claramente sería difícil de introducir. Como no sabía si Kook se pondría en erección al verlo, no quería ser ridiculizado otra vez solo por besar su miembro.

«Quizás sería más fácil si me quedo quieto».

Jaehak aplicó el lubricante en su trasero y decidió simplemente meter el miembro de Kook tal como estaba.

Y bajó la mano, ya cubierta de abundante lubricante. Las dos manos atadas se deslizaron torpemente entre sus piernas abiertas. Los dedos tanteadores vagaban sin saber dónde tocar, deambulando sobre la piel. La mano pegajosa subió y bajó, pasando desde el miembro hasta los testículos y luego deslizándose hacia el surco interglúteo. El acto se parecía mucho a tocarse el propio miembro para masturbación, pero Jaehak no se dio cuenta, ocupado buscando su orificio inferior.

Cada vez que las yemas de los dedos presionaban la piel, un aliento caliente de ansiedad se escapaba involuntariamente de su boca.

“Haa, haa...”

Como si estuviera impaciente por los dedos que parecían estar a punto de alcanzarlo pero no lo hacían, el orificio de Jaehak se abrió y cerró, moviendo sus pliegues. No fue hasta mucho después de que el lubricante rozó el orificio que Jaehak estremeció su cintura involuntariamente y tembló.

Sin embargo, solo Kook era quien veía esa escena, y Jaehak no era consciente de cómo su aspecto le sería revelado a él.

Él solo se esforzaba por meter el miembro dentro de sí rápidamente.

‘¿Es aquí...?’

Si sus manos no estuvieran atadas, habría sido más fácil tocarse, pero al estarlo, le resultó difícil incluso aproximar un dedo al orificio enterrado entre sus nalgas. Además, no era fácil introducir su propio dedo como había hecho Kuk.

“¡Ugh, ugh!”

Solo acercar un dedo al interior ya era bastante humillante.

‘Con esto será suficiente.’

Con el trasero, que solo estaba húmedo cerca de la entrada pero no mojado en absoluto, Jaehak se acercó a Kuk.

“S-sí, s-sí quiero hacerlo.”

Jaehak habló con voz temblorosa y Kuk respondió con un corto “Ajá”.

Aunque el tono desdeñoso se lo dirigía alguien mucho más joven que él, Jaehak estaba en una encrucijada entre ser cortado o ser penetrado, por lo que no tenía tiempo para preocuparse. Deslizó su trasero hacia adelante hasta quedar frente a Kuk y se sentó entre las piernas de este.

Debido a que era un inodoro con el centro hundido, tropezó varias veces y acabó cayendo sobre los muslos de Kuk. Durante ese proceso, Jaehak se sonrojó, pero el miembro de Kuk no mostró el menor cambio. Todavía no estaba excitado, y Jaehak tuvo que extender la mano hacia abajo y acariciar el vello púbico y el bajo vientre de Kuk durante mucho tiempo. Al tener las manos atadas, no podía agarrar firmemente el miembro de Kuk y terminaba tanteando repetidamente los lugares equivocados. A causa de eso, no paraba de sobresaltarse por el calor reconfortante que sentía al tocar su cuerpo firme o la piel suave, tan diferente a la suya.

Apenas logró agarrar lo que supuso era el miembro de Kuk, pero dudó si eso era realmente su miembro. Aunque no pudiera verlo, la forma que sentía en su mano no era de un grosor normal. Era un tipo notablemente más grueso que el suyo y que se estiraba continuamente en longitud. Jaehak dudó y luego giró la cabeza hacia atrás. Era por si acaso Kuk le había soltado el brazo.

Sin embargo, Kuk seguía con los brazos cruzados sin mover un solo dedo. Jaehak, con los ojos oscuramente hundidos, apartó el trasero hacia abajo con amargura y gran esfuerzo.

Para alinear la punta del miembro con la entrada de su orificio, se revolvió varias veces frotando el miembro contra la carne de su trasero, desesperado. Desde la perspectiva de la mirada de Kuk, parecía como si él solo estuviera excitado y restregando su piel contra el miembro de Kuk. Solo después de bajar más el trasero, casi

sentándose encima de Kuk, pudo alinear la punta del glande con el orificio.

Pero no cedía, y era imposible que el miembro entrara en la entrada apretada. Por mucho que se esforzara gimiendo, solo era empujado hacia afuera de la entrada junto con el lubricante viscoso. Kuk se quedó observando la escena en silencio y luego suspiró profundamente, pensando que su propio miembro sería retirado primero.

“¿Tienes alguna intención de meterlo?”

“Sí, señor.”

Jaehak habló apresuradamente y apretó el miembro de Kuk con aún más fuerza. Kuk suspiró al ver que solo le dolía y que la situación no avanzaba en absoluto.

“Parece que no tienes.”

“Ah, no es cierto. De verdad, quiero meterlo, señor.”

Jaehak se desesperó pensando que Kuk diría 'No sirve. Cortémoslo', y giró la cabeza hacia atrás. Al ver las lágrimas acumulándose en el rabillo de sus ojos, Kuk permaneció en silencio por un momento, mirando el trasero de Jaehak, que estaba tenso y temblaba por la rigidez de la postura, y luego desabrochó sus brazos cruzados.

“Bien. Yo te perdonó, te perdonó.”

Murmurando suavemente, Kuk puso una mano en la cintura de Jaehak. Aunque Jaehak se estremeció y tensó el cuerpo, Kuk le tocó la cintura y dijo:

“Tira de las dos nalgas.”

“¿Eh?”

“Dije que tiraras de tu trasero para que se viera bien tu ano trasero.”

Ante la orden de Kook resonando en su oído, Jaehak abrió mucho los ojos. Sus pupilas descendieron lentamente hacia un lado y, al ver la pierna desnuda de Kook pegada a él, temblaron como si se espantaran y volvieron a mirar al vacío. El techo blanco giraba y el suelo se desmoronaba bajo sus pies. Si la mano de Kook que tiraba de su costado no le pellizcara la carne con casi la fuerza de un tirón, Jaehak se habría quedado mirando fijamente durante mucho tiempo. Sin embargo, con el punzante ardor, Jaehak apenas logró aferrar su mente errante y giró la mano hacia un lado.

Como las manos atadas por la cuerda no podían doblarse hacia atrás, apenas pudo tirar de un lado de la carne de su trasero. No es como si estuviera haciendo un examen de deposiciones. Kook refunfuñó sin cesar.

“No me dan ganas de hacerlo de verdad”.

Aunque lo dijo con la boca, Kook levantó su propio pie y lo metió entre las piernas de Jaehak. Mientras recorría lentamente desde la pantorrilla hasta el tobillo, Jaehak volvió a temblar. Al rozarse la carne, subió un calor ardiente junto con un cosquilleo. Al ver a Jaehak esforzándose por reprimir el impulso de saltar y huir, Kook sonrió con suficiencia.

‘Para su edad, es bastante utilizable’

Aunque Kook se quejó con palabras, él tampoco estaba completamente impasible.

A pesar de su aspecto desaliñado, la piel de Jaehak era bastante suave; el tacto que sentía al tocarla era bastante bueno. Era carne blanda que,

una vez amasada, le hacía seguir tocándola. Además, cada vez que su cuerpo rozaba al suyo, se sobresaltaba y temblaba constantemente, y el calor que se elevaba cálidamente prometía un buen sabor al penetrar.

Kook, sintiendo interés, bajó la mano que estaba acariciando su costado y tanteó con el dedo la parte inferior de Jaehak, que estaba tensa.

A juzgar por la reacción de Jaehak, el orificio inferior, que nunca debió haber sido usado, estaba estrechamente cerrado. Parecía tener una buena elasticidad, ya que no se ensanchaba hacia los lados por mucho que Jaehak tirara de él. Kook se lamió los labios con la lengua y se relamió. Sentía una expectación sutil por ver cómo se contraería al ser penetrado. Al frotar suavemente alrededor del orificio con el dedo usando el lubricante a medio aplicar, la entrada que estaba apretada se abrió ligeramente, mostrando sus pliegues densos.

Viendo bien, parecía que se podría penetrar sin problemas.

A medio en broma, Kook agarró su miembro y lo acercó al orificio de Jaehak.

Al tocar el orificio con el miembro, Jaehak sintió una clara diferencia táctil respecto a cuando había sido manipulado con los dedos.

“¡Fsssh!”

Aunque se tapó la boca hundiendo la cabeza contra su antebrazo, el gemido que se escapó no pudo detenerse. Kook, al ver que a Jaehak le recorrían escalofríos la espalda, chasqueó la lengua.

“Señor.”

“¿Eh, sí?”

“¿Vas a seguir actuando de manera que no apetezca penetrarte?”

Jaehak respondió balbuceando “Ah, no”, pero estaba demasiado ocupado temblando por la sensación de su miembro rozando y haciendo cosquillas en el orificio como para prestar atención. Guk levantó la mano y golpeó hacia abajo en dirección al trasero de Jaehak.

¡Zas!

Con el dolor ardiente, Jaehak irguió los hombros. La carne delicada se tiñó de rojo al instante. Guk no se detuvo ahí y apretó con fuerza su trasero. La carne blanda fue aplastada como si fuera a brotar bajo la gran palma.

“Si eres un perro sarnoso, al menos ladra tiernamente. No arruines el ambiente.”

Jaehak apretó las mandíbulas ante la voz de Guk, que se reía entre dientes y le susurraba al oído.

Más que el dolor, le dolía el hecho de que le hubieran golpeado el trasero. Las venas se hincharon junto a sus ojos, y la parte blanca de sus ojos, dilatados, comenzó a humedecerse con una humedad transparente.

Sin embargo, no fue difícil soportarlo, ya que ya se había arrodillado una vez. Lo verdaderamente insopportable era que, al golpearle el trasero, su miembro se agitaba y reaccionaba.

‘¡Maldita sea!’

La ira y la vergüenza, junto con un instinto de peligro, enviaron un escalofrío y estimularon su parte inferior del cuerpo. ¡Maldita sea, si iba a fallar, debería haberse quedado flácido en lugar de erguirse sin avisar en cualquier momento! Pero la situación era demasiado

urgente para detenerse a analizarlo. Si su miembro volvía a erectarse en ese momento, solo le daría a Kook una excusa para burlarse de él. No, de ninguna manera. Tenía que terminar esta situación lo más rápido posible, fuera como fuese. Si era algo que tenía que hacer de todos modos, esa era la única respuesta.

Jaehak fijó su mirada en la pared blanca y movió la mandíbula, que castañeteaba.

“G, ladrido, ladrido.”

Jaehak forzó los labios con desesperación. A pesar de la dificultad de reprimir el rechazo que bullía en su interior, Kook no prestó atención y levantó la mano una vez más.

¡Zas!

Con el sonido de la fricción resonando nítidamente una vez más, Jaehak aspiró (“¡Hup!”). Kook, masajeando a placer el trasero que rebotaba como un globo lleno de agua, dijo:

“¿No lo haces correctamente? De nuevo.”

“¡Ladrido! ¡Ladrido!”

“De nuevo.”

“¡M-Gau guau! ¡Guau guau!”

Mientras repetía aquello dos o tres veces más, Jaehak ya no dudaba al ladrar, sino que gritaba con fuerza, casi como si estuviera vitoreando en una marcha militar. Sentía que la garganta se le desgarraba, pero Kook, sin falta, ordenaba “De nuevo” y soltaba una risita. Cada vez, le daba una palmada fuerte al trasero para jugar con él. Lo pellizcaba, lo apretaba con fuerza, y a veces acariciaba la carne enrojecida e hinchada como si fuera porcelana, incluso lamiéndola con la lengua.

“¡Ladrido! ¡Guau guau! ¡Guau guau, ladrido!”

Ya basta.

¡Deja de tocarme!

Al ladrar a pleno pulmón, en lugar de las palabras que quería gritar en su interior, olvidó la sensación que sentía en el orificio. Puso mucha fuerza en el vientre y, manteniendo el trasero levantado para Kook, se concentró solo en ladrar como un Perro hacia adelante.

En resumen, su cuerpo, que había estado tenso y rígido, se relajó.

“Sí, muy bien, sigue así.”

Kook golpeó el trasero de Jaehak unas cuantas veces más con una palmada y luego volvió a agarrar la punta de su miembro que estaba tocando el orificio. Luego, con una risita, levantó la mano que le quedaba. Limpió el lubricante que goteaba por su muslo con un dedo enguantado y luego empujó su dedo viscoso dentro del orificio apretado.

“Ladrido, ca... ¡Ugh!”

Debido a la entrada repentina, Jaehak se sobresaltó y perdió el equilibrio. Su torso, que apenas se mantenía firme gracias a la fuerza en sus muslos, se inclinó hacia adelante. La mano que sujetaba su trasero también se inclinó hacia adelante, y la cuerda en su muñeca se tensó fuertemente, haciendo que la postura de Jaehak se tambaleara momentáneamente como si fuera a caer. Jaehak gritó y enderezó la cintura a duras penas.

Hiciera lo que hiciera. Guk introdujo su pulgar hacia adentro y lo agitó vigorosamente una vez. La carne húmeda y blanda oprimió el dedo con firmeza. Los pliegues engulleron el dedo sin dejar ni un resquicio,

y el interior estrecho y caliente parecía incluso demasiado para eso. Parecía que tomaría mucho tiempo albergar su propio miembro, pero Guk consideró que esto era suficiente. Si se desgarraba un poco, pues que se desgarrara; bastaba con penetrar, usando la sangre como lubricante. Hacia Jaehak, que se sostenía a duras penas con su cuerpo tambaleándose por la tensión, Guk lanzó su sentencia final.

"Pon fuerza en tus piernas, como es debido."

Es-espera un momento.

Los labios de Jaehak se abrieron, pero Guk no tenía intención de escucharle. Enganchó el pulgar como un garfio y tiró hacia afuera, creando un pequeño espacio. E inmediatamente, hundió el glande con fuerza.

"¡Aaaag!"

Jaehak sintió que la carne dentro de su cuerpo se desgarraba con un crujido, y de hecho, un dolor tremendo ascendió desde abajo. Su cuerpo apenas soportaba solo los dedos, por lo que era imposible resistir cuando de repente un grueso garrote irrumpió. Profiriendo un alarcido, instintivamente intentó forcejear y tirar de su cuerpo hacia adelante para escapar del dolor.

Kook no permitió que Jaehak escapara. Agarró la cintura de Jaehak con un brazo y lo clavó hacia abajo con fuerza.

"¡Uuuuh, ah, aah!"

Jaehak temblaba con la boca abierta por el dolor inaguantable. Un sudor frío le brotaba profusamente de la frente y sus manos y pies se quedaron rígidos. Kook le dijo fríamente al rostro de Jaehak, que se estaba poniendo blanco como la cera:

“Quieto.”

Ahí, mientras el cuerpo de Jaehak se tensaba cada vez más, Kook golpeó sin piedad su espalda con la palma de la mano. ¡Zas! Resonó un sonido claramente distinto al que había hecho al jugar con su trasero momentos antes. Con ese gesto brusco, Jaehak recobró el sentido, jadeando apenas y dejando de forcejear.

“De por sí ya me da una pereza terrible, ugh, introducirlo.”

Contrario a sus palabras, el miembro de Kook se fue introduciendo a la fuerza. Jaehak abrió la boca, jadeando trabajosamente y sofocándose, y se revolvió. La saliva le chorreaba de los labios y las lágrimas le caían a borbotones de los ojos, pero no sintió vergüenza alguna. Toda su atención se centró en la parte inferior del cuerpo. ¡Duele, duele! Aunque gritara, nadie lo escuchaba, y sentía que su cuerpo se había convertido en un pollo asado a la brasa. Era como si el miembro ardiente que entraba en su vientre lo estuviera partiendo y desgarrando por la mitad, igual que un pollo crudo ensartado en un palo girando y girando dentro del horno.

“¡Si te mueves, me da, más, pereza!”

¡Pum!

Solo después de que Kook, que se había movido puramente a su antojo, detuviera su parte inferior del cuerpo, Jaehak pudo respirar. ¿Podría ser que ser penetrado fuera algo tan doloroso? Su espalda, que temblaba violentamente, goteaba sudor y todo su cuerpo estaba empapado.

Debí haberme acostado antes.

Jaehak, que jadeaba con dificultad con un arrepentimiento tardío, se desplomó hacia abajo, habiendo perdido toda energía para resistir.

“Uf.”

Por otro lado, la expresión de Kook era bastante relajada considerando lo vehementemente que había forzado a Jaehak. Un ligero rubor apareció en su mejilla, entrecerró los ojos, sus hombros temblaron ligeramente y luego sonrió. Como si estuviera ebrio, besó sus labios sin soltar el brazo que abrazaba el cuerpo de Jaehak que temblaba dentro de él.

“Bien.”

Kook susurró suavemente y acarició la parte inferior del abdomen de Jaehak.

“Es mejor de lo que pensaba.”

Si Jaehak hubiera visto la satisfacción extendiéndose por el rostro de Kook, probablemente se habría rebelado con determinación y habría intentado escapar incluso rompiendo el pene de Kook.

Pero él no estaba en sus cabales, ni siquiera para entender bien lo que Kook decía. Mientras Jaehak estaba casi desalmado y fuera de sí, una extraña llama prendió en los ojos de Kook y subió.

“Ugh, ugh...”

Ante Jaehak, que solo emitía gemidos, Kook movió sigilosamente su parte inferior del cuerpo. Jaehak tembló de terror ante la sensación de que sus entrañas estaban siendo forzadas a retorcerse. Kook pegó su pierna a la de Jaehak para inmovilizarlo, impidiéndole cualquier movimiento. Luego agarró las manos atadas de Jaehak y las bajó.

“Mira esto.”

Jaehak, sin fuerzas, fue guiado por la mano de Kook y bajó su propia mano. Aunque parecía estar tocando algo, su mente estaba vacía y no

podía sentir nada. Kook le susurró amablemente a él, que apenas podía mantener sus ojos vidriosos abiertos:

“¿Ves que esto está conectado aquí?”

Los dedos temblorosos acariciaron la juntura donde carne y carne se tocaban. Al principio, no sintió nada, como si estuviera tanteando en un sueño, pero cuando sus sentidos regresaron junto con su conciencia, la sensibilidad en la punta de sus dedos revivió y Jaehak arqueó el estómago con náuseas.

Su pecho se agitó y se contrajo varias veces. El sabor agrio del jugo gástrico inundó su boca y el temblor de su cuerpo no cesaba. A pesar de ser tan horrible y doloroso, la presencia del miembro que se retorcía en su interior no se iba; se acomodó allí como si se hubiera convertido en una parte de su cuerpo. Cada vez que inhalaba y exhalaba, su abdomen se contraía. Cada vez que movía el cuerpo un poco, sentía la forma del miembro que lo llenaba por completo. Jaehak castañeteaba los dientes. En su mente, junto con un alarido cuyo origen no podía identificar gritando “¡Alarma! ¡Alarma!”, resonó un zumbido como el de una sirena.

“¡Joo, ugh! ¡Ugh! ¡Uuuuuuh!”

Jaehak sacudió bruscamente los hombros y emitió un sonido ininteligible, un “Jueeeeh”, como si estuviera gritando. En medio del dolor, encogía y estiraba el cuerpo repetidamente, como si no pudiera soportar la realidad y luchara por escapar. Guk soltó una risita ante Jaehak, que se retorcía así.

“Me encanta que te mueras por esto.”

No.

¡Yo nunca quise esto!

¡Esta porquería no es lo que yo quería!

Aunque en su mente le espetaba a Guk con amargura, lo único que salía de la boca de Jaehak eran vanos sollozos, como "Euh, ugh". Cuando la mano de Guk se dirigió nuevamente hacia su entrepierna, él solo temblaba con las piernas, con el alma perdida.

La mano grande, que se deslizaba sobre la piel como un tentáculo, rozó varias veces cerca del vello público y luego cubrió lentamente el miembro de Jaehak. El miembro, atrapado en el puño, no podía moverse y estaba aprisionado como en una trampa entre los dedos. Cuando rascó suavemente el poste, que estaba medio erguido, con la punta de la uña, un líquido transparente se deslizó desde la punta del glande.

"Dice que aquí también se muere de gusto."

Ante la voz de Kook, que susurraba de forma seductora, Jaehak negó con la cabeza de un lado a otro.

""Ah, no, ugh, ah, no.....""

Kook ignoró la negativa balbuceante de Jaehak y agarró el glande con la palma de la mano. La palma sudorosa estaba llena de calor, ardiente y húmeda. Solo con agarrarlo y moverlo ya se estaba acumulando calor en el miembro, pero cuando presionó y oprimió la punta sensible, un gemido incontrolable brotó de la boca de Jaehak.

""¡Ugh, ugh!""

En medio del dolor, los ojos de Jaehak temblaron sin control por el placer intenso que ascendía. Kook, sin detenerse, siguió moviendo la mano y plantó un beso en la mejilla de Jaehak. Jaehak, que respiraba con dificultad y se agitaba, cerró los ojos y giró el rostro hacia el lado opuesto. Entonces, Kook le agarró la barbilla y lo enderezó. Ante el

toque que pellizcaba su mejilla como si le ordenara abrir los ojos, Jaehak no tuvo más remedio que levantar los párpados, y Kook levantó la mano que jugueteaba con el miembro y la mostró frente a su nariz.

La mano manchada de un líquido lechoso estaba pegajosa y húmeda. Aunque intentó evitar el rastro de excitación, el olor metálico que llegaba a su rostro era algo que no podía apartar.

“Si te gusta tanto, debí haberlo hecho antes.”

“Ya, y-ya, ¡terminé, ugh!”

Las lágrimas se acumularon hasta rebosar en la parte blanca de los ojos de Jaehak. Lamiendo las gotas acumuladas con la lengua, Kook gruñó.

“Esto es solo la mitad. Todavía falta mucho para que te metas todo lo mío.”

A partir de ahora comenzaba.

Ante las palabras de Kook, Jaehak bajó la mirada por reflejo.

Sin embargo, antes de poder ver bien abajo, la pierna de Kook, que estaba pegada y superpuesta a la suya, llenó su campo de visión. Con un escalofrío que le subía hasta la coronilla, aspiró bruscamente el aire.

“¡A-ah, no!”

Jaehak forcejeó por tensar las piernas. A causa de ello, su miembro se agitó y se revolvió en su interior, logrando solo que se tensara bruscamente, pero a Kuk, a quien no le agrado la débil resistencia, se le frunció las cejas. Tras exhalar un pequeño 'Hm', agarró directamente la cintura de Jaehak y lo sentó.

Se oyó un sonido sordo, como un desgarro de carne, en los traseros. Junto con ello, un líquido rojo fluyó desde abajo resbalando por el eje del miembro. El vello púbico de Kuk se tiñó de rojo, pero el miembro, desgarrando el interior con un crujido, no se detuvo. De hecho, gracias a la sangre, penetró aún más rápido que antes.

Jaehak se llevó las manos a la cara por el dolor de que sus vísceras y sus traseros fueran desgarrados en pedazos. Pero no solo había dolor. Al mismo tiempo, su miembro, medio erecto, se agitó y se tambaleó con el movimiento. El miembro, estimulado en un estado en el que no se sabía si estaba sorprendido por el dolor o si sentía placer intenso en él, expulsó líquido. El líquido seminal brotó con un silbido y salpicó los muslos y el abdomen, dejándolo todo hecho un desastre, y con ello, su cabeza también se enredó.

“¡Aah, ugh!”

Su cuerpo tembloroso brillaba empapado en sudor. Su parte inferior del cuerpo estaba firmemente entrelazada con Guk, y su cabeza echada hacia atrás se veía como si se estuviera frotando contra Guk, suplicándole. Además, sus pezones estaban erguidos en su pecho cubierto de carne, lo que a la vista de Guk parecía un botón ideal para agarrar. Cuando lo presionó con un dedo, Jaehak emitió un gemido —“Aah...”— con los ojos nublados.

Como si estuviera calmándolo, Guk besó la mejilla de Jaehak por donde corrían las lágrimas. Por otro lado, los dedos de Guk seguían jugando con el pezón. Era evidente que los estaba acariciando y tirando de ellos solo por su propia diversión, sin importar que Jaehak temblara por los toques.

“Si está perforado, debe ser penetrado apropiadamente.”

El comentario adicional de Guk llegó cargado de fuerza. Jaehak tensó el cuerpo e intentó empujar el antebrazo de Guk con urgencia, pero fue inútil. Guk apretó los dedos y retorció el pezón.

Sin embargo, Jaehak no podía concentrarse en que Guk jugueteara con su oreja y su pezón. Solo deseaba desmayarse ante el miembro que seguía empujando desde abajo sin cesar.

“Ah, no, Ugh, por favor, yo, ¡Aaaah!”

Sintió como si su vientre fuera a explotar por el miembro que entraba a trompicones, empujando sus órganos internos.

Solo entonces Guk detuvo el movimiento exhalando con dificultad. Jaehak no supo si aquello había entrado del todo o no. No podía moverse ni un ápice, al punto de que le faltaba el aliento. Solo podía sentir vagamente la áspera textura del vello púbico contra su trasero.

Su cuerpo, con las piernas bien abiertas, temblaba y se convulsionaba sin poder cerrarse. Era un límite solo estar quieto. Por eso, cuando Guk alzó ligeramente la cadera, Jaehak gritó estrepitosamente y arañó sin piedad el brazo de Guk.

“¡Ugh! ¡Guaaagh!”

La piel de Guk se arañó levemente. La sangre brotó al clavarse las uñas entre el músculo firme donde se marcaban las venas. Las yemas de sus dedos, pálidas como el hueso, se empaparon de sangre, pero la atención de Jaehak se concentraba únicamente en ese objeto monstruoso que venía desde abajo. Jaehak parpadeó intensamente y le suplicó a Guk:

“Para, ya, para, por favor...”

Ya has metido todo.

Ya te he dejado hacer todo lo que querías.

Ahora suéltame.

El rostro de Jaehak estaba sucio hasta el extremo, empapado en sudor, lágrimas y saliva. Sin fuerzas ni siquiera para limpiarse, volvió a derramar lágrimas y movió los labios. Al ver a Jaehak paralizado por el miedo a que Guk se moviera en cualquier momento, Guk preguntó.

“¿Quieres parar?”

Ante la voz que resonaba gravemente, Jaehak asintió débilmente. Guk miró de reojo el bajo vientre de Jaehak, que temblaba convulsivamente por la tensión, y de repente dijo algo inesperado.

“Señor. Me gustó mucho cuando ladrabas, guau guau.”

Jaehak exhaló superficialmente y apenas logró mover los ojos hacia Guk. Ante su expresión que parecía de reproche, Guk sonrió dulcemente y dijo a la ligera:

“Di guau guau. Guau guau.”

Jaehak se quedó sin palabras. ¿Ahora guau guau en esta situación? Después de decir guau guau, ¿querría que le insertaran aquello abajo?

Sin embargo, Guk solo se encogió de hombros y sonrió ampliamente, sin importarle si el rostro de Jaehak se contraía o no. Ante eso, Jaehak frunció el ceño.

‘Ríndete, hazlo...’

Incluso después de llegar hasta aquí, Guk insistía en someter completamente a Jaehak. La ira se mezcló en la mente de Jaehak, incapaz de procesar nada más. Pero, ¿qué cambiaría si se enfadaba?

Además, Guk no soltó la mano que sostenía la cintura de Jaehak, como si no fuera a moverse hasta que Jaehak llorara. Comenzó a mover la mano lentamente, rozando su bajo vientre.

Ahora solo había una forma para que Jaehak lograra sacar lo que estaba clavado dentro de él.

“L-Ladrido. .....Ladrido, ladrido.”

Un sonido cercano a la resignación se escapó de sus labios entreabiertos con timidez. Su rostro, mientras murmuraba, estaba exhausto como si hubiera perdido el alma, y sus dedos manchados de sangre cayeron hacia abajo.

En los ojos negros de Jaehak solo cabía el rostro de Guk mirándolo desde ese mundo blanco. ¿Sería por eso? Jaehak tuvo la sensación de que el rostro sonriente de Guk había cambiado. Incluso antes, era un loco que sonreía alegremente por su cuenta, pero ahora, en la mirada de Guk dirigida hacia él, había un sentimiento de satisfacción nunca antes visto. Como si hubiera estado esperando este momento. Era una mirada llena de éxtasis.

“Señor lo buscó.”

¿El qué?

Antes de que Jaehak pudiera siquiera mover los labios, sintió de repente que la gravedad caía en picado de arriba abajo.

Solo después de que su nuca golpeara estrepitosamente contra el suelo, Jaehak se dio cuenta de que lo habían tumbado. Con la postura cambiada, era aún más imposible escapar.

Además, mientras su cuerpo giraba, sus entrañas también se revolvieron, y el miembro que presionaba sus órganos internos se

retorció junto con él, revolviendo su mucosa. Aunque había muchas cosas nuevas que experimentaba desde que se había convertido en el perro de Guk, este tipo de dolor tan extraño era inédito.

“¡Aaaah!”

Sin embargo, aquello era solo el comienzo del dolor.

Cuando Guk retiró la cintura hacia atrás, sintió como si sus entrañas fueran arrancadas al estar enganchadas por completo en el gancho. Luego, cuando se clavó de nuevo hacia adelante, con un chasquido sordo, un dolor extremo provocado por el golpe repetido y sin piedad con el puño en la parte inferior resonó por todo el cuerpo.

Sin embargo, a diferencia del sufrimiento, el sonido de la carne y el líquido friccionándose y extendiéndose, \*chiguk\*, \*chiguk\*, mientras el miembro entraba y salía, era obscenamente lascivo. Cada vez que el vello público de Guk rozaba su trasero, en oposición al movimiento lento de su cintura, Jaehak sentía un calor extraño ascender desde abajo.

En medio de un impacto al que no podía adaptarse de ninguna manera, su cuerpo se concentró en el calor para reducir el dolor aunque fuera mínimamente. Eso era algo más cercano al instinto de supervivencia que algo que Jaehak pudiera controlar. Sin darse cuenta, Jaehak movió su trasero y se aferró desesperadamente a Guk para recibirlo cada vez que este lo atravesaba de nuevo.

Del orificio, ya desgarrado por haber superado el límite, fluía un líquido indescifrable, mezcla de sangre y semen. A pesar de que la carne estaba en carne viva y enrojecida por el roce, él intentó tragárselo hasta la raíz.

Kook se rio entre dientes mirando el orificio de Jaehak. Jaehak intentó apartarlo agitando las piernas, pero todo pareció un vano desafío. Con el rostro pálido y solo el contorno de los ojos enrojecido, Jaehak sollozaba, soltando un gemido, no se sabía si de pena o de dolor, cada vez que Kook lo empujaba. Cada vez que el abdomen prominente de Jaehak se hinchaba al acoger su miembro, su cadera, agitada por la incomodidad del miembro, se aferraba a su vientre como si estuviera en celo, apresurando el bamboleo del embestir.

Tal como su cuerpo lo anhelaba, Kook separó los muslos de Jaehak con ambas manos para empujarlo. Las piernas, abiertas de par en par, ya no pudieron patear ni rechazar a Kook, sino que se aferraron a él con toda su fuerza, ocupadas solo en recibirlo.

“¡Ah, ugh, ah!”

Jaehak abrió mucho las pupilas ante la presión que caía sobre él con todo el peso, como si lo golpeara con un golpe seco al adherirse.

Sentía que su cuerpo estaba siendo triturado en una licuadora. El calor abrasador lo estaba desgarrando sin piedad, y parecía que su cuerpo y su mente se partían en pedazos y se dispersaban.

Las lágrimas llenaron sus blancos de los ojos y, finalmente, sin poder aguantar más, se deslizaron por el rabillo arrugado de sus ojos con un goteo. Mientras veía cómo su campo de visión se nublaba, Jaehak exhaló en un alarido todo lo que lo estaba agobiando por dentro.

“¡Ugh! ¡Ah! ¡Aah!”

Cuanto más ocurría esto, el calor ascendente desde abajo cobraba forma lentamente y se apoderaba de su cuerpo. Cuando su cuerpo se sacudió hacia arriba y hacia abajo, su miembro, que se balanceaba al ritmo, roció semen no solo en su abdomen sino también en el cuerpo

pegado de Kook. Como Jaehak ni siquiera intentaba contenerse, este se escurría como orina. Al verlo, Kook se burló de Jaehak.

“Maldita sea, ¿este orificio también reconoce el sabor del Amo? Mira qué bien aprieta.”

“¡Ah, ah, ugh! ¡Ah!”

“¿O es que desde el principio quisiste que te penetraran así, por eso te andabas escurriendo por todas partes?”

Jaehak murmuró que no, pero no fue una respuesta hecha con la cabeza clara. Fue solo una réplica instintiva para empujar a Kook. Apenas podía respirar, haciendo sonidos como “hac, hac”, luchando por seguir el ritmo de los movimientos de Kook.

Pero incluso eso ya no era posible. Kook agarró firmemente las manos agitadas de Jaehak y susurró:

“¿Cómo que no? El pene del Señor es más honesto que su boca. ¿Eh?”

¿Vas a seguir diciendo cosas tan odiosas?

Riendo entre dientes, siguió penetrando más y más profundo, como si quisiera perforar el vientre de Jaehak. Cuando lo empujó profundamente hacia adentro con un \*puf\*, Jaehak arqueó la espalda y agarró la mano de Kook a cambio. En medio de esa sensación extrema, era lo único que podía agarrar.

“¡Aaaauuugh!”

Kook forzó sus dedos entre los que Jaehak agarraba con fuerza, entrelazándolos. Jaehak se aferró a esa mano y aulló sollozando. Kook, observándolo desde arriba, exhaló un \*fuu\* y, agarrando de nuevo la cintura de Jaehak, se hundió una vez más en su interior.

Cuando Jaehak se retorció y se pegó a él frenéticamente, una sonrisa de satisfacción apareció en sus labios.

“Bien, muy bien.”

Murmurando, Kook bajó su torso sobre el cuerpo de Jaehak. Pegado firmemente a Jaehak, aplastó el miembro de este contra su bajo vientre y acercó su rostro. Luego, con la cabeza echada hacia atrás y solo mostrando el blanco de los ojos, agarró la cabeza de Jaehak, que temblaba, y le robó un beso.

Jaehak no se dio cuenta de que estaba besando a Kook.

Al dolor de su cuerpo partiéndose por la mitad simplemente se le sumó la agonía de no poder respirar. Dentro de su boca, un trozo caliente de carne se agitaba con la intención de destrozar sus encías y dientes. Aunque quisiera gritar, la lengua codiciosa, junto con su saliva, tragó por completo sus lágrimas y su voz mientras recorría el interior. Cuando la lengua de Jaehak empujó hacia abajo, penetró y revolvió sin piedad la carne tierna. Jaehak, habiendo perdido por completo el control, apenas lograba jadear cada vez que sus labios chocaban y se separaban.

“¡Ugh, ugh! ¡Mph!”

Jadeando, Jaehak intentó retorcer su torso a destiempo. Sin embargo, su cuerpo, como si estuviera atrapado por Guk, era tan indefenso como su lengua. No podía escapar de nada. Sus manos estaban atadas dentro del agarre de él, su parte inferior estaba pegada firmemente como si se hubiera fusionado con el cuerpo de Guk, y el miembro que se agitaba en su interior le robaba la sensibilidad.

Lo único que podía hacer era aferrarse a Guk y esperar hasta que él se sintiera satisfecho.

Guk abusó a su antojo del cuerpo de Jaehak, quien solo jadeaba tras haber perdido toda fuerza. Presionó sus labios contra la nuca húmeda de sudor y acarició los muslos empapados. Jugó con sus dedos a lo largo de la espalda, saboreando la piel, antes de volver a juntar los labios y disfrutar de estar conectado de arriba abajo. Guk lo soltó justo cuando Jaehak estaba a punto de caer en desmayo. Mientras se lamía los labios, cubiertos y brillantes por la saliva, él susurró:

"¿Ahora no vas a mover la cola por otro tipo, verdad?"

Aunque Jaehak escuchaba esa orden de reojo, su corazón reaccionaba fielmente a esa voz. Con pulsaciones que se disparaban rápidamente, como si tuviera hipertensión, Jaehak sintió que su respiración se quebraba. No podía distinguir si era por falta de aliento, por miedo, o si realmente estaba sintiendo excitación por esa situación.

"Maldito, maldito... ¡Aaaargh!"

"Date prisa, debes responder con un Ladrido."

Kook depositó un beso rápido en los labios de Jaehak y le apartó el cabello empapado en sudor a un lado. Ante ese toque excesivamente amable y tierno, la racionalidad nublada de Jaehak intentó despertar junto con la ira.

Kook presionó exhaustivamente para evitar que Jaehak recuperara la cordura. Contrario a sus palabras suaves, él volvió a mover la cadera. Con un embate profundo que oprimía el interior, Jaehak emitió un gemido, "Aaaaah", al sentir el miembro presionando en lo más profundo.

"Dile a tu Amo. Anda, dilo. Ladrido."

Jaehak lloriqueaba, incapaz de recuperar la razón. Kook lo instó, sin darle tiempo a adaptarse, a presionar contra el interior. \*Poc, poc,

poc\*. Al ser hurgado por dentro, Jaehak no pudo aguantar más. Sus labios se movieron sin remedio.

"¡Hic, l-ladrido! ¡Ladrido! ¡Ladrido!"

Jaehak se derrumbó así en los brazos de Kook.

Con él, el interior de Jaehak se cerró firmemente alrededor de su miembro. Kook soltó una carcajada, estallando en risas, y movió rápidamente las caderas unidas. A medida que la fricción del miembro se intensificaba, Jaehak emitió un gemido agudo que no podía creer que saliera de su propia boca.

""¡Ah, ugh, ugh, ugh!""

En medio de las sensaciones que llegaban como un tsunami, el dolor se desvaneció. En su trasero entumecido, solo se oía el sonido fuerte de la carne pegándose y separándose. El líquido salpicó por todas partes con un \*chapoteo\*, y en su mente brumosa, solo resonaba la voz de Kook junto con el calor.

""Sí. De ahora en adelante, Señor deberá ladrar como un perro. Solo así te convertirás en mi perro."""

Los dedos de los pies de Jaehak se estremecieron. Murmurando "Ladrido", inclinó la cabeza al ritmo de los movimientos de Kook. Los labios de Kook tocaron y se retiraron repetidamente de Jaehak, quien era arrastrado impotentemente hacia el clímax. En el acto lleno solo de dolor, el único vestigio de ternura eran esos labios. Jaehak se aferró instintivamente a ese calor. Incluso mientras el líquido caliente se extendía por su cuerpo y su miembro dejaba escapar un chorro en respuesta.

Continuará en el Volumen 2

Para Jaehak, el juego de azar era el placer que le permitía seguir teniendo aliento. Cuando era niño, ganaba dinero jugando a las cartas, y una vez en la universidad, se obsesionó con el mahjong.

Para poder soportar la realidad que Kook le había recitado, no tenía más remedio que vivir loco por el juego de azar. Desde que finalmente se quedó sin blanca, nunca duró más de medio año en ningún trabajo. La razón eran los retrasos: se dormía cada vez al tomar el primer tren al trabajo después de pasar toda la noche haciendo rodar las canicas frente a la máquina, por lo que siempre se pasaba la parada a la que debía bajar.

Por eso, sabía que venir al casino y que su vida cayera en el abismo tras ser engañado por la Pandilla de estafadores también era un destino que llegaría algún día a su vida.

Pero nunca intentó enderezar o cambiar su vida. Persiguió el placer de forma indolente y pensó:

"Nací para vivir solo de esta manera".

Las personas nacen con talentos distintos. Unos con una belleza hermosa, otros con inteligencia sobresaliente, y otros con un físico excepcional. De esta manera, Jaehak creía que poseía una tendencia a la Propensión a la tentación.

"Nada es tan doloroso como el aburrimiento".

Qué adicto tan lamentable.

Sin embargo, gracias a ello, su hilo de vida fue largo.

A pesar de su <Vida de indigente>, Jaehak se mantuvo relativamente cuerdo en comparación con las otras personas en el <parque>. No, estaba sano, tanto mental como físicamente. Aunque lo echaron del <casino> por no tener dinero, no vendió sus órganos ni a su <familia>. Bueno, de hecho, casi lo hace, pero ante la tentación no llegó hasta ese punto. Aunque sufrió por no poder jugar al <Juego de azar>, no se lamentó por ello, ni cayó en la depresión o la locura.

Porque el <Juego de azar> era su vida.

Por eso, aunque Jaehak llorara lamentando la mano que eligió, nunca tuvo la estúpida preocupación de añorar una vida sin <Juego de azar> o soñar con una vida mejor. Se centró más bien en qué mano debería jugar a continuación y en cómo podría volver a la mesa.

Y esta personalidad era también el secreto que le permitía mantener la cordura a pesar de haber sido ridiculado desnudo, haber sido penetrado por detrás y haber sido ultrajado en su <miembro>.

‘Un fracaso como este es solo temporal.’

Aún no lo había perdido todo. Su cuerpo estaba sano y su mente intacta. No estaba muerto. Podía conseguir muchas buenas manos. Si la <suerte> llegaba hasta él, escapar no sería difícil.

‘Sí, solo necesito que llegue la oportunidad.’

Fue breve el tiempo que pasó llorando miserablemente porque su <miembro> se ponía erecto sin avisar.

Cuando pasaba todo el día encerrado solo en la <habitación blanca>, sin televisión ni <teléfono móvil>, sentado o tumbado, la vergüenza se desvanecía rápidamente.

Lo mismo ocurría con el miedo a <Kook>.

‘Al fin y al cabo, debe ser <ese tipo> que ha vivido mucho menos que yo.’

Por muy temeroso que estuviera cien días, estaba claro que no era más que un mocoso con la sangre todavía fresca en la cabeza.

Era demasiado patético seguir temblando por el hecho de que ese tipo estuviera loco. Al fin y al cabo, era una persona a la que, si la pinchabas, le salía sangre.

‘¿Es una persona...? ¿Verdad?’

De pronto, el miedo volvió a subirle, pero incluso eso se volvió irrelevante al pasar diez minutos. El miedo solo da miedo cuando está justo delante; si no está, ¿por qué temer?

“Cuando se corre, parece humano.”

Mientras murmuraba para sí, Jaehak recordó la sensación de semen caliente extendiéndose por su interior y el cuerpo le tembló. Aquel recuerdo de la noche anterior, demasiado doloroso para llamarse placer intenso, le erizó la piel. De hecho, solo estar de pie en ese espacio le resultaba asqueroso, pero Jaehak respiró hondo varias veces y se controló.

Si el esfuerzo y el sufrimiento le permitieran salir de allí inmediatamente, habría llorado y gritado cien veces más.

Pero la realidad es fría. Lo que aprendió con la experiencia de la última semana era que, sin importar cuánto llorara o suplicara, solo le lloverían los puños de Guk.

“No me rendiré. Debo hacer lo que pueda.”

Guk, con aspecto cadavérico, seguía revoloteando ante sus ojos como un fantasma, pero Jaehak apretó con fuerza sus manos temblorosas.

Comenzando por el montón de cadáveres, le perforaron hasta el trasero, y si ha llegado hasta aquí, ¿acaso podrá irse con vida? Juro que saldré, le daré una gran lección a ese tipo maldito y luego regresaré al casino a echar a andar las tragamonedas. Su determinación repitió en su mente las mismas palabras que se dijo al entrar por primera vez en esta habitación.

Pero planear tácticas solo funciona con un enemigo con el que se pueda negociar hasta cierto punto.

Guk no era un oponente que Jaehak pudiera calibrar en absoluto.

‘Incluso si ese tipo realmente está haciendo este juego solo por pura diversión, ¿qué diablos es lo divertido de todo esto?’

Aunque Jaehak tenía innumerables dudas sobre Guk, la mayor era cómo diablos se había puesto duro su pene aquel día.

Al ver el cuerpo desnudo de Guk, Jaehak pensó que era un cuerpo hermoso, pero no sintió excitación sexual. En opinión de Jaehak, incluso si uno fuera gay, era obvio que en una situación tan aterradora el pene se desinflaría en lugar de ponerse duro. Y mucho menos este cuerpo miserable, cubierto de grasa, como el suyo, un hombre de mediana edad. Por más que lo pensara, era imposible.

‘No es algo que se pueda hacer por diversión.’

Sin embargo, el miembro de Guk se puso en erección e incluso eyaculó dentro de él.

Además, ¿no lo abrazó y le acarició la cabeza diciendo 'esto es bueno'?

Al recordar la expresión de Guk en ese momento, Jaehak se estremeció.

Fue porque algo le hacía cosquillas y subía desde dentro de él. Inconscientemente, encogió los dedos de los pies, pero negó con la cabeza.

'Es una duda inútil.'

Concentró su atención de nuevo en comprender a Guk.

'Seguramente se excitó al ver la sangre.'

Si uno ve sangre, ¿no podría excitarse y hacer cosas que de otro modo serían imposibles?

Máxime cuando ese tipo apareció cubierto de sangre ese día, por lo que tal desastre podría haber ocurrido.

'La mayoría de los hombres, después de correrse, ni siquiera piensan en lo que viene después.'

Entonces, si era un hombre y se había excitado por error, Guk no vendría a penetrarle la próxima vez aunque lo acosara sexualmente.

O tal vez, después de intentar penetrarle una vez, entraría en razón y nunca más volvería a buscarle. Tal vez ver la forma en que él le hacía una felación le había quitado el apetito. Con esa esperanza, Jaehak soñó con escapar.

Sin embargo, Guk era un hombre que siempre superaba las expectativas de Jaehak.

Cuando llegó la hora establecida, él vino a buscar a Jaehak con la comida, como siempre. Afortunadamente, apareció vestido con su traje, sin estar cubierto de sangre como la vez anterior, y entró arrastrando el carro de comida con una expresión inexpresiva.

Eso sí, seguía siendo hierba incomible mezclada con sopa y pan.

‘¿Acaso ese tipo no es coreano? ¿Por qué diablos trae solo pedazos de pan todo el tiempo?’

Jaehak refunfuñó para sí, pero en la superficie aceptó la bandeja de comida con sumisión. Luego, tomó la cuchara y miró fijamente la sopa con vacilación.

Kook agitó la mano con indiferencia, como preguntando por qué lo hacía.

“Come.”

Jaehak se tensó bruscamente.

‘Incluso para comer tengo que esperar una orden.’

De hecho, lo que Jaehak miraba era un cuchillo plano que Kook sostenía en la mano. Sin embargo, él ya había aprendido que no sacaría nada bueno por estropear el ambiente cuando Kook estaba tranquilo.

‘Esperaré a que me lo diga antes de comer de ahora en adelante.’

Añadiendo un punto más sobre el que debía tener cuidado con Kook a su mente, Jaehak levantó la cuchara. Mientras sorbió la sopa con un sonido, examinó discretamente a Kook.

Al igual que la caja que había traído antes, ese cuchillo seguramente lo había traído para él. Entonces, solo tenía que entregárselo sin

problemas, pero ¿por qué estaba sosteniendo eso y observándolo comer?

‘Seguro que hay algo más.’

Aunque intentó calcularlo a grandes rasgos, Jaehak no lograba entender para qué serviría ese cuchillo. A juzgar por la forma en que esperaba, no parecía que fuera a apuñalarlo con él.

‘¿Quizás quiera cortarme los dedos de las manos o de los pies?’

¿O quizás mi pene, como dijiste antes?

Al llegar a ese punto, se le quitó completamente el apetito. Jaehak, con el pan atorado en la boca, no podía tragar y se revolvía inquieto. Solo entonces Kook, juguetearon con el cuchillo, habló.

“Hoy no habrá derramamiento de sangre.”

Si obedece bien.

La frase que siguió le preocupó mucho, pero Jaehak pudo terminar su comida al escuchar que no saldría herido.

“Lávate.”

Cuando Kook le entregó un juego de artículos de tocador que claramente eran nuevos, Jaehak lo aceptó con naturalidad y se dirigió hacia la manguera. Se dio cuenta de que este era el paso preparatorio de Kook para atormentarlo.

‘Me han penetrado el trasero, he chupado su pene, he lamido sus botas, ¿qué me queda por no hacer? Haré todo lo que me mande. Sí.’

Jaehak se enjabonó dócilmente con la intención de lavarse para Guk. Vio a Guk levantarse y acercarse a él, pero no se puso muy alerta.

Después de todo, Guk nunca lo había interrumpido ni le había exigido nada indebido mientras se lavaba.

‘Como si no fuera un sufriente de misofobia.’

Para Guk, el aseo era eso de importante. Eso pensó Jaehak.

“Basta.”

Tan pronto como se puso el jabón, hasta que Guk le ordenó detenerse.

“Cierra el agua.”

Jaehak parpadeó lentamente. Todavía no había terminado de lavarse. Acababa de enjabonarse todo el cuerpo. Aunque desconcertado, primero cerró el grifo de la manguera. Pensando que quizás le iba a enseñar cómo lavarse, Guk le habló.

“Siéntate. Ah, abre las piernas. Sabes qué postura es, ¿verdad?”

En ese instante, a Jaehak le asaltó una vaga inquietud.

El comportamiento de Guk era sospechoso como para querer tener sexo. Mientras Jaehak dudaba, Guk suspiró profundamente y movió el dedo como si fuera un cuchillo.

“Esto es una navaja de afeitar.”

Ante Guk, quien hablaba como si le estuviera pidiendo que no exagerara, Jaehak enrojeció la mejilla. Después de todo, ¿no era natural que temiera, ya que Guk lo había golpeado hasta hacerlo polvo en un día lluvioso?

Mientras se excusaba balbuceando en su interior, Jaehak se sintió incómodo ante Guk, que suspiró y lo miró. Acababa de reafirmar su determinación de escapar de ese tipo, y ya le parecía ridículo su propio aspecto temblando de miedo.

Pero, ¿qué tenía que ver la navaja de afeitar con separar las piernas?

Al llegar por primera vez a esa habitación, Jaehak recordó la maquinilla de afeitar que Guk le había dado para que se afeitara la barba por su cuenta. Era una baratija común que se podía ver incluso en las tiendas de conveniencia. Una pieza tosca con un mango de plástico y una cuchilla cuadrada.

En cambio, el cuchillo que sostenía Guk tenía una hoja larga y vertical, afilada como una daga, y también tenía un mango. Al ver a Guk sosteniendo ese cuchillo, parecía que podría cortar a una persona en rodajas como si fuera verdura sin problemas.

‘¿Por qué de repente quieres afeitarme tú?’

Jaehak no se atrevió a pronunciar la duda y se la tragó, enviando solo con la mirada una expresión aterrorizada; entonces Guk se desabrochó los puños de la manga y se remangó la camisa hasta las muñecas. Luego, extendió su antebrazo donde las venas brotaban y agarró la barbilla de Jaehak.

Como es habitual en un coreano promedio, la barbilla de Jaehak no estaba cubierta de barba espesa, pero el vello crecía negro y denso como el césped. Se podía sentir la textura áspera al tacto.

“Tengo la costumbre de alimentar a los que entran en mi territorio.”

Levantándose la barbilla, Guk acarició el vello suave que se extendía hasta la mandíbula inferior y el cuello, examinando meticulosamente. Jaehak no entendía ni ese tacto ni la repentina declaración de Guk. ¿Así que iba a cortarlo y dárselo de comer? ¿Estaba viendo cuál era la mejor manera de cortarle la garganta ahora?

“Mi trabajo es muy duro, así que si no hago algo como esto, no tendría razón para vivir.”

Murmurando, Guk giró la barbilla de Jaehak hacia un lado. La punta afilada presionó dolorosamente su propia mejilla. Al sentir el frío metal presionando su piel, su cuerpo se tensó involuntariamente.

Un sudor frío brotó en la frente de él, que miraba el cuchillo con ojos asustados. Las pupilas de Jaehak temblaron violentamente. Era evidente su conflicto sobre si debía o no empujar a ese tipo y arrebatarle ese cuchillo de inmediato.

"No. Hacer eso no sería diferente a antes."

Repetir lo mismo es trabajo de un idiota.

Jaehak apretó el puño y se contuvo.

"Si ese tipo quiere hacerlo, debo seguirle el juego tal como él quiere."

Él cerró los ojos y aspiró profundamente. Significaba que creía que Guk no lo mataría.

Guk, que había estado mirando fijamente ese rostro, soltó una risita. Guk aflojó lentamente la fuerza con la que sujetaba la barbilla y deslizó lentamente el cuchillo pasando junto a su rostro. La espuma del gel de baño se deslizó junto con la hoja.

"Últimamente hasta los gatos callejeros vienen a mi territorio. Los animalitos comen bien si les das algo, y es agradable de ver. Pero solo comen lo que les doy y no me siguen."

Como usted, Señor.

Ante el comentario dicho en voz baja, los párpados de Jaehak temblaron. Sin embargo, como si no tuviera el valor de mirar el movimiento del cuchillo, Jaehak no abrió los ojos cerrados.

Cuanto más ocurría esto, más vívidos se volvían todos sus sentidos. Sentía cómo la hoja afilada rozaba su propia piel, cómo la espuma de jabón del rostro se deslizaba por encima, y cómo el aliento de Guk le hacía cosquillas en el vello fino justo delante de su nariz; sentía cada detalle.

‘Qué novedad, con algo como esto.’

Ya habían llegado hasta el cuerpo, ¿no? ¿Por qué se ponía tenso por algo así?

Jaehak intentó fingir calma con esfuerzo, pero en la habitación silenciosa, solo la voz de Guk llenaba todo lo que él era.

“Cada vez que lo veo, tengo ganas de frotarle y quitarle toda la porquería pegada en los ojos y el vello apelmazado de esa cara.”

Para sacudirse la tensión, Jaehak imaginó a Guk metiendo a los Gatos callejeros en la lavadora y dándoles vueltas, en lugar de atraparlos para lavarlos. Por mucho que lo pensara, ese tipo encajaba mejor con eso. Esa cara suya riendo entre dientes en medio del alarcido de los gatos.

La imaginación no duró mucho. En cuanto oyó la voz de Kook, todos sus sentidos se concentraron de nuevo en El Hombre que tenía delante.

“Supongo que es porque, de todos modos, no es mío. Qué sé yo, los gatos callejeros tendrán su propia forma de vivir.”

La voz murmurante de Guk sonaba a veces como un puchero.

La mandíbula se giró hacia el lado opuesto y la mano de Kook volvió a empujar la mandíbula con un roce, y Kook detuvo por un momento la

perorata. Parecía como si eso lo afligiera porque los Gato callejero no lo seguían.

“No, eso no puede ser”.

Supongo que es solo que está demasiado concentrado en afeitarse.

Cuando la cuchilla se detuvo, aunque Jaehak tenía los ojos cerrados, sintió la mirada de Guk clavada en su rostro. Era natural, pues Guk estaba demasiado cerca, y su olor corporal, que se percibía entre su voz baja y el aroma del jabón, le llegó con intensidad. Parecía que Guk también podía percibir hasta el último detalle de su aliento y su cuerpo temblando ligeramente por la tensión.

‘Maldita sea.’

Jaehak tragó saliva. Cuando levantó los párpados, sus miradas se encontraron, como era de esperar.

Guk, como si hubiera estado esperando, miró a Jaehak y lentamente curvó las comisuras de sus labios. En ese instante, Jaehak sintió extrañamente cómo su corazón caía con un golpe sordo.

“Pero usted es mío, ¿verdad, Señor?”

Guk rio entre dientes. Con una mano enguantada, acarició despreocupadamente la barbilla de Jaehak, cubierta de espuma de jabón. Su gesto parecía tan inocente como el de un niño. Por eso mismo, el corazón de Jaehak se enfriaba cada vez más.

“Así que puedo bañarte, alimentarte y acostarte a mi antojo...”

En las pupilas negras de Guk, Jaehak solo se veía a sí mismo, hundido en una oscuridad absoluta.

El latido palpitante resonó por todo su cuerpo. Cuando Jaehak se tambaleó e intentó echar la cabeza hacia atrás, Guk sonrió y bajó la mano. Al deslizarse la mano que le sujetaba el pecho hacia el vientre, el rostro de Jaehak se encendió por completo.

“También puedo afeitarte el vello, ¿verdad?”.

En la voz suavemente resonante se mezclaba un leve temblor. La sonrisa distorsionada se fue tiñendo de lujuria. Guk, que había metido los dedos entre el vello púbico de Jaehak y acariciaba suavemente, agarró un puñado con la intención de arrancarlo en cualquier momento. Aunque no ejerció fuerza con los dedos, Jaehak se estremeció ligeramente.

“Me gusta tocarlo, pero también quería probar a rasurarlo por completo”.

Haa, exhaló Guk y levantó la mano, moviendo los dedos frente a los ojos de Jaehak. La espuma que había quedado en el vello público resbaló sobre el guante de Guk. Goteó, gota a gota, el agua espumosa bajando por su antebrazo.

Como si estuviera tocando semen pegajoso, Jaehak apretó la boca sin poder siquiera exhalar la duda de ‘¿por qué demonios tocas mi vello?’.

Guk, esperando ese silencio, cambió su rostro lleno de risa por uno inexpresivo y ordenó:

“Separa las piernas.”

Aunque sin duda había escuchado una larga explicación, Jaehak se asustó más por la tenacidad de Guk que por admirar su amabilidad. Al ver la mirada lujuriosa fija en su propio cuerpo, sintió que el centro de su ser se derrumbaba y que caería al suelo en ese instante. Ello se debía a que recordaba el tacto de Guk acariciándolo la noche anterior.

Sin embargo, no se trataba de cortarle el pene, sino solo de rasurarle el vello, por lo que no podía negarse. No sabía qué locura podría cometer ese tipo si lo hacía.

Jaehak tembló el labio inferior, sacudió la cabeza hacia un lado y abrió lentamente el espacio entre sus muslos. El líquido acumulado entre su parte inferior del cuerpo se deslizó por el hueco de sus piernas, empapando profusamente sus muslos. Al ver su figura, que se abría torpemente con las caderas expuestas y estaba sonrojado y sin saber qué hacer, la garganta de Guk se movió.

Guk se deslizó en ese espacio. Miró fijamente la parte inferior del cuerpo de Jaehak y levantó la hoja. Cuando el metal tocó su bajo vientre, Jaehak aspiró con fuerza, tomando aire. Entonces, su carne húmeda y empapada se agitó y se onduló.

Un terror diferente al que sintió cuando la hoja se cernía cerca de su cuello subió desde abajo. No se trataba simplemente de vivir o morir.

‘Señor es mío.’

Más allá de ser solo un juego donde Kook era el Amo y él un Perro, algo era distinto. Sintiendo que su propia humanidad estaba siendo negada, Jaehak se tocó los labios. Aunque Kook rara vez lo había tratado como persona, esta vez sintió como si él se hubiera propuesto borrar por completo su humanidad.

‘¿Qué es diferente?’

Sin embargo, el pensamiento no pudo continuar. A diferencia de cuando le afeitaba la barba, momento en el que había sido cuidadoso e incluso le había hablado con dulzura, el tacto de su mano al afeitarle abajo era tosco.

La punta afilada de la cuchilla le pinchó con fuerza, haciendo que su piel ardiera. Además, sus dedos tiraban del vello con la intención casi de arrancarlo, y la hoja se arrastró hacia abajo con un sonido de papel rasgado, \*buuk, buk\*, cortando. Cuando el filo tocó repetidamente cerca de la raíz de su miembro para luego retirarse, Jaehak se estremeció.

“¡Ugh, ugh!”

Finalmente, la hoja de Kook, que había cortado la piel una vez con un sonido seco, no pudo evitar ver sangre. Cuando la sangre se mezcló y empapó el vello parcialmente cortado, Jaehak apretó el labio inferior y se esforzó al máximo para no gritar. Sin embargo, a Kook no le importó. Su mirada solo brillaba, reflejando las luces brillantes.

“Oh, las piernas.”

Dije que las abrieras.

El golpecito en sus muslos fue despiadadamente insensible.

Jaehak se apoyó en el suelo para separar más las piernas. Aun así, sus piernas seguían temblando y cerrándose. Parte de ello se debía a que era físicamente difícil, pues nunca antes había extendido sus partes íntimas para mostrarlas a otro, pero el estímulo que le infligía la parte inferior de su cuerpo, en la que Kook se había hundido casi por completo, lo estaba llevando al límite.

Guk, concentrado en afeitar hasta el último vello, apoyó su mano entre el bajo vientre y el muslo de Jaehak. Los músculos se oprimieron siguiendo la forma de su mano, y cada vez que eso ocurría, una extraña oleada de calor subía desde abajo hacia la parte sensible. La respiración de Guk le hacía cosquillas en el miembro, y cuando el

sudor y la sangre fluían y goteaban alrededor de los testículos, el estímulo se concentraba por sí mismo.

Cuento más cerraba los ojos e intentaba ignorarlo con ahínco, más sensibles se volvían sus sensaciones. Jaehak se mordió el labio inferior y giró la cabeza hacia un lado.

‘Yo, no soy un pervertido.’

Este bastardo es el pervertido.

No me excito por una miseria como esta.

‘Sí. Solo me están arrancando unos pocos pelos.’

No es nada.

Realmente no es nada.

Reprendiéndose a sí mismo, Jaehak se esforzó por no concentrar su atención en la parte inferior de su cuerpo.

Sin embargo, tan pronto como Kuk terminó de afeitar y trajo la manguera para arrojar agua fría, la mente que se había esforzado por recomponerse se dispersó de inmediato. Cuando su mirada descendió, los vellos abundantes habían desaparecido, dejando al descubierto la carne desnuda con solo el rastro del corte. Cuando los dedos de Kuk rozaron su piel, Jaehak sintió el calor subir furiosamente a su rostro. Sus labios temblaron y la fuerza abandonó sus manos que sujetaban el suelo.

Con su torso encogiéndose y echándose hacia atrás, quedó casi tumbado en el suelo. Sin embargo, Jaehak no pudo levantarse y se quedó mirando fijamente hacia abajo. En la piel lisa, ya no quedaba nada para ocultar su miembro, revelando todo claramente. Tanto la forma en que las gotas de agua salpicaban y caían, como su propio

cuerpo abierto y desprotegido, y los gestos de Kuk que se introducían y se adherían a él.

“Ha quedado limpio.”

¿No es bueno?, preguntó Kuk con una sonrisa, buscando una opinión, pero Jaehak no pudo ocultar su rostro empapado en vergüenza y solo pudo mover los labios sin palabras. La mirada de Kuk recorrió su miembro hasta el surco interglúteo y, sintiendo su escrutinio directo, Jaehak no pudo soportarlo. Cuando Jaehak se retorció, Kuk lo sujetó por la cintura, lo bajó y susurró:

“Mira esto. Solo aquí ha rejuvenecido.”

¡Jajaja!

La risa de Kuk resonó dando vueltas por la habitación.

Cada vez que el sonido llegaba a sus pabellones auditivos, Jaehak sentía como si una navaja de afeitar le arañara y atravesara el cerebro.

“El pene también se ve por completo. Pareces un bebé.”

Qué bien, qué bien.

Murmurando, Kuk agarró la punta del miembro de Jaehak con sus dedos. El miembro, mojado como si fuera una bolsa de agua caliente que se estuviera amasando, goteaba gotas como si estuviera expulsando semen. Cuando Jaehak reprimió un gemido para no dejarlo escapar, Kuk, que jugaba con su parte inferior del cuerpo, se levantó y se montó sobre Jaehak.

Los dedos subieron desde el miembro hasta la parte inferior del abdomen. Frotando lentamente y en círculos sobre el abdomen, los dedos presionaron con fuerza la piel de Jaehak y murmuraron.

“Por aquí debe estar el colon.”

Dicen que le encanta cuando le pincho por aquí.

Riendo entre dientes, Kuk siguió tocando a Jaehak. Como si un parásito se retorciera dentro de su vientre revolviendo sus entrañas, los dedos se pasearon libremente sobre su piel, como si cortaran y cruzaran el centro de su abdomen.

“Pasando el intestino delgado, por aquí estaría el páncreas.”

Deteniéndose debajo de las costillas, los dedos se movieron hacia la izquierda.

“Aquí está el estómago.”

El rostro de Jaehak se tensó, pero a Kuk no le importó y presionó con fuerza su dedo hacia la derecha.

“El hígado debe estar por aquí. Probablemente.”

Kuk lo dijo como si estuviera bromeando, pero Jaehak sintió como si una navaja de afeitar le estuviera hurgando las entrañas justo por donde pasaba el dedo. Cada lugar que Kuk señalaba sentía como si todo su cuerpo se estuviera destrozando en pedazos, como si sus órganos internos hubieran sido brutalmente rebanados.

Quería arrancarse ese dedo de inmediato.

Sin embargo, él no podía rebelarse contra Kook. Aunque la mano de Kook tocara su pecho y presionara un lado de su corazón con fuerza.

“El corazón está aquí.”

Más allá de una capa de piel, el corazón latía con fuerza, y su ritmo cardíaco aumentaba rápidamente.

Gotas de sudor corrían por la nuca de Jaehak. ¿Cuál era la razón por la que este tipo asesino le daba una clase de anatomía tan amable? ¿Significaba acaso que también iba a abrir y sacar sus entrañas a partir de ahora? Era absurdo y, al mismo tiempo, como Kook era un tipo que sería capaz de hacerlo, su cuerpo tembló levemente ante sus palabras, que eran como una amenaza.

Cuando Kook acercó su oreja a su pecho, los latidos se hicieron aún más vigorosos. Jaehak quería ocultar su tensión, pero frente a él, todo era expuesto sin reservas.

“Está palpitando.”

Maldita sea, ¿acaso el corazón no debería latir en lugar de detenerse?

Jaehak intentó reprimir las arcadas que le subían por la garganta. Sin embargo, cuando Kook metió su parte inferior del cuerpo entre sus piernas y se superpuso a él, se le escapó un alarido que no pudo contener: “¡Uuugh!”.

A diferencia de él, que estaba horrorizado, Kook cerró los ojos, pegó su piel a la de Jaehak y sonrió profundamente.

“No se siente tan bien como pensaba. Pero es más cómodo porque no hay vello. Limpio. La próxima vez debería afeitarme también las piernas”.

Como si abrazara a un Perro que realmente ama, Kook abrazó a Jaehak y frotó su rostro contra su pecho. Aunque la camisa, tan pulcramente planchada, se arrugó y su cabello peinado hacia atrás se mojó, a él no pareció importarle en absoluto y, por el contrario, abrazó fuertemente a Jaehak.

‘¡Mierda!’

Este maldito loco.

A Jaehak se le erizó la piel a lo largo de la espalda.

Jaehak ya había comprendido que Kook hacía la imitación canina tan extrañamente bien que a él le resultaba difícil acostumbrarse cada vez.

Sin embargo, el Guk actual lo estaba tratando como a un perro de verdad. Se sentía tan genuino, tan fuera de lo que era un mero juego, que prefería que lo hubiera golpeado como hacía poco, pues eso parecía menos demente.

‘Debo aguantar. Debo aguantar.’

Jaehak apretó los puños y cerró los ojos con fuerza.

Entonces Guk apartó la mejilla y frotó su nariz contra el pecho de Jaehak. Inhalando profundamente, Guk aspiró el olor corporal de Jaehak varias veces antes de presionar sus labios sobre él. Se oyó un sonido siseante de fricción entre la piel y los labios.

“¡Ugh!”

Jaehak soltó un gemido por la sorpresa, lo que hizo que Guk riera entre dientes. Jaehak se tapó la boca apresuradamente, pero no pudo evitar que sus miradas se cruzaran.

“¿Sabes qué, Señor?”

Guk curvó sus ojos rasgados en forma de media luna y sacó la lengua.

“No solo se me pone duro el pene cuando me excito, Señor, sino que también se me ponen duros los pezones.”

Jaehak abrió los ojos tan grandes como monedas al ver a Guk poner la lengua sobre su pecho. ¿E-s es posible que este bastardo...?

‘Maldita sea, ¿no decía que tenía misofobia?’

No entendía por qué ese loco, que lo había arrojado al agua para que se lavara justo al conocerlo y tardaba una eternidad en lavarse las manos, ahora no solo tocaba su cuerpo con tanta naturalidad, sino que incluso lo lamía con la lengua. Claramente, él, que a todas luces no era más que un señor común, no podía ser más limpio, sino todo lo contrario.

Sin embargo, ante el avance incesante de Guk, Jaehak se estremeció con horror. Guk presionó fuertemente el plexo solar de Jaehak con la palma de su mano. Cuando Jaehak cayó completamente boca abajo, asustado, Guk se montó sobre su cuerpo como una bestia salvaje y hundió la cabeza hacia el bulbo erguido.

“¡Hghk!”

Al ser lamido bruscamente por la masa caliente y densa justo en la punta del pequeño y tierno pezón, un gemido reprimido brotó entre sus dientes. Guk gruñó, mostrando su dentadura blanca. Sus colmillos, reflejados por la luz eléctrica, brillaron grandes y afilados como los de un león. Cuando se abalanzó para hundir los dientes en su pecho como si fuera a desgarrarlo, el torso de Jaehak tembló violentamente. Pero lo que se desgarró no fue la carne, sino su racionalidad.

“¡Hah! ¡Ugh!”

Guk se tragó el pezón de Jaehak de un bocado. Mordió la piel con los dientes, pero acariciaba la carne con los labios, barriendo y alisando alrededor del bulbo con la lengua. Finalmente, succionó la masa haciendo un sonido de chasquido, mientras con la otra mano tocaba el pezón opuesto.

Para Jaehak era insopportable ver a un hombre adulto como él pegado a su pecho como un niño, succionándolo. El estímulo que él le infligía no solo confirmaba la existencia de sus pechos, que solo habían servido para 'correr' en su vida, sino que le provocaba un placer jamás experimentado. Jaehak, más sobresaltado que cuando le pisaron el miembro, soltó gemidos de "¡Huuuh, uuuuh!" ante el hormigueo del placer intenso que ascendía, y se tapó los ojos.

"Lo sientes demasiado bien."

El propio Guk, el que lo atormentaba, refunfuñó con el ceño fruncido a pesar de que Jaehak, que se había estado resistiendo, se había derrumbado. Al separar los labios, una larga hebra de saliva se deslizó entre el pezón y la lengua, continuando el acto. La punta del pecho, empapada en saliva, estaba erizada como nunca antes. Guk presionó ligeramente el pezón de Jaehak con la punta del dedo y preguntó:

"¿Alguien te había tocado antes el pecho?"

¡Jaaaah!

Jaehak sacudió la cabeza, haciendo que sus hombros temblaran violentamente.

"Entonces, ¿por qué eres tan sensible?"

Guk retiró el dedo que presionaba y en su lugar masajeó el pecho. El pecho, que tenía cierta carne, fue apretado y machacado como si lo estuviera exprimiendo en su puño. Jaehak apretó los dientes y respondió con dificultad.

"Y-yo no lo s-sé, jugh!"

"¿Soy el primero?"

Ante la pregunta de Guk, Jaehak apenas logró asentir con la cabeza. Entonces, Guk agarró la barbilla de Jaehak con fuerza. Y preguntó mientras se miraban a los ojos.

“¿Y el año trasero? ¿Soy realmente el primero?”

“¡Hngh, sí!”

“Entonces soy el primero en todo para ti, Señor. Solo has vivido mucho, pero no has hecho nada, ¿eh?”

Al escuchar esa respuesta, Jaehak masculló con la boca y luego bajó la mirada. Era porque no sentía que mereciera responder.

‘Maldita sea. ¡Entonces, ¿con quién me acostaría yo! ¡A esta edad!’

Una gota transparente, sin saber si era agua o sudor, rodó por la mejilla de Jaehak. Guk observó fijamente esa gota y luego aflojó la mano que sujetaba su barbilla.

“¿Pensaste que cualquier miembro viril serviría con solo metérmelo? ¿No es así?”

Maldito loco.

Hoy habla especialmente mucho, solo dice cosas que harían perder la cabeza a cualquiera.

Como Jaehak solo entrecerró los ojos y se quedó inmóvil en lugar de responder, Guk extendió la mano de nuevo.

La ira fue reemplazada nuevamente por el miedo. Jaehak cerró los ojos con fuerza. Se encogió esperando que Guk lo golpeará.

Sin embargo, en lugar de un impacto, sintió un dedo rozar su mejilla. Era un tacto muy diferente al de antes, cuando jugueteaba pinchando varias partes de su cuerpo. La mano, que lo rozó con cautela, pronto

rodeó su mejilla. Luego, deslizó lentamente el pulgar para redibujar el contorno del labio inferior de Jaehak.

“Responde.”

Sin embargo, ya fuera por el miedo o porque no había sido golpeado, no lograba emitir respuesta alguna. Sin otra opción, y pensando que debía hacer algo rápido en lugar de contestar, Jaehak inclinó la cabeza hacia la mano de Guk. Y frotó suavemente su mejilla contra ella. Claramente no era un gesto propio de él, ni la clase de coquetería que haría un Señor, por lo que no lo hizo con total seguridad, pero se esforzó por mostrarse lo más amistoso posible con Guk.

‘Solo estás tú.’

Ante la actitud de Jaehak, que parecía decirle aquello, Guk se quedó quieto por un momento.

Solo que no lo miraba fijamente sin parpadear, como cuando observaba el rostro de Jaehak con sus ojos como cristal; él también parpadeó vigorosamente, como si estuviera desconcertado por la repentina acción de Jaehak.

“.....”

Cuando la mano restante enguantada rodeó su mejilla opuesta, Jaehak contuvo el aliento. Le preocupaba que Guk lo apartara diciendo: “¿Por qué eres tan asqueroso?”, pero el levantamiento de ambas manos parecía como si estuviera a punto de estrangularle el cuello. El temblor del cuerpo de Jaehak se intensificó, pero Guk solo acarició su rostro una y otra vez en silencio.

‘¿Por qué este cabrón está actuando así otra vez?’

Solo había acciones incomprendibles por parte de Guk. Aunque, ¿acaso alguna vez las acciones de Guk habían tenido sentido? Entonces, cuando Guk acercó su rostro y frotó su nariz contra la punta de la nariz de Jaehak, este se dio cuenta de que él no tenía intención de matarlo.

Y al mismo tiempo, también pudo leer la emoción que surgía en las pupilas de Guk.

“Abre la boca.”

La voz baja y temblorosa estaba sumida en una lujuria muy distinta a la juguetona anterior. Jaehak se quedó desconcertado, balbuceando y abriendo la boca. Al ver que Guk sentía abiertamente lujuria hacia él, para quien nunca había sido objeto de un deseo tan ferviente, la excitación de Guk le pareció absurda.

‘¿Por qué ahora, demonios?’

Por supuesto, Guk no reparó en los sentimientos de Jaehak. Tan pronto como vio que su boca se abría obedientemente como se le había ordenado, se abalanzó sobre ella. En cuanto sus labios se superpusieron, Jaehak inmediatamente forcejeó y gritó “¡Uf! ¡Mmf!”, pero como siempre, fue inútil. Solo le quedó aceptar cómo el calor de Guk se derramaba en su boca.

“¡Haa, ugh!”

Las lenguas se enredaron, mezclándose viscosamente como si fueran bestias desnudas revolcándose. La embestida por fuerza era la misma, pero diferente a antes. El cuerpo de Jaehak reaccionó al placer del beso, y él mismo sintió excitación. Mientras sus narices se frotaban y la saliva le corría por la barbillia, Jaehak pegó su mandíbula a la mano de Guk y frotó su cuerpo contra el suyo.

Tras separar apenas los labios, Guk lamió la barbilla de Jaehak con su lengua y presionó sus labios contra su cuello y oreja. Cada vez que se oía un sonido de beso —¡Chup!, Jaehak intentaba ignorar el calor que empezaba a hervir dentro de él.

Pero era natural que si la parte superior chocaba, la inferior también lo hiciera.

Cuando el muslo de Guk presionó contra el centro de Jaehak, su pene erecto sintió la presión y secretó líquido. Guk vio cómo sus pantalones se humedecían, desabrochó la hebilla de sus pantalones y frotó su parte inferior del cuerpo contra el miembro de Jaehak. El miembro de Guk y el miembro de Jaehak se encontraron y chocaron entre sí.

"Uf, mira esto. Se pega justo cuando lo froto contra el mío."

Guk bajó la mano y agarró ambos miembros en un solo puño. Jaehak se estremeció bruscamente. Aunque había visto el miembro de otro hombre antes, nunca lo había tocado directamente, por lo que la sensación concentrada en la piel sensible le hizo dar un respingo. Guk encerró el miembro de Jaehak, que era aproximadamente medio dedo más corto que el suyo, junto con el suyo en su gran mano. El mero contacto ya los apretaba con fuerza, pero cuando comenzó a mover la mano, los glandes rozaron violentamente, esparciendo un placer intenso por todo su cuerpo como si ardiera en llamas.

"¡Ah, ugh, nhh!"

Mientras Jaehak retorcía la cintura emitiendo gemidos, la mano de Guk se movió con rapidez. Cuando el líquido seminal comenzó a gotear, se escucharon chasquidos sordos junto con la respiración excitada, sonando obscenamente. Un fluido transparente, cuyo origen no se podía distinguir, se escurrió viscosamente, y para cuando se dio

cuenta, ambas manos estaban empapadas. A medida que esto sucedía, los ojos de Jaehak también perdieron la razón y se nublaron.

“Ah, qué bien.”

Qué gusto.

La voz de Guk, que murmuraba, se superpuso, y Jaehak también movió los labios. Sin embargo, no se atrevió a decirlo tan abiertamente como Guk, y solo pudo jadear con la boca abierta como una bestia. Ante el placer que corría hacia el clímax en un instante, aceptó el campo de visión que se volvía blanco y sus caderas temblaron.

“¡Ugh, hngh!”

Una punzante excitación brotó en medio del calor. En un éxtasis puro sin dolor, Jaehak no pudo salir fácilmente y siguió retorciéndose. Guk untó el semen de Jaehak en su miembro y movió la mano con vehemencia. No fue hasta un buen rato después que Jaehak levantó la vista ante la sensación del líquido rociándose sobre su abdomen.

Entonces Guk, que había estado gruñendo y haciendo vibrar su garganta de excitación, levantó el fluido en su palma y sonrió ampliamente.

“Míralo. Es nuestro.”

El semen turbio goteaba pegajoso, llenando la palma de su mano. Un olor metálico le invadió la nariz y Jaehak tragó saliva sin darse cuenta y alzó la cabeza. La mano de Guk se había acercado demasiado a su rostro.

“Lame.”

Al sentir el guante negro rozar sus labios, Jaehak retrocedió instintivamente la cabeza. Entonces Guk, sin dudarlo, frotó directamente la palma de su mano contra el rostro de Jaehak. Toda su mejilla y sus labios quedaron manchados de semen. Era como si Guk hubiera defecado sobre el rostro de Jaehak.

“¡Ugh! ¡Puaj!”

Cuando Jaehak giró la cabeza hacia un lado, Guk se rio entre dientes y retiró la mano.

“¿Está delicioso?”

Dijo Guk con dulzura, como si todo hubiera sido un juego, y le secó el rostro diciendo: “Por eso debes lamer cuando te digo que lo hagas”. Sin embargo, el semen no desapareció del todo. Debido a que estaba esparcido uniformemente, parecía que el olor impregnaría toda su palma y rostro.

Ese olor no le resultó repugnante. Le era extrañamente familiar. Jaehak pensó qué podría ser y bajó la mirada hacia la parte inferior del cuerpo de Guk.

‘Ah, claro. Era ese olor.’

Estaba mezclado con el olor de ese hombre que había inhalado al chupar el miembro de Guk. Jaehak se lamió los labios inconscientemente con la lengua. Al recordar el pesado volumen del miembro que llenaba su boca, su garganta se movió involuntariamente.

‘Maldita sea.’

¿Cómo podía sentir lujuria por ese tipo después de solo una eyaculación?

Incluso si era susceptible al placer intenso, no estaba cambiando de opinión demasiado rápido. Jaehak se reprendió mentalmente e intentó calmarse. Sin embargo, no le resultaba fácil porque Guk seguía jugueteando con su cuerpo. A diferencia del miembro de Jaehak, que se había calmado después de eyacular, el suyo seguía duro. Jaehak apretó los dientes ante el movimiento de cadera de Guk, que le picoteaba el vientre liso y le untaba semen.

‘No debo ceder.’

Debo mantener la cabeza despejada. No debo dejarme arrastrar por ese tipo.

Como si notara su estado mental, Guk susurraba y seducía sin cesar.

“Qué buen chico. Señor. Si sigues portándote tan bien, te daré una recompensa.”

La mano de Guk se dirigió hacia el trasero carnoso. Mientras amasaba la carne del trasero como si fuera masa, reveló abiertamente sus intenciones insidiosas. Cuando Jaehak intentó cerrar las piernas para evitarlo, sus dedos se clavaron en el orificio brillante, mojado por el agua y el semen.

“¡Ugh!”

Como si el dolor anterior no hubiera desaparecido, Jaehak reaccionaba con sensibilidad incluso al más mínimo tirón. La entrada, hinchada y enrojecida, estaba húmeda y se estiraba fácilmente. Al tirar hacia un lado, dos dedos entraron sin esfuerzo y aún sobraba espacio.

“Me gustaría mostrarle qué tan baboso está esto aquí. Desde que su miembro se puso duro antes, estuvo abriendo y cerrando como si quisiera tragarse mi miembro, Señor.”

“Ah, no...”.

Por mucho que se besara con Kook y se masturbara, el miedo a albergar esa cosa enorme de nuevo era grande. Cuando Jaehak vaciló, temblando, los dedos que acariciaban la entrada penetraron en su Interior. Cuando Jaehak tensó su cuerpo por la tensión, la carne interior apretó el dedo con fuerza. Ante la apretada sensación de opresión, Kook mostró los dientes y dijo:

“No quieres qué. Estás desesperado por que te cojan.”

Kook hurgó con los dedos y presionó con fuerza el Interior. Era un movimiento claramente diferente a la experiencia anterior, que solo había sido dolor. Ante los movimientos de Kook, que movía los dedos de un lado a otro como buscando algo, Jaehak no pudo quedarse quieto en sus brazos y pateó con las piernas. Era una expresión de que no quería hacerlo, solo que no decía que lo soltara. Jaehak hizo todo lo posible por empujar a Kook, pero aunque empujara hasta que sus dedos se pusieran blancos, el hombro de Kook no se inmutó en lo más mínimo, por lo que la única cosa que podía hacer era patearlo con las piernas.

Sin prestarle atención, Kook estiró los orificios con ambos dedos. Tras verificar con calma hacia abajo, agarró el muslo de Jaehak y preguntó:

“¿Quizás la próxima vez llene esto de agua?”.

“¿Agua?

¿Qué agua?

Antes de que Jaehak pudiera preguntar, Kook explicó con una sonrisa radiante.

"Los chicos dicen que cuando crías un Perro, lo primero que debes hacer es enseñarle a ir al baño".

Acariciando la parte inferior del abdomen de Jaehak, que estaba liso por el afeitado del vello, Kook miró de reojo la manguera conectada junto al fregadero. Solo entonces Jaehak, al comprender lo que Kook quería decir, palideció.

"También debe ser divertido si se tambalea como un globo de agua. ¿Reventará si lo presiono?".

La mano que flotaba lentamente sobre el abdomen de Jaehak se detuvo. Simplemente la había puesto sobre su vientre. Aun así, Jaehak no podía respirar. Sentía que esa mano era tan pesada que lo aplastaría, lo hundiría y haría estallar su abdomen. Kook entrecerró los ojos hacia Jaehak, que jadeaba y sudaba.

"Pero usted sabe hacer esas cosas, ¿no es así, Señor? ¿Qué edad tiene?"

Usted obedecerá bien, ¿verdad?

Las palabras, susurradas suavemente, hicieron que Jaehak volviera en sí. Ahora sabía que esas palabras de Kook significaban: 'Si no obedeces ahora, haré eso [que no quieras]'. Jaehak asintió rápidamente. También dio una respuesta sumisa por si él encontraba otro pretexto para quejarse.

"¡Ladrido!"

Kook soltó una risita y quitó la mano de su abdomen. Sin embargo, Jaehak tampoco pudo exhalar un aliento de alivio. La mano había bajado y se había deslizado entre sus muslos.

"Bien, ¿entonces comprobamos?"

La mano que entró acarició lentamente las piernas de Jaehak, separándolas. ¿Recibir el pene o dejar que entre el agua [humedad]? Enfrentado de nuevo a la opción planteada, Jaehak no tuvo más remedio que mover su cuerpo como Kook le indicaba. Tras el lugar que la mano de Kook había rozado, le picaron los escalofríos y su piel tembló involuntariamente. Los músculos de sus muslos se contrajeron por su cuenta, y sus pies se tensaron por el nerviosismo, quedando las puntas blancas.

‘¡No, no, no!’

El grito subió hasta la garganta de Jaehak por el terror de que el miembro de Kook volviera a entrar en él. Mientras aguantaba mordiéndose fuertemente el labio inferior para no dejarlo escapar de su boca, el sudor frío corría por su espalda. Sin embargo, más insopportable que eso era la sensación desconocida y punzante que le ascendía mientras los dedos de Kook hurgaban en su interior.

‘No, yo, no puede ser.’

Intentó negar con ahínco esas sensaciones, pero su cuerpo era honesto a pesar de su mente. Cuando los dedos de Kook comenzaron a empujar, el interior mojado emitió un sonido lascivo y chirriante. Al mismo tiempo, su cadera se levantó ligeramente, y con el ritmo del movimiento de la mano de Kook, el líquido seminal goteó repetidamente del orificio.

Al ver a Jaehak temblar sin control, Kook sonrió aún más profundamente. Se incorporó sobre su torso y agarró la cintura de Jaehak.

“Quieres que te penetren, ¿verdad?”

Como Kook había colocado la lámpara detrás de él, su figura quedó casi oculta en la sombra, pareciendo completamente negra. En su lugar, solo sus ojos inyectados en sangre destacaban fríamente. Jaehak asintió, temblando de miedo con los labios.

La penetración de hoy era totalmente diferente a la de ayer, cuando, sin saber nada, había intentado introducir el miembro en su trasero con esfuerzo. El orificio, todavía apretado por la tensión no liberada, se abrió lentamente gracias a los persistentes toques de Kook. Cuando Kook ajustó la punta del glande contra el orificio, este se movió con pliegues apretados, como si fuera a devorarlo al instante.

“¡Ugh, mmm!”

Cuando Kook empujó la punta, sintió cómo una vara grande ensanchaba su parte inferior y entraba a la fuerza. Era mejor que el dolor que sintió cuando su parte inferior fue repentinamente hurgada sin motivo, pero Jaehak tampoco podía decir que estuviera bien. Solo la presencia del miembro oprimía su vientre, y como el calor revoloteante continuaba, también se transmitía por completo esa excitación.

Era caliente y, a la vez, doloroso.

Hoy Jaehak intentó no estar triste ni enfadarse. Con la idea de no dejarse dominar más por Guk, quería seguir siendo él mismo aunque escuchara lo que él dijera. Sin embargo, a medida que Guk se deslizaba entre sus piernas abiertas, él iba perdiendo el control.

Sin poder respirar, emitió gemidos como "Hak, hak", se puso tenso y de pronto, lágrimas brotaron de sus ojos. Las emociones fluyeron con su cuerpo. La punzante sensación de estímulo que enviaba señales tenuemente junto con el dolor fue tomando forma. Cuando Jaehak forcejeó y tensó involuntariamente el interior, Guk suspiró.

“Joder, Señor, mierda.”

Guk gruñó, haciendo vibrar su garganta.

Agarrando la cintura de Jaehak, que sudaba profusamente, y levantándola, murmuró.

“No sé por qué se siente tan bien por dentro. ¿Eh? ¿Acaso naciste solo para que te folle una cabeza de polla?”

Jaehak quiso decirle que se callara, pero por más que movió los labios, lo único que salió fue un gemido. Todo su cuerpo se revolvió ante el miembro que lo llenaba por completo. A pesar de que solo había entrado a medias, no podía mantener la concentración debido al peso macizo del poste. Quedaba la otra mitad. Tenía que aguantar. Jaehak apretó los dientes y trató de resistir con dificultad, pero cuanto más lo hacía, más fuerte se clavaba la cadera de Guk en su interior.

“Si fueras un puto, habrías vendido muy bien. De verdad, uf, simplemente naciste para esto”.

Guk soltó una risa hueca, sin saber si aquello era un elogio o una crítica. Y es que el orificio se movía sin cesar, intentando tragarse la raíz, y el cuerpo de Jaehak, empapado en agua y sudor, se acoplaba completamente dentro de él. Como si solo hubiera estado esperando a que él lo abrazara. Ante ese movimiento lastimero, Guk sintió satisfacción.

Soltó un gemido pausado y grave mientras empujaba la cadera aún más profundamente. Una respiración áspera brotó de la boca de Jaehak como una exclamación.

“¡Uf, ahh!”

Era un placer intenso innegable.

No había forma de que él pudiera detener la nueva oleada de estímulo que inundaba su cerebro, el cual había permanecido árido y reprimido durante tanto tiempo.

‘No.’

Aunque su propio pene se había erigido y había eyaculado varias veces a través de Guk, Jaehak consideraba que aquello había sido solo una reacción corporal, no el clímax. Pero esta vez era diferente. Cada vez que Guk se movía en su interior, el rechazo que quedaba en su mente se blandaba y derretía. Una pizca de racionalidad aún le impedía aferrarse a Guk, pero no estaba seguro de poder resistir.

“Ah, pero ¿es que a los viejos no los trata nadie porque están flojos? Si es tan apretadito. Qué desperdicio.”

Con el miembro clavado hasta la raíz, Jaehak tembló brevemente. Guk lo abrazó, con su cuerpo resbaladizo, y lo besó. Cada vez que sus labios se tocaban y se separaban, el pene se retiraba ligeramente hacia atrás para luego empujar con fuerza hacia dentro. Al ritmo de esas embestidas, Jaehak sintió cómo su racionalidad se desmoronaba pieza por pieza.

“¡Ugh, ahh!”

Jaehak agarró el brazo de Guk. Sus uñas erguidas rasparon a Guk. Era una patada desesperada por dejar de temblar, pero Guk pareció excitarse aún más por la herida que se extendía en rojo y hundió sus blancos Colmillos en la piel.

“Ugh, qué vulgar, estás desesperado por que te saque el semen.”

“Ah, no, no es así... ¡Ah!”

“¿Qué es lo que no es así?”

Guk se hundió profundamente en su cintura y luego se echó hacia atrás con fuerza. Entonces, los tejidos de sus entrañas se arrastraron con él, enredándose en su miembro.

“Si te gusta tanto.”

Guk agarró la mano de Jaehak y tiró de él hacia sí. Mientras él forcejeaba en el aire, Guk hundió su miembro bruscamente hacia dentro. Con un golpe seco, sonó como si sus entrañas hubieran sido clavadas, y Jaehak lanzó un alarcido.

“¡Ah, aaaaah!”

Mientras el miembro que llenaba su interior seguía clavándose en el lugar sensible, Jaehak se agitó como un pez en aceite. El estímulo, demasiado intenso, le había llegado sin que él mismo se diera cuenta. Jaehak arqueó la espalda, enderezando el cuerpo, y su miembro, pegado a su vientre, soltó un chorro de líquido blanco con un sonido de \*¡Piuut!\* Al ver aquello, Guk soltó una risita.

“Aquí estás.”

Jaehak, con los ojos nublados y sin comprender la situación, solo emitió un quejido de “Uh, uhhh,” mientras se retorcía. En el torbellino que lo invadía, lo único que sentía era la mano de Guk rodeando su espalda. Dijo, débilmente, \*para ya, para ya\*, pero Guk, sin hacer caso, dijo:

“No puedes irte solo. Tienes que ir con el Amo. Con buenos modales.”

¿Ir?

¿Adónde?

“Uh, hah, uhh, uuuu.....”

Guk le dio un beso ligero a Jaehak, quien solo podía castañetear los dientes sin poder mover ni un solo dedo. Luego, comenzó a agitar el garrote, que aún emanaba calor sólido, dentro del vientre de Jaehak.

“¡Ah, uh, ugh!”

Para Jaehak, a quien le resultaba difícil solo la entrada del enorme miembro de Guk, era imposible seguir el ritmo del vaivén de la cintura de Guk con su cuerpo que ya había llegado al clímax. El sonido viscoso resonó fuerte con un chapoteo, la cintura agarrada y agitada le dolía hasta el punto del sufrimiento, y el aliento áspero de Guk junto con el miembro oscilante lo aturdían por el calor.

Sin embargo, lo más difícil era el placer intenso que resonaba desde abajo cada vez que la carne se encontraba con la carne.

“¡Agh! ¡Aaaah! ¡Ugh!”

Ante el miembro que golpeaba los puntos de placer rítmicamente, Jaehak sintió que el clímax se acercaba de nuevo. El miembro de Jaehak gimió y volvió a temblar sin cesar en su parte inferior del abdomen, y entonces empezó a tensarse. Al ver esto, Guk, que estaba embistiendo rápidamente, de repente apretó fuertemente el miembro de Jaehak.

“¡S-suéltame, uhg!”

“No solo te corras tú, muévele un poco la cadera. Si haces esto tan mal, ¿cómo crees que el Amo te va a querer?”

El miembro de Guk seguía embistiendo la parte inferior del abdomen sin darle tregua. Jaehak se revolvía en medio de esa sensación de embestidas impotentes sin poder tensar el cuerpo. Entonces Guk, como si lo hubiera estado esperando, cargó su peso, presionando pesadamente y penetrando profundamente hacia adentro. A medida

que agarraba velocidad, cada vez que entraba y salía rápidamente, se oía un sonido como si lo estuvieran azotando abajo: \*pum, pum\*.

“¡Si quieres recibir afecto, tienes que hacer algo para merecerlo!”

Jaehak abrió la boca ampliamente y echó la cabeza hacia atrás. Jadeaba, respirando con dificultad por la garganta, pero incluso al jadear, sentía que se quedaba sin aliento constantemente. Su campo de visión se volvía blanco y luego se desvanecía, repitiéndose el momento en que no podía ver nada. El sudor le caía por la barbilla por el orgasmo intenso, y sus ojos se pusieron en blanco.

“Uh... ha, jah, ah!”

El problema era que Guk no detenía la copulación.

Antes de que pudiera sentir el eco de la eyaculación, el miembro se movió de nuevo, y entonces el placer intenso volvía a arremolinarse. Sin espacio para relajarse, el cuerpo seguía temblando convulsivamente, los dedos curvados no podían moverse como si tuvieran calambres, y las manos arañaban el suelo hasta sangrar las uñas, intentando escapar de ese placer que era como el dolor.

Sin embargo, los feroz movimientos pélvicos solo apresuraron aún más a quien ya no tenía adónde ir. Cuando Jaehak jadeó con el pecho agitado en un alarcido, Guk clavó sus dientes en su pecho y los masticó minuciosamente. El Pezón, ya inflamado por la conexión de la parte inferior del cuerpo, estaba erecto, perfecto para ser mordido. Cuando ese pequeño trozo de carne fue aplastado por el filo afilado, Jaehak aulló y agitó las manos salvajemente, pero lo único que consiguió fue que sus uñas, apenas crecidas en el suelo, crujieran de nuevo. Para colmo de males, debido a la penetración incesante, incluso ese dolor se transformó en un estímulo similar al éxtasis, y

finalmente él, sollozando, vomitó otra eyaculación, sin saber cuántas veces lo había hecho ya.

“Uuuuh, j-jajaj, juup...!”

A pesar de ello, lo de Guk todavía no sabía eyacular.

Aumentando aún más su volumen, raspaba y rascaba su interior. Jaehak ahora temía incluso las sensaciones que Guk le provocaba. Jaehak negó con la cabeza, casi fuera de sí.

“N-no, ya no quie-ro, juup!”

Guk tapó los labios de Jaehak con su lengua, como si no quisiera escuchar. Al agarrarle la nuca y doblársela, los labios de Jaehak, empapados en un líquido que no se sabía si era lágrima, sudor o saliva, se abrieron desoladamente a diferencia de la primera vez. Al introducirse la lengua pegajosamente, la parte inferior se desesperó de nuevo, y una sensación punzante subió desde la parte inferior del cuerpo como si estuviera ardiendo.

Su miembro estaba a punto de escocerle. ¿Alguna vez había estado tan loco por el sexo?

Aunque recibía el estímulo, Guk acercó su parte inferior del cuerpo al miembro de Jaehak, que ya había perdido la fuerza para eyacular más. Su carne tierna fue aplastada contra el vello, y su piel ya sensible se irritó aún más.

“Amo..... jaa, lo, lo hice mal, ijuee!”

Solo quería que parara de una vez.

Incapaz de aguantar más, Jaehak finalmente se aferró a Guk. Apartó la lengua de los labios de Guk y suplicó casi como si mendigara.

“Jaa, Señor.”

La reacción de Guk fue insensible.

“No sigas actuando de forma tan adorable. Me dan ganas de matarte de verdad.”

Jaehak pensó que había oido mal la primera parte porque estaba mentalmente inestable.

Sin embargo, la segunda parte parecía ser cierta. Las manos de Guk, que habían estado ocupadas destrozando y jugando con su cuerpo, se dirigieron hacia el rostro de Jaehak. Una mano le tapó el campo de visión, y la otra le rodeó suavemente el cuello. Cuando Jaehak se tensó por el nerviosismo, Guk dejó escapar un débil gemido y soltó una risita, como si su miembro interno se hubiera contraído con fuerza.

“Maldita sea, de verdad. Eres una mujer extremadamente receptiva, una mujer extremadamente receptiva”.

¡Pum!

Con el movimiento del miembro golpeando adentro, su cuello fue estrangulado bruscamente.

“¡Cof! ¡Carf! ¡Uf!”

El placer intenso venía de abajo, y la muerte se acercaba a él desde arriba.

Ninguno de los dos terminaba. Era verdaderamente el infierno.

“¡Jajaja, uajajajaja!”

Guk soltó una carcajada mirando el rostro grotescamente deformado de Jaehak, que chorreaba mocos y lágrimas. Con él, su propia cadera tembló. Pudo sentir la inminencia de la señal de la eyaculación, pero

Jaehak no podría llegar tan lejos con él. Cuando el miembro de Jaehak lanzó su último chorro de agua, su cuerpo alcanzó el límite.

'Morir de un paro cardíaco durante el coito.'

Es realmente lo peor.

Jaehak se sumió en la oscuridad con ese último pensamiento.

Al mismo tiempo, un líquido caliente se precipitó dentro de su vientre.

Toc, toc, toc.

Jaehak despertó por el sonido de las gotas de líquido. La luz del techo estaba encendida, deslumbrándole. Eso significaba que no estaba solo en esa habitación. Jaehak intentó levantarse con un quejido débil, pero se tensó antes de hacerlo. Tras mirar a su alrededor, se quedó paralizado al ver la escena desplegada frente a él, justo enfrente.

El suelo estaba salpicado de sangre por todas partes, y en el centro estaba Kook. En lugar del mazo que solía sostener en una mano, ahora empuñaba una daga, y como ya había sido blandida una vez, gotas de sangre se habían acumulado en la punta de la hoja, cayendo gota a gota.

Probablemente ese sonido fue el que lo despertó.

Al darse cuenta de aquello, Jaehak se sobresaltó y trató de echarse hacia atrás. Sin embargo, no pudo moverse. Aparte de que todo su cuerpo se sentía pesadísimo, le dolía cada centímetro de su cuerpo como si no hubiera dejado de recibir golpes, impidiéndole mover un solo dedo.

“Kk, eueuk.”

Mientras el cuerpo adolorido le hormigueaba y emitía un gemido al caer de nuevo boca abajo, Kook permanecía inmóvil, observándolo desde arriba. Incapaz de comprender el significado de esa mirada,

Jaehak, mientras intentaba forzar su cuerpo, lanzaba miradas furtivas a Kook.

Una vez más, Kook estaba cubierto de sangre por todo el cuerpo, pero la sangre solo se extendía por la camisa y los pantalones. A diferencia de él, Kook ni siquiera fruncía el ceño por el dolor, así que parecía que esa sangre era de otra persona y no de Kook.

"Ese tipo loco".

Jaehak, que se había adaptado rápidamente a Kook, ya no se sorprendía aunque estuviera cubierto de sangre. Sin embargo, una leve inquietud le recorrió el corazón y no pudo quedarse quieto.

"¿Qué demonios ha hecho aquí ahora?".

Jaehak, que no podía entender la situación y no sabía qué hacer, primero se arrodilló y pensó en una postura boca abajo.

"¿Debería fingir que estoy durmiendo de nuevo?".

La voz de Kook llegó a su cabeza.

"¿Qué pasa? Estás vivo".

Jaehak tragó saliva ante esas palabras.

¿Entonces se suponía que debía haber muerto?

¿No se me permite estar vivo?

Toda clase de pensamientos pasaron por su mente mientras escuchaba los pasos de Kook.

"¿Viene hacia aquí?".

Mientras Jaehak gritaba internamente, Kook pasó tranquilamente a su lado y se dirigió al otro lado de la pared. Y, sin decir nada más a Jaehak, cerró la puerta y se marchó.

Solo mucho después, al darse cuenta de que Kook se había ido, Jaehak miró alternativamente el lugar donde había estado Kook y la puerta, y frunció el ceño.

"¡Joder, ¿qué es esto?!"

Kook, quien le daría una respuesta, ya no permanecía en la habitación.

Finalmente, refunfuñando, Jaehak se levantó de su asiento. No había necesidad de seguir abatido y boca abajo ahora que Kook no estaba. Tambaleándose, miró el lugar donde se había rociado la sangre y luego giró la cabeza.

"No sé de quién es la sangre, de qué sirve mirar."

Si se derramó tanta sangre, es obvio que debió haber muerto. Pobre tipo. Tener la mala suerte de toparse con un loco como ese. Chasquear la lengua una vez fue el final del duelo. La habitación estaba llena de olor a sangre, así que se sintió sofocado. Sin inmutarse, tomó la manguera y barrió la sangre del suelo con agua.

“Uno se acostumbra a todo esto”.

Uno se esfuerza mientras está vivo, pero cuando muere, se acabó, se acabó.

Jaehak murmuró y roció agua con indiferencia. Vio la sangre acumulada en el suelo fluir y salir por el orificio de desagüe, y luego arrojó la manguera más o menos. No cerró el grifo, así que el agua

brotaba a borbotones, pero tenía que quitar el olor, así que pensaba dejarlo abierto un buen rato más.

“De todas formas, yo no pago la factura del agua”.

Después, Jaehak se dirigió al fregadero. El espejo que había delante era su objetivo. Se miró en el espejo.

Los labios estaban hinchados, y la frente, que había sido rota de nuevo, todavía tenía las cicatrices de la sutura. Con un gemido ahogado, palpó su rostro con la mano.

“¿Qué hago si me queda una cicatriz?”

Para vivir como una persona sin hogar, uno tiene que parecer lamentable,

y ya de por sí es difícil conseguir comida con esta cara bonita que tengo. Si encima me sale una cicatriz, será aún más problemático.

Esforzándose por actuar como si los asuntos del pasado no hubieran existido, murmuró mientras se masajeaba la mejilla. Sin embargo, pronto sus ojos bajaron por sí solos hacia el pecho. Junto con la piel que mostraba una tenue marca de dientes, varios puntos de su piel estaban manchados de un ladrido negro y azul. Ese era el rastro que habían dejado los labios de Guk.

Jaehak levantó la barbilla con mano temblorosa y jugueteó con su cuello. Aunque no había heridas en su cuello, mantuvo la mano en la nuez de Adán durante un buen rato debido al recuerdo intensísimo, y finalmente desvió la mirada.

“Maldito sea.”

Su parte inferior del cuerpo, convertida en un páramo, era un espectáculo aún mayor que su rostro. Lo afortunado era que Guk era

un loco que aún tenía conciencia, por lo que se había encargado de curar todas las heridas antes de irse. Había un vendaje en su bajo vientre, donde se había cortado al afeitar el vello, y el trasero y el pecho con marcas de dientes brillaban tras haberles untado ungüento.

“Es justo el cuento de dar el mal y luego el remedio.”

Solo podía pensar que era un tipo aún más loco.

Trató de maldecir a gritos, pero se dio cuenta de que se le había quedado ronca la garganta y no podía emitir sonido alguno. Mientras abría y cerraba la boca, pensando en qué tipo de escena era esa, Jaehak bajó la cabeza profundamente. Se sentía patético y avergonzado de seguir mirando su propio rostro. No tenía fuerzas para encararse con la imagen reflejada en el espejo.

“Huuu.”

Apoyándose con la mano en el borde del fregadero, exhaló un suspiro. Se sentía incapaz de soportar el peso de los densos sentimientos acumulados en su pecho si seguía reprimiéndolos. Intentó sustituirlos con un suspiro, pero fue absolutamente insuficiente. Después de soltar repetidas y profundas bocanadas de aire, finalmente apoyó la frente en el fregadero y golpeó su cabeza contra él.

Sin embargo, no era solo porque la situación fuera difícil.

“¿Por qué sigues apareciendo en mi mente? ¿Por qué?”

Apretó los dientes y negó con la cabeza de un lado a otro.

“Olvidalo. Solo olvídate.”

Cuanto más lo decía, más vívido se volvía el recuerdo de cómo las manos de Guk habían recorrido su cuerpo.

Mientras acariciaba las huellas de las manos de Guk que quedaban en su cintura, recordó vívidamente cuando estaba en los brazos de Guk. Cuando cerraba los ojos con fuerza, intentando no recordarlo, podía sentir la voz que gruñía suavemente en su oído y el aliento agitado que exhalaba sobre él. Incluso la existencia de la masa de carne que penetraba en su interior, todo era tan vívido como si siguiera sucediendo ahora mismo.

“Maldita sea.”

Jaehak exhaló por segunda vez y golpeó el lavabo con el puño. ¡Bang! El espejo tembló. Las lágrimas se acumularon en sus ojos.

Sin embargo, el hombre en el espejo, con el mismo rostro que él, lo miró y lentamente levantó las comisuras de los labios. A diferencia de él, que temblaba de ira mientras soltaba un insulto, entrecerró los ojos como Guk y preguntó:

“¿Ese momento lleno de estímulo, fue realmente tan doloroso?”

Jaehak intentó responder.

Pero tenía la garganta tan seca que no le salía la voz. Se frotó la lengua por los labios ressecos y los movió, pero parecía que estuviera relamiéndose.

Con las mejillas sonrojadas, Jaehak, con una mirada lánguida, lo observaba fijamente, luego bajó la vista hacia la parte inferior de su cuerpo reflejada en el espejo.

Su miembro, dolorido por la erección continua, estaba tan entumecido que ni siquiera quería tocarlo. Sin embargo, como si recordara el placer intenso de aquel entonces, a pesar de estar flácido, tenía una gota de humedad colgando de la punta del glande.

"Nunca había sido tan intenso".

Sí, así es.

"Nunca había tenido sexo así. Porque siempre había algo más placentero que eso".

La causa de su impotencia era claramente esa.

No podía sentir ningún estímulo con el contacto humano.

Solo los días que pasaba entre luces brillantes y música resonante lo mantenían vivo.

"¿Esta vez tampoco será así?".

Él era alguien que había vivido más fielmente a sus deseos que nadie.

Jaehak se dio cuenta de inmediato de lo que realmente deseaba.

Jaehak recordó la razón por la que se había convertido en una persona sin hogar en ese parque y la razón por la que deambulaba por allí cada noche, aun siendo consciente de lo patético que era.

El primer día que fue al casino, se sentó frente a una tragamonedas siguiendo a su grupo sin siquiera haber aprendido bien el modo de operarla. Sin embargo, la suerte le sonrió a él, un novato, y no a su grupo, que frecuentaba ese lugar como si fuera su casa. Las letras que decían 'GOAL' parpadearon repetidamente mientras él agarraba la máquina, y el clamor de la gente circundante estalló bajo las luces brillantes. Y el sonido de las monedas de casino que caían chocando a su lado le resultó tan hermoso como si estuvieran cayendo estrellas.

Aquel suceso ha permanecido tan vívido como si hubiera ocurrido hace un instante, desde la noche en que salió del casino hasta el día de hoy.

Fue de un éxtasis tal.

Al final, en el autobús de regreso a casa esa noche, se bajó y regresó de inmediato al casino. Aunque no había abierto, se sentó en cuclillas junto a otros gente en espera bajo el amanecer, esperando solo el momento de entrar al casino.

A pesar de que, en realidad, los días en que obtuvo la gran suerte después de aquel día se cuentan con los dedos de una mano.

El sonido de las monedas no cesó ni cuando estaba bajo las sábanas en la cama, ni cuando comía, ni cuando trabajaba, ni siquiera cuando su madre murió.

La voz de Guk, que le llegaba al pabellón de la oreja, resonaba en su cabeza como si dominara todo su cuerpo. Jaehak retiró la mano que sujetaba el fregadero. Y lentamente bajó la mano hacia su bajo vientre.

Sus hombros caídos se estremecieron y el área del pecho se agitó levemente. Sus yemas de los dedos temblaban, ya sea por la excitación o por la duda.

‘Pídele que te folle.’

La nuez de Adán de Jaehak se contrajo y se movió. Estaba solo en la habitación. Sin embargo, era como si Guk estuviera parado detrás de él, abrazándolo. El miedo lo invadió junto con la excitación. Le daba miedo tocar su propio cuerpo, aunque nadie lo estuviera acosando.

Aun así, su mano no se detuvo.

‘Quieres sentirte bien, ¿no?’

Podía encontrar el placer intenso, que había olvidado durante mucho tiempo, con tanta facilidad.

‘¿Quieres tocarme, verdad?’

Quiero tocarme.

Jaehak murmuró siguiendo su reflejo en el espejo. Al hacerlo, el impulso, como un globo, se hinchó dentro de él siguiendo las palabras que salían de su boca.

‘También te sentiste bien cuando te pisé con mi pie.’

El momento en que su carne era aplastada y machacada.

Cuando el duro tacón de la bota barría sin piedad la piel tierna.

Aunque sus dedos vacilaron un instante al recordar el dolor de entonces, poco a poco Jaehak comenzó a apretar su miembro, que se levantó a medias, temblando.

‘Yo te enseñé, ¿verdad?’

En algún momento, el rostro en el espejo había cambiado, ya no era él, sino Kook.

Al ver a Kook sonriéndole con una mirada fría y autoritaria, Jaehak asintió con la cabeza.

‘Muévelo agarrándolo.’

Suplícame miserablemente frente a mí, chorreando semen.

Al oír las palabras de Kook, la cintura de Jaehak se estremeció y tembló. Deseaba agarrar y mover su miembro de inmediato. Deseaba expulsar semen a borbotones. No, exactamente como él ordenaba, dejando escapar líquido seminal...

En ese instante, una gota de agua que se había formado en el fregadero cayó justo sobre el dorso de su mano.

El contacto frío hizo que Jaehak se tensara. En ese momento, al parpadear rápidamente por reflejo, la luz brillante de un faro se disparó hacia sus pupilas.

“Ugh.”

Se cubrió la frente con la palma de la mano, cegado, y retrocedió vacilante. Entonces se dio cuenta de que, con un siseo fuerte, el sonido del agua cayendo resonaba a su lado. Sobresaltado, se giró y vio que el agua brotaba de la manguera que acababa de encender.

Jaehak observó el agua saliendo con una expresión aturdida. Tras un rato, bajó la mirada hacia su mano. Y luego volvió a mirar el espejo.

En el espejo no se veía ni el rostro que le sonreía ni el rostro de Kook. Aunque tenía un sonrojo en la mejilla, solo había allí un Señor sombrío y demacrado, tal como antes.

Lo mismo ocurría al mirar a su alrededor. Estaba completamente solo en la habitación vacía.

“¿Qué demonios...?”

Al retroceder vacilante, el agua de la manguera salpicó el empeine de su pie. Al dispersarse las frías gotas de agua, Jaehak parpadeó varias veces con fuerza y luego se llevó las manos a la cara.

No podía entender por qué no había oído nada hasta hacía un momento ni qué había intentado hacer. Lo único que podía hacer era volver a la realidad.

“Uf.”

Después de quedarse quieto un buen rato, murmuró.

“Es porque estoy encerrado en esta habitación.”

Como no sabía cuántos días habían pasado, su mente se había nublado por un instante. Sí. Solo podía verlo así.

"En cuanto salga de aquí, todo mejorará."

Jaehak siguió murmurando mientras se frotaba la cara repetidamente con las manos. Aunque se puso la cara roja por frotarse con demasiada fuerza, era mucho mejor que la cara de idiota que tenía antes. Estaba harto de seguir viendo su propio rostro miserable. Tras terminar de lavarse la cara en seco, se apartó del espejo.

Tras cerrar el agua de la manguera, recorrió con la vista la habitación limpia. Cuando llegó por primera vez, todo era horrible, pero ahora, solo con estar solo, le resultaba acogedor y bastante decente. Echó un vistazo rápido al pomo de la puerta, pero estaba demasiado cansado en cuerpo y alma para intentar escapar, y no quería moverse en absoluto.

"...Es porque estoy agotado. Solo tienes que acostarte y descansar."

Excusándose a sí mismo, Jaehak encontró el suelo sin agua y se tumbó en el sitio. Al contacto con el azulejo frío, su cuerpo se encogió instintivamente y se le puso piel de gallina. Sin embargo, sus párpados cansados comenzaron a cerrarse lentamente. Tenía que salir, pero no sabía cómo moverse.

"Para escapar, primero hay que estar en condiciones."

En este estado, ¿a dónde podría huir rápidamente si lo intentara?

Es más, quien lo había encerrado era Kook. Era obvio que, si salía, sería atrapado en menos de diez pasos por ese tipo, que era fuerte tanto en resistencia como en vigor físico.

Si quiere escapar, debe salir después de haber fortalecido un poco su resistencia.

Dormir ahora es por eso mismo.

Además de ser sumiso, claro.

Dándose excusas a sí mismo, Jaehak echó un vistazo a su parte inferior. Su miembro palpítante estaba enfurecido, como si pidiera a gritos que lo acariciaran de inmediato, pero ya le dolía un poco, por lo que ni siquiera deseaba tocarlo, y mucho menos frotarlo.

“Por aguantar un poco no va a explotar.”

Jaehak murmuró y miró de reojo la esquina de la habitación. Puntos negros se deslizaban y trepaban por las baldosas de la pared. Sin duda eran hormigas. Malditas cosas. Solo de verlas arrastrarse, hasta le picaba el cerebro. Jaehak, sin darse cuenta de que sus nervios se estaban tensando, se rascó las sienes con las uñas con fuerza y luego se mordió el labio inferior con saña.

‘Qué molesto. Qué molesto. Todo, todo es tan molesto.’

Si no fuera por su propio cuerpo, habría pisoteado y aplastado a esas cosas de inmediato. Pero en ese momento, Jaehak solo quería huir del miedo, del deseo, de todas las emociones. Debido a que no era honesto consigo mismo y trataba de ignorar todo, los impulsos sin rumbo se volvieron contra él.

“Me pica, me pica de una forma extraña que no puedo soportar”.

Rasguña, rasguña, las uñas que rascaban obsesivamente solo una parte se hundieron profundamente y terminaron dejando una larga cicatriz. Cuando una fina herida se dibujó como un hilo rojo sobre su frente, Jaehak detuvo su mano ante el dolor punzante.

"....."

Después de estar de pie aturrido por un momento, no sabía lo que estaba haciendo ni lo que estaba pensando. Luego, apenas miró a la pared, pensó en las hormigas y volvió a mirar la esquina de la habitación. Para entonces, no se veía ni una sola hormiga. La habitación era solo una pared blanca como antes.

"¿Han escapado?"

Solo hacen que uno gaste energía innecesariamente. Jaehak intentó buscar el orificio por donde entraban las hormigas y aplastarlas con el pie, pero se detuvo. Muy ocupado masturbándose frente al espejo, enojándose con las hormigas. Él mismo se sintió absurdo. En lugar de gastar energía innecesariamente, mejor descansar.

Se dio la vuelta fingiendo no ver nada y cerró los ojos.

Ya van tres días desde que Kook no viene.

Jaehak vio hoy también la fiambra colocada frente a la puerta.

Para él, el almuerzo preenvasado —con arroz caliente, kimchi e incluso carne, en lugar de la escasa ensalada, sopa y pan que Guk le traía— no era menos que un festín suntuoso.

Sin embargo, dado que solo le habían entregado fiambres durante 3 días seguidos, no saltó de alegría. Se quedó con los brazos cruzados, absorto en sus pensamientos.

"Esto... parece diferente a lo habitual".

Jaehak movió los dedos intentando contar las veces que habían llegado las fiambres y las veces que Guk le había dado de comer. En una habitación sin reloj ni ventanas, la única forma de saber la hora eran las comidas.

"Ese tipo no me dejaría morir de hambre, aunque me diera una paliza".

¿Acaso no había traído comida el día que vino con juguetes sexuales para intentar poseerme?

Jaehak pensó que se trataba de algún fetiche perverso, pero de todos modos se alegró de no pasar hambre.

El día en que llegó la primera fiambra.

Jaehak no le dio mucha importancia. Como prefería el arroz a un trozo de pan, se apresuró a comer pensando qué suerte tenía. No sabía cuándo entraría Guk, y una vez que ese tipo entrara, no sabría si la comida le entraba por la nariz o por la boca, así que debía disfrutar de la comida mientras pudiera. Solo con ese pensamiento se comió las tres fiambreas a la vez.

“¡Hic!”.

Le dolía el estómago por el exceso de comida, pero pensó que era lo normal.

Sin embargo, Guk no regresó en todo el día, y lo mismo ocurrió el segundo día.

Al tercer día, cuando solo le entregaban la fiambrea, su mente empezó a funcionar.

“¿No será que no viene?”.

Jaehak dejó la fiambrea y agarró el pomo de la puerta. El tirador, que se movió con un traqueteo, giró fácilmente una vez. Parecía que la puerta se abriría de golpe solo con empujar con fuerza. Jaehak respiró hondo por un momento y retrocedió.

“Será peligroso”.

Mientras el pensamiento de que no debía abrir la puerta y el impulso de querer salir se mezclaban, Jaehak se retiró asegurando el pomo, temiendo que viniera gente como el día anterior.

“Los tipos que vinieron a esta habitación aquel día, eran esos tipos de aquí.”

Recordando a las tres personas que no mostraron reparo alguno en venir a un espacio tan sospechoso para ser gente común, Jaehak se

mordió el labio. Tan pronto como notaron que Jaehak estaba detrás de la puerta, aquellos tipos incluso comenzaron a soltar insultos inmediatamente e intentaron abrirla de golpe.

No podía salir sin ninguna razón a un espacio lleno de esa clase de tipos.

“Es obvio que me atraparán de inmediato.”

Jaehak apenas pudo apartar su mirada pegada de la puerta y recogió la fiambrera. Luego, se dejó caer en el inodoro del baño.

En este momento, cuando Kuk no venía, se le enredaron pensamientos complejos sobre por qué no aparecía, si estas ocasiones eran frecuentes y cómo podría irse. Tras mirar fijamente la pared blanca durante un largo rato, lanzó un puño sin sentido. El sonido del puño atravesando el aire, \*shuk\*, fue tan agudo como siempre, cortando el viento.

“Tu condición física se ha recuperado hasta cierto punto.”

Murmurando para sí mismo, Jaehak se acarició los dedos, algunos sin uña y otros rotos.

Después de todo, esta habitación era más cómoda de lo que había pensado para estar sin Kuk.

Aunque era un lugar desolador, el miedo había desaparecido después de pasar unos días solo. Incluso el suelo frío que desprendía vapores se había vuelto familiar, y salvo por una leve rigidez en la espalda, era soportable. Esto se debía a que, durante su vida de indigente, se había acostumbrado a poder dormir con solo apoyar la cabeza en el suelo, por lo que podía adaptarse a cualquier sitio.

Además, que le dieran comida caliente y decente a horas fijas era algo bastante bienvenido.

Por eso, Jaehak se adaptó con una rapidez que lo sorprendió a sí mismo a una vida en la que una persona normal no habría durado ni una semana. Durmió profundamente y se revolcó holgadamente tumbado en el suelo.

‘Si dan comida y no se cuela el viento, ese es el hogar.’

Jaehak murmuró, recordando distraídamente una frase que otras personas sin hogar solían repetir durante su vida como persona sin hogar, y dijo “Ladrido”.

“El hogar.”

¿Había algún lugar que pudiera llamar hogar mejor que esta habitación?

La tienda de campaña de vinilo que había hecho mientras vivía como persona sin hogar en el parque era espantosa. El viento frío se colaba a cada rato, había transeúntes que gritaban ruidosamente al lado, e incluso hubo veces en que unos matones que pasaban le pateaban el cuerpo mientras dormía para despertarlo.

Si no estuviera Kuk, esta habitación sería mucho mejor que la tienda de campaña, ya que nadie lo atormentaba aquí.

Entonces, ¿cómo era antes de ser una persona sin hogar?

“Vivía prácticamente huyendo constantemente.”

La primera habitación en la que entró a sus veinte años fue una habitación compartida económica, un espacio tan estrecho que no llegaba a ser ni una cuarta parte de esta habitación, con la cama y el baño colocados juntos.

El apartamento estudio al que se mudó tras conseguir su primer trabajo también fue lo peor. Era del tamaño de dos habitaciones compartidas económicas juntas en un sótano. Aunque el baño estaba separado, el dinero que costaba era mucho mayor. Entre el depósito, el alquiler mensual y los gastos de administración, pensó que mejor sería volver a una habitación compartida económica.

“Y en medio de todo eso, todavía andaba usando tarjetas de crédito y saliendo a beber.”

No era raro que lo echaran por no tener dinero que dejar.

Incluso el período anterior, la época escolar, no fue mejor.

Solo recordaba haber estado tan absorto en el juego de azar que nunca volvía a casa y vagaba fuera todo el tiempo.

“.....Ni siquiera tengo una casa de verdad.”

De hecho, el casino de sus recuerdos le parecía más acogedor y mejor.

En invierno era cálido, en verano fresco. Además, siempre había mucha gente y el juego de azar y el alcohol no cesaban. Qué bien.

“Entonces, después del casino, este es tu refugio.”

Jaehak sonrió con amargura y examinó la habitación.

Un deseo fugaz de quedarse tirado aquí indefinidamente surgió, pero negó con la cabeza.

“Estoy loco.”

Por mucho que sea cómodo, ¿cómo podría vivir aquí pagando el alquiler con mi vida? Preferiría mi antiguo apartamento estudio en el sótano, aunque me sacaran una porción de dinero.

“¡Recupérate, recupérate!”

Jaehak se burló de su propio pensamiento y reafirmó su resolución. Luego abrió la tapa de la fiambra. El arroz en su interior desprendía vapor, como si acabara de salir del microondas. Olió el arroz y pensó:

‘Quizás Guk esté realmente ocupado.’

En efecto.

Para una persona normal, sería imposible venir a verlo todos los días.

Es más, ¿no estaba ese tipo ocupado lidiando con un cadáver la primera vez que lo vio?

‘Si es alguien que hace cosas peligrosas, le resultará aún más difícil sacar tiempo.’

Dentro de la fiambra había una cuchara de plástico. Era lo único que tenía, sin palillos, pero Jaehak jugueteó con la cuchara.

“Si mañana tampoco viene...”

Sus ojos se dirigieron hacia la puerta.

Era la puerta que no se había atrevido a abrir durante los últimos tres días por miedo a no saber cuándo llegaría Guk. Cuando se oía el traqueteo de la apertura, se levantaba solo para recoger la fiambra.

“.....Tengo que irme.”

Esta vez sí.

Jaehak reforzó sus pensamientos en su interior y pospuso el asunto para el día siguiente.

Y al día siguiente,

Jaehak pensó que había sido una suerte inmensa haber pospuesto su plan.

“¿Me has echado de menos?”

Ante Guk, que estaba de pie frente a él con la bandeja de comida, Jaehak parpadeó.

Semidormido, al ver a Guk de pie vestido con un perfecto traje de pies a cabeza, pensó por un momento que estaba atrapado en una pesadilla de la que no lograba despertar.

Sin embargo, cuando Guk se sentó frente a él y le ofreció la comida, se dio cuenta de que era real. Contenía la sopa, la ensalada y el pan que Guk siempre le daba.

‘No hay forma de que soñara con algo así.’

Jaehak se secó la comisura de la boca, por donde se le escurría la saliva, y aceptó la bandeja de comida. En el fondo, suspiró aliviado.

‘Si me hubiera escapado ayer, me habrían atrapado sin falta.’

Si me atrapan, escapar será más difícil.

Porque no dejaría escapar a alguien que ya se ha fugado una vez.

Debo tener éxito en el primer escape sin falta. Así, pensando que debía ser extremadamente cauteloso, Jaehak masticó su comida para despertar su entorpecida racionalidad.

Quizás porque había pasado tiempo, no tuve grandes problemas para mirar a Guk. Hasta hace unos días, el recuerdo del sexo con Guk me atormentaba y me hacía rehuir su mirada, pero ahora solo pensaba en tener que salir.

‘¿Cómo debo aguantar hoy?’

¿Qué me pedirá ese tipo?

No será más que sexo, ¿verdad? Ese es un pervertido loco. A diferencia de lo que pensaba Jaehak, Guk, como siempre, hizo algo que Jaehak no esperaba.

“Toma.”

Guk le ofreció la caja a Jaehak después de que terminara de comer. La caja, de color negro con un lazo de terciopelo rojo, era lo suficientemente pequeña para caber en la palma de la mano.

Sin embargo, Jaehak no se confió. ¿Había habido algo que Guk le hubiera dado hasta ahora que no fuera grotesco? Especialmente ahora que Guk había añadido tal comentario, su deseo de ver lo que había dentro desapareció aún más.

“Es un regalo.”

Jaehak dudó con una expresión de disgusto. Pero al ver que los ojos de Guk solo lo miraban a él, se dio cuenta de que no podía evitarlo.

‘Solo intentemos no recibir una paliza.’

Intentemos que sea de una manera que no implique sexo, en la medida de lo posible. Se preparó mentalmente para no sorprenderse por lo que saliera, y abrió la tapa.

Pero Jaehak se quedó perplejo al ver lo que había dentro de la caja.

“¿Bragas...?”

Así era.

Mirándolo por aquí y por allá, el objeto eran ‘bragas’.

Tocarlo con la mano lo confirmó aún más. Era tela blanca suave, aunque ligeramente transparente, con forma cuadrada que cubría el trasero, e incluso tenía una abertura vertical en la parte delantera.

El diseño con líneas rojas trazadas era un poco extraño, pero de todos modos eran calzoncillos tipo bóxer que se podían usar normalmente.

“¿Esto...?”

¿Por qué me lo da?

¿Acaso no fue Kook quien me desnudó desde el principio?

Mientras lo miraba con extrañeza, Kook asintió con una sonrisa.

“Póntelos”.

Jaehak se apoyó en el suelo y se levantó con un gemido de dolor. Luego se metió las bragas por las piernas y se las subió hasta el bajo vientre donde tenía pegada la tiritita.

Tal vez porque hacía mucho que no me los ponía, las bragas me resultaban un poco raras. ¡No, eran ropa interior sinceramente rara!

“Desde que lo vi pensé que era raro”.

Jaehak se miró a sí mismo y lamentó en su interior.

A diferencia de las bragas de algodón baratas, tres por mil wones, los calzoncillos bóxer suaves como la seda se adherían a su piel, revelando las curvas de su trasero y el bulto prominente de su parte inferior del cuerpo tal cual. El hecho de que fueran semitransparentes ya era suficientemente lascivo, y el diseño con líneas rojas que iban desde el centro hasta el surco interglúteo y la cintura hacía que la parte inferior del cuerpo fuera aún más llamativa que antes de ponérselos.

“No sé si es mejor ponérmelos o quitármelos”.

Jaehak frunció el entrecejo ante un nuevo ámbito de la moda que nunca se pondría si fuera él mismo en una situación normal. A Kook no le importó y aplaudió riendo.

“Te sienta mejor de lo que pensaba, ¿eh?”

Pensaba que eras un cuerpo al que no había manera de vestir.

Jaehak, con la sensación de oír esos comentarios tácitos, forzó una sonrisa y le siguió la corriente a Kook. Kook no dejaba de escupir críticas que no sabía si eran halagos o veneno.

“Me gustas cada vez más, ahora que estás ganando peso.”

Jaehak ya estaba mareado por las exigencias de Kook de girar hacia aquí y hacia allá, girando sin cesar como él quería, jadeando exhausto. Entonces Kook se acercó a él y le apretó con fuerza el trasero. Si no hubiera estado mareado, habría gritado “¡Aaah!”, pero gracias a que el campo de visión le daba vueltas, Jaehak apenas pudo jadear sorprendido, aspirando con un “¡Huuu!”.

Mientras Jaehak permanecía paralizado, la mano de Guk se movió de forma más agresiva. Mientras masajeaba la carne blanda, los dedos se adentraron cada vez más. Guk mostró los dientes mientras miraba fijamente el pecho de Jaehak, que jadeaba con rudeza.

“¿Qué has hecho para que te falte tanto el aliento, eh?”

Te vistes de forma lasciva y encima meneas el trasero.

Ante la risita de Guk, Jaehak se mordió fuertemente el labio inferior.

“¡Maldita sea, si tú tuvieras mi edad, ni una sola vuelta te aguantarías!”

No podía seguir aceptando esto. Si no lo hacía, vendría otra sesión de sexo. Justo cuando su cuerpo se estaba recuperando. Jaehak echó un vistazo hacia la puerta y estremeció los hombros.

“Debí haberme marchado ayer.”

¿Qué peligro iba a haber?

Su cuerpo estaba bien y la puerta estaba abierta. La respuesta era aprovechar la oportunidad para irse sin dudarlo.

Tragándose el arrepentimiento tardío, levantó la cabeza hacia Guk.

El hecho de que su nariz estuviera a la altura de la barbilla de Guk agrietó una vez más su orgullo, pero intentó mantener una sonrisa a la fuerza.

“S-señor...”

“¿Qué?”

La mano de Guk apretó el trasero de Jaehak con tal fuerza que casi lo revienta.

No, no era apretar, sino más bien estrujar. Jaehak se estremeció por el dolor como si su trasero fuera a desgarrarse, luego se estremeció y rápidamente reformuló sus palabras al mirar los ojos fríos de Guk.

“¡A-amo!”

Solo entonces Guk aflojó la fuerza de sus dedos. Luego sonrió amablemente y lo miró diciendo: “¿Sí?”. Jaehak, por dentro, pensó: ‘¡Maldito pervertido loco!', pero lo reemplazó frotándose el trasero adolorido con la mano.

“Es que... todavía no me he recuperado del todo.”

Apenas pudo articular las palabras con dificultad, pero la respuesta que recibió fue fría.

“¿Y?”

Ante la pregunta de Kook, Jaehak sintió que su boca se congelaba y se quedaba inerte. Le vino a la mente que estaba perdido, pero ya que había hablado, al menos debía intentar rogar. Habló con tartamudeo.

“E-es que hoy me resulta un p-poco difícil. ¿Podr, podría dejarlo pasar...?”

No pudo pronunciar el resto de las palabras.

Recordó que Kook siempre respondía con más violencia y crueles atormentos cada vez que esto sucedía. Jaehak, pensando si acaso no tenía capacidad de aprendizaje, se arrodilló de inmediato y gritó: “¡Lo siento!”.

Pero Kook estaba extraño esa vez.

“De acuerdo. Entonces, detengámonos por hoy”.

Acto seguido, Kook retiró la mano con facilidad. Es más, incluso examinó el cuerpo de Jaehak de arriba abajo diciendo: “¿Te duele mucho?”.

“¿Qué será ahora?”.

Jaehak no podía seguirle el ritmo a los cambios de Kook.

Aunque siempre había sido ese tipo extraño, ¿no era cierto que nunca antes le había tratado tan bien?

¡Preocuparse preguntando si le dolía mucho!

‘¿Cuándo fue que me golpeó hasta el polvo en un día lluvioso?’

Después de decir eso, no sería extraño que volviera a hacer preguntas raras como: ¿quieres que te corte el pene o que te penetre?

Si fuera Kook, sería ese tipo que no dudaría en ordenar que se quitara el trasero de inmediato.

Jaehak permaneció de rodillas, siempre alerta. Sin embargo, Kook no le prestó atención y se apartó de Jaehak, apoyándose en la pared.

“Vine a hacer el juego con usted, Señor. Si no podemos jugar, no hay remedio.”

Incluso diciendo algo tan encomiable.

Jaehak miró a Kook, aturdido. Justo cuando pensaba que tal vez hoy se saldría con la suya, Kook sonrió alegremente y le hizo una seña.

Cuando Jaehak se acercó rápidamente, Kook dijo:

“Hagamos otro juego.”

“¿Otro... juego, Señor?”

“Sí, Señor. ¿No tienes curiosidad por algo sobre mí?”

Jaehak lo miró, vacilando.

Tenía muchas cosas que le daban curiosidad.

Como diablos se había vuelto tan loco, si era consciente de ser un pervertido sexual, si alguna vez había ido a un psiquiátrico a recibir terapia y si pensaba dejarle salir vivo de allí.

Todas esas preguntas imposibles de formular se acumularon en su boca. Sintió que en el instante en que preguntara eso, aquel mentiroso juego terminaría. Al final, Jaehak no pudo decir nada y bajó la cabeza profundamente.

Guk, que observaba su figura en silencio, preguntó.

“Parece que no. ¿Entonces te preguntaré yo a ti?”

¿Guk a él?

Guk ya había completado toda la investigación personal sobre él. Es más, ahora mismo estaba solo con un trozo de tela, o lo que fueran esas bragas que le había dado ese tipo, sin nada más puesto. En otras palabras, habiéndolo mostrado todo hasta el extremo, ¿qué iba a preguntar?

Cuando Jaehak levantó la mirada, vio que los ojos de Guk barrían cada rincón de su cuerpo. Pudo leer directamente la mirada pegajosa en sus pupilas. Jaehak, sintiendo un escalofrío, agitó las manos apresuradamente.

“Ah, no, yo, e-estaba pensando en la pregunta.”

“¿Terminaste de pensar?”

“Sí. Eh, señor, ¿a dónde ha ido?”

Apresuradamente, Jaehak le preguntó a Guk lo primero que pudiera forzarle a responder.

Si él había ido a Seúl, podría hablar de Seúl, y si había ido a Daejeon, podría hablar de Daejeon. Jaehak intentaba hábilmente usar el tema de conversación para obtener alguna pista sobre el paradero de Guk.

Sin embargo, la reacción de Guk fue indiferente.

“¿Te interesa eso?”

Parecía como si se preguntara si estaba preguntando solo por eso.

Jaehak respondió, desconcertado.

“No ha venido durante tres días...”

“Te dije que estoy ocupado. Estoy ocupado trabajando, a diferencia de este Señor.”

La respuesta terminó ahí.

Jaehak realmente quería replicar preguntando si eso era todo, pero dado que Guk se calló, no podía preguntar más.

Entonces, sería bueno preguntar cuándo saldría Guk a trabajar la próxima vez. Si tan solo supiera el momento de su partida, realmente podría escapar la próxima vez.

“Entonces, ¿seguirá ocupado en el futuro?”

Guk respondió con indiferencia.

“Eso ni yo lo sé. A veces hay trabajo, y a veces no.”

Su semblante era tan desinteresado que cualquiera habría pensado que quien había propuesto hacer preguntas y respuestas no era Guk, sino Jaehak.

Jaehak estaba atónito. ¿Estaba sugiriendo que preguntara, o que no lo hiciera?

¿Pensaba responder así a todo lo que le preguntara?

“¿Por qué diablos propuse hacer esta tontería sin sentido?”.

Jaehak no tuvo más remedio que decir torpemente: “Ah, ya veo.” Sin embargo, como Guk no tenía intención de revelar ninguna información sobre sí mismo, no tenía nada más que preguntar.

“.....”

“.....”

Al final, todo lo que hicieron fue mirarse. Guk miró fijamente a Jaehak por un momento, luego se reajustó y preguntó.

“¿Y eso es todo? ¿No hay nada más?”

Ojalá pudiera dejar de escuchar ese ‘¿Y eso es todo?’ de ese tipo.

¿Esta vez pensaba torturarlo con palabras?

Con razón hoy se había mostrado extrañamente amable; claramente tenía la intención de buscarle las cinco a las cuatro para atormentarlo.

Jaehak solo podía interpretar la exigencia de Kook de que hablara, siendo él ya una persona sin hogar con pocas palabras, como eso.

‘¿Significa que debería gritar "Ladrido"?’.

Con la mente confusa, Jaehak recordó las palabras que Kook le había dicho antes.

“Se-señor, u-usted dijo que nos daría de comer a los ga-gatos...”

“¿Eh?”

“¿Desde cuándo les da de comer, por casualidad?”

A Jaehak nunca le habían interesado los animales y, francamente, le daba igual.

Lo único que intentaba era ganar tiempo diciendo cualquier cosa porque no se le ocurría ninguna manera de no hablar ni de “Jaehak” ni de “Kook”.

Sin embargo, la respuesta que obtuvo fue inesperada.

“¿Gatos? Mmm, desde que tenía seis años.”

Era una cifra más concreta de lo que esperaba.

Sorprendido de recibir una respuesta adecuada, Jaehak parpadeó.

“¿S-seis años?”

“Sí. También tengo una foto. ¿Quieres verla?”

Aunque en realidad no tenía curiosidad alguna, Jaehak fingió interés y asintió con la cabeza. Entonces Guk sacó su teléfono móvil, el cual nunca solía sacar de su bolsillo a menos que sonara una llamada. Manipulando la pantalla con sus dedos, le ofreció el teléfono móvil a Jaehak sin vacilar.

“Toma.”

En la pantalla se veía una foto tomada de una imagen antigua.

En la foto, en medio de un enfoque borroso, había un gato de aspecto fiero que parecía completamente absorto comiendo. Jaehak solo pudo abrir y cerrar la boca sin saber qué responder, cuando Guk dijo con aire triunfal:

“¿Verdad que es mono?”

¿Mono?

¿Esto?

”¿Acaso este tipo ha perdido la vista?”

Por mucho que intentara verlo con buenos ojos, el gato estaba lejos de lo que comúnmente se considera adorable. Para empezar, su cuerpo era enorme, el vello se le caía a mechones y, además, tenía mocos y legañas pegadas en el rostro. Por si fuera poco, su temperamento no parecía normal, ya que su cara estaba llena de cicatrices.

Pero Jaehak estaba listo para responder "¡Sí! ¡Así es!" a cualquier cosa que Kook dijera, incluso si le pedía hacer \*meju\* (pasta de soja fermentada) con harina.

"Es lindo."

Él mintió con total serenidad.

Al escuchar el asentimiento de Jaehak, Kook movió los labios. Sin ocultar su deleite, Kook señaló al gato en la foto.

"Este es Il-nam."

"¿Il-nam...?"

"Sí. Fue mi primer gato, y era macho."

No podía haber un nombre más falto de sinceridad en el mundo.

Incluso un nombre tan común como 'Mariposa' o 'Miau' le habría parecido mejor. Jaehak se quedó sin palabras ante el sentido del humor de Kook, que nombraba a sus seres vivos como si fueran números de experimento. Kook, sin darle importancia, dijo con calma:

"A Il-nam le gustaban las aventuras."

Al oír a Kook hablar con tanta nostalgia, Jaehak se extrañó, pensando: '¿Acaso este tipo también tiene sentimientos?'. Sin embargo, lo que siguió fue despiadado.

"Gracias a eso, murió atropellado por un coche. Ya lo sabía desde que andaba correteando por todo el vecindario."

"....."

"Aun así, conseguí la matrícula del coche que atropelló a Il-nam. Pero cuando intenté que me devolvieran el dinero, no había cctv, así que

nadie me creyó la historia sobre ese mocoso. Por eso fui yo y le di su merecido.”

¿A quién?

¿Cómo le diste su merecido?

Jaehak se quedó con la boca abierta mirando a Kook. No supo qué decir. Dejando a Jaehak tan desconcertado, Kook pasó a la siguiente foto. Allí había otro gato. Aunque la calidad de imagen estaba muy borrosa, era mejor que la anterior, pero seguía siendo un Gato callejero sucio y descuidado.

“Este es I-nam. Él también murió pronto.”

“¿M-murió?”

¿Por casualidad mató a otra persona por culpa de este?

Jaehak preguntó horrorizado, pensando si acaso se estaba enterando desde pequeño de que Kook era un desquiciado de otra índole. Entonces Kook fijó la mirada en la foto y respondió con indiferencia el motivo de la muerte.

“Gusano del corazón. A simple vista se ve enfermizo, ¿no crees?”

Pensó que era una suerte que ese al menos hubiera muerto por su propia enfermedad, pero Kook añadió lentamente.

“Así que fui a buscar al tipo basura que tiró a I-nam en el vertedero.”

Kook no le dijo cuál fue el desenlace después de eso y pasó a la siguiente foto. Jaehak tampoco tenía muchas ganas de oírlo ni de saberlo. Jaehak cerró la boca en silencio y solo escuchó a Kook.

“Creo que I-nyeo era problemática porque, sin tener nada, tampoco tenía miedo. Después de pelearse con alguien, andaba con un sangrado nasal doble y luego simplemente desapareció.”

Los nombres que Kook les ponía eran justos también para las hembras.

Mientras mostraba a O-nam y Yuk-nyeo, Kook añadió varias cosas.

“Dicen que por allí hay un hijo de puta que molesta a los animales. Yo le hice lo mismo.”

No había ni uno solo que hubiera muerto tranquilamente.

Y el hecho de que Kook saliera a cazar gente cada vez que un gato moría le sonó escalofriante durante toda la narración.

Claro, como todas eran historias antiguas, era lógico que no quedara ninguno vivo hasta ahora, ¿y acaso hay algún Gato callejero que vague sin historia? Era una historia que, naturalmente, cualquiera que amara a los gatos contaría con indignación.

El problema era que todas estas historias las contaba Kook.

«Ese tipo es capaz de descuartizar a una persona de verdad».

Las historias de muerte y más muerte parecían tratar sobre personas en lugar de gatos, por lo que Jaehak no pudo ni siquiera decir el típico cumplido de que el gato era lindo.

Sin darse cuenta de que el rostro de Jaehak palidecía, Kook señaló al gato de al lado y dijo:

“Ella es Chil-nyeo. Era la última cría de I-nyeo, y tenía buen apetito. Comía bien el pienso y era muy animosa. También era grande”.

“¿Ah, sí?”

Como parecía que iba a salir una historia más o menos decente, Jaehak miró la pantalla del teléfono móvil y prestó atención. Pero Kook se encogió de hombros y añadió:

“Pero al día siguiente de hacer esta foto, la encontraron en la calle echando espuma por la boca. La llevaron al hospital, pero parece que había comido raticida”.

“.....”

“Tener buen apetito tampoco es algo tan bueno”.

Esta vez, la persona que puso el raticida debió de fallecer.

Jaehak tragó saliva.

La siguiente foto, afortunadamente, mostraba un escenario que Jaehak conocía. En la foto se veía el paisaje del parque donde había vivido. Debido a que se movió demasiado rápido, la masa negra salió borrosa, pero se podía reconocer que era un gato, al igual que los que Kook había fotografiado en el pasado. Kook, señalando la masa negra, dijo:

“Son los que reciben comida últimamente”.

Afortunadamente, esos gatos aún no habían muerto.

Al decir “fin” y enderezar su postura, Kook, Jaehak respiró aliviado.

Pensó que por fin había terminado esta historia que parecía un castigo. Pero Kook no lo dejó en paz.

“Entonces”.

“¿Sí?”

“¿Qué te parece?”

Mientras Jaehak parpadeaba aturdido, Kook, apoyando la barbilla en la mano, preguntó:

“Te lo he contado todo”.

Como instándole a expresar su impresión, Kook miró a Jaehak con ojos expectantes y lo apremió.

Jaehak estaba atónito. No, después de contar sin cesar historias de gente torturando gatos, ¿qué impresión se suponía que debía dar? ¿Se suponía que debía hacer una declaración como "En adelante, cuidaré bien a los Gato callejero que encuentre"?

Aunque le parecía absurdo, Jaehak pensó que, desde que conoció a Kook, era la primera vez que mantenía una conversación que se pareciera a una.

"Aunque, desde el principio, ese tipo siempre respondía extrañamente con docilidad cuando se le preguntaba".

Era la primera vez que Kook mantenía una conversación normal, sin insulto, amenaza o sarcasmo alguno en sus palabras.

Más que nada, después de escucharle ser tan devoto de los gatos, cuando antes no pestañeaba al golpear y torturar a la gente, Jaehak se sorprendió un poco al pensar que Kook también tenía algo de "conciencia", aunque fuera del tamaño del sarro de la uña del dedo meñique.

Solo había una razón posible para todo esto.

"Parece que de verdad le g... gustan los gatos".

Al menos parecía que le gustaban más que las personas.

Sin embargo, a diferencia de cuando parloteaba hace un momento, Kook hizo un mohín con los labios.

"No mucho".

Ante su hosca respuesta, Jaehak replicó de inmediato: "¿Sí?".

¿Quién diría que no le gustan los gatos?

Entonces, ¿no le gustan los gatos, pero castiga así a quien los maltrata?

"No me escucha, me araña si le tiendo la mano, ni siquiera se acerca cuando le doy de comer y le pongo golosinas".

Kook refunfuñó, diciendo que solo aparecían si ponía la comida en el plato y se alejaba mucho.

"No vale la pena alimentarlos".

Los ojos de Jaehak se dirigieron naturalmente al teléfono móvil.

Entonces, ¿qué es este teléfono móvil lleno de gatos sucios de todas las formas y colores?

¿Para quién fue toda esta larga narrativa hasta ahora?

Kook, al leer la mirada de Jaehak, respondió jugueteando con el teléfono móvil como si le hubieran hecho una pregunta.

"Pensé que podía quedarme con los que estaban solos".

La voz impasible de Kook sonaba como si un niño pequeño estuviera haciendo un berrinche.

A Jaehak le pareció que esa imagen se superponía con el rostro de él, que le sonreía como invitándole a un 'juego'. Jaehak frunció el ceño

pensando: '¿Será que golpeó al gato como me hizo a mí?'. Hacia él, que se petrificaba de horror, Kook soltó una risa hueca.

"¿En qué estabas pensando? Si es que ni siquiera lo pude atrapar. Hay que saber escapar muy bien."

Respiró hondo, dejando escapar un breve suspiro, y Kook se rascó la sien con el pulgar.

Entonces, fijó la mirada en Jaehak y dijo:

"Así que... una vez que lo atrapo, decidí no soltarlo nunca más."

Cuando Jaehak levantó la cabeza, Kook lo miró fijamente sin parpadear. Jaehak tragó saliva sin darse cuenta.

"Porque tienes que estar siempre conmigo, a mi lado."

Esto trata sobre un gato, ¿verdad?

La mirada persistente de Kook, que lo observaba sin decir nada, parecía decirle: "Esta es tu historia". ¿Acaso todo su esfuerzo por cambiar de tema había sido en vano? Jaehak, sin embargo, no se rindió y, dudando, preguntó para desviar su atención.

"¿Por qué, por qué hace usted todo eso?"

Dirigiéndose a Jaehak, que preguntaba como si no pudiera comprenderlo, Kook levantó un dedo. Presionando firmemente el pecho de Jaehak, Kook dijo:

"Es igual que el Señor."

¿Igual que yo?

"Yo no he hecho ninguna locura persiguiendo a los tipos que molestaban a los gatos desde que tenía seis años, ¿no?"

Al ver que Jaehak solo parpadeaba sin entender, Kook añadió una explicación.

“No sirve de nada criar a un perro, pero dicen que es familia.”

¿Es lo mismo que eso?

En ese instante, a Jaehak no se le ocurrió ninguna réplica para Kook.

Y era comprensible, pues él nunca había criado un perro, ni siquiera había pensado en querer hacerlo. De ninguna manera podía entender el pensamiento de Kook.

Sin embargo, como no podía decirle a Kook que "él no era así", Jaehak tragó saliva en lugar de expresar sus verdaderos sentimientos. Kook, a su vez, interpretó a Jaehak como le vino en gana.

“¿No es lo mismo?”

La sonrisa de Kook, tímida y radiante, no mostraba el menor atisbo de torcimiento. Sonriendo tan alegremente como un niño, sus ojos brillaron hacia Jaehak.

Y era el responsable de haber encerrado en esa habitación a alguien que era más grande que él, vestido de pies a cabeza con un traje, que se había golpeado la cabeza hasta sangrar profusamente.

A Jaehak, esa apariencia le pareció la de un completo loco, y se le erizó la piel.

“Este tipo... es peligroso.”

Tuvo el presentimiento de que quizás no podría escapar de ese tipo, ni aunque muriera. Era una advertencia que le daba la experiencia acumulada durante todos los años que Jaehak había vivido. Jaehak

cambió su forma de pensar. La idea de buscar el momento de escapar era estúpida.

“No es alguien con quien se pueda hablar o razonar.”

La próxima vez, incluso si fracasa y muere, aunque le parezca un desperdicio haber soportado hasta ahora que le abrieran el trasero, o aunque sienta un poco de pena por el rastro del placer que ese tipo le dio a Guk, debe huir de ese tipo tan pronto como sea posible.

‘Tengo que salir.’

Antes de que yo también me vuelva loca.

Jaehak retrocedió vacilante. Cuando cayó sentado sobre sus nalgas, Guk apartó la mirada de Jaehak como si nunca lo hubiera presionado y pasó a la siguiente foto.

En el momento en que vio esa foto, los ojos de Jaehak se abrieron de par en par.

La foto era de un pene artificial. Sin embargo, su forma era bastante diferente a lo que Jaehak había visto antes. La superficie sobresalía de forma abultada, como si le hubieran incrustado cuentas, y era un objeto en el que incluso se habían reproducido fielmente los testículos.

Ya solo eso era espantoso, pero le molestaba el aro translúcido blanco que tenía al final. No era para menos, el gancho del aro estaba en contacto directo con la abertura uretral del final del miembro, e incluso Jaehak, que veía este objeto por primera vez, podía adivinar su propósito. Era para impedir algo.

Jaehak no tuvo tiempo de preguntar qué demonios era eso. Estaba en shock por lo que veía, mirando aturdido a Kook y a la foto alternativamente. Sus pupilas temblaban violentamente.

“E-esto es...”

Son objetos tan horribles que ni siquiera se puede decir que sean vulgares.

Kook, que era quien realmente le había hecho quedarse paralizado, miró la foto con indiferencia y dijo:

“Todavía no sé qué comprar. Estoy indeciso”.

¿Por qué comprar esto?

¿Por qué?

Jaehak no pudo ni siquiera mover una ceja, solo giró los ojos para mirar a Kook. ¿Por qué iba a comprar una cosa con una afición tan desgradable? Amablemente, Kook explicó el motivo.

“No sé qué le quedaría bien al Señor.”

En pocas palabras, quería decir que estaba buscando los preparativos para realizar un juego (que llamaba así, pero que se leía como tortura) con Jaehak.

“¿Por qué?”

Jaehak frunció el ceño.

Jaehak ya estaba sufriendo lo suficiente solo con la existencia de Kook. ¿Acaso los juguetes sexuales que había traído antes no ocupaban ya una caja entera? Con usar solo uno de esos, Jaehak ya se volvería loco, pero el hecho de que comprara herramientas de juego aún peores, incluso grotescas, le hacía sentir que iba a estallar.

Dejando a un lado a Jaehak, que quería gritarle que no lo comprara, Kook pasó la siguiente foto rápidamente.

Si era menos que lo anterior, no había nada; todo era peor.

Había un objeto que ataba firmemente el extremo del miembro con una cinta roja atada en forma de lazo, y también había uno que ataba todo el cuerpo tal como estaba, de todos modos, a los ojos de Jaehak, estaba atado de una manera extraña que le hacía preguntarse por qué lo habían atado así, y lo colgaba en el aire. También había un palo que parecía una larga aguja de plata. Kook le dijo para qué servía.

“Se mete en la uretra.”

Jaehak simplemente abrió la boca de par en par y parpadeó. Al ver su rostro de asombro, Guk soltó una risita, pero no tuvo tiempo de ver su reacción.

Y era comprensible, pues si aquello gustaba a Guk, significaba que aquel objeto iba a introducirse en su miembro.

‘¿Eso?’

Ese palo largo.

¿En mi, en mi pene?

Jaehak miró furtivamente hacia su entrepierna.

‘¿Cómo?’

Bueno, no había necesidad de preguntar.

Si era Guk, ¿no insertaría ese palo aunque le sangrara el miembro? Con el rostro lívido, Jaehak se cubrió instintivamente la entrepierna con las manos. Juntando las manos respetuosamente, tembló

mientras suplicaba fervientemente en su interior: "Por favor, detente". Era mejor incluso que la charla sobre los gatos de hacía un momento.

Sin embargo, Guk parecía haberlo preparado meticulosamente, pues las fotos no cesaban. Guk silbó con un "¡Fiuu!" y, entretenido, pasó a la siguiente foto.

Era un collar, pero aunque tenía una textura gruesa y unas púas raras, lo que le seguía era una cuerda larga, que por donde se mirara parecía el collar de un perro.

Sin embargo, quien llevaba puesto el collar era una persona.

El modelo, de pie contra un fondo negro, era un hombre adulto y demacrado. Llevaba el torso desnudo y puesto el collar. Jaehak frunció el ceño al verle allí, de pie, con las mejillas sonrojadas y los ojos modestamente bajos.

"....."

No le importaba si a una persona le ponían un collar o unos grilletes de tobillo, pero de alguna manera la imagen del modelo le resultaba desagradable. A pesar de que esta foto era más moderada en comparación con los objetos presentados anteriormente.

"Cuando se consigue un perro, todo el mundo quiere ponerle un collar primero".

Yo también.

Guk susurró en voz baja y se inclinó hacia adelante. Un ligero olor a sangre y su propio aliento corporal envolvieron a Jaehak. Jaehak contuvo el aliento, pero no pudo evitar que sus miradas se cruzaran.

Guk recorrió lentamente el cuerpo de Jaehak con la mirada. Mientras tanto, se tocó el cuello y murmuró.

“Quizás el cuero le quede mejor que la cadena.”

Jaehak cerró la boca que había abierto. Aunque Guk estaba delante, ni siquiera un dedo suyo había tocado su cuerpo, pero extrañamente sintió como si Guk le estuviera acariciando la nuca. Sintió la garganta cerrada, como si los dedos gruesos y ásperos le hubieran rozado la nuca.

En ese instante, Jaehak recordó cómo Guk le había apretado la nuca.

Justo antes de perder el conocimiento, esa mano enorme le había arrebatado el último aliento con fuerza. La euforia de entonces subió lentamente desde un rincón de su cerebro. Jaehak, sin darse cuenta, se acarició la nuca con la mano siguiendo el gesto de Guk y pensó:

Si Guk comprara eso, seguramente me lo pondría en el cuello.

‘¿Sentiré entonces la misma sensación?’

La nuez de Adán de Jaehak se movió con un trago. Luego parpadeó varias veces, dándose cuenta de qué había estado pensando, y enrojeció la mejilla. Incapaz de mirar a Guk a los ojos, Jaehak observó el teléfono móvil.

Esa figura era idéntica al rostro de una modelo, aunque Jaehak no tenía forma de saberlo. Solo Kook lo miraba fijamente, sonriendo profundamente.

“Tú también elige algo que quieras.”

“¿Q-que yo, señor?”

Jaehak dejó escapar una voz ligeramente quebrada y rápidamente cerró la boca. Kook pasó las fotos deliberadamente mientras se las mostraba.

“Tu deseo también es importante. Lo harás tú. ¿Qué te parece esto?”

Jaehak se puso tenso por un momento, sin saber qué foto le mostraría. Tembló de miedo ante la posibilidad de ver algún objeto grotesco, pero lo que apareció en la pantalla fue solo una chincheta negra y redonda. O, al menos, eso le pareció a Jaehak. Como hombre de casi cuarenta y uno, que había desperdiciado toda su vida en el juego de azar, no tenía manera de saber para qué servía aquello ni por qué un hombre que sufría de impotencia se interesaría en ello.

“¿Es-esto, señor?”

¿Qué pretendía hacer con esta chincheta?

¿Quizás para torturarme clavándomela?

Ante Jaehak, que señalaba con dedos temblorosos sin entender el propósito, Guk asintió con la cabeza.

“Esto es puesto encima.”

En la foto apareció otro modelo.

Tenía chinchetas colgando por toda la cara, e incluso en el pezón y el ombligo tenía clavadas chinchetas negras y redondas.

Solo entonces Jaehak comprendió el propósito de esas chinchetas y su rostro se endureció. Al ver su horror, Guk dijo con seriedad:

“Creo que también esto de aquí, el que tiene punta, quedaría mono. Va bien con la ropa que llevas ahora.”

Guk señaló un pin redondo de plata: un piercing. Era casi lo mismo que el piercing negro con el bulbo que había mostrado antes.

Jaehak estaba atónito.

En primer lugar, la desfachatez de Guk al llamar ropa a estas bragas era absurda. ¿Tienes tú conciencia para llamar ropa a esto? No sé si lleva un trozo de tela o una bolsa transparente puesta. Ni las celebridades llevarían algo así.

“Antes de eso, ¿qué pretende hacer al hacerme mono a mí?”

Si quiere meterlo en un orificio, que lo meta y ya está.

¿Por qué diablos hace estas cosas inútiles?

Incapaz de entender a Guk, Jaehak se estremeció de nuevo, admirando en su interior: "Este idiota", por enésima vez.

Dejando de lado el dolor, tener que meterse esta cosa en el cuerpo...

“Concededle cien pasos, incluso si atarme con la cuerda fuera aceptable, ¡esto no lo es!”

Guk lo llamó varias veces mientras Jaehak, horrorizado, se sumía en sus pensamientos, intentando fingir no verlo. Sintió un lamento sobre si realmente tenía que participar en estas locuras.

Entonces, los ojos de Guk, que lo observaban fijamente, se entrecerraron. Guk se desentumeció los hombros y bajó el teléfono móvil.

Levantó el pie para obligar a Jaehak a volver a mirarlo. Y sin la menor vacilación, golpeó el dorso de la mano de Jaehak, que estaba cubriendo su parte inferior.

¡CRAC! Un sonido de hueso rompiéndose resonó en su interior. Jaehak saltó instintivamente y lanzó un alarido.

“¡Aah!”

Sorprendido, Jaehak entrecerró los ojos hacia Guk.

Sin embargo, lo que recibió fue la mirada fría y condescendiente de Guk. Las palabras de ese tipo, que había estado sonriendo amablemente hace un momento, se acortaron de repente.

“Responde.”

Acto seguido, Guk se quedó de pie con el pie levantado, como si se refiriera a su miembro. A Jaehak se le aclaró la mente como si le hubieran echado agua fría en la cabeza. Al ver que la mano derecha de Guk estaba cerrada en un puño, Jaehak rápidamente corrigió su postura y se arrodilló.

Respondió de inmediato, antes de que llegara la siguiente violencia.

“¡Lo, lo siento! Yo, es que... ¡nunca he hecho algo así, lo siento mucho!”

El dorso de su mano se puso rojo, palpitaba y dolía, pero le aterraba más la violencia de Guk que seguiría después. Guk era un loco que podía perder la cabeza en cualquier momento. Solo pensaba que debía desempeñar bien su papel de perro.

Guk miró a Jaehak y chasqueó la lengua.

“Tsk.”

Ante su actitud de fastidio, Jaehak se estremeció visiblemente.

Pensando que ese tipo (ese tipo) estaba a punto de perder la cabeza otra vez, cerré los ojos con fuerza y temblé, pero Guk abrió la boca.

“.....¿Ni siquiera te has perforado las orejas?”

La mirada de Guk era fría. Todavía miraba a Jaehak desde arriba. Sin embargo, su voz era diferente. El habla que antes se había extendido con ferocidad se había transformado en una pregunta dócil. Pero

Jaehak no se dio cuenta y asintió rápidamente mientras agarraba su propia mano.

Guk, que había estado mirando fijamente a Jaehak, inquieto, extendió su mano vacía. Y agarró la oreja de Jaehak.

“¡Uf!”

Ante el dolor repentino, como si le estuvieran arrancando la oreja, Jaehak se encogió de miedo. Guk detuvo su mano por un momento y echó un vistazo rápido al rostro de Jaehak. Al no ver ninguna anomalía aparte de que Jaehak fruncía el ceño, movió la mano y tocó el lóbulo de la oreja de Jaehak.

El tacto de la mano que revisaba la oreja era persistente, como si buscara rastros de si realmente se la había perforado o no. La mano de Guk presionó la oreja de Jaehak sin piedad, como si estuviera haciendo acupresión. Ante los dedos que aplastaban con fuerza desde el cartílago hasta el lóbulo de la oreja, como si fuera a reventarla, Jaehak apretó las muelas. Esto se debía a que, aunque gritara, Guk no se detendría, y solo serviría para estimular a Guk y provocar más violencia. Jaehak aguantó con fuerza para recibir un golpe menos.

Fuera como fuese, Guk tocó y extendió la oreja opuesta, verificando incluso con la vista con minuciosidad. Solo después de haber masajeado en silencio durante un buen rato, murmuró: —Vaya, sí que es verdad.

—Si es la primera vez, no se puede evitar.

Jaehak sintió un gran alivio ante las palabras de Guk, dichas con un matiz de condescendencia. Sin embargo, la mano de Guk aún no se apartaba del rostro de Jaehak. Cuando Jaehak lo miró con ojos

ansiosos preguntándose por qué no lo soltaba, Guk le agarró la mejilla.

—¿Asustarse por una tontería como esta?

En el gesto de Kook ya no había rastro de violencia. Retiró la fuerza de su mano y levantó suavemente el rostro de Jaehak. Mirándolo a los ojos como si le dijera que no temiera, le dedicó una sonrisa a Jaehak.

Por supuesto, a los ojos de Jaehak no había diferencia entre ahora y cuando le golpeaba. El dorso de su mano seguía entumecido, y tiritaba levemente por el terror de no saber cuándo Kook cambiaría de humor.

Cuando Kook le dio suaves palmaditas en la mejilla y le juntó la frente, el corazón de Jaehak latió aún más fuerte. ¿Sería porque le habían golpeado tanto? Era obvio que si solo hacía la imitación canina no le golpearían. Extrañamente, cuanto mejor se portaba Kook con él, más y más nervioso se ponía Jaehak. Sus manos y pies estaban paralizados como si hubiera bebido veneno, incapaz de moverse.

Aun así, cuando Kook se mostraba afectuoso con él, su cuerpo reaccionaba a una calidez que no había sentido en mucho tiempo.

“.....!”

Al ver que su miembro estaba erecto, Jaehak se mordió el labio inferior con los dientes frontales. Ojalá pudiera mover las manos o los pies para empujar a Kook. Estaba desesperado porque una parte equivocada estaba reaccionando.

‘De nuevo está haciendo esto.’

¿Es que realmente se ha rendido a la lujuria? Mientras Jaehak se debatía en la confusión, Kook se rio entre dientes. Lentamente levantó la mano y apartó el flequillo que le cubría la frente, tal como la

primera vez que llegó a esa habitación. Miró a Jaehak con una actitud de infinita ternura.

“Está bien.”

Kook susurró, como si supiera exactamente cuál era la confusión que sentía Jaehak. Cuando Jaehak lo miró fijamente con los ojos muy abiertos, él le cubrió el campo de visión con una mano. Con la mano que le quedaba, tocó suavemente los labios que estaban apretados con fuerza. Y, como si estuviera maquillando, trazó una línea con la yema del dedo.

Ante esa extraña acción, Jaehak no supo si fue por el cosquilleo o por la sorpresa ante la actitud de Kook, tan diferente a la anterior, pero la fuerza con la que mordía sus labios se disipó. El dedo llegó hasta el espacio entre sus labios entreabiertos. Kook presionó suavemente la carne blanda y húmeda del interior de su labio inferior y dijo:

“Tu Amo soy yo.”

No pienses.

El aliento de Kook le hizo cosquillas en la punta de la nariz. Ante el calor que se acercaba justo enfrente, Jaehak apretó con fuerza el puño de su mano palpitante. Kook volvió a agarrar el rostro de Jaehak. Tiró de su cara, tensa por la tensión, y le dio un beso rápido en el puente de la nariz.

“Solo tienes que hacer lo que yo diga.”

La voz de Kook llenó su cabeza, seguida de un toque suave y cariñoso. Kook levantó su dedo índice y le hizo cosquillas suavemente en el pabellón de la oreja a Jaehak. Cuando Jaehak se estremeció por el cosquilleo, su pulgar pasó por detrás de la oreja y subió lentamente desde abajo hacia arriba, rozando el cartílago y el lóbulo de la oreja.

Ante ese toque astuto, Jaehak tembló ligeramente. Sin embargo, Jaehak no pudo decirle a Kook que no. ¿O es que realmente no le gustaba esto? Debido al calor sordo que se extendía desde su oído, Jaehak se sonrojó las mejillas. Sus hombros, expuestos en blanco, se sacudieron levemente, y su cabeza, sin fuerzas, se inclinó hacia abajo. Una respiración agitada se escapaba entre sus labios que se movían sin cesar.

Guk miró fijamente la nuca de Jaehak, que se extendía indefenso, y mostró los dientes. Una lengua roja se movió entre sus labios como si estuviera saboreando algo. Aunque sus pupilas observaron la carne de Jaehak por un largo rato como si fuera a morderlo de inmediato, se contentó con presionar sus labios húmedos sobre la piel.

Ante el contacto repentino, que resonó con un "Chup", Jaehak no pudo evitar inhalar bruscamente por la nariz. Guk le habló como para calmarlo mientras él temblaba de sorpresa.

“Eres mi Perro.”

Las palabras, dichas con autoridad, sonaban increíblemente amables.

El abrazo que Guk le dio era cálido, y al sumergirse en su voz, al dejar de pensar, una excitación de placer intenso continuaba desde el tacto de su caricia.

“Acéptalo.”

¿Será por eso?

Aunque la situación era claramente terrible, su corazón latía.

En contra de su mente, su cuerpo asintió siguiendo las palabras de Guk en la oscuridad que él proyectaba.

Guk miró a Jaehak, quien estaba así, y apartó la mano que le cubría los ojos. Al leer la emoción excitada en los ojos de Jaehak, Guk soltó una risita y murmuró:

"...Qué lindo."

Acariciándole la cabeza como si fuera un perro, Guk besó una vez más la mejilla de Jaehak. A Jaehak se le cruzó por el cerebro un pensamiento fugaz de 'este bastardo loco', pero no pudo permanecer mucho tiempo. Los dedos de Guk habían cambiado su objetivo hacia su pecho.

Al raspar ligeramente el pezón erecto con la uña, Jaehak exhaló un leve gemido como un suspiro.

"¡Ah, hngh!"

Sintiéndose completamente expuesto ante Guk, Jaehak sintió cómo los ojos se le humedecían sobre la parte blanca, y el agua se acumuló en ellos. Tiñéndose el rostro de un rojo intenso por la vergüenza, Jaehak giró la cabeza, pero no pudo evitar el estímulo que subía cuando los dedos de Guk rodearon lentamente el pezón.

Jaehak apretó los labios y, a pesar de que sus ojos estaban a punto de llorar, arqueó la cintura, deseando frotar su parte inferior del cuerpo contra Guk, y repetidamente rozó y se apartó del muslo de Guk. Viendo a Jaehak sin saber qué hacer con la excitación que él mismo provocaba, Guk sacó la lengua y dijo:

"También creo que sería bueno ponerle un cascabel."

Cuando la masa pegajosa y caliente de carne comenzó a lamer el pezón, el pecho de Jaehak tembló violentamente. Debido al estímulo que subía desde esa zona sensible, no pudo comprender las palabras de Guk y apenas pudo parpadear con su campo de visión nublado.

Guk agudizó su lengua y acarició el pecho de Jaehak girando alrededor de la punta del pezón.

“Creo que también sería lindo si tintineara cada vez que sientas algo.”

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que el cascabel que Guk quería ponerle estaría en la punta de su pecho. Sin aliento y jadeando, Jaehak imaginó cómo se movería con el cascabel puesto en el pecho y logró agarrar apenas el hombro de Guk.

“Aquí... haah, es difícil... ¡Aah!”

Cuando Guk succionó tras morder con sus dientes, sintió como si el bloque muscular de su grueso pecho hubiera sido arrancado. Sin embargo, en medio del dolor punzante, el miembro de Jaehak se agitó y se erigió. Guk, que había estado jugando con su boca vorazmente sobre Jaehak, quien arqueó la espalda abriéndose mientras jadeaba, se rio entre dientes.

“¿Difícil? Teniendo esto tan erguido. Una pinza apretadora sería suficiente.”

Guk pellizcó la punta del Pezón con su dedo y tiró del mentón de Jaehak hacia abajo diciendo: “Mira”. Tal como él dijo, se vio su pecho hinchado y enrojecido. El Pezón, mojado por la saliva y brillando con la marca de los dientes, estaba erguido apuntando al aire. Al ver su propio cuerpo temblando, como si pidiera más caricias, Jaehak parpadeó repetidamente con incredulidad. Entonces, una gota de agua acumulada en la esquina de sus ojos rodó por su mejilla.

Al ver a Jaehak, que sollozaba impotente con las mejillas teñidas de rojo y sin saber qué hacer, Guk movió la nuez de su garganta. Su voz, aclarando la garganta, se quebró gravemente y resonó en la habitación.

“Nacido lujurioso.”

No, murmuró Jaehak con los labios, pero al sentir la mano de Guk recorriendo su espalda, un sollozo brotó antes que la negación. Ahh, emitió un sonido y Jaehak retorció su cuerpo. Al forcejear para escapar de Guk, este lo sujetó por la cintura y lo atrajo hacia sí.

“O esa cola también sería buena.”

¿La cola?

Cuando Jaehak repitió las palabras estúpidamente, Guk bajó la mano aún más y agarró firmemente su trasero. Los dedos apretaron la carne y se dirigieron insinuantemente hacia adentro. Ante la señal explícita e intensa, Jaehak se estremeció y tensó el cuerpo.

“Eres un Perro, y un Perro debe mover la cola cuando ve a su Amo.”

Cuando la mano de Guk amasó la carne de su trasero, Jaehak comprendió de inmediato a qué se refería con instalarle una cola. Sus ojos se abrieron desmesuradamente. Su propio cuerpo ya luchaba por apenas aceptar el miembro de Guk. ¿Podría siquiera gatear a cuatro patas con algo así puesto?

Jaehak negó con la cabeza.

“N-No puedo.”

Pero, ¿acaso Guk alguna vez había escuchado la voluntad de Jaehak? Él soltó una risita burlona y acercó sus labios al oído de Jaehak. Su aliento le cosquilleó el oído y fluyó hacia él.

“No. A ti te gusta ese tipo de cosas.”

¿Cuándo?

¿Qué estupidez es esa?

Jaehak frunció el ceño hacia Guk, sintiéndose ridículo.

Pero Guk ni siquiera parpadeó. Aunque Jaehak balbuceó “Ah, no...” y lo apartó, él dijo descaradamente:

“Te encantaba cuando movías el trasero.”

Guk presionó su cuerpo contra el centro de Jaehak, sujetándolo firmemente con sus muslos. Mientras una pesada opresión lo aplastaba por todo el cuerpo, Jaehak sintió un hormigueo como de electricidad subiendo desde su parte inferior del cuerpo, un estímulo. Justo cuando él jadeó y apretó los puños, Guk, viendo su oportunidad, presentó su argumento con arrogancia.

“¿No fue esta boca la que rogó: 'Por favor, dame mi miembro viril'?”

Con un ligero 'choc' al juntar sus labios, Guk curvó sus ojos hasta hacerlos medias lunas.

Jaehak parpadeó como si le hubieran dado un golpe. No tenía sentido. ¿Cómo podía pensar eso? Jaehak intentó negar con la cabeza. Sin embargo, cuando Guk dejó de molestarlo y comenzó a frotar lentamente su vientre inferior con movimientos circulares, un disparate se escapó de sus labios.

“¡H-ugh!”

Una cicatriz delgada y larga cruzaba la piel, que había sido afeitada hasta quedar suave. Los dedos se deslizaron sobre la piel, donde el vello comenzaba a crecer como pelusa, y rasparon la cicatriz con las uñas. Cuando Jaehak se estremeció, Guk no ocultó sus ojos codiciosos, miró la marca que él había dejado y se relamió los labios.

“Actuando tan vulgarmente.”

Pero a mí me gusta más ese lado.

Guk se rio y murmuró suavemente.

Jaehak se desesperaba mientras Guk acariciaba su propio cuerpo, moviéndose rozando su miembro sin llegar a tocarlo. Las bragas estaban tan hinchadas que goteaban, pero Guk solo revoloteaba alrededor de esa zona sin quitarse siquiera las bragas.

Normalmente lo pisoteaba sin dudar, pero Jaehak apretó los dientes mientras miraba a Guk, preguntándose qué cambio de humor era ese hoy. Guk solo sonreía mientras miraba a Jaehak y no mostraba ninguna intención de moverse. A pesar de que era obvio que el pantalón de Guk también estaba abultado notoriamente.

Pensó que ese tipo se había vuelto loco de otra manera, pero Jaehak cambió de parecer.

'No tiene sentido tratar de adivinar las intenciones de ese tipo.'

Después de todo, solo estaría a merced de Guk. Cuanto más sucedía eso, más difícil era para el propio Jaehak. Si ese tipo no sacaba su cabeza de polla, entonces él no se desmayaría de nuevo durante el sexo, y en realidad era justo lo que deseaba. Jaehak intentó calmarse.

'No pensaré en ello.'

Solo es que me va a frotar un poco el cuerpo.

Jaehak apretó los puños y se repitió a sí mismo:

'Solo es eso.'

Pero su cuerpo no estaba en condiciones de conformarse con 'solo eso'.

Cuando la mano de Guk presionó su vientre inferior, el interior de su abdomen burbujeó y se agitó. Su miembro se erizó tenso hasta el

punto de escocerle, haciéndolo insopportable, y su parte inferior palpitaba anhelando estímulo. Al tensar y relajar los talones, Jaehak intentó olvidar con todas sus fuerzas el deseo que su cuerpo anhelaba, pero con el más mínimo movimiento de Guk, un aliento candente se escapaba de sus labios.

‘Qué extraño.’

¿Por qué me excito tanto?

Jaehak se dio cuenta a destiempo de que su propio cuerpo reaccionaba de forma exagerada ante Guk. Pero eso no servía de nada. Su racionalidad se desvanecía poco a poco y solo el calor que emanaba del cuerpo de Guk tomaba contornos nítidos.

Para él, que estaba encerrado en una habitación donde no podía hacer nada, despojado de casi todo estímulo, la lujuria que le daba Guk arremetía como una tormenta. Para Jaehak, que ya tenía poca paciencia, era una situación más difícil de soportar que cualquier tortura.

Tragando saliva y sollozando, Jaehak miró hacia arriba a Guk. Sudaba frío profusamente y anhelaba que Guk lo tocara de inmediato. Guk, en cambio, solo seguía parloteando sin parar.

“Me da curiosidad el día en que te vuelvas aún más adorable y te postres ante mí.”

Aunque cada vez que escuchaba la palabra ‘adorable’ a Jaehak le daban ganas de vomitar, esta vez no fue así. Era porque se había dado cuenta de que el ‘adorable’ que decía Guk significaba él mismo, adornado con toda clase de instrumental. Justo cuando Jaehak intentaba recobrar la cordura, Guk levantó un dedo. Y dio un golpecito a las bragas de Jaehak.

“¡Haaagh!”

Aunque sabía que sería horrible, su miembro dejó escapar un chorro de líquido seminal. Viendo cómo la mancha húmeda se extendía sobre las bragas, Jaehak tembló violentamente.

Mientras él parecía a punto de llegar al clímax con un ligero gesto de la mano, Guk se rió y dijo:

“¿Qué te parecería si también te tatuara aquí que eres mío?”

Se percibía éxtasis en la voz de Guk, mezclada con risa. Con los ojos brillando con una mirada de expectación, Guk comenzó a dibujar la palabra 'mío' con su dedo en el bajo vientre de Jaehak. Jaehak se encogió con terror, pero el susurro de Guk continuó.

“Cada vez que te revuelques boca arriba como ahora, excitado, mis marcas serán visibles.”

Estando tumbado en el suelo como ahora, con el miembro bien levantado.

Jaehak se tumbó lentamente tal y como Guk lo empujó. Tal como había dicho, expuso su vientre sin ninguna resistencia. Al tacto de la mano que acariciaba su bajo vientre, Jaehak pensó que no podía ser cierto, pero sintió como si un tatuaje grabado por Guk estuviera realmente impreso en su bajo vientre. Le ardía como si le hubieran marcado con un hierro candente el vientre, y le daba vergüenza su patética apariencia.

Sin embargo, al mismo tiempo, un intenso placer ascendió desde abajo, tensando su cuerpo como una descarga eléctrica. Embriagado por esa sensación, Jaehak se hundió sin poder hacer nada y sus labios temblaron. Su respiración se aceleró, haciendo que el pecho subiera y

bajara bruscamente, y sus pupilas negras se nublaron, como si estuvieran a punto de apagarse.

“Sí. Hay que darle una recompensa a un buen perrito.”

Al ver a Jaehak comportarse dócilmente, Guk sonrió y bajó la mano. Cuando la mano de Guk tocó sobre las bragas, su anhelado deseo se cumplió y su mente se llenó de júbilo. Jaehak, aunque se sintió desconcertado por la inexplicable alegría que brotaba, se debatió bajo el estímulo del placer que lo arremolinaba.

La mano que entró dentro de las bragas chasqueó, frotándose y restregándose contra la ropa interior con su miembro. Su miembro ya estaba viscosamente empapado, rezumando líquido preseminal. Guk sonrió y sujetó el poste. A medida que la mano se movía lentamente hacia arriba y hacia abajo siguiendo un ritmo, el guante negro se desbordó instantáneamente con un líquido pegajoso.

“Le pondremos un piercing en esta punta.”

Entonces tu cabeza de polla con el piercing goteará saliva como ahora.

Guk murmuró y puso su pulgar en la carne roma de la punta del glande. Su uña, que frotaba describiendo círculos, movía su dedo como si tuviera un piercing incrustado. Entonces Jaehak sintió un dolor punzante en la extremidad.

“¡Ah, hngh!”

Temblando con la cadera y estremeciéndose con todo su cuerpo, Jaehak abrió la boca. Mientras babeaba y se retorcía, Jaehak no podía apartar a Guk. Solo la voz de Guk sacudía su realidad, penetrando aún más profundamente.

“Deseando que mi pene te agujeree, y sin poder irte.”

Mientras Jaehak jadeaba al borde del clímax, Guk le apretó fuertemente el pene. Jaehak saltó ante la atrocidad de Guk, quien bloqueó la eyaculación cubriendo hasta la abertura uretral con la palma de su mano.

“¡Aaaagghh!”

A diferencia de él, que se revolvía convulsivamente emitiendo gemidos, Guk estaba relajado. Cuando Jaehak, jadeando, se aferró a su cuello, Guk hundió la cabeza en su nuca y besó su lóbulo de la oreja.

“Sabes. Una vez que aprendes el juego de azar ruin, te vuelves adicto a ese sabor.”

Aquí es igual.

En lugar de volver a agitar su miembro viril, Guk se deslizó lentamente hacia abajo. Mientras masajeaba la carne profunda y secreta oculta entre sus muslos, pasando por los testículos, sus dedos se adentraron en el surco interglúteo. Jaehak sollozó y se aferró a él ante el juego de manos de Guk rascando alrededor del orificio.

“Una vez que conoces el sabor del pene, todos los días se siente vacío.”

La voz de Guk resonó en el interior de Jaehak.

Su mente, teñida de placer intenso, encontró lenguaje siguiendo las palabras de Guk, concretando sus propios deseos.

“Crees que necesitas que mi miembro viril te llene por dentro, ¿verdad?”

No.

No es así.

Al repetirlo débilmente, las palabras de Guk acariciaron su deseo dulcemente.

“No tienes por qué fingir que no quieres.”

“Ugh, ughh.....”

“En esta habitación solo estamos tú y yo.”

De todos modos, nadie sabrá nuestra conversación.

Guk apartó su cuerpo que se cernía sobre Jaehak. Luego tomó la mano de Jaehak, entrelazó sus dedos y susurró:

“Solo somos nosotros dos.”

Jaehak asintió aturdido. Era tal como decía Guk. ¿Quién sabría si él se postraba a cuatro patas o mendigaba placer intenso aquí? Jaehak dobló lentamente los dedos que solo había mantenido rígidos y tomó la mano de Guk.

“Sí. Así está bien.”

Bien hecho.

Elogiando, Kuk presionó ligeramente sus labios contra el dorso de la mano de Jaehak con un "muac", y luego se separó. Acto seguido, tiró de Jaehak con una sonrisa que se derretía suavemente. Al ser acogido en sus brazos, Jaehak cerró los ojos.

‘No debería ser así’

Su racionalidad parpadeó, enviándole una advertencia, pero como le gustaba que Kuk lo abrazara fuertemente, Jaehak permaneció quieto, entregando su cuerpo al tacto de Kuk.

“¿No es suficiente con lo que haces con las manos?”

Ante la pregunta de Kuk, el trasero se estremeció y se movió. Jaehak se desplomó, fingiendo no notar cómo el orificio se abría y cerraba, y vaciló.

“Ah, no.....”

Aunque todavía no podía ser sincero, sus gestos eran débiles en comparación con antes. Kuk sonrió, señalando las bragas húmedas con la mano.

“No es ‘no’. Estás completamente mojado, deseas que te folle ahora mismo.”

Kuk le quitó las bragas a Jaehak. Jaehak, sin apartarlo, simplemente apoyó tímidamente su mano sobre el brazo de él y se revolvió. Al caer las bragas empapadas, el pegajoso líquido seminal se extendió como un hilo, fluyendo entre su miembro y las bragas. Allí, su miembro expuesto al aire estaba completamente en erección, sin poder ocultarse.

Kuk dijo: "Qué desperdicio", dejando las bragas de Jaehak colgando de uno de sus pies, mientras le acariciaba el muslo. Cuando la mano recorrió la sensible carne interior, los gruesos muslos de Jaehak temblaron. Un gemido escapó de los labios de Jaehak. Su miembro se tambaleó ante el dedo que flotaba sobre su cuerpo como si le hiciera cosquillas, moviendo su cabeza. Cada vez, el líquido seminal salpicó por todas partes en gotas.

“¡Ugh...!”

Kuk, que se relamía mientras miraba el miembro de Jaehak, se hundió hacia abajo y ordenó:

“Abre las piernas”.

Al \*clic\* de Kuk desabrochándose la hebilla del pantalón, Jaehak tragó saliva. Él tembló levemente y abrió una pierna lentamente. La desplegó con \*obediencia\* para que Kuk pudiera ver el interior, exhibiendo la parte inferior.

El \*líquido seminal\* goteó desde el miembro, deslizándose por los \*testículos\* hasta el \*surco interglúteo\*. El \*orificio\*, cubierto de líquido brillante, se agitaba y temblaba sin cesar. Era evidente que se había excitado mucho solo con el roce fugaz de los dedos de Kuk. Kuk sonrió de lado al mirar la \*parte inferior del cuerpo\* que se retorcía, como si pidiera ser penetrada de inmediato.

“¿Ves? Te encanta que te mueva.”

“Ugh, ugh...”

Jaehak no pudo negarlo.

Cuando Kuk sacó el miembro que tanto había ocultado, la boca de Jaehak se secó por completo. Al tocar el grueso miembro el \*surco interglúteo\*, el lenguaje desapareció ante su presencia tensa, y solo el instinto animal movió su cuerpo.

Kuk le susurró cruelmente mientras él movía la cintura, mirando ansiosamente solo hacia abajo.

“Dilo.”

“¿Q-qué.....?”

“Cómo debes suplicarle a tu Amo. Tú ya lo sabes, ¿no es así?”

Guk agarró su miembro y lo frotó contra los testículos de Jaehak. Cuando la masa carnosa y blanda presionó contra el glande, el líquido seminal goteó de nuevo del miembro de Jaehak. Parecía que se correría con solo un poco de manipulación, pero Guk nunca permitió

que la mano de Jaehak se acercara. Como si solo él pudiera tocarlo y moverlo, apartaba bruscamente la mano de Jaehak cada vez que este extendía su temblorosa extremidad.

“¡Ugh, ugh!”

Incapaz de aguantar más, Jaehak soltó un gemido y negó con la cabeza, a lo que Guk respondió lamiéndose los labios rojos.

“Solo tienes que hacer lo que te enseñé.”

Aquí solo estamos nosotros dos.

El miembro de Guk rozó y se apartó del miembro de Jaehak repetidamente. Jaehak lo miró con voz ahogada. Qué tranquilo estaba él en comparación con su propia ansiedad por el placer intenso. Si ese miembro gigantesco, como un arma, no estuviera erguido, Jaehak jamás obedecería las órdenes de Guk.

Sin embargo, el placer flotaba bajo él, desprendiendo un fuerte olor a macho. Se adhería a su carne, ya sensibilizada al máximo, esperando solo su obediencia, como si estuviera a punto de atravesarlo en ese instante.

Jaehak finalmente le respondió como si se rindiera.

“Fóllame.....”

A Jaehak, que apenas lograba articular las palabras a intervalos, Guk le retiró la cadera que tenía apoyada en su trasero y preguntó.

“¿Dónde?”

Jaehak, consumido por la urgencia, respondió apresuradamente a las palabras de Guk.

“Aquí, aquí.....”

“¿Aquí dónde? ¿Dónde te has puesto caliente por querer ser penetrado?”

Jaehak levantó un dedo y señaló hacia abajo. Al verle jadear mientras señalaba debajo de su trasero, Guk soltó una risita. Aunque su rostro se sonrojó intensamente por esa risa, cuando Guk comenzó a tantearle el trasero, él sollozó y suplicó como si lo hubiera estado esperando.

“Abajo. Quiero que me metas el miembro viril ahí abajo, me he puesto caliente.”

Jaehak murmuró hacia Guk con una mirada brumosa. Sobre sus pupilas apareció el rostro de Guk, mezclado con una risa profunda.

“Bien. De ahora en adelante, cuando pidas que te meta el miembro viril, suplícame así.”

Guk ordenó con arrogancia, sin embargo, pegó su frente a la de Jaehak y frotó su nariz contra la suya. Era un gesto infinitamente tierno y en su rostro no se mostraba ningún atisbo de violencia.

No obstante, extrañamente, Jaehak sintió que su ternura le daba más miedo que cuando él le golpeaba sin piedad.

Mientras un calor perverso se extendía, su racionalidad, que había mantenido firmemente cerrada ante Guk, se deshacía blandamente, y el postrarse ante él le elevaba el espíritu de forma extraña.

‘No puedo.’

Basta, debo parar.

Mientras se revolvía en su mente y repetía aquello, en cuanto Kook lo besó, Jaehak abrió la boca para él. Tampoco se esforzó en absoluto por rechazar la lengua que se adentraba. Hizo que su propia lengua se

enredara con la masa viscosa de carne que se le pegaba. Cuando el beso dulce y fundente continuó, Kook gruñó y se revolvió con él.

“¡Uf, ugh...!”

Chup, chuup, el sonido de sus labios chocando resonó en la habitación. Su respiración se agitó y sus cuerpos chocaron. Jaehak agarró el cuello de la camisa de Kook y se aferró a él. Siguió a Kook con los ojos, guiado por las lenguas pegajosas que se mezclaban.

La recompensa que regresó al final de la humillación fue tan extasiante que le hizo anhelar más. Más, dame más. Jaehak abrió la boca vorazmente y bebió la saliva que Kook le pasaba. Hacia Jaehak, Kook suspiró levemente.

“Pero hoy no voy a penetrarte.”

“¿Qué significa eso...?”

“Dijiste que estabas agotado. Así que, esta es la jornada de hoy terminada.”

Guk se acarició su miembro con la mano y los ojos de Jaehak siguieron el movimiento. Al ver cómo Guk miraba con avidez, este chasqueó la lengua y ordenó a Jaehak que juntara las piernas. Al ver a Jaehak actuar como si realmente no fuera a haber sexo, sus pupilas temblaron violentamente.

“Jaah, me preocupa.”

Contrario a sus palabras, Guk sonreía con aire burlón mientras lamía los labios de Jaehak con su lengua.

“¿Qué harás si estás tan excitado pensando en tu miembro viril.”

A Jaehak le ardía el rostro de vergüenza, incapaz de soportar haber caído en el juego de Guk. Tembloroso por el sentimiento de humillación, giró la cabeza. Cuando su miembro, tenso y húmedo, perdió la erección y se ablandó, Guk chasqueó la lengua y le levantó ambas piernas.

“No vaya a ser que empieces a mover el trasero pidiendo que te folle otro tipo.”

El significado de lo que acababa de decir no podría haber resonado con más fuerza.

Jaehak resopló y miró fijamente a Kook. La pasión se transformó en ira al instante y Jaehak dijo con voz temblorosa.

“E-eso no pasaría...”.

“¿Qué pasa si te distraigo y tu parte inferior comienza a chorrear en cualquier momento?”.

Kook movió la mano entre los muslos de Jaehak y dijo con aire travieso. La piel manchada de semen quedó cubierta de un líquido pegajoso con el gesto de Kook, como si le aplicara loción. Justo cuando Jaehak intentó levantar el torso diciendo que parara.

“¿Qué harás si te desesperas pidiendo que te penetre cualquiera, siempre y cuando tenga un miembro viril?”.

Susurró en voz baja y acercó la parte inferior del cuerpo contra las piernas. Los muslos chocaron con un chasquido y el miembro viril de Kook se deslizó profundamente entre sus muslos. Jaehak se estremeció. El grueso miembro viril se había clavado en su zona, golpeando sus propios genitales y testículos.

“¡Ah, jah!”

A diferencia de cuando era penetrado por el trasero, Jaehak se sonrojó intensamente al ver la inserción claramente visible. Kook no se detuvo, retirando la cadera y luego empujándola hacia adelante de nuevo. Cada vez que Kook golpeaba hacia arriba con un \*puf\*, forzando la parte inferior del cuerpo, el miembro de Jaehak se tambaleaba y pendía.

“Cuando pregunté a los muchachos, dijeron que si traes a un Perro, hay que castrarlo sin falta”.

Kook movía la cadera con languidez, diciendo que se arrepentía de no haber cortado antes. Se movía pausadamente, como si estuviera disfrutando de los preliminares.

Por otro lado, Jaehak estaba completamente absorto. Con cada golpe ascendente de Kook, su cuerpo se sacudía sin remedio por el impacto repetido en el surco interglúteo. Además, el miembro grueso como un garrote le penetraba la parte inferior del cuerpo sin piedad, causándole ardor en la piel. La fricción feroz también le escocía la carne.

De esta manera, ¿no era esto igual a ser penetrado? Más aún, era peor. Kook ignoraba por completo el placer de Jaehak, utilizaba su cuerpo simplemente como una herramienta para satisfacer su propia libido según su utilidad.

En medio de aquello, Kook agitó sus caderas e incluso agarró y agitó el miembro de Jaehak.

“Es tierno cuando te pones tieso.”

Kook, quien murmuraba 'qué desperdicio, qué desperdicio' y se agitaba, no se inmutaba, por mucho que Jaehak pataleaba. Aunque

intentó apartarle la mano y soltarle el brazo, él simplemente apretó sus piernas como barras de acero y siguió embistiendo.

“Ah, ¡dije que no, ah! ¡Uf! ¡Ugh!”

Cuando Jaehak gritó con voz llorosa, Kook sonrió y dijo:

“Pero si no he penetrado, ¿no?”

Maldita sea, ¿cómo es que esto no cuenta como penetración?

Justo cuando Jaehak iba a decir algo, Kook apretó con fuerza el miembro de Jaehak. El miembro, que goteaba semen sin alcanzar nunca el clímax, de repente disparó su semen con un siseo debido a la presión aplicada. Jaehak gritó contorsionando la cintura en medio de una sensación mezclada de dolor y la sensación de eyaculación.

“¡Aaaagh!”

Lágrimas también brotaron de los ojos de Jaehak, cayendo gota a gota. Mientras él abría la boca y solo exhalaba "Ah, aah" de dolor, Kook no dejaba de levantar la mirada mientras se apartaba el flequillo.

“Huuuh, ¿tengo que pedir permiso cada vez que uso a mi perro?”

Yo soy el Amo.

La voz de Kook, que hasta entonces había sido dulcemente seductora, se clavó agudamente dentro de Jaehak. Ante las palabras de Kook, que resonaban como una advertencia para que recordara su posición, Jaehak sollozó y abrió la boca tímidamente.

“A-amo.”

“Te estoy escuchando.”

“Lo sien—siento mucho....”

Mientras Jaehak balbuceaba palabras solo para escapar de la mano de Kook, este exhaló un pequeño suspiro: “Haa”. Los hombros de Jaehak se estremecieron y temblaron visiblemente. Mientras Jaehak temblaba observando su humor, Kook retiró su parte inferior del cuerpo, que estaba pegada a él. El sonido húmedo de la carne separándose resonó lascivamente.

“Lo que has hecho mal es algo que debes escuchar después de haberlo hecho mal; ahora mismo no es una disculpa lo que quiero escuchar.”

Kook soltó la mano que apretaba el miembro de Jaehak y preguntó.

“¿Solo pensarás en mí mientras no estoy?”

“Sí, sí...”

“¿Y te quedarás quieto aquí aunque no esté?”

“Sí, lo haré.”

Jaehak asintió y habló con voz apagada. A Kook no pareció gustarle Jaehak así, por lo que le agarró la barbilla. Jaehak, con los ojos desenfocados, jadeaba con dificultad, mirando a Kook en un estado de neblina.

“...¿Estás completamente listo para ser mi perro?”

Jaehak no pudo comprender en absoluto qué significado contenían las palabras de Kook. Apenas pudo mover los labios. Al escuchar la respuesta de Jaehak, que no sabía si era un ‘sí’ o un ‘eh’, Kook se quedó mirándolo fijamente. Por primera vez, las pupilas de Kook temblaban, pero Jaehak no se dio cuenta de ese cambio en Kook con detalle. Solo percibía si él estaba enfadado o si ya se le había pasado el enfado.

“Maldita sea.”

Ante el murmullo de Kook, que rezongaba maldiciones, Jaehak se encogió de nuevo presa del miedo. Con él, su miembro se alzó oscilando. Como si ya no le quedara semen con qué correr, un líquido translúcido goteaba débilmente desde el glande.

Kook soltó la mano que sujetaba la barbilla de Jaehak y volvió a mirar hacia abajo. Cuando su parte inferior fue penetrada con un golpe seco, Jaehak gimió y se desplomó en el suelo.

“Qué descarado, solo quieres que te dejen.”

Jaehak se apoyó en el suelo ante el miembro viril de Kook que lo penetraba como si le clavara un punzón.

Kook tenía razón.

Cada vez que Kook lo embestía con golpes secos, su parte inferior del cuerpo se precipitaba hacia una excitación sofocante. Una vez que el cuerpo ascendía hacia el punto álgido, se calentaba fácilmente. Jaehak arqueó la cabeza hacia atrás, moviendo la cadera al ritmo de los gestos de Kook y se encendió en éxtasis.

“¡Aaah, ahuhk!”

Con un empuje profundo, clavándose hasta la raíz, Kook empujó hacia arriba, elevando el cuerpo de Jaehak. En algún momento, la posición había cambiado y sus mejillas, hechas un desastre de lágrimas y mocos, estaban aplastadas contra el suelo frío. Cuando Kook presionó con su peso encima, el miembro de Jaehak también fue prácticamente aplastado. A pesar de ello, la eyaculación no cesó, como si estuviera orinando, y sus traseros se alzaban a voluntad siguiendo el pene de Kook.

Mientras Jaehak se encaminaba a un trance extático, Kook levantó la mano. Dándole una palmada sonora en el trasero, Kook se burló.

“Chorrea, chorrea. Si te follo a fondo, se desbordará una inundación”.

Cuando Jaehak gritó arqueándose, emitiendo un “¡Hwaak!”, Kook, mostrando una pizca de descontento interno, azotó su trasero unas cuantas veces más. Luego, volvió a presionar sus caderas contra él.

Jaehak lo siguió, arremetiendo y gritando. Con la palabra “amo” saliendo de su boca para suplicarle a Kook, solo podía sacudirse con el cerebro completamente vacío y blanco.

“¡Haak, uc, a, jaaak!”

Los dedos de los pies se encogieron y las comisuras de su boca se tensaron por el agarre de la rigidez. Justo cuando abrió la boca ampliamente y entregó su cuerpo al clímax que descendía escalofriantemente como un rayo, Guk agarró firmemente su cintura con ambas manos y lo bajó. Mientras su grueso miembro perforaba su bajo vientre y eyaculaba abundantemente semen, el miembro de Jaehak también se estremeció, se tambaleó en el aire y tembló.

Sin embargo, del miembro de Jaehak ya no quedaba nada que expulsar. Unas pocas gotas de líquido seminal brotaron y se sacudieron mientras inclinaban la cabeza. Lo mismo ocurría con el cuerpo de Jaehak. Cuando Guk lo soltó, quedó tendido boca abajo en el suelo, incapaz de moverse mientras se sumergía en el orgasmo. De vez en cuando, su cuerpo se sacudía y dejaba escapar un gemido agudo como “Ah, aah”.

Solo entonces Guk se limpió su miembro húmedo y lo guardó dentro de su ropa. Arrojó a Jaehak, que yacía tendido, y se dirigió hacia el grifo. Mientras Jaehak escuchaba el sonido de Guk lavándose las

manos, apenas pudo recuperar la conciencia. Las reverberaciones aún persistían, por lo que Jaehak no pudo levantarse de inmediato.

Haciendo un gemido ahogado, intentó pensar en lo que acababa de sucederle. Le daba miedo haberse sumergido por completo en un placer que nunca antes había experimentado. A pesar de ello, deseó volver a agarrar su miembro y moverlo. Había una parte de él que anhelaba quedarse atrapado en ese estímulo y no salir nunca jamás.

Cuando Jaehak se estremeció y tembló, Guk, que había terminado de lavarse las manos, se acercó a su lado. Guk le dio un golpecito en la mejilla con el pie y preguntó:

“¿Te sentó bien?”

Quizás porque acababa de eyacular, Guk le preguntó con una actitud indulgente. Jaehak no pudo responder fácilmente. En el momento en que lo admitiera, tendría que aceptar que realmente había sentido lujuria por ese hombre que lo acababa de humillar.

“¿Cómo puedo sentir eso por ese tipo?”

No importaba cuánto se tocara el cuerpo. Cuando la respuesta de Jaehak se hizo lenta, Guk se inclinó. Al ver la culpa grabada en el rostro de Jaehak, se rio entre dientes.

“¿Y ahora te pones así después de haber movido las caderas como lo hiciste?”

Mientras movía su cabeza como si fuera adorable, de repente agarró a Jaehak por el pelo. Jaehak, a quien se le habían ido todas las fuerzas y no podía moverse, fue arrastrado por él sin poder siquiera gritar.

Guk acercó su rostro al espejo y dijo:

“Mírate bien.”

Lloriqueando y gimiendo porque bastaba con que movieras tu miembro viril, lujurioso y cachondo.

“Este eres tú.”

Jaehak miró su reflejo en el espejo.

Pezones erectos, labios brillantes y húmedos, las bragas colgando de sus tobillos e incluso las huellas de haber eyaculado hasta dejar su parte inferior del cuerpo empapada y pegajosa.

Jaehak, obligado a ver todo con sus propios ojos, se quedó helado en el lugar. No había nada en las palabras de Guk que no fuera cierto. No, era peor que eso, nunca menos. El él mismo que estaba ante el espejo era realmente sucio, asqueroso y sumamente vulgar.

Ante Jaehak, conmocionado, Guk susurró entre risitas:

“Ya no puedes vivir sin mi miembro viril. ¿Crees que podrás volver a ser como antes con este cuerpo tan lascivo?”

Jaehak no pudo apartarse y su cuerpo tembló incontrolablemente. Apartando a Guk con los puños apretados, apenas logró apoyarse en el grifo y bajar la cabeza. Era incapaz de aceptar la realidad frente a él.

Entonces, Guk agarró de nuevo con saña el cuero cabelludo de Jaehak.

Antes de que Jaehak pudiera decir nada, sus labios se abalanzaron. Fue un beso violento, diferente a cuando Jaehak se había rendido dócilmente. La lengua recorrió ruidosamente su boca, mordiéndole los labios sin piedad y tragándose hasta el último aliento.

“¡Mmf! ¡Mmf! ¡Mmf!”

Jaehak pensó que esta vez Guk se abalanzaría sobre él. Con su cuerpo exhausto, ya no se sentía capaz de soportar más a Guk. Asfixiado,

apartó a Guk con urgencia, pero como Guk lo apretaba con más fuerza, los puños que había cerrado se relajaron poco a poco. Fue en ese instante, cuando hasta su último aliento le fue arrebatado y se derrumbó por completo.

Guk movió lentamente sus párpados. Luego, al ver a Jaehak temblando con los ojos fuertemente cerrados frente a él, aflojó la mano que sostenía su muñeca hasta el punto de que casi se rompía. La marca roja de la mano quedó impresa en la piel de Jaehak. Guk echó un vistazo y, empujando a Jaehak, retrocedió.

“Ja, ja, ja.....”

Empujado sin previo aviso, Jaehak se quedó aturdido, solo mirando a Guk fijamente. El fervor en los ojos de Guk era el mismo de siempre, y su barbilla, que temblaba ligeramente, estaba elevada de excitación como si estuviera reprimiendo algo. Sin embargo, mientras los dedos de Guk se crispaban, sus pies se dirigían en dirección contraria.

“E-Entonces, ¿qué quieres ahora?”

Preguntó Guk en voz baja con la voz quebrada.

Jaehak no pudo responder de inmediato a la pregunta repentina de Guk. Se preguntó por qué estaba actuando así de pronto. Mientras Jaehak seguía atónito, Guk carraspeó, se aclaró la garganta y volvió a preguntar.

“Un regalo. Pregunté qué querías.”

¿Regalo?

¿Acaso se refería a la violencia bajo el nombre de "regalo"?

Como Jaehak, completamente aterrorizado, tartamudeaba sin poder responder nada, Guk se echó el flequillo hacia atrás y suspiró.

“¿Qué? ¿No necesitas nada más que traerme tu miembro viril?”

Relamiéndose, Guk agarró la hebilla de sus pantalones y la movió ligeramente. Jaehak, sin darse cuenta, negó rápidamente con la cabeza. Al ver aquello, Guk soltó una risita.

“Solo contestas bien cuando es para esto.”

Vaya. Cómo es que ha venido a parar aquí semejante idiota.

Murmuró Guk mientras se arreglaba la ropa. Luego, abrió el grifo y se lavó las manos. O más bien, se lavó los guantes negros que llevaba puestos. Al verlo sacar un pañuelo del bolsillo y secarse meticulosamente, Jaehak se sintió seguro de que Guk ya no le pondría más las manos encima.

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que Guk realmente tenía la intención de darle un regalo. ¿Por qué? ¿Qué regalo de repente? ¿Después de haberme estado manoseando el miembro hace solo un momento? No podía comprender el cambio en Guk, pero eso no importaba. Quizás simplemente se sentía bien, o tal vez sintió que debía dárselo. Lo importante era lo que él respondiera.

Jaehak recuperó rápidamente su racionalidad, carraspeó y se apoyó contra la pared. Sus piernas temblaban tanto que no podía mantenerse en pie. Fingiendo estar bien, continuó pensando frenéticamente para calmar la excitación que ardía dentro de él como fuego.

‘Es porque quiero salir.’

No había nada que Jaehak deseara más que ser liberado de ese tipo y salir al exterior. Sin embargo, en el momento en que pronunciara esa respuesta, el puño de ese tipo se le echaría encima. Aun así, no podía simplemente decir que cualquier cosa estaba bien, pues las fotos que

Guk le había mostrado momentos antes le inquietaban. Si traía consigo una gran cantidad de esos juguetes como la última vez, su propio cuerpo sería el que sufriría.

Los ojos de Jaehak recorrieron la habitación rápidamente. ¿Ropa interior? ¿Querría recibir otra vez esa porquería que era peor que una bolsa de plástico? ¿O champú y jabón? Ya tiene, ¿para qué más? Yo no soy un misofobia como ese tipo. Sería mejor algo que ayudara a escapar. Si es obvio, me descubrirá.

Cuando su silencio se hizo tan largo como el recorrido de sus pensamientos, Guk, que había terminado de lavarse las manos, lo instó a responder.

"Dilo rápido."

Guk se cruzó de brazos y miró a Jaehak. Jaehak sintió esa mirada. Guk sabía que estaba pensando, así que no podía permitirse un truco tan transparente.

Finalmente, Jaehak miró la bandeja de comida que había consumido y dijo:

"Yo, eh, la, la comida."

"¿Comida? ¿Por qué? ¿No quieres comer?"

Cuando Guk preguntó con ferocidad, Jaehak, que estaba a punto de decir 'que cambiara el menú', se puso nervioso y tartamudeó. Guk no esperó y extendió el brazo. Apoyándose junto al rostro de Jaehak, espetó rápidamente:

"Señor, no pierda peso. Me gustan un poco gorditos. Los demasiado flaco no son mucho mi gusto."

Atrapado entre la pared y Guk por sorpresa, Jaehak balbuceó. Naturalmente se preguntó '¿Para qué quiero ser tu gusto?', pero como la mirada de Guk que lo miraba desde arriba era tan feroz, no se atrevió a refutar y agitó la mano como si se estuviera disculpando.

"E-es que, eso no es que..."

"Si no es eso, ¿qué es?"

No, ¿no había sido ese tipo el que primero le había aconsejado que dijera si quería algo? ¿Qué clase de mentalidad era esa, pedirle que dijera algo y luego discutirlo así?

Sin embargo, Jaehak ni siquiera se atrevió a decirle a Guk algo como 'cómanselo ustedes'. Había perdido incluso la valentía para pedir otro menú para comer. Como si fuera a golpearlo por atreverse a elegir el menú de la comida, cuando él, además de salvarlo, le estaba dando de comer.

Al final, Jaehak improvisó una excusa.

"E-es que... quería... comer... ju-juntos..."

"¿Juntos?"

¿Con quién?

Ante el cuestionamiento de Guk, Jaehak le ofreció ambas manos respetuosamente a Guk.

"¿Yo y el Señor?"

"Sí, sí."

"¿Por qué?"

Así es. ¿Por qué será?

Jaehak imaginó levantarle el dedo medio a Guk en su mente, diciéndole 'piénsalo tú', pero por fuera se esforzó por dibujar una sonrisa sencilla.

Él tampoco tenía ninguna razón. Simplemente había soltado cualquier cosa. Este era el único deseo que no ofendería a Guk. Rogó que este tipo pasara por alto esto al ver su sonrisa, pero no pudo prolongar la dilación. Guk, habiendo alcanzado su límite de paciencia, pateó la pared y lo apresuró de nuevo diciendo: "Dilo rápido", por lo que Jaehak, llorando por dentro, apenas pudo abrir la boca.

"¿P-porque... solo me aburría...?"

Ante las palabras de Jaehak, que podían ser una respuesta o una pregunta, Guk lo miró fijamente con los ojos abiertos ferozmente. Jaehak pensó: 'Este tipo me va a torturar con palabras esta vez', y tragó saliva.

"....."

"....."

Preferiría tener sexo.

Porque eso no requiere preguntas.

Al ver a Guk en apuros tanto si hablaba como si no, Jaehak se vio asaltado por el impulso de taparle la boca. Justo en ese momento, estaba considerando seriamente en su interior si debía agarrar a Guk por la solapa del cuello y darle un beso a la fuerza. Guk, que había estado mirando fijamente a Jaehak durante un buen rato, murmuró.

"Aquí está demasiado sucio".

La expresión de Guk mientras cavilaba era similar a la de alguien a quien le repugnan los insectos y se horroriza al encontrarse

accidentalmente con una cucaracha a su lado. Jaehak se quedó sin palabras ante Guk, que incluso fruncía el ceño mientras pensaba.

‘Yo como, duermo, me lavo y hago todo aquí’.

Maldita sea, ¿estás diciendo que esto está sucio justo delante de mí?

¿Qué soy yo que come aquí? ¡Tú eres quien me encerró!

El miembro de Jaehak, que estaba medio erguido, se hundió por completo hacia abajo y sus pupilas se secaron hasta inyectarse de sangre. Sus labios se movieron convulsivamente como si estuviera a punto de soltar una retahíla de insultos, temblando ruidosamente mientras reprimía su temperamento.

Aun así, Jaehak sabía que cuanto peor fuera su situación, más debía callarse la boca como una de las formas de sobrevivir sin problemas. En su lugar, fantaseaba con arrancarle todo el pelo a Guk. Mientras le suplicaba desesperadamente: “¡Si está sucio, suéltame! ¡Déjame salir de aquí!”.

Sin embargo, Guk era un Hombre que Jaehak no podía medir.

Guk giró su mirada hacia Jaehak dentro de la habitación y se encogió de hombros.

“Si tanto quieres hacerlo, no hay más remedio.”

“Ah, está bien si no es posible.”

Jaehak ni siquiera tenía tantas ganas de hacerlo.

Ya había sido bastante tortuoso el hecho de que Guk lo mirara fijamente durante todo el tiempo de la comida. Solo lo había dicho para apaciguar el momento.

Guk negó con la cabeza y retiró el brazo que apoyaba en la pared.

“No. Te lo concederé sin falta. Porque soy tu Amo.”

Guk, tras dar unos golpecitos ligeros en la mejilla de Jaehak, se dio la vuelta. Tomó con calma la bandeja de comida y el carro de comida, y dijo:

“Espera obedientemente. Vendré mañana.”

Al ver a Guk que se marchaba, Jaehak parpadeó.

«¿De verdad, esto es todo?»

Desde que llegó a este lugar, Jaehak nunca había dejado marchar a Guk hasta el desmayo. Al ver a Guk salir de la habitación por su propio pie por primera vez, no podía creerlo. Mientras él estaba allí de pie, aturdido, Guk chasqueó los dedos.

“¿El saludo?”

“Sí?”

“¿No vas a saludarme mientras me voy?”

Jaehak, por lo pronto, dijo: «¡Ah, que le vaya bien!», e inclinó la cintura 90 grados. Guk, que estaba mirando eso, soltó una risita hueca y, mirando la nuca de Jaehak, dijo:

“Eso no.”

Cuando Jaehak levantó la cabeza, Guk hizo la forma de la boca como diciendo «Ladrido». Aunque no lo dijo en voz alta, Jaehak entendió enseguida lo que quería decir.

Ya que se iba a ir, ¿qué no iba a poder hacer? Si hasta había movido el trasero. Jaehak abrió la boca de inmediato.

“¡La, Ladrido, Ladrido!”

Jadeante, Jaehak miró a Kook. Entonces Kook lo levantó de inmediato. Extendió el brazo y encerró a Jaehak entre sus brazos. Jaehak se quedó rígido ante el brazo que lo sujetaba con fuerza.

“¿No quieres que te dé un castigo, así que tienes que ser bueno?”

Susurrando suavemente, Kook besó a Jaehak en la mejilla con un sonoro “pico”. En ese instante, Jaehak se quedó mirando a Kook aturdido, olvidando incluso que tenía que responder. Kook se frotó la nariz contra el puente de la nariz de Jaehak y se rio entre dientes.

“Qué tipo más lindo”.

Viendo a Kook soltar palabras extrañas, Jaehak parpadeó y vagó sin saber dónde poner la mirada. Parecía un niño pequeño que acababa de ser elogiado por alguien que le gustaba. Kook le acarició la cabeza a Jaehak, luego se giró y salió.

Jaehak, incluso después de que Kook se fuera, se quedó de pie durante un buen rato mirando la puerta por la que había salido. Y dijo.

“Ese tipo está loco”.

Está loco, pero bien loco.

Cómo se atrevía a semejante locura, y más a un adulto que le llevaba años.

Murmurando, palpó la mejilla donde los labios de Kook habían estado. Entonces se dio cuenta de que había estado siguiendo a Kook con la mirada y rápidamente bajó la mano.

“Estoy loco”.

Jaehak negó rápidamente con la cabeza y se dio la vuelta.

Parece que al tratar con ese tipo que no está en sus cabales, él también está perdiendo la cabeza.

Recuperando la cordura, Jaehak se concentró en lavar su cuerpo hecho un desastre, tratando de borrar los rastros de Kook.

Jaehak le había hablado a Kook del "regalo" (que se escribe así, pero se lee como un acto que Kook le ordenó y exigió a la fuerza), pero no creía que Kook realmente se sentaría a su lado y comiera dócilmente.

"Será un milagro que no juegue con la comida".

Mientras pensaba, Jaehak volvió a dirigir su mirada hacia la pared. Miró de reojo a las hormigas que ahora bajaban por la pared desde la esquina de la habitación y se arrastraban audazmente por el suelo. No sabía por qué, a pesar de que la luz brillaba intensamente en cada rincón, solo el lugar por donde pasaban esas hormigas parecía estar en la sombra.

Aunque le molestaban, al mismo tiempo, pensando que el lugar por donde salían las hormigas podría ser una vía de escape, Jaehak se quedó sentado mirándolas fijamente para encontrar el orificio por donde entraban y salían las hormigas. Mientras se quedaba mirando fijamente, sus pensamientos derivaron naturalmente hacia Guk.

'Ese tipo es capaz de hacer eso y más.'

Apretando los dientes ante Guk, Jaehak se rascó una vez más la sien. La cicatriz de la piel que apenas había sanado se desprendió y una gota de sangre cayó como una lágrima, pero Jaehak se presionó la herida con la mano y pensó.

Ese tipo, no era menos que el pervertido supremo, disfrutaba haciendo su 'juego' a sus anchas con su propio cuerpo, ¿no es así?

Seguramente traería la comida y ordenaría que la comiera untándola en su cuerpo o salpicándola sobre él.

‘Solo de imaginarlo me dan ganas de vomitar.’

Jaehak se preocupó por cómo sobrevivir en aquel espacio si ni siquiera comer le estaba permitido normalmente.

‘Hoy logré pasarla, pero...’

No había garantía de que su trasero estuviera a salvo mañana.

Jaehak estaba seguro de que Guk lo atacaría al día siguiente.

Ese tipo loco siempre había estado al acecho de su cuerpo. ¿Acaso le permitiría descansar solo porque se había tomado un día?

‘Definitivamente me atacará.’

Cuanto más pensaba, mayor se volvía la ansiedad de Jaehak. Se mordisqueó el labio inferior y parpadeó. Para entonces, todas las hormigas habían desaparecido.

“Nada sale bien.”

Jaehak finalmente no pudo soportarlo más y se levantó. Caminaba ansiosamente por la habitación dando vueltas en círculos, buscando una vía de escape o golpeando las paredes frenéticamente para determinar si alguna pared era un poco más delgada. Incluso quería salir de esa habitación a toda costa, incluso si eso significaba derribar las paredes con la fuerza, ya que las hormigas también entraban y salían. Pero el resultado fue desolador. Solo obtuvo la respuesta de que la única salida de esa habitación era la puerta.

‘Maldita sea.’

Jaehak no pudo tocar la puerta. Le daba reparo agarrar el pomo porque la imagen ensangrentada de Guk grabada en su memoria no se borraba de su mente. La ansiedad de no saber cuándo podría encontrarse con Guk si salía sin ton ni son lo hizo mirar la puerta con nerviosismo.

Además, Guk acababa de decir que era para 'no tener que castigarte'. No quería enfrentar la situación en la que tendría que comer con el trasero si salía precipitadamente.

Al final, Jaehak se quedó dormido mientras pensaba y recibió el día siguiente.

“Maldita sea.”

Jaehak se despertó al oír el chirrido de las ruedas del carro de comida acercándose a la habitación y se llevó las manos a la cara.

¿Por qué siempre se comportaba con tanta pereza y terminaba enfrentándose a la peor situación cada vez?

Entre el arrepentimiento, recibió a Guk, que había entrado en la habitación.

“Ya estoy aquí.”

Jaehak se levantó con vacilación. También le daba mala espina quedarse postrado cuando Guk había venido. Guk le entregó la bandeja de comida a Jaehak, quien inclinó la cabeza.

Y sacó otra bandeja de comida del carro de comida.

Jaehak abrió mucho los ojos. Guk puso esa bandeja, con el mismo contenido que su bandeja de comida, frente a él y le hizo señas a Jaehak.

“Siéntate aquí y come.”

Parecía que Kook realmente tenía la intención de comer con él. Jaehak, aunque sorprendido por dentro, fingió indiferencia y se sentó donde Kook le indicó.

Así, Jaehak comenzó la comida más incómoda de su vida.

“Bueno, voy a comer bien.”

“Sí”.

Jaehak pensó que hoy definitivamente sufriría de indigestión, ya que nunca se había sentado junto a Guk, y ahora tenía que comer con él, así que comió la comida deliberadamente lento. De todos modos, aunque comiera rápido, esta comida no terminaría hasta que Guk terminara de comer. Jaehak se esforzó por ser lo más discreto posible y concentrarse solo en comer, vigilando a Guk tanto como pudo.

Sin embargo, su esfuerzo se tambaleó en cuanto Kook empezó a comer. Y eso que Kook no le puso la mano encima a Jaehak ni jugó con la comida, sino que se sentó tranquilamente a comer.

Kook tomó la ensalada con los palillos y se la comió. Claro que Kook también era humano y por supuesto que comería, pero verle masticar me resultó extraño. Jaehak, sin darse cuenta, olvidó comer y se quedó mirando fijamente a Kook.

“.....¿Qué miras?”

Baja la mirada.

Ante la orden que se podía entender incluso sin que se pronunciara, Jaehak rápidamente giró la cabeza hacia su propia bandeja de comida.

Sin embargo, una vez que la misma dieta de siempre y la comida que no le gustaba cumplieron su propósito de llenar el estómago, su interés se desvaneció de inmediato y su mirada se dirigía constantemente hacia el lado. Jaehak fingió sorber la sopa mientras echaba un vistazo rápido a Kook.

Kook, con una mueca de desprecio, arrancó un trozo de pan con aire reacio. Después de todo, como detestaba comer aquí, no había esperado que comiera con entusiasmo. Aun así, verlo tragar con dificultad y comer con un rostro lleno de preocupación era extremadamente raro. No, si no quería comer tanto, mejor no lo hiciera. ¿Por qué se esforzaba tanto en comer?

“¿Te parece raro que coma?”

Ante el interrogante, que implicaba de nuevo “No te distraigas”, Jaehak hundió rápidamente el rostro en el cuenco de sopa.

Así es.

Sí que es raro.

Jaehak lograba entender mínimamente por qué Kook lo miraba fijamente mientras comía.

Mientras sorbía la sopa con un sonido de “fururuk”, esta vez Kook echó un vistazo a Jaehak. Luego, dejó la bandeja de comida, que apenas había tocado a medias, sobre sus rodillas y preguntó:

“¿Está buena la comida?”

“..... ¡Cof! ¡Carra-spea!”

Al atragantarse por la sorpresa, Jaehak comenzó a toser, y Kook chasqueó la lengua con desdén. Cuando Kook le pasó agua sacada del carro de comida, Jaehak respondió apresuradamente con voz ronca: “G-gracias.”

“Ya basta. Dímelo cuando termines. Estás sucio.”

Kook señaló el rostro salpicado de sopa y saliva, y le entregó un pañuelo. Era tan amable como el comportamiento de un hombre joven con su novia. Jaehak se sintió incómodo e inusualmente extraño, pero por otro lado, la ansiedad que le provocaba su ternura se fue calmando gradualmente, liberando su tensión.

‘¿Me he acostumbrado a este tipo?’

¡Acostumbrarse a cosas, sí, pero acostumbrarse a esta porquería!

Jaehak se sobresaltó consigo mismo y se frotó la cara con fuerza.

‘Cálmate. Si te equivocas, no te quedará ni lo duro ni lo blando.’

Jaehak respondió con tartamudeo.

“S-sí, e-está delicioso.”

“¿Ah, sí?”

Guk asintió y se apoyó la barbilla en la mano.

Jaehak lo miró con ojos que decían ‘¿Por qué pregunta algo así?’, pero Guk parecía no darle importancia y revolvió la sopa con la cuchara por un buen rato. Luego volvió a preguntar.

“¿Qué es lo que te gusta?”

“¿Y-yo, yo, yo?”

“Sí.”

El aire de la libertad.

El licor dulce.

El ruidoso casino.

Esas tres cosas fueron las primeras que se le vinieron a la mente, pero Jaehak se contuvo. Estaba claro que si respondía mal esta vez, caería en el ataque del ‘¿Por qué?’. Jaehak pensó para sí.

‘Tengo que preparar una respuesta que incluya el porqué me gusta.’

Jaehak apartó los varios candidatos que le venían a la mente y eligió un platillo que tenía una razón perfecta ajustada a los seis elementos de la pregunta. Dijo con aplomo y un tono torpe:

“El Seolleongtang, me gusta.”

“¿Ah, sí?”

“Sí. También me gusta mezclar el jugo del Kkakdugi y comérmelo.”

Ahora, pregúntame el ‘porqué’.

¡Te responderé lo que sea!

Jaehak miró a Kook con los ojos brillantes. Sin embargo, Kook solo murmuró: “Mmm, ya veo”, con aparente falta de interés. El ánimo de Jaehak decayó ante la actitud apática de Kook.

‘¿Qué pasa? ¿Por qué está así hoy?’

¡Puedo darte una respuesta perfecta!

Jaehak jugueteo con la cuchara, ansioso por la decepción.

Podría haber respondido que le gustaba porque lo había comido a menudo desde que era pequeño, y que de adulto solía comer Seolleongtang, el menú más barato vendido en el restaurante de Gukbap 24 horas cerca de su casa para curar la resaca del día anterior. ¿Por qué hoy no preguntaba “¿Y entonces?”?

Al notar la mirada intensa de Jaehak, Guk dejó la cuchara. Justo cuando pensó que por fin preguntaría el motivo, Guk hizo otra pregunta irrelevante.

“¿Cómo te sientes?”

¿M-mi cuerpo?

Jaehak, que solo pensaba en el Seolleongtang, solo parpadeó. Guk añadió despreocupadamente:

“Dijiste que te costó ayer.”

Jaehak se estremeció por un instante. Ciento, le había dicho eso a ese tipo el día anterior. Se sobresaltó por dentro. Casi le pregunta por reflejo: ‘¿Y mi cuerpo, por qué?’. De haberlo hecho, la mentira que había inventado se habría descubierto. Afortunadamente, como mantuvo la boca cerrada, Guk no pareció darse cuenta.

“A medida que uno envejece, este es el problema.”

A menudo olvida lo que acaba de decir. Jaehak se apartó del Seolleongtang y se concentró rápidamente en Guk para responder.

“Eh, ah, todavía un poco....”

“¿Ah, sí? Entonces hoy tampoco podremos divertirnos.”

Guk, aunque chasqueó la lengua con un "tsk", levantó los palillos con calma para reanudar su comida. Jaehak entrecerró los ojos mientras observaba cómo reanudaba la ingesta.

Después de todo, no era que él no estuviera centrado, sino que ese tipo estaba siendo extraño. Era sospechoso que se aferrara a otras preguntas como un fantasma, sin dejar de inquirir con "¿Por qué?" y "¿Y entonces?", pero que retirara la mano de inmediato si él decía que le dolía el cuerpo.

Además, resultaba sospechoso que intentara ir tan lejos con algo tan absurdo como un "regalo". Francamente, sabiendo que unos cuantos golpes de puño lo harían comportarse, ¿por qué diablos estaba haciendo esto?

‘¿Es esto el juego que ese tipo quería jugar?’

No, no puede ser.

Ese tipo, sin duda, intentaría abalanzarse sobre él tan pronto como terminara esta comida, como siempre lo había hecho.

‘No hay que bajar la guardia.’

Cada vez que Jaehak veía moverse a Guk, se estremecía y trataba de no perder la tensión en su cuerpo. Debido a ello, no sabía si la comida le entraba por la nariz o por la boca. Ni siquiera pudo terminarla cuando Guk ya había vaciado su bandeja. Al ver la bandeja de Guk vacía, Jaehak se apresuró a meterse la comida en la boca.

Guk puso la bandeja en el carro de comida y regresó a su asiento. Luego se pegó a Jaehak y preguntó:

“¿Qué tal estuvo?”

¿El qué?

Cuando Jaehak, con las mejillas llenas de pan, no pudo responder de inmediato, Guk añadió:

“Comer conmigo.”

Nunca antes había tenido una comida tan emocionante en mi vida.

Es tan incómodo que espero no volver a hacerlo jamás.

A Jaehak le vinieron a la mente todo tipo de quejas, pero se las tragó junto con el trozo de pan, hacia el fondo de su garganta, y dijo con una sonrisa forzada, sin siquiera humedecerse la boca:

“M-muy bien.”

Entonces Guk se quedó mirándolo fijamente sin decir nada.

Su rostro no mostraba ninguna pizca de sonrisa, pero al ver sus pupilas, Jaehak pensó:

‘Este bastardo. Ahora quiere besarme’

Tan pronto como terminó de pensar, Guk inclinó la cabeza hacia Jaehak.

¿Por qué tuvo esa premonición justo en ese momento?

Jaehak no podía saberlo, porque no podía pensar en nada mientras Guk le besaba sin reservas. A medida que la carne suave se tocaba y se separaba repetidamente, solo quedaba el calor conectado a Guk.

Guk retiró los labios una vez y luego apoyó su frente contra la de Jaehak, quedándose quieto. El silencio, que había sido incómodo incluso durante la comida, era extrañamente natural. El aliento de Guk le hacía cosquillas en el puente de la nariz, y cada vez que su aliento caliente le rozaba, el vello de su mejilla se erizaba. Cuando una

sensación escalofriante le recorrió la espalda, Jaehak cerró los ojos sin darse cuenta y frotó su nariz contra la de Guk.

Parece que le gustó esa sensación cosquilleante, pues Guk tomó la mejilla de Jaehak con ambas manos, se abalanzó sobre él y volvió a besarle. El plato que descansaba sobre las rodillas de Jaehak cayó al suelo y se estrelló con un ¡crac!, pero ni Guk ni Jaehak se percataron. Estaban demasiado ocupados embriagados por el otro.

El pelo se le revolvió desordenadamente y el rostro se le deformó y aplastó. No era un beso que pudiera llamarse hermoso. Sin embargo, Jaehak se aferró fervientemente a esos labios y movió la lengua. Los trozos de carne entrelazados se pegaron y se derritieron ardientemente. La saliva fue y vino, y se derramó fuera de la boca, pero no pensó en limpiarla debido al dulzón sentimiento de satisfacción que se extendía.

Golpeado contra la pared, Jaehak fue abrazado en los brazos de Guk, agarrándolo firmemente del brazo. Ocupado en aceptar los besos que caían sin cesar, siguió el ritmo de Guk sin darse cuenta de que la nuca se le estaba entumeciendo. Cuando la lengua, que había penetrado profundamente, barrió los dientes y frotó la carne interior de su boca, un débil gemido retumbó en lo profundo de su garganta.

Ante el muslo duro que presionaba bajo su parte inferior del cuerpo, Jaehak tembló y apartó los labios como si sollozara. Solo entonces Guk soltó la mano que sostenía el rostro de Jaehak.

“Haa, haa.....”

Ambos se quedaron sentados allí mirándose durante un largo rato. Guk, cuya excitación no disminuía, no intentó ocultar la emoción que aparecía en su rostro. Expuso su rostro bajo la luz con confianza y miró a Jaehak.

Como un adolescente en plena fiebre de la pubertad, los dos ojos de Guk estaban fijos solo en Jaehak. Jaehak sintió una extraña euforia ante esa mirada. Su corazón latía con fuerza, exactamente igual que el verano pasado cuando se desmayó durante tres días en la tienda de campaña a más de 40 grados sin poder beber un sorbo de agua. El mismo dolor que cuando le arritmizaba el corazón en un estado de completa irracionalidad resonaba por todo su cuerpo.

Jaehak miró a Guk con ojos llenos de miedo desde la sombra de este. A diferencia de antes, Guk extendió su mano con cautela hacia el rostro de Jaehak. Eran dedos que rozaban la mejilla con suma lentitud, casi sin llegar a tocarla.

En el instante en que ese tacto se posó, Jaehak se dio cuenta del punzante sentimiento que inundaba su corazón y se quedó paralizado. Al ser dominado por el miedo, su rostro tembló violentamente, como si le hubieran golpeado la mejilla con el puño. Jaehak giró bruscamente la cabeza hacia un lado y no levantó la vista.

La mano de Kook vaciló un instante en el aire. Pronto, la ira onduló en los ojos de Kook, como si saltaran chispas. Sin embargo, Kook no golpeó a Jaehak como de costumbre. Simplemente se quedó mirándolo y bajó la mano temblorosa. Luego, se levantó de su asiento.

“Ya me voy.”

Kook, como si no fuera a tocarlo más, recogió la bandeja de comida y se marchó.

Jaehak permaneció sentado, desplomado en su sitio durante mucho tiempo, incapaz de levantarse. No entendía qué le había pasado.

Ciertamente debería estar feliz de que Kook no hubiera tocado su cuerpo, pero extrañamente su estado de ánimo era pésimo. Al

enfriarse el calor que había llenado su interior hasta hace un momento, lo único que quedó en su cuerpo fue el desagrado.

‘De todas formas, que me muerda los labios unas cuantas veces ahora no va a cambiar nada.’

Ya que había defendido su trasero, esto era un precio bajo por su vida.

Intentó tomarlo a la ligera y olvidarlo, pero algo seguía atormentando su mente.

‘No es momento para esto.’

Jaehak intentó calmarse con ansiedad.

Cuanto más lo intentaba, más se le venía al rostro de Guk a la mente, por lo que se mordía el labio. Su olor corporal, la mirada que le dirigía, la voz con la que le susurraba dulcemente. Todo se había instalado en su cabeza como una pesadilla, dejándole un malestar profundo.

‘Es porque sigo en esta habitación.’

Así es.

Si salgo de aquí, todo mejorará.

Al final, Jaehak, como siempre, forzó a que los pensamientos que le venían se hundieran en el fondo de su mente y trató de olvidarlos.

‘Ojalá mañana ese tipo no venga.’

Temblando de miedo ante el hecho de dejarse dominar tanto por Guk, Jaehak deseó en su interior: ‘Que mañana no vengas’.

Por supuesto, precisamente en esos momentos, Guk acudía a Jaehak con diligencia.

Al día siguiente.

Jaehak se puso muy tenso cuando Guk apareció otra vez con la bandeja de comida.

Sin embargo, Guk solo llevaba una bandeja de comida en la mano.

“Ya lo hicimos una vez, ¿no es suficiente?”

Afortunadamente, Guk no parecía querer comer juntos dos veces. Jaehak, que secretamente deseaba esto, respondió con un energético “¡Sí!”.

Jaehak, que había recuperado un momento de tranquilidad para comer, casi pudo recuperar la calma en su corazón, pero no podía hacerlo ante los ojos de Guk.

¿Acaso el beso de ayer también había sido intenso para él?

A pesar de haberse frotado incontables veces contra Jaehak, Guk miraba fijamente solo el rostro de Jaehak, y más específicamente, solo sus labios. A Jaehak le resultaba agobiante incluso moverse para comer, por lo que no tenía apetito alguno. Cuando finalmente dejó el plato sin haber tomado más que unas pocas cucharadas, Guk preguntó:

“¿Por qué no comes?”

Debería haber preguntado eso ayer.

Jaehak lamentó en su interior que todas las respuestas que había preparado se hubieran vuelto inútiles. Por supuesto, ese lamento también incluía que no tenía preparada la respuesta para el día de hoy.

Aun así, Jaehak se esforzó por ser dócil con Guk.

“Ehm, es que me siento un poco mal del estómago”.

Por alguna razón, Guk no volvió a tocar a Jaehak después de que dijera que se sentía mal. Esto se mantuvo incluso durante la comida. Además, Guk se preocupó por Jaehak.

“¿Necesitas medicina?”

preguntó él. Jaehak ahora no pensaba: ‘¿Qué le pasa a este?’, sino algo diferente. Pensó que Guk se estaba preocupando por su salud y que eso le daría tiempo para evitar que él lo tocara más.

‘Será difícil alargarlo por mucho tiempo.’

Sin embargo, ganar unos días podría ser de gran ayuda para escapar. Jaehak sintió un escalofrío, pero no lo demostró y negó suavemente con la cabeza.

Aun así, Guk repitió la pregunta de ayer.

“Entonces, ¿necesitas algo más?”

‘¡...!’

Esta es una oportunidad.

Jaehak se tragó saliva al darse cuenta de que ese tipo estaba preguntando sin ningún motivo oculto, dispuesto a concederle lo que había dicho. Justo cuando le convenía para reflexionar, el teléfono móvil de Guk vibró dentro de su abrazo.

“Un momento.”

Mientras Guk revisaba la pantalla de su teléfono móvil con expresión impasible, Jaehak pensó rápidamente. Dado que nunca esperó que ese tipo que lo había estado golpeando actuara así, Jaehak nunca había

anticipado esta situación. Por eso, una buena respuesta no le vino de inmediato.

‘Piensa.’

¿Debería pedir salir solo una vez?

No, eso es lo mismo que pedirle que me deje ir.

Dado que ese tipo no parece querer terminar este juego, no hay necesidad de preguntar eso.

Entonces, ¿no estaría bien preguntar al menos dónde es esto?

Saber la ubicación podría ayudarme cuando me vaya.

¿Pero qué pasa si se pone sensible incluso por eso? Ya he sido golpeado una vez antes.

‘No, no puedo preguntar tan descaradamente.’

Tengo que decirlo de la manera más indirecta posible.

Jaehak miró de reojo la puerta y luego se dirigió a Guk, quien guardaba el teléfono móvil en su bolsillo, y se atrevió a hablarle.

“Disculpe, señor... ¿podría saber qué pasó con mi Perro?”

Esto debería estar bien.

Aunque no había preguntado por el exterior ni por este lugar, la respuesta de Guk podría llevar a varias deducciones. Además, como su mentira aún no había sido descubierta, consideró que había pocas posibilidades de que Guk sospechara.

Sin embargo, en ese instante, la expresión de Guk, que estaba sentado relajadamente, cambió bruscamente en un abrir y cerrar de ojos.

Incluso Jaehak pudo sentir cómo el aire a su alrededor se tensaba. Jaehak cerró la boca ante la atmósfera hostil de Guk, quien ladeó la cabeza y lo miró fijamente.

“¿Por qué?”

“¿Eh? Es que... me preocupa, me preocupa el Perro.”

Jaehak, sin entender por qué Guk se sentía disgustado, tartamudeó aún más. Guk repitió “¿Preocupación?” y movió el pie.

“De todos modos, el Perro es mío, ¿por qué te preocupas por él?”

¿Acaso el hecho de que él hiciera de Perro de Guk era una razón para que no debiera preocuparse por el perro que solía tener?

Mientras Jaehak, incapaz de entender las palabras de Kook, solo parpadeaba sin encontrar respuesta, Kook suspiró levemente. Luego pateó sin piedad el carro de comida que había arrastrado.

¡KUA-KRASHHHH!

El carro de comida salió disparado por el aire y un sonido que no debería haber resonado se extendió estruendosamente por la parte trasera. Todo tipo de fragmentos salpicaron por todas partes, y un fragmento golpeó a Jaehak en la cabeza. Después de que el sonido de \*tok\*, \*todok\*, \*kwa-reureu\*, cayendo cesara, Jaehak giró la cabeza hacia atrás.

‘Dios mío.’

Tan pronto como Jaehak vio la escena, se dio cuenta de que Kook realmente solo estaba jugando un ‘juego’ con él.

Donde antes había una pared, ahora estaba incrustado el carro de comida.

Deabajo, ladrillos y azulejos rotos cayeron como polvo. Jaehak miró alternativamente el carro de comida y la pared.

¿No era normal que el mueble se rompiera si golpeaba la pared? ¿Qué tipo de arma habían hecho del carro de comida para que la pared se rompiera?

Por un momento, Jaehak pensó así, y luego dirigió la mirada hacia las ruedas, los tornillos y los fragmentos de plástico que yacían esparcidos por el suelo, con la parte delantera completamente aplastada.

‘Esto es...’

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de que el carro de comida se había incrustado porque había sido lanzado con tanta fuerza como para atravesar la pared.

En ese momento, se giró hacia adelante al escuchar el sonido de un hueso moviéndose, un ‘crujido’ detrás de su nuca.

Guk estaba mirándolo mientras despegaba su puño.

‘Dios mío.’

Jaehak sintió que sus piernas le temblaban solas. El cuerpo se le relajó por completo ante la idea de que Guk, si se lo proponía, podría aplastarlo y clavarlo en esa pared en cualquier momento. Luchando por no caer de rodillas en ese mismo instante, tragó saliva con dificultad.

‘Debo inventarme una excusa, como sea.’

Si dejaba las cosas así, Guk podría aplastarlo hasta matarlo con sus propias manos.

Jaehak se prometió a sí mismo una y otra vez no volver a enfrentarlo con fuerza nunca más, y le dijo apresuradamente:

“S-sí, por supuesto. Tiene usted razón, Amo.”

“.....”

“E-es que, el afecto no es algo que uno pueda cortar de golpe, yo, sin darme cuenta, simplemente, ja, jaja”

Ante el silencio de Guk, la voz de Jaehak fue decayendo lentamente. Mientras el rostro de Jaehak palidecía, Guk preguntó lentamente.

“¿No es porque quieres salir?”

Los hombros de Jaehak se estremecieron momentáneamente, pero su boca se movió más rápido.

“¡No! ¡Jamás!”

“¿Por qué?”

¿Acaso es porque me matarías?

Al ver que Jaehak titubeaba sin poder pronunciar la respuesta que se le venía a la mente, Guk apretó de nuevo el \*\*puño\*\*. Con un aire cargado de \*\*intención asesina\*\* como si fuera a blandirlo en cualquier momento, preguntó.

“¿No es porque quieres probar el \*\*miembro viril\*\* de otro?”

“¿Eh?”

“Parece que ahora quieres lamer el \*\*miembro viril\*\* de un \*\*perro sarnoso\*\*.”

¿Yo?

¿A \*\*Badugi\*\*?

Jaehak pensó que Guk estaba bromeando, pero Guk lo miró seriamente. Al ver a Guk, cuya mirada no cambiaba ni un ápice, Jaehak soltó una risa hueca.

“Este \*\*perro\*\* se ha vuelto loco.”

No, siempre ha sido un maldito loco.

Aun así, las sandeces de Guk, que mejoraban día a día, eran francamente incomprendibles. Jaehak estaba estupefacto de cómo él podía llegar a pensar tales cosas sobre sí mismo. ¿Acaso no era un infierno solo con imaginarlo, sintiendo que sus ojos se pudrirían? ¿Por qué demonios su cabeza se infligía voluntariamente ese tipo de tortura?

El cerebro de ese imbécil, al igual que el de un demente, es claramente igual de demente, pensó Jaehak para sí. Su mente, empobrecida al no poder pensar en nada más que en insultos vulgares, solo le dio la orden de dispararle un dedo medio a Guk.

‘Me voy a volver loco.’

Justo entonces, afortunadamente, una cuerda de salvación descendió para rescatarlo.

Tiririrí.

El teléfono móvil, que solo había vibrado, anunció su presencia ruidosamente desde dentro de la ropa de Guk. Guk mostraba claramente su deseo de ignorarlo, pero cuando el tono sonó por segunda vez, quizás ya no pudo fingir no saber, así que sacó el teléfono. Al comprobar la pantalla, frunció el ceño y contestó la llamada.

"¿Qué."

El otro lado dijo algo, pero Jaehak no lo oyó. Solo notó que Guk era muy grosero al contestar el teléfono, y solo le vino a la mente la impresión de que 'ese tipo es igual de desagradable con todo el mundo'.

'Todavía es pronto para salir.'

Fue bueno no haberle pedido directamente que lo dejara salir.

Jaehak se felicitó a sí mismo y pensó. Entonces, ¿qué demonios le pido a este tipo?

'¿No interpretará lo que sea que diga como un ruego para que me deje salir?'

Mientras Guk, que lo miraba fijamente en silencio, se mantenía en silencio sin importar lo que dijera su interlocutor, Jaehak miró nerviosamente sus propios pies. Entonces, Jaehak golpeó la cuchara que había caído junto a su pie y pensó:

'Espera. Comer estuvo bien.'

De hecho, incluso se esforzó por comer con él. Jaehak se dio cuenta de que tenía que usar el mismo método y levantó la cabeza. Justo en ese momento, Guk terminó la llamada y, volviendo a crujir su cuello de izquierda a derecha con un sonido seco, se dirigió hacia Jaehak.

"Vaya, parece que está muy ocupado."

".....¿Tienes curiosidad?"

Aunque su actitud estaba un poco menos tensa que antes, Guk seguía afilado como un cuchillo. Si respondía '¡Sí!' ahora, terminaría como

ese carro de comida. Jaehak retiró rápidamente su sonrisa forzada y habló con vacilación.

“Es que, amo, si usted no viene, yo estoy solo, ¿sabe?”

Ante la mirada penetrante de Guk, que se le clavaba como una flecha, el rostro de Jaehak casi ardía. Su confianza se desvaneció por completo, pero aun así continuó con su mentira hasta el final.

“Solo con saber cuándo viene usted, creo que me sentiré un poco menos solo.....”

“¿Me estuviste esperando?”

Guk se acercó rápidamente a Jaehak. Quizás por haber reducido la distancia tan de repente, el rostro de Guk quedó oculto por la iluminación y no pudo verlo bien. ¿Será por eso? La voz con la que preguntó Guk le sonó inmadura, como si la hubiera usado un niño.

“No debería ser así.”

Jaehak intentó concentrarse.

“Claro que sí. Usted es la única persona que debo ver, amo.”

No era una mentira. ¿A quién esperaría él en esta habitación? Guk lo miró fijamente mientras Jaehak le adblaba, mezclando la verdad con la mentira. Jaehak intentó esforzadamente esbozar una sonrisa, esperando que Guk se dejara convencer un poco.

Y fue tal como él había esperado.

“No lo sé bien.”

El puño cerrado de Guk se relajó y en su lugar tocó con cuidado la mejilla de Jaehak. Recorrió la mejilla de Jaehak y luego le agarró la barbilla; Jaehak le ofreció gustosamente su cabeza. Su corazón latió

con fuerza ante la posibilidad de recibir un golpe, pero al encontrarse con la mirada de Guk, juzgó que eso no ocurriría.

“¿Estoy jugando yo contigo? ¿O eres tú quien juega conmigo?”

Por supuesto que ese tipo [ese tipo, refiriéndose a Guk] está jugando conmigo, ¿qué clase de mierda es esa?

Aunque Jaehak pensaba eso en su interior, se quedó sin palabras ante la expresión de Guk y no pudo responder. Era seguro que Guk había estado enfadado hasta hace un momento, y ahora estaba dudando de él.

Sin embargo, él estaba sonriendo radiante.

Esa expresión era tan radiante como cuando él lo miró por primera vez desde lo alto en esa habitación.

“Sí. Entendido.”

Tras decir eso, Guk salió de la habitación con la bandeja de comida.

Aunque Jaehak debería haberse alegrado de que Guk se fuera dócilmente tal como él había esperado, su mente estaba, en realidad, confusa.

“¿Por qué ese tipo actúa hasta ese extremo?”

Podría golpearlo con su puño e ignorarlo a él, que no es nada, ¿por qué le hace caso y le responde puntualmente?

¿Por qué siempre se molesta en traerle la comida personalmente si hay otra persona para entregarle la fiabrera? Guk fue quien dijo que estaba ocupado y que no tenía tiempo.

¿Por qué viene a buscarlo con un regalo? No sería extraño en absoluto si no le diera ningún regalo.

¿Qué diablos fue esa sonrisa en primer lugar?

Aunque sabía que tales pensamientos no servían de nada para escapar, la duda del '¿y si acaso?' no dejaba de atormentarlo.

“¿Era esto el juego de palabras del tipo?”

Cuando la sospecha ominosa se acercó con una forma definida, Jaehak se esforzó por negar, sacudiendo la cabeza como si no fuera posible. Pero al día siguiente, cuando Guk le trajo el reloj a Jaehak, su presentimiento se convirtió en certeza.

“¿Esto es...?”

Jaehak se quedó estupefacto ante el reloj de mesa circular contenido en la caja. Guk encendió la pantalla de su teléfono móvil y mostró el reloj que aparecía en la pantalla mientras decía:

“Ajusta la hora. Vendré cada día a las nueve en punto.”

Jaehak, olvidándose incluso de decir gracias, miró alternativamente el reloj y la cara de Guk.

“¿Por qué...?”

Él nunca había pedido un reloj.

Cuando Jaehak preguntó, incapaz de comprender por qué se lo daba, Guk se encogió de hombros.

“Dijiste que me echabas de menos.”

Guk sonrió dulcemente hacia Jaehak y le preguntó de vuelta: “¿No es así?”. Al ver que Jaehak solo abría y cerraba la boca sin poder decir nada, Guk, pensando quizás que estaba avergonzado, le dio un tirón suave a la mejilla de Jaehak y murmuró:

“No te mueras de gusto.”

Añadido a eso, el breve susurro de 'Qué lindo eres' hizo que Jaehak temblara mientras agarraba la caja.

Era casi una confesión equivalente a decir 'Me gustas'. Ahora, Jaehak no podía negarlo al mirar al hombre frente a él.

Guk, sonriendo con suficiencia al mirarlo, tenía el aspecto de un joven inmaduro que acababa de comenzar un romance y se regocijaba al darle un regalo a su amante.

Cuando aquello que había estado sospechando se hizo realidad y se le echó encima, la mente de Jaehak, incapaz de aceptar la situación, se quedó sin palabras hasta el punto de estar a punto de caer en desmayo. Como su pensamiento se detuvo, no se le ocurrió nada más, quedando su mente en blanco como papel, y sus ojos perdidos miraron fijamente el reloj de mesa.

Aunque un poco de alegría brotaba secretamente en una parte de su corazón, por el momento no tenía tiempo para pensar en eso. Solo escuchó una breve impresión sobre la situación.

‘Ese tipo loco.’

Este bastardo demente.

No se le ocurrió ninguna otra palabra.

Jaehak, que había retrocedido asustado, recobró entonces la conciencia de golpe.

‘Espera. Este tipo no haría esto solo porque le gusto.’

De todos modos, Jaehak estaba completamente atrapado en las garras de Guk.

Guk había conocido sus movimientos y hábitos durante mucho tiempo, y cada vez que no le gustaba la conducta de Jaehak, Guk le enseñaba claramente con su propio puño.

¿Que Guk, que siempre había sido así, le tratara bien solo por tener afecto por él? Era una historia descabellada.

Seguro que Guk estaba buscando algo.

‘¿Qué es eso?’

Jaehak repasó brevemente su vida. Sin embargo, por mucho que había pensado en la habitación, la única vez que había tenido contacto con Guk en su vida fue aquella noche en que vagaba buscando a Badugi. Por mucho que rebuscara en su memoria, lo único que encontraba era un pasado sin resultados y un arrepentimiento interminable.

‘¿Tendrá que ver con el asesinato que cometió este tipo? ¿Madama Jeong? ¿O Badugi?’

Los ojos de Jaehak giraron y se dirigieron hacia Guk.

Entonces Guk lo miró sonriendo, como si estuviera encantado de cruzar la mirada con Jaehak.

Aquella visión era tan ridícula y extraña que a Jaehak le resultaba escalofriante. En ese instante, un pensamiento cruzó rápidamente la mente de Jaehak.

Fue el día en que Guk lo trajo a esta habitación por primera vez.

Ese día, Guk lo miró con esa misma expresión y actuó con dulzura. Así había sido. Desde el principio, Guk había intentado tratarlo bien, siempre y cuando se portara dócilmente. La voz de Guk mostrándole una foto de gato se superpuso a esa sonrisa.

‘Criar a un Perro no sirve para nada, pero dice que es familia.’

En aquel momento, Jaehak pensó qué demonios estaba diciendo.

Él creía que nunca podrían ser iguales; él no había criado perros, por lo que era imposible que entendiera el deseo de criar animales.

Sin embargo, eso no era lo que Guk quería decir.

‘Maldita sea.’

Era como si él mismo estuviera diciendo que había criado a un cachorro callejero considerándolo familia.

Él también le dijo que lacriaría a él, quien había estado viviendo alimentando a los Gato callejeros.

Esas palabras significaban que Guk no se contentaba solo con encerrarlo y jugar con él. Él anhelaba algo más grande.

No era el cuerpo de Jaehak, sino su mente.

"¡Maldito pervertido de mierda!"

¡Y eso se lo decía a él, a alguien que estaba cerca de los cuarenta, que vivía como un adicto al juego y que no tenía nada como persona sin hogar!

Jaehak desvió la mirada de Guk, con quien se había quedado paralizado, hacia el suelo. Solo el mero hecho de enfrentarse a su presencia le provocaba náuseas y apenas podía soportarlo. En el rostro distorsionado de Jaehak, que apenas lograba recuperar el aliento, se mezclaban el asco y el odio.

"De verdad está loco. ¡Ese tipo es un verdadero demente!"

Jaehak recordó el puño que lo había golpeado en la cara. La voz de Guk, que se burlaba de él mientras pisoteaba no solo su orgullo sino también su autoestima como ser humano, resonaba vívidamente todavía cuando se acostaba. A veces, incluso el sonido de un pequeño chorro de agua lo hacía saltar, temblando mientras miraba a su alrededor.

¿Cómo podría alguien como él entregarle su corazón a Guk?

Es más, ¿cómo podría surgir tal sentimiento? Y eso que fue después de que ese tipo lo golpeará hasta casi matarlo, que luego lo ultrajara y se abalanzara sobre él.

Jaehak no podía entender por qué diablos Guk esperaba hasta esto de él. Se le erizó la piel al comprender que cuando este insistía en que era "lindo", no eran palabras dichas para burlarse de él, sino que lo decía con sinceridad.

"¿Acaso se le habrá ido la cabeza hasta el punto de que también le bailan los ojos?"

Al mismo tiempo, el odio y la furia subieron a borbotones. Apretó los dientes con fuerza.

Si tan solo Guk le hubiera ordenado: "Dile que me quieres", no se habría enfadado tanto. Si hubiera sido solo parte de ese juego, Jaehak se habría arrodillado inmediatamente y dicho con presteza lo que Guk quería: "¡Lo quiero, Amo!". ¿Qué tan difícil podría ser eso?

Sin embargo, lo que la codicia de Guk anhelaba era que el corazón de Jaehak se volviera verdaderamente igual al de Guk. Por eso había esperado hasta el final sin dar la orden, ¿no es así? Con la esperanza de que algún día él bajaría la cabeza ante él.

Ante la actitud de Guk, que creía poder ganarse su afecto con apenas unos cuantos "regalos" y unas cuantas conversaciones, pudo comprender cuán miserablemente había sido subestimado por ese tipo.

'No. Esta es una oportunidad.'

Jaehak se esforzó por calmar su interior revuelto. Aun así, como no se le ocurría ninguna forma de ocultar lo que sentía, cerró los ojos con fuerza.

'Este tipo no tiene intención de matarme.'

Aunque pudiera ser golpeado hasta la muerte, su vida aún estaba asegurada.

Entonces, ya no había necesidad de temer ni de dudar del espectro de ese tipo.

'Tengo que salir.'

El sentimiento de Guk de amarle no le importaba en lo más mínimo a Jaehak. En su vida, que vivía y moría por el juego de azar, no había nada tan sin valor como el corazón de una persona. En un mundo donde incluso los amigos y la familia eran abandonados miserablemente ante la suerte, a él, un loco de identidad desconocida, solo le cabía el plan de aprovechar hasta el último recurso que pudiera usar.

'¡Ahora!'

Jaehak cerró los ojos y los volvió a abrir. Su cuerpo, rígido por el shock, se relajó suavemente, y sus manos temblorosas tomaron con calma el reloj de mesa.

"V-voy, gracias. Amo."

Sin saber qué hacer, Jaehak abrazó el reloj de mesa contra su pecho y se inclinó repetidamente. Guk se mostró satisfecho con la actitud de Jaehak y le acarició la cabeza mientras este inclinaba el rostro hacia abajo. Sin embargo, con la cabeza baja bajo la mano de Guk, Jaehak miró fijamente a Guk con una expresión fría.

\* \* \*

Desde que obtuvo el reloj de mesa, Jaehak había estado complaciendo a Guk a su antojo. No le costó trabajo gatear a cuatro patas, y se tumbaba cuando Guk se lo ordenaba y se sentaba cuando se lo indicaba, revolcándose a sus pies. Por supuesto, en medio de aquello, no olvidaba excusarse diciendo que "le dolía el cuerpo".

Guk miró el cuerpo de Jaehak con ojos sospechosos, pero, ¿qué podía hacer si Jaehak decía que le dolía? Con una mueca de decepción, hizo sonar los labios y jugueteó con la cuerda o el dildo que había traído, pero no forzó ni se abalanzó sobre Jaehak como antes.

'Es verdad.'

Jaehak se alegró de que su predicción se hiciera realidad, sintiendo que la huida estaba cerca, pero al mismo tiempo le resultó difícil porque no quería acercarse más a Guk.

Tras observar a Guk de cerca durante varios días, Jaehak se dio cuenta de un hecho peculiar.

'Este bastardo. No dice ninguna mentira, ¿eh?'

Aunque Guk soltaba comentarios groseros, respondía con exactitud a las preguntas que Jaehak le hacía. Por supuesto, en el caso de las

preguntas que no quería responder, evadía la respuesta o contestaba con un puño, pero nunca daba una respuesta falsa.

Además, también era puntual con el tiempo.

La hora de llegada de Guk era exactamente a las 9, y aunque había una diferencia de unos diez segundos, nunca se equivocó por más de un minuto. A las 9, sin falta, entraba con la misma comida, llevando puesto un traje negro con un diseño ligeramente diferente cada vez, y guantes negros. Además, la hora de irse era la misma. A las 10, sin importar si estaba recibiendo una llamada o tocando a Jaehak, dejaba lo que estaba haciendo y se levantaba.

Al ver a ese Guk, Jaehak pensó:

‘¿Es un robot?’

Si su tono de voz fuera un poco menos molesto, o si el miembro de Guk no estuviera en erección, Jaehak habría llegado a pensar que Guk no era humano.

Lo afortunado era que, aunque actuaba así consigo mismo, no le imponía nada a Jaehak. Si Jaehak seguía dócilmente sus palabras y hacía la imitación canina, Guk solo murmuraba con una sonrisa amarga, incluso si no se había lavado la cara.

“Qué complicado.”

Eso era todo. No había ninguna orden de que se lavara, ni tampoco le tiró de la nuca para sumergirla en el agua. En cambio, sacó una toallita húmeda de su bolsillo y le frotó la cara a Jaehak, pero solo lo observó con cierta indulgencia.

Cada vez, Jaehak sentía que Guk disfrutaba viendo esa faceta suya. Era un gusto perverso realmente asombroso.

‘¿Cómo voy a saber lo que piensa ese tipo demente?’

En cualquier caso, gracias al comportamiento regular de Guk, Jaehak podía moverse con cierta audacia.

Como la puerta de la habitación estaba abierta de todos modos, una vez que Guk se había ido completamente del pasillo a las 10, él también podía escabullirse de esta odiosa habitación blanca.

El primer día que salió al pasillo.

Jaehak no pensaba escapar de inmediato, pero se prometió no dejar escapar ninguna oportunidad si se presentaba, y abrió la puerta con cautela.

El pasillo era como siempre.

Las luces brillantes estaban encendidas, pero el suelo cubierto de placas de metal, las paredes forradas con papel tapiz rojo y los cables eléctricos esparcidos por todas partes resultaban sombríos. Creaban una atmósfera espeluznante propia de una película de terror. Aun así, no podía salir sin atravesar ese lugar. Jaehak esperó frente a la puerta durante un minuto, con el reloj de mesa en una mano y el pomo de la puerta en la otra. Solo después de confirmar que no se oía ningún sonido, movió lentamente un pie.

Crujido, crujido.

Cada vez que el peso se inclinaba sobre el pie, el sonido de la placa de metal moviéndose en el suelo resonaba. Era imposible moverse en silencio, incluso caminando de puntillas. Jaehak dio dos pasos y se detuvo. Esto era por si acaso alguien aparecía al escuchar el ruido.

“.....”

En el pasillo sumido en el silencio, no se escuchaba ni presencia ni aliento. Solo estaban llenos de su propio resoplido y el sonido palpítante de su corazón. Jaehak exhaló un aliento de alivio y avanzó lentamente de nuevo.

Chirrido, chirrido, chirrido.

Cada vez que la placa de metal se estremecía, el temblor de las piernas de Jaehak crecía gradualmente. Un sudor frío le resbalaba por la espalda y la mano que sostenía el reloj de mesa estaba tan húmeda que parecía que se le iba a resbalar. Jaehak apretó la mano y aguzó sus sentidos.

Finalmente, al llegar a la curva del pasillo, Jaehak se apoyó contra la pared. Estaba alerta ante la posibilidad de encontrarse con alguien nada más doblar la esquina. Se tumbó boca abajo en el suelo y sacó la cabeza hacia un lado.

“.....!”

Al final del pasillo, la pared bloqueada solo ofrecía un único camino hacia la salida.

Sin embargo, frente al camino, Jaehak se encontró con un problema inesperado.

“Es el ascensor”.

En el espacio vacío solo había la pared y el ascensor. No se veía a nadie custodiándolo ni yendo y viniendo. Solo estaba Jaehak.

“Por eso ni siquiera se oye el sonido de un ratón arrastrándose por el pasillo.”

Jaehak exhaló un suspiro de alivio y se levantó refunfuñando. Avergonzado por haber hecho un espectáculo unipersonal, golpeó la pared con el pie y murmuró.

Eso sí, no podía dejar de estar alerta. La última vez que intentó salir al pasillo, aparecieron tres matones corpulentos, y Jaehak no tenía forma de pasar por encima de ellos, ni siquiera con Guk incluido.

“Si tan solo no hubieran estado esos tipos.”

Si hubiera estado mirando la puerta dentro de la habitación, sin dudar en escapar por no saber cuándo vendrían, ni se habría llenado de miedo al pasar por el camino de placa de metal. Ya habría salido de semejante pasillo hace mucho.

Y no solo eso. Ya habría escapado hace tiempo.

“Entonces no habría tenido que inclinar la cabeza ante ese tipo.”

Aunque el arrepentimiento por los días duros que había pasado le hervía en el estómago, él negó con la cabeza.

“Sí, ¿qué esperabas? ¿Que me quedara aquí parado y vigilando a toda esa gente?”

La culpa es mía por caer como un idiota.

Jaehak dejó escapar su temperamento con un solo suspiro y enderezó la postura.

Le parecieron patéticas la cuchara desechable y los palillos que había metido en sus bragas para usarlos como armas en caso de toparse con alguien, junto con la barra de metal arrugada del carro de comida. Estuvo a punto de arrojarlos al suelo, pero como aún no sabía lo que podía pasar, se ajustó las bragas para asegurarse de que las armas no se cayeran.

Aun así, cuando se paró frente al ascensor, dudó y miró de reojo hacia el techo. Solo después de confirmar si había una cámara, se paró ante el ascensor.

“¡Por fin, me voy!”

Sin embargo, cuando Jaehak extendió la mano, se quedó desconcertado.

“¿Eh? ¿Por qué no está?”

No se veía ningún botón para llamar al ascensor. Recorrió rápidamente con la mirada ambos lados de la puerta, pero no había ni un panel que indicara el piso, ni botones para pulsar arriba o abajo. Solo estaban la puerta del ascensor y la pared.

Palpó el lateral. El tacto del metal liso se sintió frío, pero no había nada más. No había nada que pudiera tocar con la mano.

“¿No es un ascensor?”

Jaehak pensó que quizás había visto mal y examinó la pared una vez más. La puerta de metal era exactamente igual que el ascensor que él conocía. Por si acaso, apoyó ambas manos en la puerta y trató de empujarla o moverla hacia un lado para abrirla, pero no se movió en absoluto. Además, si pegaba la oreja a la pared, podía oír el sonido del motor del ascensor activándose a lo lejos, como un ‘crujir’.

“Sí es un ascensor.”

¿Será porque pensaba que la salida estaba justo delante? Jaehak se mordisqueaba el labio inferior con ansiedad, revoloteando por los alrededores. Aunque sabía que no podía abrirla, no podía alejarse fácilmente. Probó a pararse frente a la puerta por las puras, y también saltó pensando que tal vez reconocería el objeto como si estuviera

entrando o saliendo de una puerta automática. Incluso gritó “¡Ábrete! ¡Open!” por si acaso funcionaba el reconocimiento de voz.

Sin embargo, por mucho que intentara, la puerta cerrada no se abría. Jaehak se rascó la cabeza con ambas manos.

“Maldita sea.”

Por alguna razón, pensó que el dueño había dejado la puerta de la habitación en la que estaba encerrado abierta. Él sabía que de todas formas no podría escapar. Al final, el lugar de encierro solo se había ampliado de la habitación al pasillo.

Jaehak se estremeció violentamente y pateó con fuerza la puerta del ascensor.

“¡Mierda! ¡Aaaaaargh!”

¡Maldito loco, maldito infeliz, este perro sarnoso!

Gritando improperios, Jaehak desahogó su furia acumulada. Así, forcejeando sin control, lanzó puñetazos y patadas al aire.

Sin embargo, el ascensor no tenía ni un rasguño. Solo Jaehak sentía dolor.

Tras un rato de hacer eso, se resbaló por su propio cansancio y cayó boca abajo sobre el suelo. ¡Estruendo! Solo después de que su rostro golpeara fuertemente contra la placa de metal haciendo un ruido estrepitoso, su boca dejó de gritar. A pesar de que un dolor considerable se concentró en su cara, en momentos como este Jaehak no emitía un alarcido. Simplemente permaneció tendido boca abajo en el suelo, exhalando su aliento con dificultad.

“Jaa, jaa.....”

Junto a él, que había caído como si fuera a un desmayo, se escuchó un crujido.

Jaehak abrió los ojos que había cerrado. Mientras hacía rodar sus pupilas, algo de forma negra se arrastraba saliendo de entre el ascensor. Jaehak contuvo el aliento y observó fijamente el objeto.

Eran hormigas.

Las pupilas de Jaehak siguieron a una hormiga que caminaba moviendo sus seis patas. La hormiga, que se había estado moviendo sin rumbo, se detuvo ante Jaehak y se estremeció levantando sus antenas. La hormiga que se acercaba al dorso de la mano de Jaehak levantó sus mandíbulas como si fuera a desgarrarle la carne. Fue en el instante en que sus afilados dientes brillaron.

Jaehak volteó la mano y aplastó a la hormiga. Y presionó rápidamente con fuerza. Con un solo gesto suyo, la hormiga fue aplastada sin siquiera tener tiempo de debatir. Al levantar la mano, vio el cadáver de la hormiga, con las patas dobladas en distintas direcciones, el torso y la cabeza separados, y el líquido corporal brotando.

Jaehak observó la escena fijamente y luego levantó la cabeza.

‘Aún no puedo terminar así.’

Puso fuerza en las piernas con las que estaba sentado.

Por el enfado que había mostrado, los dedos de sus pies estaban entumecidos y las piernas le temblaban. Aun así, sus ojos ya no miraban al suelo sino al ascensor.

“Debe haber una forma.”

Sí, como siempre.

Ya se las arreglará.

Recogió el reloj de mesa y la cuchara que yacían esparcidos por el suelo. Lo hizo pensando que no debía ser descubierto aquí. Intentó mover los pies para borrar las huellas, pero extrañamente, el cadáver de la hormiga que acababa de aplastar no estaba por ninguna parte.

"Ya se habrá ido volando", supuso.

Jaehak pensó así y se dio la vuelta desde la puerta cerrada.

\* \* \*

Jaehak intentó encontrar alguna otra vía de escape por todos los medios.

El ascensor estaba bloqueado por paredes, y lo mismo ocurría con las paredes del pasillo. Si Guk, al igual que él, tuviera la fuerza para romper el hormigón, podría haber pensado en derribar esa pared para pasar al conducto por donde circulaba el ascensor. Ojalá pudiera, pero por más que golpeaba con la barra de metal, solo resonaba un ruido metálico y la pared no mostraba ni un rasguño.

Incluso intentó arrancar el suelo por si acaso había otro camino debajo de la placa de metal, pero con sus dos manos la placa de metal no se movió ni un milímetro. Intentar meter la barra de metal en las juntas tampoco sirvió de nada.

Al regresar a la habitación, no quería entrar de ninguna manera y permaneció mucho tiempo frente a la puerta. Después de pasar toda la noche sentado en el pasillo, solo entró a la habitación a la fuerza cuando el reloj marcó más de las 8.

Incluso después de entrar, se sentía melancólico.

Pensó que algo sucedería, pero si no encontraba la manera de hacer funcionar ese ascensor, no habría forma de salir de allí.

“¿Qué debería hacer?”.

Jaehak se tumbó en el suelo y reflexionó.

Solo había dos maneras de averiguar cómo usar el ascensor.

Preguntarle a Guk, o vigilarlo cuando Guk usara el ascensor. Señalando con el dedo, Jaehak exhaló un suspiro silencioso.

“En realidad, solo es una”.

¿Cómo iba a preguntarle a Guk? Si preguntaba, no solo se descubriría que había salido de la habitación, sino que tampoco sabía qué tipo de humillación sufriría por parte de ese tipo, cuyo juicio ya se había perdido.

Sin embargo, vigilarlo también era imposible.

Incluso si establecía la premisa de que Guk nunca se daría la vuelta, ¿cómo podría arrastrarse por ese suelo de placa de metal sin hacer ruido ni una sola vez? Incluso si lo lograba seguir, ¿cómo podría vigilar diligentemente lo que ese tipo hacía mientras él entraba en el ascensor?

“Haa.”

Exhalando de nuevo, Jaehak se llevó las manos a la cabeza.

Fuera que fuera hacia la salida o a cualquier otro lugar, no había manera de salir de allí sin tomar ese ascensor.

“¡Sin suerte! ¡Sin suerte!”

Jaehak miró sus propias manos.

Le temblaban las manos como cuando jugaba, pero no sentía esa vibración emocionante de hacer girar la ruleta, sino que solo estaba empapado en sudor frío por la ansiedad. Jaehak se frotó la cara con vehemencia y miró el reloj de mesa que había dejado en el suelo.

“Por cierto, hoy llega tarde.”

La manecilla del reloj de mesa, que ya había pasado las 9, sobrepasaba los 5 minutos.

Guk, ese tipo, también es un ser humano. ¿Cómo podría alguien llegar siempre exactamente a las 9? Y eso que no es para ir a la oficina, sino a este lugar sospechoso donde me tienen encerrado para atormentarme. Jaehak se sentó, apoyándose la barbilla con aire hastiado, y dijo:

“Si no fuera por ese tipo...”

Si Guk no fuera un monstruo así, de alguna manera podría intentar algo.

Fue justo en el momento en que murmuró eso.

Chirrido.

Con el sonido de las ruedas resonando en la placa de metal, le llegó una oportunidad a Jaehak.

Jaehak pensó al oír que venía el carro de comida.

“Aunque haya llegado tarde, parece que sí trae la comida.”

Dejó de lado la idea de escapar y se dirigió a la puerta para recibir a Guk.

Pero quien apareció no fue Guk.

La persona que abrió la puerta solo lo justo para dejar pasar una mano, metió la mano a través de la rendija, tanteó el suelo y dejó la fiamborra encima.

Luego retiró la mano y cerró la puerta al salir.

“.....!”

Esta vez, Guk no había podido venir sin avisar.

Pero Jaehak no pudo permitirse el lujo de tomar solo el menú de la fiamborra y tararear alegremente sobre comer un poco de kimchi por primera vez en mucho tiempo.

Ante sus ojos, que miraban la puerta, apareció el dios de la suerte.

El dios, levantando una mano dorada para señalar detrás de la puerta, lo instó.

‘Corre. Idiota.’

Su mente no pudo seguir el repentino giro de los acontecimientos, pero el instinto aprendido al jugar al juego de azar lo despertó. Así es. Esta situación actual cumplía con todas las condiciones que él había deseado fervorosamente hasta hace un momento. Guk no estaba allí, y si seguía al repartidor que acababa de traer esa fiamborra, ¡también podría descubrir cómo hacer funcionar ese maldito ascensor! ¡Debía moverse ahora!

Cuando el carro de comida volvió a hacer el ruido "drrrrk" sobre la placa de metal, Jaehak abrió la puerta de golpe.

Entonces vio la espalda de la persona que había traído la fiabrera. Era un hombre corpulento vestido con un traje, como los otros tipos que habían venido aquí antes.

Drrrrk, ¡clac, clac!

Cada vez que el \*\*hombre\*\* se movía, la \*\*placa de metal\*\* resonaba estrepitosamente. Siguiendo ese sonido, tal vez podría ocultar sus propios pasos de alguna manera. Con esa idea, \*\*Jaehak\*\* siguió al \*\*hombre\*\*.

Al dar un paso, la \*\*placa de metal\*\* tembló con un "¡clac!" como el día anterior. \*\*Jaehak\*\* detuvo la punta del pie y levantó la cabeza. Afortunadamente, el \*\*hombre\*\* no se dio la vuelta debido al ruido que él mismo hacía. \*\*Jaehak\*\* sintió alivio y avanzó audazmente, pegándose lo más posible a la espalda del \*\*hombre\*\*.

Un ruido ensordecedor, que no sabía si era el latido de su corazón o la vibración de las ruedas, resonaba en el borde de su \*\*oreja\*\*. Debido a eso, las \*\*orejas\*\* de \*\*Jaehak\*\* no podían captar bien los sonidos. Simplemente movía los pies contando: uno, dos, al ritmo de las ruedas.

El \*\*pasillo\*\*, que no debía tener más de diez pasos, se sentía interminable. El \*\*sudor frío\*\* corrió por su frente. Un vapor delgado se elevó junto a la gota de sudor que colgaba de su barbilla. Su cuerpo, con el sistema nervioso a flor de piel por la falta de sueño y la tensión, estaba ardiendo.

Incluso respirando por la nariz, le faltaba el \*\*aliento\*\*, por lo que Jaehak abrió la boca sin darse cuenta y respiró agitadamente. Como si acabara de correr un maratón, jadeaba mientras movía su cuerpo al ritmo del \*\*hombre\*\*.

¿Sería por la tensión excesiva?

“¿Mmm?”

El \*\*hombre\*\* que estaba parado en la esquina se detuvo, girándose a medias.

Jaehak, que había quedado parado en medio del \*\*pasillo\*\*, no pudo moverse en absoluto. Si movía los pies, el sonido de las \*\*placas de metal\*\* delataría su presencia, y esconderse en algún sitio era inútil con su cuerpo desvestido, solo en \*\*calzoncillos tipo bóxer\*\* semitransparentes, rodeado por el \*\*papel tapiz rojo\*\* del corredor.

Fue entonces.

¡Chirrido, ¡clanc!

Un ruido resonó de repente a su espalda.

Jaehak, asustado, aspiró el \*\*aliento\*\* con un fuerte “¡Fuuuh!”, e incluso el \*\*hombre\*\* que iba delante se dio la vuelta. Él se giró hacia Jaehak, caminó firmemente hacia él y se encontraron cara a cara.

En ese instante, Jaehak se tapó la boca y reprimió desesperadamente un \*\*alarcido\*\*.

El rostro de aquel hombre solo presentaba una oscuridad vacía donde deberían haber estado los ojos.

“¿Qué es esto?”

Hnff, hnff.

Jaehak no podía ni tragar saliva ante aquel hombre que olfateaba. Sin embargo, si se quedaba quieto, recibiría un golpe si el hombre blandía la mano. Jaehak agachó el torso y miró hacia atrás.

El ruido que había escuchado antes fue el sonido de la puerta que él había dejado abierta cerrándose por sí misma. Al pensar eso, Jaehak sintió que debía desviar la atención del hombre hacia adelante. Miró el reloj de mesa que sostenía en su mano y, sin dudarlo, lo arrojó hacia la puerta.

¡Crac, estrépito!

Cuando el reloj se hizo añicos contra la pared y resonó un ruido estrepitoso, el hombre, que olfateaba siguiendo la postura agachada de Jaehak, levantó la cabeza. Al compás de los pasos que él daba hacia adelante, Jaehak se dirigió rápidamente hacia el ascensor.

El hombre tanteó el suelo varias veces e inclinó su cuerpo hacia la puerta. Al darse cuenta de que esta se había abierto, negó con la cabeza. Parecía que pensaba que algo había sido arrojado desde dentro. Finalmente, cerró la puerta con cuidado y se dio la vuelta.

El hombre, que había estado merodeando cerca de la puerta, guardó un tornillo y la esfera del reloj en su bolsillo, se dio la vuelta de nuevo y agarró el carro de comida.

Llegó al ascensor en un instante, rebuscó en su pecho y olfateó un momento, \*huff, huff\*.

“.....?”

Se tocó la nariz y parpadeó repetidamente con los párpados contraídos. Sin embargo, pronto se encogió de hombros. Parecía haber pensado que no había nadie allí, pues por mucho que olfateara y agitara las manos, no encontraba nada.

El hombre, al bajar la guardia, sacó la tarjeta llave de su bolsillo. Y cuando el hombre la acercó a la pared, junto con un sonido de

\*tiiing\*, apareció una pantalla cuadrada de luz roja en la pared de metal.

Jaehak, que observaba aquella escena desde el lado del hombre, se cubrió la boca y tembló incontrolablemente.

Aquella tarjeta llave era la única salida para él, y no había forma de robarla. No sabía cuándo volvería este hombre a traerle la fiambreta, y si lograba robar la tarjeta llave, si no podía salir por el ascensor, pronto se darían cuenta de que la había perdido y sabrían quién era el culpable.

Al hombre le quedaba una sola opción.

‘¡Tengo que irme ahora!’

Jaehak sintió que no estaba preparado para escapar. Sus párpados estaban cansados, su cuerpo hambriento por saltarse la comida no tenía fuerzas, y sus piernas temblaban incontrolablemente por la tensión constante.

Aun así, no podía dejar pasar este momento. Era como si el dios de la suerte le hubiera preparado el camino para escapar. Si no era ahora, ¿cuándo volvería a tener tal oportunidad? Lo que tenía que hacer era simple: desaparecer silenciosamente así e irse siguiéndole.

‘Sí. Eso es todo.’

Jaehak se tranquilizó pensando que, después de que el hombre saliera, él podría salir detrás.

Con un suave timbre, la puerta del ascensor, que había permanecido tan firmemente cerrada, se abrió lentamente.

Sin embargo, el ascensor en el que subió tras el hombre era tan peculiar como cuando lo llamaron. En apariencia, era igual en el

sentido de que se trataba de una estrecha estructura cuadrada de menos de tres fases de maduración, pero el problema era su función.

En el panel interior, donde deberían estar los números de los pisos y los botones, solo había tres botones.

“E”

“D”

“presionar en caso de emergencia”.

El hombre tanteó con calma y presionó el botón D. Aparte del botón de emergencia, en realidad solo había dos botones que se podían presionar, así que había pulsado uno de los dos.

Jaehak, al ver eso, se quedó sin aliento. Pero, si solo hay tres botones, ¿cómo se supone que voy a salir? ¿Qué demonios son E y D?

“Es inquietante”.

Cuando tuvo la premonición de que el camino de salida no sería fácil, una voz guía resonó sobre su cabeza.

“La puerta se está cerrando”.

En ese instante, Jaehak vio el pasillo repleto de papel tapiz rojo. Por un breve momento, sintió el conflicto de si no sería mejor salir de este extraño ascensor ahora mismo y regresar allí para volver a planear el futuro.

Sin embargo, sus pies estaban pegados a la esquina, sin moverse en absoluto. Incluso hasta que la puerta se cerró de nuevo suavemente y el ascensor hizo un sonido de “wiing”.

“Prefiero morir a volver allí dos veces”.

Jaehak, volviendo a apretar el puño tembloroso, tembló levemente. Mientras tanto, sintió que su cuerpo se elevaba, con el centro de gravedad desplazándose hacia arriba.

“La salida está arriba”.

Al darse cuenta de que el lugar donde había estado encerrado estaba abajo, pensó que tal vez aquella terrible habitación sin ventanas había estado en el subsuelo. No podía quedarse quieto a menos que pensara de esa manera. El hecho de que una realidad completamente impredecible se avecinaba lo puso ansioso. Sentía que en cualquier momento iba a empujar al hombre, arrebatarle la tarjeta llave y armar un escándalo para que lo dejaran salir.

“Espera. Falta poco”.

Solo un poco más. Solo un poco más y...

Puedo salir de aquí.

Solo con ese hecho, Jaehak soportó el terror de que el ascensor lo estuviera oprimiendo.

¿Habrán pasado así unos eternos veinte segundos?

Ting.

“Piso D. Se abren las puertas”.

A través de la voz guía, Jaehak se dio cuenta de que las letras E y D indicaban el número de piso.

Solo después de que la puerta se abrió y el hombre salió, Jaehak salió cautelosamente.

Pensó que podría haber una pandilla como el hombre, y que si la situación no era favorable, tendría que atrincherarse en el ascensor.

Afortunadamente, ni Guk ni ningún hombre de su pandilla estaban en el piso E. El hombre que trajo a Jaehak también se había ido a alguna parte arrastrando el carro de comida.

Sin embargo, al salir, él no se sintió feliz.

Permaneció allí parado, con una expresión de total desconcierto.

“E-esto es...”

La palabra “¿qué?” no pudo salir de su garganta y se disipó en el vacío.

Miró a su alrededor durante un buen rato, parpadeando.

Papel tapiz rojo.

Placas de metal cubriendo el suelo.

Y también el pasillo doblado.

El mismo paisaje que el piso E donde había estado se desplegaba ante él.

“N-no puede ser”.

Jaehak se quedó lívido al ver el pasillo. Tras dudar un instante, avanzó hacia adelante, incapaz de creer lo que veían sus ojos. Sus pasos resonaron estrepitosamente mientras avanzaba con torpeza.

Al doblar la esquina, vio una puerta al otro lado. Esa puerta también tenía el mismo aspecto que la puerta de la habitación blanca donde se había quedado Jaehak. La única diferencia era que estaba impecable, sin ningún fragmento del reloj de mesa que Jaehak había arrojado. Jaehak palpó el suelo. No había tornillos ni nada.

‘Es el piso correcto.’

Pero ¿por qué?

¿Con qué propósito diablos necesitaba crear dos espacios que se veían exactamente iguales?

Jaehak no podía entenderlo ni sopesarlo.

La puerta ante él era igual. Él sintió instintivamente que aquel lugar jamás sería una vía de escape. Incluso si entraba, solo surgiría otra duda.

Sin embargo, las únicas opciones que le quedaban eran subir al ascensor, que de nuevo tenía tres botones, o abrir esta puerta.

“Maldita sea.”

Con la boca seca, murmuró una maldición y se frotó los dedos sin parar. Tenía que agarrar el pomo de la puerta, pero la atmósfera del pasillo lo oprimía y no podía extender la mano con facilidad. Al pensar que el espacio más allá de la habitación podría ser tan blanco como el lugar donde él había estado, no tenía ganas de entrar.

Mientras titubeaba y dudaba, captó un sonido crepitante con su oreja.

Al principio pensó que lo había oído mal, pero el sonido se hizo cada vez más claro, resonando nítidamente sobre su cabeza.

—Ah, probando el micrófono. Probando el micrófono.

Uno, dos, tres, uno, dos—tres.

Aunque la voz que salió era chillona y delgada, como si estuviera modulada, a Jaehak se le erizó el vello de la nuca. Ya estaba tenso por la aparición de otro ser, y más aún si la razón por la que hablaba era él, no podía evitarlo.

—Un perro sarnoso del piso E se ha ido. Se considera que está actualmente en el piso D. Todos permanezcan en sus puestos.

—Transmitiendo una vez más.

— Permanezcan en sus puestos. Ninguna acción está permitida. Permanezcan en sus puestos.

Solo después de que la voz repetitiva cesó, Jaehak abrió mucho los ojos. Uno que salió del piso E hacia el piso D. Le gustaría pensar que, por suerte, hay otros pisos E y D, pero desafortunadamente, solo él era el ‘perro sarnoso’ al que se referían. Jaehak se giró apresuradamente.

Era prioritario abandonar este piso antes de que esos tipos se movieran. Pensando que sería mejor regresar al piso E, se dirigió al ascensor. Las puertas llevaban mucho tiempo cerradas. Como no tenía la tarjeta llave, era imposible que pudiera abrir las, así que no le quedó más remedio que buscar ansiosamente una ruta de escape alternativa.

‘¡Ese tipo debe estar en alguna parte!’

Dado que el hombre que trajo la fiamborra no se veía por ninguna parte, debía haber otro pasaje.

Sin embargo, no se veía ningún pasaje, y en su lugar, letras rojas se iluminaron sobre la puerta del ascensor firmemente cerrada, como si un rayo láser se hubiera disparado sobre ella.

‘A’

“¿A?”

Jaehak, que leyó en voz alta el alfabeto que apareció de repente, también vio cómo la ‘A’ se deslizaba hacia arriba y la letra cambiaba a

‘B’. En el instante en que vio eso, Jaehak escuchó el sonido de un motor girando en el interior, un ‘crujir’.

‘Esta es la designación de un piso.’

La transmisión, que había surgido de algún lugar hacia un momento, no había mencionado el piso E y el piso D. Por lo tanto, también podría existir el piso A.

Sin embargo, cuando se subió al ascensor, él no había visto ningún botón en el panel. Estaba claro que se le había escapado algo, pero Jaehak no podía entender qué era.

Mientras él estaba tan confundido, tratando desesperadamente de comprender la situación, la letra del ascensor cambió de ‘B’ a ‘C’. Su significado era obvio.

‘¡Vienen en esta dirección!’

El propósito de quien venía debía ser él.

Incluso si ese no fuera el caso, si lo vieran deambulando por este pasillo, no lo dejarían en paz.

Jaehak había renunciado a buscar una vía de escape distinta al ascensor. Solo pensaba que debía esconderse allí antes de que esa letra cambiara a ‘D’.

Corrió apresuradamente hacia el interior del pasillo.

Agarró con fuerza el pomo de la puerta que tanto le había desagradado hacía un momento y lo giró.

Afortunadamente, el pomo se abrió fácilmente. Jaehak abrió la puerta de golpe y entró sin dificultad.

“Ja, ja, ja.”

Solo después de darse la vuelta apresuradamente y echar el cerrojo, Jaehak pudo apoyarse contra la puerta.

Sin embargo, el interior de la habitación era diferente de lo que había pensado.

El espacio, oscuro por la falta de luces brillantes, no tenía los azulejos blancos del lugar donde había estado, ni tampoco un lavabo o un inodoro.

Había otra puerta justo enfrente.

Pero a diferencia de la puerta de hierro por la que había entrado, esta tenía barrotes en la parte superior y estaba parchada con contrachapado en la inferior, luciendo desvencijada.

El pasillo que se veía más allá de los barrotes estaba oscuro y un olor rancio entraba flotando. Jaehak no tenía ningún deseo de ir más allá, pero cuando un silbido de viento vino desde el otro lado, el pensamiento de que quizás habría una salida se sumó a su deseo de alejarse un poco del ascensor.

“Ugh... ughhh...”

A lo lejos se oyó algo parecido a la voz de una persona.

Sin embargo, Jaehak, extrañado porque no sentía ninguna presencia, finalmente se armó de valor y empujó la tabla con la mano. Se arrastró por el suelo de cemento rugoso e irregular, que no estaba bien pavimentado, y dio un paso hacia adelante. Poco a poco, mientras sus ojos se acostumbraban a la oscuridad total, el panorama interior comenzó a vislumbrarse.

Era una prisión hecha de barrotes gigantes.

Los barrotes interminables se extendían a ambos lados, y en cada compartimento cerrado había una persona. Sin embargo, el espacio era demasiado estrecho para que cupiera una persona. Apenas había espacio suficiente para tumbarse, y aun así, nadie yacía cómodamente.

Jaehak se acercó a los barrotes de la derecha sin siquiera pensar en tragarse saliva. Allí había una persona sentada en una silla. Esa persona ni siquiera reconoció a Jaehak y solo emitía gemidos, y aun así, era difícil creer que los emitiera en su sano juicio. Tenía todo el cuerpo cubierto de sangre, y tanto el cuerpo como el rostro estaban hinchados, como si lo hubieran golpeado sin piedad.

El siguiente compartimento era igual. De hecho, estaba en peores condiciones. Con el cuerpo lleno de heridas y aparentemente hambriento durante días, le quedaba solo el esqueleto en el rostro. Colgaba en el aire con ambas piernas amputadas, y cruelmente, sus pies estaban pegados a su rostro. Al ver los dedos de los pies asomando por entre sus labios que rechinaban constantemente, Jaehak se sobresaltó y retrocedió.

Al golpear los barrotes de la izquierda con un \*clanc\*, le tendieron una mano. El dueño de la mano agarró a Jaehak por la solapa del cuello y, cuando Jaehak gritó sorprendido, este le bramó a Jaehak.

“¡Yo, yo fui el que se portó mal! ¡Yo fui el que se portó, se portó mal!”

¡Perdón, perdón, perdón!

Aunque tenía los dientes destrozados, su voz sonaba pastosa mientras agitaba las manos frenéticamente hacia Jaehak, mendigando su perdón.

“¡Uaaaaah!”

Jaehak cayó hacia atrás gritando. Sin embargo, al mirar fijamente el rostro del que sollozaba en el interior, la cara le resultó extrañamente familiar.

"Espera, espera un momento, ¿tú eres... de la pandilla de Madame Jeong?"

Pero era un rostro que no había visto entre los tipos que había visto convertidos en cadáveres. Cuando Jaehak le señaló con el dedo, él asintió y esbozó una sonrisa burlona.

"No, no. Yo, yo no, no soy, no soy eso."

Tartamudeando violentamente, de repente se agarró el pelo. Luego se aferró a los barrotes y empezó a gritar golpeándose la cabeza.

"¡No! ¡No! ¡Ua! ¡Aaaah!"

Jaehak palideció al ver su comportamiento, que claramente no era el de una persona cuerda.

¿Qué demonios es este lugar?

Era un lugar tan lleno de agonía que incluso Jaehak, quien había vivido comiendo y durmiendo en un sitio donde la humanidad había desaparecido, lo consideraba espantoso. Si existiera el infierno, este lugar sería el adecuado. Su mente se nubló y sintió que estaba a punto de caer en el desmayo, pero Jaehak, mientras olía el hedor a sangre, aspiró el aliento ante el sonido de pasos que se acercaban a él.

Sin embargo, no pudo reunir fuerzas en su cuerpo, por lo que Jaehak, temblando sin poder moverse, observó fijamente cómo la sombra negra que se desvanecía al otro lado se acercaba a él como la parca. A medida que el sonido de los pasos se hacía más fuerte, aquel que

golpeaba su cabeza haciendo ¡clanc, clanc! sollozaba y se arrodillaba suplicando.

“¡Lo hice mal! ¡Lo hice mal! Lo hice mal....”

Las personas dentro de los barrotes temían tanto que ni siquiera se atrevían a mirar al Amo de la bota. Quien había sufrido el desmayo despertó y tuvo una convulsión, y aquellos que estaban atados se estremecieron con arcadas.

Cuando finalmente la bota llegó frente a él, Jaehak recordó la vez que Kuk había entrado en su habitación el día anterior.

La imagen de Kuk, con todo el cuerpo manchado de sangre.

¿De quién demonios era esa sangre?

“Te encontré.”

Al ver el rostro de Kuk, que sonreía con tranquilidad y lo miraba solo a él, sin mostrar ni un ápice del miedo que él sentía, Jaehak se dio cuenta. De quién era el Amo de esa prisión.

“Lo siento... lo siento mucho...”

Kuk inclinó la cabeza hacia la pequeña voz que llegaba desde un lado. Levantó el pie y golpeó los barrotes de hierro. Un sonido, como \*Ka-gang\*, resonó sacudiéndole el cerebro.

“Bien.”

Kuk respondió con una sonrisa radiante. Sin embargo, miraba a Jaehak, no al hombre atrapado tras los barrotes de hierro. Actuó como si estuvieran solos en esa habitación, como si estuviera en el piso E.

“Te perdonaré.”

La persona, con las marcas de lágrimas y mocos secas en el rostro, incapaz ya de llorar, miró a Kuk hacia arriba con júbilo ante esas palabras. Jaehak sintió que esa expresión era idéntica a la suya.

Sin embargo, la esperanza que Jaehak siempre había anhelado se hizo añicos y no hubo luz en el rostro del hombre, como si hubiera sido arrojado a esta habitación oscura. Kuk torció los labios y lo aplastó con crueldad.

“Pero el castigo es otra cosa”.

“¿Cas, castigo?”

El hombre gritó: “¡Yo h-hice, hice todo lo posible! ¡H-hice todo lo que querías!”, y se postró frente a Kuk. Sus gritos, prometiendo hacer cualquier cosa si tan solo lo dejaban ir, eran ineludibles. Jaehak se mordió el labio inferior y giró la cabeza hacia un lado.

Entonces Kuk se apartó del hombre y agarró la barbilla de Jaehak. Sus dos ojos, que miraban el rostro lleno de miedo de Jaehak, se curvaron en forma de óvalo.

“¿Si cometes un error y luego te perdonan, eso es todo? ¡Eso me haría sentir muy agraviado a mí, ¿no crees?”?”

Guk acercó sus labios al oído de Jaehak. El roce de la carne suave al tocar y separarse fue como el beso de un depredador probando la carne. Una piel de gallina se erizó en su mejilla y una sensación fría, como si agua helada cayera sobre su cabeza, recorrió todo su cuerpo. El cuerpo de Jaehak temblaba sin control por el terror incontrolable.

Al verlo así, Guk soltó una risita.

Su risa, como la de un demonio rebosante de júbilo, como si hubiera esperado solo este momento, le arañó el cerebro. Con una voz llena de malicia, le susurró a Jaehak:

“Menti-oso.”

Al pronunciar esa palabra, donde la ira se mostraba nítidamente, Guk levantó la mano y rodeó el cuello de Jaehak con ella.

Los dos ojos de Jaehak parpadearon violentamente. Vio al hombre detrás de los barrotes de hierro gritando: “¡Hwaaa, yo, yo no fui! ¡Yo no fui！”, mientras se agarraba la cabeza. Jaehak se estremeció. Sin embargo, él no suplicó por haber cometido una falta como aquel hombre, ni mendigó perdón. Miró desesperadamente al frente, no a Guk.

¿Qué clase de obstinación era esa?

Sintiendo los dedos de Guk rodear lentamente su cuello, presionando y oprimiendo, Jaehak se dio cuenta de que no estaba lejos de que su propio destino se cumpliera. A pesar de ello, moviendo su mandíbula que castañeteaba, lo que salió fue un rechazo firme.

“No quiero.”

Ante esa palabra, Guk detuvo la mano que apretaba el cuello de Jaehak.

Él, que había estado fingiendo amabilidad, preguntó con voz baja.

“¿Por qué?”

Jaehak movió los labios y luego los cerró.

Él mismo tampoco lo sabía. No sabía por qué estaba diciendo tales cosas en esta cámara de la muerte, donde el olor a sangre era tan

fuerte. No era ajeno a lo que Guk, enfurecido, podría hacerle. Para recibir un golpe menos en esa violencia despiadada, ciertamente no era suficiente arrodillarse y suplicar como aquel hombre.

Sin embargo, él no pudo adular a Guk en ese instante.

Sin mirar siquiera a Guk con expresión impasible, solo fijándose en la puerta, solo le rondaba el pensamiento de '¿cómo podría correr hacia allí ahora mismo?'. El rostro de Guk, que lo miraba desde arriba, se distorsionó en un instante.

"Este, maldito bastardo."

Murmurando un breve insulto, Guk agarró sin dudar la nuca de Jaehak con fuerza, como si fuera a destrozársela. Jaehak gritó "¡Aaaah!" por el dolor de que el cuero cabelludo se le desgarrara, pero Guk no aflojó la fuerza.

"Si no querías recibir un castigo, no debiste haber cometido errores en primer lugar. ¿Crees que puedes escapar decidiendo tú si haces lo que te place o no?"

Jaehak forcejeó y le dio una patada a Guk, gritando: "¡S-suelta esto!". Guk soltó una risita como si fuera ridículo e inaceptable y lo arrastró.

"¡Eres mi perro! Si eres un perro, ¡deberías obedecer las órdenes de tu amo como corresponde! ¿Desde cuándo te atreves a ser insolente frente a tu amo? ¡¿Quién te dio permiso para pensar si haces o no haces algo?!"

Guk golpeó la cabeza de Jaehak contra los barrotes de hierro.

¡Clang!

"¡Agh!"

Una barra de metal golpeó justo encima de su frente con un sonido estrepitoso. El alarcido de Jaehak sonó a la vez, pero Guk no se detuvo y estrelló su cabeza contra los barrotes de hierro una y tres veces sin piedad.

“Si me voy, ¿qué crees que podrías hacer?”

¡Estruendo!

Guk, quien había golpeado la cabeza de Jaehak, no lo soltó y lo empujó contra los barrotes de hierro. Su mejilla y nariz fueron aplastadas contra los fríos barrotes, y su cabeza oprimida se sentía a punto de estallar. Jaehak intentó apartar a Guk de cualquier manera, pero como siempre, Guk ni se inmutó. Sin embargo, a diferencia de sus brazos inmóviles, su voz comenzó a subir lentamente.

“¿Vivir aquí para siempre, alimentándome de esos idiotas?”

“Ugh, ugh, ¡Aaaargh!”

“¿O quieres terminar como esos idiotas?”

Cuando Jaehak apretó los ojos con fuerza y gimió, Guk levantó su cabeza y la estrelló una vez más, gritando.

“¡Abre los ojos!”

“Ugh, ¡Augh!”

“¡Abre los ojos y mira fijamente!”

Al sacudir bruscamente la cabeza que sostenía, el campo de visión de Jaehak giró vertiginosamente. Al abrir los ojos tal como Guk quería, vio la figura del hombre tumbado y temblando dentro de los barrotes de hierro. Era un espectáculo sucio y miserable. Al ver clarificada la tragedia vaga, la fuerza abandonó su cuerpo en el último momento.

Jaehak emitió un gemido lleno de dolor, como si estuviera sollozando, y agarró los barrotes. Le pareció mejor empujar hacia este lado que hacia la mano de Guk.

Al ver su desesperado forcejeo, Guk soltó una carcajada y se burló de Jaehak.

“Siendo que eres un bastardo al que le abrieron el trasero por no querer morir, ¿ahora quieres morir junto a esos tipos?”

Habiendo perdido la disputa de fuerzas con Guk, Jaehak finalmente se deshizo y solo pudo dejar escapar el dolor con la boca. Solo entonces Guk arrojó a Jaehak al suelo. Jaehak cayó boca abajo en el suelo, empapado en sudor. Apenas tuvo tiempo de recuperar el aliento cuando Guk murmuró hacia él.

“Absolutamente no.”

Los ojos de Guk brillaron sombríamente. Jaehak, quien levantó la vista hacia Guk, que lo miraba fijamente solo a él con los ojos inyectados en sangre, sintió que su premonición siniestra se había clavado como una flecha y había acertado. Era el presentimiento de que 'Guk nunca lo dejaría ir'. Inmediatamente, Jaehak se agarró la cabeza palpitante y se levantó de inmediato. Pensando que no debía perderse este momento de haberse alejado brevemente de Guk, levantó desesperadamente sus piernas temblorosas como si las pateara. Ni él mismo sabía de dónde venía esa fuerza. El motor que lo movía era uno solo.

‘Tengo que huir’.

¡Ese tipo está loco!

Jaehak apenas dio unos pasos antes de volver a caer al suelo. Al caer, haciendo un sonido sordo, miró con el rostro pálido el espeso líquido

que cubría sus manos y pies. Eran manchas de sangre que desprendían un olor acre. Era un sonido que no había estado allí mientras él caminaba. Cuando Jaehak se palpó, asustado, la sangre se le había untado por todo el cuerpo. Solo después de mirar al suelo pudo ver las gotas de sangre que dejaban un rastro a sus pies.

Y detrás de él, con el sonido de una bota asentándose con un \*toc-toc\*, sonó un \*chapoteo\* cuando el líquido cayó.

“Intenta huir a ver.”

En la oscuridad, se vio el traje de Guk empapado en sangre.

Jaehak no sabía si aquello era la realidad o una alucinación, ya que la sangre fluía cada vez más del cuerpo de Guk hasta el punto de arrastrar el traje. Sin embargo, eso no importaba. El hecho de que Guk fuera su pesadilla no cambiaba.

“Te atraparé hasta el final.”

Ante el susurro de Guk, Jaehak negó con la cabeza.

“N-no, no quiero...”

Murmurando, se levantó de nuevo. Se cayó y rodó dos veces más en el suelo, pero no pudo detenerse. Tenía que huir para escapar de ese sonido que lo perseguía por la espalda, ese sonido que partía el charco de sangre enloquecedor, y de los alaridos.

Sudando a mares como si le hubiera caído una lluvia, y con las piernas flaqueando, se tambaleó y apenas logró empujar la puerta para salir. Al salir al pasillo, no había nadie allí. Frunció el ceño ante la repentina luz blanca que lo inundó. Su cabeza zumbaba con un acúfeno ensordecedor y no podía mantener el equilibrio. Finalmente, rodando por el suelo una y otra vez, chocó contra la pared.

Le dolía todo el cuerpo. El rostro le ardía como si estuviera cubierto de óxido fundido y sentía que la piel se le derretía. Sería más fácil si se quedara allí tumbado y muriera. Pero dentro de ese lugar había un infierno peor que la muerte. Jamás podría volver allí.

Jaehak avanzó gateando en cuatro patas. El ascensor, debo regresar al ascensor. Aunque no tenía la tarjeta llave, avanzó a tientas, arrastrándose hacia la salida.

Pero tan pronto como su mano tocó el ascensor que tanto deseaba, la bota de Kook lo alcanzó rápidamente por detrás. Tumpa, \*chap\*, tumpa, \*chap\*. Al escuchar el sonido de alguien corriendo, que olía a sangre y estaba teñido de rojo, Jaehak arañó desesperadamente la puerta del ascensor con ambas manos. Sus uñas, que apenas habían empezado a adherirse, se rompieron y las marcas de sangre quedaron dibujadas desordenadamente a lo largo de sus dedos en la puerta.

“¡Déjame salir, déjame salir!”

A su espalda, la risa de Kook no cesaba.

¡Jajaja, ja, ja, ja!

Kook metió la mano en su bolsillo. Sacó una pistola eléctrica y se inclinó hacia el cuerpo de Jaehak. Jaehak luchó y gritó: ¡Vete! ¡No te acerques! ¡Lárgate! Sin embargo, cuando se produjo la chispa con un chasquido, sus gritos se convirtieron en una vibración sorda.

“¡Ugh, ugh, uuuugh!”

Al convulsionar y detenerse bruscamente, su mano resbaló por la pared de metal y cayó al suelo. Más allá de su mente entumecida, solo la voz de Kook resonaba en el vacío negro.

“No te preocupes. Te enseñaré de nuevo desde el principio.”

**Quién es el Amo y quién es el Perro.**

**Continuará en el Volumen 3**

“.....El Director ya está casi por terminar sus trámites.....”

“.....La aprobación del gobierno.....”

Las voces de la gente revoloteaban zumbando como moscas cerca de sus oídos. Jaehak intentó abrir los párpados. Su cuerpo se sentía infinitamente pesado, como si se estuviera hundiendo bajo el mar, haciendo difícil mover un solo dedo. Solo después de un largo rato Jaehak apenas pudo mover los labios.

“Ugh, ah.....”

Pero aunque intentó pedir que lo dejaran vivir, su lengua se puso rígida y no pudo hablar, solo babeaba. Temblando, apenas entreabrió los ojos, pero una luz brillante caía como una cascada ante él, impidiéndole ver nada con claridad. Una voz se dirigió a él mientras castañeteaba los dientes y se esforzaba por levantar al menos el torso.

“Mira, ese tipo ya despertó.”

Las voces se detuvieron al unísono y lo miraron. Aparte de la forma de una sombra borrosa, no se veía nada, y mucho menos sus rostros. Era siniestro. Era seguro que no le estaban dirigiendo miradas amables a Jaehak. Incluso en medio del aturdimiento, Jaehak trató de alejarse de ellos por las miradas punzantes que sentía en su piel. Pero los dueños de las voces lo volvieron a acostar a la fuerza.

“¿Deberíamos aumentar un poco más la dosis de la droga?”

“Sería mejor.”

¿Droga? ¿Qué significa eso?

Cuando Jaehak forcejeó con los brazos, el que estaba a su lado chasqueó la lengua.

“Te dije que lo atáramos.”

“Sí, ¿no saben que a este tipo, aunque le hayan roto la cabeza antes, revive de nuevo?”.

Esos seres de identidad desconocida se maravillaron diciendo que lo habían operado dos veces, que era la primera vez que veían a un tipo con una vida tan larga. Jaehak no se alegró en absoluto de ese cumplido. Le gustaría poder recuperar un poco más la cordura, pero, extrañamente, sentía la cabeza nublada como si estuviera envuelta en niebla, y le resultaba desagradable no poder sentir los sentidos de arriba, abajo, izquierda y derecha. Cuando él, ughhh, emitió un sonido de quejido como un zombi y agitó las manos, otro se acercó con una jeringa.

“Basta. ¿Hasta cuándo te vas a quejar? El joven amo está esperando.”

Dejaron de murmurar y sujetaron con rapidez los brazos y piernas de Jaehak. Suéltame, suéltame. ¡Suéltalo ya! Jaehak sacudió la cabeza frenéticamente, pero a diferencia de él, cuyo vigor se había drenado, las manos de los otros eran tan firmes como cadenas. Finalmente, al clavarse la aguja en el brazo, un líquido que ondulaba a través de un tubo transparente entró por su antebrazo. Cuando la sensación fría se extendió por su brazo, Jaehak se retorció como si sufriera una convulsión, gritando “¡Ugh! ¡Uuuuh!”, pero bajo la luz blanca que le caía encima, su mente se volvió a difuminar débilmente.

Apenas logrando no perder la fuerza, lo último que vio ante sus ojos fueron las figuras de quienes lo sujetaban.

“...Otras organizaciones...”

“Hay que considerar que casi todas han terminado...”

Eran hormigas.

Castiñando los molares y agitando sus antenas sobre la cabeza, aquellos imitaban a los humanos. Vestidos con bata blanca, estaban de pie sobre dos piernas y agitaban frenéticamente sus pies cubiertos de puntas afiladas como si fueran manos. Mientras escuchaba sus chillidos, Jaehak echó la cabeza hacia atrás.

'Creo que fui capturado por extraterrestres.'

Sí.

Eso explicaría todo.

Esa sala de identidad desconocida, el estar atrapado en esta situación incomprendible, e incluso esas palabras de que nunca podría salir de aquí.

'Ese tipo no era humano después de todo.'

En medio de una situación donde no podía discernir entre alucinación o realidad, Jaehak sonrió torpemente y se desmayó.

\* \* \*

Debido a las veces que se había desmayado desde que fue capturado por Guk, Jaehak ya estaba acostumbrado a despertar en la oscuridad.

Sin embargo, era la primera vez que abría los ojos mientras tenía algo en la boca.

Sobresaltado por el miedo de que lo que tenía en la boca fuera un miembro, Jaehak apretó los dientes con fuerza. Solo sintió un hormigueo doloroso en las encías, acompañado de un sonido ahogado. Fue un alivio que no fuera un miembro, pero no por ello pudo relajarse. Aquel objeto era una cosa redonda parecida a una esfera de plástico, de un tamaño tal que llenaba completamente su boca; por más que intentó cerrarla o escupirlo, no se movía en absoluto.

“.....?”

Solo después de sacudir la cabeza de izquierda a derecha, Jaehak se dio cuenta de que la esfera estaba firmemente sujetada a su cabeza como una mordaza.

“¡Ugh, umph!”

Eso no era todo. A pesar de la claridad mental que le había provocado la mordaza, todo alrededor seguía oscuro y no se oía ningún sonido. Solo sentía que su cuerpo se sacudía por una vibración que se movía de forma irregular. Lleno de ansiedad, intentó levantarse, pero por alguna razón, sus manos y pies no se movían. Aunque moviera los dedos, solo alcanzaba el aire.

“¡Umph! ¡Umph, umph! ¡Uf!”

No sabía dónde estaba ni qué le estaba pasando. Jaehak exhaló su aliento con dificultad y forcejeó con el cuerpo.

Los peores escenarios pasaron por su mente. Recordó a las personas que habían estado encerradas en prisión. Sus apariencias sucias y horribles, abandonadas a su suerte. El miedo de que a él también le pudiera pasar eso hizo que su cuerpo temblara involuntariamente. Preferiría morir, pero con la mordaza en la boca, ni siquiera podía morderse la lengua.

“¡Juuu, juup, juuu jup!”

Al mismo tiempo que las lágrimas corrían por sus ojos, sintió la presencia de alguien a su lado. Jaehak se dio cuenta de que era una persona. Sin desatarle, el otro comenzó a aplicarle algo a su cuerpo con total calma.

El líquido que tocaba su piel era pegajoso, y cada lugar que tocaba se sentía abrasador como si le hubieran prendido fuego. Jaehak estaba acostumbrado a esa sensación. Era exactamente igual al maldito lubricante que Kook le forzaba a introducir en su trasero después de tumbarle. Jaehak se estremeció y se revolvió emitiendo sonidos ahogados, pero el oponente invisible no se detuvo. De hecho, aplicó el líquido con más saña que Kook. Una mano se deslizó entre sus muslos, invadiendo sin contemplaciones la parte inferior del cuerpo de Jaehak y untando abundantemente el lubricante en lo profundo. Sintiendo vívidamente cómo el líquido viscoso se filtraba en su orificio, Jaehak se estremeció.

Al darse cuenta de que no solo sus piernas estaban abiertas de par en par, sino que estaba siendo ultrajado por un extraño, se retorció de vergüenza. ¡Suéltame, por favor! Negó con la cabeza y emitió sonidos ahogados, juhm, uhm!, pero la mano no le hizo caso y solo siguió manchando sus partes íntimas con el líquido. Era un toque tan mecánico e indiferente como el de un carnicero cortando carne. Solo

después de un tiempo considerable, la mano se marchó y lo dejó en paz.

Sin embargo, Jaehak no pudo relajarse. Sintió temblar de ansiedad al pensar que alguien podría estar observándolo de cerca. En esta situación sospechosa, su cuerpo reaccionó fielmente. La sensación de aturdimiento se aceleró aún más hacia el clímax siguiendo un ritmo oscilante, y desde donde el líquido había tocado, un placer intenso comenzó a surgir junto con el calor.

"Me siento bien".

¿Por qué me siento bien?

Jaehak intentó recobrar la cordura mordiendo con fuerza la mordaza atada a su boca. Pero no sintió dolor, y a diferencia de antes, ya no estaba dura. Apenas era una masa carnosa y blanda moviéndose sin rumbo dentro de su boca. Era imposible que recuperara la razón. El estado, como si hubiera caído en una fantasía, continuaba como un sueño.

Su miembro estaba semi-erecto, goteando un espeso líquido seminal. El orificio inferior, levantado en el aire, se agitaba moviendo sus pliegues, y cada vez, el muslo marcado por sus músculos temblaba y se crispaba. Los Pezones, erguidos, se tiñeron de rojo esperando ser tocados de inmediato, y él, sin darse cuenta, arqueó el pecho hacia adelante. Se agitaba de un lado a otro, esperando que su propia piel fuera rozada.

La saliva comenzó a gotear por la comisura de los labios de Jaehak mientras su cuerpo empezaba a perder lentamente el control. De los labios que sollozaban lamentando su desgracia, escapaba una respiración agitada, dulce y entrecortada por el calor.

‘No. Tengo que recobrar la razón.’

Cuento más lo intentaba, más sensibles se volvían las sensaciones de su cuerpo. Justo en ese momento, mientras temblaba incontrolablemente y rezaba para que el dolor de ser golpeado le devolviera la vista, se dio cuenta de que su cuerpo, que se balanceaba de un lado a otro, se detuvo con un chirrido.

“¡Ugh, ngh!”

Se dio cuenta de que lo estaban levantando y moviendo, pero no podía hacer nada al respecto. Su cuerpo, ya en plena excitación, era incapaz de mantener el equilibrio en el suelo, y mucho menos de escapar. Además, al estar atado, no había forma de liberarse.

“¡Crash!”

Solo después de que su cuerpo fuera arrojado bruscamente contra algo y su cabeza golpeará algún objeto, lo que le obstruía la vista comenzó a desaparecer poco a poco.

Había un olor que podía percibir claramente incluso sin poder ver lo que tenía delante.

Un viento frío le rozó la piel. Al olfatear mientras se movía, captó el olor a tierra que tanto había anhelado durante los últimos días encerrado en la habitación. A ello se mezclaron el humo tenue del cigarrillo y el acre picor del alcohol que se esparcía con un hedor metálico, clavándose como espinas en sus fosas nasales.

“.....!”

Cuando Jaehak levantó la cabeza sorprendido, el objeto que le taponaba las orejas se apartó de su cuerpo.

Entonces, a lo lejos se escuchó débilmente música y, más cerca, también se oyó la voz de alguien gritando. El sonido de monedas y botellas de licor chocando sin miramientos resonó junto al canto de los borrachos, produciendo un tintineo claro, como un \*kaga-gang\*.

¡Por fin había salido al exterior!

Sin embargo, Jaehak no sintió alegría por ninguna de esas sensaciones.

Hasta llegó a pensar que estaba mejor cuando estaba encerrado en la habitación. ¿De qué servía salir desnudo y atado? Incluso cuando le quitaron la venda, su convicción se hizo más firme. Horrorizado por el paisaje que tenía ante sus ojos, Jaehak se sobresaltó y le brotó sudor frío a borbotones. Mientras él temblaba sin control, una voz aguda se le clavó desde un lado.

“Mira qué cabeza de polla tan maleducada.”

Bajo la farola parpadeante estaba de pie Guk.

Más allá de su hombro, a lo lejos, las luces brillantes del casino parpadeaban ostentosamente. Por ello, una sombra negra como la noche cubrió la cabeza de Jaehak, quien yacía postrado a sus pies. En la oscuridad, Jaehak temblaba sin pensar en arreglar su apariencia.

No hacía falta que se preguntara dónde estaban. Era el parque donde él había permanecido durante años. De hecho, el lugar donde estaban parados era el rincón sombrío donde Jaehak había conocido a Guk por primera vez, donde se habían depositado los cadáveres. Ahora, tumbado en el suelo como un cadáver, Jaehak forcejeaba por apartarse de la tierra que tocaba su mejilla. Guk soltó una risita al ver a Jaehak revolverse con horror. Agitó el mazo que sostenía en la mano. La herramienta oxidada giró suavemente una vez en su palma.

“Te diviertes solo. Te diviertes tanto que ya no distingues si es castigo o recompensa.”

El pie de Guk pateó el torso de Jaehak. Pisándole el abdomen mientras caía de espaldas, la bota de Guk presionó firmemente su bajo vientre. Sin tiempo para esquivar, Jaehak tuvo que ver cómo su miembro se mantenía erguido en erección.

“Ese tipo debe haber hecho alguna burla. De lo contrario, ¿tiene sentido excitarse en esta situación?”

Pero Jaehak no pudo dar ninguna excusa. Solo pudo emitir un sonido ahogado de “¡Uf! ¡Uf!” con saliva chorreando de la mordaza redonda. La voz de Guk resonó escalofriante en su lugar.

“Como era de esperar, no es mi culpa. El problema siempre fuiste tú por ser un pervertido.”

La bota cubierta de tierra rozó la epidermis del miembro. Jaehak tembló de cintura y sollozó haciendo “¡Uff!”. La sonrisa de Guk se curvó como una media luna en sus pupilas, una mezcla de ira y terror.

“Mira. Ahora mismo estás muriendo de gusto.”

Guk movió el tobillo. Luego, pisoteó sin piedad los testículos jadeantes de Jaehak con la suela de la bota. ¡Crujido! Junto al sonido de carne triturada, se escapó el alarido de Jaehak.

“¡Hng! ¡Ugh!”

Llorando como una bestia, el pecho de Jaehak se agitó. Debido al impacto, del miembro erecto brotó semen trazando una parábola en gotas. Al ver esa escena, Guk chasqueó la lengua.

“Vaya, eres un pervertido de verdad. Incluso mientras te pisan, te pones tieso.”

Los ojos de Jaehak casi se salen de sus órbitas al escucharle. Con las venas rojas marcadas, Jaehak miró fijamente a Guk y apretó los dientes. Saliva gorgoteó a través de la mordaza de plástico. El moco, viscoso, se deslizó lentamente por su mejilla, recorrió su barbilla y cayó, \*toc\*, \*toc\*, sobre el suelo de tierra.

"Huuu, huuu, huuuu"

Guk se inclinó hacia Jaehak, cuyo rostro estaba rojo y jadeante. Aunque estaba atado e incapaz de moverse, Jaehak se retorció para esquivar su pie. Sin embargo, no pudo rechazar el par de guantes negros que se acercaban. Al sentir el tacto frío del cuero contra su mejilla, Jaehak giró la cabeza hacia un lado. Guk, sin hacer caso, agarró el rostro de Jaehak.

"He estado pensando mucho. En cómo hacer que te conviertas en el Perro que me obedece bien."

Mientras tanto, les dije a los demás que los encerraran en la sala de torturas y que con medio día sería suficiente —susurró Guk suavemente. Su actitud no era diferente de cuando estaba en la habitación, era igual de afable. Por eso, las palabras que salían de su boca sonaban aún más atroces.

"Pero eso es sucio, ¿no? A mí no me gusta que lo mío se ensucie. Así que decidí usar otro método."

Jaehak exhaló ruidosamente, haciendo "Huuuh, huuh.....". Guk le dio unos golpecitos suaves en la mejilla, como preguntándole a Jaehak enojado '¿Por qué tanto drama?'. Luego, sonrió ampliamente como si estuviera jugando.

"Haré lo que deseas. Así, ya no insistirás en querer salir."

Ante el orgullo de Guk, a Jaehak le subió un presentimiento funesto. Él nunca había dicho que quería salir de delante de Guk, ni había pedido que lo desnudaran de esa manera. No podía entender qué estaba diciendo Guk, y él sabía que Guk era más peligroso en momentos así. Cuando Jaehak lo miró con ojos temblorosos de ansiedad, Guk agarró su mejilla.

“Un Perro necesita salir a pasear. Dicen que así obedece mejor al Amo y se pone sano.”

¿Verdad?

Al preguntar de nuevo, Jaehak no tuvo más remedio que asentir ante la mano que ejercía fuerza como si fuera a aplastarle la cara. Solo entonces Guk soltó la mano y lo levantó. Luego agarró ambas manos de Jaehak. Al grillete de cuero atado a sus muñecas le puso una correa larga. Tras tirar de la correa para comprobar si Jaehak era arrastrado, Guk deshizo las ataduras de los brazos y piernas de Jaehak.

Durante todo ese tiempo, Kook no había retirado el pie que aplastaba la parte inferior del cuerpo de Jaehak. Por ello, Jaehak se vio obligado a permanecer boca abajo, observando enteramente lo que Kook hacía. Solo cuando Jaehak sintió que sus testículos se estaban pudriendo por el dolor, Kook levantó su bota y golpeó el costado de Jaehak.

Hacia Jaehak, que rodaba medio giro por el suelo emitiendo un gemido, Kook tiró de la cuerda atada a su mano.

“Ahora, vamos.”

¿Adónde ir con este aspecto?

Y además, ¿en este parque? A solo unos pasos, el casino y los hoteles estaban a la vista. Si alguien lo descubría en este estado, estaba claro que no podría volver jamás a este lugar.

En aquella habitación blanca, por mucho que recibiera golpes o sufriera humillaciones, podía postrarse y obedecer, pero este lugar era distinto. Jaehak permaneció postrado en el suelo sin poder moverse. Aunque en parte era porque las fuerzas abandonaban constantemente sus piernas y brazos, haciéndole temblar, no se atrevía a levantar el pie por no querer perder lo que era su todo y su último refugio.

Kook murmuró, mirando el trasero que solo se estremecía con vacilación.

“Parece que estás suplicando que te folle el miembro viril.”

Kook pateó fuertemente el trasero. No le importó si Jaehak caía exclamando “¡Uuuuh!”. Simplemente levantó el pie una vez más hacia Jaehak, que se tambaleaba con fastidio. Jaehak agachó la cabeza rápidamente ante la bota que se dirigía hacia su cabeza. Gracias a eso, solo el viento pasó silbando por encima de su cabello, pero Jaehak tragó saliva con fuerza. Significaba que si lo golpeaba, el dolor no sería algo que simplemente terminaría al ser golpeado. Kook le espetó rápidamente al aterrorizado Jaehak.

“¿Odias este lugar? ¿Entonces damos un paseo en otro sitio? Ah, ¿qué tal si vamos a Australia? Podríamos alquilar la casa de su esposa por allí y organizar una orgía, tampoco estaría mal.”

Jaehak se quedó paralizado con la cabeza entre las manos, pero Kook no dejaba de despotricar.

“Ya puestos, te corto las dos piernas y luego las uso para que te masturbes metiéndotelas entre el pene. ¿O mejor te corto los brazos? Viendo lo que graban mis chicos últimamente, hasta meten el puño.”

Jaehak pronto se dio cuenta de lo que significaba que se calmaría en medio día.

Recordando la imagen de alguien mordisqueando sus propios dedos del pie, Jaehak sollozó haciendo un sonido nasal: “Krrng, nng, hng...”. Kook volvió a patear el trasero de Jaehak, que temblaba de miedo, y le preguntó.

“¿Quieres eso?”

Era evidente que Kook no estaba bromeando con la amenaza, sino que preguntaba sinceramente por la voluntad de Jaehak. Jaehak rodó por el suelo con fuerza, pero negó vigorosamente con la cabeza. Kook le volvió a preguntar.

“¿Aquí? ¿De verdad? ¿Crees que podrás hacerlo bien?”

Si solo sabes gatear a cuatro patas, ¿qué importa si lo haces bien o mal?

Aunque sollozaba, Jaehak asintió. Pero, como siempre, Guk disfrutaba atormentando a Jaehak. Con una sonrisa torcida, dijo:

“¿No puedes ni caminar bien por andar revoloteando ese pene? Me pregunto si este paseo no sirve para nada.”

¿Cómo puedo confiar en ti?

A la pregunta de Guk, brotaron lágrimas calientes de los ojos de Jaehak. Él no entendía qué quería demostrarle ese tipo al que habían arrastrado a un lugar no deseado. Lo único que podía hacer era gemir y rogarle a Guk por piedad para evitar que sucediera algo peor.

Guk observó durante un rato a Jaehak, quien se aferraba a la entrepierna de Guk con servilismo, frotando su rostro contra ella. A pesar de su sonrisa tensa, él movió el pie. Tan pronto como Jaehak se apartó rápidamente a un lado, Guk metió la mano en su bolsillo y sacó algo.

Lo que Guk mostró era la cola.

Un tupido vello castaño crecía detrás del largo dildo. Jaehak recordó las fotos que Guk le había mostrado en días anteriores y comprendió qué debía hacer con esa cola. Se le tensó la mandíbula y una vena se le abultó junto a la nuez. Las manos, que apretaban los puños con fuerza, temblaban.

Guk sostuvo la cola en su mano y la agitó suavemente, como si se burlara. Dio un golpecito en el trasero de Jaehak, pasando por su mejilla, y le susurró:

“Tienes que actuar como un verdadero perro sarnoso.”

Pasándose la lengua por el borde de los labios, Guk se relamió.

Y sin darle a Jaehak tiempo para decir nada, el dildo se hundió entre sus nalgas.

“¡Ugh, hngh!”

Las piernas de Jaehak cedieron ante el objeto que penetraba sin lubricante. Tan pronto como se dejó caer de lado, la mano de Guk golpeó fuertemente su trasero. ¡Zas! El sonido de la fricción siguió a su sollozo.

“No empieces a gemir diciendo que no puedes hacerlo. Dijiste que lo harías bien.”

Entonces tienes que hacerlo correctamente.

¡Zas!

A Guk le gustaba la sensación que ofrecían las carnes suaves y carnosas en su mano, por lo que golpeó repetidamente. Sobre la piel tierna, que era lo más tolerable del cuerpo de Jaehak, quedaron

marcadas huellas rojas como si fueran estigmas. Las tribulaciones no terminaron ahí. Al encontrar que solo golpear no era suficiente, Guk apretó las nalgas con la palma de la mano, como si machacara un dumpling. La carne, hinchada entre sus dedos como una burbuja de jabón, parecía que explotaría en cualquier momento.

“¿O estás pidiendo que te penetre aquí mismo ahora? Vaya, yo también tengo poca paciencia.”

Rechupeteando el paladar con un chasquido, Guk jugueteó con su agarre. Al estirar el trasero a lo ancho, el orificio donde estaba insertado el dildo quedó totalmente expuesto. Al igual que el trasero magullado, la zona alrededor del orificio estaba enrojecida, igual que sus testículos. Como no se había relajado, el dildo apenas era tragado, sino que seguía saliendo y expulsándolo tentativamente.

“Aun así, tómalo bien. Ya que has llegado hasta aquí, sería decepcionante si solo te fueras después de follar. Esfuérzate. E-e-esfuérzate.”

¿Podría haber una palabra más insignificante en la vida de Jaehak?

Jaehak negó con la cabeza, diciendo que era imposible, pero Guk era pura impertinencia. Volvió a introducir el dildo hacia adentro. Dado que no estaba relajado y que el objeto masivo entraba a la fuerza sin ningún líquido, vino el resultado obvio. Con un sonido de "Puc", como si la piel se rasgara, la parte inferior se humedeció por completo.

Ante el dolor que sentía como si su cuerpo se partiera en dos, Jaehak apenas pudo jadear: "¡Hrrngh!" Incapaz de tumbarse boca abajo correctamente, se desplomó sobre el suelo y tembló violentamente durante un buen rato, solo moviendo el pecho. Sus labios, apretados por la mordaza, vibraban ruidosamente.

Sin embargo, Guk no esperó al dolor de Jaehak. Miró el dildo, medio insertado y goteando sangre, y dijo con total indiferencia:

"¿Ves? Sí que puedes hacerlo. En fin, eres demasiado quejica."

Jaehak ni siquiera pudo responder, pero Guk le acarició la espalda diciendo que lo había hecho bien. Incluso le dio unas palmaditas en el trasero y añadió que, si se esforzaba, podía lograrlo.

"¿Quién sabe? Si muerdes bien a ese tipo, tal vez este paseo termine antes."

Mientras Guk hablaba en broma, Jaehak exhaló con dificultad. ¡Huk, huerk, huk! Como si un toro enfurecido estuviera mirando fijamente, Jaehak jadeaba, fulminando a Guk con los ojos inyectados en sangre. La ira se acumulaba en el borde de sus ojos, pero no podía caer sobre su mejilla. Esto se debía a las palabras de Guk que continuaban después de abofetearle la oreja.

"O tal vez tenga que hacerlo de nuevo."

¿A dónde deberíamos ir ahora?

Jaehak ignoró las palabras balbuceantes de Guk y parpadeó mirando la farola que parpadeaba con sus ojos nublados.

Pero lo que se reflejaba en sus ojos no era la farola, sino el ascensor. El cuerpo de acero del ascensor, que brillaba tenue bajo la luz roja, se onduló. Al mirar eso, recordó cuán dulce había sido, y cómo su corazón casi había estallado cuando la escapatoria estaba tan cerca, por lo que sacó la lengua con un chasquido entre la mordaza.

'Sí. Es mi culpa.'

Es una trampa.

¿No sabía que ese tipo no lo liberaría tan fácilmente?

Sin embargo, fue él quien no pudo esperar más y se lanzó. A pesar de haber arruinado su vida al zambullirse así en el maldito juego de azar una y otra vez, todavía no podía esperar cuando su corazón latía con fuerza. ¿Cuál fue el resultado? Siempre el mismo. Lo echaron de casa, lo echaron del trabajo, lo echaron del casino y terminó viviendo como persona sin hogar en el parque.

Así que esto era lo mismo.

Arrastrarse a cuatro patas con ese maldito juguete insertado en su trasero era una consecuencia que él, arrastrado por el impulso del momento, debía aceptar. Si no podía aceptar este resultado, probablemente repetiría esta tontería al pie de la letra de Kook hasta estar a punto de morir, o entraría en la sucia prisión del piso D y no saldría hasta estar muerto; era una de dos opciones.

‘Tengo que hacerlo.’

Para salir de aquí, no le queda más remedio que obedecer a ese tipo.

Lo bueno era que, hasta ahora, Kook siempre lo había liberado después de satisfacerse por completo. Seguramente esta vez sería igual.

‘Solo tengo que aguantar por ahora.’

Jaehak concentró su mente que amenazaba con enloquecer. Apretó la mordaza con un sonido chirriante. Aunque solo se le hubieran desgarrado los dientes y las encías, el dolor en su boca no se sintió así. En cambio, inyectó fuerza en todo su cuerpo. Los músculos de sus dos piernas se estremecieron y se movieron. Una vez que pudo levantar su cuerpo tembloroso, Jaehak apenas pudo ponerse a gatas.

Sin embargo, aunque concentraba su mente, el dolor en la parte inferior del cuerpo no se adormeció. Por el contrario, debido al dolor, su sensibilidad se agudizó aún más, y el roce de las gotas de sangre que resbalaban entre sus muslos y el roce agudo de las briznas de hierba que pasaban junto a sus rodillas le resultaban punzantes.

Aun así, Jaehak gimió, un quejido bajo, y extendió los brazos. Gateó un paso hacia adelante arrastrándose. Kook, mirando hacia abajo al tembloroso y jadeante Jaehak, curvó sus ojos fríos hasta formar medias lunas.

“Esto es divertido, después de todo.”

Murmurando en voz baja, Kook sujetó firmemente la cuerda atada a las esposas de Jaehak.

Por mucho que conociera el parque hasta la médula, arrastrarse mostraba un paisaje completamente distinto. Yendo así, desnudo y con una cola unida a su trasero que se balanceaba, cada paso era tan doloroso como si estuviera arrastrándose por un camino cubierto de agujas punzantes.

Además, este es un pequeño parque junto al casino y al hotel.

Mientras que en otros barrios podría haber poca gente de noche, este parque recuperaba su vitalidad al caer la noche. Los árboles iluminados brillaban más verdosos que cuando estaban atrapados en el humo, y el aire frío de la noche se calentaba al pasar entre la gente animada por el calor. Debido a esto, había muchas personas que corrían hacia el casino, y muchas otras que salían de él tragando el sabor amargo del arrepentimiento.

‘Maldita sea.’

A causa de esto, Jaehak estaba tan lleno de la idea de tener que caminar esquivando las miradas de los demás que no tenía margen para reflexionar sobre el estado de su propio cuerpo. Apenas podía esforzarse para que la cola no se le cayera, tal como Kook deseaba. Cada vez que el ruido distante parecía acercarse mínimamente, se detenía sobresaltado, y en cada ocasión, Kook no esperaba y tiraba fuertemente de la cuerda. Jaehak, cuyas manos y pies resbalaban por el sudor frío, cayó hacia adelante varias veces debido a la fuerza, y su rostro quedó cubierto de polvo y tierra en un instante.

Además, el dildo que le estaba revolviendo las tripas por dentro era enorme. Tembló por el esfuerzo de tensar el abdomen y forzó los músculos de su trasero. De lo contrario, parecía que el dildo se caería en cualquier momento. El problema era que, al tensar tanto el trasero, el interior le rozaba, clavándole punzadas de placer que provocaban que su miembro se pusiera erecto constantemente. Intentó aguantar apretando el bajo vientre, pero le dolía con una punzada extraña y era insoportable. Finalmente, poco después de caerse otra vez, al rozarse el miembro contra el suelo y recibir el estímulo, no pudo contenerse y el glande soltó un chorro. Entonces, tras él, quedaron rastros de las rodillas arrastradas y gotas de agua que caían de su miembro, formando un rastro de puntos húmedos que seguían su camino. Kook, al ver tal espectáculo, soltó una risita y dijo una cosa.

“Parece que estás en celo. Si no te follo de inmediato, vas a acabar frotándote contra un poste de luz, ¿verdad?”

Jaehak quiso decirle que se callara con el rostro encendido, pero con la respiración agitada y jadeante, apenas podía seguir el ritmo de los pasos de Guk. Al final, tuvo que conformarse con juntar las piernas, sujetar su miembro con los muslos y dejarse arrastrar.

Ya era difícil solo gatear, y al hacerlo el doble de arduo, sus reservas de energía se agotaron rápidamente. Al final, Jaehak no pudo sostener su cuerpo adecuadamente. Sus extremidades seguían bamboleándose como si estuviera a punto de caerse de un lado a otro, y su torso se balanceaba lateralmente.

“Huuuh, huuh, huuuh.”

Mientras Jaehak gemía y movía el trasero, Guk caminaba observándolo con parsimonia. Aunque Jaehak no era bueno imitando al Perro, su manera de mendigar era excelente. Incluso mientras movía su cuerpo curvado tambaleándose, su trasero temblaba finamente y se detenía como si estuviera a punto de alcanzar el clímax.

Su carne, empapada en sudor, se curvaba seductoramente, anhelando el tacto de Guk, y su trasero, hinchado y enrojecido por las marcas de la mano de Guk, agitaba su carne gruesa mientras su cola se movía. Aunque Jaehak nunca lo sabría, era una visión verdaderamente lasciva. Una línea de sangre que fluía desde el surco interglúteo hacia el muslo era sugerente.

Además, al caminar con las piernas juntas y gemir, no hacía más que suplicar: "Por favor, embáteme ya".

"Qué lástima".

Tragando saliva, Guk fijó su mirada en la nuca de Jaehak. Unos mechones de pelo algo largos cubrían densamente esa nuca vacía. Guk jugueteó con sus dedos y miró fijamente esa nuca durante un rato. Entonces, cuando Jaehak se detuvo bruscamente, tiró de la cuerda.

"Tienes que moverte. ¿Vas a quedarte así toda la noche?"

Sin embargo, Jaehak, que había estado arrastrándose con el rostro pegado al suelo, no se movió en absoluto.

No, no podía hacerlo.

Era por la dirección en la que Guk lo estaba guiando.

El lugar al que se dirigían era un amplio descampado, un lugar donde principalmente las personas sin hogar se establecían en sus respectivos territorios.

La tienda de campaña de plástico de Jaehak era uno de ellos.

‘¿Por qué?’

Jaehak apenas se secó la barbilla babeante con el antebrazo y miró a Guk con una expresión de desconcierto. Era su súplica de no querer ir allí bajo ninguna circunstancia.

Guk no miró a Jaehak. Solo miró hacia adelante. Tiró de la cuerda y preguntó fríamente:

“Ya debe ser verano en Australia. El clima allí es exactamente lo opuesto a aquí.”

A Guk no le importó si el rostro de Jaehak se endurecía. Tarareando, sonrió de lado.

“Será perfecto para un paseo.”

Jaehak bajó la cabeza. Ya no expresó ninguna opinión sobre la dirección en la que Guk tiraba. Siguió a Guk arrastrándose lentamente a su paso.

Al acercarse al descampado, empezaron a verse tiendas de campaña una tras otra.

Aunque había pensado que ya no le quedaba nada de dignidad, un infierno acechaba bajo el suelo.

Aunque uno no debería considerar como hogar la tienda de campaña de un persona sin hogar, era el lugar que le permitía aferrarse al suelo en medio de una vida donde todos estaban en el fondo.

Por eso Jaehak no podía levantar la cabeza. ¿Si alguien llegara a verle caminando a cuatro patas, desnudo, con la cola insertada en el trasero? Preferiría perder sus órganos en el juego de azar y perder una pierna. Eso era algo que todos los que vivían allí pasaban al menos una vez. Era algo tolerable.

Pero nadie podría entender su estado actual. Incluso el propio Jaehak pensaba que su apariencia era grotesca. Si eso sucediera, a Jaehak no le quedaría nada. Si no hay adónde ir, aunque huyas, ¿qué significado tendría esa libertad?

Mientras estos pensamientos continuaban, Jaehak se quedaba sin aliento con cada paso que daba.

Sus extremidades estaban pesadas como si caminara por el fondo del mar profundo. Aunque soplaban un viento fresco, el clima de principios de primavera no era muy frío. Sin embargo, Jaehak se sentía como si estuviera encerrado en una cámara frigorífica. Tenía las manos y los pies fríos y su cuerpo temblaba incontrolablemente como si le diera un ataque de escalofríos.

“Hngh, euh, huf”

El problema no era solo ese.

El dolor en el vientre, que había pensado que era una ilusión, se intensificó aún más.

La parte inferior de su abdomen se sintió fría y punzante, emitiendo un gorgoteo. Jaehak intentó ignorarlo con ahínco, pero el dolor que subía con tanta viveza como el estímulo que le proporcionaba su pene erecto se hacía cada vez más claro con el tiempo. La vejiga le estaba enviando una señal al cerebro para que lo expulsara rápidamente.

‘Maldita sea.’

Jaehak humedeció sus labios resecos varias veces con saliva, a pesar de tener la mordaza puesta. A medida que la señal se volvía urgente, el sudor frío le resbalaba por la frente y se acumulaba temblando en la punta de la barbilla.

‘Primero tengo que salir de aquí.’

Jamás lo dejarán salir de este lugar.

Jaehak se tambaleó, aprendiendo con humillación una paciencia que nunca antes había ejercitado en su vida.

“¿Qué te pasa? ¿Te duele el estómago?”

Kook, quien ni siquiera miraba a Jaehak por más que este suplicara y rogara a su lado, se dirigió a él.

Aunque su voz sonaba fingidamente preocupada, el rostro de Kook que vio Jaehak al alzar la cabeza era diferente.

Los ojos negros de Kook, tan insensibles como lentes de cctv, casi imposibles de creer que fueran humanos, estaban fijos en él.

A pesar de tener fiebre y dolor de estómago, a Jaehak se le erizó la piel. Sentía que aquello aparecería en sus pesadillas. Cuando Jaehak retrocedió con vacilación, Kook acercó su cabeza.

“¿Es porque quieres orinar?”

Kook curvó las comisuras de sus labios, como si estuviera colocando las de un maniquí.

Jaehak tragó saliva.

Kook siempre le había impuesto cosas a Jaehak a su conveniencia. Incluso cuando no era hora de lavarse, le había ordenado hacerlo y le había metido la cara en el lavabo, y le había reprochado que se hubiera corrido excitado al ver que había cometido un error al defecar por el miedo. En resumen, era ese tipo que nunca había intentado comprender los sentimientos de Jaehak ni se había preocupado por ellos.

¿Y ahora ese tipo se dignaba a considerar si él quería ir al baño? Es más, a diferencia de cuando insistía en los "regalos", ahora estaba recibiendo el "castigo" tal como él lo decía.

‘Qué siniestro.’

No es bueno. Es sospechoso sin excepción.

Jaehak negó con la cabeza de un lado a otro. Mientras murmuraba algo parecido a un no, como "Eeeh, eeh", Kook cambió su expresión a una inexpresiva, como si se cambiara una máscara.

“Entonces muévete.”

Hmpf, chasqueando la lengua, Kook volvió a ponerse de pie. Jaehak sorbió por la nariz mientras miraba las botas de Kook que comenzaban a caminar.

Aunque el interior de su vientre se agitaba con cada paso, haciendo que fuera difícil de soportar, debía aguantar.

Porque no sabía qué haría ese tipo.

"Hay un baño público cerca de aquí".

Solo tenía que llegar cerca de ese lugar.

Allí, Jaehak se preparó para exprimir hasta la última gota de fuerza que le quedaba dentro.

Si llegaba al baño y corría, ¿qué podría hacer ese tipo? Incluso con las manos y los pies atados, la voluntad de Jaehak de escapar no se había doblegado en lo más mínimo. Aguantó pensando solo en el momento en que la fuerza de Guk se aflojara y pudiera liberarse de esa cuerda.

Si todo va bien, podré escapar.

Jaehak pensó esto, apretando con fuerza sus glúteos y su miembro cada vez que sentía que la fuerza abandonaba la parte inferior de su cuerpo.

Afortunadamente, nadie apareció en la tienda de campaña.

Lo mismo ocurría cuanto más se adentraba. Solo quedaban tiendas de campaña o periódicos. En algunos lugares había ropa y utensilios intactos, y era desolador, como si solo las personas se hubieran evaporado.

El Jaehak racional que era habitualmente habría considerado aquello una visión muy extraña.

Pero el Jaehak actual no era así. Solo pensó que era una gran suerte que no hubiera nadie a la vista.

Estaba tan absorto en cuidar de su propio cuerpo que no notó las gotas de sangre rociadas frente a la tienda de campaña ni que una parte del periódico estaba empapada en rojo.

Aunque si hubiera examinado un poco los alrededores habría visto que el suelo de tierra estaba lleno de todo tipo de huellas y las marcas de haber sido arrastrado estaban vívidas, él nunca se fijó en ello. Solo miraba con avidez los pies de Guk y el edificio del baño público que aparecería más allá.

Finalmente, un pequeño edificio apareció al otro lado. Solo entonces Jaehak levantó la cabeza.

Sin embargo, como siempre, Guk no se movió según los deseos de Jaehak.

Guk se detuvo en su sitio e hizo un gesto con la barbilla hacia el banco.

"Descansemos un rato."

¿Qué?

El rostro de Jaehak se arrugó.

Guk dio una excusa absurda.

"Eres tan terriblemente lento que me duelen las piernas hasta morir. Ven aquí."

La voz de Guk era de una calma absoluta. Se sentó perezosamente en el banco.

A Jaehak le hervía el estómago. Sus órganos internos en el vientre se agitaron, pero su temperamento ardía como el fuego. Solo con aguantar hasta allí, su escasa paciencia estaba casi consumida.

"¿Qué haces? Ven y siéntate."

Al ver a Guk golpear el suelo junto al banco con su bota, Jaehak abrió los ojos desmesuradamente.

Aunque tuviera la suerte de que no hubiera nadie, si se demoraba aquí, alguien podría pasar. Después de todo, esto era un parque. No solo personas sin hogar, sino cualquiera del hotel, del casino o del vecindario podía venir aquí.

Además, su vejiga parecía a punto de estallar en cualquier momento.

Su miembro y sus muslos estaban tan tensos que supuraban dolor. Jaehak, incapaz de sentarse, permaneció agachado torpemente con las piernas cruzadas. De lo contrario, se orinaría encima.

Temblando visiblemente, Jaehak miró a Guk.

"Veamos si ha llegado algún mensaje."

Hasta ahora, Guk nunca había sacado su teléfono móvil mientras estuviera frente a Jaehak a menos que sonara el suyo. Era obvio que lo estaba haciendo a propósito.

'Ese tipo seguro que tramó algo.'

En la mente de Jaehak pasaron fugazmente las hormigas vestidas de bata blanca. No sabía si eso era un sueño o la realidad, pero el líquido que se había introducido en sus venas era vívido. Sin duda, habían inyectado algo en ese momento.

Jaehak rechinó los dientes, como si fuera a triturarlos, y movió la mordaza.

Sin embargo, aunque se enfureciera por la injusticia, no podía hacer nada. Tal como él había pensado, el edificio estaba demasiado lejos para escapar de Guk y llegar al baño.

Su vejiga ya había llegado al límite, y si Guk lo agarraba y lo aplastaba contra el suelo en esta situación, era seguro que se le escaparía la orina.

Al recordar la humillación que ya sufría, el miembro de Jaehak se puso rígido y tembló levemente. Jaehak no sabía si era por dolor o por otra cosa, pero no tenía tiempo para preocuparse. Enrojeciendo, se dirigió hacia Guk.

"Hngh, ugh, ughhh"

Emitiendo gemidos, Jaehak agarró el dobladillo del pantalón de Guk.

Sin embargo, Guk ni siquiera parpadeó. Su bota golpeó el dorso de la mano de él con un \*pum\*.

"Cállate un poco. Tengo que hacer una llamada."

Guk ni siquiera miró de reojo a Jaehak. Su mirada estaba fija solo en la pantalla.

"Sí. Soy yo."

Mientras recibía toda la mirada ansiosa de Jaehak, Guk habló con calma.

Se escuchó lo que sea que respondiera la voz al otro lado del teléfono móvil.

Jaehak esperó a que terminara el asunto de Guk mientras escuchaba ese sonido, pero las palabras de la otra parte se alargaban sin cesar. Solo eso le quemaba el estómago, pero Guk no se detuvo ahí.

"¿Lo has soltado?"

Jaehak inhaló.

Al moverse con un \*hic\*, un poco de líquido brotó de la punta de su miembro. Jaehak no podía concentrar su conciencia en el límite que se acercaba.

"¿Dijiste en unos minutos?"

Las voces se fueron dispersando punto a punto.

Mi campo de visión se estrechó bruscamente, y solo Kook llenaba lo que Jaehak veía. El cielo parecía de un amarillo intenso, y la figura de Kook también se distorsionaba de un lado a otro.

Quiero correrlo justo ahora.

Quiero correrlo con fuerza y sentirme aliviado.

Solo gracias a los años pudo apenas vencer el instinto que le subía hasta la barbilla.

Cuarenta años era tiempo suficiente para cimentar firmemente la racionalidad obvia de que "no se debe hacer las necesidades fuera". Jaehak, olvidándose de la dignidad, agarró su miembro con ambas manos para apagar el fuego urgente.

"¡Hhhng!"

Emitiendo gemidos, él sudaba profusamente, como si lloviera sudor frío. Lo único que podía hacer era mirar hacia arriba a Kook.

Tal como un Perro le pide ayuda a su Amo.

Jaehak, sin siquiera poder agarrar el cuello de la ropa de Kook, temblaba de la barbilla. Ni siquiera se dio cuenta de que eso era una restricción impuesta a sus acciones. Su instinto lo estaba moldeando así.

Kook echó un vistazo fugaz a Jaehak. Una sonrisa de satisfacción apareció en sus labios y luego desapareció. Dejó de seguir la llamada y cortó lo que la otra parte estaba diciendo.

"Buen trabajo."

Sin embargo, Kook se dirigió a Jaehak como si le estuviera reprochando.

“¿No puedes esperar tres minutos?”

Por supuesto, Jaehak sintió que esos tres minutos se le hicieron tan largos como tres horas. Se aferró desesperadamente a Kook.

“Hngh, hnghh.”

Pero por mucho que pidiera ir al baño, solo salía un gemido lastimero de su boca amordazada por la mordaza. Kook se encogió de hombros.

“No sé qué dices.”

Maldito hijo de puta.

Jaehak se estremeció. Mientras la sensación de opresión ascendía desde su vientre junto con la ira, no podía enfadarse. Para no cagarse encima, tenía que volver a rogar humildemente.

Con un suspiro, Jaehak parpadeó, con los ojos llenos de lágrimas, y habló con una pronunciación que se escapaba. Mientras Jaehak suplicaba con fervor, Kook señaló el suelo con un dedo.

“¿Quieres hacer tus necesidades? Entonces hazlo.”

Kook se rio entre dientes, sin importarle lo miserable que estuviera Jaehak.

No. Él era alguien que deseaba que Jaehak se volviera miserable. Jaehak se retorció el rostro al darse cuenta de que estaba rogándole a la persona equivocada. Mientras la desesperación llenaba sus ojos, Kook soltó una risita y presionó repetidamente la frente de Jaehak con su dedo.

“Maldito, por eso no debiste decir una mentira cuando te pregunté antes.”

Aunque ya no le quedaba orgullo que doblar, la acción de Kook le resultaba igualmente desagradable. Sin embargo, tan pronto como Kook se levantó del banco, esa desagradia desapareció como la nieve al sol.

“Te doy el gusto porque estás sucio. Ven aquí.”

El rostro de Jaehak se iluminó con la idea de haber sobrevivido.

Llegó a su último límite y sus piernas flaquearon, pero al pensar que eso también se resolvería pronto, Jaehak siguió a Kook con pasos temblorosos.

Pero la dirección a la que se dirigía Kook parecía extraña.

Kook entró en el césped en lugar del edificio del baño público.

“¿Acaso ese tipo no conoce el camino?”

Aun cuando el edificio era claramente visible ante sus ojos, Kook siguió caminando sin prestarle atención. Jaehak ladeó la cabeza por un momento, pero pensando que diera la vuelta o cruzara por donde fuera, el resultado era el mismo, movió diligentemente piernas y brazos.

Pasando frente a unos pequeños pinos ornamentales plantados densamente, Kook se adentró en un rincón apartado. Era el límite del parque. Como nadie transitaba por allí, estaba mucho más sucio en comparación con otras zonas. La hierba crecía sin control, y aunque había algunos árboles ornamentales plantados dispersamente, había basura esparcida por todas partes.

Allí, Kook se detuvo frente a un pino un poco más alto que él. Golpeó el tronco del árbol repetidamente y le dijo a Jaehak:

“Hazlo aquí.”

¿Aquí?

Jaehak lo miró, momentáneamente atónito. ¡Si era lo mismo que el paseo del parque o este lugar!

Pero Guk no dijo nada ante los gemidos de Jaehak. Se quedó parado, mirándolo desde arriba. Su expresión, oscurecida como una sombra, no era visible. En cambio, solo su mirada fija en Jaehak brillaba intensamente.

Presionado por el ímpetu de Guk, Jaehak tragó saliva y desvió la mirada hacia el árbol.

‘De acuerdo. Cualquier lugar es mejor que nada.’

Debía estar agradecido de no tener que defecar en el suelo.

Después de todo, los borrachos a menudo orinan en lugares como este y se van. Pensando que era lo mismo, Jaehak se resignó e intentó levantarse.

Sin embargo, una bota se interpuso sobre sus hombros, que había levantado a medias.

Al levantar la cabeza, Guk habló con voz grave.

“¿Qué estás haciendo?”

Quería preguntar qué estaba haciendo él mismo.

Jaehak tembló, conteniendo a duras penas la vejiga que estuvo a punto de estallar. Su miembro, al límite, ya ardía más allá del hormigueo. La

membrana de su piel había llegado a su límite, como un globo de agua a punto de reventar tras absorber líquido en demasía.

Guk abrió la boca ante Jaehak, quien respondió haciendo castañetear su mandíbula.

“Un perro debe orinar como un perro. ¿Acaso hay algún perro que orine erguido sobre dos patas?”

Guk levantó la pierna que tenía apoyada sobre su hombro. Jaehak se quedó sin habla al verlo adoptar una postura agarrándose el miembro por encima del pantalón y simular un meneo.

Significaba orinar con una pierna levantada mientras estaba tumbado boca abajo.

Tal como lo harían los perros.

Jaehak negó con la cabeza por reflejo.

A su edad, ¿cómo podía pedirle que hiciera semejante cosa?

“Si no quieres orinar, vuelve a salir.”

Guk tiró de la cuerda. Jaehak lo miró fijamente con expresión desolada, pero su voz resonó con frialdad.

“Orines o no, saldré a pasear, ¿qué más da? Aquí ya me aburri, ¿vamos a un hotel? Hay mucha gente en la entrada del vestíbulo, creo que será divertido.”

Era una tontería sin sentido.

Jaehak miró a Guk con el rostro empapado de humillación, luego bajó la mirada al suelo.

Su corazón latía con fuerza. El sonido de su propio aliento resonaba en sus tímpanos, rebotando por todas partes.

No quiero hacerlo.

No debo hacer esto.

Una voz intensa surgió desde su interior.

El viento pasó rozándolos entre los dos. Sin embargo, Jaehak sintió como si estuviera atrapado en aquella habitación blanca. La opresión era tal que parecía que solo él y Guk quedaban en el mundo. La tensión en el silencio denso lo aplastaba.

Ante las opciones limitadas y una vejiga que ya no podía aguantar más, su cuerpo se movió incluso antes de que aquella voz pudiera llegar. Jaehak, que estaba parado rígidamente, inmóvil y absorto, se estremeció levemente y se postró lentamente como alguien poseído por algo.

El frío le subió por los brazos que se apoyaban en el suelo. Las briznas de hierba le Arañaron la piel y sus manos manchadas de tierra se tambalearon, como si fueran a caer en cualquier momento.

Jaehak cerró los ojos con fuerza y levantó lentamente una pierna. Luego arqueó el cuerpo hacia atrás, exponiendo completamente su miembro a Guk.

Su cola se balanceó desde su trasero.

Con el rostro enrojecido, se balanceaba con el miembro erguido, lo que resultaba sumamente obsceno. Jaehak cerró los ojos con fuerza, incapaz de soportar su propia apariencia.

Sin embargo, a pesar de haber adoptado la postura, su miembro no lograba expulsar líquido. Una pulsación en su interior le revolvía el

vientre, y por ello, su pene erecto no dejaba de crecer. Más bien, se agitaba con vehemencia. Su miembro, incapaz de cumplir con su función y frustrado por no poder eyacular el semen acumulado, solo temblaba como si estuviera sellado por un tapón de corcho.

Sin más remedio, Jaehak, que había intentado mover las caderas varias veces, extendió sus manos temblorosas hacia la parte inferior del cuerpo. Al mover la mano que sujetaba su miembro, una respiración agitada se escapó de su boca en medio de su frustración.

“Juu, juu.....”

Su bajo vientre, que hervía y burbujeaba, palpitó. Jaehak movía la mano frenéticamente debido a su ansiedad.

Sus sentidos, ahora hipersensibles, se clavaban cada vez más vívidamente en su cerebro en la oscuridad. Cada vez que su piel rozaba sus dedos, una punzada de dolor se mezclaba con un placer intenso e incomprendible que ascendía retorcido. En su mente, recordaba sin permiso cómo el bota de Guk aplastaba y frotaba su miembro. Esos instantes en que la carne tierna era raspada por el tacón duro, apretada con más fuerza, con más dolor.

“¡J-Juuuh!”

Jaehak, incapaz de soportarlo más, se atrevió a abrir los ojos a pesar de la humillación.

Entonces, se encontró con los ojos de Guk, quien lo miraba sonriendo desde arriba.

Sus ojos, inertes, se veían de un rojo intenso. Como un león que ascendía desde el infierno.

“¡Juuuk, juuk, uuk!”

¿Será por el miedo?

¿O tal vez era porque recordaba la sensación con la que Kook me conducía hacia el placer intenso?

El miembro de Jaehak se estremeció y pronto expulsó el líquido que había estado retenido. El chorro de agua, que al principio se filtraba débilmente, brotó sin control una vez abierta la presa.

Ssshhhhh.

Un chorro de agua amarillento dibujó una parábola cayendo sobre la madera. A pesar de oler la orina, Jaehak sintió una inmensa sensación de liberación. Al mismo tiempo, mientras el trasero se tensaba, la presión ejercida por la vara interior se transformaba en éxtasis.

Kook se acercó a Jaehak, quien se estremecía indefenso con los ojos vidriosos, embriagado por las sensaciones de la parte inferior del cuerpo. La voz que antes lo oprimía fríamente susurró con ternura.

“Bien hecho.”

La punta de los dedos de Kook se hundió entre el cabello sudado de Jaehak.

Al sentir los dedos arrastrándose como insectos de arriba abajo, su cerebro sonó como si se estuviera rayando.

Jaehak pensó que era exactamente igual a cuando las monedas caían en su palma.

Felicidades que caían con un sonido tintineante.

El sonido de la música del casino, que llegaba débilmente desde lejos, hizo que esa felicidad se sintiera aún más vívida. Por supuesto, solo

era que su campo de visión, estrechado por tener que atender un asunto urgente, volvía a la normalidad.

Sin embargo, Jaehak no tenía tiempo para preocuparse por eso. Su mente estaba completamente concentrada en la sensación electrizante que se extendía, como cuando veía crecer el dinero en la mesa de juego.

Su trasero se estremeció y, sin quererlo, su cola se agitó, y Jaehak esbozó una sonrisa débil bajo Guk.

Aunque pensó que no debía actuar así, su mente indolente no quería renunciar al placer intenso que ya había probado.

"Es solo una vez, ¿qué importa? Esto está bien, ¿no?".

Sí.

De todos modos, él nunca podría vencer a Guk en toda la vida.

Aunque la huida pudiera ocurrir algún día, en el momento en que debe someterse, debe hacerlo. Si el único alivio para olvidar ese dolor es el deleite físico, ¿no sería mejor dejarse llevar por ello?

"Huuuh, huuuuuh...".

Jaehak asintió en un estado de neblina.

Ahora no puedo hacer nada. Esto es todo lo que puedo hacer. Ya hice todo lo que pude.

Ahora no me queda más remedio que dejarme llevar por la suerte.

Era el momento en que intentaba embriagarse con el dulce placer.

"¡Ladrido!"

El sonido que vino de más allá del parque hizo jirones la mente indolente de Jaehak. Tras eso, como si lo estuviera esperando, siguió la voz del Amo.

“¡Baduk, Baduk!”

Pasos sonaron desde el otro lado del parque, corriendo junto con sus voces.

¿Por qué ellos?

Jaehak abrió los ojos con tanta fuerza que sintió que se le iban a reventar.

Pero no tuvo tiempo para averiguar la razón. Evitarlos era la prioridad.

El tiempo agradable había terminado. Era hora de enfrentar la realidad.

Jaehak se levantó apresuradamente. Kook se interpuso en su camino.

“No.”

Como si le ordenara terminar, Kook pateó el muslo de Jaehak.

Tambaleándose, Jaehak cayó de espaldas. Por ello, un chorro de orina brotó de su miembro, que aún no había podido contener. Sus muslos y vientre quedaron hechos un desastre, e incluso algunas gotas salpicaron hasta la mejilla de Jaehak como pulgas.

Incluso mientras Jaehak forcejeaba postrado, el perro y el amo siguieron moviéndose. Crujían y se abrían paso entre los árboles, acercándose a la maleza de este lado. Cuando oyó el sonido de un jadeo caliente, “Jeok, jeok”, Jaehak se horrorizó y apretó las piernas.

Entonces Kook pisó y presionó la pantorrilla de Jaehak con su bota.

“Espera.”

Kook sonrió de medio lado.

Al sentir el músculo de la pantorrilla aplastado, Jaehak emitió un alarido: “¡Ugh!”. Aun así, Kook no se detuvo. Por el contrario, movió el pie y presionó firmemente el vientre de Jaehak.

La vejiga, que solo había podido expulsar la mitad, cedió fácilmente a la presión externa. Al sentir que sus entrañas eran aplastadas, la punta del miembro tembló un par de veces antes de gotear líquido.

Jaehak se sobresaltó, pero Guk apresuró la evacuación.

“Aún no has terminado, ¿verdad? Tienes que acabar.”

Ante la acción de Guk, quien le agarraba el miembro y tiraba de él con la mano, Jaehak tampoco se quedó quieto. Jaehak apartó a Guk con un empujón y lanzó un puño hacia la mejilla y la sien de Guk. Se oyó un golpe sordo, y un dolor agudo recorrió su dorso de la mano.

Sin embargo, Guk ni se inmutó. Aunque su cabello quedó hecho un desastre por el tirón brusco de Jaehak, no parpadeó ni una sola vez y levantó a Jaehak de un brinco para colocarlo de nuevo junto al árbol.

Y, una vez más, agarró su miembro y apuntó hacia el árbol.

“¡Ladrido!”

¡Maldita sea!

Jaehak había llegado al extremo de blandir su puño contra Guk. Estaba desesperado por escapar de esa situación.

Pero su miembro era diferente. Tan pronto como Guk lo acarició suavemente con la mano, rozando la punta del glande, el muy desagradecido dio la señal de micción. Su vejiga, incapaz de vaciarse

satisfactoriamente, estaba lista para expulsar el líquido en cualquier momento. Bastaría con destapar el pequeño tapón para que el chorro de agua volviera a brotar.

A Jaehak no le quedaban muchas opciones.

Al escuchar un crujido a sus espaldas, ahora gritó hacia el otro lado.

“¡Uuugh! Ugh, uuuugh!”

Al darse cuenta de que su cuerpo estaba fuera de control, sentía que tenía que hacer lo posible por evitar que el Perro llegara allí.

Gritó con fuerza que no se acercara, pero para cualquiera que lo oyera, solo sonaba como un aullido desgarrador.

“¡Guau, guau!”

Jaehak estaba a punto de perder la cabeza por el sonido de los pasos del Perro acercándose hacia él y su jadeante aliento.

Gritó con todas sus fuerzas, medio llorando.

Estaba desesperado, sin importar si Guk estaba delante o no. Él mismo no sabía qué había dicho. Eran solo alaridos para evadir ese instante.

“.....Qué molesto.”

Y ese intento terminó con un solo puño de Guk.

¡Paf! Cuando el puño impactó contra su plexo solar, Jaehak tragó aire con un ahogo.

Al mismo tiempo, el líquido amarillento comenzó a gotear de su abertura uretral. Un chorro de agua fluyó como si hubieran girado un grifo.

Jaehak jadeó con dificultad, resoplando. Miró fijamente a Guk, quien sonrió ampliamente y señaló detrás de sí.

No había ni cinco pasos de distancia.

Junto al árbol donde estaba la farola, una sombra con forma de perro estaba parada. Bajo el haz de luz que proyectaba la farola, una cola marcada con manchas negras se agitaba suavemente.

Si diera un paso más cerca, tanto el perro como su figura se verían claramente.

Jaehak negó con la cabeza. Sollozando hacia el perro, dejó correr el agua hacia abajo.

“¡Hhhuu, uuu, uuuuh!”

No te acerques.

Por favor.

¡No me mires así!

Como si hubiera escuchado las súplicas de Jaehak.

El Perro se detuvo, vacilando en su sitio.

Pero Jaehak no podía detener su miembro.

Tuvo que sacudirse la cadera mirando al Perro hasta que cayó la última gota. Temiendo que el Perro se acercara a él, y a pesar de saber lo ridículo que era su aspecto, orinó en los brazos de Kook por puro miedo.

“¡Hngh, ugh, ughh!”

Incluso después de que Kook lo soltara, Jaehak no pudo levantarse fácilmente.

Cayó de rodillas y sollozó. Kook se rió, dándole una patada a Jaehak, quien se agarraba la cabeza, incapaz de levantarla, revolcándose y llorando en el suelo.

“Si te has corrido a gusto, ¿por qué sigues gimoteando?”

Una amarga sensación de arrepentimiento lo invadió.

Jaehak no pudo reflexionar con calma sobre el futuro, como solía hacer, rumiándolo todo. Se aferró al cabello de su cabeza, incapaz de afrontar el peso aplastante de la realidad que se le venía encima.

Totalmente manipulado por el precio de su sumisión, Jaehak se encogió y se encogió aún más. Intentó ocultar su cuerpo como si buscara un agujero de ratón.

Guk tiró de la cuerda atada a sus manos y lo arrastró hacia afuera.

“Si es alguien a quien tanto querías ver, no sirve de nada si te vas así.”

Solo entonces Jaehak se dio cuenta de lo que Guk le había prometido cumplir. Al recordar la única frase que había pronunciado queriendo saber noticias de Badugi, Jaehak se aterrorizó y no supo qué hacer.

Con el rostro empapado hasta el punto de no saber si era sudor o lágrimas, negó con la cabeza.

“Ve y salúdale, dile que lo echabas de menos.”

Guk le dijo mientras tiraba sin piedad de Jaehak, que intentaba retroceder arrastrándose.

Arrastrado hacia adelante, Jaehak cayó y se cubrió de tierra, pero aun así tensó sus manos y pies para no acercarse ni por asomo al Perro. Mientras él gemía, Guk soltó una risita.

“Ya que estás aquí, chúpame también el pene. Dicen que ese Perro está en celo, ¿no? Quizá hasta te folle el trasero.”

Diciendo eso, Guk metió y sacó a empujones la cola con el pie, diciendo: “Ah, pero no sé si quedará espacio en el ano trasero”. El dolor subió desde el vientre y el trasero mientras él forzaba la inserción con fuerza. Sin embargo, Jaehak forcejeó más por el miedo de que Guk realmente hiciera que ese Perro se subiera encima de él que por el dolor en el trasero.

Incluso si había vivido una vida sin ser respetado como humano, esto no estaba bien.

Aunque Guk lo tratara como a un Perro, esto no era aceptable. Sería diferente si tuviera que grabar videos porno donde el Perro lo follara por dinero.

¡Ser follado por ese Perro! ¡Qué humillación era esta!

Además, ese Perro es un tipo que conoce. Solo imaginar que él estaba debajo de Badugi era espantoso. Y encima, ¡que le exigiera recibir un pene por el orificio inferior!

Jaehak recordó el miembro del Perro que vio cuando era niño.

El pene de ese tipo, que me agarraba la pantorrilla y me empujaba la cadera durante su celo, estaba hinchado en la punta. Lanzaba repetidamente un fluido que no sabía si era semen o orina; si no mentía, parecía que iba a crear un río entero.

‘Los perros son así. Es por el tapón, para maximizar la tasa de éxito reproductivo, inyectan hasta que el vientre queda completamente lleno de semen’.

Solo de imaginarlo sentía ganas de vomitar. Jaehak negó con la cabeza, arcadas, sin poder parar. No podía. Permitir que la simiente de un perro entrara en él.

Dentro de su vientre solo había grasa inútil y órganos débiles que flaqueaban con un trago de alcohol. No solo no podrían soportar esas semillas llenas de vigor, sino que ni siquiera quería imaginar la escena de recibirlas.

Sin embargo, por otro lado, la base de su cola le hormigueaba. Y eso que ya albergaba una varilla gruesa dentro. ¿Sería por recordar el placer intenso de cuando se expulsó el líquido caliente? El trasero se sacudió como si esa varilla no fuera suficiente. La mirada de Guk se dirigió con frialdad hacia el vello de la cola que se agitaba, pero Jaehak, aterrado por la sombra del Perro, ni siquiera se percató de ello.

“¡Hngh, hnghh, ugh!”

Como una víctima miserable enfrentada a un monstruo ante sus ojos, perdió la racionalidad, sollozó y arañó el suelo con las manos. Mientras él se agarraba al suelo de tierra intentando huir, Guk exhaló un suspiro leve. Y en unos pocos pasos, se acercó a su lado y le agarró del cabello a Jaehak.

“¡Hngh!”

Arrastrado hacia atrás como si fuera un rábano sacado a la fuerza, Jaehak gimió. Guk tiró de él con facilidad, como si no pesara nada.

“¡Ya que eres el mismo Perro, será perfecto para saludar como un Perro!”

Era pura impertinencia.

Incapaz de ver que Guk tenía intención de detenerse, Jaehak se le aferró fuertemente, colgándose de él. Se agarró a sus piernas y lo abrazó con todas sus fuerzas para evitar que diera un solo paso más. En ese forcejeo, su barbilla golpeó su rodilla, su trasero cubierto de tierra se arrastró por el suelo, y el dildo de su cola le desgarró el vientre como un cuchillo, pero ni siquiera sintió el dolor.

¡Uuugh! ¡Uuugh! ¡Uuugh!

Guk finalmente se detuvo ante el ruego de Jaehak, que se había convertido en un alarcido.

En lugar de su risita burlona, Guk murmuró con voz teñida de fastidio.

“No entiendo ni una palabra de lo que dices.”

Como si le molestara, Guk miró hacia abajo a Jaehak y chasqueó la lengua con la suya.

Parece que no tuvo más remedio; soltó el pelo de Jaehak y, en su lugar, le quitó la mordaza que tenía en la boca.

“Hoy estás realmente ruidoso. Cállate y saluda un poco...”

“Y-ya lo hice mal.”

Como si lo estuviera esperando, Jaehak exclamó.

“Lo hice mal. Por favor, por favor, lo hice mal.”

Con el rostro hecho trizas, suplicó a Guk. En cuanto Guk suspiró, él bajó de inmediato y se arrodilló frente a Guk. Apoyó la cabeza en el suelo y suplicó.

“Haa, ¿qué te pasa?”

“No volveré a escaparme nunca más. Así que...”.

“Oye, joder. Te estoy haciendo lo que quieres, ¿no?”.

Guk apartó a Jaehak, como si le preguntara por qué se arrastraba así ahora. Jaehak, pateado con el pie, gimió con un “¡Ugh!” y cayó de brúces acurrucado. Guk, fastidiado, le dijo.

“¿Por qué sigues arruinando el ambiente así? ¿Eh? Es un emotivo reencuentro con el Perro que tanto anhelabas. ¿No era esto lo que querías?”.

¡Pum!

Guk golpeó el suelo junto a la cabeza de Jaehak y gritó con tono amenazante.

“¿No querías encontrarte con ese perro sarnoso, chuparle el pene y menear el trasero? ¡Ve y mueve ese trasero en celo para que te folle!”

Kook levantó a Jaehak por la solapa del cuello. Cuando Jaehak forcejeó, Kook arrojó directamente a Jaehak en dirección al perro.

Entonces el perro, cuya identidad era desconocida, ya fuera Badugi o alguien más, huyó aterrorizado, y solo Jaehak rodó por el suelo.

“¡Maldito perro sarnoso!”

Cuando Kook se enfureció y trató de salir corriendo, Jaehak agarró una de sus piernas.

Era para evitar que el perro escapara a toda costa.

No era para salvar al perro, ni tampoco para obtener el perdón de Kook.

Solo el temor a que, si ese perro reaparecía, Kook de verdad lo haría copular con el perro, fue lo que lo movió.

“¡No, por favor! ¡Por favor, de verdad, lo haré bien esta vez, lo haré todo como me digan! ¡Solo esto, por favor...!”

No quería soportar una humillación mayor a esa.

Justo cuando Jaehak suplicaba tan desesperadamente, sintió una presencia a sus espaldas.

“Badugi, Badugi... ¡Hup!”

El dueño de la voz era el amo de Badugi, el anciano vecino al que Jaehak llamaba cariñosamente 'Anciano'. Jaehak se sobresaltó.

‘¡¿Qué hace usted aquí...?!’

Después de todo, como era una persona sin hogar que vivía en el parque, su aparición no era tan sorprendente.

Sin embargo, para Jaehak, era la aparición de la persona que menos deseaba ver.

“¡O-oye, ¿quién está ahí?!”

El anciano tenía la vista nublada y no podía distinguir a las personas. Jaehak trató de taparle la boca apresuradamente, pero él, que ya había escuchado el sonido, se acercó a tientas hacia donde estaban las dos personas. El anciano, innecesariamente entrometido, seguramente se preocupaba de que algo grave hubiera sucedido. Jaehak gritó, sobresaltado.

“¡N-no se acerque!”

“¿Mmm?”

"¡No te acerques! ¡Vete de aquí!"

Cuando Jaehak agitó ambas manos y gritó como un loco, Kook soltó una risa burlona, como si estuviera estupefacto: "¡Ja!". Jaehak, sin hacer caso, se esforzó por ahuyentar al anciano.

Kook golpeó inmediatamente la nuca de Jaehak con un puño con todas sus fuerzas.

"Mierda, ¿quién te dijo que hablaras? ¿Acaso creíste que te quité la mordaza para eso?"

¡Pum!

Un sonido sordo resonó en el cráneo.

"¡Aah!" Jaehak gritó por puro reflejo.

Casualmente, solo aquel grito lo entendió el anciano medio sordo.

"¿Jae, Jaehak? ¿Eres tú?"

Jaehak se tapó la boca apresuradamente.

Sin embargo, la mirada de Guk ya estaba fija en el anciano. Murmuró en voz baja:

"Parece que conoce a alguien."

La mirada de Guk al observar al anciano no era común.

Jaehak sintió un arrepentimiento tardío.

De todos modos, los vagabundos se cuidan de no hacerse daño si temen por su propio cuerpo. Por lo tanto, si el anciano hubiera escuchado un alarido, se habría asustado y huido por su propia cuenta.

Pero el anciano, al reconocer la voz de Jaehak, no supo cómo moverse y se tambaleó en dirección a Jaehak.

‘¡Maldita sea!’

Jaehak ya estaba abrumado solo con Badugi. A él, que se movía sin rumbo y sin saber qué hacer, le llegó el susurro del demonio.

“¿Usamos a ese?”

La cuerda de las esposas, que había estado tensa, se aflojó.

Guk puso una mano sobre el hombro de Jaehak y acercó su boca a su oído. Jaehak tragó saliva mientras escuchaba la respiración de Guk, que inhalaba con un silbido.

“Como te quejas tanto de que odias a ese perro sarnoso, te dejaré pasar por ese humano.”

Los ojos de Jaehak se agitaron.

Guk soltó una risita con voz cargada de burla. El puño que solo ofrecía dolor se convirtió en dedos largos y recorrió la espalda de Jaehak hacia abajo. Ante el suave roce, su cuerpo buscó desesperadamente un leve placer intenso. Jaehak tembló ligeramente por los hombros. El vello se le erizó y sus ojos negros, desorientados, rodaron hacia el anciano.

“La forma de chupar el pene. Te lo enseñé, ¿verdad? Sabes lo que tienes que hacer, ¿no?”

Guk le abrió ligeramente la mandíbula a Jaehak. Le hizo sacar la lengua y luego levantó la mano y la agitó. Solo con eso, su boca se llenó de saliva. Hasta ese momento, nunca había deseado lamer el pene del anciano. No, nunca antes el acto de lamer un pene había sido tan gratificante.

Por supuesto, esto fue solo un flujo de conciencia provocado por la elección extrema de si morder el pene del perro o el del anciano.

Pero Jaehak no pensó tan lejos.

Cuanto más lo pensaba, mayor era su rechazo. Jaehak asintió levemente. Guk le dio una palmada en el hombro como si entendiera.

“Ve. Quiero ver de cerca si lo haces bien esta vez.”

Jaehak se arrastró a cuatro patas sin dudarlo.

El anciano se sobresaltó ante la vista de su figura expuesta bajo la luz de la farola.

“¡Hngh!”

Cualquiera reaccionaría así al ver a alguien arrastrándose a cuatro patas, con la cola metida detrás, mientras estaba desnudo.

Jaehak sintió que el mundo se le venía encima ante el hecho de haber mostrado al anciano la forma que tanto había querido ocultar. Sus ojos se inundaron de lágrimas.

‘¡Maldita sea!’

Sin embargo, no podía detenerse. Apretó los dientes hasta que le dolió la encía y se acercó a él.

A través de los párpados arrugados del anciano congelado, se revelaron claramente unos ojos llenos de terror. Mirando fijamente esos ojos turbios, Jaehak recordó a los encarcelados tras los barrotes que había conocido en el piso D.

‘Si es para evitar lo peor, puedo hacer cualquier cosa.’

Las voces de aquellos que imploraban perdón resonaron vívidamente.

Él no era muy diferente. Era igual que ellos.

De forma sumisa, Jaehak agarró el dobladillo del pantalón del anciano. Incapaz de seguir mirándole a la cara, fijó su mirada en la parte inferior del cuerpo.

“¡J-joven! ¿Qué está haciendo?”

El anciano, sorprendido, agitó las manos.

Entonces, Jaehak, que un momento antes se arrastraba ante Guk, le gritó ferozmente al anciano.

“¡Cállate! ¡Es por, por sobrevivir!”

¡Sería mejor que ese cuerpo inútil sirviera para algo, antes que ese perro sarnoso que tanto aprecias sea acosado!

Jaehak siseó el insulto entre dientes y le habló al anciano que forcejeaba.

“¡Cuántas, cuántas veces te he ayudado! ¡Así que quédate quieto!”

La ira reprimida y retorcida se desbordó hacia el anciano, que se acercaba con una aparente preocupación. Cuando Jaehak se montó encima, el anciano cayó al suelo.

El anciano, al percibir el peligro, no se quedó de brazos cruzados. Agarró el pelo de Jaehak sin miramientos o agitó las manos y lo empujó.

En medio de la interferencia constante, Jaehak resoplaba y trataba de quitarle la ropa al anciano de alguna manera. La ropa, desgarrada y manchada por no haber sido lavada en mucho tiempo, estaba tan pegada a la piel como si fuera una segunda piel, por lo que no se desprendía fácilmente como deseaba. Además, como el anciano

intoxicado no podía sentir la temperatura, llevaba varias capas de ropa, por lo que al quitar una, salía otra repitiéndose la acción.

“¡Maldita sea! Es solo una vez, ¡así que compórtate y terminalo de una vez!”

“¡S-suéltame esto! ¡Suéltalo...!”

Con ese aspecto sucio y cubierto de tierra, los dos continuaron forcejeando en el fango una y otra vez. Gritando y convertidos en un infierno, con los ojos inyectados en sangre, se enredaron como si fueran a devorarse mutuamente.

Kook tuvo el honor de presenciar esa escena de cerca. Se cruzó de brazos y miró a los dos con aire regio. Además, soltó una risita mientras silbaba.

“Es magnífico.”

La ventaja se inclinaba lentamente hacia el lado de Jaehak.

Esto se debía a que, mientras Jaehak le quitaba la ropa al anciano una por una, el anciano no podía escapar ni un poco de Jaehak. Las manos de Jaehak se balanceaban con fuerza, casi desgarrando la ropa.

Cada vez que una prenda era arrancada de su agarre, el rostro de Jaehak se reanimaba, reemplazando el sudor frío y la desesperación con vitalidad.

“¡Hah, hah, hah!”

Respirando con dificultad, Jaehak se concentró en su acto sin oír el alarido del anciano. Sus ojos brillaron en el instante en que sintió un trozo de tela delgada bajo la punta de sus dedos.

Sin embargo, una vez que Jaehak despojó al anciano de su última prenda, no pudo reír.

En la parte inferior del cuerpo de ese anciano, seco como un madero, no existía ninguna carne suave.

En el lugar donde debería estar el miembro, solo había un trozo de carne negruzca y podrida, y un hedor a orina y carne en descomposición vibraba en el aire.

“Haa, haa...”

Jaehak jadeó y se quedó paralizado tal cual.

Solo entonces la imagen del anciano entró en sus ojos.

El anciano, que esperaba ser culpado por él, no lo estaba señalando con el dedo, sino que se agitaba temblando con un rostro lleno de terror. Jaehak se dio cuenta de que no era más que el Anciano, su vecino. ¿Qué demonios le había hecho a este anciano?

“¿Solo por querer quedar bien ante ese imbécil, hice esto yo?”

El Anciano, golpeado por Jaehak, tenía el poco pelo revuelto y su ropa, arrancada a tirones, estaba hecha un desastre. Además, el Anciano, a quien le habían obligado a mostrar sus partes íntimas, yacía sollozando.

“Yo, yo... yo...”

No fue así.

No era mi intención.

Esas palabras no pudieron salir de la boca de Jaehak. En su lugar, lo único que hizo fue caer sentado hacia atrás.

Cuando Jaehak se apartó, el Anciano lanzó un alarido, “¡Uuuuh, uuuuaah!”, y huyó de él.

Corrió tan frenéticamente que el bastón de madera que usaba para caminar quedó tirado en el suelo, abandonado en solitario. Jaehak mismo le había hecho ese bastón de madera. Al ver el bastón, recordó los días que había pasado con el Anciano y la buena voluntad que este le había brindado.

“¿Qué he hecho?”

La conciencia, a la que Jaehak creía muerta, se revolvió en su interior. Le temblaron los labios por la culpa.

Junto a Jaehak, que se había quedado paralizado, Guk no pudo contener la risa. Los sonidos de burla, que escapaban como “Puf, puuf”, finalmente estallaron por todas partes como la detonación de una bomba.

“¡Puaj, uajajaj, uajajajaja!”

Guk golpeaba un poste de madera con su puño mientras soltaba una carcajada estruendosa.

Jaehak observó a Guk reír con la mirada perdida, luego bajó la vista hacia sus propias manos, que todavía temblaban, mientras sostenían los pantalones del anciano desabrochados.

“Yo no estoy tan loco como ese tipo.”

Sin embargo, su acto reciente había sido exactamente lo mismo que Guk le había hecho a él.

Por otro lado, un sentimiento de decepción surgió en su interior. Si tan solo ese maldito anciano hubiese tenido un miembro adecuado.

Entonces no tendría que estar tan asustado frente a Guk ahora. Habría sido una manera de que él viviera y yo también viviera.

“Sí, esto es culpa de ese anciano.”

Desviar la flecha de la culpa era el instinto antiguo de Jaehak.

Cada vez que perdía dinero en la mesa de juego, prometía a su familia y compañeros que dejaría el Juego de azar tras recibir tanto consuelo y ánimo, pero con los ojos cegados por un solo centavo, vendió su alma a la casa de apuestas.

Y aun así, maldecía a quienes se habían marchado. Decía que era porque en la casa de ese tipo no había dinero, o porque tenía que ir a trabajar justo cuando la suerte iba a cambiar, o porque el dinero no se acumulaba en sus propios bolsillos. Se excusaba diciendo que la suerte que había dejado pasar se había convertido en desgracia por culpa de otros, y que él no tenía ninguna culpa.

Desde el principio, nunca hubo ninguna suerte que dejar pasar. A pesar de que él mismo había entrado en el pozo de la desgracia, donde no podía hacer otra cosa que caer, desde el principio hasta el final.

Aquella era una astilla del 'estímulo' incrustada en el cerebro de Jaehak, empapado en la adicción.

Como si al tirar de la palanca de la tragamonedas una sola vez los fracasos anteriores desaparecieran como nieve al sol, dejando solo el rastro del éxito, en la vida de Jaehak ya solo quedaba la idea de que "solo con superar esta vez, estará bien".

Un puñado de conciencia se hizo añicos y se derrumbó en un instante.

La disculpa y el remordimiento hacia el anciano duraron solo un momento.

‘Ya me disculparé con él más tarde. Ahora mismo es lo prioritario.’

Inmediatamente, para su propia supervivencia, él, que no había cumplido con su tarea, se apresuró a cuidar su destino restante mientras tanteaba la mirada de Guk.

De esas opciones, Jaehak eligió la peor.

“Ja, jaja, jajaja.....”

Jaehak rio torpemente siguiendo a Guk. Levantó las comisuras de sus labios aunque no fuera nada gracioso.

‘Esta es la vida social. No hay más remedio. ¿Qué podría hacerle yo a un tipo tan fuerte como ese tipo?’

De hecho, Jaehak sabía con claridad lo que tenía que hacer. Cortar la cuerda floja de Guk y huir, o, si de verdad le importaban el anciano y el Perro, tenía que enfrentarse a Guk preparado para ser golpeado hasta morir.

Incluso cuando se encontró con Guk por primera vez. Lo que Jaehak debía hacer era empujar a Guk y huir, o bien rogar por su vida diciendo que no tenían ninguna relación. Aunque era incierto si Guk le perdonaría la vida incluso haciendo eso, él sabía que esa era la respuesta correcta para vivir, al menos, como un ser humano.

Pero Jaehak no lo hizo.

‘¿La verdad llena el estómago?’

Como siempre, Jaehak pronunció una mentira. A pesar de que a causa de eso había perdido en la mesa de juego, se había convertido en persona sin hogar, y tras ser arrastrado por Guk, encerrado en una habitación y golpeado, terminó en una situación peor que la de un

perro, no tenía más remedio que hacerlo. Porque su instinto lo había guiado al infierno restante.

“Jajaja...”.

Ese mismo pensamiento era lo que lo hacía verdaderamente vil. Guk ya no era un oponente contra el que Jaehak pudiera arremeter. Se había convertido en un muro inmenso y en el Amo al que debía servir, inmovilizándolo como unos grilletes de tobillo de los que jamás podría escapar.

Como ejemplo de ello, tan pronto como Guk dejó de reír y endureció el gesto, Jaehak dejó de reír con él. Aunque Guk ya no tenía una cuerda en la mano, Jaehak no pudo huir, gimoteando mientras sopesaba su mirada.

Guk torció el labio al ver a Jaehak así.

“Incluso cuando le digo que se quede quieto en la habitación, no puede hacerlo”.

El dedo de Guk señaló la parte inferior del cuerpo de Jaehak.

“Ni siquiera sabes caminar bien.”

A pesar de haberse orinado hace un momento, su miembro seguía pegado al bajo abdomen de Jaehak. Tanto su naturaleza como su miembro eran descarados. Cuando Jaehak intentó cubrirse la parte inferior del cuerpo, Kook levantó su bota y le golpeó la barbilla. ¡Ugh! Al caer hacia atrás, Kook colocó su bota sobre el abdomen de Jaehak, sometiéndolo.

“Maldita sea, ¿qué demonios sabes hacer?”

Jaehak estaba ansioso de que Kook lo rechazara. Lo sopesó. ¿Debería rogar por perdón? ¿O debería mendigar que le dejaran vivir? Hacía

mucho tiempo que la valentía con la que había rechazado a Kook el día anterior se había desvanecido.

Al ver a Jaehak, ocupado en observar con atención a pesar de gemir por el dolor de la bota, Kook exhaló un pequeño suspiro. Relajó la fuerza de su pierna y dijo con un tono mucho más suave:

“Muéstrame sinceridad.”

¿Sinceridad?

Kook añadió amablemente para el Jaehak que no entendía:

“Sinceridad de Perro, Señor.”

Ya que te he mostrado algo divertido, te perdonaré esta vez hasta ese punto.

Pero incluso escuchando la explicación, Jaehak no podía entender qué quería que hiciera Kook.

Hasta ahora, cuando recibía una orden, solo pensaba: 'Solo lo hice porque ese tipo me lo ordenó', apagaba sus propios pensamientos y se apresuraba a complacerle. Por eso, la situación actual, en la que no podía obedecer la orden, solo le resultaba desconcertante.

Jaehak, que miraba fijamente la bota de Kook, deslizó lentamente su mano hacia ella.

Entonces escuchó la voz firme de Kook.

“No.”

La bota apartó la mano de Jaehak.

“¿Crees que si ruegas cada vez será suficiente? ¡Maldito lascivo! ¿Hasta qué punto estás acostumbrado a revolcarte? ¡Usa la cabeza, la cabeza! ¿Para qué tienes la cabeza, para cambiarla por caramelos?”

Su mano, sin rumbo, acarició el aire un par de veces y luego descendió con vacilación. Cuando se dirigió hacia su propio miembro, Kook negó con la cabeza.

“Solo vas hacia atrás. ¿No es así como debe ser un Perro, después de todo?”

Kook movió el pie que tenía sobre el abdomen hasta la rodilla. Al presionar la rodilla hacia un lado, las piernas de Jaehak se abrieron. El trasero y el miembro, que estaban a medio camino de flotar en el aire con el dildo incrustado, quedaron completamente expuestos. Cuando Jaehak tembló, agitando la cintura, el tacón de la bota presionó la carne del muslo, entrando hacia adentro.

Al tocar la carnosa piel justo al lado de los testículos con el duro tacón, Jaehak se estremeció. A pesar de todo, su cerebro funcionaba bien. Finalmente había comprendido lo que Kook quería decir. Jaehak, sin siquiera pensar en cerrar las piernas extendidas, estiró los dedos hacia el dildo.

El dildo sobresalía a medias del orificio empapado en semen y sangre. El roce más leve hacía que la piel circundante ardiera. Sin embargo, no era probable que Kook tuviera en cuenta ese dolor. Por el contrario, miró con gesto ceñudo y silenciosamente apuró a Jaehak, que dudaba y no podía agarrar el dildo. Jaehak se humedeció el labio inferior con la lengua.

“H-hng...”, gimió.

Al agarrar el dildo, a diferencia de cuando lo sujetaba desesperadamente solo con el trasero, pudo percibir claramente cómo la vara se encontraba dentro de su cuerpo. La sensación que ascendía desde abajo le llegó de forma más sensible. Cuando la hinchada punta del glande raspó el interior, el vientre bajo de Jaehak tembló sin querer. Era como si el interior estuviera siendo escarbado.

Al ver a Jaehak temblar sin poder siquiera mover el dildo, Guk chasqueó la lengua. Le dio una patada a la mano que sujetaba el dildo con su pie.

“¡Aaaah!”

Cuando el orificio se abrió de golpe, el alarido de Jaehak brotó. A pesar de ello, Guk se mostró molesto.

“Vamos a amanecer así. ¿Por qué no haces directamente un espectáculo de masturbación?”

¿Es que no sabes sacarlo?

Dicho esto, Guk le dio la vuelta a Jaehak, que yacía de lado. Jaehak quedó tumbado boca abajo por la fuerza, pero tampoco pudo forcejear. Esto se debía a que, cada vez que intentaba moverse, la mano de Guk golpeaba su trasero con saña.

¡Zas!

“¡Hic!”

“Maldito inútil.”

Guk golpeó una vez más el trasero de Jaehak. ¡Zas! Con cada sonido del golpe en el trasero, Jaehak sentía cómo su yo desaparecía pedazo a pedazo. El orgullo de creerse un ser humano un poco más recto que Guk, la confianza de ser su mayor, e incluso la autoestima de que, sin

importar cuánto lo torturara, algún día escaparía. Tras haberse desprendido todo, lo único que quedaba era el miedo a Guk y un miserable instinto de supervivencia.

En lugar de lágrimas, sudor frío le resbaló por la frente.

Guk no esperó a que Jaehak se recuperara y dio una orden.

“Saca el trasero.”

Jaehak lanzó una mirada furtiva a la mano de Guk con ojos llenos de miedo. Se estremeció ante el temor de que esa mano enorme golpeara de nuevo sus nalgas. Sin embargo, estiró el trasero hacia atrás tal como Guk quería. Jaehak había aprendido a base de golpes que obedecer era más correcto que enfrentar la violencia inmediata.

“Solo eres lascivo.”

Al ver el trasero hinchado y rojo temblar frente a él, Guk se relamió.

Se retiró e introdujo el dildo suelto en su interior. A diferencia de la primera vez, el dildo se deslizó hacia dentro con un sonido húmedo.

“¡Ugh!”

Aunque el dolor hacía que su orificio se abriera, su orificio, a diferencia de él, se tragó el dildo con avidez. Era como si hubiera estado esperando que Guk hiciera eso. A pesar de que lo empujó hasta la base, el objeto se revolvió como si no fuera suficiente. Jaehak también se estremeció por el placer intenso que ascendía desde abajo. Mientras masajeaba su trasero tembloroso con la mano, Guk soltó una risita.

“No sé si esto es castigo o bendición.”

Jaehak no tuvo tiempo de escuchar esas palabras.

Fue porque el dildo que presionaba su interior se había retirado bruscamente.

Cuando el objeto barrió con fuerza, como si le arrancara los intestinos, un gemido brotó de su boca sin permiso.

“¡Aaaah!”

El cuerpo de Jaehak se liberó de la sensación de opresión, pero su orificio se aferraba pegajosamente al dildo. La entrada palpitante se movía apretadamente solo con acercar la punta del glande, intentando tragar, y las nalgas, esperando la inserción, agitaban su carne carnosa moviéndose sin control. Guk repitió el acto de introducir y sacar el dildo profundamente, tal como él deseaba. A medida que las embestidas iban y venían rápidas y profundas, Jaehak no podía mantener la cordura.

“¡Haa, ugh, a, aahk!”

Los ojos de Jaehak se desenfocaron. Sin notar que su cabeza rodaba por el suelo de tierra, jadeaba y agitaba la cintura. Cuanto más la dura barra de plástico removía su vientre, mayor era la excitación. \*Pak, pak, pak\*, un sonido casi como de golpes resonaba desde abajo, pero un estímulo más intenso que el dolor lo sacudía salvajemente.

“¡Ah, Hak! ¡Y-ya basta! ¡Ugh, ugh!”

¿Qué "ya basta?

Muriéndose de gusto.

Ante la voz fría de Kook, el miembro de Jaehak pendía. Mientras embestía con fuerza y golpeaba su trasero, un líquido transparente brotó de su miembro con un \*pish\*.

Al mezclarse el dolor y el placer intenso, Jaehak ya no pudo articular palabra alguna. Le babeaba la boca y se le escapaban gemidos desgarradores.

Allí no había persona sin hogar que deambulaba por el parque. Solo existía un Perro que, bajo el hombre, sollozaba vulgarmente alcanzando el clímax solo con el juguete.

“¡Ah, aah, uuuuh!”

Con el cuerpo echado hacia atrás al máximo, Jaehak perdió la razón ante el placer que le invadía el cerebro. Cuando Kook sacó el dildo con un \*pop\*, la sangre se mezcló con el semen que chorreaba, humedeciendo el trasero y resbalando por los muslos. No obstante, el orificio inferior seguía temblando, y Jaehak seguía agitándose con movimientos cortos y jadeando a pesar de que el dildo ya había salido.

El placer que sintió después de tanto tiempo era tan dulcemente embriagador que se multiplicó al combinarse con la humillación. Estaba sumido en el estímulo, habiendo olvidado incluso quién era.

Mirando aquella escena, Kook sonrió ampliamente.

"Esto no es suficiente".

¿Cómo que no es suficiente?

¿Qué es lo que no es suficiente?

Mientras Jaehak escuchaba aquellas palabras, pensó por reflejo con la mente en blanco, pero no se resistió al tacto de Kook. Tampoco lo hizo cuando él le puso de nuevo la mordaza, ató una cuerda a las esposas y lo arrastró por el suelo. Las piedras del suelo de tierra le arañaban la piel, y cada vez su miembro dejaba escapar un líquido transparente, que no sabía si era orina o semen.

Solo después de un buen rato, Jaehak fue abandonado solo en la oscuridad.

Una luz brillante se derramó sobre su cabeza.

Jaehak frunció el ceño e intentó levantar la cabeza. Sin embargo, su cuerpo no respondía en absoluto. Podía mover los dedos de las manos y los pies, pero no podía mover los brazos ni las piernas. Jaehak sacudió la cabeza de un lado a otro tratando de recobrar el sentido, pero golpeó su coronilla con un \*¡pum!\*

“Uf”

Emitiendo un breve gemido, intentó encorvarse, pero ni siquiera eso le fue posible. Jaehak parpadeó varias veces con los ojos nublados y examinó los alrededores.

Frente a él se veía la habitación blanca en la que se había alojado anteriormente. Mientras suspiraba pensando si había regresado de nuevo a esta habitación, una larga línea apareció ante sus ojos. Y la mitad del techo estaba teñida de negro azabache.

Es extraño.

No es que no pueda ver, ¿por qué veo así?

La cabeza de Jaehak no funcionaba. Todo le daba vueltas. Tras tambalearse dos o tres veces, reconoció que sus extremidades estaban atadas.

“Ya veo. Con razón no podía moverme.”

Inclinó el torso hacia adelante. La larga línea que le obstruía el campo de visión se había convertido en una barra de metal que le rozaba fríamente la mejilla. Intentó escurrirse por entre ellas, pero su cuerpo encorvado solo rebotó con un ¡zas!, golpeando de nuevo. Jaehak, mientras escuchaba el estruendo ensordecedor que resonaba sobre su cabeza, se dio cuenta de que el techo oscuro era en realidad una placa de metal.

Solo entonces comprendió que estaba atrapado dentro de una jaula de barrotes de hierro, con todo su cuerpo encogido.

“¿Q-qué...?”

Cuando su mente entorpecida despertó, Jaehak sintió que la situación no era normal. Tenía las manos y los pies atados mientras las rodillas estaban dobladas. Además, la jaula era apenas lo suficientemente grande para un perro. Por lo tanto, para Jaehak, que era un hombre, el tamaño era completamente insuficiente; Jaehak no podía hacer nada más que mover la cabeza hacia adelante y hacia atrás.

“¡Ugh, ugh!”

Tras golpear la cabeza unas cuantas veces más, Jaehak jadeó y movió los ojos.

Jaehak se sobresaltó por un instante, pero pronto recuperó la calma. Quien lo había encerrado allí era Guk. Era imposible que él lo dejara así. Hubiera sido tortura o acoso, pero debía haber un propósito.

‘Ciento. Lo prioritario es preocuparme por lo que sucederá a continuación.’

Como no podía moverse en absoluto, pensó que no debía moverse precipitadamente por si se lastimaba.

Jaehak esperó dócilmente a Guk y examinó el entorno con diligencia. A diferencia de antes de que él se fuera, la habitación estaba limpia y ordenada.

No se veía ni una sola pieza del carro de comida que Guk había tirado, ni tampoco las piezas del reloj de mesa que Jaehak había lanzado. Además, las huellas de que la habitación había estado rota también habían sido reparadas pulcramente hasta ser imperceptibles.

Era una habitación blanca y silenciosa, como cuando entró por primera vez.

Jaehak, respirando entrecortadamente, miró la pared blanca y cerró los ojos.

‘Está bien. Aunque ahora sea difícil, en algún momento podré escapar de nuevo. Si lo hice una vez, ¿será tan difícil hacerlo una segunda?’

Mientras se calmaba a sí mismo, se agotó y se durmió.

Y despertó debido al hambre.

La habitación seguía iluminada de blanco, y estaba silenciosa porque nadie entraba.

Solo se oía el sonido de Jaehak moviéndose. A Jaehak ahora le dolía la espalda y tenía rigidez en el cuello. Las piernas le hormigueaban por la mala circulación debido a haber estado arrodillado durante mucho tiempo, y los brazos y manos, doblados hacia atrás, le palpitaban. Solo después de levantarse el trasero con dificultad, poco a poco, y sacudir los barrotes de hierro, pudo estirar las piernas, aunque solo fuera un poquito.

Después de sudar así, tenía sed.

«Maldita sea».

Podía soportar el hambre, pero la sed le resultaba insoportable. Jaehak se lamió el labio inferior y, de alguna manera, reunió saliva en la boca para tragársela. Le escocía la garganta, pero era mejor que nada. Después de todo, podría aguantar porque no tenía la mordaza puesta. Jaehak se murmuró a sí mismo con esfuerzo.

«Sí. Tener la boca libre ya es algo bueno».

Ese tipo vendría aquí en algún momento.

Solo tiene que aguantar hasta entonces.

Cuando llegue ese momento, solo tiene que rogarle a ese tipo que le perdone sus faltas y decirle que hará lo que sea, y ya está.

Jaehak levantó la vista pensando que solo tenía que aguantar un poco más. Pero no era más que la misma pared blanca de siempre. Como solo le daba mareo, era mejor cerrar los ojos aunque no pudiera dormir. Bajando la cabeza, Jaehak intentó no atormentarse más. Porque los pensamientos que uno tiene en momentos así suelen ser inútiles.

24 horas después.

Como Jaehak no sabía la hora, un día se sentía como si fueran casi tres. Repetía el ciclo de despertarse y volver a dormirse. Estando atado dentro de la jaula hecha de barrotes de hierro, por mucho que durmiera, el cuerpo no se recuperaba y solo le dolía. En medio de eso, como había dormido incluso un rato, su mente se volvía aún más aguda, por lo que ni siquiera cerrar los ojos hacía fácil el desmayo.

Ya no quedaba ni saliva que reunir.

¿Cuánto tiempo habría pasado así?

Su cuerpo hambriento reconoció de inmediato el olor a comida que flotaba cerca de la punta de su nariz.

Pensando que por fin había venido ese tipo, Jaehak levantó la cabeza rápidamente.

“¡Huf, huf, huf!”

No se veía a nadie por los alrededores. Si alguien hubiera entrado o salido, debería haber oído pasos. Tampoco se oyó el sonido de una puerta abriéndose o cerrándose. A pesar de ser una puerta de hierro tan gruesa.

En su lugar, había una bandeja de comida delante de Jaehak.

En la bandeja de comida había los mismos alimentos que Jaehak comía siempre en esa habitación: pan, ensalada y sopa. Para el Jaehak de hace poco, eran alimentos que le daban náuseas, pero ahora no había festín suntuoso mayor que estos.

“.....”

El problema era la distancia entre la bandeja de comida y Jaehak.

La bandeja de comida estaba colocada a unas seis zancadas de la jaula.

La distancia no sería mayor de unos 7 u 8 metros.

Sin embargo, para el Jaehak actual, esa distancia de menos de 10 metros se sentía tan lejana como si hubiera un precipicio en medio.

“¡Maldita sea! ¡Maldito hijo de puta!”

Al principio, Jaehak se enfureció mientras repetía el insulto.

¡Maldito ese tipo! Hasta el punto de jugar con la comida. Después de maldecir a Guk, luego maldecir esta habitación desconocida, y

maldecir a los idiotas de arriba que frustraron su escape, e incluso maldecir al anciano y al Perro en un solo paquete, finalmente escupió una palabrota con una fuerte connotación sexual dirigida una vez más a Guk.

Pero enfadarse cien veces no cambiará su situación.

Solo terminará con su propio cuerpo manchado de saliva.

La sed no se resolvió y el hambre persistía. Resoplar no duró más de una hora, y como no tenía fuerzas, el ímpetu se desvaneció rápidamente.

Al cesar la ira, llegó la desesperación.

Surgió la sed de comer esa comida y el deseo insoportable de aliviar esa sed.

Jaehak se retorció desesperadamente para acercarse a la comida de alguna manera.

Intentó moverse sacudiendo la jaula hacia adelante y hacia atrás, e incluso intentó volcarse hacia adelante a propósito para tumbar la jaula en el suelo y luego moverse. O intentó estirar las manos o los pies por fuera de los barrotes, y, si no funcionaba, quería estirar al menos la lengua para humedecerse la garganta con un sorbo de sopa.

Todo resultó en un fracaso.

No se sabía cómo estaba fijada la jaula al suelo, pero no se movía en absoluto, e incluso si intentaba romper los grilletes de tobillo y las esposas invisibles, solo le dolían las muñecas y los tobillos, y eso era todo. Desde el principio, no podía aplicar fuerza, así que ni siquiera podía tirar. Y, por mucho que estirara la lengua, la bandeja de comida no estaba a su alcance.

Al final, Jaehak solo sufrió como un perro y no pudo ni siquiera tocar con saliva la comida que tenía delante.

El olor de la comida se fue enfriando poco a poco, y aun así, Jaehak volvió a soltar una blasfemia ante el dulce aroma del pan que le llenaba la nariz. Esta vez, era resentimiento hacia la comida.

“¡Si no puedo comérmelo! ¡Para qué demonios hacéis esto! ¡Malditos seáis, ese tipo!”

Gritando como un trueno, apoyó la frente contra los barrotes de hierro.

La comida que tenía ante sus ojos era tan deseable que las lágrimas se le acumularon en los ojos. Sentía que sería capaz de cualquier cosa con tal de llevársela a la boca. Incluso si eso significara vender a su familia, violar a un anciano o gatear delante del Perro.

“Ehhh, jejeje, eeee, snif...”

Jaehak cerró los ojos mientras sollozaba.

No había nada que pudiera hacer, salvo cerrar los ojos y no ver.

Pero cuando el olor de la comida volvía a punzarle el estómago, Jaehak tragaba saliva y sacudía los barrotes. Sería mejor que la quitaran, pero nadie retiraba la comida.

Al final, Jaehak se rindió, luego volvió a extender la mano inútilmente una vez más y repitió la acción de rendirse varias veces.

De nuevo, 24 horas después.

Con los ojos inyectados en sangre, Jaehak miró fijamente la comida. La habitación seguía en silencio y nadie venía.

Sin embargo, por alguna razón, mientras miraba la comida, sentí que la porción había disminuido un poco.

Hace un momento, el trozo de lechuga de la ensalada apuntaba hacia el techo, pero ahora parecía inclinarse unos cinco grados.

'Debe ser mi imaginación.'

Jaehak lo ignoró, pero poco después, al ver caer el trozo de lechuga con un "plop" al suelo, ya no pudo achacarlo a su imaginación.

'Hay algo.'

Había algo más en esta habitación codiciando esa comida aparte de él.

Jaehak tragó saliva y miró fijamente la comida.

Era lo único que podía hacer ahora: ver cuál era la identidad del enemigo. Así, sin dormir y muerto de hambre, observó la comida.

¿Será porque la observó fijamente durante tanto tiempo?

El suelo blanco onduló, y un alarcido que no debería haberse oído rozó sus oídos. Además, a pesar de que claramente no había ventanas ni viento en la habitación, su cuerpo se enfriaba lentamente. Se le erizó la piel y un escalofrío lo hizo temblar.

'Maldita sea.'

Cuanto más intentaba centrarse, más se le nublaba la mente.

Jaehak intentó resistir presionando firmemente sus palmas con las uñas.

Sin embargo, el enemigo tenía más paciencia que Jaehak. Por mucho que Jaehak esperara, no se veía ningún movimiento aparte de tocar un trozo de lechuga.

‘No. Tal vez esté haciendo eso porque está carcomiendo el interior de ese pan.’

Sí. Tiene que ser eso.

¡Ese tipo hormiga no dudaría en hacerlo!

Jaehak murmuró con los labios, convencido de que la identidad del enemigo eran las hormigas.

Tenía que ser así.

Desde que se quedó en esta habitación, el único ser vivo que había descubierto era aquella cría de hormiga que había perdido antes.

No debió haberla dejado escapar entonces. Debió haberla atrapado y devorado de una vez mientras pudo comerla.

‘El tipo que encontré en el ascensor también debe ser su cría.’

Como esto es el subsuelo, debe haber un hormiguero en alguna parte bajo tierra y por eso entran por las grietas de las paredes.

Pensando así, Jaehak no podía quedarse quieto ni un instante más. Sintió una sensación de crisis de que las hormigas podrían comerse toda esa comida mientras él estaba atado. Y al mismo tiempo, la ansiedad lo invadió.

"Quizás después de comerse toda esa comida, luego vendrán a desgarrar mi carne."

Porque en esta habitación, lo único comestible es el pan de la bandeja de comida y sus propios trozos de carne.

Jaehak fue presa del impulso de atrapar a esa hormiga de inmediato. Abrió los ojos aún más e intentó buscar rastros de la hormiga.

Y finalmente, cuando el trozo de pan que flotaba en la sopa se derritió lentamente, en ese instante gritó un alarido.

"¡Es él! ¡Es él!"

¡Maldita sea!

¡Realmente hay hormigas!

"Tengo que atraparlo... ¡Tengo que atraparlo!"

Jaehak saltó dentro de la jaula. No sirvió de nada, solo golpeó su cabeza contra los barrotes de hierro. Era el resultado natural de agitarse dentro de la jaula. Sin embargo, Jaehak miró hacia la bandeja de comida con un rostro aterrorizado, como si se hubiera golpeado contra una hormiga, y gritó.

“¡Ese tipo viene!”

Fue entonces.

Una sombra negra onduló bajo la bandeja de comida y se extendió más allá de ella. Luego, subió a la baldosa blanca.

Jaehak se asustó pensando que era una colonia de hormigas e intentó desesperadamente alejarse de la bandeja de comida. Hizo un esfuerzo supremo para empujar la jaula hacia atrás, que había avanzado unos 10 cm, y tuvo una convulsión golpeándose la cabeza contra los barrotes de hierro de la jaula para intentar romperlos.

Y finalmente, pudo caer en un desmayo de nuevo.

24 horas después otra vez.

Jaehak escuchó pasos.

Al pensar que alguien venía, sus ojos se abrieron solos.

Entonces, al recordar la razón por la que se había desmayado, volvió a cerrar los ojos y fingió dormir. Era obvio que el señor Kook se burlaría de él, ya que no estaba en sus cabales.

Sin embargo, la voz que vino desde arriba era desconocida.

‘Otra vez haciéndose el desentendido. De todos modos, se nota todo lo que haces.’

¿Quién diablos podría conocerlo tan bien en esta habitación? Jaehak, incapaz de ignorarlo, levantó la cabeza. Al encontrarse con la otra persona, estuvo a punto de lanzar un alarcido.

Bajo una iluminación deslumbrantemente brillante, había una persona parada cubierta de sangre de todo el cuerpo. Sostenía un mazo en una mano y goteaba sangre. Su rostro estaba completamente manchado de pintura roja, como si hubiera sido cubierto de pintura, por lo que era difícil distinguir sus facciones. Jaehak se encogió, conteniendo el aliento por el miedo incluso de mirar.

Entonces, el otro lo señaló a Jaehak y dijo.

"Cobarde. Siempre tan ocupado huyendo."

Como si fuera a blandir el mazo en cualquier momento, miró a Jaehak con los ojos salvajemente abiertos. Jaehak, aterrorizado, dijo apresuradamente:

“¡N, no tuve otra opción! ¡No había más remedio que huir!”

Jaehak gritó, metiendo su cuerpo en la jaula tanto como pudo.

“¡Hice lo mejor que pude! ¡Lo h, hice, pero, ¿qué puedo hacer si no soy más que esto?”

Los nombres de las personas a las que había insultado el día anterior salieron fácilmente de su boca.

“¡To, todo es culpa de esos tipos! A, a nadie me a, ayudó. ¡Todo iba bien como yo quería...!”

‘Mentira.’

“¡Yo no hice nada malo! ¡Todo es culpa de ese maldito loco!”

‘Mentira.’

El otro levantó la mano. Jaehak cerró la boca, pensando que lo iba a golpear. Pero su mano solo señalaba el cuerpo de Jaehak. Cuando bajó la cabeza, allí estaba su pene erecto, medio en excitación. Los ojos de Jaehak se abrieron de par en par y el otro sonrió y abrió la boca.

‘Mentira.’

Sangre goteó por su barbilla. Jaehak jadeó y exclamó con voz temblorosa:

“¡N-no! ¡E-esto no es mi voluntad! ¡Hormigas, las hormigas...!”

Seguramente las hormigas habían entrado en su cuerpo mientras dormía.

Por eso su cuerpo no le obedecía. Tampoco era normal que su miembro, que debería haber estado en impotencia, tuviera una erección, ni que se llenara de éxtasis y alcanzara el clímax cada vez que Kook lo penetraba.

Jaehak abrió la boca para intentar decir que era injusto.

Pero lo que salió no fue una voz humana.

“¡Guau! ¡Guau, guau! ¡Guau, guau!”

Asustado por el llanto que brotaba ruidosamente, Jaehak bajó la mirada. Entonces vio que en el lugar donde debería estar su boca había un hocico alargado. Con el vello tupido, era sin duda el hocico de una bestia.

Jaehak solo pudo abrir y cerrar la boca, sacando la lengua de vez en cuando. Su interlocutor, dejando escapar un hilo de sangre viscosa, susurró:

“Eres un perro, así que debes hablar como un perro”.

No, no es cierto.

¿Por qué soy un perro?

“Te rendiste a ser humano por tu cuenta, por eso estás atrapado ahí dentro. Abandonaste a tu familia, abandonaste a tus amigos, e incluso abandonaste al anciano que vino a ayudarte”.

Jaehak quiso negar con la cabeza, pero esta vez su cuello se puso rígido y no pudo moverse.

“Como no tienes a dónde ir, solo te queda buscar el favor del amo, ¿verdad?”.

La mano del interlocutor se extendió hacia Jaehak.

Cuando la mano manchada de sangre tocó su rostro, se le erizó la piel en todo el cuerpo.

Sin embargo, el miembro de Jaehak se agitó, negando con la cabeza. Como si lo hubiera estado esperando.

“Mira esto. Siempre es así. Dije que con una vez era suficiente... pero ¿realmente fue solo una vez?”.

Jaehak no pudo responder que no a la pregunta de su interlocutor.

No solo la boca, sino todo el rostro le cubrió vello, y las manos y los pies que creía atados se fueron volviendo toscos.

El interlocutor revolvió hábilmente los instintos de Jaehak.

“Siempre quisiste aparearte. Esta es la prueba”.

A diferencia de Jaehak, que no podía salir, el interlocutor entró en la estrecha jaula.

Al pararse pegado sin dejar ni un centímetro de espacio, el cuerpo del interlocutor presionó a Jaehak. Ante esa sensación de opresión, Jaehak sollozó y emitió un sonido lloroso, y el interlocutor le acarició el trasero. Con el tacto suave, los ojos de Jaehak se humedecieron en un estado de neblina.

“Puedes mover la cola. Debes adular para que pueda recibir el miembro viril.”

El interlocutor se rio entre dientes mientras movía el mechón de vello que crecía en el trasero.

El dildo en el extremo estaba pegado al orificio inferior. Cuando giró el dildo, que estaba insertado como si fuera algo natural, Jaehak echó la cabeza hacia atrás.

“¡Ah, ugh!”

Al ver a Jaehak incapaz de contener un gemido, el interlocutor lo señaló diciendo: “Mira esto”.

“No pasa nada por ser honesto con el deseo.”

¿No es siempre así?

La mano del interlocutor se dirigió hacia su bajo vientre.

Al frotarle el vientre, que había sido afeitado hasta quedar liso, Jaehak no tuvo más remedio que tumbarse boca arriba hacia él.

“Llora de forma vulgar. Lo has aprendido. Estás suplicando que te follén.”

La delgada hebra de racionalidad de Jaehak se sacudió negándose rotundamente a eso.

El otro se encogió de hombros y retiró la mano. La decepción hizo que el miembro de Jaehak se tambaleara, pero él no lo acarició. Simplemente se inclinó cerca de su rostro, instándolo a que lo hiciera él mismo.

‘Haz lo que quieras. Toda tu vida ha sido solo eso.’

Solo entonces Jaehak pudo reconocer el rostro del otro.

Era él mismo.

Él mismo, empapado en sangre como Kook bañado en sangre.

Los ojos de Jaehak temblaron violentamente.

Pero al mismo tiempo, su miembro se estremeció con una intensa sensación de eyaculación. Al acercarse al límite, el glande se agitó y las venas brotaron de la raíz. Jaehak apretó los dientes intentando resistir, pero no pudo soportarlo cuando su propio rostro comenzó a transformarse lentamente en una cabeza de hormiga.

“Ah, hi, hng, uck, jugh!”

Mientras él alcanzaba el clímax, ‘él mismo’ se levantó.

Junto a ‘él mismo’ había muchas personas de pie. Una vestía la ropa de montaña que su padre solía usar, otra vestía el traje que su colega de

trabajo llevaba puesto, y otra vestía los vaqueros que su esposa solía usar.

Sin embargo, todos tenían cabezas de hormiga, por lo que era imposible saber quiénes eran. Entre ellos había un perro que vestía la ropa del anciano. Junto a ese perro había un perro de pie sobre sus cuatro patas con una larga correa. Incluso ese perro tenía cuerpo y cola, pero solo tenía una cabeza de hormiga.

Aunque solo con eso Jaehak no podía recuperar la cordura, todas esas hormigas estaban cubiertas de sangre rojo escarlata, tal como ‘él mismo’. Pero como eran hormigas, no gritaban ni lloraban como Jaehak. Simplemente se quedaban allí parados, como si no supieran lo que era el dolor, mirándolo fijamente.

Bajo esos ojos como cuentas de vidrio en los que no surgía emoción alguna, Jaehak finalmente no pudo contenerse y eyaculó. Viendo el semen que fluía copiosamente de su glande, las hormigas chasquearon sus dientes frontales y asintieron.

¡Tac, tac-tac, tac, tac-tac!

El sonido sordo de los golpes, que sonaba como una risa, resonaba ruidosamente por la habitación.

"¡Ah, aah, uaaah!"

Solo Jaehak podía gritar en medio de todo aquello.

\* \* \*

La puerta de hierro se abrió con un chirrido.

Toc, toc, el sonido de las botas resonó en la habitación. Sin embargo, dentro de la jaula donde Jaehak estaba acurrucado, no se percibió ningún rastro. Jaehak no se levantó ni se movió. Simplemente permaneció quieto.

El Amo de las botas se dirigió hacia el puesto de grifo colocado en una esquina de la habitación. Giró el agua con un chirrido y la roció directamente hacia el interior de la jaula.

"¡Fffuaak!"

Jaehak, a pesar de su agotamiento, bebió el agua que caía sobre su rostro. Solo después de que su nuez se moviera un par de veces al tragarse, pudo abrir los ojos.

Ahora no podía distinguir si el hombre frente a él era una ilusión o la realidad.

Sin embargo, el hombre, vestido con un traje inmaculado y zapatos negros lustrosos, le preguntó a Jaehak:

"¿Quieres vivir?"

Le temblaban los dientes.

Aun así, Jaehak asintió. El hombre lo miró en silencio durante un largo rato y luego abrió los barrotes de hierro de la jaula.

"Sal."

Jaehak no pudo salir de inmediato.

Sus piernas estaban agarrotadas por haber estado encerrado durante los últimos días y no podía moverlas. Solo pudo salir después de que el hombre lo sacara a la fuerza.

Aun así, Jaehak permaneció sentado en el suelo por un largo tiempo, incapaz de moverse.

El hombre le dio más agua en la boca y preguntó:

"¿Qué eres tú?"

Eran palabras que él mismo había pronunciado incontables veces.

Ahora Jaehak pudo responderle fácilmente al hombre:

"Un Perro... soy."

"¿Y yo qué soy?"

Jaehak levantó la cabeza con tristeza. Luego le respondió a Kook:

"Amo... es usted."

Kook torció cruelmente los labios al aceptar la bandera blanca de Jaehak. Con una sonrisa de vencedor, ordenó con arrogancia:

""Abre la boca."""

Jaehak miró a Kook, luego gateó hacia adelante con las manos temblorosas. Cuando el cierre del pantalón hizo un \*clic\* al abrirse, su rostro se puso rígido. Sintió la realidad inminente y todo su cuerpo se tensó por la tensión. Sin embargo, no se retractó ni huyó. Apenas se secó el rostro empapado con ambas manos. Cuando Jaehak se arrodilló, Kook sacó su miembro de los pantalones.

""Chúpamelo."""

El falo cayó sobre el rostro de Jaehak. Este vaciló un instante, luego sus ojos se encontraron con los de Kook. Abrió mucho los ojos, tembló violentamente, y luego bajó la cabeza con un \*swish\*. Y, con la intención de concentrarse solo en la orden, se acercó a la parte

inferior del cuerpo de Kook. Vio el miembro sin reparos, como si solo existieran él, el miembro viril y este lugar. Sin dudarlo, inhaló el olor de Kook y hundió el rostro junto a la base.

Sin reparos, Jaehak enterró la nariz entre el vello púbico y frotó. Cuando el olor corporal de Kook llenó todo el espacio, sus mejillas pálidas se ruborizaron y exhaló un aliento cálido. Entonces, con los ojos medio cerrados, agarró el miembro de Kook con la mano.

A pesar de no tener erección, el miembro de Kook era grueso y robusto. Incluso su longitud era alargada, como las piernas estiradas de Kook, y era tan recto, sin curvaturas como los juguetes que Kook solía traer, que parecía no ser de un ser humano. Había chupado muchas veces y también había sido penetrado, pero cada vez le resultaba ajeno. Al sentir el miembro llenando por completo su mano, Jaehak se detuvo.

Pero ya no sentía el mismo miedo que antes. Conocía el placer intenso que sentía cuando aquel objeto le escarbaba por dentro, y conocía la excitación cuando el semen brotaba y llenaba su vientre de un líquido caliente. Solo con rodearlo con los dedos, su interior empezaba a cosquillearle. Sus piernas, arrodilladas, se abrieron con laxitud, y el orificio de abajo se agitó. Tragó saliva y acercó su rostro con una mirada hambrienta hacia el miembro de Guk. No podía soportar las ganas de probarlo.

“Haaa....”

Sintiendo el calor que hervía desde abajo, Jaehak acercó sus labios a la punta del miembro. Sin embargo, no lo tragó de inmediato. Dado su gran tamaño, era difícil de tragar. En su lugar, sacó la lengua largamente y, como si estuviera frotando un helado de palo sobre ella, frotó el glande con su lengua mientras movía la cabeza.

Al succionar con movimientos lentos hacia adelante y hacia atrás, su boca se llenó del olor a macho. Jaehak no pudo aguantar y mordió el glande de un solo bocado. El sabor salado y lascivo subió por su lengua hasta su cerebro. Mientras la punta del miembro tocaba y se despegaba del paladar con un sonido húmedo, su cálida y suave lengua se movía con avidez.

Poco a poco, comenzó a inclinarse hacia la cintura de Kook como si se estuviera colgando de él. A medida que la sed de placer, que había olvidado, brotaba desde su interior, sus labios anhelaron el miembro de forma vulgar. Más, déjame comer más. Jaehak lamió hacia arriba el poste y abrió su propia garganta. Sin embargo, a pesar del deseo, cuando el pene, medio erecto, intentó adentrarse profundamente, sintió arcadas.

“¡Uuuuh, ejem!”

La boca y la mandíbula, abiertas hasta el límite, estaban entumecidas, y los muslos, levantados en una postura incómoda para ajustarse a la cintura de Kook, temblaban. Aun así, Jaehak estaba desesperado por tragar el miembro. Aunque las lágrimas se acumularon en el rabillo de sus ojos, su boca abierta no dejaba de estarlo. La mucosa, que estaba completamente seca, se pegó al trozo de carne caliente, y aunque el vello púbico hizo contacto, sus labios se movían sin cesar, gorgoteando.

Solo después de esa lucha, Jaehak logró tragar a duras penas el miembro de Kook. Sin embargo, aspirarlo según la orden de Kook era imposible. Solo con sujetarlo y respirar, sus fosas nasales y su boca se llenaron del calor del macho, dejándolo incapaz de moverse. Era como si su torso estuviera atravesado por un palo, como una púa.

“J-j-j, ugh, ugh.....”

Jaehak, que había logrado sacar su lengua lo más posible para chupar, finalmente miró hacia arriba a Kook. Ante su mirada, que lo observaba con anhelo a través de unos ojos llenos de lágrimas mientras le resbalaba un sudor frío, Kook gruñó y agarró a Jaehak por la nuca.

“No provoques una erección.”

Jaehak asintió suavemente. Tras decir eso, Guk le agarró la cabeza y empezó a mover la cadera violentamente.

“¡Uf, kkh, kof!”

Al ser empujado bruscamente en el interior de su garganta, mocos y lágrimas brotaron sin control. La saliva goteaba de su boca y su cuerpo temblaba sin poder controlarse. La cadera se movía tan ferozmente que Jaehak no sabía cuándo debía tomar aliento, y sentía que si no seguía aquel ritmo, moriría.

El cuerpo, que se movía con un sonido de fricción, empezó a sacudirse con un sonido húmedo y pegadizo.

Su miembro, completamente erecto y duro, golpeaba la boca de Jaehak como una barra de hierro. El dolor punzante hasta en las encías hizo que Jaehak moviera la mandíbula por puro reflejo, sin quererlo. Entonces, Guk le sujetó la mandíbula inferior con la mano, la forzó a abrirse y hundió su miembro profundamente hacia el interior.

“¡Uuuuuuh!”

El miembro, que sondeaba hasta que le faltaba el aliento, hizo que a Jaehak se le vieran solo las claras de los ojos. Se estremeció con manos y pies y jadeaba roncamente. Sin embargo, a ese dolor intenso le seguía una misma medida de placer intenso. Jaehak sintió su propio pene erguido. Un calor brotó desde el interior de su cuerpo y una

sensación de eyaculación lo invadió. En ese festín de clímax que subía y bajaba, dejó escapar un gemido largo y gritó.

“¡Huuuu, uuuuuuh!”

Guk no se detuvo aunque él hubiera eyaculado. Aunque redujo la velocidad por un instante, Guk agarró enseguida la cabeza de Jaehak, que había perdido fuerza, y la sacudió con violencia. Las lágrimas corrieron por las esquinas arrugadas de los ojos de Jaehak por el trato que recibía como si fuera un mero utensilio. Sin embargo, Jaehak no forcejeó. O más exactamente, no pudo moverse.

In medio de aquel caos, Guk seguía mirando a Jaehak sin alterar su expresión inescrutable. Su cabello revuelto, el ceño fruncido, la barbilla cubierta de mocos y saliva, e incluso su pene erecto. La mirada que examinaba cada detalle era como si le estuviera hurgando con agujas. Al encontrarse con los ojos negros de Guk, semejantes a un abismo, Jaehak no tuvo más remedio que ser fiel a su deseo en medio de un terror que le hacía perder la razón. Simplemente dejó que su cuerpo se arrojara al dolor para hacer lo que Guk quisiera.

En medio de ello, Jaehak eyaculó una vez más. El líquido que brotaba a borbotones se deslizó por sus muslos. Solo entonces el miembro de Guk se hinchó hasta llenarse dentro y su cadera tembló ligeramente. Jaehak cerró los ojos con fuerza y tensó la garganta para apretarla. Cuando el líquido caliente se derramó por el esófago, sus vísceras hambrientas recibieron ávidamente el semen.

“Juuuh.”

Guk exhaló un aliento pausado y sacudió la cadera.

Como si eso no fuera suficiente, sacó su miembro y se corrió sobre el rostro de Jaehak. Jaehak abrió la boca y recibió el semen que caía

sobre él. El líquido, que caía a gotas, se escurrió pegajoso y un olor agrio flotó en el ambiente. Aun así, Jaehak no se limpió el rostro de inmediato, sino que permaneció quieto con los ojos cerrados. Esperó la orden de Kuk.

“Límpiate.”

Kuk volvió a acercar su miembro a los labios de Jaehak.

Quería decir que limpiara primero el miembro, que estaba manchado, y no el rostro de Jaehak. Jaehak estaba agotado y no le apetecía mover ni un dedo, pero obedeció a Kuk. Hacia el miembro, del que manaba líquido pegajoso, volvió a usar su lengua. Mientras lamía, no sabía si se estaba limpiando o ensuciándose más que antes. Solo vio que el miembro de Kuk volvía a tener erección.

Mientras miraba el miembro preguntándose qué hacer con esto, Kuk levantó la mano.

Frotó con fuerza el rostro de Jaehak con la manga. Luego, le agarró la mejilla y susurró gravemente:

“Eres mío.”

Así que no puedes ir a ninguna parte, ni hacer nada.

Jaehak miró fijamente a Kuk y luego asintió.

Entonces Kuk se quedó mirando a Jaehak y esbozó una amplia sonrisa. Era una sonrisa tan radiante que resultaba difícil creer que fuera la misma persona que un momento antes lo había sujetado tan fuerte por la coronilla y sacudido sin piedad.

“Mío.”

Murmurando, Kuk abrazó fuertemente a Jaehak.

Abrumado por el peso, Jaehak cayó sin fuerzas boca abajo sobre el suelo. Aun así, Kuk no lo soltó. Permaneció inmóvil durante un largo rato, aprisionando con ambos brazos el cuerpo cubierto de semen y orina.

Entonces, las luces del techo parpadearon y la iluminación de la habitación se extinguió.

Inmersos en la oscuridad, los dos se quedaron acostados en silencio.

Kuk besó el hombro de Jaehak y bajó la mano. La deslizó por el pecho erecto de Jaehak y susurró:

“Mira cómo se te pone aquí.”

Cuando lo rozó con las yemas de los dedos, Jaehak soltó un pequeño gemido. Kuk se rió entre dientes, luego acercó los labios al pecho de Jaehak y preguntó:

“Parece que a ti también te gustó, ¿verdad?”

A mí me encantó.

¿Lo hacemos otra vez?

Ante la pregunta de Kuk, Jaehak movió los labios. Luego respondió en voz baja.

“.....Ladrido.”

Kuk soltó una carcajada y bajó los labios hacia la entrepierna de Jaehak. Su pene erecto se movía como si fuera a entrar en Jaehak de inmediato. Cuando los miembros se tocaron y se frotaron, Kuk comenzó a amasar el trasero de Jaehak.

Jaehak abrió las piernas como Kuk quería. Echando la cabeza hacia atrás, le entregó su cuerpo a Kuk, moviendo la cintura.

Pero sus párpados no sabían cerrarse en la oscuridad.

Las pupilas negras, que buscaban el lugar donde estaba la luz del techo, brillaban intensamente.

— Piso D.

Ding.

Cuando la puerta del ascensor se abrió con el sonido de aviso, las personas vestidas con traje que esperaban delante inclinaron la cabeza.

“¡Ha llegado!”

El Kook les hizo un gesto y avanzó rápidamente. Las personas le siguieron en fila detrás de él.

Tras pasar la puerta de hierro, El Kook llegó al mohoso calabozo y se detuvo frente a unos barrotes de hierro. Dentro, había un hombre tendido en el suelo. Era el hombre que el día anterior había rogado por el perdón de El Kook y que conocía a Jaehak. Cerca de él había tres o cuatro personas vestidas con una bata blanca que, dejando al hombre abandonado en el suelo, estaban ocupadas anotando algo entre ellas. Salivaba por la boca del hombre, y aunque este murmuraba “Hormiga, hay hormigas” mientras agonizaba, no hicieron caso. Solo examinaban el cuerpo del hombre aquí y allá y cuchicheaban.

El Kook observó la escena sin emoción y preguntó.

“¿Es ese el último?”

Entonces, una de las personas que estaban detrás de El Kook dio un paso al frente.

Era un hombre sin ojos. Sin embargo, respondió a El Kook como si pudiera ver lo que tenía delante.

“Sí. La liquidación de los sitios de negocio restantes casi ha terminado.”

“¿Casi?”

El subalterno abrió la boca, pero se detuvo un instante.

Fue porque los que vestían la bata blanca sujetaron el brazo de El Hombre y le inyectaron algo, provocando que él gritara. ¡Aaaaargh! El alarido de El Hombre, que bramaba con la voz totalmente desgarrada, resonó estruendosamente por toda la prisión. Las personas detrás de El Kook frunciieron el ceño o apartaron la mirada apresuradamente.

El Kook asintió hacia ellos. Al parecer, a los que vestían la bata blanca les resultaba difícil detener la convulsión de El Hombre. Solo después de que los hombres de traje se abalanzaran sobre él, El Hombre dejó de poder mover brazos y piernas. El líquido en la jeringa se agitó y fue inyectado en su antebrazo donde se marcaba la vena. El Hombre sacudió la cabeza emitiendo sonidos como “¡Kuk, uuk, uk!” y la gente le presionó la frente. Entonces, El Hombre mordió sin piedad la mano de la persona que se acercaba a su rostro.

¡Uagh!

¡Maldito!

¡Atrapen a ese Perro!

Volaban gritos de todo tipo y salpicaba sangre. La situación se había vuelto un desastre aún mayor, pero El Kook se quedó mirando hacia abajo, ladeado, sin sacar las manos de los bolsillos.

“Quedan unos pocos asociados de la Madama Jeong a los que usted ordenó eliminar.”

Solo después de que su subordinado habló, El Kook levantó la mirada. Echó un vistazo rápido a su subordinado y luego miró de nuevo al Hombre. Ese hombre también era uno de ellos. Así era. Como si recordara algo olvidado, El Kook asintió con la cabeza.

“.....Buen trabajo. ¿Y la basura?”

El Hombre apartó a las personas y se aferró a los barrotes de hierro. Extendió la mano hacia El Kook, pero el subordinado ciego se interpuso en el camino del Hombre. Y él continuó su respuesta con calma.

“Los que no pudieron ser reciclados fueron enviados al centro o ingresaron al laboratorio. En los casos imposibles, actualmente se está procesando por incineración alrededor del 40%.”

“Te refieres a lo que apilamos en el almacén, ¿verdad?”

“Sí.”

“¿El 40%?”

El Kook chasqueó la lengua, haciendo un sonido de disgusto. El Hombre suplicó a El Kook por su vida y luego movió los labios. La expresión fría que se había asentado en sus rostros era insensible como una máquina. Era una mirada tan fría como si estuviera mirando a la basura. El subordinado ciego pisó la mano del Hombre con su pie, y el Hombre gritó y cayó al suelo.

“La limpieza estará terminada antes de la ceremonia de inauguración. Hay una reunión en el piso de arriba, ¿quiere revisar el informe antes de eso?”

Mientras otros arrastraban el cuerpo de El Hombre, este finalmente fue llevado al interior de la celda sin poder resistirse.

Solo quedaba una larga mancha de sangre en el suelo. El Hombre se arrodilló y recogió la mancha de sangre con un dedo. Mientras olfateaba (la sangre), un subordinado le preguntó.

“¿Lo eliminamos?”

El Hombre observó en silencio por un momento al hombre que colgaba balanceándose, sostenido por las extremidades por otras personas. Tal vez pensando que era el final, o quizás porque el efecto de la droga estaba haciendo efecto, El Hombre sollozó mientras miraba fijamente al Hombre, y luego sonrió ampliamente. Al ver esa sonrisa, El Hombre curvó las comisuras de sus labios con una risita y asintió.

“Elimínalo.”

Como si ya no tuviera nada más que ver, El Hombre se dio la vuelta y se marchó. Detrás del lugar donde él se había ido, un alarcido largo lo siguió de nuevo.

Sin embargo, ya no quedaba nadie en la celda. Aquellos que habían estado colgados dentro de los barrotes el día anterior habían desaparecido hacía tiempo, sin dejar ni rastro de sangre. El Hombre pasó rápidamente sin mirar el espacio vacío y salió al pasillo.

El subordinado ciego lo siguió y preguntó.

“Director, disculpe, pero ¿qué piensa hacer con ese Perro?”

Ante la pregunta del subordinado, Guk se detuvo. Por primera vez, se dio la vuelta y preguntó con agudeza.

“¿Perro?”

“El Perro que dejó suelto. El resto de la basura fue capturada y llevada al laboratorio.”

Solo entonces Guk recordó a ‘Badugi’ y al ‘anciano’.

Se quedó quieto y miró sus manos. Solo la sangre de un hombre cuyo nombre y rostro ya no recordaba manchaba los guantes negros. Jugando con el líquido húmedo que se filtraba convirtiéndose en una mancha, reflexionó con un “Mmm”.

“¿Qué hacemos?”

Guk movió sus dedos distraídamente.

El subordinado ciego levantó las cejas y luego carraspeó, “Ejem”. Esperaba una orden, por supuesto, pero se sintió momentáneamente desconcertado por su voz, que parecía estar pensando. Aun así, rápidamente volvió a su actitud habitual y le señaló la realidad a Guk.

“Vendrán funcionarios del gobierno a verificar el día de la ceremonia de inauguración.”

“Mmm, sí.”

“Se ha esforzado mucho para llegar hasta aquí. Saliendo todas las noches y haciendo el trabajo usted mismo.”

Esto no es nada.

Sería un problema que se resolvería fácilmente con solo decir una palabra, como “proceso”, tal como hizo hace un momento.

Ante el subordinado que decía eso, Guk solo volvió a decir “Mmm”, tomándose su tiempo. Luego, Guk, que había reanudado la marcha, se detuvo frente al ascensor sin dar respuesta.

Sus ojos miraban al frente, pero era obvio que sus pensamientos estaban en otra parte.

Guk no intentó ocultar ese hecho y se quedó pensando fijamente durante un buen rato. Solo después de que el ascensor anunció que había llegado, Guk abrió la boca.

“Déjalo en paz.”

El subordinado dijo preocupado: “Pero...”. Guk sacó un par de guantes nuevos de su bolsillo. Luego, tiró los guantes manchados y se puso rápidamente unos nuevos, diciendo:

“No tienes que preocuparte por ese perro sarnoso.”

No digas nada más.

Ante la clara intención de Kook, el subordinado se quedó desconcertado y cerró la boca. A pesar de escuchar el sonido de Kook subiendo al ascensor, giró la cabeza siguiendo el ruido, como si no pudiera creerlo. Kook pulsó un botón y le preguntó al subordinado:

“¿No subes? Dijiste que tenías una reunión.”

El subordinado subió a regañadientes. Cuando las dos personas entraron, los que estaban detrás saludaron en voz alta: “¡Que tenga un buen viaje!”. Cuando la puerta se cerró y sintió la vibración del crujir, el subordinado, confirmando que solo estaban ellos dos, dudó y le dijo a Kook:

“.....Ha cambiado un poco.”

“¿En qué?”

“Antes usted mismo habría ido a encargarse con la herramienta en mano.”

Kook soltó una risita.

“No hay necesidad de vivir estúpidamente solo al viejo estilo. Si ahora todos los viejos también se ocupan amistosamente, ¿no deberíamos dejar este asunto?”

Kook movió los dedos en el aire. Era su tic de revolver el mazo.

El subordinado rio ligeramente con él y dijo:

“Es similar a lo que me dijo el Jefe de Sección Kang.”

“¿El viejo? ¿Qué dijo?”

“¿Hasta cuándo vas a vivir así? Deberías empezar a prepararte para descansar en casa”, dijo él.

Kook refunfuñó que el viejo, siendo de su edad, estaba diciendo cosas innecesarias. ¿Acaso había olvidado por completo que lo que él acababa de decir significaba exactamente lo mismo? El subordinado sintió que sería mejor añadir algo antes de que malinterpretaran, y explicó.

“Es que el Jefe de Sección Kang se casó esta vez, ¿no ve? Por eso parece que tiene muchas ideas en mente.”

“¿Se está pavoneando porque ese viejo solterón se casó? Mierda, es como si fuera un gran orgullo para un mafioso llegar a esa edad sin siquiera una amante, viviendo solo.”

Kook, quien le había criticado mordazmente diciéndole que “mejor se dedicara a lavar su peluca que huele a viejo”, simplemente no quería escuchar lo que se le decía a él. El subordinado intentó calmarlo, tomando partido por el Jefe de Sección Kang, quien estaba siendo insultado.

“Más bien... es porque ahora tiene una familia, por eso es así.”

Ante esas palabras, Kook cerró la boca con la que estaba refunfuñando.

En su lugar, se quedó mirando fijamente el espejo y preguntó con indiferencia.

“¿Ah, sí? Cuando se tiene una familia... ¿pasa eso?”

¿Había algo que le hiciera sospechar algo?

Ante la voz notablemente cambiada de Kook, el subordinado tragó saliva con dificultad. Para un hombre como Kook, tales asuntos podían ocurrir en cualquier momento. Sin embargo, era Kook, no otra persona.

“¿Qué tiene pareja?”

El subordinado mostró interés e iba a preguntarle a Kook: “¿Hay alguna buena noticia, señor?”. Pero justo cuando iba a decirlo, el teléfono móvil vibró en el bolsillo de Kook. Kook miró la pantalla.

“Entrega completada.”

Leyendo esas cuatro letras, él le dijo al subordinado:

“¿Podemos retrasar la reunión un poco? Ha llegado un paquete. Tengo que ir a comprobarlo”.

El subordinado enderezó su cuerpo, que se había relajado. Inmediatamente manipuló su reloj inteligente.

“¿De cuántos minutos hablamos?”

“Diez minutos. Vuelvo enseguida”.

"Entendido".

El subordinado salió primero del ascensor. Guk, observando la espalda del subordinado que se apresuraba entre el bullicio y la música, presionó el botón del ascensor. Después de unos 10 segundos presionando simultáneamente los botones E y D, sonó una voz guía.

— Azotea.

El ascensor lo subió en un instante. Guk, que bajó en la azotea, abrió la puerta que daba al exterior y salió. Entonces apareció otro pasaje y una puerta negra en lugar del exterior. La puerta negra no tenía picaporte ni orificio para llave, y tampoco se veía dónde pulsar el intercomunicador. Solo la cámara del techo giró con un zumbido y enfocó a Guk.

Guk se dirigió a la puerta negra y dijo:

— Ábrete.

Desde el interior de la puerta, junto con un sonido de traqueteo, salió una voz guía.

— Bienvenido, An-guk. La hora actual es las 10:30 a. m.

Cuando Guk empujó la puerta y entró, se desplegó un paisaje increíble para ser una azotea.

Sobre el suelo embaldosado con mármol blanco, un sofá de cuero y una gran chimenea estaban colocados cómodamente. Era una sala de estar espléndida que también contaba con un televisor gigantesco, a la par de un bar de vinos y una pantalla de cine. Dos pequeños robots aspiradores se arrastraban silenciosamente por el suelo, por lo que no se veía ni una mota de polvo en la habitación.

¿Será por eso? Todas esas cosas espléndidas estaban colocadas como si fueran meros adornos. No se sentía el rastro del tacto humano; solo llenaban el espacio, dejándolo como una casa modelo.

“Enciende la luz”.

A la orden de Guk, las luces de toda la habitación se encendieron.

Y cuando las cortinas se abrieron, revelaron el ventanal que ocupaba una pared de la sala, y en una de sus esquinas había objetos que no encajaban con la sala de estar de apariencia perfecta.

Era un árbol para gatos medio hecho jirones. El poste de madera estaba envuelto en tela y la red ya estaba desgarrada, casi inútil.

Los marcos junto al árbol para gatos eran similares. Dentro de los marcos había muchas fotos de gato. El gran marco con pan de oro exhibía una majestuosidad que sugeriría una obra de arte, pero las fotos contenían eran tan terribles que, además de estar pixeladas, algunas ni siquiera lograban formar una figura, sino solo colores dispersos aquí y allá.

Para un visitante desconocido, todos estos eran objetos que parecerían basura. Sin embargo, ese era el único lugar donde se posaba la mirada de Kook. Kook se detuvo un momento frente al marco y observó a los gatos de las fotos. Su rostro estaba inexpresivo, pero la rigidez de sus labios se relajó ligeramente.

“.....”

Entonces, al escuchar un gemido desde el otro extremo del pasillo, Kook dio media vuelta.

El lugar al que se dirigió era el dormitorio. A diferencia de la ostentosa sala, el dormitorio era un espacio amplio donde solo había una cama tamaño king colocada en soledad.

Kook se acercó a Jaehak, quien estaba tendido en la cama, olvidándose incluso de cerrar la puerta.

Con el rostro pálido como la nieve, Jaehak dormía, tan demacrado como si estuviera a punto de morir. Las mejillas hundidas le daban tanta lástima que Guk deseó despertarlo de inmediato para confirmar que seguía vivo. Sin embargo, al escuchar a Jaehak gemir y quejarse, Guk retiró la mano extendida y se sentó silenciosamente junto a él.

“Ugh, ugh...”

¿Qué clase de pesadilla estará teniendo con tanto esfuerzo como para revolverse así incluso acostado en la cama?

Guk miró fijamente a Jaehak con una expresión curiosa. El hombre sucio que había conocido el primer día en el almacén no tenía barba ni polvo, y era un rostro limpio y ordenado, sin el brillo grasiendo. Si no estuviera apretando la mandíbula con el ceño fruncido y la mandíbula tensa, sería tolerable a la vista. Guk sintió un repentino pesar y deslizó su mano por el entrecejo de Jaehak.

Lágrimas brotaron de los ojos de Jaehak. Con la lágrima que se deslizaba hacia el lado del ojo y empapaba la almohada, Guk levantó un dedo y lo pinchó con fuerza. Luego, lo acercó ligeramente a sus labios y lo lamió con la lengua.

“Salado,” dijo.

Realmente es salado.

Murmurando, Guk movió la lengua. Aunque sin duda era un sabor salado desagradable, también se sintió dulce. Era algo curioso. Guk pensó para sí y sonrió levemente.

“No, no, ayú-yudame.....”

Guk ahora quería beber las lágrimas de aquel hombre que balbuceaba disparates. No, quería tragar esos labios secos y agrietados de blancura. Quería saborear más esta dulzura aspirando la saliva de su boca. Guk se relamió y preguntó a Jaehak:

“¿Quieres vivir?”

Jaehak, quizás entendiendo las palabras de Guk en su estado de ensueño, asintió vigorosamente. Pero era seguro que no estaba cuerdo. Sus párpados temblaron y, tan pronto como vio la figura de Guk, soltó un gemido (“Huuu-eong”) y giró la cara hacia un lado.

Ante esa acción, Guk soltó una risa hueca. ¿Cuándo había estado suplicando por su vida para ahora actuar de forma tan adorable? Guk se lamió el dedo y murmuró:

“Pero tú también morirás.”

Todos los humanos mueren.

Todos los gatos también mueren.

Tarde o temprano, todos son iguales. Guk conocía ese hecho mejor que nadie. A pesar de ello, se dio cuenta de que estaba interiormente conmocionado por sus propias palabras.

No era posible que este hombre no muriera por mucho que se esforzara.

“Tal vez sería mejor si lo terminara yo mismo.”

Guk se quitó el guante de la mano. Con la mano desnuda, respiró profundamente durante un rato y luego extendió lentamente la mano hacia el cuello de Jaehak.

Sin embargo, Guk solo envolvió el cuello de Jaehak con la mano, sin poder aplicar fuerza.

Recordó a Jaehak, que no podía hacer nada por sí mismo pero que se excitaba cuando él lo tocaba. También era agradable escucharle gemir cada vez que lo penetraba. Era su perro, que solo reaccionaba a él y existía solo para él.

“.....”

¿Será por eso? Al ver a Jaehak seguirle completamente a él, Guk sentía que hasta su propia presencia, que antes parecía flotar, se sentía como si estuviera pisando este mundo. Cuando esos ojos marrones lo miraban, esa sensación era inefablemente embriagadora.

En ese momento, Guk no deseaba terminar más aquel juego.

No, no podía terminarlo. Una obsesión sombría, similar a la que se siente al perseguir la muerte, destellaba más allá de sus pupilas negras.

Guk alzó la mano que acariciaba su cuello y agarró la mejilla de Jaehak.

Y presionó sus labios contra los de él.

—¡Uf, ah!

Jaehak, repentinamente arremetido mientras dormía, tosió violentamente. Sin embargo, sus párpados fuertemente cerrados no daban señal de querer abrirse. Su cuerpo, agotado hasta el límite por

la fatiga y el shock, parecía incapaz de despertar incluso si lo sumergieran en agua.

Aunque era lamentable, ya que las cosas habían llegado a este punto, Guk disfrutó y saboreó a Jaehak sin importarle si despertaba o no. Untó sus labios secos con más saliva, mordiéndolos y succionándolos con los dientes. Los labios hinchados y agrietados de Jaehak tenían su propio sabor agradable al frotarlos. Tragándose incluso sus jadeos, Guk restregó su rostro contra el de Jaehak. La punta de la nariz de Jaehak fue empujada y aplastada contra el puente nasal de Guk, pero cuanto más sucedía esto, más persistente se volvía el beso de Guk.

“¡Haa, ugh!”

Cuando Jaehak, sin aliento, abrió la boca, Guk no perdió la oportunidad y le mordió los labios. Envivió la lengua que estaba dormida en el interior, frotando suavemente la carne contra la suya con la yema. La saliva se hizo pegajosa y chirrió, y Jaehak, sintiendo cómo le llegaba el estímulo, instintivamente empujó a Guk hacia abajo, tensando la mandíbula y la lengua.

Guk sacó la \*\*lengua\*\* de Jaehak. En el aire, los dos trozos de carne se machacaban frenéticamente el uno contra el otro, moviéndose como si se hubieran fusionado en una sola masa. Un \*\*gemido\*\* resonó en la garganta de Jaehak, y Guk, igualmente excitado, exhaló ruidosamente. Lo que se pegaba y se frotaba ya no eran solo los labios. Guk, medio erguido, ocupaba casi todo el \*\*torso\*\* de Jaehak.

Sin embargo, Guk se retorció un buen rato antes de separar finalmente los labios. Aunque dio unos cuantos besos más con un dejo de \*\*decepción\*\*, no atormentó más a Jaehak, que estaba dormido. Simplemente se conformó con haber calmado un poco su lujuria.

El rostro de Jaehak, enrojecido, estaba empapado en saliva. Guk sacó un pañuelo de su bolsillo, secó la \*\*mejilla\*\* de Jaehak y murmuró:

“Sería bueno que fueras realmente mi \*\*Perro\*\*”.

¿Cómo podría hacer que este mentiroso se convirtiera realmente en mío?

Mientras miraba a Jaehak, Kook movió sus pupilas hacia un objeto negro que sobresalía entre el cabello de Jaehak. Era una hormiga, con sus pequeñas antenas asomando. Tras moverse de un lado a otro durante un rato, la hormiga se acercó al rostro de Jaehak siguiendo el olor de su piel. Quizás debido a la hormiga que deambulaba por su mejilla, Jaehak volvió a fruncir el semblante que apenas se había relajado.

Kook extendió un dedo y lo colocó delante de la hormiga. Esta vaciló, luego rasgó la punta del dedo de Kook y metió la cabeza dentro. La hormiga, retorciéndose y abriéndose paso hacia el interior, empezó a arrastrarse bajo la piel de Kook. Kook observó durante un buen rato su propia carne abultada y elevada, y luego levantó la otra mano y presionó con la uña.

¡Puf!

Algo brotó de su piel como si fuera pus. Sangre brotó a borbotones por el agujero. Kook lamió la sangre y luego examinó de nuevo el cabello de Jaehak.

Ya no se veían hormigas. Como si eso le diera pena, Kook juntó su frente con la de Jaehak. Cerró los ojos y se quedó sentado así un buen rato.

Al sentir el tacto frío sobre su frente, Jaehak abrió los ojos.

Antes de que pudiera examinar el techo desconocido y la cama mullida, su cabeza se giró hacia la presencia que notó a un lado. Y entonces sus miradas se cruzaron con las de Kook.

“¡Uf, huf!”

Dicen que cuando alguien se asusta demasiado, ni siquiera puede gritar.

Jaehak jadeó ruidosamente y se levantó de un salto como en una carrera. Con los ojos muy abiertos, incorporó bruscamente su torso.

Sin embargo, tal vez por haberse levantado demasiado de repente, sintió vértigo y no pudo decir nada más que jadear. El mundo giraba ante sus ojos y era imposible mantener el equilibrio. Kook fue quien lo sujetó cuando, tambaleándose, se inclinó hacia adelante de nuevo.

“Shh, tranquilo. Aquí solo estamos tú y yo.”

Esa frase dio más miedo.

Jaehak miró a Kook con ojos temblorosos y se estremeció violentamente. Entonces Kook extendió una mano hacia él.

Jaehak cerró los ojos con fuerza por reflejo. Sin embargo, Kook no lo golpeó. Solo le sujetó la mano. Incluso eso fue solo para sostenerlo firmemente sin ejercer fuerza.

Jaehak abrió los ojos con cautela.

Al darse cuenta de que Kook solo lo miraría sin hacer nada más, su mirada recorrió rápidamente su cuerpo y la habitación. Sus muñecas ya no estaban atadas. Tampoco sus tobillos. Se alegró de estar libre, pero la habitación desconocida lo sumió de nuevo en el miedo. Dentro de la habitación solo estaban la cama y Kook; no se veía a ninguna otra persona ni ningún objeto.

Al fin y al cabo, solo lo habían trasladado de la habitación blanca a una habitación con muebles.

La cabeza de Jaehak trabajaba rápidamente y su cuerpo reaccionó en consecuencia. Empezando a jadear de nuevo, Jaehak respiraba agitadamente por la boca, con los hombros y el pecho agitándose como si hubiera corrido a toda velocidad. Al ver su rostro volverse completamente blanco, Guk sujetó con cuidado la mejilla de Jaehak.

Guk fijó la mirada de Jaehak en él. Luego, abrió mucho la boca y dijo con firmeza:

“Respira. Sígueme. Inhala, exhala.”

Guk inhaló y Jaehak, aunque movió los ojos, abrió la boca para seguirle.

Metía aire por la nariz y luego exhalaba profundamente, mientras Guk y Jaehak se sincronizaban. Tras repetirlo varias veces, poco a poco Jaehak se calmó.

Finalmente, cuando el temblor de Jaehak se calmó, Guk le dedicó una leve sonrisa a Jaehak.

“Bien. Así es como se hace.”

Aun mientras lo tranquilizaba, Guk no soltó su rostro de inmediato. Revisó a Jaehak levantándole los párpados o examinándole el lóbulo de la oreja.

“¿No te duele nada?”

“¿Ah, se refiere a si me duele algo?”

“Sí. A, dilo. A.”

Abriendo la boca para decir a y sacando la lengua, Jaehak negó con la cabeza. Guk, solo después de revisar el interior de su boca minuciosamente, lo soltó.

“Si sientes algo extraño, dímelo. ¿Entendido?”

Guk le dio unas palmaditas a Jaehak para tranquilizarlo y se levantó. Y, dejando a Jaehak atrás, salió por la puerta.

Jaehak, aturdido, solo miró el lugar por donde Guk había salido. No podía creer que Guk lo hubiera ayudado cuando estaba teniendo una convulsión y que se preocupara por su salud. Ante la idea de no saber con qué intención estaba haciendo eso, Jaehak, aunque se quedó solo en la habitación, no pudo mover ni un dedo en la cama. Hasta que Guk regresara, como si tanto su cuerpo como su mente estuvieran paralizados, Jaehak se quedó sentado en silencio.

Guk no tardó en regresar. En su mano llevaba un tazón de sopa.

“Es gachas de arroz. No creo que tu estómago esté del todo bien todavía. Aunque tengas hambre, hoy solo comeremos esto.”

Las gachas de arroz, donde los granos blancos estaban finamente molidos, despedían un vapor cálido. El estómago de Jaehak fue el primero en reaccionar al aroma fragante, gruñendo ruidosamente. Se le hizo la boca agua.

Pero Jaehak no comió, aunque le entregaron el tazón.

Solo miraba de reojo, alternando la mirada entre las gachas de arroz y a Kook. Kook, con una sonrisa de satisfacción dirigida a Jaehak, que estaba sentado dócilmente, cogió la cuchara que estaba en el tazón. Levantó una cucharada y le dijo a Jaehak:

“Ah, hazlo.”

Aunque dudó, Jaehak abrió obedientemente la boca como le había dicho Kook.

Kook le metió las gachas de arroz en la boca.

“Come.”

Solo entonces Jaehak movió la mandíbula. Sin embargo, como las gachas de arroz estaban calientes, sus labios se abrían y cerraban repetidamente, y exhalaba con dificultad. Kook se echó a reír al ver a Jaehak, que se esforzaba por comer y aguantaba desesperadamente, haciendo rodar las gachas de arroz en su boca para no decir que quemaba delante de Kook.

“¿Tenías tanta hambre? Uf, puedes comer despacio. No te lo voy a quitar.”

Aunque la interpretación era completamente distinta, a partir de la segunda cucharada, Guk enfrió las gachas de arroz y se las metió en la boca a Jaehak. Jaehak abrió y cerró la boca a pesar de que se estaba quemando, exhalando con dificultad, pero afortunadamente las gachas de arroz se enfriaron poco a poco, por lo que se podían comer. Poco a poco, mientras comía, Jaehak recuperaba el sentido. Lo suficiente como para poder comer solo.

Sin embargo, no se atrevía a decir aquello delante de Guk. Esto se debía a que la amabilidad de Guk continuaba incesante. Repitió con cariño el gesto de darle de comer en la boca hasta que se vio el fondo del cuenco, instándole suavemente: "Di 'ah'". Guk cuidando a un enfermo, realmente no le pegaba. Aun así, ante Guk, que sonreía radiante y se mostraba satisfecho, Jaehak se sentía todavía más abatido.

"Me alegra verte comer tan bien. ¿Hay algo más que quieras comer la próxima vez?"

"¿C-comer, algo que quiera comer, yo?"

"Sí. Dijiste una vez que te gustaba el seolleongtang, ¿verdad? ¿Te lo traigo?"

Jaehak cerró la boca con fuerza. Recordando el día anterior cuando fue severamente reprendido por expresar lo que quería, solo miró de reojo a Kook. Ajeno a Jaehak, cuyo terror era evidente, Kook preguntó.

"¿Noquieres?"

"N-no. S-sí, me gusta."

"Si no te gusta, puedes comer otra cosa. ¿Qué más te gusta?"

Cuanto más hablaba Kook, más temblaba Jaehak. Jaehak le rogó a Kook con una voz casi llorosa.

"S-si es lo que el amo me da, lo que sea, me gu-gusta."

Súplicando como si pidiera que parara, Jaehak miró a Kook. Kook observó el rostro de Jaehak y no dijo nada durante un largo rato. Jaehak se puso nervioso por aquel silencio. Su labio inferior se agitaba sin cesar y las yemas de los dedos que sostenían el cuenco se pusieron

blancas. Se encogía de hombros y se sobresaltaba si Kook se movía un poco.

"Ah, esto es realmente problemático."

Kook se frotó la barbilla con la mano como si tratara de ocultar que su sonrisa se hacía más profunda. Jaehak, sin saber lo que ocurría, se estremeció violentamente como si tuviera hipo al escuchar el suspiro de Kook. Kook murmuró hacia Jaehak, que se mostraba cauteloso por miedo a haber cometido otro error.

""Te dije que no hasta que se te baje la fiebre, pero es demasiado difícil aguantar."""

La mirada de Kook vacilaba entre la codicia y la racionalidad.

Aun así, había algo que debía hacer primero. Kook sacó unas pastillas de su bolsillo.

""Primero, toma la medicina."""

Eran píldoras contenidas en una bolsita de papel que se dispensaba con receta en una farmacia común.

Sin embargo, Kook no explicó de qué medicina se trataba. Al igual que cuando comía las gachas de arroz, exigió la obediencia de Jaehak.

""Saca la lengua."""

Jaehak tragó saliva con dificultad.

Aunque la tensión se reflejó en su mirada, Jaehak, temblando como si tuviera un espasmo, sacó lentamente la lengua. Era evidente que estaba aterrorizado, pensando que Kook podría arrancársela. Eso le pareció encomiable. Kook sonrió ampliamente y agarró su lengua.

Cuando Jaehak tragó su llanto como si emitiera un “¡Hhhh!”, a él casi se le escapa una carcajada.

‘No debo desmayarme otra vez.’

Eso no es divertido.

Kook reprimió su risa con esfuerzo y colocó las pastillas, una por una, sobre la lengua.

“Trágate esto.”

Al intentar tragar las píldoras de colores sin agua, emitió un gemido involuntario de “¡Argh!”. Cuando el arcada le subió y se tapó la boca a la fuerza para intentar tragar, Kook le ofreció un vaso de agua.

“Bien hecho.”

Jaehak adivinó a qué se refería con “bien hecho”.

De ahora en adelante, se refería a la relación entre él y Kook. Mientras Jaehak tragaba el agua, sintió como si estuviera bebiendo un licor de alta graduación. Incluso pensó que tal vez sería mejor si se emborrachaba. Dada la situación, el toque de Kook acariciándole la cabeza en señal de elogio le resultó agradable.

Era la única ternura a la que Jaehak podía aferrarse, a diferencia de su lengua taimada y su mirada insidiosa. El calor que llegaba hasta su cuero cabelludo hizo que el corazón de Jaehak se agitara entre el miedo y el éxtasis. Enjuagándose la boca amarga con agua, Jaehak reprimió sus sentimientos a toda costa.

Como si hubiera notado esa confusión, Kook acercó sus labios a la mejilla de Jaehak.

El contacto, un chasquido que se separó al instante, sacó a Jaehak bruscamente de sus cavilaciones sobre su situación. Se sintió despejado, como si le hubieran dado una bofetada en la mejilla. Parpadeó y miró a Kook, quien dijo con calma:

“Tenías gachas de arroz manchando el borde de la boca.”

Así, Kook dio golpecitos en la comisura de la boca de Jaehak como si estuviera limpiándola.

Pero no había necesidad de besarme. Jaehak no podía soportar a Kook actuando como un amante; le resultaba insoportable. Entonces, Jaehak ignoró la duda que le surgía por dentro.

'Si lo hizo, lo hizo.'

Sin embargo, esa realidad no se asimilaba de inmediato. Jaehak se sonrojó y se tocó la comisura de la boca que Kook había tocado.

A los ojos de Kook, eso no era más que timidez. Era como si estuviera instando a la bestia hambrienta, que acababa de relamerse con insatisfacción, a que se lo tragara. Kook no pudo contenerse y se abalanzó sobre Jaehak. Agarró la mandíbula inferior de Jaehak con su mano para inmovilizarlo y se lanzó directamente hacia el objetivo con los labios.

"¡Ah, ngh!"

Jaehak agarró los hombros de Kook. Sus manos ejercieron una fuerza débil, pero no apartó a Kook. Fue solo que, sorprendido, había agarrado el cuello de la ropa sin querer. Como prueba de ello, incluso cuando Kook se puso encima, Jaehak cerró los ojos sin protestar y solo siguió los movimientos de Kook. No pateó ni gritó como un rayo ni dio un puñetazo con el puño.

Como nadie lo detuvo, el beso de Guk se hizo cada vez más denso. La cabeza inclinada de Jaehak se echó hacia atrás hasta quedar recostada en la almohada, el torso pegado se frotó contra la tela, y el muslo de Guk se deslizó hasta la parte inferior del cuerpo de Jaehak, presionando su centro de manera explícita. Jaehak, soltando el cuello de la camisa, agarró la sábana y cerró los ojos con fuerza. Entonces, la mano de Guk siguió inmediatamente el movimiento, enredándose entre los dedos de Jaehak.

“Ha, ha, ha.....”

Aunque no hubo penetración, una densa atmósfera flotaba entre los dos. Guk, después de separarse, lamió los labios de Jaehak con su lengua. El aliento caliente le hizo cosquillas sobre el vello fino. Jaehak apenas podía soportar el intenso calor de Guk y no podía abrir los ojos. Solo pudo jadear y mover un poco las manos que estaban apretadas.

Guk frotó la parte inferior del cuerpo excitada de Jaehak con su rodilla y susurró.

“Parece que has acumulado algo.”

“Ah.....”

“Yo también.”

Tomando su mano, Guk la llevó sobre sus propios pantalones. El peso del bulto grueso que se abultaba a través de la tela se sintió pesado. Jaehak apenas abrió los párpados y miró hacia el centro de Guk. Al ver sus pestañas temblar, Guk soltó una risita.

“De hecho, me dijeron que no deberías forzarte por un tiempo... ¿Deberíamos mantener esto en secreto y divertirnos un poco?”

¿Quién diablos dijo que no debía forzarme?

La racionalidad en una esquina de la mente de Jaehak envió una advertencia ansiosa. Que tuviera cuidado con lo que Guk acababa de decir, en lugar de preocuparse por algo tan trivial. ¿Acaso no estaba diciendo que se forzaría ahora mismo?

Pero Jaehak estaba cansado y agotado de todo.

Si estaba vivo, ¿no era eso suficiente? ¿Por qué tenía que vivir deseando escapar y ser libre?

“De todos modos, no tengo nada.”

Anhelaba una brizna de placer.

Sin poder beber alcohol ni jugar, solo había una manera de sumergirse en el placer: lanzarse voluntariamente hacia el terror que tenía ante sus ojos.

Jaehak, sabiendo que era algo tan estúpido, asintió hacia Guk. A Guk le agradó, y entonces se levantó del cuerpo que estaba pegado a él.

“De todos modos, ya he preparado algo. Me quedé con algo de pena porque solo te lo mostré la última vez”.

Tan pronto como vio lo que Guk había traído, Jaehak se arrepintió de haber ignorado la voz de su racionalidad.

Era un instrumento hecho de varios anillos metálicos unidos, cuya forma resultante se podía reconocer de un vistazo como la de un miembro masculino. Guk señaló este instrumento y explicó:

“Es un cinturón de castidad”.

Por mucho que Jaehak ignorara los juguetes sexuales en comparación con Kook, esta vez pudo comprender de inmediato su propósito. A

Jaehak se le secó la boca. Su pene palpitaba solo con pensar. Solo la imaginación era espantosa. La repulsión instintiva hizo que Jaehak retrocediera del cinturón de castidad sin darse cuenta.

Kook no lo usaría para mí. Entonces, ¿en el miembro de quién usaría este instrumental? Kook sonrió ampliamente y señaló el miembro de Jaehak.

“Vaya, parece que realmente necesitas entrenamiento para ir al baño”.

Cuando te vi en el parque, ¿no habías recibido nada de ese entrenamiento, verdad?

Vaya, ya has vivido lo suficiente como para que no esperara que te corrieras tan desastrosamente.

A mí tampoco me gusta hacer esto, pero es porque tu miembro viril gotea sin saber cuándo debe o no correrse.

Cuanto más se extendía la voz de Kook, más rígido se ponía el rostro de Jaehak.

“Aunque las heces pueden esperar, lo prioritario es enseñarte a orinar correctamente primero. Ah, pero te preparé uno de plata para que no te dé intoxicación por metales”.

Cuando Guk agitó la mano, los aros de plata tintinearon pesadamente con un sonido metálico.

Guiñando un ojo, Guk me tendió el artículo diciendo: ‘Es un regalo para ti’, y Jaehak tragó saliva en lugar de maldecir.

‘Sabía que no debía confiar en ese tipo.’

Al ver el aro de plata reluciente, Jaehak se quedó ausente por un instante antes de negar con la cabeza. No podía dejarse penetrar por Guk mientras tuviera ese objeto atado a su pene.

Incluso dejándolo normal, mientras Guk se corría una vez, su cuerpo eyaculaba sin control al menos tres veces. En medio de aquella actividad física violenta, si además usaba el cinturón de castidad, era seguro que moriría de un orgasmo.

¿Regalo? Ponerse ese aro, aunque fuera solo uno, era tortura.

“Sí, puedo hacerlo bien.”

Jaehak miró a Guk con fervor desesperado.

Guk pareció complacido al ver que Jaehak, quien había sido pasivo todo el tiempo, finalmente reaccionaba, y mostró una dentadura blanca como el marfil. A Jaehak eso le resultaba espantoso, pero forzó la vista para no desviarla de Guk y lo encaró.

“¿De verdad? Dicen que no es tu miembro viril.”

Haciendo una pausa, Guk tanteó la parte inferior del cuerpo de Jaehak.

Mientras una gran mano se arrastraba y le masajeaba los muslos, el calor subió hasta la cara de Jaehak. Él se estremeció y cerró las piernas, pero era impotente ante esa gran mano. Los dedos que se deslizaron entre sus muslos rasparon ligeramente con la uña el poste de su pene a medio erigir.

“¡Uf!”

Cuando Jaehak mordió su labio inferior y soltó un gemido, Guk movió sus dedos suavemente hacia arriba y hacia abajo y le susurró al oído.

“Si que te corriste bien frente al Perro. Solo con que se lo agiten, se pone contento.”

La mano que le dio un toque a los testículos se dirigió ahora hacia atrás. Mientras masajeaba el trasero, Guk lamió la oreja de Jaehak. Jaehak apretó los dientes y tembló superficialmente. Al agarrar y abrir fuertemente sus nalgas hacia los lados, el orificio interior quedó expuesto de forma abultada. Viendo el pliegue que se abría y cerraba, Guk se burló.

“Solo con frotarle la cabeza de polla aquí te vas a correr otra vez.”

Los dedos de Kook rozaron la entrada del orificio en círculos. Ante el toque que amenazaba con entrar sin hacerlo, Jaehak exhaló un bufido en lugar de un gemido. Su pecho se agitó y, consumido por la urgencia, el pezón se erizó rígidamente. Cuando Kook clavó la uña y presionó firmemente el exterior, sus caderas y bajo vientre temblaron. Jaehak tragó saliva seca con dificultad y dijo:

“Ah, no lo haré.”

Jaehak suplicó con los ojos teñidos de un rojo intenso.

Dichas palabras, pronunciadas mientras se aferraba a Kook con el miembro a medio levantar, carecían de poder de persuasión. Kook, más bien impaciente, miró fijamente el miembro de Jaehak, pareciendo sopesar la idea de ‘¿Simplemente le doy un golpe y lo fuerzo a entrar?’.

“D-de verdad que no. Incluso si su miembro entra, no me correré.”

“Si te corres, ¿entonces te daré una cachetada?”

Jaehak respondió con un ‘sí’ casi inaudible. Hmm, pensó Kook, asintiendo mientras dejaba el cinturón de castidad.

Jaehak había dicho eso esperando recibir uno o dos golpes, por lo que aquello le pareció aún más extraño. No entendía en absoluto por qué Kook estaba intentando ser amable con él, fingiendo ser tan afectuoso. Aun así, consideró que no recibir un castigo era algo bueno y Jaehak exhaló un suspiro de alivio.

Sin embargo, Kook no se detuvo ahí. Al ver su rostro iluminado, Kook sonrió y dijo:

“Entonces, probemos.”

“¿Eh?”

“Si no te vienes hoy mientras jugamos, no diré nada más. Pero si te vienes aquí también, a partir de mañana empezaré a usar esto,” dijo.

Kook señaló la punta del glande de Jaehak y se levantó. Al volver, arrastró un instrumental detrás de él.

Jaehak abrió la boca de par en par.

Era un potro de tortura.

La parte delantera tenía cabeza y cuello de caballo, tal como su nombre indicaba. Era una pieza toscamente tallada en madera, pero por alguna razón estaba esculpida con una expresión que mostraba los dientes, resultando incluso grotesca.

Aun así, eso era preferible.

La parte trasera, que hacía las veces de lomo del caballo, era aún más horrible.

La forma triangular y puntiaguda hacía imposible montarlo. La parte superior era puntiaguda, lo que no solo desgarraría la entrepierna, sino que las partes laterales estaban recubiertas de plástico,

haciéndolas resbaladizas e imposibles de apoyar, convirtiéndolo en un instrumental de tortura.

Además, las patas estaban hechas como un balancín, por lo que parecía difícil mantener el equilibrio. También era grande. Cuando Kook se puso de pie junto al potro de tortura, el estribo le llegaba al abdomen. Aunque Kook se subiera, solo le llegarían las puntas de los pies, pero Jaehak, que era más pequeño que Kook, no alcanzaría con los pies. Era evidente que una vez que se subiera, no sería fácil bajar.

“.....”

Glup.

A Jaehak ya ni siquiera se le ocurrían insultos. Tragó saliva y miró el potro de tortura, luego exigió una explicación a Kook de por qué había traído esa monstruosidad, mirándolo en silencio. Kook abrió la boca con indiferencia.

“Íbamos a jugar, ¿no?”.

Solo entonces Jaehak entendió las palabras de Kook.

“Ajá. El cinturón de castidad era un ‘regalo’ para que me lo pusiera, y este potro de tortura era el juguete con el que de verdad iba a jugar.”

Al mismo tiempo, una palabra le vino a la mente.

“Estoy jodido.”

La impotencia desapareció en un instante, y Jaehak retrocedió. Pero Kook lo agarró por la nuca y lo atrajo hacia él. No había escapatoria de esa mano.

“¿Entonces lo intentamos?”

Kook levantó a Jaehak de un tirón. Jaehak no tuvo tiempo de excusarse diciendo que no podía montarlo porque no le subían las piernas. Como si sentara a una muñeca, Kook colocó a Jaehak ligeramente sobre el potro de tortura. Cuando Jaehak gritó espantosamente y se agitó, Kook golpeó la cabeza del potro y dijo: “Sujétate a esto”.

Como dijo Kook, pudo mantener el equilibrio agarrándose a la cabeza. Pero eso no significaba que pudiera apoyar el trasero en ese borde puntiagudo. Apenas estaba montado, aguantando a duras penas con los músculos de los muslos tensos.

“Ugh, hhhh...”

Jaehak apenas podía mantenerse en pie, a punto de caerse de lado en cualquier momento, cuando Kook sacó unas esposas y se las puso en las muñecas. Jaehak se estremeció al recordar que le habían atado de pies y manos, y Kook dijo con indiferencia:

“Quédate quieto si no quieres hacerte daño”.

La explicación de Kook de que era por seguridad hizo que Jaehak se preguntara:

“Entonces, ¿por qué no haces esto desde el principio?”.

Cuando Kook incluso le puso grilletes de tobillo, Jaehak volvió a pensar:

“Algo no va bien”.

No obstante, todo eran pensamientos. Nunca los decía en voz alta. Si hubiera tenido la valentía de decir todo eso, la situación no habría llegado hasta este punto.

Mientras Jaehak, sin saber cómo iba a acabar, se aferraba a la cabeza del potro de tortura y permanecía de pie torpemente, Kook daba vueltas a su alrededor, contemplándolo.

Era difícil mantener el equilibrio, así que Jaehak se aferraba al potro de tortura, pero su aspecto, desnudo, con las manos y los pies atados y apoyado en la cabeza del potro, le hacía parecer que estaba restregando su cuerpo ansioso contra el potro.

Jaehak, tensando al máximo la parte inferior del cuerpo, pegó los muslos al cuerpo del potro de tortura. Los músculos de las pantorrillas se hincharon y también se marcaron las venas en el interior de los muslos, torpemente separados. Encima, su trasero rollizo se balanceaba ligeramente al ritmo del movimiento del potro. El pene, medio erecto, movía la cabeza arriba y abajo con el trasero cada vez que el cuerpo se tambaleaba, y cuanto más se apoyaba en el potro, más parecía que se frotaba contra un poste.

Y al adelantar el pecho en esa postura, los pezones, ahora bien rollizos, quedaron totalmente expuestos. Aunque se frotaban contra la áspera superficie de la madera, como si no fuera suficiente, se erguían lastimosamente en el aire, como deseando que los pellizcaran y los tocaran, y se balanceaban.

"..."

Kook se lamió el labio inferior mientras recorría con la mirada el cuerpo de Jaehak. No ocultaba la mirada llena de lujuria. Su mirada, que escrutaba fijamente el trasero contoneante de Jaehak, era intensa e incandescente.

Jaehak pensó que sería mejor que Kook lo tocara. La piel de Jaehak ardía hasta donde lo alcanzaban los ojos de Kook. Por miedo a eso, no

pudo emitir ningún sonido de llanto. Solo su miembro se balanceaba a medias, inclinando la cabeza.

Sin embargo, sus muslos empezaban a acalambrarse. Sostenerse únicamente con la fuerza de las piernas en el resbaladizo soporte triangular, donde ni siquiera podía tocar el suelo, no era algo que un paciente hambriento pudiera hacer.

Estaba a punto de soltar maldiciones sin querer con la lengua. Kook, que observaba a Jaehak desde lejos por detrás, extendió la mano.

Kook extendió el dedo índice y recorrió la columna vertebral de Jaehak. Jaehak se sobresaltó por el roce que jugaba sobre su piel como si le hiciera cosquillas y soltó un gemido.

“¡Uf, \*hic\*!”

Cuando él se encogió, el potro de tortura se tambaleó. Jaehak estuvo a punto de caer sentado sobre el borde, pero logró recuperar el equilibrio por poco. Esta vez estaba completamente tumbado sobre el potro de tortura, con el trasero extendido hacia atrás. Kook separó con ambas manos el trasero que se agitaba y se quejaba delante de él. No le importó que Jaehak se tambaleara por dar un paso en falso. Los dedos se dirigieron directamente a acariciar el blando orificio.

“Parece que esto está muy vacío.”

El orificio, lleno de tensión, se movió con un temblor de arrugas. Cuando Kook sopló un \*fuu\*, Jaehak sintió que su barbilla temblaba por el aliento que entraba y salía por debajo. Viendo a Jaehak apoyarse, casi rozando el potro de tortura con su torso, Kook soltó una risita.

Se lamió los dedos y los extendió pegajosamente alrededor del orificio. Cuando empezó a frotar con viscosidad, la abertura tembló y

comenzó a palpitar. Quizás recordando el estímulo de la penetración anterior, se llevó los dedos a la boca, masticando para que se lo introdujera de nuevo. A Kook le pareció adorable y soltó una risita antes de darle una palmada con la palma de la mano.

“¡Aaaah!”

Jaehak emitió un gemido y resbaló. Debido a eso, su miembro quedó presionado contra el borde. Se apresuró a corregir la postura, pero el dolor de haber sido pinchado por el borde le subió como un escalofrío por la carne sensible. Jaehak levantó el torso, agitándose por el dolor agudo como si lo cortaran con una cuchilla.

“¡Esto no está bien!”

El dolor debió superar su imaginación, pues se le acumularon lágrimas en los ojos.

Se retorció queriendo bajarse de inmediato. Sin embargo, con las manos y los pies atados, no le resultaba fácil levantarse. Tras tambalearse hacia adelante y hacia atrás varias veces, Jaehak tensó los muslos y pudo levantar la cadera de nuevo del borde puntiagudo.

Entonces, como si lo estuviera esperando, Guk le manoseó el trasero. Introdujo un dedo en el orificio al instante y lo removió por dentro. Ante la sensación reptante desde abajo, Jaehak apretó los dientes, pero Guk sonrió con sorna y dijo:

“Muerdes tan fuerte como para no dejarme salir.”

Guk, aumentando a dos dedos, encontró el punto más interno y los dobló, presionando con firmeza. Jaehak, con la próstata oprimida, arqueó la espalda.

“¡Hiik! ¡Huk!”

Era la primera vez que Jaehak sentía que su interior era agitado sin haber eyaculado antes. Lo mismo ocurría al escuchar gemidos brotar de su propia boca estando completamente lúcido. Quedó en shock y se apresuró a cerrar la boca. Guk no lo dejó tranquilo. Siguió presionando y frotando el punto de estímulo que había encontrado con insistencia.

Era como si le estuviera exigiendo que corriera, solo que no había tocado su miembro. Jaehak renunció a los gemidos que brotaban de su boca y trató de hacer todo lo posible para no derrumbarse. Sin embargo, cuando los dedos pegajosos y móviles se multiplicaron hasta ser tres y los dedos de la otra mano se sumaron para estirar el orificio ampliamente a ambos lados, perdió la fuerza en las piernas. En el instante en que no pudo resistir y se desplomó, el peso se inclinó hacia adelante y su miembro fue presionado de nuevo.

“¡Ugh, ugh, ugh!”

Cuando le presionaron hasta los testículos de forma aguda, Jaehak exhaló un gemido como si su piel se estuviera desgarrando por el dolor. Era como si su interior se hubiera partido por la mitad, no pudo soportarlo y tembló, pero cuanto más hacía esto, más se erizaba su miembro, como si estuviera envenenado. Cuando la piel del glande tocó el borde afilado, un líquido transparente rezumó ligeramente.

No importaba cuánto intentara aguantar, le era imposible. Jaehak se giró hacia Guk y gritó:

“¡Basta, pa-para!”

Solo entonces Guk retiró sus dedos. El trasero ya estaba empapado y el orificio, abierto de par en par, se abría y cerraba la entrada como si le diera pena. Guk, al ver eso, dijo animadamente:

“Ah, cierto. ¡Un Perro necesita tener cola, ¿no?”

Ahora mismo solo eres un señor.

Guk le acarició la espalda a Jaehak y susurró. Jaehak temblaba de labios. ¿Qué demonios quería que hiciera él ahora? Ya estaba sufriendo muchísimo. Jaehak quería suplicarle que lo dejara correrse si iba a seguir así. Sin embargo, las siguientes palabras de Guk detuvieron lo que le subía hasta la garganta.

“Si aguantas cinco minutos, dejaremos de hacerlo.”

Cinco minutos si se pone la cola.

Si no se la pone, tendrá que aguantar en este potro de tortura sin saber cuándo terminará.

Naturalmente, no le quedaba más remedio que ponerse la cola.

Jaehak había tomado otra decisión equivocada. Se había sobreestimado, pensando que aguantaría esos cinco minutos, que era mucho mejor. A pesar de que ya estaba en su límite.

Guk salió con una sonrisa sombría. Y regresó con dos colas sostenidas cada una en sus manos.

Al ver esas colas, Jaehak palideció. Eran objetos que superaban con creces su imaginación, pues había pensado que a lo sumo le pondrían un dildo.

En su mano derecha llevaba la cola con el tapón, y en la izquierda, la cola con las numerosas esferas redondas adheridas. El problema era el tamaño. El tapón era de un tamaño gigantesco, casi como el puño de Guk, y la esfera era similar a un huevo.

‘¿Entrará eso en mi trasero?’

Jaehak solo pudo abrir la boca, atónito. Le llegaba a dar nostalgia el dildo con cola que usaron en el parque. Asqueado, murmuró con un gemido bajo.

“Ah, no.....”

A él, sumido en la desesperación, Guk le preguntó con una sonrisa radiante.

“¿Cuál de estos dos prefieres?”

Esa sonrisa no podía parecer más maliciosa.

Jaehak negó con la cabeza. No quería ninguno de los dos.

Entonces Guk abrió mucho los ojos y soltó una exclamación.

“¿Quieres que haga los dos?”

“Ah, no....”

“Vaya. Qué codicioso eres.”

Guk soltó una risita mientras agitaba las dos colas.

“Sabía que eras lascivo, pero no hasta este punto. Tendré que esforzarme también.”

De verdad que parecía que iba a meter ambos en el ano trasero de Jaehak. Jaehak aguantó el dolor y dijo con urgencia:

“¡El, el segundo! ¡Haré el segundo!”

Con las manos atadas, Jaehak eligió el dildo con la esfera. Aunque fue un instante, era mejor que las esferas entraran en su trasero; si le introducía ese enorme tapón, era obvio que volvería a sangrar de su

trasero. Ya sabía que este potro de tortura era bastante doloroso y no quería seguir soportando tal tortura.

Al ver a Jaehak elegir desesperadamente, Guk preguntó con una expresión de decepción.

“¿De verdad? ¿No sería mejor este?”

Este tapón parece más divertido.

Al ver a Guk agitar el tapón, Jaehak bajó la mirada. La furia brotó en sus ojos y se extinguió en un instante. En su lugar, lo único que hizo fue levantar el trasero para que Guk pudiera penetrarle mejor.

Guk acarició suavemente el trasero y acercó la esfera a la abertura. Cuando la superficie fría tocó el orificio, su piel tembló levemente. Jaehak intentó relajar la tensión y vaciar su mente tanto como pudo, pero eso era imposible dado que sus muslos estaban haciendo resistencia.

Cuando la resbaladiza esfera presionó la mucosa y se deslizó torpemente hacia el interior, sintió una sensación extraña, diferente a la de un dedo o un miembro. Aunque solo era una, la forma de la esfera que rodaba y daba vueltas dentro de su vientre se sentía demasiado vívida. Ya era difícil soportarlo, pero Guk acercó su rostro a la parte inferior del cuerpo de Jaehak y dijo:

“Debes asegurarte de apretar bien para que no se salga”.

Cuando el aliento hizo cosquillas en el orificio, la entrada, ya relajada, escupió a medias las esferas que apenas había logrado tragar, tal como había dicho Guk. Justo cuando la esfera estaba a punto de deslizarse hacia abajo, sintió un extraño placer intenso. Jaehak sintió el impulso de expulsar la esfera en ese instante, pero se esforzó, apretando las esferas con fuerza mientras tensaba el trasero.

“¡Ugh, uuuuh!”

Se sintió como si su propio cuerpo se hubiera convertido en el de una gallina.

Sintiendo la culpa por haber hecho lo que no debía, y dándose cuenta de lo que había hecho, Jaehak sacudió la cabeza ligeramente. Rumiando su arrepentimiento tardío, intentó liberarse de aquel shock como fuera.

“Cinco minutos. Aguanta solo cinco minutos”.

Mientras que su mente necesitaba tiempo, su cuerpo se adaptaba rápidamente al nuevo estímulo.

Con una esfera medio asomada, Guk empujó la segunda esfera hacia dentro con su dedo. El orificio, que ya se había ensanchado, se retorció y tragó la esfera. Cuando la esfera, retorciéndose, se hundió hacia su vientre y rodó presionando el interior, la punta del miembro de Jaehak tembló con espasmos. Cuando entró la cuarta, después de la tercera, su miembro se pegó a la parte baja de su abdomen, goteando líquido preseminal como si estuviera a punto de eyacular.

Guk dio palmaditas en el trasero de Jaehak como si le hubiera puesto una inyección.

“La cola te queda bien. Eres muy adorable”.

Guk felicitó con satisfacción el trasero abierto, como si estuviera complacido con su logro.

El orificio apenas contenía la esfera de plástico. Era un resultado natural, ya que había entrado la cuarta cuando apenas una estuvo a punto de asomar. Cuando Jaehak inhalaba, el cuerpo blanco se

asomaba entre las grietas arrugadas como si fuera a salirse, y al exhalar, parecía que volvía a meterse.

A causa de ello, Jaehak luchaba con todas sus fuerzas sin poder relajarse, pero la mayor parte de su energía ya se había agotado durante la inserción. Para colmo de males, debido al pene erecto, la fuerza se inclinaba hacia adelante, y el orificio se abría y cerraba como si fuera a expulsarlo en cualquier momento.

“¿Podrás aguantar?”

Kook preguntó señalando el glande que brillaba, cubierto de líquido seminal. Jaehak respondió, jadeando.

“Poder... aguantar..., jhff!”

Con el más mínimo movimiento, el estímulo lo asaltaba, por lo que agarró fuertemente la cabeza del potro de tortura y temblaba incontrolablemente.

Era improbable que Kook lo dejara en paz así.

“¿Qué te parece esto, entonces?”

Kook inclinó la cabeza del potro de tortura hacia adelante. Las patas redondas de madera, atadas por delante y por detrás, hacían que el centro de gravedad se inclinara con solo presionarlas ligeramente, provocando un fuerte bamboleo. Cuando su cuerpo se sacudió hacia adelante y hacia atrás, Jaehak perdió la fuerza que había estado conteniendo y se deslizó hacia abajo, desplomándose.

“Ugh, aah!”

El cuerpo, golpeado hacia la esquina como si lo cortara un hacha, se retorció con un dolor que parecía partirlo por la mitad. El impacto no fue en otra parte, sino directamente en la parte inferior del cuerpo, y

justo sobre el pene erecto y los testículos. Jaehak emitió un alarcido y rápidamente echó el cuerpo hacia atrás.

Apenas pudo evitar el dolor en la parte delantera, pero el problema era la cola adherida al trasero.

Al quedar el trasero apoyado contra la esquina, el vello del trasero fue presionado naturalmente y la unión conectada fue aplastada hacia adelante y hacia atrás siguiendo el balanceo del cuerpo. Las esferas que contenía en sus entrañas también se agitaron al compás del movimiento de la cola. Con las esferas rodando en su interior con un chasquido, Jaehak tembló como si hubiera recibido una descarga eléctrica.

“¡Ah, ugh, ugh, ugh!”

Intentó levantar el trasero tardíamente, pero cada vez Guk pateaba sin piedad las patas del potro de tortura. Con el cuerpo subiendo y bajando violentamente, finalmente Jaehak no pudo soportar el dolor en la punta ni el estímulo en el vientre. En medio del dolor de desgarro en la parte inferior, el miembro de Jaehak no aguantó ni un minuto y expulsó el semen.

“¡Ah, ah, aagh!”

Si no tuviera las manos y los pies atados, se habría deslizado inmediatamente y caído del potro de tortura. Si así hubiera sido, habría terminado con un solo dolor. Sin embargo, los brazos de Jaehak estaban unidos a la cabeza del potro, y sus piernas al torso. En el potro de tortura que se balanceaba, el dolor y el clímax de Jaehak no terminaban.

Cuanto más se enrojecía y ardía la piel aplastada contra la esquina, más se transformaba el dolor punzante del miembro en placer

intenso. El trasero, golpeando la esquina y elevándose en el aire, hacia que las esferas fueran tragadas más profundamente en el interior con cada golpe, estimulando el interior.

“¡Ah, aagh, aagh!”

Al enfrentar de nuevo el clímax, Jaehak echó hacia atrás su torso. Mientras jadeaba con la lengua fuera y agitaba la parte inferior, el cerebro, que había probado el dolor y el placer intenso, intentó apretar su propio cuerpo. Jaehak, que agitaba la cadera a su antojo haciendo juego con el potro de tortura, finalmente volvió a sí mismo cuando el movimiento del potro de tortura se detuvo. Se tambaleó sin fuerzas como un muñeco de papel y apoyó su pecho en la cabeza del potro de tortura.

Era obvio que si continuaba con esto, la parte inferior se llenaría de sangre en lugar de semen. Jaehak levantó ambas manos hacia Guk y dijo:

“Ya, ya basta, ahora...”

Ante la declaración de rendición de Jaehak, Guk encendió la pantalla de su teléfono móvil. Comprobó la hora y dijo con calma:

“Has aguantado 3 minutos. Faltan 2. Qué lástima”.

Jaehak puso los ojos en blanco ante Guk, quien sonreía ampliamente con una voz que no mostraba ni el menor arrepentimiento.

Esa frase significaba que le pondrían un cinturón de castidad a continuación.

Justo ahora, sentía que estaba a punto de caer en un desmayo. Jaehak le rogó con urgencia:

“Ya, me equivoqué. Lo siento...”.

“¿Que te has equivocado? ¿Es este el castigo, Señor? Estamos jugando, ¿por qué haces eso?”.

Guk sonrió ampliamente y se acercó a Jaehak. Guk acarició la cintura de Jaehak, que temblaba violentamente, y se dirigió hacia el espacio entre sus piernas, que estaban muy abiertas. La unión de la cola que se conectaba al trasero estaba húmeda por el líquido seminal. Mientras jugaba con el vello que dejaba caer gotas pegajosas, Guk dijo:

“Te encanta, pero finges que no. Mira aquí. Aunque no es un pene, te aferras con fuerza como si te gustara que te penetraran. ¿Y esto no se sale? Vaya. Dicen que cuanto más viejo, más lujurioso se vuelve uno”.

Guk metió un dedo entre el vello de la cola y lo cepilló, luego tiró del borde inferior. Jaehak lanzó un chillido agudo, “¡Hic!”, e irguió el trasero. Las esferas habían raspado el interior al deslizarse hacia abajo. La nuca de Jaehak tembló. Al ver su piel erizada de piel de gallina, Guk sonrió con suficiencia.

“¿Y si agarro cualquier cosa y se afloja más por abajo? Me pregunto si no estarás suplicando por un pene de caballo porque un pene te resulta insuficiente.”

Susurró lascivamente y rascó el orificio con el vello de la cola. La abertura parpadeaba y se movía apretadamente, como si le picara. Jaehak encogió los hombros y cerró los ojos con fuerza. Aunque estaba incapaz de responder, Guk le preguntó deliberadamente con malicia.

“¿Por qué no contestas? ¿Un pene de caballo no es suficiente? Entonces, ¿qué podría ser más grande que un pene de caballo?”

¿Quizás deba meterle un puño para que le guste?

Cuando Guk masculló, Jaehak agitó la cabeza tardíamente en negación. Al ver las lágrimas como excremento de gallina brotar de sus ojos llenos de miedo, Guk chasqueó la lengua con desaprobación y dio unas palmaditas en el hombro de Jaehak.

“Sí. Te daré una buena educación. Yo soy el Amo, si te agitas moviendo el trasero diciendo que cualquier pene te sirve y terminas muriendo, será un fallo de mi educación. ¿No es así?”

Jaehak sorbió por la nariz y miró el cinturón de castidad puesto frente al potro de tortura.

Lo odiaba con toda el alma, pero comparado con el pene de caballo o el puño, sería mejor ponerse eso.

Finalmente, tragó su llanto y asintió.

“Necesito... Ne, ugh! S-sí, señor!”

Fue en el instante en que Jaehak pronunciaba esto conteniendo el aliento.

Guk tiró de la cola sin piedad. Con la fuerza ejercida, una de las esferas fue arrancada desde el interior. Al ser extraída forzosamente con un sonido de \*puk\*, las esferas restantes, que venían seguidas, rasparon el interior, haciendo un ruido de \*kururuk\*.

El cuerpo de Jaehak se tambaleó violentamente. Cada vez que la esfera colgaba hacia abajo con una sensación de plenitud excretora, las esferas semi-incrustadas agitaban sus entrañas. Tal vez debido al impacto repentino, abrió la boca y jadeó. La saliva le resbalaba por la barbilla, pero sin poder limpiarla, se aferró a la cabeza del potro de tortura y se quedó sin aire.

“Ah, no, e-eugh...”

Es extraño.

Mi cuerpo se está volviendo extraño.

Jaehak agitó la cabeza de lado a lado, temblando el labio inferior. Balbuceando hacia Kook, no pudo articular palabra alguna. Ante él, que temblaba sin control, Kook se encogió de hombros.

“No te oigo bien. ¿Qué dices?”

Fueron palabras crueles.

Jaehak miró a Kook con ojos enrojecidos. Ya no era la mirada que antes le lanzaba desafiante. Era una mirada que suplicaba con fervor, sin saber qué hacer con esa situación. Sus pupilas, atrapadas bajo párpados medio caídos, estaban empapadas de humedad, resultando lastimeras sin remedio. Kook susurró como si no hubiera más remedio.

“Te lo enseñé antes. Suplícame bien.”

Los dedos de Kook se envolvieron de nuevo alrededor de la cola.

Jaehak tragó saliva al pensar en cómo sería extraída la segunda esfera. No sabía si era por la anticipación del intenso estímulo que estaba por venir, o por el miedo a que su propio cuerpo se volviera extrañamente incontrolable. Fuera como fuese, solo sabía que no tenía otra opción que rogarle al hombre que sostenía su correa.

Jaehak vio a Guk sonreírle abiertamente y su mandíbula tembló levemente. Luego, sollozando, dijo entrecortadamente:

“Amo... Amo, por favor, penetre con su miembro viril.”

“¿Dónde?”

“Abajo... Abajo. Aquí... aquí....”

Jaehak levantó su trasero para que Guk lo viera.

Guk le dio una palmada con la palma de la mano al trasero que se agitaba a regañadientes. Y él actuó deliberadamente con indiferencia.

“Parece que ya estás satisfecho incluso con la cola. Ya estás meneando la cadera por tu cuenta. Qué lascivo eres.”

Cuando Guk tiró de la cola de nuevo, la segunda esfera se atascó en la abertura, a punto de salir. Mientras la abertura se relajaba y la esfera de plástico mojada en líquido asomaba hacia afuera, Jaehak exhaló un aliento caliente con los ojos nublados. Guk, que había estado jugando así con la mano, de repente miró a Jaehak y preguntó:

“¿Te gusta más esta cola o te gusta más mi miembro viril?”

Ante la pregunta descabellada, Jaehak no pudo entender bien y lo miró con la mente en blanco. Parecía completamente absorto en las esferas y el potro de tortura. Guk apretó los labios y agarró la cola con una mano. Luego, la hizo girar bruscamente, dibujando círculos. Jaehak sintió que su vientre daba vueltas y que le hurgaban en el interior, y se le pusieron los ojos en blanco.

“¡Ah, hhh, ugh! Y-ya me equivoqué, jaagghh!”

El líquido brotó del miembro de Jaehak. Como acababa de eyacular, apenas pudo inclinar la cabeza a medias y expulsar el fluido, incapaz de levantarse con fuerza. Jaehak se estremeció y luego cayó de nuevo hacia adelante. Al chocar su miembro y su vientre contra la esquina, se encogió a pesar de estremecerse. No tenía fuerzas ni para levantarse. Guk, agarrándole el vello de la cabeza, lo sacudió con fiereza y le gritó:

“¡Contesta, ¡maldita sea! O te dejaré atado aquí hasta que te mueras!”

Jaehak apenas jadeaba, tomando bocanadas de aliento. Qué momento había llegado en que dolerle la cabeza hasta el punto de arrancársela era preferible. Abrió la boca con dificultad.

“A-amo, su polla...”

“No te creo.”

¿Por qué demonios me está preguntando esto?

Antes de que Jaehak terminara de responder, Guk lo interrumpió, torciendo sus labios con crueldad. Parecía insatisfecho y le increpó a Jaehak.

“Tengo que comprobar cuál de los dos eyacula mejor. Así sabré si solo tengo que meterlo dentro o...”

¿De verdad tenía que soportar otra vez esta tontería?

Jaehak, incapaz de soportar más la obstinación de Guk, cuyo final no parecía vislumbrarse, finalmente extendió la mano primero. Agarró a Guk por la solapa del cuello y lo jaló. Luego estrelló sus propios labios contra los de él. No fue un beso suave, sino un golpe que le resonó en los dientes frontales. Una parte fue por pura rabia, y el resto, un acto impulsivo porque realmente no quería seguir con aquello.

Tarde y en vano le vino el pensamiento de "cómo me atrevo", por lo que soltó rápidamente la mano que sostenía la solapa del cuello.

Al tener el rostro de Guk tan cerca, sus rodillas temblaron aún más. Jaehak abrió la boca para excusarse.

“Amo...”

Guk lo miraba con una expresión indescifrable.

En ese instante, Jaehak, de forma refleja, le dijo a Guk "como había sido adoctrinado":

"Yo quiero tener coito con el Amo. Por favor, llene mi parte íntima con usted, Amo."

¿Habré hecho algo malo? ¿O es esto lo correcto?

Mientras el corazón de Jaehak latía con fuerza, Guk gruñó gravemente.

"Maldita sea."

Ante el insulto de Guk, Jaehak pensó:

Estoy perdido.

Jaehak, asustado, intentó alejarse de Guk. En ese momento, una sensación feroz arremetió contra su parte inferior. Las bolas llenas se habían deslizado hacia afuera en un instante.

"¡Hngh, ugh!"

Con la expulsión repentina, sintió como si sus entrañas también salieran disparadas. El orificio, ante el ataque inesperado, se agitaba sin saber que su abertura se había ensanchado. Jaehak no podía moverse; su cuerpo estaba fuera de control. Sus piernas se estiraron por su cuenta, temblaron y entraron en espasmos, y su miembro disparó un chorro de agua como si se estuviera rajando. El estímulo en su parte inferior del cuerpo le impactó como un rayo, y al perder fuerza en su cuerpo agitado, no pudo evitar caerse de espaldas.

Recordando el dolor que estaba por venir, cerró los ojos con fuerza.

Sin embargo, el dolor que debía desgarrar su cuerpo en dos no llegó. En su lugar, con un chasquido, sus manos y pies se relajaron y se

sintió flotar. De repente, su espalda aterrizó en un colchón mullido. Cuando Jaehak, que jadeaba y temblaba levemente, abrió los ojos, vio a Guk abalanzarse sobre sus labios.

“¡Hngh, ugh!”

Kook, quien mordía ferozmente los labios de Jaehak con sus dientes, se hundió en la boca de Jaehak con verdadera voracidad. Lo mismo ocurrió con el cuerpo de Kook. Como su cuerpo pesado lo presionaba desde arriba, a Jaehak solo le quedaba jadear y aferrarse. El contacto, del que no se sabía si era un beso o un intento de aplastarlo y devorarlo, terminó cuando Kook agarró la cintura de Jaehak. Sin embargo, tan pronto como soltó a Jaehak, Kook ordenó:

“Abre las piernas.”

Refunfuñando con voz grave, Kook desabrochó la hebilla de sus pantalones. Jaehak miró el rostro lleno de lujuria de Kook, que lo miraba fijamente, y se limpió la saliva que se deslizaba por su boca. Al ver el nudo de su garganta moverse bajo su afilada barbilla, Jaehak sintió que la boca se le secaba por completo.

Cuando el miembro, atrapado pesadamente dentro de la tela, salió, el olor a hombre se hizo denso. Jaehak apretó la poca fuerza que le quedaba y separó los muslos. Su parte inferior del cuerpo estaba empapada hasta el extremo de estar pegajosa por haber eyaculado varias veces. Ponerse así, levantando el trasero para ajustarse al miembro viril de Kook y contoneándose, no era más que la imagen de alguien en celo.

A pesar de aquello, su rostro parecía no estar contento con la situación. Con una mirada llena de vergüenza, bajó los ojos y no pudo fijar su vista en el miembro de Kook. A pesar de haberlo mamado y haber sido penetrado varias veces. ¿Cuándo diablos pensaría en

mover las caderas por su cuenta? Kook chasqueó la lengua, pero la expresión de Jaehak le resultaba tan apetecible que no pudo resistirse. Agarró el poste de su miembro y lo alineó con el orificio de Jaehak.

El orificio, flojo por las esferas, onduló sus pliegues y se aferró al glande. La forma en que intentaba tragar con avidez parecía ser la única parte honesta de su cuerpo. Kook se rio entre dientes y le dijo a Jaehak:

“Te lo introduciré de inmediato, no te preocupes.”

El pene erecto, a diferencia de aquel que había entrado con dureza al ver sangre el día anterior, se deslizó suavemente hacia el interior, retorciéndose. Ante la sensación del glande romo cruzando la entrada, Jaehak se mordió el labio inferior con los dientes. Sus piernas, abiertas torpemente, se separaron con un sonido de chirrido, y el ardiente estímulo que empujaba hacia dentro fue llenando el interior por completo. Sintiendo cómo la mucosa se adhería al pene y su espalda se arqueaba involuntariamente, Jaehak no pudo negar que su cuerpo había estado esperando este momento.

Kook sujetó las piernas de Jaehak, que dejaba escapar un gemido excitado, y las subió a sus hombros, mientras introducía su cuerpo lentamente en él.

“Ya conoces el sabor de mi miembro viril, y estás tan duro que me lo vas a quitar. Lo aprietas fuerte y no lo sueltas.”

Exhalando un aliento cálido —“Haah”—, Kook apoyó sus labios en el muslo de Jaehak. Sus piernas le hormigueaban como si le hubieran dado un calambre. Jaehak se revolvió, y al hacerlo, el pene rozó su interior, provocándole un gemido.

“¡Hngh!”

Al tensarse Jaehak, Guk le agarró la pelvis. Al tirar suavemente hacia dentro, Jaehak, tocado cerca de la próstata, emitió un quejido y retorció su torso. Cuando Guk retiró la cadera, Jaehak, sin quererlo, movió el trasero intentando alinearse. Le gusta tanto y finge que no. Guk soltó una risita y frotó suavemente el bajo vientre de Jaehak.

“Relaja los músculos. Solo ha entrado la mitad todavía.”

“¡Eso... h-huuuh! ¡Hhhuee...!”

¡Fuuuh!

Al moverse la boca de Jaehak, Guk lo introdujo hasta el fondo de golpe. Luego lo sacó con fuerza y lo introdujo de nuevo con violencia, penetrando el punto más profundo del interior.

¡Fuuuh, fuuuh!

Ante el miembro que entraba rápido, Jaehak, haciendo inútil su limpieza, baboseaba con la boca abierta, emitiendo solo gemidos agudos como “Ah, ahhh”. Sus párpados temblaban y echó la cabeza hacia atrás. Guk arremetió con más y más fuerza para que Jaehak perdiera el juicio.

“¡Ah! ¡Augh! ¡Aht, ugh!”

Ante el miembro que se hundía profundamente golpeando el interior, el cuerpo de Jaehak se arqueó hacia arriba. Cada vez que su cuerpo se sacudía por la inserción violenta, un placer que parecía golpear su cráneo le revolvía la cabeza. Jaehak, incapaz de soportar el estímulo, movió su cabeza de lado a lado contra la almohada y levantó la cadera. Sus dedos de los pies se encogieron y las venas se marcaron en las manos que agarraban la sábana.

“¡Agh, ugh! ¡Extraño, es extraño! ¡Ah! ¡Ugh! ¡Agh!”

Los ojos de Jaehak, que sollozaba, no lograban enfocar. Con la mirada vidriosa, sacó la lengua y jadeaba como un perro. Guk lo abrazó mientras Jaehak forcejeaba y se levantó. Jaehak, ahora sentado sobre Guk, se estremeció y gritó cuando el miembro penetró aún más profundamente dentro de él. Mientras se estremecía, Guk se rio entre dientes y le retiró mechón a mechón el cabello mojado que le había caído sobre la comisura de la boca. Mientras le acariciaba las caderas con ternura y lujuria, preguntó:

“¿Extraño? ¿Qué es extraño, es extraño el coito que se realiza debajo?”

Guk agarró deliberadamente la cintura de Jaehak y golpeó hacia abajo con fuerza. Cuando su cuerpo se sacudió como si estuviera sobre el potro de tortura, sintió que el miembro, incrustado profundamente, estaba a punto de atravesarlo. Jaehak, temblando y agitándose como una muñeca sin cuerda, finalmente puso sus brazos sobre los hombros de Guk y se colgó de él.

Cuando Jaehak lo abrazó, Guk pegó sus labios a su pecho y mostró los dientes.

“Tú eres el que estaba en celo y querías ser penetrado, ¿qué es tan extraño?”.

Hacia el pezón hinchado, Guk clavó sus dientes. Cuando un dolor punzante recorrió su pecho, el semen de Jaehak salpicó hacia arriba y se esparció sobre el abdomen de Guk. Como si ya no quedara más semen, un líquido transparente brotó como si estuviera orinando. Jaehak, sin darse cuenta, estaba fuera de sí por el éxtasis que sentía adelante y atrás.

“¿Q-qué, no, ah! ¡Ah!”

Ante la oleada de intenso placer que lo golpeaba repetidamente, Jaehak solo pudo pegarse a Guk y sacudir las caderas. Guk frotó el líquido aguado con la mano, luego sonrió con sorna y presionó sus labios contra la piel de Jaehak.

“¿No sabes que lo que se siente bien también es bueno, eh? Mientras te corres hasta inundarlo todo”.

La mano de Guk se dirigió ahora al miembro, que colgaba flácido y solo goteaba líquido. Cuando el guante liso agarró firmemente la punta del glande, Jaehak se estremeció. Sin embargo, ahora todo el dolor le llegaba como un estímulo. Apretó abajo con fuerza y frotó su cuerpo contra el vientre de Guk.

“¡J-jng, ah!”

A pesar del aspecto lascivo de Jaehak, que se agitaba deseando llegar al clímax, Guk no le soltó la mano. Mientras le besaba de nuevo el rostro cubierto de lágrimas y saliva, con los dedos taponaba fuertemente la abertura uretral y agitaba el miembro. Aunque inducía la eyaculación, Guk nunca le permitía alcanzar el punto máximo del placer, por lo que Jaehak lloró como una bestia.

Guk le susurró insidiosamente a ese Jaehak.

“Dime. ¿Te gusta el pene de perro o mi miembro viril?”

Cuando Jaehak balbuceó, el miembro de Guk le punzó superficialmente cerca de la próstata. Jaehak gimió largo tiempo con un "Huuuuh" y movió los labios con la mente en blanco.

“Amo, ah, a-amo... ¡Me gusta el miembro de mi Amo! ¡Uuungh!”

“¿Y el pene de perro? ¿El pene de perro o mi pene?”

Los ojos de Guk brillaron con malevolencia.

Jaehak, deseando resolver pronto aquella angustia, movió los labios sin pensar. Con una mirada brumosa, le dijo a Guk con sumisión.

“A-amo... Me gusta usted, Amo. Me gu-gusta.”

Solo después de que él respondiera, Guk soltó su mano que apretaba el miembro. Luego, mordió y tiró fuerte del pezón de Jaehak con los dientes. Sintiendo un dolor punzante en medio del placer que le inundaba, Jaehak se desplomó en los brazos de Guk.

“Así es, eres mi perro.”

Para siempre. Mío.

Murmurando, Guk volteó el cuerpo de Jaehak. No le dio a Jaehak tiempo para descansar. Su mano hundió la cara de Jaehak contra la almohada. Jaehak luchó un momento sin poder respirar. Sin embargo, no pudo escapar cuando el agarre de Guk lo apretó con fuerza. Además, el miembro insertado en su trasero aún no había salido, y como Guk había girado su cuerpo, Jaehak cayó de nuevo en un intenso placer en medio de su clímax.

“¡Mpf! ¡Mpf! ¡Mmmph!”

Junto con el gemido de Jaehak, su orificio y su trasero temblaron brevemente. Agarrando la carne que se estremecía, Guk introdujo su miembro sin piedad. ¡Pum, pum, pum! A diferencia de antes, cuando se ajustaba al movimiento de la cadera de Jaehak, Jaehak sentía que su respiración se desvanecía lentamente ante el rápido e implacable movimiento del poste. Al mismo tiempo, una sensación embriagadora llenó su cerebro como si explotaran fuegos artificiales.

“Ah...”

Ya no se oía el tintineo de las monedas.

En cambio, la voz de Kook resonó en los oídos de Jaehak.

Para siempre, eres mi Perro.

Al escuchar esa voz, Jaehak pudo sentir un líquido caliente esparciéndose por sus entrañas. Al mismo tiempo, su miembro dejó una marca húmeda sobre el edredón.

Una luz brillante cegó los párpados de Jaehak como si quisiera perforarlos. Jaehak parpadeó y su rostro se tensó en la habitación blanca. Techo blanco, papel tapiz blanco y azulejos blancos. Ante todo aquel paisaje familiar, él palideció tanto como la habitación.

“No, no. Esto, esto no es así.”

Murmuró rápidamente y se puso de pie.

Sin embargo, no podía salir de la cama. El azulejo blanco del suelo se sentía como un mar profundo, por lo que era incapaz de estirar los pies. Su cuerpo temblaba y sentía que el pecho se le cerraba. Apenas pudo mirar hacia sus dedos de los pies, pero tan pronto como sintió el tacto frío, un escalofrío le recorrió los huesos. Las lágrimas brotaron a borbotones de los dos ojos de Jaehak.

“Hhh, hhhue, uuuu.”

Tiene que salir.

Mientras se mordía los labios con ansiedad, sintió una presencia a sus espaldas. Al oír el sonido de unas botas acercándose, tac, tac, Jaehak levantó la cabeza. En ese momento, Kook estaba de pie detrás de la cama. Él agarró con fuerza la mejilla de Jaehak, que estaba deshecha por las lágrimas.

“¿No te duele nada?”

Jaehak se apoyó en él e intentó decir algo.

Sin embargo, no pudo emitir voz frente a Kook. Solo lograba producir un chillido entrecortado. Jaehak jadeó y miró a Kook, pero Kook, que no entendía nada de lo que decía, simplemente le sujetó la cara y se la giró de un lado a otro.

“Ah, di algo.”

Jaehak negó con la cabeza, pero Kook no le hizo caso. Su mano entró en su boca. Aunque Jaehak gimió ¡Eup! ¡Eup!, Kook sacó la lengua de Jaehak y depositó una pastilla sobre ella.

“Trágatela.”

Si la tomas, te sentirás mejor.

La pastilla pinchó la lengua de Jaehak como una espina. Mientras Jaehak, empapado en sudor frío, permanecía inmóvil, Kook volvió a meter la lengua y le dio unas palmaditas en la mejilla.

“Debes avisarme si hay algo extraño.”

Jaehak sintió una extraña sensación tardíamente.

Las cosas que Kook había dicho eran exactamente iguales a las que él le había dicho la noche anterior sobre la cama.

¿Estaría Kook bromeando? Jaehak tragó las pastillas que no bajaban de ninguna manera.

Entonces se le soltó la boca y pudo hablar.

“Amo.”

Aunque por fin logró articular una palabra, al mirar a Kook que lo observaba desde arriba, Jaehak no pudo decir nada a pesar de poder hacerlo. Me duele, estoy sufriendo, déjame salir de esta habitación.

¿Alguna vez Kook le había escuchado decir alguna de esas cosas obvias?

Jaehak movió los labios y le dedicó una sonrisa torpe a Kook.

No quería sonreír en absoluto, pero su cuerpo estaba acostumbrado a actuar de forma sumisa ante Kook.

“P-pare de hacer esto. N-no es d-divertido.”

Kook le devolvió la sonrisa a Jaehak.

Apenas Jaehak se sintió aliviado por la hermosa sonrisa, Kook soltó una palabra cruel.

“¿Ah, sí? Entonces, ¿jugamos a nuestro juego secreto?”

Jaehak abrió mucho los ojos. ¡No, no puede ser!, gritó, pero Kook abrió la puerta y salió. El corazón de Jaehak latió con fuerza al ver la puerta de hierro cerrada.

‘Baja de la cama.’

Tengo que escapar.

Su corazón gritaba sin cesar.

Pero Jaehak no se movió. No, no podía moverse.

En un instante, sus dos piernas estaban fuertemente atadas con una cuerda. No solo eso, sino que también tenía las esposas puestas en ambas manos.

“Ah, aah.....”

La puerta se abrió con un chirrido.

El potro de tortura que había visto tras la puerta de Kook apareció.

Pero era mucho más grande que antes. Jaehak negó con la cabeza, aterrorizado al ver el potro de tortura que se había vuelto tan grande como Kook.

“N-no. No quiero. Amo. Por favor, esto no...”

“Aguanta cinco minutos”.

Kook abrió el cuerpo del potro de tortura. Con un clic, se abrió el costado del cuerpo, revelando un interior vacío. Era un espacio vacío, justo del tamaño adecuado para que entrara una persona. Jaehak lo miró con ojos de incredulidad, y Kook asintió y extendió la mano hacia Jaehak.

Jaehak retrocedió horrorizado. Mientras se retorcía y caía sobre la cama, Kook lo levantó en brazos y lo arrastró. No olvidó añadir las dulces palabras que Jaehak tanto anhelaba escuchar.

“Si lo soportas bien, te daré un premio”.

Jaehak jadeó y miró dentro del potro de tortura. Era lo suficientemente grande y espacioso como para que cupiera una persona. Jaehak tragó saliva ante el toque de Kook que le acariciaba y calmaba la espalda. Cinco minutos no serían tan malos, ¿verdad? No hay nada que pueda hacer. Ha llegado a esto, ¿qué puedo hacer yo?

Fue en ese instante, cuando estaba a punto de resignarse, cuando vio unas manchas negras que parecían la sombra del potro de tortura moverse de un lado a otro.

Cuando se acercó, pudo reconocer la identidad de las manchas.

Eran hormigas.

Los que esperaban a Jaehak se movían hacia el interior del potro de tortura, unidos como largos hilos negros. En cuanto Jaehak los vio, soltó un alarido.

“¡No! ¡No quiero! ¡Aaaaaah!”

Se retorció como si tuviera una convulsión, pero Kook lo empujó al interior del potro de tortura con impertinencia. Jaehak le gritó a Kook cuando las hormigas acercaron sus antenas hacia él.

“¡Suéltame! ¡Maldito! ¡Suelta! ¡Que me sueltes!”

Kook ni siquiera hizo como que escuchaba. Dobló las piernas de Jaehak, que no dejaban de salir, y las metió dentro, intentando cerrar el cuerpo del potro de tortura con impertinencia. Jaehak agarró a toda prisa el cuello de la camisa de Kook.

“¡Lo hice bien! ¡Hice todo lo que me dijiste! ¡Qué demonios quieres que haga!”

Kook le dedicó una sonrisa amarga mientras Jaehak gritaba con todas sus fuerzas.

“Es natural que un Perro escuche a su Amo.”

¿Qué más quería?

Jaehak soltó la mano al ver su rostro vano reflejado en los ojos negros de Kook.

Kook no esperó y cerró el compartimento. Jaehak jadeó al escuchar el sonido del cerrojo al encajar. Entonces, tardíamente, sufrió una convulsión y golpeó el tablón de madera.

“¡Abre! ¡Abre esto!”

No parecía haberse cerrado firmemente, pues una luz tenue se filtraba por la rendija del compartimento. Esa era la única luz que Jaehak podía ver. Incluso esa se fue volviendo borrosa mientras hormigas comenzaban a subir desde abajo. Jaehak se agitó para intentar desprenderse de las hormigas, pero no pudo quitarse todos los innumerables puntos que trepaban por su piel.

Mientras Jaehak empujaba con brazos y piernas para aplastar a las hormigas por desesperación, Kook golpeó el compartimento con golpecitos y habló con calma.

“No te preocupes. Te divertirás. Te daré todo lo que deseas.”

Porque soy el Amo.

Los pasos de Kook se alejaron y luego regresaron.

No estaba solo. \*Chac, chac\*, unos nudillos suaves golpearon el suelo y entraron junto con una bota.

Sintiendo un mal presagio, Jaehak apenas logró mirar en dirección a Kook a través de la rendija.

“A ti solo te gusta que te penetren por abajo, ¿no? Por eso te traje.”

A través de la estrecha rendija, solo se veía la larga cuerda.

Sin embargo, los oídos de Jaehak captaron la situación con más agudeza que sus ojos.

Jadeos.

Y además, un gemido lastimero.

‘Un perro.’

¡Trajo a un perro!

¡Ese tipo loco!

Jaehak balbuceó con el rostro lívido. Estaba atónito y horrorizado. Jaehak gritó de nuevo, pero el potro de tortura solo rechinó y calló. Kook, con calma, abrió la parte trasera del potro de tortura.

Gracias a eso entró la luz, pero al mismo tiempo Jaehak tuvo que ver la escena que menos deseaba ver.

El miembro erecto de un perro apuntando hacia su trasero.

La piel desnuda y roja que se revelaba bajo el cuero cubierto de vello tenía una apariencia diferente a la humana. Un olor rancio se esparció por el espacio reducido. Jaehak gritó horrorizado.

“¡No! ¡No quiero!”

¡Para, por favor!

Jaehak forcejeó, pero su cuerpo, firmemente encajado en el interior, no se movió en absoluto.

Solo su trasero se balanceaba de arriba abajo. Guk dio unas palmaditas a sus nalgas blancas con la mano y luego las acarició suavemente mientras decía:

“Shhh, está bien. Respira conmigo.”

“¡Suelta! ¡Suelta esto!”

Como si no pudiera oír ningún alarido, Guk susurró con calma mientras pegaba su cadera a la del Perro.

“Inhala-exhala.”

“¡No lo hagas! ¡Te dije que no lo hicieras! ¡Maldito hijo de puta!”

Jaehak sollozó y gritó ante el dedo que tocaba su orificio.

Guk no se detuvo.

“Inhala-exhala.”

“¡Piérdete! ¡Piérdete! ¡Piérdete!”

Jaehak, que había estado hablando como persona, soltó un largo lamento.

“¡Aaaaaah!”

Mientras gritaba y sacudía su cuerpo frenéticamente, se oyó un fuerte ruido de 'clac, clac'. Al darse la vuelta, un dildo de plástico que Guk le había entregado en algún momento le atravesó fuertemente el miembro a través de la rendija abierta. Cuando Jaehak jadeó y miró hacia abajo, descubrió unos molares negros mordiendo la punta del dildo.

Hormiga. Eran hormigas.

Llevando la cola de Perro y portando la máscara de Perro, una hormiga que babeaba relamiéndose hacia Jaehak estaba a punto de abalanzarse sobre él.

Jaehak gritó como un loco lleno de terror. Entonces, como si hubiera percibido los pensamientos más íntimos de Jaehak, la hormiga volvió a morder el dildo, lo ajustó y se lanzó directamente a clavar en el trasero de Jaehak. Jaehak no pudo esquivar. Sin poder hacer nada, gritando, no tuvo más remedio que aceptar el dildo que se abría paso sin preliminares. Con el dildo hundiéndose y taladrando su interior como una lanza, un líquido, sin saber si era semen o sangre, goteaba, y Jaehak, aullando como una bestia, negaba con la cabeza.

¡No quiero, no quiero! ¡Ayúdenme, ayúdenme!

Odiaba todo y era miserable.

Pero lo que lo hizo más miserable fue que, desde cierto momento, junto con sus gritos, comenzaron a brotar gemidos al ritmo del empuje de la hormiga. ¡Ah, ah, an, ung, ¡Ah! La voz que escapaba de su boca comenzó a transformarse lentamente en un tono agudo, y comenzó a mover la cadera como si realmente estuviera moviéndose para recibir el semen. Pensó en querer mover su cola, que no podía tener, y se retorció.

Sus pezones erectos temblaron y no pudo soportar las ganas de tirar de ellos. Cuando el cuerpo atrapado en el potro de tortura se tensó y lo presionó como si quisiera matarlo, su miembro se puso rígido. Cuanto más sufría por su aspecto lamentable, más se llenaba de éxtasis por dentro.

“¡Ah, ugh, ¡Agh!”

Cuando cesó el ataque, las pequeñas hormigas que estaban dentro del potro de tortura se apresuraron a trepar por su cuerpo.

Algunos entraban por el ano trasero atraídos por el olor a sangre, y otros entraban en su boca abierta, babeando sin saber cómo cerrarse. Las hormigas, que trepaban por sus entrañas, se deslizaban por su garganta y reptaban sobre su piel, comenzaron a moverse una a una con sus mandíbulas, devorándolo.

“Ah, aah, a.....”

El alarcido de Jaehak se fue apagando poco a poco.

Su cuerpo se fue endureciendo. Hacía tiempo que una hormiga negra se había posado sobre sus ojos, que miraban el último rayo de luz en la oscuridad. La hormiga, que deambulaba por la esclera, hizo un clic con sus dientes y se abalanzó sobre su pupila.

Clic,

Clic, clic.

Lo último que vio Jaehak fue el movimiento de una hoja afilada antes de que su campo de visión se tornara negro.

\* \* \*

“¡Huf!”

Jaehak jadeaba, sin aliento.

Parpadeó y resopló, mirando el papel tapiz rojo que llenaba por completo su campo de visión.

“.....”

Después de yacer inmóvil en esa posición por un buen rato, intentó mover los dedos lentamente. El tacto estaba ahí. También flexionó y extendió los dedos de los pies, y repitió el doblar y estirar las piernas. Solo después de confirmar que estaba completamente vivo, se incorporó.

El entorno era el dormitorio que había visto antes.

Nada había cambiado, salvo que estaba solo y el potro de tortura no estaba en la habitación.

“.....Fue un sueño.”

Y además, una pesadilla.

Jaehak murmuró que había tenido un sueño estúpido y se secó el rostro, empapado en sudor frío. Entonces descubrió las marcas grabadas en el dorso de su mano.

"¿Eh?"

Eran cicatrices rojas, largas marcas hechas con las uñas.

Las marcas no se limitaban a la mano. Continuaban por los antebrazos de ambos brazos. Lo mismo ocurría en los muslos y las pantorrillas. Incluso sus costados, donde se marcaban las costillas, estaban llenos de heridas enrojecidas e hinchadas por haber sido recién arañadas.

¿Se habría rascado mientras dormía?

Mientras se levantaba pensando que podría ser castigado por Kook, sintió una pesadez y opresión en la parte inferior. Además, la manta estaba húmeda por alguna razón. En ese momento, una imagen vino a la mente de Jaehak: un trasero empapado en sangre y semen. En ese instante, Jaehak retiró apresuradamente su manta.

Afortunadamente, no se veían manchas de sangre en la manta. Simplemente se había corrido. Olía a rancio. Sin embargo, Jaehak no podía sentirse aliviado.

“.....”

Tenía los anillos plateados puestos en su miembro.

El pene, que estaba semierecto, le palpitaba porque estaba fuertemente apretado por los anillos, del tamaño justo para su miembro flácido. Supuso que esa era la causa de la opresión. A pesar de sentir dolor, un calor extraño ascendió y Jaehak tragó saliva. Al

pensar que haberse corrido hacía un momento había sido un sueño, sintió lástima y tocó ligeramente el frío metal.

Entonces, un chorro de líquido blanco brotó de la abertura uretral. No pudo trazar una larga parábola como antes, sino que simplemente goteó como si estuviera orinando. Jaehak se estremeció y tembló por el placer intenso que se extendía lentamente en su vientre.

“Haa...”

Su interior todavía le picaba. Jaehak exhaló un lento suspiro, sintiendo que algo no había estallado limpiamente, y se acarició su miembro. Sin embargo, por mucho que se frotara con la mano, su eyaculación no estalló, sino que solo gotitas se escaparon.

¿Sería por el anillo que aprieta su miembro? ¿O sería porque, como dijo Kook, su interior no estaba siendo penetrado?

¿O sería porque no podía concentrarse en la masturbación debido al sonido que seguía oyendo?

Jaehak se frotó vigorosamente su oreja con la mano, como si quisiera sacudirse algo.

Miró a su alrededor, pero no vio nada en particular, así que pensó que era tinnitus.

Era normal tener tinnitus cuando envejecía y estaba estresado. De hecho, le había pasado a menudo.

Sin embargo, no importaba cuántas veces se sacudiera, seguía igual.

Raspar, raspar y raspar.

Un sonido como si algo se estuviera rascando seguía entrando por su oreja.

Cuanto más seguía escuchando el sonido, más sentía que el cuerpo le picaba. Jaehak, que se estaba frotando la oreja, se rascó ligeramente la mejilla con las uñas. Cuando el alivio y la sed sofocante se disiparon tras el dolor, movió la mano una vez más.

“Me pica...”

Murmurando, Jaehak se rascó no solo la mejilla, sino también el cuello hasta llegar a su pecho. Se sintió bien al rascarse los pezones erizados. La mano bajó aún más hacia las ingles. Se rascó vigorosamente los muslos y la parte interna, y al parecer no pudo soportarlo más, así que se abrazó el brazo y comenzó a rascarse con fuerza.

“Pica, pica, pica...”

Con ojos entornados, Jaehak se arañó vigorosamente el antebrazo.

La sangre se acumuló en su brazo lleno de cicatrices como si hubiera sido cortado con un cuchillo, y una gota de sangre bajó por su antebrazo hasta quedar suspendida en el codo. La sangre manchada cayó sobre el edredón blanco en un instante.

Al ver la marca roja, Jaehak solo se abrazó a sí mismo y se rascó.

Aunque se quedó solo, no pensó en salir de la habitación. Quizás el potro de tortura estuviera fuera de esa puerta. Pensar eso le impedía moverse. Lo único que podía hacer allí era herirse a sí mismo.

Cric.

Esto fue igual incluso después de que la puerta se abriera y Kook entrara.

Solo después de que Kook se quedara de pie junto a la cama y le tomara la mano, Jaehak levantó la cabeza. El terror se acumuló en sus

ojos desenfocados. Se encogió, tratando apresuradamente de cubrir su cuerpo, pero Kook ya lo había visto todo.

Kook pasó la mano por su miembro, cubierto por la sábana mojada y un líquido pegajoso, y luego suspiró.

“Incluso en sueños te pones en celo, vaya cosa. No puedo evitar que duermas.”

Aun diciendo eso, Kook sonreía.

Jaehak tembló aún más intensamente y le rogó perdón inmediatamente a Kook.

“Y-ya me equivoqué, Amo.”

Murmurando, Jaehak bajó la cabeza. Kook le rodeó la mejilla y susurró.

“Está bien. Si ni siquiera con el anillo funciona, te pondré el tapón.”

Diciéndoselo con dulzura, Kook secó las lágrimas que corrían por la mejilla de Jaehak. Bajo el tacto suave y cálido, Jaehak tembló violentamente. A pesar de temer el castigo que recibiría su miembro, una expectación brotaba en su interior. Confundido por no saber qué hacer, miró fijamente a Kook.

“Si ni la educación con el tapón funciona, entonces lo haremos con educación.”

Al ver los ojos de Kook plegarse en forma de media luna, Jaehak contuvo el aliento.

Kook, disfrutando de la vista de él, tenía una expresión más brillante que nunca.

“Si ni siquiera con educación funciona, ¿entonces qué haremos?”

Jaehak recordó cuando Kook le había preguntado: ¿Quieres que te corte el pito?

En aquel entonces Kook también sonreía así. Riendo entre dientes ante su propia miseria, dijo. Jaehak se sobresaltó y movió el cuerpo hacia atrás. Entonces Kook ladeó la cabeza.

“¿Qué pasa? ¿Tienes miedo?”

“Pe, perdona..... perdona.....”

“¿Por qué tienes miedo? ¿Acaso te acostaste con otro Hombre en un sueño? ¿O quizás te encontraste con tu ex esposa y se pusieron al día?”

Diciendo que algo le picaba (le tocaba la fibra sensible), El Hombre agarró la muñeca de Jaehak.

Jaehak intentó librarse de la mano que lo sujetaba con fuerza, pero no pudo moverse en absoluto. Al contrario, solo se apretó más fuerte. La ternura desapareció en un instante.

“E-es que, yo, yo.....”

“Ajá, ya entiendo. ¿Te reuniste con Badugi?”

Jaehak no podía entender por qué El Hombre seguía diciendo tales cosas.

Sin embargo, como de hecho se había reunido con el Perro, Jaehak se estremeció y vaciló. Sin dejar pasar ese momento, El Hombre soltó un “¡Ja!” y estalló en burla.

“¿Así que eso pasó? ¿Y por eso te corriste encima?”

N-no, no es eso.

Ante Jaehak, que tartamudeaba aún más por la confusión, El Hombre le gritó.

“¡Responde!”

El Hombre abofeteó sin piedad la mejilla de Jaehak.

¡Zac!

El cuerpo de Jaehak se tambaleó. Jaehak, sorprendido, parpadeó y luego apresuradamente movió los labios al encontrarse con la mirada de El Hombre.

“Lo, lo siento, amo, es que, quiero decir...”

A El Hombre pareció oírle como si dijera que ‘sí’.

El Hombre bajó los labios y encendió fuego en sus ojos. Ante El Hombre, que lo miraba fijamente con una mirada ardiente, Jaehak encogió los hombros y se arrastró temblando.

Mirando fijamente a Jaehak durante un buen rato en silencio, El Hombre apretó el puño con fuerza. Al ver que su puño temblaba violentamente, Jaehak, sin saber ya qué hacer, se abrazó los brazos. Cuando Jaehak comenzó a rascarse de nuevo, El Hombre carraspeó, aclarando la garganta, y entrelazando los dedos preguntó:

“Claro. Es algo de tu sueño, ¿cómo podría yo impedirlo? Ahora hasta mirar me molesta porque odias terriblemente al Perro. ¿Verdad?”

Eran palabras que rozaban la coacción. Aun así, Jaehak se alegró al ver que se presentaba una vía de escape y asintió rápidamente con la cabeza.

“Sí. E-es verdad, amo. Yo, ya no necesito al Perro.”

“¿Soy solo yo, verdad?”

“Sí. S-solo usted, amo. Solo e-está usted.”

Es recibir una reverencia tras pedirla.

Guk puso los ojos en blanco hacia Jaehak, que suplicaba: “De verdad”. Jaehak asintió, estrechando las manos de Guk. Ante su súplica desesperada, Guk habló como si no le quedara más remedio.

“Está bien. Te creeré.”

Mientras Jaehak se relajaba, Guk añadió una frase ominosa.

“Te daré la educación para que hasta tus deseos sean míos.”

Al verle decir con tanta seguridad como si fuera a transformar hasta el sueño húmedo que Jaehak tuvo sobre el Perro, Jaehak tembló de labios. ¿Qué locura iba a obligarle a hacer esta vez? Realmente temía todo lo que Guk le hacía. Temblando, Jaehak se quedó rígido.

Guk atrajo el hombro de Jaehak y le susurró.

“¿No estás emocionado?”

Al ver que Jaehak permanecía en silencio sin atreverse a responder, Guk le dio un beso en la coronilla y luego en la mejilla. Dijo mientras acariciaba suavemente, como si se disculpara por haberle golpeado antes.

“Shhh, está bien. Si te portas bien, te trataré con cariño así. No tienes nada de qué preocuparte.”

Seguro que será divertido.

Al escuchar la voz de Guk decir eso, Jaehak sintió que el suelo se derrumbaba bajo sus pies.

“Así que, vamos a lavarnos. Cuando salgas, jugaremos juntos de nuevo y nos divertiremos.”

Guk sonrió radiante, como si nunca hubiera estado enfadado, y condujo a Jaehak hacia el baño.

Mientras decía que debía lavarlo meticulosamente con jabón para que su piel no se dañara, Guk jugueteó con su miembro. Jaehak sintió una sensación electrizante subir por él, diferente a cuando él mismo lo tocaba, y asintió con la mirada perdida.

“Lo bueno es bueno, ¿no?”

“Él es tan bueno conmigo.”

“Solo tengo que portarme bien.”

Fue justo cuando entraron juntos al baño. Un sonido vibratorio volvió a zumbar desde el abrazo de Guk. Guk, mirando fijamente su teléfono móvil, le dijo a Jaehak con una expresión de disgusto.

“Lávate solo y sal.”

Él salió de la habitación atendiendo la llamada. Jaehak parpadeó ante el aspecto inusualmente apresurado de Guk y luego entró al baño tal como se le ordenó.

El baño, sorprendentemente, mostraba signos de vida cotidiana.

Había esperado que si era el baño de Guk, sería un espacio rodeado completamente de azulejos blancos, como la habitación blanca donde estuvo confinado. Sin embargo, el interior era cálido y acogedor. El baño seco tenía suelo de madera, y junto al lavabo y el inodoro, estaba la manguera, con una pequeña maceta colocada al lado de cada uno.

Jaehak pensó que era sorprendente, pero al ver la encimera del lavabo, cambió de opinión inmediatamente.

“.....”

La pasta de dientes, el cepillo y el vaso estaban colocados perfectamente rectos en una fila sin el menor desorden, e incluso el espacio entre ellos era uniforme. Todos eran artículos nuevos, sin siquiera haber sido desprecintados. En efecto. Asombrado de que fuera el baño de Guk, Jaehak tomó el jabón que estaba junto al vaso. Era un jabón transparente sin ningún aroma, y Jaehak, tras preocuparse brevemente de si mancharía sus propias manos, hizo espuma.

Sin embargo, en el momento en que iba a frotárselo en la cara, miró al espejo y abrió los ojos de par en par.

Sobre el rostro reflejado en el espejo, había hormigas apiñadas.

No era una o dos. Las hormigas, que se movían en masa, ondearon como una ola negra rodeando su cuerpo. Jaehak, ante la multitud negra que pululaba hasta el punto de que sus rasgos no se distinguían bien, gritó y se frotó la cara furiosamente con el jabón.

“¡A, aah!”

Debido al frote vigoroso con el jabón, sus labios se voltearon y el agua jabonosa también manchó sus encías. El lado blando del jabón se deshizo y se masticó entre sus dientes. A pesar de la espuma que se vertía en sus orificios nasales y sus orificios auditivos, Jaehak movió las manos hasta que su rostro se puso rojo. Mientras se sacudía frenéticamente hacia arriba y abajo para desprenderse de las hormigas, sus pies perdieron el equilibrio de forma natural, y su cuerpo descontrolado se tambaleó y cayó de brúces.

¡Estruendo!

Jaehak, postrado frente al lavabo, derramó todo lo que estaba encima: el cepillo de dientes, la pasta y hasta el vaso. El vaso de porcelana se hizo añicos al instante. ¡Crac! El sonido de la rotura de la loza resonó en el baño. A pesar de ello, Jaehak seguía aturdido y, forcejeando, finalmente cayó al suelo.

¡Traqueteo!

No había mayor alboroto que aquel.

Al final, pareció que Kook, que estaba al teléfono, también oyó el ruido, pues se escuchó que se acercaba diciendo: "¿Qué pasa?". Cuando la \*\*bota\*\* resonó en el suelo, Jaehak agarró su cintura palpitante y gateó apresuradamente hacia la puerta. Si Kook veía esta situación, el asunto solo empeoraría. Jaehak gritó hacia afuera.

"¡N-No es nada! Yo, por, por accidente, me, me caí."

Cuando Jaehak habló con urgencia, Kook se detuvo en seco.

Él guardó silencio un momento y luego preguntó.

".....¿No te has lastimado?"

"E-Estoy bien. Me, me lavaré rápido y s-saldré."

Ante la enérgica respuesta de Jaehak, Kook dijo que entendía y retrocedió. Jaehak permaneció pegado a la puerta hasta que sus pasos se alejaron. Solo cuando pudo escuchar débilmente la voz de Kook hablando por teléfono, exhaló agitadamente y levantó la cara.

Su \*\*tobillo\*\* torcido le dolía, como si algo anduviera mal.

No podía incorporarse de golpe; el cuerpo le hormigueaba como si lo hubieran golpeado y no le respondían las fuerzas. Jaehak miró

fijamente por un momento los trozos de vaso, la pasta de dientes y el cepillo esparcidos sin ton ni son por el suelo, y luego deslizó la mirada tímidamente hacia el espejo.

Las \*\*hormigas\*\* ya no estaban sobre su rostro.

Solo se veía hecho un desastre con espuma y jabón.

¡¿Dónde estás, a dónde has ido?!

Jaehak pensó que era imposible que esas \*\*hormigas\*\* lo abandonaran tan fácilmente. Eran esos tipos que lo perseguían hasta en sus sueños para devorarlo. Estaba seguro de que lo estaban vigilando desde algún lugar. Jaehak se mordió el labio inferior con fuerza y examinó rápidamente el entorno.

En ese instante, su \*\*mejilla\*\* tembló repentinamente y se contrajo.

Jaehak se sobresaltó ante la piel que temblaba sin control y se palpó el rostro. En ese momento, algo se retorció y se movió sobre la punta de sus dedos.

“¡Hac, hacc!”

Jaehak jadeó mientras se agarraba al fregadero y se ponía de pie. Estuvo a punto de caerse tambaleándose, pero Jaehak estaba demasiado ocupado mirando fijamente a su reflejo en el espejo. Con los ojos inyectados en sangre, Jaehak fulminó con la mirada su propia mejilla.

Justo cuando el minutero del reloj de mesa avanzó con un "tic-tac".

En el instante en que las lágrimas se acumularon en el rabillo de sus ojos, su piel se abultó hacia afuera. Los bultos, protuberancias que parecían hormigas, se retorcían y se arrastraban bajo la piel.

“¡Ah, no, no, no!”

Cuando lo que había pasado en el sueño se manifestó en la realidad, Jaehak no pudo soportarlo.

Sintió que su mente se secaba y sus manos temblaban. Se golpeó furiosamente la mejilla, pero los bultos no se dejaban atrapar y, en cambio, se contorsionaban para bajar. Desesperado, Jaehak tiró el jabón y se rascó violentamente la mejilla con las uñas.

Al rascarse y desgarrar su carne sin piedad, las uñas delicadas que apenas habían mantenido su forma se resquebrajaron por las puntas. Mientras crujían y se desgarraban, la uña de su dedo índice llegó a romperse a la mitad, pero Jaehak no dejó de tener convulsiones.

“¡Muere, muérete, mu, muere!”

Raspar, raspar y raspar.

Era culpa del sonido de su propia carne siendo devorada al rascarse, un sonido que no cesaba.

¡Toc, toc, toc!

Cuando sus manos rasgaron la piel con violencia, el sonido resonó como papel desgarrándose. La herida, que antes picaba, se transformó en un instante en un dolor indescriptible. Ya no quedaba nada en su frágil rostro. Levantando su cara bañada en sangre, Jaehak hizo rodar sus globos oculares. El blanco inyectado en sangre barrió la habitación bajo la luz fluorescente con una ferocidad espeluznante. ¡¿Dónde está?! ¡¿A dónde fue?! Jaehak estaba a punto de enloquecer por la sed de ver a las hormigas. Debido a que jadeaba desde hacía mucho tiempo, su boca estaba seca, y sus dedos erguidos y puntiagudos, cubiertos de sangre y carne, se volvían cada vez más

lentos y torpes. Cuanto más pasaba esto, más se agudizaban sus nervios.

“¡Me pica, me pica, aah, no, dije que no!”

Las marcas de las incisiones verticales se extendían sobre su cuerpo como caminos largos. Dondequiera que la sangre fluía, la piel de Jaehak se contraía e hinchaba. Las hormigas habían comenzado a excavar. Jaehak, temiendo la mirada de Guk al otro lado de la puerta, no pudo gritar y en su lugar miró hacia su propio cuerpo.

“¡No, no, no!”

Tiritando de mandíbula, se golpeó el cuerpo sin control. Cada vez que su piel se hinchaba, agitaba las manos al azar. Entonces, se abofeteó la frente y la mejilla con fuerza, y en ese instante sintió que decenas de hormigas subían por las venas desde su cuello hasta la mejilla. Su cuerpo tembló con un escalofrío y sintió un dolor agudo como si la carne se desgarrara. Jaehak se apresuró a mirarse en el espejo.

“¡Ah, aah, a, a!”

Jaehak no pudo continuar hablando. Sobre su rostro en el espejo, la piel brotaba hinchada como acné. ¡Las hormigas se dirigían hacia arriba, como si lo único que quedara de Jaehak fuera su cerebro! Las palabras que se habían abierto paso en su oído al instante perdieron su sonido, y su campo de visión se onduló desordenadamente. A medida que todo se desvanecía en blanco y los objetos se distorsionaban repetidamente, Jaehak se dio cuenta de que ya no había ningún sentido suyo que no estuviera siendo afectado. Se tambaleó, cayendo de bruces varias veces hasta quedar postrado en el suelo. Sus labios, que temblaban mientras salivaba y sangraba, murmuraron vacíamente.

“Hormigas, hormigas, hormigas, hormigas, hormigas, hormigas, hormigas.....”

Esas malditas hormigas de ese tipo.

A causa de ese tipo, todo terminó así. Jaehak se agarró el cuello con las manos para desgarrárselo, pero poco después cayó de rodillas en el suelo, jadeando. Si esto seguía así, todo su cuerpo sería devorado por las hormigas y desaparecería. La existencia de 'Na Jaehak' ya no podría perdurar. Jaehak no podía soportar ese miedo. Le aterraba horriblemente la perspectiva de que todo él desapareciera, que solo quedara un cuerpo vacío, incapaz de morir o vivir, vagando por este mundo sufriendo únicamente dolor.

Así que agarró el fragmento de porcelana que encontró a su alcance. Esa era la única manera que tenía de permanecer como 'Na Jaehak'.

"¡Uf, uffua! ¡Aah!"

¡Pshhh!

La sangre salpicó el suelo del baño.

Las gotas de sangre que caían formaron un pequeño charco. Sobre este, el pie de Jaehak se movió con un chapoteo. Los dedos que sostenían el fragmento de porcelana cayeron sin fuerza y un aliento entrecortado continuó débilmente.

"Jaa, jaa....."

Cada vez que respiraba, un líquido rojo brotaba de su garganta.

Solo entonces Jaehak pudo mirar fijamente su propio rostro en el espejo, tambaleándose con los ojos nublados.

No veía hormigas.

En su lugar, estaba él allí, cubierto de sangre.

Como esa apariencia era exactamente la que había visto cuando estuvo encerrado tras los barrotes de hierro, Jaehak lo miró fijamente y extendió una mano.

La persona que agarró su mano en el espejo ya no lo miraba con superioridad.

Simplemente estaban uno frente al otro, de pie juntos con un aspecto agotado.

“Ja, jaja...”.

Jaehak se miró a sí mismo y una risa incontrolable brotó de él ante lo absurdo de la situación.

“¿Qué... qué estoy haciendo?”.

Él se acarició el rostro sin decir nada. La mano que había estado tanteando su mejilla tembló mientras descendía hacia el fragmento incrustado en su cuello. Incapaz de tocar el fragmento, revoloteó en el aire y luego tragó saliva con dificultad. Su esófago le ardía y picaba como si hubiera tragado arena.

Jaehak se secó las lágrimas que se acumulaban en el rabillo del ojo con el dorso de la mano.

Sus ojos, una mezcla de lágrimas y sangre, picaban y escocían. A medida que los nervios, adormecidos por la excitación, volvían uno a uno, devolviendo la sensación, la mente de Jaehak se encendió.

La luz del baño brilló intensamente en sus pupilas, que estaban medio cerradas.

“.....el juego ha terminado.”

Murmuró y se dio la vuelta.

Caminó tambaleándose hacia la puerta, echó el cerrojo y se dejó caer en el suelo, recogiendo entre los trozos de vaso rotos uno grande.

“Debí haber hecho esto hace mucho tiempo.”

Debí haberlo hecho en el instante en que fallé en matar a ese tipo.

Lamentando su propia estupidez que había estado posponiendo, apretó el fragmento con más firmeza.

Sus pupilas temblaron ligeramente mientras miraba el fragmento.

Incluso ahora, en algún rincón de su mente, se preguntaba si no habría otra manera.

Quería evitarlo si tan solo pudiera, diciendo que seguro había una forma de sonsacar a ese tipo.

“.....quiero vivir”

Así era.

Maldita sea, incluso con la situación convertida en esto.

Incluso con la mente perdida, se aferraba solo al instinto de querer vivir, y al igual que cuando se arrastraba patéticamente ante Kook, ahora también quería vivir.

“.....”

Pero si hacía eso, era seguro que volvería a terminar en esta miseria.

Debía tomar la decisión correcta mientras aún le quedara algo de cordura. Tenía que poner fin a los remordimientos repetidos una y otra vez. Jaehak sonrió levemente y levantó su mano temblorosa.

“Maldita sea.”

Murmurando brevemente, levantó la mano en alto.

Con un sonido de \*puf\*, un líquido rojo burbujeó y corrió por su dorso de la mano.

Con su campo de visión volviéndose borroso, vio el lavabo blanco.

Irónicamente, ese lavabo era del mismo modelo que el del cuarto donde había estado encerrado. A diferencia del suelo desordenado, el lavabo ostentaba su cuerpo blanco con altivez. Como si no tuviera nada que ver con lo que acababa de suceder.

Sin embargo, en su lateral quedaba una mancha de sangre que seguía la huella de la mano que Jaehak había presionado. Al ver la marca roja rayada a su lado, Jaehak pensó:

'¿Se enfadará?'

Diciendo que lo había ensuciado y que estaba molestando con el trabajo.

¿O acaso miraría el fregadero con sus ojos singularmente apáticos, lo tiraría y luego lo reemplazaría por uno limpio como si nada hubiera pasado?

No sabía por qué sentía curiosidad por eso, pero Jaehak sonrió levemente al recordar el rostro de Guk.

\* \* \*

Guk, tras finalizar la llamada, regresó a la habitación.

Pensó que tenía que ayudar a Jaehak, que no podía lavarse adecuadamente solo.

Sin embargo, extrañamente, la habitación estaba en silencio.

Incluso al acercarse al baño, era lo mismo. Si ya se había lavado, debería estar fuera; ¿por qué no se veía a nadie en la habitación?

Guk agarró el pomo de la puerta.

El pomo estaba trabado con un tintineo y no se abría. Suspiró. Jaehak estaba haciendo otra de sus jugarretas maliciosas. Qué perro tan molesto.

‘Voy a tener que darle un castigo por esto de nuevo.’

Ya rozaba el punto en que pensaba que Jaehak solo hacía cosas molestas a propósito para ganarse el castigo. Jaehak era de los que hacían tal cosa.

‘Ser Amo no es tarea fácil con un perro desobediente como este.’

Guk se burló de Jaehak, reflexionando sobre qué castigo darle a continuación, diciendo que tenía muchas cosas de qué preocuparse como Amo, y levantó el pie.

Abrir la puerta fue fácil.

Sin embargo, no pudo sonreír al ver el interior del baño.

Vio el baño desordenado y a Jaehak tendido en un charco de sangre.

Guk recorrió rápidamente toda la habitación. Luego examinó el cuerpo de Jaehak. Al descubrir el objeto incrustado en su cuello, cogió inmediatamente el teléfono móvil.

“Traigan a los de arriba aquí.”

Sin importarle lo que respondiera la otra persona, arrojó el teléfono móvil. Luego se acercó a Jaehak. Jaehak se estremeció, jadeando, quizás porque la sangre le obstruía la tráquea y le impedía respirar.

La situación era urgente.

Guk apartó con el pie el cepillo de dientes y los trozos que yacían cerca de Jaehak. Solo después de crear un espacio llano y despejado, giró con cuidado la cabeza de Jaehak, que estaba de lado, para orientarla hacia el techo. Acercó su oreja al pecho de Jaehak y exhaló suavemente tras escuchar el débil latido de su pulso.

“No te preocupes. Yo te devolveré la vida.”

Guk agarró firmemente la mano de Jaehak. Las yemas de sus dedos, donde la sangre se había endurecido, estaban frías. Comprobó el reloj de mesa con nerviosismo y siguió hablándole para que Jaehak recuperara el sentido.

“Podrás sobrevivir. Está bien.”

El sudor goteaba de la palma de Guk. Solo la mano sujetada por Guk desprendía calor y se extendía cálidamente. Jaehak movió ligeramente los párpados ante ese calor. Apenas abriendo una pequeña rendija, Jaehak levantó las comisuras de los labios sin fuerzas. Guk acercó su rostro al de Jaehak, quien parecía reconocerlo.

Lo que escuchó fue un insulto.

“Maldito... ese tipo, ¿disfrutaste... viéndome... así, como... un loco?”

Por supuesto, Guk no esperaba ni una pizca de amor de Jaehak.

No pensaba en palabras tiernas ni nada por el estilo. Sin embargo, tampoco esperaba que dijera algo así.

Que lo único que pudo decir, agotando sus fuerzas en medio de la muerte, fuera eso.

¿No debería ser prioritario rogarle por su vida? ¿Por qué demonios este imbécil dice esas tonterías inútiles?

Cuando Kook se quedó momentáneamente sin habla mirándolo, Jaehak torció los labios y murmuró.

“Maldito... imbécil... Si es... que perdiste... el juicio, jaa, ve al... hospital, ¡\*guk\*, \*guk\*! ..... ¿Por qué, a mí, a mí también... me haces... esto... y te pones... así! ¡\*Guk\*! ¡Argh!”

Quizás su estado era tan malo que, aunque habló en voz baja, el cuerpo de Jaehak no aguantó y vomitó una tos. Cada vez que tosía, sangre brotaba a borbotones del fragmento incrustado en su garganta. Era un milagro que sus cuerdas vocales no se hubieran destrozado. Cuando la sangre también comenzó a gotear de sus labios, Kook le cubrió la boca con la mano.

“Detente.”

Sin embargo, Jaehak no escuchó la orden de Kook.

Por el contrario, de repente levantó la mano que Kook había agarrado y agarró a Kook por la solapa del cuello.

Aunque no tenía ninguna fuerza, la punta de sus dedos temblorosa transmitía su voluntad.

"Escú-chame bien, ese tipo malo."

La mirada de Jaehak era feroz.

Kook pensó que esa mirada era la misma que la del Jaehak que lo miró por primera vez: la figura que se había enfrentado a él sin temor a pesar de estar asustado. Era el Jaehak de aquel día que ya no veía en él.

"Si, fracaso... esta, vez... lo haré... la próxima vez también."

Haciendo un sonido con flema, Jaehak habló lentamente.

La próxima vez, saltaré por la ventana,

me morderé la lengua,

y me ahogaré con la cabeza hundida en el inodoro del baño.

Durante todo ese largo discurso, Jaehak no tartamudeó ni una sola vez.

Kook endureció su rostro.

Jaehak siguió hablando de querer morir, pero a sus orejas le sonó diferente.

Le sonó como si Jaehak estuviera diciendo que quería arrojarlo por la ventana, cortarle la lengua y ahogarlo hundiéndole la cabeza en el inodoro.

Eso era cierto hasta cierto punto.

"En..... cualquier momento, a un imbécil como tú..... la polla..... me la suda, y huiré, ngh, grr....."

Quería decir que se marcharía de él, aunque fuera de esa manera.

A Kook le subió la bilis y la rabia, pero no pudo decirle nada a Jaehak. No pudo terminar sus palabras porque los ojos de Jaehak se pusieron en blanco.

“¡Hng, ngh!”

Parecía que el dolor era insopportable, pues Jaehak convulsionó mostrando el blanco de sus ojos. Kook apretó los dientes y calmó a Jaehak.

“Está bien. Está bien.”

Así que, por favor, deja de hablar.

Kook dijo aquello casi suplicando. Jaehak no escuchó. Tal vez Jaehak realmente tenía algo más que decir, pues apretó la mano que sujetaba la solapa del cuello de Kook. Y levantó la otra mano aún más, agarrando firmemente la mejilla de Kook.

Mientras veía las manchas de sangre esparcidas por su rostro altivo, Jaehak mostró sus encías teñidas de rojo ampliamente. Y susurró lentamente:

“El..... pervertido..... eres..... tú.”

Jaehak levantó lentamente el dedo medio.

Mientras veía cómo el rostro de El Hombre se desfiguraba, su cabeza cayó hacia el suelo. El Hombre miró la mano de Jaehak, que yacía inmóvil como un robot sin batería, sin doblegarse hacia él. O más exactamente, una mano rígida que ya no podía moverse.

“Levántate.”

Como si en cualquier momento fuera a abrir los ojos y Jaehak fuera a insultarle de nuevo, El Hombre murmuró.

“Que te levantes. Joder.”

Sin embargo, Jaehak no despertó más. Con las últimas palabras que tanto quería decirle a El Hombre, él no se movió en absoluto. Mientras

el sonido de los latidos de su corazón se desvanecía lentamente, El Hombre solo miró fijamente el rostro de Jaehak.

Hasta que los hombres de traje entraron detrás de él y rodearon a Jaehak.

“La posibilidad... casi...”

“...debemos parar...”

“...poco tiempo...”

“...la ceremonia de inauguración...”

Incontables voces pasaron.

Entre ellas, también se mezclaron algunos pitidos mecánicos. Personas vestidas con traje, personas vestidas con bata blanca pasaron rápidamente, y la luz parpadeó y se apagó varias veces.

Durante ese tiempo, Jaehak tenía los ojos cerrados.

Estaba durmiendo, pero podía sentir cada cambio a su alrededor. Su cuerpo agotado acogió dulcemente un sueño profundo, y Jaehak se sumergió en una paz que no había sentido en mucho tiempo, sin poder salir.

¿Cuánto tiempo pasó así?

Al sentir un calor suave rozando sus pies, Jaehak parpadeó. Una sombra grande como un oso se sentó inmóvil a su lado en la oscuridad. Ante el peso denso, Jaehak se movió. Entonces la sombra se apartó a un lado, permitiendo que Jaehak estirara sus pies cómodamente.

Debido al toque amable, Jaehak no supo que era Guk hasta que él habló.

“...Que un ser humano muera no es nada.”

Guk habló con melancolía, mostrando un rostro donde sus mejillas estaban demacradas.

¿Melancolía? ¿Ese tipo?

¿Ese robot asesino que no parece tener ni una pizca de corazón humano?

Como si pusiera un sello de confirmación a la duda de Jaehak, Guk añadió.

“Con un solo golpe de mazo todo habrá terminado.”

Es Guk, después de todo.

Jaehak calmó la emoción de su sorpresa e intentó volver a dormirse con indiferencia.

Sin embargo, Guk continuó hablando en un susurro silencioso.

“Pero cuando vi morir a Il-nam... tuve mucho miedo.”

Guk rozó el pie de Jaehak con sus dedos.

No era el toque pervertido que usaba para palparle el trasero habitualmente, sino un gesto tan cauteloso como cuando Jaehak jugueteaba con el único cigarrillo que le quedaba.

Jaehak sintió un punzada extraña en algún rincón de su corazón mientras escuchaba a Guk.

“Debe ser una secuela del día que perdí la cabeza.”

Después de todo, no hace mucho que volví a estar cuerdo.

Justo cuando intentaba ignorar esos sentimientos, Guk miró fijamente a Jaehak durante un largo rato y dijo con una voz pegajosa de apego:

“Por eso te dejaré ir.”

¿Qué?

Jaehak estuvo a punto de abrir los ojos sin querer.

Afortunadamente, como su cuerpo no se había recuperado del todo, Jaehak solo pudo hacer temblar levemente los párpados. Guk sonrió con amargura hacia Jaehak.

“Tienes razón. El juego terminó. Vete a donde quieras.”

Guk apartó la mano de los dedos del pie de Jaehak. Al desaparecer el calor, un frío glacial circuló desde la punta de sus pies. Cuando Jaehak movió los dedos con torpeza, Guk le arregló bien la manta a Jaehak, luego se incorporó y desapareció en la oscuridad.

Jaehak no pudo creerlo por un momento.

¿Estaré soñando esto después de morir?

No, ¿cómo puedo estar soñando con Guk incluso después de muerto? ¿Cuánto anhelo escuchar esas palabras de Guk como para tener tales sueños? Al recordar el propio corazón de Jaehak, que había estado fascinado por Guk por un instante, le salió piel de gallina.

‘Entonces, ¿sigo vivo?’

Al llegar su pensamiento hasta ahí, los párpados de Jaehak se abrieron de golpe.

Lo primero que captó su vista fue un techo blanco. ¿Acaso todo hasta ahora había sido un sueño? ¡Entonces seguía atrapado en esa habitación! Al intentar incorporarse con sorpresa, las sensaciones de la realidad lo asaltaron de repente.

“¡Hac, hacc, hac!”

Al inhalar profundamente, sintió un dolor agudo en la garganta.

Un tubo transparente conectado a su nariz le resultaba sofocante. El ruido mecánico, un pitido leve y constante, era molesto, y los pasos y las voces de la gente fuera de la puerta irrumpieron como una oleada. Además, el pie que asomaba fuera de la manta estaba frío.

Cuando las sensaciones lo inundaron, Jaehak no pudo seguir el movimiento de su propio cuerpo por un instante y dejó caer el cuerpo que intentaba levantar. Luego, movió lentamente los ojos.

“Es un hospital”.

Y además, era una habitación privada.

Al verse tumbado en una lujosa habitación de hospital vistiendo una bata de paciente, Jaehak no lograba comprender qué situación era aquella.

En cambio, sí podía saber con certeza el estado de su cuerpo. Esto se debió a que, poco después, la puerta se abrió con un chirrido y una enfermera vestida de uniforme lo descubrió con los ojos abiertos y fijos.

“Disculpe... ¿qué fecha es hoy?”

Solo después de hablar se dio cuenta Jaehak de que tenía la garganta incómoda. Le picaba por dentro y le dolía la piel tirante. Al tocarse el cuello con sorpresa, notó que estaba fuertemente vendado.

“Ah, esto es...”

Mientras Jaehak se tocaba el cuello, la enfermera abrió mucho los ojos y salió corriendo sin siquiera responder. Jaehak estaba desconcertado, pero guardó silencio al escuchar lo que ella gritó.

“¡D-Doctor! ¡El paciente de la Habitación A-1 está hablando!”

Jaehak se rascó la nuca mirando la espalda de la enfermera, que se había marchado tirando incluso la jeringuilla que traía.

\* \* \*

‘Es un milagro que se haya recuperado ilesos’.

Al parecer, había llegado al hospital con la mitad de la garganta desgarrada.

Afortunadamente, aparentemente esquivó por poco las cuerdas vocales y el esófago. Jaehak pensó para sí que tal vez fue gracias a que no lo apuñalaron con un cuchillo, sino que le incrustaron trozos rotos sin cuidado, pero solo asintió ante el médico.

‘Sin embargo, dada la ubicación, tardará más en recuperarse por completo.’

El médico le mostró varias fotos mientras explicaba, pero Jaehak no pudo entenderlo todo. A grandes rasgos, comprendió que no era lo peor, pero que su garganta estaba cosida y unida como si fuera una muñeca ensamblada. Quizás por eso el médico le repitió varias veces:

‘Por el momento, coma gachas de arroz, y prohíba todo cigarrillo o alcohol. No debe comer nada muy caliente ni muy frío. Hágalo a una

temperatura tibia. Ah, y su resistencia ha bajado mucho, así que descanse y manténgase absolutamente en reposo.'

Para recuperarse pronto, lo mejor era descansar profundamente, así que el personal médico acostó de nuevo a Jaehak. Sin embargo, él era incapaz de quedarse quieto en la habitación. Por más lujosa y cómoda que fuera la habitación individual, estar sentado inmóvil en la cama era para él una tortura. Las paredes blancas del hospital y el papel tapiz en tonos blancos le recordaban constantemente el tiempo en que estuvo encerrado.

Además, todavía estaba aturdido por el hecho de haber salido.

Pensando que tal vez era un sueño, Jaehak se pellizcó la mejilla varias veces y saltó en su sitio. Tras ser reprendido por una enfermera por su comportamiento, Jaehak finalmente salió.

"¿Puedo dar un paseo?"

Preguntó Jaehak, intimidado. Durante su época como persona sin hogar, nadie le había respondido amablemente, por lo que se sentía sin fuerzas ante gente desconocida. Sin embargo, la enfermera de turno que vigilaba el puesto le contestó con amabilidad.

"Vaya a la puerta trasera del hospital. Hay un jardín al aire libre."

"¿El jardín...?"

"Vaya al primer piso en el ascensor y allí encontrará un puesto como este. A la izquierda del puesto está la tienda y si sigue todo recto por el pasillo de la derecha encontrará la puerta trasera."

La enfermera dio un golpecito al puesto que estaba a mi lado.

En el puesto había todo tipo de folletos. Folletos con lindas ilustraciones sobre el tratamiento de adicciones, ingreso y alta, cómo

tomar medicamentos correctamente, etc. Jaehak echó un vistazo rápido y siguió caminando arrastrando las zapatillas. El lugar al que se dirigió no fue el ascensor, sino las escaleras. Aunque la sala de hospitalización estaba en el séptimo piso, bajó jadeando sin siquiera mirar el ascensor.

Pero el hospital era un poco extraño.

No solo el personal médico, incluidas las enfermeras, eran todos gente joven, sino que además todos sonreían y le saludaban con tranquilidad. Dejando eso de lado, Jaehak intentó pasar de largo, pero mientras bajaba al primer piso y caminaba por el pasillo, hasta las personas con las que se cruzaba eran todas jóvenes y además le decían: "¿Hola?". Jaehak se sintió incómodo y perplejo por una extraña sensación. Al llegar al tercer encuentro, ya no pudo ignorarlo y, por reflejo, inclinó la cabeza hacia ellos, aunque aquello no le resultaba nada familiar.

'Qué extraño.'

Jaehak tragó saliva y se puso tenso.

'¿Acaso existe un hospital donde solo haya gente tan joven?'

Y aparte de él, no vio ni a una sola persona con bata de paciente mientras caminaba.

Jaehak llegó frente al puesto de periódicos, pero se dirigió a la tienda en lugar de a la puerta trasera. Pensó que, dado que en la mayoría de los hospitales el gerente de la tienda suele ser gente de mediana edad, al menos podría intentar entablar alguna conversación.

Sin embargo, aquí también había un joven en la caja que parecía tener, a lo sumo, veintitantes años. Cuando Jaehak entró, le saludó con una sonrisa amable: "Bienvenido", igual que los demás.

'¿Acaso no será esto un sueño?'

Jaehak nunca antes había experimentado un mundo tan amable consigo mismo. Bueno, hubo una vez. Aunque fue cortesía de Guk. Debido a eso, a Jaehak le asaltó aún más la sospecha y movió los ojos con ansiedad. Como no tenía la valentía de preguntarle al dependiente: '¿Es esto un sueño?', dudó, hasta que el dependiente le habló primero.

"¿Le sucede algo?"

"Ah, no... no es nada."

Jaehak forzó una sonrisa incómoda y se dirigió a la sección donde estaban los productos. De todos modos, no pensaba comprar nada porque no tenía dinero, pero fingió elegir algo mientras miraba a su alrededor.

Pero el puesto también era extraño.

Había productos expuestos, pero no se veía ni una sola etiqueta de precio.

A pesar de que todas las etiquetas con el nombre del producto, la cantidad y el peso estaban puestas.

Jaehak no pudo aguantar más, así que tomó una galleta cualquiera y se acercó al dependiente.

"Disculpe, pero esto no tiene etiqueta de precio..."

El dependiente abrió mucho los ojos y preguntó con una sonrisa.

"¿De qué habitación es usted?".

"¿Eh? Soy de la Habitación A-1..."

“Entonces llévesela, se cargará todo junto en el próximo pago”.

El dependiente escaneó el código de barras.

En ese momento, apareció un número de cinco dígitos en la caja registradora.

Jaehak miró alternativamente la bolsa de galletas y el número. Cuando miró hacia arriba, pensando que algo andaba mal, el dependiente respondió amablemente.

“Aquí todo es \*premium\*, así que este precio es correcto. Si necesita alguna consulta, puede ir a preguntar allí, al Departamento de Admisión”.

Ya veo.

Una amabilidad cimentada estrictamente en el dinero.

Solo entonces Jaehak relajó su incomodidad. Pudo adivinar la razón por la que no se veía a otros pacientes.

“No tienen por qué bajar por su propio pie”.

Solo aquellos que poseen el estatus, la riqueza y el poder para hacer que otros hagan las cosas se quedarían aquí, supongo.

Así que todos los empleados son amables y la mayoría son gente joven.

Jaehak sintió que aquello no era un hospital normal, así que tan pronto como recibió el refrigerio, salió directamente por la puerta principal y examinó los alrededores.

Como era de esperar.

El edificio del casino se veía justo enfrente del hospital.

“.....”

El hospital, que tenía un pasaje que conectaba directamente desde el casino al hotel, y del hotel al hospital, era una instalación de súper lujo famosa en los alrededores. Jaehak, que solo había oido hablar de él, nunca imaginó que terminaría internado allí.

‘Pero si no tengo dinero.’

¿Cómo es que terminé aquí? ¿No habrá habido algún malentendido?

Jaehak sintió un poco de ansiedad, pero pronto dio media vuelta.

‘Simplemente me escapo.’

¿Quién vendría a buscarme?

De todos modos, él era un moroso y tenía deudas de usura acumuladas como una montaña. Que se añadieran una o dos cantidades más de deuda aquí no cambiaría nada. Con la mentalidad de quedarse solo hasta donde pudiera, Jaehak dio media vuelta.

Aunque el edificio del casino, al que tanto deseaba ir, estaba justo enfrente, no tenía ganas de entrar por el momento. Le pareció extraño, pero Jaehak se dirigió al jardín sin darse cuenta de que él mismo había cambiado.

El jardín exterior era mejor de lo que esperaba.

Estaba ubicado justo al lado del estacionamiento, y tenía parterres de flores, árboles ornamentales decentes y una fuente. Parecía mucho mejor que el parque donde se había quedado Jaehak.

Jaehak pensó que no encajaba allí, pero tampoco quería volver a la habitación del hospital, así que se sentó en un banco cubierto con

cojines mullidos. Al instante, sintió que el trasero se le calentaba y le subía la temperatura. Parecía tener incorporados calentadores.

“Maldita sea, esto también debe ser carísimo”.

Nada era barato ni ordinario. Lo más barato de ese hospital era probablemente su propio cuerpo. Nadie se daría cuenta aunque lo registraran en ese instante. Jaehak refunfuñó, se apoyó la barbilla con la mano y miró al cielo.

Mientras observaba un trozo de nube flotar suavemente en el cielo azul despejado, el sentimiento opresivo en su pecho se aligeró un poco. Exhaló un lento suspiro y pensó en la respuesta que le había dado la enfermera.

‘¿Qué fecha es hoy? Hmm, pronto será diciembre.’

Un mes.

Apenas había pasado un mes desde que estuvo encerrado en esa habitación.

Jaehak se sintió impactado por ese hecho.

‘Pensé que ya habrían pasado seis meses.’

Tanto fue así que todos los días pasados allí se sintieron largos, y además, dejaron una costumbre grabada en su cuerpo.

Aunque Jaehak vestía una holgada bata de hospital, sentía extraño que algo cubriera su cuerpo. También era extraño que sus muñecas y tobillos no estuvieran atados. Al recordarlo, movió su mano derecha e izquierda juntas mientras se llevaba un dulce a la boca.

Es más, solo con oír pasos cerca, se sobresaltaba pensando que podría ser Guk. Cuando una persona desconocida vestida de traje pasaba,

bajaba la cabeza y se estremecía, pero al darse cuenta de que no era más que un tutor que venía a ver a un paciente, se limpiaba el rostro.

‘¿Qué clase de tontería es esta?’

Jaehak suspiró ante su propia conducta, actuando como si todavía estuviera atrapado a pesar de haber obtenido la libertad.

Si no fuera por los moretones en sus muñecas y tobillos y las cicatrices de rasguños por todo el cuerpo, pensó que tal vez había sufrido un accidente y había estado sufriendo pesadillas durante un mes. Todavía no podía distinguir entre el sueño y la realidad. Por eso, aunque veía un paisaje pacífico, su mente estaba turbada.

‘¿De verdad ha terminado todo así?’

Con el dulce sin masticar en la boca, se quedó sentado un rato mirando fijamente.

Entonces, se sobresaltó por un gran ovillo de vello que se acercó a su lado. Era un retriever de pelo amarillo. El perro agitó la cola alegremente y lo miró, pero Jaehak se quedó paralizado, incapaz de moverse.

‘Eres un perro.’

La voz resonó en su interior como un trueno.

Un sudor frío resbaló por la frente de Jaehak.

‘Un perro en celo que solo mueve el trasero cuando ve un miembro viril.’

No.

Ya no soy un perro.

Yo, yo...

Aunque no quería, los ojos de Jaehak se movieron instintivamente hacia la parte inferior del cuerpo del perro. En realidad, lo que seguía con la mirada estaba oculto bajo el vello y ni siquiera podía verlo. En cambio, al ver la cola del perro balanceándose, se le secó la boca. Jaehak tragó saliva sin darse cuenta y sus labios temblaron.

‘¿Cómo se supone que debo rogar?’

Jaehak movió los labios. En ese momento, el Amo del perro llegó corriendo y sin aliento desde el otro lado. Parecía que se le había soltado la correa por error; abrazó apresuradamente al perro y luego hizo una profunda reverencia a Jaehak.

“¡Lo siento! Eh, ¿se ha hecho daño?”

El viento de principios de primavera sopló frío. Los pensamientos de Jaehak también fueron barridos como el polvo.

Jaehak miró alternativamente el rostro alegre del Perro y el rostro de la otra persona, luego cerró los ojos con fuerza.

“¡Maldita sea!”

Murmuró que estaba bien y se levantó del asiento. El Amo del perro le preguntó preocupado: “Disculpe, ¿no se encuentra bien de salud?”, pero él no podía seguir sentado, así que se fue del lugar como si huyera.

Y regresó a la habitación del hospital, cerró la puerta y corrió al baño. Sentado en el inodoro, se miró en el espejo con manos temblorosas y murmuró:

“¡Cálmate! ¡Te digo que te calmes!”

Un susurro onduló y resonó en su interior.

“Es porque tienes ganas de tu miembro viril.”

Un fuego ardiente subió desde su interior. Una reacción surgió desde abajo, y al sentir el hormigueo del estímulo, su miembro se puso medio erecto, y no pudo soportar las ganas de tocarlo.

“Estoy loco. ¡Estoy loco!”

Solo había pasado un mes, ¿cómo era posible que mi miembro, que había llegado hasta la impotencia, recuperara ahora tanta vitalidad. No había visto a ninguna belleza deslumbrante, ni había tomado afrodisíacos, solo había visto a un perro sarnoso. Era para quedarse estupefacto. Entonces, una voz no dejaba de resonar en su cabeza.

¿No te sientes vacío por dentro?

Es porque no tienes puesta la cola.

Venga, levanta el trasero.

¿Qué te parece si esta vez probamos con un vibrador de vibración?

Era la voz de Kook. Solo con recordar su voz, a Jaehak le empezó a picar debajo del trasero y apretó la ropa hasta arrugarla sin darse cuenta. Entonces, el botón se soltó, quedando la piel desnuda a la vista, y a través de ella se pudo ver el Pezón, de un color rojo escarlata impropio de su edad, hinchado. Incluso el roce del cuello de la camisa le provocaba picazón. Cuando puso suavemente un dedo y presionó un poco, un placer intenso recorrió su espalda.

“Hhnn...”

Jaehak tembló y se apretó el Pezón con los dedos. A diferencia de antes, el Pezón, hinchado y regordete, tenía la forma perfecta para ser

agarrado. Cuando frotó suavemente la carne con dos dedos, un sonido de gemido, un ronroneo desde debajo de la barbilla, salió sin su permiso. Jaehak dejó escapar ese sonido seductoramente mientras movía los dedos con rapidez. Cuanto mayor era la fricción, más intensamente el estímulo en el clímax se clavaba en su cerebro como una descarga eléctrica.

‘No debería hacer esto.’

Aunque la voz en su cabeza intentaba detenerlo, los ojos de Jaehak se volvieron vidriosos, como si estuviera poseído por algo, debido al placer que no podía sujetar fácilmente.

Desabrochándose la parte superior, Jaehak también puso la mano en su pecho. Sus dedos apretaron con fuerza la carne del pecho y luego frotaron y amasaron suavemente cerca del Pezón. Ese movimiento era el mismo gesto lascivo que cuando la mano de Kook le desgarraba el pecho. Y era lógico, pues el único placer que Jaehak conocía era el que Kook le había dado.

“Ah, haa...”

Jaehak separó las piernas al recordar cuándo Kook se acercaba a él. Kook, que apareció ante sus ojos como una alucinación, sonrió y se acercó con su boca. Jaehak abrió la boca al aire, sacó la lengua e irguió la cadera. Su miembro se bamboleó y su trasero tembló. Deseaba que él presionara su parte inferior en ese instante. No, deseaba que reprimiera todo su cuerpo.

‘Si quiero que me folle, debería rogar, ¿no?’

La mano de Jaehak se movió de su pecho a su trasero. Solo con acercar los dedos al orificio bien cerrado, se formó una pequeña mancha en la parte delantera de sus pantalones. Jaehak se bajó medio los

pantalones holgados y se apoyó en la puerta del baño. Luego separó las piernas y frotó sus dedos en el orificio.

“Mmm... Hss, mmm...”

Con los ojos cerrados, presionó su pecho contra la puerta. Su cintura también se curvó y se movió. Su miembro se presionaba y se separaba repetidamente del panel de la puerta. Entonces, el líquido preseminal se manchó sobre la puerta, formando un largo hilo entre la punta de su miembro y la madera. Al ver ese fluido, Jaehak presionó su cuerpo más fuerte contra la puerta.

Su cuerpo, que aún no se había curado del todo, le dolía por partes, pero cada vez una calidez sorda se extendía, manteniendo una sensación extasiada. Jaehak, con los ojos medio vidriosos, jadeó y metió sus dedos en el orificio.

“¡Hss! Hrrgh...!”

Al entrar el dedo con un chasquido húmedo, la parte inferior atrapó su dedo con fuerza. Jaehak se enderezó un momento, tembló y luego empujó lentamente hacia adentro. A medida que el dedo se movía retorciéndose, la parte interior se contrajo y liberó como si hubiera estado esperando durante mucho tiempo. Jaehak acarició la entrada presionándola con el dedo. La parte inferior, que había comenzado a abrirse lentamente, se había relajado lo suficiente como para permitir la entrada de tres dedos.

Con esto no era suficiente. Jaehak miró alrededor del baño con los ojos inyectados en sangre.

Vio un cepillo de dientes desechable sobre el lavabo. Jaehak lo levantó y lo frotó contra su parte inferior. Aunque no era más que una varilla delgada y endeble comparada con el miembro viril de Guk, el orificio

se estremeció y se deleitó como si no le importara nada mientras pudiera perforar su interior. Cuando giró la punta de la varilla alrededor del borde del orificio, sintió cosquillas y, al mismo tiempo, ansiedad.

"Si solo lo meto, sangrará. Abre la boca."

Jaehak sacó la lengua y abrió la boca como se le había ordenado. Se movió según su educación. Envolvió la punta del cepillo de dientes con la lengua, hundiéndola en la mejilla con el mango, y sorbió haciendo ruidos de succión. Después de lamer y limpiar el delgado mástil, ahora empapado y brillante por la saliva, se postró en el suelo.

"Saca el trasero, mételo."

Sujetando la carne de su trasero con una mano, acercó el palo al orificio. A diferencia de cuando antes se aferraba al miembro de Kook sin saber qué hacer, ahora no dudó en introducir el delgado palo en el interior. El palo perforó el orificio en un instante y se adentró.

"¡Hhh, ugh!"

El sonido de rechinido resonó de forma lasciva.

Jaehak no oyó ese sonido en su oreja. Solo el éxtasis dominaba su cerebro.

Por supuesto, su parte inferior no se conformaba con el tamaño insuficiente y apretaba el palo, sacudiendo las caderas obscenamente hacia adelante y hacia atrás. Cuando el palo, que se movía suavemente, rozó el interior, el deseo oculto bajo la mente de Jaehak le susurró.

"¿Aún no es suficiente?"

Hazlo más fuerte. Te sentirás bien. Solo una vez, ¿qué importa? Nadie está mirando.

"Juguemos a un juego secreto."

Ante esas palabras, Jaehak asintió con la mirada desenfocada.

Su mano se inclinó para agarrar el palo.

Su rostro tocó el suelo del baño, y su nariz se aplastó contra las baldosas. La respiración se volvió naturalmente incómoda, pero a él no le importó. Concentró toda su atención en mover el bastón incrustado en su trasero. Jaehak dudó por un momento y luego inhaló. Y giró la mano que sostenía el bastón.

“¡Agh, ugh, uhh!”

El bastón raspó el interior, presionando fuertemente el lugar donde estaba la próstata. La espalda de Jaehak dio un respingo y, al mismo tiempo, su miembro se irguió y tembló violentamente.

“¡Haa, haa, haa...!”

Jaehak jadeaba con la frente pegada a las baldosas.

El semen blanco se escurrió sin control desde abajo. Su pelvis se contrajo superficialmente por el semen pegajoso que empapaba la parte inferior de su cuerpo.

Sin embargo, con ese único esfuerzo, Jaehak no retiró el bastón clavado en su trasero. Eso no era todo lo que deseaba.

Jaehak volvió a mover el bastón. Presionó el bastón, sondeando el interior en círculos. Cuanto más profundamente se hundía el bastón en su interior, más Jaehak perdía el juicio y temblaba. Sin embargo, no

podía detenerse. La avaricia le hizo perder la racionalidad. Le susurró que se sumergiera en un intenso placer.

‘Mueve arriba y abajo.’

Siguiendo la incitación de la voz de Guk, Jaehak se apresuró a obedecer.

El bastón ahora entraba y salía violentamente de su parte inferior. Su bajo, bien lubricado, resonaba con un sonido chapoteante, empapado por el placer que no sentía desde hacía mucho tiempo, junto con el líquido que goteaba de su miembro.

Jaehak, consciente de su aspecto, levantó el trasero aún más descaradamente. Movió la cadera al ritmo de la penetración del bastón, contoneando su voluminosa carne. Cada vez que se retorcía y movía el cuerpo, un gemido se escapaba de sus labios. Jaehak anhelaba el placer intenso, gritando un lujurioso gemido a su antojo.

“¡Ah, sí, ah, hí, úh!”

Me gusta. Me hace sentir bien. Haz que me sienta aún mejor.

Jaehak murmuró y agitó la mano rápidamente.

‘¿Qué me hace sentir bien?’

Abajo, la parte de abajo me hace sentir bien.

Jaehak abrió las piernas, exponiendo su vientre bajo mientras jadeaba. Sus ojos nublados se sometieron a una ilusión que no existía.

‘¿Y yo? ¿Yo también te gusto?’

Jaehak negó vigorosamente con la cabeza y llamó a Kook diciendo: “Amo”.

Él ahora quería que su miembro real, y no el bastón, entrara en él.

Por mucho que apuñalara el clímax con el bastón, su interior vacío se sentía hueco. Anhelaba la carne gruesa que solía llenar su interior por completo. Ahora, su cuerpo deseaba el calor del miembro que entraba con fuerza, golpeaba el interior y salía repitiendo el movimiento como si fuera a arrancarle las entrañas de nuevo.

Jaehak gimió lastimeramente y le suplicó.

"A-amo, ah, aah, amo, me gusta, júh! A-amo, jaa, péné-trame, ¡por favor!"

Sin embargo, Kook solo lo miró hacia abajo y no terminó de desabrocharse la bragueta. Jaehak miró baboseando esa protuberancia gruesa que se había hinchado, pero no había forma de que el miembro ausente pudiera penetrarlo.

En su lugar, solo su voz resonó cerca de su oído.

'Shhh, tranquilo.'

"¡Ugh, Amo, ah, ahng, Amo, esto es bueno, juhs! Amo, jaa, pénétre-[me], ¡por favor!"

'Estoy aquí.'

Tan pronto como esas palabras terminaron, Jaehak apretó la mano. Era como si la mano de Kook se hubiera superpuesto sobre la suya. Jaehak recordó el gesto de Kook y movió su muñeca.

Entonces, la mano que solo se había concentrado en estimular la próstata de repente comenzó a hurgar salvajemente por debajo. Jaehak soltó un grito lleno de dolor ante el embate que golpeaba sin piedad, desgarrando el orificio hasta dejarlo deshecho.

“¡Me duele, duele, haaaghk!”

Jaehak tembló de piernas y se aferró a Kook.

Sin embargo, la voz de Kook hacía que incluso el dolor pareciera dulce.

‘¿No te gusta?’

“N-no es cierto. No... ¡sí! ¡Agh!”

‘A ti te gusta sufrir.’

¡Sluuuf!

El bastón se hundió por completo, sin dejar espacio hasta la parte con las cerdas del cepillo.

Jaehak se estremeció y Kook le acarició suavemente el bajo vientre, como si estuviera orgulloso de ello. Mientras acariciaba la zona donde el vello empezaba a crecer, Kook dijo:

‘Qué mono.’

“A-ah, no, sí, no debo... ¡pero sí!”

‘Eres mi perro.’

En el instante en que escuchó esas palabras, el miembro de Jaehak disparó semen de nuevo.

Esta vez, un chorro vigoroso se elevó hacia el aire como si orinara. Jaehak arqueó la espalda y abrió la boca de par en par. El apogeo extático dominó todo su cuerpo, y someterse a ello le proporcionó un intenso placer.

“¡Ah, aah, aahng!”

Venga, un perro no debe llorar así.

Kook le habló con dulzura y arrancó el cepillo de un tirón.

Jaehak estiró las piernas y tembló ligeramente. Los dedos de sus dos pies se encogieron, y sus manos y brazos, completamente mojados, también temblaron, extendidos rígidamente. Tras estremecerse un buen rato como una persona electrocutada, poco a poco fue relajando la rigidez de su cuerpo.

La plenitud que se filtraba en su cerebro y el soporoso éxtasis nublaron incluso el yo restante. Jaehak disfrutó sinceramente aquel momento y pensó:

‘Soy un perro’.

“Ladrido, guau, guau... Ladrido...”.

Una sonrisa radiante apareció en el rostro de Jaehak, que jadeaba con la lengua fuera. En ese instante, se sumergió por completo en la felicidad, sin cargar con ninguna preocupación ni desdicha.

Poco después, su orificio, todavía palpitante y goteando líquido, anhelaba perseguir el placer; Jaehak agitó vigorosamente su miembro, siguiendo el calor que ascendía desde su interior para disfrutar de nuevo ese momento.

Sin embargo, Kook no estaba a su lado.

Guk se levantó y se fue, y en el lugar donde la euforia había pasado, llegó el peso de una realidad aún mayor.

Al quedar vacío por debajo, su miembro, incapaz de eyacular, cabeceó un poco y finalmente se desinfló; en su mano quedó el placer intensamente perdido, un residuo pegajoso de líquido viscoso. Jaehak, sintiendo lástima por eso, acarició su orificio con los dedos con avidez varias veces. Luego, agotado, se desplomó.

Solo los ojos de Jaehak parpadeaban siguiendo la luz del foco del baño.

Alternando lentamente entre la luz y la oscuridad, se llevó las manos al rostro en la luz.

En el silencio, sus hombros temblaron convulsivamente. Poco después, su respiración se agitó y el llanto que había estado reprimiendo en su puño se liberó.

"¡Huuuh, uuuuk, huc, huuuuc!"

Si era a sí mismo a quien temía, si se había vuelto loco, o si era que estaba verdaderamente solo.

Ni él mismo lo sabía.

Como no sabía nada, solo pudo vomitar su angustia, y así estuvo llorando por un buen rato.

\* \* \*

"Señor Jaehak, por favor, entre."

La puerta se abrió con un chasquido al oír la voz del enfermero.

El médico le sonrió a Jaehak.

"Ha venido otra vez hoy..."

Respondiendo con un "Sí", Jaehak se sentó en la silla de examen incluso antes de que el médico se lo sugiriera.

"Doctor, ¿no tiene una medicina más fuerte?"

"El somnífero que ya le receté es suficientemente potente ahora. Una medicina más fuerte que esta tiene muchos efectos secundarios."

El médico dejó la frase a medias mientras miraba de reojo a Jaehak.

El rostro de Jaehak, con ojeras oscuras como la tinta bajo los ojos, estaba sucio por no haberse afeitado bien la barba. Además, la bata de paciente estaba muy arrugada, y en el puño de la manga había restos de comida. Probablemente no tenía fuerzas para darse cuenta de esa mancha.

Al ver a Jaehak, que acudía a la consulta por tercer día consecutivo, el médico preguntó.

"¿Tampoco ha podido dormir hoy?"

En lugar de responder, Jaehak soltó un suspiro grave y se pasó la mano por la frente. Sus pupilas estaban llenas de cansancio. El médico soltó una risa hueca.

"¿De verdad no tengo otra enfermedad?"

Jaehak preguntó con desesperación y esta vez el médico suspiró mientras hojeaba el historial.

"...Como le expliqué antes, los resultados de los exámenes no muestran ninguna otra anomalía. La resonancia magnética, la tomografía, todo está limpio, y no hay problemas ni en el cerebro ni en los nervios. Una vez que el cuello sane, pronto estará bien para ir al karaoke".

El médico lo reconfortó, diciéndole a Jaehak que no se impacientara y que se relajara un poco más. Sin embargo, lo que Jaehak necesitaba no era un futuro lejano de "pronto estar bien", sino paz inmediata.

"Aun así, ¿no podría probar con otra medicina? ¿No hay alguna medicina que me haga dormir como un cadáver tan pronto como la tome?"

Ante la pregunta de Jaehak, el médico sonrió levemente. Y preguntó cortésmente:

"¿Aún no tiene pensado recibir terapia psicológica?"

Entonces, Jaehak, que hasta hacía un momento parecía dispuesto a agarrarse al dobladillo del pantalón del médico, cerró la boca firmemente. El médico se encogió de hombros ante Jaehak, que no quería moverse en absoluto.

"Dice que tiene pesadillas. Si esa es la causa del insomnio, lo mejor será que reciba terapia".

Jaehak apretó los puños ante esas palabras.

Una oleada de emociones brotó en el interior de Jaehak.

En su fuero interno, quería vomitarlo todo y sentirse aliviado.

Quería decir que había caído en manos de algún tipo loco y había estado confinado en un edificio que no conocía durante un mes, y que le habían hecho todo tipo de cosas durante ese tiempo. Que por eso tenía la misma pesadilla todas las noches.

De hecho, Jaehak ya no podía distinguir si eso era una pesadilla o la realidad.

Y no era para menos, ya que su pesadilla consistía solo en que la puerta de una oscura habitación de hospital se abría y Guk entraba caminando hacia su cama, donde él dormía.

"....."

Cada noche, Guk lo miraba desde encima de la almohada de su cama.

Se quedaba allí de pie, sin decir nada, mirándolo fijamente durante una hora o dos.

Luego, alrededor del amanecer, se marchaba de nuevo.

Aunque era solo ese tipo de sueño, no había nada que a Jaehak le diera más miedo. Pasaba noches sin dormir y, al levantarse, encendía la luz repetidamente para revisar los alrededores. Cada vez, El Hombre no estaba, y cuando le preguntaba a la enfermera de turno o a la gente que pasaba por el pasillo, solo obtenía respuestas de que nadie había visto ir ni venir, lo que hacía que Jaehak sintiera que se volvería loco.

La primera vez que tuvo ese sueño, quiso escapar del hospital.

Sin embargo, si salía sin razón y volvía a soñar que El Hombre lo observaba, perdería para siempre la oportunidad de curarse, atormentado por El Hombre de por vida. ¿Cuándo más iría al hospital con la situación de persona sin hogar que tenía? Esta era la única oportunidad.

Pero la consulta era imposible.

Sus labios no se abrieron al final.

‘¿Que cuente esto?’

¿Todo esto?

¿Que estoy a punto de volverme loco por el sueño de un hombre joven que viene a mirarme cada noche?

‘Nadie me creerá.’

Era una historia absurda incluso para él mismo.

Más aún si añadía que a causa de Guk su libido se disparaba sin previo aviso, convirtiéndose en un cuerpo que solo se calmaba con masturbación varias veces al día.

Tendría suerte si no lo trataban a él como a un pervertido.

"..... No puedo hacerlo."

El médico se ajustó las gafas y se encogió de hombros. Estaba claro que la desesperación de Jaehak era psicológica, por lo que él tampoco podía hacer nada más. Sin embargo, tampoco podía dejar a Jaehak a su suerte, así que el médico sacó un folleto de un cajón.

"Entonces, ¿qué le parece si intenta ir aquí?"

Lo que el médico le tendió era un folleto con la inscripción: 'Tratamiento de Adicciones: Probemos paso a paso'.

Era el mismo que estaba en el expositor del pasillo de la habitación de Jaehak. Jaehak se quedó sin habla.

'¿Me está tratando de adicto a las drogas por pedir medicamentos?'

Quizás sería mejor decir que tenía delirios. Jaehak resopló y estaba a punto de reprochar al médico si eso era todo lo que podía ofrecerle.

Sin embargo, la solución que el médico sacó fue otra.

"Acaba de abrir un Centro de Terapia de Adicciones por aquí cerca. Quizás el Doctor que trabaja allí pueda ayudarle también con su ansiedad."

"¿Un Centro de Terapia de Adicciones...?"

¿Junto al casino? ¿Para qué querrían algo así?

El médico, notando la perplejidad de Jaehak, se apresuró a explicar.

“Sabe que últimamente el gobierno ha endurecido las regulaciones sobre los establecimientos de juego de azar. Así que el nuevo Director lo estableció para evitar cualquier rumor al respecto. Ah, y nuestro hospital también participa en el proyecto. No tiene de qué preocuparse.”

¿Es algo que solo sabe usted, paciente?

El médico guiñó un ojo con desenvoltura, diciendo que hay un Doctor sumamente excelente allí. Al ver que Jaehak solo lo miraba inexpresivamente, carraspeó y le hizo una recomendación cortés.

“Hoy es la ceremonia de inauguración, así que vaya por la tarde. Si dice que es paciente ingresado de nuestro hospital, podrá ser atendido de inmediato.”

El médico se levantó y abrió la puerta de la consulta como si no tuviera nada más que hacer. Era una orden de salida. Cuando Jaehak se encontró con la mirada de los otros pacientes sentados en la sala de espera, tomó a regañadientes el folleto y salió.

“Maldición, ni siquiera me escuchó y me echó.”

Jaehak metió el folleto a medias en el bolsillo, refunfuñando mientras se movía, pero sin tener a dónde ir, volvió a dirigirse al interior del hospital.

Estaba evitando el jardín y otras áreas porque no sabía cuándo podría aparecer ese Perro.

“Porque no quiero volver a hacer esa tontería.”

Solo la primera vez había sido penetrado en el trasero hasta perder el conocimiento.

A partir de entonces, Jaehak intentó controlarse al máximo y solucionar las cosas pidiendo ayuda a su mano izquierda para la masturbación cada vez que tenía una erección. Sin embargo, no siempre lograba eyacular, y cuanto más lo intentaba, más se frustraba su cuerpo, consumido por la lujuria como si estuviera envenenado, pero a él eso no le importaba en absoluto.

“Seguro que mientras más me masturbo, más raro me pongo.”

Cuanto más se intensificaban sus deseos sexuales, más poderosamente las fantasías y la voz de Guk lo atrapaban.

Así, Jaehak estaba convencido de que la única manera de alejarse de Guk era no hacer nada en absoluto. Para lograrlo, debía evitar por completo cualquier cosa relacionada con Guk y ese mes de vida de reclusión.

Jaehak subió las escaleras hasta su habitación. Al abrir la puerta, la lujosa habitación de hospital estaba hecha un desastre. Todas las ventanas estaban abiertas de par en par, y la ropa de cama, como si hubiera dormido en el suelo desde ayer, estaba esparcida por toda la habitación. Además, la puerta del baño estaba atada con una toalla junto con el pomo, por lo que no se abría.

Aun así, a pesar de evitar todos los factores de ansiedad, la expresión de Jaehak al mirar por la ventana no era buena.

Al ver las nubes oscuras y grises que se acercaban desde el horizonte, su semblante se tornó aún más sombrío. Cuanto más actuaba así, más recordaba a Guk.

“¿Le gusto?”

Recordando el rostro de Guk sonriendo ampliamente, Jaehak chasqueó la lengua. Pensó mientras tenía un dulce en la boca.

‘.....¿Será ese tipo realmente un ser vivo?’

¿Por qué solo yo puedo verlo, solo yo puedo escuchar su voz, y por qué temo que él me persiga?

¿No será que estoy atrapado en una ilusión vana?

¿No será que, harto de la vida de persona sin hogar, me he vuelto loco y vivo atrapado en esta fantasía que he creado yo mismo?

Aunque se haya construido con dinero, Jaehak sintió náuseas al ser el único al que le parecía extraño en medio de unos días demasiado pacíficos.

Él jugueteó con el juego de cubiertos desechables que habían servido en el desayuno.

Esto también podría tirarlo simplemente al cubo de la basura. Pero como no podía deshacerse de nada sin saber cuándo lo necesitaría, el cajón estaba lleno de juegos de cubiertos desechables. Lo había estado acumulando durante el desayuno, el almuerzo y la cena.

‘Sigo siendo un mugriento.’

Al observar sus propios hábitos de vivir con austeridad incluso en la habitación de hospital más lujosa, Jaehak se cubrió el rostro. ¿No sería por esto que no podía escapar del fantasma de Guk? ¿Tendría que vivir así para siempre?

‘No puedo seguir viviendo así.’

Algo tenía que cambiar. Bajo el nombre de 'Na Jaehak', no debía vivir de esta manera. ¿No debería deshacerse de todo —como cuando se entregaba al juego de azar ruin— y vivir su única vida a lo grande? Jaehak se dio ánimos y recordó su yo pasado. Aunque solo eran

recuerdos borrosos, como de un tiempo lejano, al ver el edificio del casino a través de la ventana, el deseo surgió en su corazón.

‘...Dijo algo sobre la ceremonia de inauguración.’

Jaehak jugueteó con el panfleto y se levantó de su asiento. No creía lo que decía el médico. Si su manía incurable del juego de azar se pudiera curar en un mero Centro de Terapia de Adicciones o algo así, ¿habría vivido así toda su vida? Era ridículo.

En cambio, en lo que creía era en el recuerdo que le había brindado el éxtasis.

Allá, donde las monedas tintineaban y las luces brillantes destellaban.

‘Si juego una partida, seguro que me sentiré mejor.’

Seguramente, si estuviera allí, él podría volver a ser como antes.

\* \* \*

Jaehak salió del hospital y corrió por el pasaje que conectaba con el casino; no tardó mucho en encontrar el lugar de la ceremonia de inauguración. Él ya conocía la estructura del casino al dedillo, pero también porque se había levantado junto a la entrada principal un espacio que él nunca había visto y que no encajaba con el casino.

<Centro de Terapia de Adicciones>

El letrero con letras gruesas llamó inmediatamente su atención. Y es que, a diferencia del casino, donde todo era un mareo de colores y luces llamativas, el cartel, blanco como un hospital, no podía pasar desapercibido. Además, tenía puertas de cristal transparentes a

ambos lados que permitían ver claramente el interior, el cual, al igual que el exterior, estaba cubierto de baldosas blancas, y el suelo relucía con mármol pulido y elegante.

De no haber un cartel con la palabra ‘ceremonia de inauguración’ y una flecha frente a la puerta, Jaehak jamás habría entrado en ese espacio. Por Dios. ¿Quién vendría al casino para entrar en un centro de tratamiento como ese?

‘Qué pésimo gusto.’

Jaehak soltó una risa forzada y miró a su alrededor.

Parecía que ya había un evento en el interior, pues las únicas personas que se movían eran unos pocos individuos que probablemente eran personal, y todos estaban demasiado ocupados con la ceremonia de inauguración como para notar a Jaehak que entraba sigilosamente y solo se apresuraban a seguir con sus tareas.

‘Va a ser difícil preguntar si puedo recibir tratamiento aquí, ¿no?’

Al entrar, vio un largo pasillo en el centro, flanqueado a ambos lados por docenas de coronas fúnebres. Con razón no había ninguna fuera. Jaehak tragó saliva con dificultad y avanzó.

A poca distancia, apareció una gran puerta. Tenía un letrero que decía Salón Central, y frente a ella había un cartel que indicaba ‘Evento en curso’. Se oían risas bulliciosas y aplausos desde el interior de la sala.

‘Aquí debe de haber personal de asistencia.’

Jaehak abrió la puerta con cautela, pensando que entonces podría preguntar a ese empleado dónde estaba la sala de tratamiento.

El interior estaba oscuro porque las luces estaban apagadas. Sin embargo, mucha gente estaba sentada o de pie, mirando hacia el

frente. La mayoría sonreía o tenía expresiones favorables. Jaehak se unió a ellos y miró al frente.

Kook estaba de pie en el estrado, bañado por la luz.

Jaehak lo miró, desconcertado.

‘¿Qué haces tú aquí?’

Ese tipo, que no había mostrado ni un solo pelo de su cuerpo mientras lo atormentaba en sueños y en la sala del hospital, estaba allí. Jaehak lo miró fijamente, con la boca abierta por la sorpresa. Temía que fuera un tercero parecido a Guk. Pero, mirase por donde mirase, era el An Guk que él conocía.

Estaba vestido impecablemente de pies a cabeza, tal como Jaehak siempre lo veía. Su cabello peinado hacia atrás sin un mechón fuera de lugar, su traje rígido, sus botas sin una sola mancha, y hasta su hermoso rostro.

Sin embargo, el tono que salía del micrófono era extraño.

“Algunas personas preguntan por qué montamos algo así en el casino. Tienen razón. El casino es un lugar para saciar el placer, no un hospital.”

La voz grave que llegaba a los oídos de Jaehak era familiar, pero el discurso cortés que fluía tan suavemente no tenía nada de demente. Las personas a su alrededor sonreían ante el regocijo de Guk.

“Pero este lugar es importante. Hemos visto a muchas personas que, al llenar su placer en el casino, descuidan otras cosas. Descuidan el dinero, descuidan a su familia y, finalmente, pierden hasta sus vidas.”

Guk negó con la cabeza como si sintiera lástima.

“Todo este dolor finalmente regresa a la sociedad. Se debe pagar un infierno de costes para resolver la adicción de una sola persona, y en ese proceso, las oportunidades de los ciudadanos comunes y honrados desaparecen.”

El apoyo para la matrícula de un niño inteligente que quería ir a una buena universidad se corta, o el apoyo laboral para personas con discapacidades que trabajan duro se cancela.

Al resonar la voz persuasiva en la multitud, la gente frunció el ceño con gravedad siguiendo su ejemplo.

Solo Jaehak, que de repente se había convertido en el representante de los vagabundos al ser el artífice de todo ese dolor en ese lugar, lo miraba con una expresión de desconcierto.

¿Guk pensaría tales cosas?

‘¿No está eligiendo a quién matar mañana?’

Se preguntó si el Guk que él conocía era realmente el mismo Guk. Se frotó los ojos, pensando que tal vez era un gemelo o alguien con el mismo nombre. En ese momento, Jaehak vio a dos hombres detrás de Guk. Iban vestidos con traje y gafas de sol, por lo que a primera vista parecían guardias de seguridad, pero Jaehak pudo reconocer los rostros de los hombres.

‘Es ese tipo.’

El hombre que venía empujando el carro de comida para traerle la comida.

Era el hombre que había seguido al ascensor cuando él se subió.

“Para apoyar a esta basura que no puede superar una simple adicción, que tiene dos piernas perfectamente funcionales y puede trabajar lo suficiente”.

Ante la dura crítica de Guk, a Jaehak solo le quedó una risa hueca.

El Guk que veía Jaehak parecía estar imitando a una élite noble.

La mayoría de la gente parecía ni siquiera imaginar que aquello era una mentira. No, claramente creían que esa era la verdadera apariencia de Guk. Si no fuera así, ¿por qué mirarían a Guk con ojos tan llenos de confianza y escucharían lo que decía?

‘¿Por qué diablos está haciendo ese tipo este... este espectáculo?’

Jaehak levantó la vista hacia Guk con ojos temblorosos. Mientras tanto, el discurso de Guk continuaba con seriedad.

“Para reducir ese coste social, primero este lugar debe cambiar.”

Guk se dio la vuelta. Sobre una gran tela blanca extendida detrás de él, apareció una pantalla con una foto.

Jaehak frunció el ceño. En la pantalla se veía el parque que él conocía.

“Para lograr eso, me he ofrecido voluntario para un proyecto de rehabilitación de todas las personas sin hogar de este parque.”

Era el lugar que Jaehak había usado como refugio durante varios años, y donde incluso había caminado desnudo alguna vez.

Los montones de pertenencias esparcidas desordenadamente y los que dormían exhaustos con ropas sucias eran todos rostros conocidos.

Guk dijo esto sobre ellos:

“Como puede ver, este es el parque que estaba lleno de basura.”

Cuando Guk hizo un gesto, la foto cambió.

Como si su entorno cambiara con una sola de sus órdenes, el parque en la foto ya no tenía montones de pertenencias, ni a los que estaban tumbados o sentados con ropas sucias. En su lugar, estaba lleno de hermosos campos de flores, un niño paseando y gente haciendo ejercicio.

“Se transformó en un lugar al que los ciudadanos comunes pueden acceder. Y solo tomó un mes hacerlo.”

Un mes.

¿De qué manera Guk limpió este lugar en apenas un mes?

Jaehak recordó la violencia que Guk ejercía sobre él.

“Fue posible gracias al apoyo de varias comunidades y una gran cooperación del gobierno.”

Ante las palabras de Guk, la gente no parecía albergar la menor duda.

Jaehak mordió sus labios con temblor. Guk estaba de pie en un lugar resplandeciente, dirigiéndose a la gente.

“Aquí, en el casino, es lo mismo. Por eso este Centro de Terapia de Adicciones será un punto de partida importante.”

Todos los presentes vitorearon. Entre ellos se vio a Madama Jeong. Su expresión también estaba contraída, como la de Jaehak, pero aplaudió como los demás.

Solo Jaehak permanecía rígido, como paralizado, mirando la pantalla con ojos ausentes.

Entre los vítores de la gente, Guk sonrió e inclinó la cabeza desde el estrado. Tras su saludo, el presentador que estaba detrás de él dijo:

“Ah, sí. Hasta aquí el discurso del señor An Guk, director ejecutivo del casino y representante de los patrocinadores. Ha sido un discurso realmente commovedor.”

¿El casino...? ¿El director ejecutivo?

¿Ese tipo es uno de los ejecutivos de este casino?

Mientras Jaehak miraba a Guk con incredulidad, escuchó un susurro a su lado.

“Aunque digan director ejecutivo, vaya, es casi como el representante.”

“Ahora esto pertenecerá completamente a la familia An. ¿Cómo vamos a impedir lo que el gobierno quiere hacer?”

Al ver a la gente cuchicheando sobre dónde debían hacer fila, Jaehak retrocedió con cautela.

Mi mente estaba confusa por la repentina avalancha de información.

“Les daré un breve aviso. Hemos recibido una solicitud urgente debido a un objeto perdido. Les pedimos su comprensión a todos los presentes en el recinto...”

El maestro de ceremonias dijo algo, pero Jaehak no pudo oírlo.

En la oscuridad, las cabezas de la gente parecieron convertirse momentáneamente en cabezas de hormigas.

Todos se reían a carcajadas, pero eran hormigas que no ocultaban su codicia, rechinando los dientes, deseando despedazar a su presa de inmediato.

A Jaehak se le erizó el vello de la cabeza. Respiró agitadamente y retrocedió con cautela.

‘Tengo que escapar de aquí.’

Sin embargo, debido a su prisa, dio un paso en falso y soltó un grito involuntario de ¡Agh! Entonces, todas las miradas se centraron en él.

“¿Eh? ¿Por qué esa bata de hospital?”

Parece que vino del hospital de al lado.

¿Habrá venido ya para recibir tratamiento?

Ante las voces murmurantes, Jaehak se giró, confundido. A medida que el alboroto crecía, Kook también giró la cabeza hacia donde estaba Jaehak.

“.....!”

Kook abrió mucho los ojos al cruzarse la mirada con Jaehak.

Él, que había estado sonriendo todo el tiempo, por primera vez endureció el rostro y miró a Jaehak. Por un instante, Jaehak sintió que le faltaba el aliento. Su rostro se puso rojo intenso y no pudo soportar la vergüenza.

“¡Un momento...!”

Kook dijo algo y extendió una mano hacia Jaehak, pero Jaehak ya no podía quedarse allí. Se dio la vuelta y salió corriendo por la puerta.

Jaehak salió corriendo. Sin embargo, los empleados que lo encontraron intentaron agarrarlo de inmediato. Asustado, Jaehak huyó de ellos sin darse cuenta, y como resultado, todos los empleados se dispersaron persiguiéndolo por todas partes.

“¡Espere un momento! ¡Paciente! ¡Por favor, espere!”

Con prisa, Jaehak agarró la puerta de cualquier habitación y entró.

A fuera resonaban las voces de las personas que lo buscaban.

“¿Por qué dirección fue?”

“¡Bloqueen la entrada principal!”

Habiendo huido por puro instinto, Jaehak se preguntó si debería disculparse y marcharse de inmediato. Sin embargo, las voces que lo seguían lo hicieron encogerse.

“¡El Director Ahn lo está buscando! ¡Encuéntrenlo sin falta!”

Director Ahn.

El peso de esas palabras era inmenso, tanto que los pies de Jaehak no podían moverse. Jadeó, y con el áspero aliento que escapaba de su boca, su corazón latía con fuerza. Jaehak temblaba tanto que apenas podía respirar por la falta de aliento. Incluso después de un largo rato, cuando todo se calmó, la tensión y el miedo no desaparecieron.

“Hhu, hhueu, hhueuuu.....”

Jaehak apenas pudo levantar los pies del suelo después de exhalar un largo suspiro entrecortado. Aun así, no se atrevió a moverse de allí por un buen rato, mirando a todas partes, y volviendo a mirar. Solo después de confirmar que no se oía nada más que su respiración desde el pasillo frente a la puerta hasta el otro extremo, Jaehak caminó por el pasillo con las piernas temblándole. Caminaba encogido de hombros, mirando a izquierda y derecha, incapaz de escapar rápidamente hacia afuera. El largo pasillo era confuso como un laberinto, y las paredes a ambos lados parecían acercarse, como si lo estuvieran oprimiendo.

“Cálmate, cálmate. Tienes que, tienes que tranquilizarte”.

Jaehak se esforzó por concentrarse en el presente, a pesar de tartamudear. Golpeó la pared un par de veces con la palma de la mano y luego soltó una risa forzada sin motivo.

“Sí, las paredes no van a acercarse. Ja, ja, ja.....”.

Murmurando en voz baja, exhaló profundamente mientras miraba por la ventana. Esto no era un sótano, ni aquella maldita 'habitación'. No podía ser imposible escapar. Mira. ¿Acaso no hay una ventana aquí?

De todas formas, es en el primer piso. No será tan difícil escapar. Jaehak, recuperando a duras penas su racionalidad, caminó tambaleándose hacia la ventana. Entonces, vio la señal de salida de emergencia en la ventana del pasillo, no lejos de la habitación.

“.....”

Este espacio desconocido pertenece a Guuk. En el momento en que reflexionó sobre ese hecho, Jaehak se vio invadido por el impulso de querer bajar al sótano. ¿Bajar a hacer qué? ¿Qué diablos quiere ver? Su miedo lo sujetó con urgencia.

Pero cuando una incomprendible sensación de ansiedad se arrastró y ascendió como si se metiera bajo sus uñas, no pudo soportarlo más. Crujido, crujido, crujido. Al escuchar el sonido de las hormigas, que no había oído desde que salió del sótano, cerca de él, Jaehak agitó frenéticamente la cabeza en todas direcciones, temblando de ansiedad, y murmuró.

“No, e-eso no puede estar ahí, no puede ser así...”.

Tenía que comprobarlo.

Con los ojos brillando, teñidos de locura, Jaehak fijó la mirada en la puerta sin pestañear. Al fin y al cabo, el instinto de querer saber lo empujó a actuar.

Jaehak memorizó la ubicación de aquel sitio y volvió a cerrar la ventana. Mientras estuviera dentro del casino, podría salir cuando quisiera, así que dar una vuelta por un rato no sería un problema.

‘Sí, ¿qué cambiaría por solo ver el sótano?’

Al contrario, era este presentimiento funesto el que estaba equivocado. Iba a comprobarlo con sus propios ojos.

Por suerte, no se veía a nadie; quizás los empleados no esperaban que Jaehak fuera hasta allí.

Jaehak tragó saliva al ver la escalera que descendía al subsuelo.

Reprimiendo el instinto de no querer bajar, Jaehak tanteó la pared y descendió caminando.

El edificio del casino no debería ser tan grande, pero las escaleras parecían interminables de forma extraña.

B1, B2, B3...

A medida que bajaba escalón tras escalón, el corazón de Jaehak latía con fuerza, pum, pum.

Jaehak, que había bajado hasta el sótano 4, se detuvo al no poder descender más. Y abrió la puerta con cautela.

Sin embargo, para lo mucho que la abrió con el corazón tembloroso, el paisaje que se desplegó no era nada grandioso.

El destortalado almacén solo estaba lleno de varios trastos acumulados. Justo cuando iba a soltar un suspiro de alivio, un objeto familiar apareció en su campo de visión.

Era un carro de comida medio destrozado.

“Esto es...”

Jaehak jugueteó con el carro de comida y luego inspeccionó el almacén una vez más. Y entonces descubrió otra pared con un tirador. Había una tela cubriendola, pero sin duda era una puerta. Cuando Jaehak agarró el pomo y lo giró, un chillido resonó, y una luz blanca como el hueso se derramó.

No, no puede ser. ¡No puede ser aquí!

Gritó por dentro, pero el fondo que apareció en sus ojos le reveló fríamente la cruda verdad.

“...Maldita sea.”

Más allá de la luz, se veía el pasillo con el papel tapiz rojo extendido y las placas de metal cubriendo el suelo.

Ante el paisaje conocido, Jaehak retrocedió. El deseo de mirar a su alrededor desapareció, llenándose solo de terror. Subió las escaleras siguiendo sus instintos tan rápido que no recordaba cómo se había movido. Tan pronto como llegó al primer piso, abrió la puerta de la salida de emergencia y salió corriendo.

“¡Jadeo, jadeo, jadeo, jadeo!”

El aliento le llegó hasta la barbilla, pero no podía detenerse.

Una duda le asaltó. La había descartado, pensando que no podía ser, que no sería así. Cuando paseaba por el parque, cuando despertó en el hospital, e incluso cuando descubrió el papel tapiz rojo.

Pero ahora no tenía más remedio que aceptarlo.

Es decir, que por mucho que pensó una y otra vez que quería volver al casino, el lugar en el que había estado encerrado era precisamente ese 'casino'.

“¡Mierda, mierda, mierda!”

Jaehak soltó una andanada de insultos.

Sus pies, habiendo perdido la racionalidad y saliendo a trompicones del casino, corrieron siguiendo el hábito.

Necesitaba un lugar donde escapar de aquí. Ansiaba desesperadamente un lugar sin Kuk, sin el casino, sin nada.

Finalmente, llegó a su refugio.

Sin embargo, Jaehak se detuvo, paralizado, al ver el paisaje ante él.

“Esto es...”.

El parque donde se había alojado Jaehak no tenía ni siquiera el campo de flores que se veía en la foto.

Lo único que quedaba en el solar vacío, donde habían sido retirados hasta los adoquines, y por supuesto los árboles, era una única señal informativa.

<En Construcción>

Al ver el solar vacío, del cual ya no quedaba rastro alguno, Jaehak no pudo decir nada.

En su lugar, un grito descendió del cielo.

¡Kwakwakwang!

Cuando las luces brillantes parpadearon y se cruzaron, el relámpago azotó violentamente sus oídos. Las nubes oscurecidas escupieron lluvia como si exprimieran lágrimas. Y en un instante, la lluvia cayó como una tormenta.

Ssshhhhh.

A pesar de estar empapado, Jaehak miró el solar vacío por un rato sin reaccionar.

\* \* \*

Jaehak, sin un lugar a donde ir, se dirigió con lentitud hacia el hospital.

Pero no podía volver a la habitación del hospital.

Una vez que supo que Guk trabajaba como director ejecutivo en el casino, no fue difícil deducir quién era la persona que lo había internado en ese hospital y estaba pagando los gastos médicos.

‘Seguro es Guk.’

De hecho, era extraño que no se hubiera dado cuenta antes. Pensar eso hizo que no quisiera quedarse ni un minuto, ni un segundo más en aquel lugar.

Jaehak se secó el rostro empapado por la lluvia y, a regañadientes, se sentó en una de las sillas de espera del vestíbulo de la planta baja. Entonces, un empleado se acercó a él.

“¿Le ocurre algo? ¿Quiere que contactemos a su tutor?”

Parecía preocupado al ver a Jaehak allí, empapado y vestido con bata de paciente. Ciertamente, era la amabilidad propia de un hospital premium.

Si hubiera sido el Jaehak de ayer, se habría negado tímidamente diciendo que estaba bien, pero ahora era diferente. Jaehak, que necesitaba ayuda desesperadamente, dudó y marcó el número de teléfono que siempre recordaba, aunque hacía tiempo que no llamaba. El empleado asintió y llevó a Jaehak a una oficina.

“Aquí, ya está conectado. Por favor, descuelgue.”

Jaehak tomó el auricular. Entonces escuchó la voz de su hermano menor.

— ¿Diga?

Era una voz que extrañaba profundamente.

Las lágrimas brotaron de Jaehak. Mientras intentaba contener el sollozo aspirando con dificultad, otras voces resonaron al otro lado del auricular.

— ¡Papá, ven a comer!

— ¡Mamá! ¡Estoy a dieta!

— ¿Siempre haces dieta solo cuando comes pollo? ¡Cariño! ¡Ven a comer ya!

Entonces, el hermano menor les dijo a los demás, sonriendo:

— Esperen un momento, podría ser un contacto de un socio comercial. ¿Diga? ¿Diga? ¿Es el Jefe Kim?

Al escuchar esa voz, Jaehak ya no pudo articular palabra. En su lugar, miró su reflejo en la ventana de la oficina.

Mojado por la lluvia, vestido con la bata de paciente, se veía tan desaliñado. No era más que basura, tal como había dicho Guk. Jaehak ya no pudo decir nada más y colgó el auricular.

El empleado retuvo a Jaehak e insistió en que tomara un café, pero Jaehak negó con la cabeza. Luego, salió de nuevo del hospital.

Ya no le quedaba ningún lugar al que ir.

El casino ya no era un lugar de sueños, sino una prisión, y el hospital, la fuente de su pesadilla. El parque, que había sido su hogar, ya no existía en ninguna parte.

Jaehak se quedó inmóvil bajo la lluvia torrencial, mirando hacia el cielo.

"¿Qué hago ahora?"

Fue entonces.

Un relámpago destelló en medio de la lluvia que caía tan fuerte que le impedía ver.

Entonces, una sombra negra apareció en medio del camino.

Era Guk.

Al principio, Jaehak pensó que estaba alucinando.

Que ahora veía sus pesadillas incluso lúcido. Sin embargo, cuando Guk se acercó a él, se dio cuenta de que era tan vívido como si acabara de dar un discurso.

"¡Maldita sea!"

Jaehak soltó un insulto y huyó a toda prisa. Cuando empezó a correr, Guk corrió tras él desde atrás.

¡Es real! ¡Es él de verdad!

"¿Por qué me persigue ese bastardo?"

"¿Ya terminó la ceremonia de inauguración?"

No, incluso si hubiera terminado, ¿no habría ninguna razón para que viniera a buscarme?

Si hay tantas personas tan admirables a su alrededor, ¿por qué vendría a buscar a alguien tan basura como él?

La duda no resuelta volvió a ser miedo y consumió su interior. Cada vez que el agua de lluvia le lavaba la cara, el color desaparecía de su semblante. Cuando le vinieron a la mente los recuerdos dolorosos, su cuerpo reaccionó primero. Las piernas le flaquearon y sus pies buscaron el vacío.

¡Crash!

Al final, Jaehak cayó de bruces. Y para colmo, fue justo delante de un contenedor de basura. Todo su cuerpo quedó cubierto de barro y, además, de basura pegada. Jaehak intentó levantarse apresuradamente, pero al caer de nuevo se golpeó la cara contra el suelo.

Mientras él se quejaba, sin poder emitir ni un gemido de dolor, un sonido de chapoteo de una bota se acercó por detrás de él.

“Te encontré.”

Al escuchar el aliento de Guk, Jaehak se levantó con un quejido. Y sin siquiera darse la vuelta, gritó temblando:

“¡No quiero! ¡No voy a ir! ¡Yo, yo no voy a ir!”

Jaehak empujó con fuerza en la dirección en la que estaba Guk.

No era más que un intento de apartarse de Guk empujándolo.

El problema era que Guk estaba mucho más cerca de él de lo que Jaehak había pensado.

“¡Vete! ¡Aléjate! ¡Lárgate de aquí!”

Tras el grito de Jaehak, el sonido de la fricción se extendió alegremente entre las gotas de lluvia.

¡Zas!

Jaehak levantó la cabeza sorprendido.

Al mirar, el rostro de Guk estaba girado hacia un lado. Jaehak, incapaz de decir nada y con la boca abierta de par en par ante la mejilla de Guk que se teñía de rojo en un instante, se quedó paralizado por el terror con la barbilla temblándole; Guk giró lentamente la cabeza para encontrarse de nuevo con él.

Voy a morir.

¡Esta vez, voy a morir de verdad!

Una gota de agua de lluvia cayó justo en el borde del ojo de Jaehak.

La gota redondeada rodó por su mejilla y se deslizó hacia abajo.

Guk, que observaba la escena en silencio, abrió lentamente la boca.

“Volvamos al hospital.”

Ante la voz de An Guk, que parecía preocupada de verdad, Jaehak se sobresaltó y sus pupilas temblaron. ¿De verdad se había preocupado por él? Sin embargo, al ver el brillo en los ojos de An Guk, Jaehak, asustado, tartamudeó.

“Si me curo... pensarás en volver a encerrarme, ¿verdad? ¡Por eso me has seguido! Y después de quitarme todo lo que tenía...”

“¿El parque también?”

¿Y a los vagabundos del parque?

¿Y a los otros adictos y a la organización criminal ilegal que los estaba consumiendo?

Ante esas palabras, An Guk soltó una risa hueca. Jaehak se inmovilizó ante su risa aguda.

“Ja, qué exceso de autoconciencia. ¿De verdad crees que iría hasta el punto de arrasar con todo el vecindario solo porque me gustas, Señor? ¿Eh? ¿No te da un poco de remordimiento pensar que eres tan importante como para causar tal destrucción?”

An Guk extendió la mano hacia la frente de Jaehak y dio unos golpecitos con el dedo. Los golpecitos resonaron, idénticos a los de An Guk que había visto en la habitación.

“¿Y por qué todo eso es tuyo? Mira esto, Sr. Jaehak. Lo sabes muy bien, ¿por qué actúas así? Yo solo hice mi trabajo. Usted no es más que una mota de polvo involucrada en el proceso.”

Jaehak no podía entenderlo. Un arrebato de ira brotó en él, agarró el dedo de Guk y lo apartó, gritando:

“Sí. Yo, yo soy basura, una simple mota de polvo. ¡No me queda nada por tu culpa! Mis sueños, mi casa, todo lo has destruido tú. Todo, todo es culpa tuya... ¿por qué me haces esto?”

Jaehak miró fijamente a Guk.

Entonces, Guk, que se estaba riendo entre dientes, de repente bajó las comisuras de sus labios. Al ver su rostro transformado en frialdad, Jaehak se estremeció y tensó el cuerpo. A pesar de estar claramente al aire libre y completamente despejado, Jaehak sintió como si estuviera atrapado en un sótano y tembló sin control. Guk extendió la mano hacia Jaehak.

“¿Entonces? ¿Debo disculparme y pedirte perdón por ello?”

Una voz arrogante y cruel resonó en sus oídos. Guk agarró la muñeca de Jaehak. Y tirando con fuerza, le dijo con un gruñido.

“¿O quieres que te dé un informe? ¿Detallando qué pasó, y por qué inevitablemente las cosas terminaron así? ¿Y luego te concederé mi perdón?”

¿Cómo te atreves?

¿A mí?

La voz de Guk fluctuó y tembló. Su ira se sentía tan cercana como si pudiera tocarla. Jaehak, incapaz incluso de pensar en empujar a Guk, temblaba violentamente mientras lo miraba. Guk se burló de tal Jaehak y preguntó.

“¿Por qué yo?”

Guk era descarado hasta el punto de ser desvergonzado.

Jaehak quería protestar, decirle que no podía ser así, que dejara de decir tonterías. Sin embargo, su cuerpo no le obedecía ante la ira de Guk y permanecía rígidamente inmóvil. Hacia él, congelado e incapaz de moverse como un ratón ante un gato, Guk habló entre dientes con una sonrisa cruel.

“Voy a decir esto porque parece que estás confundido, Sr. Jaehak. La persona que debería exigir explicaciones aquí no eres tú, sino yo. Dijiste que harías cualquier cosa, que pagarías tu deuda, y luego me has molestado y te has escapado. ¿Sabes el grave perjuicio que me has causado?”

Para pagar todo eso, tu cuerpo no es suficiente.

Ante la voz apenas susurrada de Guk, los ojos de Jaehak temblaron.

“P-pagar... ¿q-qué significa eso...?”

Jaehak, completamente asustado, ya no tenía el ímpetu con el que le había gritado a Guk.

Solo era un perro débil y servil temblando frente a Guk.

“Yo fui quien te salvó la vida.”

Mentira.

Siendo que intentó matarme.

“Te di de comer, te di dónde bañarte y dónde dormir.”

Mentira.

Siendo que me golpeó, se abalanzó sobre mí y me codició a la fuerza.

“Y además, te protegí.”

Mentira.

Todo lo que dice ese tipo son mentiras. ¡Todo es para engañarme!

La racionalidad de Jaehak exprimió su última fuerza ante el miedo y gritó. Sin embargo, una palabra que salió de la boca de Guk lo destrozó como si hiciera añicos su mente.

“Hormigas.”

Guk volteó su dedo. Entonces, una pequeña hormiga se retorcía y se movía sobre su yema. Jaehak inhaló profundamente y abrió la boca. Con una expresión completamente aterrorizada, Jaehak temblaba sin saber qué hacer, con los ojos muy abiertos. El terror que sintió era de una dimensión completamente diferente al que sintió al enfrentar a Guk.

Guk se rio entre dientes mientras observaba el rostro pálido como el hueso de Jaehak. Guk levantó la hormiga, la metió en su propia boca y movió sus dientes. Mientras Jaehak escuchaba el sonido de los cuerpos de las hormigas rompiéndose —\*crujido, crujido\*—, su mandíbula temblaba. Atrayendo al aterrizado Jaehak hacia su pecho, Guk susurró:

“Si hubiera dado una sola orden, te habría devorado al instante. Pero nadie lo hizo.”

Con una voz suave, a diferencia de cuando amenazó a Jaehak hace un momento, Guk habló. Jaehak, sintiendo una tenue calidez en esa voz, inclinó la cabeza con una esperanza inconsciente. Guk agarró la barbilla de Jaehak con un dedo y la levantó para forzar el contacto visual, como si le dijera que no se desviara.

“¿Por qué crees que es?”

Sus pupilas negras como el carbón miraban a Jaehak, llenas de fervor.

Ante esa mirada, Jaehak tragó saliva. Ciertamente, tenía muchas cosas que considerar: la identidad de Guk, o quizás la escena del sótano del casino que acababa de presenciar, o la razón por la que Guk estaba obsesionado con él. Tenía que confrontar a Guk, y justo ahora, debía apartarlo y escapar de allí, salir corriendo al exterior.

Sin embargo, nada acudía a la mente de Jaehak.

“Incluso si eres tan depravado como para andar con la erección, goteando semen pidiendo que te folle. Nadie te dijo nada ni siquiera en el hospital.”

Al rozar el \*\*miembro\*\* de \*\*Jaehak\*\* con la mano enguantada de \*\*Kook\*\*, su cintura se estremeció. \*\*Kook\*\* sonrió de medio lado y posó la mano descaradamente sobre el bajo vientre de \*\*Jaehak\*\*. \*\*Jaehak\*\* negó con la cabeza, intentando resistir, pero lo único que salía de sus labios era un \*\*aliento\*\* entrecortado. Su cuerpo aterrorizado no podía emitir sonido alguno, solo gemidos mientras reaccionaba a \*\*Kook\*\*.

Cuando la mano que acariciaba su bajo vientre describió círculos y luego palpó descaradamente por encima del pantalón, el \*\*miembro\*\* de \*\*Jaehak\*\* pronto tuvo una \*\*erección\*\*. Mirando el bulto prominente sobre el fino pantalón de paciente, \*\*Kook\*\* pegó sus labios a la oreja de \*\*Jaehak\*\* y preguntó:

“Respóndeme. ¿Quién crees que te ha protegido?”

Responde \*\*amo\*\*.

Ante la pregunta de \*\*Kook\*\*, que sonaba a orden, \*\*Jaehak\*\* movió los labios. Su mirada nublada estaba encendida por la \*\*excitación\*\*, como si estuviera a punto de alcanzar el \*\*clímax\*\*.

Sin embargo, \*\*Kook\*\* no tomó el \*\*miembro\*\* de \*\*Jaehak\*\* y lo agitó con firmeza. Era inútil que \*\*Jaehak\*\* lo mirara con súplica. Como si no fuera a darle nada hasta escuchar la respuesta que deseaba, \*\*Kook\*\* sonrió ampliamente y preguntó.

“¿Debería decirles que se lo coman?”

Cuando la tensión recorrió los hombros laxos de \*\*Jaehak\*\*, \*\*Kook\*\* añadió algo más como si jugara.

“¿Debería volver a soltar a las \*\*hormigas\*\* que se te metieron por todo el cuerpo para que te coman?”

\*\*Jaehak\*\* temblaba incontrolablemente.

Eso era una fantasía. No podía ser real.

Aunque pensaba que sin duda era así, \*\*Jaehak\*\* volvió a escuchar el crujido, crujido, de las \*\*hormigas\*\* revolviendo su cabeza cerca de su oreja, y levantó la mirada hacia \*\*Kook\*\* con ojos llorosos.

\*\*Kook\*\* acarició la \*\*mejilla\*\* de \*\*Jaehak\*\* y dijo como si fuera un ultimátum.

“¿O quieres venir conmigo?”

\*\*Jaehak\*\* no podía comprenderlo.

Le parecía extraño que \*\*Kook\*\* pudiera ver las \*\*hormigas\*\* como él, pero no mostrara miedo, y que se atreviera a decir que incluso lo protegería a él.

Sin embargo, tampoco tenía a quién acudir. ¿Quién aceptaría a un loco como él en este mundo? \*\*Jaehak\*\* dudó, luego acercó su cuerpo al \*\*pecho\*\* de él y preguntó:

"¿Tú... puedes protegerme?"

"Por supuesto que puedo."

¿Cómo?

\*\*Jaehak\*\* miró a \*\*Kook\*\* con incredulidad. Entonces, como si lo hubiera estado esperando, \*\*Kook\*\* le susurró con voz dulce aquello que \*\*Jaehak\*\* tanto anhelaba oír.

"Tú eres un \*\*Perro\*\*, y yo soy tu \*\*Amo\*\*. Mientras estés a mi lado, nadie podrá comerte."

Con las palabras de \*\*Kook\*\*, el corazón de \*\*Jaehak\*\* resonó.

A pesar de que esa era una frase que le resultaba tan espantosa, en el instante en que la escuchó de \*\*Kook\*\*, toda la tensión de su cuerpo se disolvió suavemente. \*\*Jaehak\*\*, sin darse cuenta de que estaba siendo abrazado por \*\*Kook\*\*, asintió levemente con la cabeza, absorto.

\*\*Kook\*\* lo abrazó y movió los brazos. Palpó el \*\*trasero\*\* agachado de \*\*Jaehak\*\* y dijo:

"Y esa \*\*sed\*\* que sentías, solo yo puedo saciarla. Lo sabes. Aquí,"

Ante el toque que separaba con fuerza sus nalgas a ambos lados, Jaehak dejó escapar un pequeño gemido: "¡Ah!". Sin embargo, Kook tumbó a Jaehak sobre aquella pila de basura y le apretó fuertemente el trasero como si fuera a abalanzarse sobre él de inmediato.

"¿Quieres que te penetre?"

Cuando Kook presionó su parte inferior del cuerpo contra el abdomen de Jaehak, este tembló ligeramente. La punta de su miembro, que esperaba placer, dolía con una punzada eléctrica, y su parte inferior del cuerpo, palpitante, no podía quedarse quieta, contoneando la cintura siguiendo el toque de Kook.

Al llenarse el vacío de su mente, antes ocupado por el miedo, con lujuria, ya no pudo sentir el dolor. Solo había júbilo y placer intenso.

En ese momento, una música resplandeciente resonó en la cabeza de Jaehak.

Monedas cayendo en cascada, la felicidad frenética rebosante de risas.

Jaehak no se sentía capaz de resistir el placer intenso que se cernía ante sus ojos dentro de aquella calidez.

"Quizás esto sea mejor."

Sí, antes que vivir toda la vida perseguido por hormigas o por Kook, antes que vivir huyendo de la pesadilla de ese sótano.

Sería mejor someterme a este Hombre.

«De todas formas, ya no tengo a dónde ir.»

Solo Kook le estaba diciendo que lo protegería. Jaehak ya no tenía más opciones.

Jaehak vio el camino detrás de la espalda de Kook.

Sentía que podría alcanzarlo ahora mismo, empujar a Kook y huir hacia allí. Su mente ideó rápidamente cómo podía escapar profundamente dentro del callejón.

Sin embargo, Jaehak ignoró esa idea.

Ese era un camino demasiado oscuro, estrecho, frío y hambriento. Al ver a las hormigas paradas al final del camino mirándolo, Jaehak decidió el rumbo de su corazón vacilante.

¿Por qué debería ir por ese camino arduo y penoso?

En cambio, los brazos de Kook eran inmejorablemente cálidos.

Si tan solo se comportaba «bien» como decía Kook, Kook incluso le permitiría el placer.

«Solo tengo que aceptarlo.»

No había razón para rechazarlo.

Jaehak cerró los ojos. Ya no veía nada frente a él. En la oscuridad total, solo se aferró a Kook, diciendo "me gusta, me gusta", derrumbándose y apoyándose en él.

“A, amo... Pe, perdón...”

“Sí. Uno puede intentar escapar de vez en cuando”.

Ah, ¿qué explicación necesitaba ante un amo tan tierno?

Cuando Kook lo abrazó, el miedo atroz de Jaehak desapareció, y en su lugar sintió que se dibujaba el éxtasis que tanto había anhelado.

En ese momento, el cerebro de Jaehak ya no necesitaba ninguna explicación ni comprensión. Lo único que le quedaba era el reconocimiento: el hecho de que él era un ‘Perro’ y que él era el ‘Amo’.

Mientras se hundía en la dulzura, medio loco, Kook le dijo como si estuviera murmurando:

“Pero no se permite dos veces”.

¡Pum!

El puño de Kook se clavó en el abdomen de Jaehak. De repente, Jaehak sintió que le faltaba el aliento y no pudo concentrarse. Sin poder asimilar la situación, cayó al suelo como si se fuera a desmayar, tosiendo.

“¡U, ugh...!».

En su campo de visión, que intentaba forcejear, apareció el rostro de Guk.

“Rehacemos la educación desde el principio. Esta vez de verdad y correctamente, te haré saber que eres mi Perro.”

Nada se veía en el rostro de Guk. Su cara, oculta por las sombras, solo parecía tan negra como la cabeza de una hormiga.

“Para siempre.”

Tiririrí.

Jaehak abrió los ojos al sonar la alarma. 4:30 a.m. Jaehak leyó los números del reloj de mesa y hundió la cabeza en la almohada de la cama. Con un sonido sordo, la suavidad lo envolvió por completo. Tenía unas ganas enormes de volver a dormirse así, pero al sentir la fuerza en el brazo que le había subido sobre el pecho, ya no pudo seguir manteniendo los ojos cerrados.

“.....”

Jaehak levantó la cabeza hacia el dueño del brazo fuerte. Entonces, como si sintiera la mirada, Guk parpadeó y sonrió dulcemente. Besó la frente de Jaehak y susurró:

“¿Dormiste bien?”

Con voz apagada, preguntó Guk. El cabello, que siempre llevaba echado hacia atrás, estaba revuelto como si le hubiera caído una bomba, desordenado y enmarañado; su torso, antes firmemente oculto por el traje, estaba medio desnudo por la sábana, revelando su esbelta musculatura.

A pesar de despertar con Guk todas las mañanas, Jaehak no lograba acostumbrarse a su apariencia relajada. Jaehak lo miró de reojo sin decir nada y volvió a hundir el rostro en la almohada. Guk soltó una risita ante su gemido lastimero, incapaz de levantarse, y tiró de su cintura.

Al tocarse los cuerpos, el miembro de Guk, abultado a través de las bragas, rozó el costado de Jaehak. Jaehak dio un respingo, pero Guk fingió no darse cuenta y solo siguió acariciando la barriga de Jaehak.

“Ah, quiero seguir durmiendo. Quiero quedarme en esta cama para siempre”.

No quiero ir a trabajar.

Guk refunfuñó, frotando su frente contra el hombro de Jaehak.

Jaehak pensó para sí mismo. ¿Por qué no simplemente no ir? Después de todo, toda esta zona era propiedad de Guk. Jaehak no podía entender por qué trabajaba tan duro todos los días.

Guk, después de meditar un largo rato, levantó la cabeza bruscamente, como si hubiera leído los pensamientos de Jaehak, y fijó la mirada en él.

“¿No deberíamos quedarnos?”

Una llama pareció encenderse en sus pupilas. Jaehak tragó saliva. Solo el aliento entrecortado llenaba el espacio entre ellos. Guk levantó la mano y acarició la mejilla de Jaehak, y este tembló ligeramente, mirándolo con un rostro lleno de expectación.

Como si solo quedaran ellos dos en el mundo, y sin importarle ya nada más, Guk acercó su rostro al de Jaehak. Jaehak sentía que su piel se erizaba por la vacilación de los labios que estaban a punto de tocarlo y a la vez no. Esperando que Guk le besara así, su propia lengua salió a su encuentro primero. Cuando el trozo de carne roja rozó su labio inferior y volvió a entrar en la boca, la nuez de Guk se tragó con un ruido hueco. Fue en ese instante.

Tiririrí.

La alarma volvió a sonar, como una advertencia.

"Ah, sí. No se puede. No se puede. Porque ahora mismo estás recibiendo tu castigo."

Guk, que se había despertado, miró a Jaehak con una sonrisa radiante. Como si no le importara en absoluto la expresión anhelante de Jaehak, le dio un sonoro beso en la frente y se levantó de golpe.

Jaehak también se llevó las manos al rostro y se quedó quieto. Mientras Jaehak exhalaba lentamente y se pasaba la mano por la cara, Guk le dijo al salir hacia el baño:

"¿Ya despertaste del todo? Sal en 10 minutos para comer."

Al escuchar el sonido de agua corriendo, \*ssuaah\*, Jaehak incorporó su torso. También él tenía el pelo revuelto como un nido de pájaros, igual que Guk. Sin embargo, a excepción del vendaje alrededor de su cuello, su cuerpo estaba limpio, sin una sola costra, y mucho menos moretones.

Un mes.

Jaehak había estado viviendo con Guk. No obstante, ni por un solo vello podía tocar a Guk como quisiera. Y eso que Guk hacía lo que le daba la gana. La razón era simple: el "castigo".

"Te daré mi perdón. Pero como has cometido un error, debo darte la educación adecuada, ¿no crees?"

Al escuchar la sofistería de Guk, Jaehak no entendió qué significaba eso y la situación actual le resultaba absurda. Tener a un adulto completamente crecido y preguntarse qué se suponía que debía hacer. Sin embargo, por otra parte, pensó:

"Cierto, el día que yo logre entender a ese tipo será el día en que de verdad me haya vuelto loco".

Simplemente se preguntaba qué nueva treta estaría tramando Guk.

"Hagamos lo que ese tipo ordene. Para eso vine a seguirle".

Aunque pensaba eso en su mente, los ojos de Jaehak temblaban nerviosamente mientras miraba el lugar donde Guk estaba acostado.

\* \* \*

Tercer piso del hotel casino.

Era la habitación donde se alojaban Jaehak y Guk juntos.

Originalmente, la casa de Guk, donde Jaehak había estado confinado en la cama anteriormente, estaba ubicada en el piso más alto del casino. Sin embargo, el lugar donde se alojaba Jaehak era el alojamiento que Guk había elegido provisionalmente el primer día, y se encontraba en un piso bajo del hotel.

'Aún le queda castigo por cumplir al Señor antes de llevarlo a casa.'

Sin embargo, incluso en el hotel, las habitaciones lujosas como las suites estaban en los pisos superiores. Por lo tanto, incluso la mejor habitación del tercer piso era pequeña, consistiendo solo en un baño, un dormitorio y una pequeña sala de estar, y además, no tenía ni un solo mueble.

"Es algo como una protección temporal."

Guk le había prometido a Jaehak que, una vez que terminara el 'castigo', le permitiría ir a una casa adecuada. A Jaehak, por su parte, le daba igual dónde estuviera siempre que estuviera protegido del viento, y como nunca había tenido interés en los animales, ni siquiera entendió lo que significaba 'protección temporal'.

A pesar de eso, desde aquella noche hasta ahora, Guk ha usado el 'castigo' como excusa para no abrazar a Jaehak. También se le prohibió a Jaehak aferrarse o tocar a Guk sin permiso. Solo Guk podía manipular a Jaehak a su antojo. Por esa razón, él abrazaba a Jaehak cada noche antes de dormir. Viendo que no traía equipaje, significaba que iba y venía al casino desde aquí.

'Pero si el hotel y el casino están pegados, ¿por qué hace esta tontería?'

Aunque eran dos edificios, la estructura era tal que el pasillo los conectaba, siendo prácticamente uno solo. Era extraño que Guk fuera de un lado a otro en ese edificio. ¿No sería más fácil si durmieran separados y simplemente lo llamara cuando quisiera verlo? No podía entender por qué Guk se esforzaba tanto dejándolo a él solo.

'Más le valdría terminar de una vez el castigo.'

Por supuesto, si Guk quería algo, no había nada que él pudiera hacer más que aceptarlo y dejarlo pasar. ¿Cómo podría un Perro entender los sentimientos de su Amo?

El problema era que ese castigo estaba durando más de lo esperado. Cada vez que Guk lo abrazaba, la libido de Jaehak se aliviaba un poco, pero seguía siendo insuficiente. Tanto que sentía que este era el castigo más duro que Guk le había impuesto hasta ahora.

"¿Qué tengo que hacer para que termine este castigo?".

No lo sabe. Si pudiera saber lo que piensa Guk, nunca habría pensado en huir de él, por miedo a que lo matara.

Mientras Jaehak estaba sumido en sus pensamientos, un zumbido sonó en la puerta. Se levantó y abrió la puerta, y allí estaba el desayuno que un empleado del hotel había traído en un carro de comida. Enseguida la mesa quedó servida.

La ensalada, un pan y una taza de café bien cargado eran para Guk, y el abundante desayuno coreano de Jaehak, con arroz blanco, cinco guarniciones y un plato de carne. Jaehak pensó que era demasiado para el desayuno, pero no podía decirle nada a Guk al respecto.

Y es que, el motivo por el que recibía comida coreana era por un comentario suyo.

"Uh... otra vez esto".

Jaehak, al ver la misma dieta que había comido mientras estaba encerrado, lo soltó sin darse cuenta. Por supuesto, estaba admirado, pensando: "Vaya, he estado comiendo comida del casino". Se dio cuenta de que, aparte de que Guk lo atormentaba, había tenido una buena vida.

Pero Guk pareció entender esas palabras de otra manera.

Al día siguiente, la comida coreana comenzó a aparecer, y no solo los platos de Guk eran diferentes cada día, sino que también aparecían una gran cantidad de platos de lujo preparados con ingredientes que Jaehak nunca había probado en su vida.

"Se ve... delicioso".

Ahora era demasiado tarde para decir que no le gustaba, porque la dedicación que Guk le había puesto era excesiva.

Así que Jaehak se sentó en silencio en la silla, miró el estofado de costillas al vapor y bostezó.

Entonces, la puerta del baño se cerró y Guk salió.

Jaehak tragó saliva al ver a Guk salir desnudo, con solo una toalla de baño alrededor de la cintura. Su apetito, que había permanecido indiferente incluso al ver la comida, se llenó por completo.

El pelo mojado y revuelto que le caía sobre la frente lo hacía parecer mucho más joven que de costumbre. ¿Sería por eso? Su pecho firme, con los hombros anchos y las gotas de agua resbalando, y su abdomen musculoso donde se acumulaba el agua debajo, se revelaban aún más destacados. Aunque ya había visto a Guk ducharse antes, a Jaehak se le secó la garganta al ver la cadera que se insinuaba entre la holgada toalla de ducha.

Mientras bebía un trago de agua mineral, Guk se acercó a él secándose el cuerpo.

“Señor”.

Ante su baja llamada, Jaehak parpadeó diciendo: —¿Sí? Pensó que si él tan solo extendía la mano, Jaehak podría arrodillarse de inmediato. Solo de imaginarlo, sintió un dolor punzante abajo.

Guk le habló suavemente a Jaehak.

“El casino cerrará un rato hoy. Es para remodelar mientras instalan maquinaria nueva, es una excusa conveniente”.

¿Será que hoy es el día en que finalmente tendrán sexo?

Jaehak volvió a tragarse saliva y miró a Guk.

“Te recogeré a las dos de la tarde.”

“¿Eh? Ah, ¿a dónde?”

“Al segundo piso del casino.”

¿Quiere que tengamos sexo allí?

Si ya hicieron el amor hasta en el parque, ¿qué dificultad habría en hacerlo allí? Mientras pensaba que mientras no fuera el sótano, cualquier sitio estaba bien, Jaehak se sonrojó y Guk se encogió de hombros.

“Estar aquí todo el tiempo es aburrido. Ve y echa una partida.”

Guk se sentó con calma frente a la mesa y bebió un sorbo de café. A sabiendas de que Jaehak estaba desesperado, ni una sola vez le mostró su miembro abiertamente. Aunque notaba perfectamente cómo la mirada de Jaehak estaba clavada en él.

Dicho esto, Guk le tendió una tarjeta a Jaehak.

“Con esto tendrás suficiente dinero para jugar.”

Solo entonces Jaehak comprendió que Guk no le estaba sugiriendo tener sexo, sino que fuera a jugar.

Jaehak negó con la cabeza, negando rápidamente el deseo que sentía en su interior, sintiéndose levemente decepcionado.

No, en absoluto. Me da de comer, me da un lugar donde dormir e incluso me deja jugar. ¿Qué mayor fortuna podría existir? ¿Dónde hay un castigo tan suntuoso en el mundo?

Jaehak pensó eso para sí mismo, pero aunque comía manjares, no podía saborear nada. En cambio, solo mordisqueaba su labio inferior mientras miraba a Guk con aire lastimero.

Guk sonrió ante el aspecto de Jaehak y le dijo:

“No te preocupes. Tengo mucho dinero.”

Claro que lo tiene.

Jaehak no pudo decirle nada más a Guk y solo aceptó las cartas.

\* \* \*

Después de que Guk se fuera a trabajar, Jaehak se sentó solo en la mesa del salón y sorbió té.

Él tampoco había esperado tener sexo con Guk desde el principio.

Todos los días estaba ocupado poniendo barreras contra Guk. Aunque había cedido a la obediencia de Guk cuando perdió la cabeza en un día lluvioso, cada vez que recuperaba la cordura, la idea de ‘esto no está bien’ surgía de repente.

Sin embargo, bajo el pretexto del <castigo>, <Kook> no venía a la habitación excepto para dormir por la noche. Además, al dormir por la noche, se limitaba a entrar después de que él se durmiera y abrazarlo, por lo que su cautela se fue desvaneciendo lentamente.

Quizás sintiendo que el peligro había disminuido hasta cierto punto, la <libido> que había estado conteniendo el <Jaehak> comenzó a asomar, pensando que este era el momento.

El <Jaehak> se llevó la mano a la frente.

‘Qué dolor de cabeza.’

El <Jaehak> estaba desconcertado por esta situación en la que su posición y la del <Kook> se habían invertido respecto a lo habitual. No veía ninguna respuesta sobre qué hacer.

Su deseo no mostraba signos de extinguirse a pesar de haber sufrido tantas veces. Nunca imaginó que ahora estaría él mismo ‘en celo’ mirando al <Kook>.

“.....¿Debería rogarle que me posea mientras le pido perdón?”.

Los dedos del <Jaehak> tamborilearon sobre la mesa.

A <Jaehak> no le inspiraba ninguna confianza para seducir al <Kook>. Aunque el <Kook> le había dicho que era lindo, cada vez que veía el cuerpo del <Kook>, el sentimiento de ser amado por él se desvanecía por completo. Como el <Kook> tenía un cuerpo tan bien formado que solo caminar hacia que el <Jaehak> se agitara, <Jaehak> ya había pasado los cuarenta ese año. ¿Seducción frente a un joven siendo ya un hombre de mediana edad?, ¡Dios mío! No podía haber una escena más terrible.

Sin embargo, para fingir indiferencia, se encontraba pensando solo en tener sexo con el <Kook> todo el día.

A pesar de haberlo encontrado tan duro y detestable, ahora extrañaba ese <placer> adictivo hasta el punto de que le resultaba insopportable. <Jaehak> esbozó una mueca amarga.

‘Pase lo que pase, soy realmente débil ante el <placer>.’

<Jaehak> chasqueó la lengua y luego tomó la tarjeta que tenía delante. La tarjeta negra con borde dorado brillaba con esplendor. <Jaehak> jugueteó con la tarjeta con manos temblorosas.

‘Quizás sea solo porque llevo mucho tiempo sin apostar.’

Tal como dijo <Guk>, quizás después de tirar de la palanca de esa máquina tragamonedas una vez, se daría cuenta de que tales cosas no eran más que un instinto pasajero.

<Jaehak> ignoró sus sentimientos y se levantó de su asiento.

‘Vamos a tirar de la palanca de esa máquina tragamonedas.’

Entró en el baño. Al igual que él se frotó vigorosamente, <Guk> se había ido del lugar donde estuvo, limpiándolo meticulosamente. La colcha arrugada ya estaba perfectamente estirada y el baño también estaba impecable, sin una sola marca de agua. Solo quedaba un ligero ambiente bochornoso.

<Jaehak> lo miró y suspiró admirado en su interior.

‘Si tiene esta clase de <misofobia>, ¿por qué diablos conmigo es tan indiferente.’

Negó con la cabeza y se lavó.

Mientras se enjabonaba, se detuvo al ver el envase que estaba junto al gel corporal y el champú. Era el “envase de <lubricante>” que se proporcionaba por defecto en el hotel. Miró fijamente el envase que contenía un líquido rosado.

Era obvio que <Guk> no iba a tener sexo con él ese día.

No obstante, abrió el tapón del recipiente de lubricante con mano temblorosa. Y luego se echó un gran puñado y generosa cantidad sobre la palma de la mano.

“.....”

El líquido pegajoso se deslizó viscosamente. Al frotarlo sobre la piel, se extendió resbaladizamente, y una leve sensación de calor se sintió

en cada lugar por donde pasó el lubricante. Jaehak aspiró el aliento débilmente.

‘¿Y si acaso sucede?’

Jaehak llevó la mano untada con lubricante hacia abajo. Los dedos, que al principio dudaban sobre dónde untarlo, ahora tocaron el orificio con familiaridad. Tras frotar circularmente alrededor de la abertura e introducir el dedo hacia adentro, este entró con un chasquido junto al lubricante.

“¡Ffuuuh! Jaah.....”

Inhalando profundamente, Jaehak abrió las piernas a los lados. La postura de meter la mano debajo y empujar no era agradable, pero no le importó una vez que el picor y el calor comenzaron a extenderse por su interior. Jaehak movió los dedos rápidamente, ensanchando el orificio inferior. El dedo único pronto se convirtió en tres, y el orificio arrugado se abrió gratamente, esperando el objeto que llenaría la entrada.

El interior se tensó. Con ello, el bajo vientre de Jaehak se estremeció. Cuando el miembro levantó la cabeza como un tallo, Jaehak exhaló lentamente y retiró la mano. Si hubiera podido, le hubiera gustado meter cualquier cosa, un cepillo de dientes o pasta de dientes, en su interior. Su mirada se dirigió a los dos cepillos de dientes en el vaso.

El cepillo de dientes que usaba Guk y el que usaba Jaehak estaban juntos en la misma taza. Al ver esa escena, ya no quiso jugar con su interior solo. Solo anhelaba el miembro de Guk que había tocado su piel por la mañana. Jaehak se paró frente al inodoro.

“¡Haa, ugh, uuuht!”

¡Tac, tac, tac!

Al moverlo al ritmo, el miembro arrojó un poco de semen. Jaehak jadeó ante el chorro de agua que fluía, \*piyut\*. Pero la erección aún no había disminuido. Al contrario, como si se excitara más, el miembro sacudió el glande. Esperaba un clímax más intenso que este. Jaehak conocía ese sabor, por lo que se sentía frustrado. La carne de su trasero tembló y, desde su interior vacío, clamaba por algo caliente y duro.

“Haa.....”

Jaehak volvió a agarrar y mover su miembro, pero fue inútil.

Al no alcanzar el punto de placer tras eyacular varias veces, Jaehak finalmente jadeó y se lavó las manos. Su rostro estaba sonrojado y su cuerpo temblaba violentamente. Como no había terminado, hasta sentía la espalda tensa.

Giró la manguera de la ducha hacia agua fría.

Cuanto más lo hacía, más subía la fiebre, pero aun así, recibir agua fría a veces era mejor que masturbarse.

\* \* \*

Jaehak se lavó lentamente y se acostó en la cama. Aunque era para calmar su cuerpo, el deseo encendido, por el olor a Guk que impregnaba la cama, lo sacudió con más fuerza que en el baño. Finalmente, después de masturbarse y eyacular unas tres veces incluso en la cama, Jaehak volvió a irse a lavar.

‘Maldita sea.’

No debió haber usado ese lubricante.

Normalmente, incluso cuando estaba con Guk, podía aguantar bien.

Una vez que liberó su lujuria, se hizo difícil contenerla. Jaehak lamentó su corta paciencia.

Jaehak llegó al punto de temer que ahora él pudiera abalanzarse sobre Guk. Terminó su segunda ducha y se dirigió a la mesa del salón en lugar de a la cama.

Entonces, no pudo evitar que su miembro se pusiera de nuevo erecto al recordar el cuerpo desnudo de Guk, que estaba sentado en la mesa tomando café. Aunque ya no parecía tener nada más que expulsar. Jaehak estaba tan lento que rozaba el cansancio, por lo que no podía permanecer más en la habitación.

Se vistió y salió.

Como nunca se le había prohibido la salida de Guk, a menudo deambulaba así por los alrededores del casino y el hotel.

Aunque lo único que hacía era tomar aire fresco para cambiar de humor, esta vez necesitaba una solución más contundente. Por ello, entró al casino antes de la hora acordada con Guk. La mayoría de los empleados del casino lo miraron de reojo, y poco después, varios empleados se le acercaron.

“Disculpe, señor. Lamentablemente, hoy no hay jornada abierta.”

Añadiendo que estaban realizando obras internas, Jaehak respondió: “He venido a ver al Director Guk”. El empleado, aunque hizo una mueca de duda, se dio la vuelta pidiéndole que esperara.

Y poco después, otro empleado se le acercó.

Era un hombre vestido con un traje similar al de Guk, uno de los subordinados de Guk. Llevaba puestas unas gafas de sol, pero sus párpados interiores estaban vacíos. Aun así, reconoció inmediatamente a Jaehak y dijo:

“El Director está en una reunión ahora mismo. ¿Le gustaría esperar en la oficina?”

“Por supuesto, me parece bien.”

De todas formas, ver la cara de Guk me resultaba un poco desgradable.

Sintiéndose aliviado, Jaehak asintió rápidamente.

El subordinado guio a Jaehak hacia las escaleras. Era obvio que Guk ya le había dado instrucciones.

“Puede descansar dentro. ¿Necesita algún tentempié, señor?”

Al preguntar el subordinado frente a la puerta de la oficina, Jaehak dijo que “estaba bien” y entró. Solo después de confirmar que Jaehak había entrado, el subordinado se dio la vuelta.

La oficina parecía utilizarse también como sala de recepción para los invitados, pues en un lado había un escritorio y una estantería de cristal, pero en el centro había un sofá.

Jaehak intentó pasar el tiempo recorriendo el lugar con la mirada. No tenía prisa y pensó que Guk vendría a tiempo, ya que sabría por qué había venido hasta allí.

Mientras Jaehak tocaba varias cosas sobre el escritorio de la oficina, descubrió un cinturón de cuero entre las carpetas de documentos. Su apariencia le resultaba extrañamente familiar, así que Jaehak tiró del cinturón. El cinturón, que se soltó con facilidad, tenía cuero de lujo

con un forro suave. Sin embargo, en el exterior, tachuelas pequeñas, del tamaño de una uña meñique, estaban incrustadas de forma afilada y densa.

‘Esto es..... un collar’

Era uno de los que Kook le había enseñado antes en el teléfono móvil.

Jaehak jugueteó con el collar de cuero con manos temblorosas. El collar parecía nuevo, pues todavía tenía la etiqueta de precio pequeña pegada. Tras leer la etiqueta de precio, Jaehak abrió mucho los ojos y luego se recompuso al sentir que una tachuela puntiaguda le presionaba el dedo.

“.....Ejem. ¡Ejem!”

Jaehak carraspeó inútilmente y miró a su alrededor. No se oía ningún ruido fuera de la puerta. Tras asegurarse de que no había nadie, Jaehak se llevó disimuladamente el collar al cuello.

Era como si el collar hubiera sido hecho a medida para el cuello de Jaehak; le quedaba justo de talla.

Jaehak solo lo rozó con la mano sin echar el cerrojo y se encontró con su reflejo en el escritorio de cristal.

“.....!”

Con la mejilla encendida, su expresión con el collar puesto se parecía a la que había visto en la pantalla del teléfono móvil. Era esa expresión de aceptar con un placer insuperable la opresión que le ceñía el cuello mientras mantenía los ojos sumisos bajados. Jaehak retrocedió sobresaltado. Entonces, el collar cayó al suelo.

Justo cuando Jaehak se arrodillaba apresuradamente para recoger el collar, sucedió.

“La reunión se está alargando y llegué tarde. ¿Has esperado mucho tiempo?”

La puerta se abrió con un chasquido y entró Kook.

Jaehak, sorprendido sin saber cómo, metió el collar en su bolsillo.

“.....¿Qué haces?”

Cuando Kook preguntó con extrañeza, Jaehak negó con la cabeza.

“Ah, no es nada, amo.”

Sin decir nada más, Kook dijo: “Entonces vamos”, y condujo a Jaehak. Jaehak se acarició el cuello vendado sin motivo y asintió con la cabeza. La mirada de Kook rozó por un instante la oreja enrojecida de Jaehak, pero este siguió adelante como si nada.

\* \* \*

Como probablemente se habría aburrido mucho, Kook le entregó a Jaehak la caja entera de fichas de casino para que se divirtiera a su antojo.

Mientras caminaba solo, cargando un montón de las fichas más caras, algunos empleados del casino lo miraron de reojo. Jaehak se sentó torpemente frente a una tragamonedas.

“Si necesita algo, por favor, dígamelos en cualquier momento”.

Al ver al empleado que se fue tras hablar amablemente, Jaehak se sintió incómodo sin razón y se rascó la cabeza. Hasta entonces, nunca había recibido un trato tan cortés al entrar al casino.

“Llámame cuando termines. Cenemos juntos. Hoy saldré a mi hora”.

Kook le dijo a Jaehak con afecto y se marchó de nuevo.

Parecía que realmente estaba ocupado. A Jaehak le dio un poco de pena cuando Kook se fue.

‘¿Pena?’

Esto sí que es estar completamente loco.

Jaehak soltó una risa hueca, insertó las monedas con destreza y pulsó el botón. Las pantallas multicolores parpadearon con un pitido constante. Efectivamente. La máquina nueva era brillante, como correspondía a una máquina nueva.

“A ver, ¿qué tal se me da?”

Jaehak chasqueó los nudillos y presionó el botón, tirando de la palanca. Cada vez que se movía, la máquina mostraba números con un tintineo, y las ilustraciones de los personajes subían y bajaban repetidamente.

Jaehak, que miraba la pantalla fijamente, supo que debía concentrarse, pero metió las manos en los bolsillos. Mientras jugaba con la correa, pensó:

‘¿Me compró esto a mí?’

Jaehak, al recordar la sensación de ponerse la correa, se sobresaltó y se tensó. Entonces, los números ‘7-7-7’ aparecieron sucesivamente en la pantalla de la máquina. Jaehak pulsó el botón por costumbre y, en ese instante, sonó un estruendoso grito de júbilo desde la máquina, junto con el tintineo deslumbrante de las monedas moviéndose en cascada. Sus orejas estaban aturdidas y sus ojos se movían rápidamente.

A la máquina que le preguntó ‘¿Doble?’, Jaehak, por supuesto, pulsó Doble. Los números volvieron a moverse y, entretanto, músicas de ritmo rápido se incrustaban en su cerebro como si se partieran en pedazos.

Sin embargo, Jaehak no sintió la palpitación en su corazón como antes. En su lugar, el objeto que estaba en un rincón de su bolsillo le resultaba molesto. La correa que había cogido a hurtadillas de la oficina de Guk. Extrañamente, cuanto más pasaba el tiempo, más pesada le parecía esa ligera correa.

‘Uf, concéntrate. Concentración.’

Jaehak tiró de la palanca una vez más. Mientras la hacía girar hacia un lado y pulsaba los botones en rápida sucesión, apareció un recuadro numérico en el centro de la pantalla. El personaje, que apareció blandiendo una guadaña como un león venido del infierno, hizo que los números se desplazaran una casilla cada vez.

Y 7.

Mientras el último número cambiaba de forma deslumbrante, Jaehak tiró fuertemente de la palanca. Entonces, el último número volvió a aparecer.

“Vaya...”

Murmurando en voz baja, agarró a un empleado que pasaba y le preguntó.

“Esto, no está manipulado, ¿verdad?”

Era una combinación de números que nunca había visto en su vida.

No era solo una gran suerte, sino un doble; el premio ascendía casi a diez millones. Mientras Jaehak preguntaba aturdido, el empleado miró la pantalla y le dijo a Jaehak con una sonrisa:

“¡De ninguna manera! Todo ha sido revisado y traído aquí. ¡Felicidades!”

Mientras caían las monedas, el empleado se fue a buscar una caja nueva. Jaehak, sentado solo en la silla, miró la pantalla aturdido y luego las monedas que se derramaban.

‘Dicen que las máquinas nuevas son buenas, y por algo lo decían todos.’

Jaehak miró las monedas fijamente y luego las tocó con la mano.

El tacto duro y plástico de las monedas era real. Sin embargo, de alguna manera, Jaehak no podía sentir que esta alegría fuera cierta. O, más exactamente, no sentía que el éxtasis ascendiera a pesar de la multitud de monedas. Solo tenía la sensación insensible de que las monedas seguían cayendo.

“¿Desea cambiar las monedas por otras nuevas?”

Preguntó el empleado.

No estaría mal seguir aquí un poco más.

Al mirar el reloj de mesa, vio que ya se acercaban las cinco de la tarde. El tiempo había pasado muy rápido, aunque solo había jugado un rato.

‘Qué días tan divertidos han sido.’

Ese casino que tanto anhelaba.

Jaehak tocó una vez más la correa que llevaba en el bolsillo.

En realidad, en su mente solo estaba su propia imagen con la correa puesta en el espejo. Jaehak negó con la cabeza y se levantó del asiento.

“Ya basta. Dejaré todo aquí”.

\* \* \*

Jaehak bajó por las escaleras.

Sus pasos al dejar el casino no mostraron vacilación alguna. Dio un paseo como de costumbre y regresó a su habitación. No había recorrido el casino durante ese tiempo.

En cambio, mientras esperaba a Guk sentado a la mesa del salón, Jaehak sacó el collar de cuero de su bolsillo y lo tocó.

Finalmente, Guk, que llegó con la cena, miró con extrañeza a Jaehak y le preguntó:

“¿Por qué tan temprano? Puedes quedarte más tiempo”.

Diciendo que incluso podía quedarse toda la noche, o continuar al día siguiente.

Aun así, Guk sonrió, diciendo que no había ningún problema.

Jaehak, en lugar de responder, sacó la correa del bolsillo y la sostuvo.

“.....Esto es.....”.

Guk miró el collar y luego el rostro de Jaehak, y preguntó:

“¿Lo viste en el estudio.....?”

Cuando Jaehak asintió, Guk exhaló suavemente. Y justo cuando iba a llevárselo, la mano de Jaehak agarró el collar y no lo soltó. Cuando Jaehak se encontró con la mirada de él, no tuvo la valentía de mirar su rostro y bajó los ojos.

“.....Puede que esté loco.”

La voz de Jaehak tembló ligeramente.

“Estaba jugando a las tragaperras hace un momento..... y extrañamente no me resultó nada divertido.”

Se escuchó el sonido de Guk inhalando profundamente. Jaehak sonrió con sorna y se apartó el pelo de la frente. Tenía la boca reseca y caliente, así que movió la lengua un rato antes de poder abrirla por fin.

“Es que esto..... es lo único que me queda ahora.”

Ese fue el único pensamiento que tuvo desde que entró en la habitación.

La partida de tragaperras después de tanto tiempo no fue más divertida que estar todo el día pegado a Guk, y el dinero que caía no era tan placentero como el placer arrollador.

Para él, el juego de azar ya no era importante.

Necesitaba algo más adictivo y un estímulo más fuerte.

Anhelaba algo como el miembro de El Hombre, quien sostenía su vida en sus manos.

Habiendo llegado a una conclusión, Jaehak ya no necesitaba dudar. Ahora, verdaderamente, solo le quedaba Guk.

“Por favor, conviértame en su Perro. Amo...”

Cuando Jaehak levantó la cabeza, vio que Guk lo miraba fijamente.

Ante aquella mirada intensa, una sonrisa se dibujó en el rostro de Jaehak. Al ver a Jaehak sonreír de forma provocadora, las yemas de los dedos de Guk se tensaron. Las yemas de sus dedos, que agarraban el collar de cuero, se pusieron blancas, pero Guk permaneció en silencio por un largo rato.

Entonces, su boca se abrió pesadamente.

“Eso no es suficiente.”

Los ojos de Guk brillaron sombríamente.

Una mirada ominosa recorrió a Jaehak de pies a cabeza. Ante esa mirada que buscaba desentrañarlo hasta el tuétano, Jaehak se estremeció. Una expectación se hinchó junto con la ansiedad.

Guk agarró la barbilla de Jaehak y dijo:

“Necesito pruebas de que me ofreces tu cuerpo y tu mente, y que cumples tu juramento.”

Era una obsesión persistente.

Jaehak recordó las veces que Guk le había obligado a gritar su nombre durante el sexo.

Pero, ¿cómo demonios iba a encontrar la prueba? Guk nunca le había creído cuando lo decía con palabras, por muchas veces que lo hubiera dicho. Por supuesto, Jaehak no se atrevió a preguntarle tajantemente,

pues él mismo había pronunciado una mentira como último recurso para escapar.

“¿Qué... debo hacer?”

Al ver que Jaehak preguntaba con sumisión, Guk relajó la boca que había mantenido tensa y dijo:

“No. Me basta con una marca de que eres mi Perro.”

Guk acarició suavemente la mejilla de Jaehak con su dedo. Ante ese toque astuto, sintió que el vello se erizaba, causándole piel de gallina. Mientras acariciaba la carne de Jaehak, que vibraba ligeramente como si temblara, los ojos oscuros de Guk se hundieron aún más profundamente en la negrura.

“¿Una marca...?”

“Lo sabes. Tú también.”

Guk sonrió torpemente y bajó la mano hacia el pecho de Jaehak. Agarró el Pezón por encima de la ropa al instante, y sin importarle si Jaehak gritaba un “¡Ah!”, lo pellizcó y retorció. Cuando Jaehak se estremeció y forcejeó, Guk acercó sus labios a la oreja de Jaehak y le susurró:

“Cuando esté dulce, te pondré el collar.”

Guk nunca se ponía nada en el cuello, ni siquiera cuando le ponían una mordaza en la boca.

Por eso, Jaehak comprendió inmediatamente lo que significaba que le pusiera el collar. Cuando la nuez de Adán de Jaehak se movió con un trago, Guk soltó una risita. Como si la dulzura anterior hubiera sido una máscara, Guk cambió a su rostro cruel, que solo él reconocía, y miró fríamente a Jaehak desde arriba.

Ante su risa, que se extendía de forma escalofriante, Jaehak jadeó. Incapaz de rechazar ese terror, asintió con los ojos vidriosos.

“Cuando estés listo, baja al sótano.”

Guk le dio la tarjeta llave en la mano a Jaehak y salió primero de la habitación.

Jaehak se sentó solo por un momento, mirando el lugar donde Guk había estado.

Quizás había hecho una tontería.

Tragó saliva. Luego, con mano temblorosa, se aferró a la silla. Levantó la tarjeta llave que apretaba en su palma y dudó. Era la tarjeta llave del ascensor en el que Jaehak había estado el día anterior.

“No hay remedio.”

¿Acaso no era lanzarse al peligro el verdadero placer de la vida?

Buscar lo que se podía ganar arriesgando la vida y precipitarse hacia el placer era todo lo que Jaehak conocía.

\* \* \*

Jaehak, al entrar al Centro de Terapia de Adicciones, tragó saliva.

Como estaba en obras, el casino, que debería haber sido el más espléndido por la noche, yacía sumido en el silencio. Mientras caminaba solo por allí, sintió un escalofrío inexplicable en las rodillas.

Aun así, Jaehak no detuvo sus pasos. Abriendo la puerta del Centro de Terapia de Adicciones, caminó lentamente por el pasillo.

Al cabo de un rato, un ascensor apareció en una esquina de la pared. Jaehak se paró frente a él y deslizó la tarjeta llave que Kook le había entregado sobre la superficie de la pared. Con un 'ding-dong', un alegre sonido de aviso resonó en el pasillo.

— Es el piso 1.

El ascensor se abrió suavemente de inmediato. Como no había nadie más que subiera, tampoco hubo tiempo de espera. Jaehak temblaba como si hubiera entrado desnudo en una cámara frigorífica. Sin embargo, no ignoró el ascensor. A pesar de temblar como si tuviera convulsiones, metió lentamente su cuerpo en esa boca.

Al ver los únicos dos botones, pulsó el botón E, que era el del piso más bajo.

Con un 'ding', las puertas del ascensor se cerraron y una presión se asentó sobre sus hombros. Cuando el cuerpo se movió con un 'buh' acompañado del sonido del motor, Jaehak cerró los ojos con fuerza.

Le sudaba un sudor frío en la frente.

Aunque pensó: "Vámonos ahora mismo, esto es algo que no debo hacer".

Aunque innumerables pensamientos surgieron en su interior, se quedó allí apretando fuertemente la tarjeta llave.

Las puertas del ascensor se abrieron suavemente al llegar al piso E en un instante.

Al ver el papel tapiz rojo y el suelo cubierto de placa de metal, Jaehak tragó saliva con fuerza.

Con cada paso que daba, los recuerdos del pasado se convertían en su sombra, agarrándole pesadamente del tobillo.

El recuerdo de correr desnudo, o el recuerdo de haber visto al subordinado ciego, eran todos igualmente horribles.

De pie frente a la puerta de hierro, sintió que finalmente todo dentro de él se derrumbaba. Su racionalidad gritaba una advertencia de que si entraba por esa puerta, la pesadilla se convertiría de nuevo en realidad.

Sin embargo, Jaehak extendió la mano y giró el picaporte.

Con un chasquido, la puerta se abrió pesadamente con un chirrido.

Al entrar, vio una habitación rodeada de azulejos blancos. Era un lugar idéntico a sus recuerdos. Excepto por la cama de operaciones en el centro y un carro de comida hecho de hierro al lado.

Kook estaba esperando a Jaehak de pie junto a esa cama.

Jaehak se acercó a él conteniendo el aliento. Al ver a Jaehak empapado en sudor, Kook soltó una risita.

“¿Tienes miedo?”

Jaehak intentó responder que sí, pero no pudo abrir la boca. Ante él, que solo podía temblar con los ojos muy abiertos, Guk le dio unas palmaditas en el hombro. Guk le habló suavemente a Jaehak.

“No te preocupes. Con esto te convertirás en mi perro.”

Perro.

Ante el eco de esa palabra, Jaehak apenas logró asentir con la cabeza.

Tampoco se resistió a la orden de Guk de desnudarse y acostarse. Se quitó una a una las ropas que llevaba puestas, tal como lo había hecho la primera vez que llegó a ese lugar. Toda la ropa se la había comprado Guk. Una vez que se quitó hasta el último de los bragas, su cuerpo desnudo quedó claramente expuesto bajo la luz.

Sin duda, aquello era algo malo. O, más exactamente, era algo malo que no beneficiaría en nada a la vida de Jaehak.

Aun así, Jaehak no podía sentirse más cómodo al desnudarse por completo y quedarse en cueros frente a Guk. Sin intentar cubrir su pene erecto a medias, Jaehak miró a Guk.

Guk sonrió mientras arrastraba a Jaehak, que seguía temblando intensamente, para que se sentara en la cama.

“Confía en mí.”

Jaehak se acostó en la cama siguiendo la mano de Guk.

Guk se puso guantes quirúrgicos y, en bata, levantó del carro de comida una aguja gruesa y afilada, parecida a un palo largo y punzante. Aunque ya la había desinfectado una vez, Guk roció más alcohol antes de decir:

“Un Perro, ¿sabes?, es un símbolo de lealtad.”

Guk también roció líquido alcohólico sobre el pecho de Jaehak. Jaehak se estremeció ante el líquido que se sentía frío al tacto y luego se evaporaba con frescura. Mientras le limpiaba con un algodón, Guk acercó la aguja a la piel de Jaehak.

Cuando la aguja enorme tocó su piel, los ojos de Jaehak temblaron violentamente. Su aliento empezó a hacerse más fuerte. Húmedo,

resoplido, húmedo, incluso sobre el pecho agitado, Guk dio golpecitos, jugueteó con el Pezón y colocó la aguja justo en medio.

“La imagen de un Perro que lo acepta todo es adorable.”

Tú también te convertirás en eso.

Ante el dulce susurro de Guk, Jaehak asintió.

Cuando Guk sonrió y jugueteó con la punta del pezón de Jaehak, su miembro, estimulado, se puso erecto. Guk, observando el líquido preseminal gotejar del glande que se balanceaba, notó que la tensión de Jaehak se había relajado un poco y apretó la mano.

¡Fuuuck!

“¡Kkhh, hhuuugh!”

Al sentir que la piel se desgarraba, Jaehak agarró el poste de la cama con la mano. Sus nudillos se pusieron blancos y su rostro se contorsionó sin cesar. Su cuerpo temblaba mientras soportaba el dolor. Para Guk, no había diferencia entre ese temblor y el anterior.

Ante el dolor momentáneo, una expresión de arrepentimiento apareció rápidamente en el rostro de Jaehak.

¿Por qué dije que haría esto? El semen brotó con un “¡Pshhh!” del miembro que colgaba, pero no tuvo tiempo de notarlo. El pecho de Jaehak temblaba levemente y su voz resonaba como un sollozo desde el interior de su garganta.

Kook hizo un 'shhh' y le acarició el pecho a Jaehak mientras retiraba la aguja. Donde había estado la aguja, quedaba un orificio muy pequeño y redondo. La sangre fluyó del orificio, trazando una larga línea carmesí sobre su pecho. Justo cuando los ojos de Jaehak se

llenaron de lágrimas, Kook se dio la vuelta de inmediato y levantó una pequeña canica de plata del carro de comida.

Al ver la canica de plata que brillaba bajo la luz, Jaehak jadeó, sin aliento. Al darse cuenta de lo que estaba a punto de sucederle a su cuerpo, apretó los dientes y miró fijamente a Kook. Kook negó con la cabeza hacia él.

“No pienses en nada.”

Es algo que tú elegiste.

Esto no puede sino ser correcto.

¿La razón? Soy yo mismo.

“Olvida todos esos pensamientos inútiles. Solo tienes que vivir mirándome a mí.”

Kook susurró dulcemente mientras colocaba la canica en la carne sangrante. Cuando el metal volvió a hacer un clic, atravesándole la piel, Jaehak sacudió el torso.

“Te convertirás en un Perro que solo puede pensar en mí.”

Era tal como Kook había dicho.

En medio del dolor, lo único que dominaba la mente de Jaehak era la voz de Kook. Jaehak agitó el cuerpo y se apoyó en el brazo de Kook. Cada vez que Kook le acariciaba la cabeza, un calor se extendía por su cuerpo, centrándose en el pecho.

Era algo sumamente placentero.

“Bien, hay que meter uno más.”

El frío metal incrustado en su pecho seguía escociendo. Era natural que doliera, ya que había perforado la herida y lo había forzado a quedarse ahí. Mientras Jaehak gemía de dolor, Kook, impasible, volvió a levantar la aguja del carro de comida. Solo después de rociarla meticulosamente con líquido alcohólico, acercó la aguja al otro lado del pecho.

Durante esa larga espera, el miedo se disparó en Jaehak, quien negó con la cabeza vigorosamente. Pero fue inútil.

¿Acaso Kook había accedido alguna vez cuando Jaehak dijo que no quería? Al final, Jaehak solo pudo girar la cabeza hacia un lado y evitar mirar, como un niño al que van a inyectar.

Justo en el instante en que la segunda aguja y el piercing atravesaron el pezón restante, el miembro de Jaehak disparó un fluido blanco una vez más. Kook soltó una risita al ver a Jaehak tiritar con la espalda y jadear con un aliento caliente.

“Parece que no te dolió, sino que te gustó bastante. A juzgar por que ya te has corrido.”

Ah, no es eso.

Jaehak tartamudeó, pero al ver que su miembro estaba empapado, cerró la boca. Era cierto que el dolor se sentía bien. En ese momento, ni Kook ni Jaehak tenían necesidad de poner excusas para ello. Jaehak mordisqueó sus labios ante el hecho de que simplemente debían aceptarlo con franqueza.

Kook, leyendo la mirada confusa de Jaehak, dejó las agujas, limpió la sangre que fluía por el pecho de Jaehak y le preguntó:

“¿O es que de verdad te duele?”

Lo desinfecté, pero por si acaso.

Guk examinó minuciosamente los pezones de Jaehak. De hecho, eso era lo que atormentaba a Jaehak. Cada vez que Guk acercaba su rostro, el aliento se le escapaba del pezón adornado con una perla, y la punta del pezón le picaba hasta hacerlo insoportable. Como no podía rascarse con fuerza, tenía que aguantar con esfuerzo, pero cuanto más lo intentaba, más se mezclaban el picor y el escozor, provocando un estímulo creciente.

Jaehak forzó una sonrisa y negó con la cabeza.

“No, no hasta ese punto...”

Sí, Guk asintió con una sonrisa burlona.

“El castigo no sirve de nada si no duele.”

Guk presionó sin piedad el pecho de Jaehak con un dedo.

“¡Hss!”

Cuando Jaehak se incorporó dando un respingo, Guk soltó una risita.

“Mira cómo se ha hinchado. Jajaja.”

Te queda muy bien.

Guk elogió así el pecho de Jaehak y luego le besó la frente. La frente le brillaba por el sudor, pero Guk no pareció considerarlo sucio, pues le dio repetidos besitos, \*chup\*, \*chup\*.

“La próxima vez, también loharemos en el miembro viril. Serás realmente adorable.”

Ante esas palabras, Jaehak vaciló un instante.

No sabía si era bueno sentir esta extraña sensación también en la parte inferior del cuerpo, o si era malo el hecho de que la magnitud de la desgracia que se avecinaba podría ser insopportable para él. Dejando a Jaehak paralizado, Guk se dirigió al fregadero.

“Ven aquí.”

Ante la indicación de Guk, Jaehak no tuvo más remedio que levantarse de la cama.

Aún la parte inferior del cuerpo estaba intacta y solo tenía perforado el pecho, por lo que no había problema para moverse. Mientras avanzaba arrastrándose, Guk puso a Jaehak frente al espejo.

Al estar de pie junto a Guk, la postura de Jaehak se encorvó instintivamente.

A diferencia del cuerpo de Guk, pulido y liso por el músculo, el de Jaehak era algo delgado. Además, como solo tenía un piercing en la punta del pecho, lo hacía parecer aún más extraño. Mientras Jaehak, sonrojándose, se retorcía, Guk le enderezó los hombros y le acarició el cuello con cuidado.

“Con esto, te has convertido completamente en mi perro.”

Ante el susurro de Guk, Jaehak vaciló y miró al espejo.

Una gran mano que se movía con picardía rodeó su cuello. En la punta de los dedos estaba el collar de cuero que Jaehak había visto el día anterior.

Guk se ató lentamente el collar al cuello de Jaehak.

Era la prueba de que era posesión de Guk.

El aliento de Jaehak tembló. Cuando finalmente el collar se ajustó con un clic en su cuello, un escalofrío le recorrió la espalda.

Ahora ya no hay vuelta atrás.

A pesar de que era una realidad que podría ser la peor opción, el cuerpo y la mente de Jaehak se llenaron de júbilo. Como si hubiera anhelado este momento con tanta intensidad, un placer intenso recorrió a Jaehak de pies a cabeza.

Guk, como si notara el estado de ánimo de Jaehak, sonrió y preguntó.

“¿Te sientes bien?”

Por fin somos uno.

Ante el susurro de Guk, Jaehak asintió con ojos aturdidos. Eres un buen chico, murmuró Guk mientras fijaba la mirada en Jaehak a través del espejo.

“Hagamos una promesa entre nosotros.”

Guk levantó la mano de Jaehak. Luego entrelazó sus dedos. El calor que se aferraba a sus dedos se sentía pegajoso y se adhería a él.

“Yo, An Guk, soy...”

La voz de Guk también sonó emocionada. La voz grave que fluía llenó por completo el cerebro de Jaehak.

“A partir de ahora, a ti, Na Jaehak, que te has convertido en mi Perro... como Amo, te llenaré bien ese orificio para que no te sientas solo.”

Acariciando el trasero, Guk soltó una risita.

Ante el tacto que palpaba explícitamente hacia adentro, Jaehak exhaló un aliento agitado. Su orificio se abrió y se movió lleno de expectación. Pero antes, había algo que tenía que hacer.

Ahora, te toca a ti.

Al susurro de Guk, Jaehak asintió levemente y abrió la boca.

“Yo, Na Jaehak...”

Jaehak movió los labios al compás de la voz que resonaba en su oído.

“Me he convertido en el Perro de mi Amo, quien me ha adoctrinado.”

A pesar de haber eyaculado ya dos veces, el miembro de Jaehak se erguía rígido y tocaba su abdomen. El líquido preseminal seguía goteando por la punta del glande, resbalando por sus testículos hasta deslizarse por su muslo. Goteando, goteando, Jaehak, que dejaba correr su saliva, confesó sin ocultar su cuerpo encendido.

“Yo soy... el esclavo del miembro viril de mi Amo... Para mí... no existe nadie más que mi Amo.”

Tras el juramento de obediencia, ambos juntaron los labios.

Un beso en el que sacaron la lengua y se miraron al espejo resultó obsceno. La saliva se mezcló desordenadamente con gemidos, y repitieron el contacto prolongado, separándose y volviendo a unirse durante un buen rato.

“Bien hecho.”

Como debía ser, mi Perro.

Tras el elogio, Jaehak sonrió débilmente.

\* \* \*

Como ya no había razón para temer al ascensor, Guk y Jaehak se dirigieron directamente al piso más alto del casino.

Tan pronto como pasaron la entrada, Guk empujó a Jaehak a un lado y se abalanzó sobre sus labios. Las cosas que habían dejado sobre el zapatero y el armario cayeron al suelo con estrépito, pero a Guk no le importó. Más bien, como si solo hubiera estado esperando la oportunidad de besarlo durante todo el ascenso, derramó su pasión sin reservas sobre Jaehak.

¡Pum!

Jaehak, que se golpeó contra la pared y cayó, vaciló diciendo: "Espera, un momento...", pero cerró los ojos y siguió el ritmo ante la incesante andanada de besos de Guk. Cada vez que sus labios se separaban brevemente para respirar, su posición cambiaba. Se movían del recibidor al pasillo de la sala, y del pasillo de la sala de nuevo al dormitorio. Cada vez que se movían, una prenda de ropa quedaba deshecha a su paso. La corbata, la camisa, los calcetines, el cinturón, y finalmente, sobre la cama, quedaron esparcidos los pantalones y las bragas.

Guk estaba demasiado ocupado pegándose a Jaehak como para pensar en recogerlas.

Parecía que no le pasaba nada cada noche que dormían abrazados, pero Guk también parecía haberlo estado aguantando tanto como Jaehak.

"¡Haa, ¡Mh! ¡Ugh!"

Siguiendo los besos de Guk sin aliento, Jaehak fue arrojado sobre la cama.

Guk se abalanzó sobre él, como si saltara encima. Cuando sus muslos firmes presionaron contra su miembro, Jaehak soltó un gemido y atrajo a Guk. Como Jaehak nunca antes había sido tan proactivo, Guk alegramente apretó su cuerpo contra el suyo.

Sin tiempo para caricias, Guk se succionó rápidamente los dedos con un chasquido. Luego, metió sus dedos en la parte inferior de Jaehak. Aunque los había humedecido con saliva, la entrada, que estaba apretada, se aflojó y tragó los dedos suavemente; Guk resopló mientras penetraba la parte inferior.

“¿Por qué estás tan mojado? ¿Acaso metiste el de otro tipo?”

Aunque hablaba con ligereza, la mirada de Guk brillaba ferozmente. Jaehak jadeó, retorciéndose la cintura. Entonces, el gesto de Guk levantó bruscamente la parte inferior. Jaehak emitió un quejido y confesó la verdad.

“Ah, hace un momento... lo solté.”

“¿Hace un momento? ¿Cuándo?”

“Por la mañana... mientras me lavaba por la mañana, juh! ¡Haaah!”

Ante los dedos de Guk que sondeaban su próstata sin piedad, Jaehak tembló violentamente y se aferró al brazo de Guk. Guk besó a Jaehak y lamió su labio inferior con su lengua. Jaehak se estremeció ante esa íntima burla, donde Guk, como si lamiera un helado, acariciaba y barría la tierna carne interior de sus labios con la lengua.

“¿Estás tan caliente? ¿Tanto como para soltarlo antes de saber cuándo te voy a follar?”

Un hilo pegajoso se extendió, unido por la punta de la lengua que había recorrido su boca. Al ver la saliva que colgaba de la comisura de los labios de Guk, Jaehak asintió.

“Sí, estoy... caliente.”

Una vez que lo admitió, confesar sus deseos a Guk se convirtió en algo natural. Jaehak frotó su miembro contra el miembro de Guk, moviendo la cintura hacia arriba y hacia abajo. Ante el gesto de Jaehak, que suplicaba que lo follara, Guk curvó las comisuras de sus labios.

“Dime de nuevo lo que dijiste en el sótano hace un momento, sonó bien.”

Dime que quieres que te folle, suplícame.

Guk le susurró a Jaehak. Jaehak, atraído por su llamada, suplicó.

“Amo, miembro viril... por favor, insérteme su miembro viril. Aquí... a mí, en celo, insérteme su miembro viril.”

Jaehak gimoteó y abrió las piernas.

A pesar de que su miembro viril colgaba y su parte inferior del cuerpo estaba empapada quedaron completamente expuestos, no mostraba signos de vergüenza. Al contrario, meneaba la cintura descaradamente, esperando que le introdujera el miembro viril. Incluso se agarró los dos lados del trasero con las manos, abriendo el orificio para que se viera por completo. Si hubiera sido antes, aunque estuviera excitado no habría sabido qué hacer, pero ahora había llegado al punto de suplicar mientras exponía su lugar más íntimo.

Guk se maravilló del deslumbrante resultado de su educación.

“Estás ansioso por abrazar esa cabeza de polla. ¿Cómo has vivido sin mí?”

Él soltó una risita y se inclinó tal como Jaehak le había indicado. La mano que recorría el interior con el muslo se hundió de inmediato en el surco interglúteo. El orificio, húmedo por el líquido pegajoso que bajaba detrás de los testículos, movía sus pliegues apretadamente, anhelando solo el contacto de algo caliente debajo.

Jaehak exhaló un aliento caliente y su parte inferior del cuerpo excitada tembló violentamente. Sin darse cuenta siquiera de que la carne era presionada por la yema del dedo, le suplicó a Guk con voz ansiosa.

“Lo, lo extrañé mucho. Quiero que me lo metas. Amo, por favor....”

Jaehak, que se quejaba mientras levantaba el trasero, se desesperó cuando la mano de Guk rozó, y agarró su mano para guiarla y colocarla debajo. Sin saber que era lascivo, movió su trasero hacia adelante y hacia atrás sobre los nudillos gruesos de los dedos, gimiendo con una voz que derretía las entrañas. Al ver esa escena, Guk se rio entre dientes.

“Me encanta que seas tan vulgar.”

No debo hacer el amor con él así, solo con la mano.

Guk, diciendo que incluso esa autocomplacencia era un desperdicio, acercó su miembro viril al orificio tal como Jaehak había pedido. Cuando la punta del glande tocó la entrada, esta clamó por ser introducida de inmediato. Al empujar la base gruesa, el orificio lo mordió con tanta fuerza como si fuera a romperle el miembro viril. Mientras el interior se ceñía apretadamente, Guk exhaló un aliento lento.

Por otro lado, a diferencia de lo mucho que se había frotado, Jaehak se quedó rígido y solo forcejeó por un buen rato. La inserción después de tanto tiempo era más difícil de lo que había pensado. A diferencia de un palo o un dedo, sintió cómo la parte inferior se alzaba pesadamente, llenando el interior por completo, y su cuerpo se calentó. Sus muslos, abiertos al máximo, temblaban, y sintió como si su cuerpo se estuviera partiendo en dos, por lo que su boca se abrió por sí sola.

Se le escurría saliva por la boca, pero Jaehak estaba demasiado ocupado jadeando como para pensar en limpiarse. Al ver a Jaehak, que se había calmado una vez que su miembro entró, Guk sonrió con suficiencia. Era como un niño que había dejado de insistir por un caramelo. Mirando a su Perro, inocente ante su libido, Guk murmuró:

“Ja, qué divertido.”

Eres el mejor, después de todo.

Diciendo estas palabras, que no sabía si eran un cumplido o un insulto, Guk empezó a mover las caderas como quien arranca un motor. Con un sonido chirriante, el miembro se abrió paso por el orificio y entró por completo. Al sentir el poste extenderse infinitamente hacia abajo, Jaehak jadeó y se agarró a la cama. Entonces, cuando el glande rozó y golpeó el interior, el cuerpo de Jaehak se estremeció.

“¡Ugh, eek!”

El dolor se convirtió en un estímulo electrizante que destelló en su mente.

Como la carne interior se había adherido al miembro, Jaehak sentía vívidamente los movimientos de Guk. Cuando Guk agarró la pelvis de

Jaehak, giró las caderas y rozó el interior, el placer intenso subió en oleadas. Jaehak sollozó y se aferró a Guk.

“¡Haaaah, ugh, ah!”

Jaehak parpadeó con los ojos vidriosos mientras estiraba el torso por completo.

Las lágrimas se derramaron a chorros, pero era porque el éxtasis se había acumulado hasta el punto de rebosar. La unión con Guk se sentía irritada por el roce, y cada vez que Guk bajaba la cabeza hacia su pecho, su piel reaccionaba con sensibilidad como si agujas la tocaran por todo el cuerpo. Cuanto más dolor se sumaba, más volumen adquiría el dichoso placer intenso.

Guk no dejó de provocarlo, hurgando en las entrañas de Jaehak. Ya fuera que un líquido acuoso brotaba a borbotones de su miembro, o que Jaehak arañara sus antebrazos con las uñas, él seguía penetrando con fiereza hacia abajo.

Cuando la parte baja de su vientre fue apuñalada repetidamente, Jaehak retorció el cuerpo. Cada vez que la masa de carne golpeaba el interior, se le venía encima la sensación de eyaculación. A pesar de que ya estaba goteando, Jaehak luchaba y gritaba ante la sensación abrumadora. Las venas se marcaron en su cuello, las puntas de sus dedos se pusieron blancas y, con los tobillos doblados hacia un lado y los dedos de los pies encogidos, él disfrutó del clímax en medio de la excitación.

“¡Haaagh!”

Su cuerpo agitado no escuchaba sus palabras. Arrojándose completamente en el placer intenso, Jaehak se hundió en el pecho de Guk. El único ser en el que podía apoyarse era el calor ardiente que

sentía en la piel pegada. Su piel sudorosa se adhería, con el pulso agitado. Jaehak sentía como si no solo su parte inferior, sino todo su cuerpo estuviera siendo frotado contra Guk hasta fundirse en uno solo.

Guk se hundió aún más adentro y movió la cadera con fuerza.

“¡Fuu! ¡Fuu, fuu!”

Con el pene siendo embestido repetidamente, Jaehak volteaba los ojos hasta desmayarse y volvía a la realidad una y otra vez. Apenas podía sacudir su cuerpo al compás de Guk. Cuando Jaehak abrió la boca y logró respirar, Guk le dio un golpecito al Pezón con el dedo.

“¡Ugh! ¡Hix!”

A Jaehak, que temblaba de dolor, Guk le susurró:

“¿Te gusta? Si te gusta, el Perro debe aullar como un Perro.”

¡Ladrido, hazlo, Ladrido!

Al oír las palabras de Guk, Jaehak abrió la boca y la cerró.

Todo le daba igual a causa del placer que le producía el miembro que le estaba penetrando el interior.

Se apoyó en Guk, quien hizo vibrar su garganta, y murmuró dejando escapar un gemido.

“¡Ladrido, ah, ugh! ¡Ladrido! ¡Ladrido, ladrido!”

Su parte inferior ardía y su cuerpo temblaba con espasmos.

A pesar de temblar, Jaehak apretó firmemente el miembro de Guk. Exhalando ruidosamente, Jaehak miró la luz que parpadeaba brillante en su campo de visión borroso. Más allá de ella estaba Guk, mirándolo

desde debajo de la luz. Bajo su sombra, Jaehak, sumido en la oscuridad, sonrió débilmente y derramó lágrimas.

“Ladrido, ladrido-ladrido...”

Era un mundo hermoso.

Jaehak cerró los ojos ante el líquido caliente que se derramaba a raudales en su interior.

### **Fin del juego de la bestia**